

MENDOZA

Historia y perspectivas

Aporte para el estudio de
una ciudad fundada en 1561

Pablo Lacoste
(Compilador)

Prólogo
J. Roberto Bárcena

MENDOZA

UNO

Agosto de 1997

Visite: www.cultura.mendoza.gov.ar / **Info**



HAY SUEÑOS
QUE SOLO SE CUMPLEN
SI USTED ACIERTA
CON LOS NUMEROS

11,5% *

380081

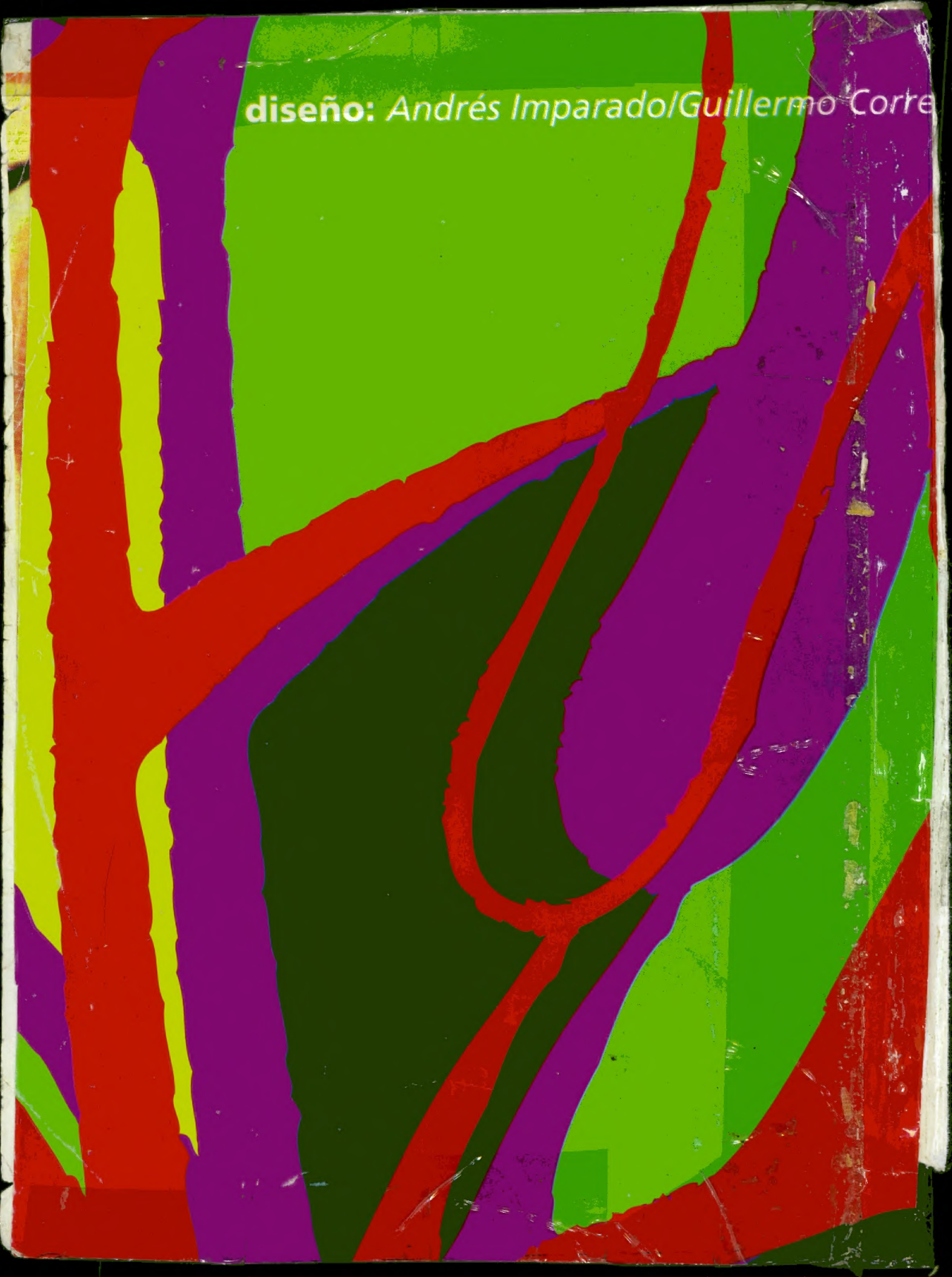
CREDITOS HIPOTECARIOS

Para consultar sobre Créditos Hipotecarios para compra y refacción de Lloyds Bank en pesos y dólares (tasa repactable o fija), llame a nuestras líneas rotativas del Sales-Point Mendoza, donde lo atenderemos con la más alta calidad de servicio, para que usted acceda rápidamente a nuestros Créditos Hipotecarios. Porque en Lloyds Bank, sabemos darle crédito a sus sueños.



(*) Tasa de interés anual repactable en dólares a 10 años. Costo financiero total: 12.89%. Incluye gastos de tasación y administrativos, seguros de vida e incendio. Cuota mensual estimada por cada U\$S 10.000 a 120 meses U\$S 141.

diseño: *Andrés Imparado/Guillermo Correia*

The background of the entire page is an abstract collage made of torn paper. The colors are vibrant and saturated, including bright red, yellow, lime green, and a deep purple. The edges of the paper are jagged and irregular, creating a layered, textured effect. The collage covers the entire surface, with the text at the top. The paper shows signs of wear, including creases, scratches, and some discoloration, particularly along the right edge.

MENDOZA

Historia y perspectivas

**Aporte para el estudio
de una ciudad fundada
en 1561.**

Pablo Lacoste (Compilador)

Diario UNO/Universidad de Congreso

UNO

Director general: Daniel Vila.

Director periodístico: Alejandro Gómez.

Director comercial: Federico Serpa.

Coordinación general: Emilio Mazutiz

Diagramación: Juan Carlos Gutiérrez (Goñi), Verónica Miguez, Ricardo Videla, Jaime Llugani y Fabiola Pruletti, Juan Frías, Elsa Frías, Estela Murúa y José Palacio.

Scanner: Néstor Yesurón, Osiris Domínguez, Diego Castro, Miguel Cerón, Patricia Calderón, Agustín Altieri y José Rojas.

Archivo: Fabio De Minicis, Nora Quiroga, Marcela Chávez y Alberto Villegas.

Tipo: María Eugenia Rey y Mariela Trech.

Fotografía: Nicolás Bordón, Mirko Ruggiero, Santiago Pizarro, Francisco Barroso, Hugo Vargas, Adrián Mariotti, Gustavo Parra, Damián Silvestri y Walter Morán.

Filmación: Víctor Molina, Mirta Arce y Manuel Molina.

Fotomecánica: Luis Sacchi, Daniel Mercado y Osvaldo Frusim y Sergio Baeza.

Rotativa: Vicente Chicala, José González, Roberto Velilla, Antonio Escupa, Sergio Bottari, Néstor Farías, Héctor Gutiérrez, Omar Poblete, Guillermo Kqui, Mauricio Castiglia, Roque Farías y Fernando Martínez.

Serie Territorios de la provincia de Mendoza

Declarada de interés provincial

(Decreto 1130/96 del Poder Ejecutivo)

Declarada de interés legislativo

(Resolución 459/96 de la Cámara de Diputados)

(Resolución 495/96 del Senado)

Con el aval académico de la Universidad de Congreso

(Resolución 23/96)

Con el aval académico de la Universidad Juan Agustín Maza

(Resolución 328/96)

Con el aval académico la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la
Universidad Nacional de Cuyo

(Resolución 99/96)

Director: Pablo Lacoste.

Secretario de redacción: Gastón Bustelo.

Consultor científico: J. Roberto Bárcena.

Asesores: Historia Aeronáutica: Gustavo Marón, Atilio Baldini, Guido Ghiretti y Sergio Bonti.

Historia Ferroviaria: Garcés Delgado.

Geografía: *Geográfica Mendoza*.

Archivos fotográficos: Historia Aeronáutica: Guido Ghiretti.

Historia Ferroviaria: Mario Avila.

Mendoza

Pablo Lacoste (Compilador)

Norma Acordinaro de Castiglia

Beatriz Adunka

Ana María Alvarez

Ana Antonioli

J. Roberto Bárcena

Carem Becerra

Angel Bustelo

Ernesto Bustelo

Gastón Bustelo

Gerda Clauss de Adunka

Monica Coronado

Marcela Chaves

Oscar D'Angelo

Lucas de Borbón

Garcés Delgado

Emilio Descotte

José López Díaz

Facundo Faccín

Patricia Favre

María Rosa Fayad

Roberto Follari

Liliana Girini

Graciela González de Díaz Araujo

Julio González

Roberto Iglesias

Eduardo Jaenisch

Carlos La Rosa

Carlos Levy

Liana Linera

Francisco Losada

Gustavo Marón

Alejandro Melis

Adriana Micale

Aldo César Montes de Oca

Rodolfo Moyano

Julio Neme

Hugo Ocaña

Delia Rapalli

Arturo Roig

Enrique F. Roig

Guillermo Romero

Eliana Rossi

Alejandra Rossignoli

Alicia Rouquaud de Lemos

Alberto Rovira

Carina Sacchero

María Cristina Satlari

Susana Soria

Prólogo de J. Roberto Bárcena

Títulos de esta colección

1-Tunuyán. Historia y perspectivas. Aportes para el estudio de un departamento del Oeste de Mendoza, con especial referencia a las relaciones con Chile. Noviembre 1995, 64 páginas.

2-San Martín. Historia y perspectivas. Aportes para el estudio de un departamento del Este de Mendoza, con especial referencia al transporte ferroviario. Diciembre 1995, 64 páginas.

3-Las Heras. Historia y perspectivas. Aportes para el estudio de un departamento del Oeste de Mendoza, con especial referencia al Corredor Andino. Enero 1996, 64 páginas.

4-Luján y su gente. Aportes para el estudio de un departamento del Oeste de Mendoza, con especial referencia al transporte internacional. Marzo 1996, 128 páginas.

5-Rivadavia. Historia y Perspectivas. Aportes para el estudio de un departamento del Este de Mendoza, con especial referencia al deporte y la cultura. Prólogo de Gerardo Jofré. Abril de 1996, 128 páginas.
Declarado de interés departamental (Resolución 1012/96 de la Municipalidad).

6-Guaymallén. Historia y Perspectivas. Aportes para el estudio de un departamento del Gran Mendoza, en el centenario de la fundación de la Villa Nueva. Prólogo de Marcelo Ortega. Mayo 1996, 192 páginas.
Declarado de interés departamental (Resolución 40/96 del Concejo Deliberante).

7-Junín. Historia y Perspectivas. Aportes para el estudio de un departamento del Este de Mendoza, con especial referencia a la posta del Retamo y el circuito histórico. Prólogo de Arturo Roig. Junio 1996, 128 pp.
Declarado de interés departamental (Resolución 086/96 del Concejo Deliberante).

8-Godoy Cruz. Historia y perspectivas. Aportes para el estudio de un departamento del Gran Mendoza, con especial referencia al transporte aeronáutico. Prólogo de Carlos La Rosa. Julio de 1996, 176 páginas.

9-General Alvear. Historia y perspectivas. Aportes para el estudio de un departamento del Sur de Mendoza, con especial referencia a las luchas políticas de la década del 20 y los sistemas de transporte. Prólogo de Víctor Fayad. Agosto de 1996, 176 páginas.

10-San Rafael. Historia y perspectivas. Aportes para el estudio de un departamento del Sur de Mendoza, con especial referencia a la educación. Prólogo de Arturo Lafalla. Octubre 1996, 224 páginas.
Declarado de interés departamental.

11-Valle de Uco. Historia y perspectivas. Aportes para el estudio de tres departamentos del Centro-Oeste de Mendoza, con especial referencia a la cultura. Noviembre 1996, 224 páginas.
Declarado de interés departamental (Resolución 312/96 Municipalidad de San Carlos).

12-Maipú. Historia y perspectivas. Aportes para el estudio de un departamento del Gran Mendoza, con especial referencia a la zona de Rodeo del Medio. Prólogo de Julio Ratamal Avila. Diciembre 1996, 224 páginas.
Declarada de interés departamental (Resolución 524/HCD).

13-Malargüe. Historia y perspectivas. Aportes para el estudio de un departamento del Sur de Mendoza, con especial referencia la ruta a Chile por el paso El Pehuenche, 1997.

14-Mendoza. Historia y perspectivas. Aportes para el estudio de una ciudad fundada en 1561. Prólogo de J. Roberto Bárcena. Agosto de 1997.

En preparación

15-Lavalle, Santa Rosa y La Paz, Historia y perspectivas. Aportes para el estudio de tres departamentos del Noreste de Mendoza, con especial referencia al transporte y la economía, 1997. Prólogo de Luis Triviño.

PROLOGO

Por J. ROBERTO BARCENA

Si bien intervine como consultor científico de esta Serie Territorios de la Provincia de Mendoza, puedo anticiparme ahora al discurso de las otras contribuciones de este volumen sobre la Ciudad de Mendoza -Departamento Capital- con una perspectiva y opinión probablemente más distante y sin duda menos exigente que la ejercitada en cada tomo por el compilador editorial.

Creo que este último número de la Serie merece albergar referencias sobre este recorrido centrífugo-centrípeto, que trató de abandonar la idea de la periferia como marginal, para arrostrar desde el territorio al "núcleo" la imagen de la historia y la geografía provincial.

Fue a mediados de enero de 1996 que un joven, con mucha fuerza de palabras y una acción académica y de divulgación no desdeñable a sus espaldas, se acercó a solicitarme una contribución para esta publicación, que llevaba dos volúmenes editados, explicándome el trabajo del Centro de Investigaciones Territoriales (CINTER), los pormenores de la revista y el apoyo editorial de la empresa Diario UNO.

Enseguida reconocí el esfuerzo y la meritoria labor de Pablo Lacoste y percibí su apertura y generosidad para aceptar sugerencias y contribuciones, por lo que al poco tiempo me encontré inmerso por vocación, opinando y sugiriendo tópicos, en un proyecto editorial serio sobre la historia y perspectivas departamentales.

Por esa época conocí también a "nuestro" Secretario de Redacción, el lúcido y prudente Gastón Bustelo, como asimismo a los eficientes asesores permanentes de la publicación.

Sin embargo, y a pesar de su importancia, reconocí que el valor principal de las ediciones no radicaba allí.

"En los tomos publicados se encuentra la historia y tradición de sus usos y costumbres, de sus personas y personajes, de sus lugares queridos y salientes, de sus vivencias, y allí está el pulso del territorio, acotado en departamentos provinciales"

La fuerza venía del "interior" y desbordaba al "núcleo", y esto fue lo apasionante, lo distinto y a esto nos abocamos con dedicación, siguiendo las huellas que el CINTER había abierto.

La publicación nunca fue "el CINTER" ni tuvo la impronta de centro o institución alguna, exceptuando la recepción de los apoyos académicos (Universidad de Congreso, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNC) y gubernamentales (Gobierno y Legislatura de Mendoza, Concejos Deliberantes de distintos municipios, entre otros), cuya influencia fue más bien la de alentarnos ampliando nuestra responsabilidad editorial.

Del período de los primeros volúmenes -de las 64 páginas iniciales pronto pasamos a las 128, culminando en las 224 de los tomos respectivos de San Rafael, Valle de Uco y Maipú- recuerdo nuestras reuniones con los autores y futuros autores, en los diferentes departamentos y según se evaluara el producto editado sobre los mismos o se preparara una edición.

Con ímpetu y jerga juvenil Lacoste me invitaba a "bajar línea" ante los diversos y heterogéneos grupos de autores departamentales, y yo me sentía como una especie de mentor tratando de explicar, preferentemente a los no "académico-científicos", cómo expresarse en términos de su genuinidad irremplazable, sobre el valor de una perspectiva diferente, desde la "periferia", sobre el valor y la consideración del "otro", sobre el peligro de sobreponer el núcleo urbano departamental a su propia

"periferia", sobre la posibilidad del rescate y preservación cultural de sus protagonistas, sobre el dar expresiones literales al pensamiento y voz a la experiencia de los que no pueden expresarse por escrito, entre varios otros conceptos. Y sucedía lo que debía. Primero, y según los interlocutores, sobrevenía toda la carga emotiva de diferentes frustraciones que iban desde la visión negativa del antiguo núcleo urbano y preeminencia de la capital mendocina sobre los departamentos hasta cierta desconfianza por la especializada formación intelectual de los mentores editoriales.

Después, sobrevenía un intercambio allanador del lenguaje y las opiniones fluían en una atmósfera participativa enriquecedora, donde nosotros mismos no éramos los menos favorecidos.

Finalmente, un reciente volumen había sido criticado, mejorado en la opinión de editores y autores, o uno próximo había sido pergeñado y cada uno sabía mejor qué tema podía abordar, dónde radicaba su genuinidad, cómo trabajar mejor sus testimonios y documentos, sus experiencias, cómo expresar sus ideas sin intentar copiar formas académicas o científicas que le fueran extrañas, aunque siempre reconociendo explícitamente las fuentes y en lo posible explicando el carácter de su abordaje.

Y así fue incrementándose esta heterogénea y sin embargo unívoca línea de trabajo sobre la historia y geografía "territorial" de la Provincia de Mendoza.

Dimos estructura a la publicación y en el tomo sobre Junín -ju-

nio de 1996- Pablo Lacoste explicó la línea editorial.

Una parte de los volúmenes se inicia con un Prólogo, obra en general de personas caracterizadas originarias del respectivo departamento, para transcurrir después, todos, por una Introducción del compilador, explicativa del contenido, pasando por un capítulo de Prehistoria departamental a mi cargo, prosiguiendo con la Historia desarrollada preferentemente por los autores del departamento, que en varias oportunidades ofrecieron la culminación de su trabajo de años según obras inéditas, completándose con la denominada "Historia Política" especialidad de Lacoste y de Gastón Bustelo - éste desde la documentación de los medios gráficos-, enriquecida por el trabajo de los autores departamentales en los archivos municipales.

Finalmente, antes y después de las contribuciones fijas y de gran valor documental e interpretativo sobre la geografía, la historia aeronáutica y ferroviaria, entre otras, se iluminan como en un caleidoscopio siempre cambiante y siempre el mismo en lo sustancial, las significativas experiencias de lo social y comunitario departamental.

Allí están la historia y tradición de sus usos y costumbres, de sus personas y personajes, de sus lugares queridos y salientes, de sus vivencias, y allí está el pulso del territorio, acotado en departamentos provinciales.

El maestro querido, el arriero, las artes, la cultura, medios y vías de comunicación, la plaza, los obreros, los empresarios, los religiosos, las gentes y las obras, las mil y una formas de la vida social y del ímpetu personal, se escriben, se relacionan, se ofrecen, y sus escribas-relatores-ofrendatarios casi no saben de la riqueza de la imagen, de sus dichos y de la certeza con que retratan su apreciada tierra, su departamento.

Otros, que sí lo saben por oficio de intelectuales, también contribuyen y mucho a esa visión de la historia en perspectiva, es decir

del torbellino de acaeceres documentado y revisado por alguno de sus flancos, avanzando hacia la comprensión más amplia del proceso.

Unos se quedan -nos quedamos a pesar del esfuerzo en contrario- en la presentación más rígida, excesivamente estructurada, universitaria si se quiere, perdiendo fuerza documentos y argumentos en el estereotipo de las frases, empleando más códigos lingüísticos de la "corporación" de la especialidad científica propia, que los necesarios coloquiales de la generalidad a quienes se supone destinada nuestra producción.

Los restantes se dan cuenta, por fin, del camino que les queda por recorrer, pues de tanto andar una obra de historia departamental con la humildad del lugareño terminaron por nutrirse de un ego colectivo que sobrevaloró el propio, quedando el "héroe" intelectual local como al principio: con todo un camino por hacer, el mismo de antes, pero con método.

"Los autores casi no saben de la riqueza de la imagen de sus dichos y de la certeza con que retratan su apreciada tierra, su departamento"

Sirvió, y sirve, la Serie Territorios. Catorce, más este tomo, no nos desdican, son la prueba. Cientos de autores, muchos más cientos de páginas, múltiples temas, demuestran la movilización a que dio lugar, la cuantía y la calidad del esfuerzo.

Noveles autores, jóvenes y no tanto, eruditos, académicos, científicos, autodidactas, obreros, empleados, técnicos, empresarios, mujeres y hombres, son los hacedores de la Serie, la hicieron posible con sus alcances y limitaciones y establecieron unos modos y formas de acción sentando un formidable precedente tras la construcción de la historia de todos.

En esa labor, la nuestra fue de orientación, de contención muchas veces, y en esto tuvimos el apoyo de toda la estructura de Diario UNO, que posibilitó las ediciones mensuales.

Un volumen departamental mensual no es poca cosa, y menos lo es si se edita en el ámbito de la redacción de un periódico, con muy pocas personas en la tarea y con buena parte de ellas colaborando en forma ad honorem.

Por eso, y por el sistema computacional empleado hasta la fase de impresión, no es extraño que nuestro celo se viera sobrepasado y erratas y algunos errores pasaran a la edición. Yo mismo debí soportar la no transcripción de una página intermedia en mi artículo sobre la Prehistoria de Maipú, seguramente "ofrendada" a cambio de algún aviso publicitario, y un reconocido colega debió sufrir que sus estudios de prehistoria regional se los remitiera a la folclórica "edad de piedra" universal.

En fin, el esfuerzo culmina con las presentes contribuciones sobre el municipio de Mendoza, territorio amplio de la primera fundación ciudadana, que los haceres y el tiempo fue recortando en jurisdicciones y tierras, justamente por la periferia hasta dejar el "núcleo" actual.

La periferia es centro y éste es periferia parece ser el mensaje que se sostiene a través de los tiempos, significativo como complementación y convergencia más que como confrontación.

La Serie Territorios de la Provincia de Mendoza, Historia y Perspectivas de los Departamentos, formuló sus objetivos en tales términos e hizo del flujo centrífugo-centrípeto un abordaje de trabajo, donde la expresión territorial, departamental, se expresó por lo propio y lo diferente, a la vez que complementario y convergente en los núcleos de desarrollo locales y el central provincial.

El autor es arqueólogo, investigador del CRICYT y docente de la facultad de Filosofía y Letras (UNC)

LA HISTORIA SEÑALA EL CAMINO

Por ROBERTO IGLESIAS

Hemos señalado en diversas oportunidades que las obras y los servicios que realizamos desde la Municipalidad de Mendoza tienen el sentido de conformar un espacio que brinde a los habitantes de la ciudad igualdad de oportunidades. Para nosotros, la ciudad es concebida como un todo donde las plazas y paseos, el cuidado de la limpieza y del medio ambiente, la conservación de la arboleda, los municentros y centros de salud, la cultura, el tránsito, la vivienda y otras áreas de nuestro accionar, constituyen facetas de una misma problemática que tiene como centro y objetivo al ser humano.

Rescatando en alguna medida el espíritu con el que las ciudades fueron surgiendo en la Edad Media, entendemos que la ciudad debe ser un ámbito liberador que brinde a todos la posibilidad de mejorar su calidad de vida y de desarrollarse en plenitud. Obviamente, este objetivo se encuentra hoy condicionado por diversos factores ajenos a la gestión municipal en sí misma, pero de todas maneras desde nuestra tarea seguimos empeñados en satisfacerlo.

Quizás uno de los mayores desafíos de este momento lo constituye el procurar defender la ciudad y a su gente de los efectos de un modelo económico excluyente y de macro decisiones que representan importantes transformaciones para la vida de las personas y de la sociedad en general. Una cruda realidad golpea cotidianamente la puerta de los municipios, que despliegan ingentes esfuerzos por contener un fenómeno de disgregación social que no tiene paralelo en nuestra historia. La Municipalidad de Mendoza no ha dado la espalda al desafío que imponen las actuales circunstancias y ha tratado, en la medida de sus posibilidades, de satisfacer las necesidades que se han ido creando.

¿Qué tienen que ver estas refle-

“La Municipalidad de Mendoza, cuando ha realizado remodelaciones de plazas, paseos, o cuando ha construido museos, ha querido rescatar la memoria de la ciudad”



Plaza Pedro del Castillo, remodelada por la Municipalidad de la ciudad de Mendoza en 1993. En esa oportunidad se construyó el Museo del Area Fundacional, cuya edificación de color camel se observa en la fotografía.

xiones con el contenido de esta publicación, mayormente dedicada a rescatar distintas facetas de nuestra historia? Entendemos que tiene una estrecha relación, por cuanto de la lectura del pasado de nuestra ciudad surge fuertemente una sucesión ininterrumpida de desafíos y de luchas, una constante apuesta contra la adversidad y a favor del progreso y del crecimiento.

Cada rincón de la ciudad nos habla de cientos de historias, individuales y colectivas, nos envía mensajes que debemos permanentemente interpretar. Nada más la historia de cualquier esquina puede llegar a develarnos las alternativas de la vida de la ciudad, de las buenas y de las malas. Un local cerrado, por ejemplo, nos está alertando sobre algo que ha terminado y que puede o no continuar en el futuro, quizás bajo otra forma y con otros

protagonistas.

Alguna vez dijimos que la historia de la ciudad se escribe todos los días. Desde un enfoque simple, es la suma de los sueños, metas, sabores, triunfos y derrotas de todos y cada uno, y de todos en general. Por este motivo, es que la Municipalidad de Mendoza, cuando ha realizado remodelaciones de plazas, paseos, o cuando ha construido museos, ha procurado tener presente la importancia de rescatar la memoria de la ciudad, no como una fotografía estática, sino como un conjunto de elementos, recuerdos, datos, que nos identifican, nos brindan lecciones de vida y nos señalan el camino de esfuerzo y de constancia que debemos recorrer cada día.

El autor es Intendente de la Ciudad de Mendoza.

INTRODUCCION

Por PABLO LACOSTE

Mendoza es una de las ciudades más antiguas del país, pues fue fundada en 1561 y se emplazó en el lugar donde preexistía un asentamiento huarpe, con obras de riego artificial y una floreciente cultura.

Los tiempos coloniales

En 1561, Pedro del Castillo fundó la ciudad de Mendoza, que con el tiempo se convertiría en la capital de la Provincia de Cuyo del Reyno de Chile.

Los "vecinos" de aquella ciudad eran muy pocos. Apenas unas decenas. Pero estaban muy bien organizados. Desde el momento mismo de la fundación, Mendoza tuvo su cabildo, sus autoridades civiles y religiosas, sus estructuras políticas y urbanísticas.

Al fundar la ciudad, se fijó el lugar de la plaza central, coincidente con la actual plaza Pedro del Castillo. Se trazaron las calles, se fijó el lugar para el cabildo (en el actual museo del Area Fundacional), las iglesias y los solares para los vecinos.

En las afueras de la ciudad, se repartieron tierras de labranza para los europeos. A cada uno se le entregó además, una cantidad de indios que iban a trabajar al servicio de los conquistadores, mediante el régimen de "encomiendas".

Los huarpes conformaban una comunidad de varios miles de personas. Eran laboriosos y trabajadores. Pero en reiteradas oportunidades, se resistieron y sublevaron contra el yugo español. A pesar de todo, la superioridad técnica y militar de los europeos terminó por doblegarlos.

La exportación de indios

En aquellos primeros años, la principal fuente de ingresos para los europeos se encontraba en la brutal "saca".

Esta consistía en la exportación de indios huarpes a Chile, para

"En 1561, Pedro del Castillo fundó la ciudad de Mendoza, que con el tiempo se convertiría en la capital de la Provincia de Cuyo del Reyno de Chile. Los vecinos de esa ciudad eran muy pocos pero estaban bien organizados. Desde el momento de la fundación, Mendoza tuvo su cabildo, sus autoridades civiles y religiosas, sus estructuras políticas y urbanísticas".

trabajar en las minas, sobre todo de la zona de La Serena. Por esta vía, se trasladaron unos mil indios por año.

Como resultado, en poco tiempo, la comunidad de los indios huarpes fue totalmente diezmada.

No sólo por la cantidad absoluta de indios deportados, sino también por el impacto de este proceso en el resto de la comunidad. Por un lado, porque se llevaban a los adultos jóvenes, dejando a niños, ancianos y mujeres sin el pilar principal del sustento familiar. Por otro, porque muchos indios huyeron hacia el sur para evitar estos problemas.

Este proceso motivó la reducción drástica de los indios tributarios (encomendados que trabajaban, recibían un salario y debían tributar parte del mismo): los 4.000 registrados en 1571 descendieron a 1.500 a principios del siglo XVII, a 800 a mediados del mismo siglo y a 965 en 1695. A principios del siglo XVIII la encomienda languideció definitivamente en Cuyo.

Esclavitud negra en Mendoza

Agotada la comunidad indígena, ¿quién iba a trabajar? Los europeos se vieron ante un problema que amenazaba su estilo de vida y perspectivas de futuro.

Finalmente resolvieron reemplazar la mano de obra indígena mediante esclavos negros provenientes de África.

Mendoza no tardaría en convertirse en un importante polo de

trata de negros. Algunos dedicados al trabajo interno, otros para atender la demanda del creciente mercado del Pacífico.

Un lugar importante en este sentido era El Carrascal, el legendario convento de los agustinos. Allí se efectuaban trabajos de primordial importancia en la economía de la época colonial. Sobre todo las botijas de cerámica. La materia prima se extraía de la mina de barro de Jocolí, y la mano de obra la constituían los esclavos negros.

También se fabricaban tejas y demás objetos de herrería y carpintería.

En las afueras de la ciudad se encontraba el "criadero de negros". Se los alimentaba para fomentar su reproducción y engorde, para luego comercializarlos.

Blancos, negros e indios

En cuatro siglos, la población de Mendoza, sufrió profundos cambios en cuanto a su composición.

Hasta el segundo tercio del siglo XVI, el 100% de sus habitantes eran indios. Tras la llegada de los europeos, comenzó el cambio. A mediados del siglo XVII, la población de Mendoza alcanzaría los 1.600 habitantes: aproximadamente 600 blancos, 200 negros y 800 indios y mestizos.

Cada grupo tenía su espacio y sus funciones. Los indios vivían en la campaña y se dedicaban a tareas agrícolas. Los negros habitaban la ciudad, y servían como do-

mésticos o bien, como artesanos. Los blancos también vivían en la ciudad y eran los únicos que podían acceder a la educación. Tenían el privilegio de acceder a los puestos de mando en los poderes civiles, militares y religiosos.

Los negros siguieron creciendo, hasta igualar en cantidad a los indios, y luego superarlos.

A principios del siglo XVIII había un negro cada tres blancos. Sobre el final de ese siglo, en vísperas de la Independencia, los negros constituían el 24% de la población de Mendoza.

Sobre esta base de hombres descontentos con el régimen colonial, se iban a levantar los batallones que el general San Martín acrisolaría en el Ejército Libertador.

Las casas, los patios, la producción

Las casas de los primeros mendocinos eran en general de adobe, con techos de madera, paja y cañas.

Las construcciones de mayor importancia eran las iglesias y edificios públicos, entre los que se encontraba el Cabildo.

El agua para riego y consumo humano se distribuía mediante canales y acequias. Estas llegaban hasta los domicilios. Cada casa separaba una parte, para almacenarla en recipientes donde se purificaba para preparar las comidas. Con el resto se regaba el clásico patio colonial, ubicado al interior de la vivienda, y lleno de plantas y árboles frutales.

Muy tempranamente, el mendocino desarrolló la cultura de la preparación de dulces, conservas y escabeches, para almacenar la despensa a la espera de los rigores del invierno.

Además de los frutales, mucha atención dedicaron a la vid.

Según el censo de 1739 (que examinó las propiedades no eclesiásticas) había en Mendoza 330.600 plantas, equivalentes en valores actuales a un paño de 67 hectáreas de vid., con capacidad para producir 4.000 hectolitros

por año en las diez bodegas registradas.

Los religiosos producían otros 1.000 hectolitros, con lo cual, según las estimaciones de Luis Coria, en el primer tercio del siglo XVIII Mendoza producía 5.000 hectolitros.

Mendoza y el comercio colonial

Dos meses demoraban las pesadas carretas para llegar de Mendoza a Buenos Aires. Tiradas por bueyes, llevaban los "frutos del país", entre los cuales se destacaban los frutales y los vinos, en las consabidas botijas de barro.

Las botijas tenían una capacidad de 75 litros. Eran el recipiente más usado para el transporte en carretas. En cambio, para el transporte mular, se utilizaban los odres.

Los odres eran recipientes de cuero de cabra o buey, cosidos y impermeabilizados con brea, betunes o una mezcla de asfalto y sebo. Su capacidad era de 75 litros.

Cada mula transportaba dos odres, o sea, 150 litros de vino.

El flete y el envase eran muy costosos y multiplicaban el valor del vino puesto en los mercados. Por ejemplo, una botija de vino colocada en Buenos Aires, tenía un precio final compuesto por un 30% del producto, 20% del envase y 50% del flete, todo ello calculado por Luis Coria.

Además de vino Mendoza exportaba aceite de oliva, orejones, pasas y nueces. Los comerciantes vendían en Buenos Aires estos productos y volvían con otra carga. Sobre todo yerba mate, ropa de algodón, tabaco, azúcar, papel, hilo, botones, agujas, y demás. Pero la principal mercancía eran los esclavos negros.

Para llegar de Mendoza a Santa Fe demoraban de dos a cuatro meses. De los datos del censo de 1739 se infiere que sólo en Mendoza había 112 carretas y 200 mulas, que en dos viajes al año, podían trasladar los 4000 hl de

vino, según Coria.

Los viajes suponían enfrentar todo tipo de peligros. Más allá del mal tiempo, que podía generar el empantanamiento de los caminos, la crecida de los ríos u otros trastornos. A ello se sumaba el riesgo que suponían para los carruajes, el eventual asalto de bandidos o malones indígenas.

Para superar estos obstáculos, se avanzó en dos direcciones. Por un lado, en la mejora del camino, sobre todo con la construcción de un puente sobre el río Desaguadero. Por otro, las carretas comenzaron a viajar en grupos y fuertemente armadas para hacer frente a los intrusos.

Por el Camino Real llegaban las carretas y mulas de los comerciantes, pero también, las grandes personalidades de la ciencia, la política y la cultura. Muchos de estos viajeros, dejaron sus impresiones en relatos entrañables, a partir de los cuales hemos podido reconstruir el perfil de la Mendoza de antaño.

De impuestos, clérigos y hospitales

Conforme a la normativa vigente, y en el contexto de la estrecha unión entre Iglesia y Estado, propio del modelo colonial del Imperio español, el clero tenía el derecho a cobrar el diezmo.

Era un impuesto equivalente al 10% de la producción de los bienes.

En la teoría, estos recursos debían destinarse, al menos en parte, para la construcción de hospitales y demás entes de bien público.

No obstante, los clérigos mendocinos lo orientaron hacia otros fines, fundamentalmente la construcción de iglesias. Recién alrededor de 1763 comenzó a prestar servicios el hospital San Antonio, controlado por los bethlemitas.

El final de la colonia

Las últimas décadas de Mendoza como colonia española, tu-

vieron una serie de cambios con relación a la etapa anterior.

En 1776 Mendoza fue separada de la Capitanía General de Chile e incorporada al nuevo Virreynato del Río de la Plata. A partir de entonces, pasó a depender de Buenos Aires.

De todos modos, los 200 años vinculada a Chile, le dieron a la capital cuyana una impronta que quedaría enraizada en su cultura. Como ejemplo, se puede mencionar el celo por la autonomía, que la montaña le había garantizado durante los meses de invierno con relación a sus anteriores autoridades.

Este cambio coincidió con la expulsión de los jesuitas (1767), que causó un fuerte impacto en Mendoza. Sobre todo porque nadie fue capaz de mantener sus actividades educativas y empresarias.

A pesar de todo, el desarrollo económico y comercial siguió su curso. A principios del siglo XIX el comercio de Mendoza alcanzaba anualmente 500 carretas y 1000 mulas hacia el Litoral, y el equivalente de 1000 carretas hacia Chile.

Los envases evolucionaron y las botijas y odres dieron lugar a los barriles. Además, los sectores dominantes accedieron a otros productos, como café, cacao y telas.

De la colonia a la independencia

La fecha del 9 de julio de 1816 tuvo nuevamente a Mendoza como protagonista. Su gobernador, el general San Martín, mediante sus cartas a Tucumán, fue uno de los artífices de la histórica Declaración de la Independencia. Además, esta medida resultó funcional a sus objetivos de organizar el Ejército de Los Andes, para cruzar la cordillera y lograr la independencia de Chile y Perú.

El pueblo de Mendoza fue el principal sostén material y cultural de esta campaña, actitud profundamente enraizada en la cultura y la identidad de los mendocinos.

De la penumbra colonial a la época de las luces

Los aspectos educativos y culturales, en la época colonial, habían logrado un lento desarrollo. Mendoza ya tenía en 1609 su escuela de Primeras Letras, que en 1616 se constituyó en Colegio "Inmaculada Concepción". Las escuelas de primeras letras y segunda enseñanza crecieron en número y hacia 1757 los jesuitas abrieron una cátedra de filosofía e iniciaron las gestiones para la erección de una universidad.

Los jesuitas contaban además, con la principal biblioteca de Cuyo, dotada de 650 volúmenes impresos entre 1519 y fines del siglo XVIII.

En la época colonial se cultivaban las artes. La música tenía en los negros sus más hábiles ejecutores. El dibujo y la expresión plástica del color se reflejaba en la elaboración de los mapas de la época.

De todos modos, prevalecían numerosos obstáculos para la libre circulación de las ideas. Estaba en vigencia la Santa Inquisición, cuyos Tribunales se asentaron a partir de 1571 en Lima. Este organismo sintetizaba el poder ideológico y represivo pues sus decisiones eran sancionadas implacablemente por el brazo secular.

Con estas herramientas, las autoridades procuraban el cumplimiento de las distintas restricciones existentes, entre ellas el "index" lista de libros prohibidos, entre los cuales se encontraban obras de autores como Galileo Galilei, Rousseau, Montesquieu, Voltaire y demás científicos y pensadores.

Además, estaba muy restringida la circulación de personas no españolas, sobre todo si eran protestantes, judíos o de otros credos, distintos de la dominante religión católica.

El Estado español consideraba estratégico el control del monopolio de la ideología. Como consecuencia, la Iglesia tenía en sus manos el control de la educación.

Ello incluía las escuelas y las bibliotecas.

Para facilitar el control ideológico, las autoridades adoptaron diversas medidas restrictivas. La imprenta, a pesar de haber sido inventada a mediados del siglo XVI, nunca llegó a Mendoza durante la dominación española. Como consecuencia no se editaron libros, ni diarios, ni revistas.

Los espacios de intercambio y debate, se restringían a las tertulias culturales, que se realizaban en los salones de las familias principales.

Las cosas cambiaron a partir de la Revolución de Mayo y la Independencia. La Asamblea del año XIII abolió la inquisición y los patriotas ilustrados impulsaron la difusión de nueva literatura.

De esta manera, Mendoza inició una nueva etapa. "La época de las luces en la ciudad agrícola", según Arturo Roig.

En efecto, en estos años llegó la primer imprenta a Mendoza y comenzaron a editarse los primeros periódicos. En 1822 se fundó la Biblioteca Pública, con una gran donación de 700 libros por parte del general San Martín. Además, se abrieron nuevos espacios educativos, con lo cual se terminó de redondear un clima cultural, llamado "la época de las luces".

Civilización y barbarie

Las expectativas generadas en la "edad de las luces" no tardaron en frustrarse. Fundamentalmente como resultado de las guerras civiles, que azotaron el país en la primera mitad del siglo XIX.

Los partidarios del dictador Juan Manuel de Rosas, generaron un clima contrario al progreso de las artes y las ciencias. Muchos mendocinos se vieron obligados a exilarse, lo cual diezmó a la clase dirigente.

En estos tiempos, la guerra civil, la intolerancia y la mazorca hicieron sentir sus efectos en la cultura y la economía. Se clausuraron escuelas, decayó la prensa y se cerró la biblioteca San Martín.

durante más de una década (1841-1852).

En el terreno económico, se desalentó el comercio y la inversión, las rutas se hicieron cada vez más inseguras y los fletes más caros.

Del terremoto de 1861 a la Mendoza moderna

Cuando se empezaban a superar las consecuencias de medio siglo de guerras civiles, una catástrofe natural vino a dar el golpe de gracia para la Mendoza antigua.

El terremoto de 1861 destruyó la mayoría de las casas y edificios públicos, acabó con la mitad de la población de la ciudad, y se pulió toda una etapa en la Historia de Mendoza.

Los sobrevivientes de la catástrofe se dispusieron a organizar una nueva ciudad, como base para una nueva sociedad.

Sin detenerse demasiado en remover escombros y levantar muertos, las autoridades dispusieron trasladar la ciudad hacia el oeste.

El eje dejó de ser la Plaza Pedro del Castillo, para centrarse en la calle San Martín.

El nuevo diseño urbanístico previó calles anchas, con numerosas plazas, una de las cuales abarcaba cuatro manzanas (actual Plaza Independencia).

La nueva ciudad coincidió con el nuevo contexto político nacional, conducido por una clase dirigente que se propuso construir "una nación en el desierto".

La unificación del mercado interno, la incorporación de la Argentina al mercado mundial, la consolidación de la estabilidad institucional sobre la base de la Constitución, fueron algunos de los pilares de esta reorganización. Llegaron masivamente los inmigrantes europeos, que en poco tiempo cambiaron y enriquecieron la cultura y la sociedad argentinas.

En este contexto, Mendoza tuvo un lugar privilegiado. Sobre todo porque su clase dirigente logró

aprovechar las oportunidades y explotar las ventajas comparativas.

Mendoza se convirtió en un emporio de desarrollo agroindustrial. Se extendieron los paños de viña, se multiplicó el comercio y la industria, sobre todo la vitivinicultura. Los inmigrantes europeos, sobre todo españoles e italianos, llegaron en forma masiva, hasta integrar el 31% de la población provincial en 1914. Para esa época, la ciudad de Mendoza ya era la capital de la cuarta provincia más importante de la Argentina, detrás de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, privilegio que mantuvo a lo largo de todo el siglo XX.

La población de la ciudad creció en forma constante. Sus 8.000 habitantes de 1869 crecieron a 28.000 en 1895, 58.800 en 1914 y 97.500 en 1947. A mediados del siglo XX, la población de la ciudad de Mendoza se estabilizó en los 100.000, y el crecimiento se trasladó hacia los departamentos del Gran Mendoza. Sobre el final del siglo XX, este conglomerado alcanzaría el millón de habitantes, de los cuales 120.000 viven en la ciudad.

De esta ciudad, justamente, se trata en este libro. A lo largo de sus páginas se examinan los aspectos de su historia política, social, cultural y económica. Sus escuelas y universidades, biblioteca y teatro. Sus medios de comunicación (trenes, colectivos, aviones y troles); sus actividades y clubes deportivos, sus empresas y producciones.

Los autores representan una amplia gama de actores socioculturales. Algunos son investigadores del Conicet y profesores universitarios; otros son docentes y maestros de nivel primario o medio.

También escriben los investigadores autodidactas, que por una pasión muy especial han dedicado años a la investigación de un tema. Es el caso de Garcés Delgado con sus trenes, Gustavo Marón con sus aviones, Francisco Losada con los tranvías y Rodolfo Moyano con los colectivos o

el fútbol; el artista plástico José López Díaz brinda sus apreciaciones sobre obras de arte locales.

Un tercer grupo de coautores lo integran los que han sido protagonistas de los hechos, y pasan a narrarlos. Arturo Roig recuerda su gestión en el rectorado de la UNC, durante la presidencia de Frondizi; Gerda Clauss rememora los orígenes del Club Alemán; Guillermo Romero ofrece un panorama cultural mendocino de las últimas décadas. Además, hemos convocado a docentes y autoridades de las universidades privadas de la ciudad, para que cada uno pudiese volcar sus impresiones y experiencias desde su respectiva Casa de Estudios.

La presente obra no pretende agotar la historia de la Ciudad de Mendoza. Se trata apenas de una compilación de artículos dedicados a temas relevantes de la misma. Algunos de ellos son más o menos conocidos. Otros suponen investigaciones totalmente nuevas y originales.

Pero lo más importante de todo, es la forma cómo se llegó a esta publicación. Porque rompiendo las tradicionales tendencias centralizantes, desde la ciudad hacia la periferia, esta vez hemos hecho el camino inverso.

En efecto, con este volumen se acerca a su punto culminante la Serie Territorios de la Provincia de Mendoza, mediante la cual se han ido publicando libros sobre los departamentos de la provincia, hasta llegar al corazón de la misma, pero enriqueciendo con una mirada amplia al conjunto.

Esta tarea ha sido posible por una importante conjunción de esfuerzos y fundamentalmente por la acción del Centro de Integración Territorial (CINTER), asociación cultural avalada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo.

El autor es doctor en historia y docente de la Facultad de Ciencias Políticas (UNC)

I-PREHISTORIA

Por J. ROBERTO BARCENA

En memoria de Tabalque, Anato, Goaimaye, Allallao, Selitian, Allalme y tantos otros, miles de naturales, que vivificaron los desiertos y oasis que ocupamos.

En recuerdo de Carlos Rusconi y Salvador Canals Frau, por una vez juntos.

Sobre la protohistoria de los huarpes en los límites de la actual urbe mendocina

El valle de Güentota o de Cuyo, denominaciones con toda probabilidad del huarpe millcayac y del quechua, lugar de la fundación de la Ciudad de Mendoza, fue asiento de una población organizada a nivel tribal y probablemente de jefatura, aldeana en su patrón habitacional, agrícola con su sistema de irrigación de tomas y acequias, con sus sementeras en predios de cultivo, pastoril por sus rebaños de auquinos -llamas principalmente- y recolectora-cazadora por el aprovechamiento de sus Algarrobales y frutos del país y por la caza -guanacos, ñandúes y otros- y recolección de productos animales -huevos, leche-

Hasta donde sabemos, en los últimos trescientos o cuatrocientos años anteriores a la llegada hispánica se consolida tal organización socio-política-económica, base propicia sin duda para establecer el censo y las retribuciones-reciprocidades de la dominación incaica de finales del siglo XV y comienzos del XVI, propicia a la vez para la siguiente fase de dominación, la hispánica de mediados del siglo XVI, de las encomiendas, los tributos y la expansión colonial por el territorio a partir de los núcleos urbanos.

El largo camino del desarrollo, del proceso cultural que debía, quizás, desembocar en la "civilización" protourbana o urbana, modificó su derrotero por la implantación de la

"Es exiguo el registro arqueológico referido a los límites de la ciudad de Mendoza, por lo que sabemos poco del proceso cultural prehistórico, aunque por los trabajos en el Área Fundacional, vamos conociendo mejor los últimos tiempos del mismo y la primera época del contacto indígena-hispano y de los inicios de la dominación colonial por estos últimos"

estructura incaica y ya no pudo retomarlo más con la organización estatal colonial hispánica.

El resultado fue que en la actualidad, quinientos años después de esos hechos, nos preguntemos ¿dónde hay un indígena huarpe? y que nos respondamos con incertezas, o a lo sumo con la probabilidad de la existencia de supervivientes como mestizos o profundamente mestizados en la población en general y en particular en la de algunas zonas de la provincia. Cuestión algo distinta, por otra parte, que preguntarse por el legado cultural huarpeano, presente de muchas maneras entre nosotros.

De Cuyo y de los huarpes trandinos debió tener noticias Diego de Almagro durante su expedición por el Noroeste argentino y Chile en 1535/36.

Venía con el Inca Paullu y debió tener una buena idea de qué era lo que administraba el imperio incaico al otro lado de los Andes de Santiago, cuando se encontraba reconociendo el valle de Aconcagua hacia la zona de esta futura ciudad. De allí que no extrañe el envío de un grupo de sus compañeros para "descubrir" hacia la cordillera. Viaje que abortó por diversas razones.

De cualquier modo, desde los años 40 del siglo XVI, con el arribo de Pedro de Valdivia a Chile y la fundación de Santiago, la suerte de Cuyo estaba echada y pronto los huarpes comenzarían a recorrer el camino del ausentismo de sus lares por la encomienda que dispone de sus servicios en el centro -capital del Reino de Chile- y en el Norte

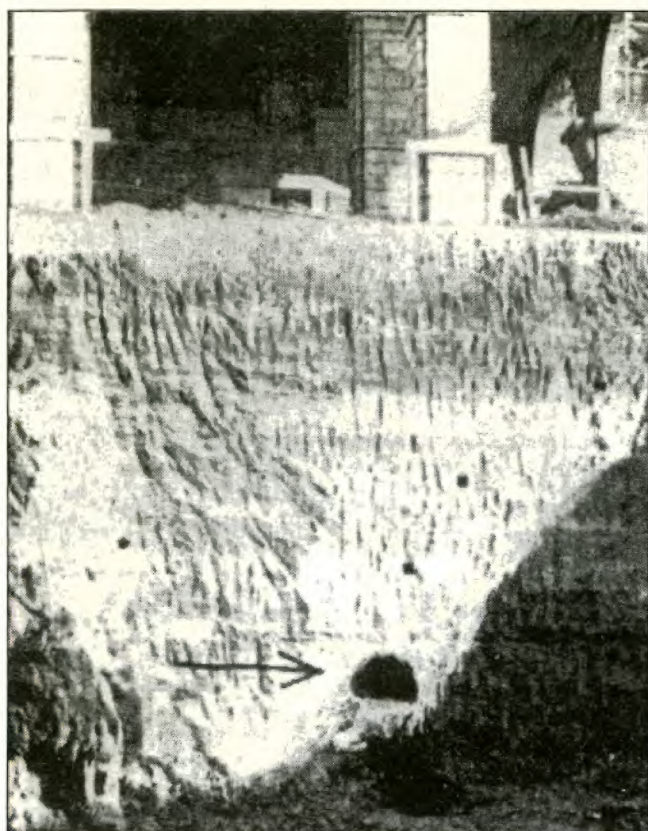
Chico chileno área de La Serena.

Por lo tanto, no sorprende tampoco que el regreso de Francisco de Villagra y su hueste del Perú lo haga por el noroeste argentino, por "los comechingones", por "el Bermejo", por Caria -valle de la actual Ciudad de San Juan- y que recalce en 1551 en Cuyo -Güentota- incurriendo por los valles de Uco y de Jaurúa hasta el río Diamante y por el de Mauelturata -Uspallata-, ya camino a Chile.

De esa época son las primeras "guazabaras", enfrentamientos armados, con los no tan pacíficos huarpes, si se les provocaba la libertad y sus modos de vida, siendo de esos años también la concesión de encomiendas huarpes en los vecinos de Santiago de Chile.

Gracias de la historia, la corriente conquistadora hacia y por el lejano "Chili" de los peruanos enfrenta el indómito "arauco" y el Cuyo-Caria huarpeano salda las cuentas de servidumbre a costa del equilibrio vital humano en la región: paradojas de los intereses de los hombres, los vocabularios millcayac -la lengua regía en el norte y centro de Mendoza- y allentiac -centro y sur de San Juan- se registran por la acción jesuita del P. Luis de Valdivia entre los huarpes con asiento en Chile, y las primeras ciudades, Mendoza y San Juan, deben esperar sus rollos y planos fundacionales hasta 1561/62 y comenzar la lucha por realmente contar con los "vecinos" pobladores.

Sino de aldea, la de "aquella Ciudad de Barro" de Ponte y la de la aldea preexistente de aquellos



"Hornillo en tierra", descubierto durante las excavaciones para la construcción del cuerpo central de la Casa de Gobierno de Mendoza. Foto Pollitzer (1952); reproducida por Rusconi (1962).

huarpes de carne y hueso que devinieron en el barro del origen, según nosotros.

Veamos un poco cómo pudo ser todo esto.

Según G. de Bibar, que escribió en 1558 sobre el viaje de Villagra y cuya crónica es la más antigua conocida para la región, el trayecto desde la "provincia" de Caria a la de Cuyo era de "treinta leguas" que "Están todas pobladas y de mucha gente. Estos indios de Cuyo también fueron conquistados de los Incas. Estos son más labradores que no los de Caria; siembran mucho maíz y frísoles (porotos) y quinoa; poseen muchos guanacos (¿llamas?). Están a la falda de la cordillera nevada. Hay todas las cazas que he dicho, y sus vestiduras son de lana. También hay acequias muy buenas."

Después el cronista, que no asistió a la jornada de Villagra por este lado de los Andes, sigue diciendo que "En esta provincia de Cuyo son de las costumbres de los de Mapocho y algunos caciques sirven a la

ciudad de Santiago, mas es cuando ellos quieren a causa de estar tan lejos y no poderse pasar a ellos por amor (¿temor?) de la cordillera nevada ... De aquí de esta provincia de Cuyo pasó el general Francisco de Villagrán la cordillera, y salió al valle de Aconcagua. Estas provincias de Cuyo y Caria son ricas de oro porque se vio entre los indios."

También de la segunda mitad del siglo XVI es la crónica sobre el Reino de Chile de Pedro Mariño de Lovera, re-escrita por el jesuita Bartolomé de Escobar, que nos dice cómo García Hurtado de Mendoza eligió a Pedro del Castillo para la fundación de una ciudad "a esotra parte de la cordillera".

El relato de los hechos de P. del Castillo dice que "llegando a la provincia de los Guarpes fue recibido del cacique Ocoyunta; y otro llamado Allalme: con algunos que ocurrieron de aquellos valles, cuyos nombres eran Gueymare, Anato, Tabaleste i otros obedecidos de todos los indios del contorno. Todos

estos son indios de pocos bríos, y consiguientemente muy quitados de cosas de guerra, y así recibieron a los españoles sin resistencia permitiéndoles no solamente hacer asiento y edificar pueblos a su gusto, sino también se dejaron sujetar de ellos, así en el servicio personal, como en los tributos, que desde luego les impusieron. Viendo el Capitán Castillo esta comodidad tan apacible buscó luego el sitio más oportuno para fundar la ciudad según le era mandado, y habiéndolo considerado atentamente la edificó en la provincia de Cuyo en un valle llamado Güentota y le puso por nombre la ciudad de Mendoza por respeto de don García de Mendoza nombró luego los vecinos de la ciudad señalando a cada uno la parcialidad de indios que habían de tributarle: lo cual se ejecutó sin contradicción de parte dellos. Antes están tan sujetos a los españoles, que siendo enviados dellos suelen ir a servir a otras ciudades, como son Santiago, y La Serena, que cualquiera dellas está distante de sus tierras más de sesenta leguas, en cuyo camino está interpuesta la grande cordillera nevada".

Por su parte, Fray Reginaldo de Lizarraga, de la orden de Santo Domingo, dice en la descripción de su paso por Mendoza -entre otras- a fines del siglo XVI, que la ciudad fue fundada "en una provincia llamada Cuyo" y que "no se pasó mucho trabajo, ni hubo batallas con los indios para reducirlos, porque ellos mismos vinieron Santiago de Chile pedir don García de Mendoza les enviase españoles y sacerdotes porque querían ser cristianos", agregando que "los indios comúnmente se llaman Guarpes, mal proporcionados, desvaídos; las

indias tienen mejor proporción; es la gente que más en breve desprende nuestra lengua y la habla de cuantas hay en el mundo; las indias que se crían entre nosotros hilan el lino tan delgado como el muy delgado de Vizcaya; los indios grandes ladrones y no menos borrachos; nuestra costa nunca se ven hartos; la suya comen poco, como los demás del Perú; de sus juegos, grandes tahures; en sus tierras andan medio desnudos, y cuando les dan de vestir por su trabajo, luego lo juegan unos con otros; cuando están juntos se alaban de lo que han hurtado los españoles ... De ambos estos dos pueblos (incluye a San Juan), de cada uno por su camino, salen indios todos los años para ir trabajar Chile; los de San Juan á Coquimbo y los de Mendoza á Santiago, del cual trabajo pagan á sus amos parte del tributo, y ellos se les da el cuarto; en su tierra no tienen de qué tributar. Es gente poca, sujeta á sus curacas, y bárbara; túvolos el Inga sujetos, y algunos hablan la lengua del Perú, general, como en Tucumán, si no es en Córdoba, donde no alcanzó el gobierno del Inga".

Por la misma época, el Padre Luis de Valdivia, de la Compañía de Jesús, tiene su propia y mejor experiencia con los huarpes en Chile, publicando después en Lima -1607- sus "Doctrinas Christianas, Catecismos, Confesionarios, Artes y Vocabularios ... en las dos lenguas Millcayac y Allentiac de las Ciudades de Mendoza y S. Joan de la Frontera", como dice el Decreto del Real Acuerdo de la Audiencia de los Reyes -Lima-, que le otorga licencia para su impresión.

En sus palabras *Al Lector*, especie de prólogo de Valdivia a los textos en lengua millcayac, el jesuita expresa que "En la Provincia de Cuyo ay muchas lenguas... Entre estas las mas generales son dos. La primera es la Millcayac, que corre desde la Ciudad de Mendoza valle de Huentata hazia el Sur, dela qual poco o nada se diferencia la lengua Puelche y los demás Indios que ay desde allí hasta enfrente de la Ciudad dela Villarica y Valdivia la

entienden. La segunda es la Allentiac... Por lo qual me aplique a aprender lo poco que supe de estas dos lenguas sacando a luz Artes y Vocabularios breves, Doctrinas y Cathecismos, Confesionarios en ellas. Y hallo cinco cosas que facilitan y animan mucho el aprender esas lenguas. La primera el ser tan generales. La segunda, ser estos Indios los mas necesitados que ay en aquel reyno que por falta de obreros ha cinquenta años están de paz conquistados sirviendo siempre a Christianos, y son oy ... los mas infieles. La tercera que no tienen dificultad en la pronunciación sino la que piden los caracteres ordinarios con que van escritas ... y hallarse ... muy fácil ... en aprender estas lenguas quien supiere la lengua de Chile, o la del Cuzco, que confinan con ella."

Algunas de las palabras transcritas en el "Vocabulario breve en Lengua Millcayac" son:

Agua: aca; hah
Aire: hucum; palta
Algarroba dulce: hane
Amanecer: paxtequina
Arbol: eye
Barro: totoc
Bueno: helgui
Casa: hutu
Cerros: gualta
Comida: nemeta
Chicha: cunuc
Dulce: poguy
Flecha: chali
Gordo: amam
Libre: taytequigue
Maíz: telam
Nieve: huhum
Piedra: toco
Reír: alauyna
Semilla: mute
Soñar: lteltamina
Tierra: teta, tau, tao
Tos: ozoz
Vida: meltequi
Yo: cu

Algunos de los vocablos han persistido -en la toponimia, por ejemplo-, mientras que otros de los rescatados por Valdivia del habla huarpe en Chile son claramente de origen araucano o bien quichua.

De cualquier modo, la preocupa-

ción del clérigo tiene que ver con la catequización, de allí que su trabajo tenga una definida orientación. No obstante, esa preocupación permitió recuperar en nuestro tiempo, aunque sea por la condena explícita eclesial en los textos, aspectos de algunas costumbres y creencias de los indígenas.

Dos preguntas del *Confessionario Millcayac*, anteriores a la confesión propiamente dicha, son propias del control y de la aculturación a que fueron sometidos los indígenas, pues inquirían sobre su "amancebamiento" y sobre su "oficio" y "medios" de vida.

Después, ya plenamente en su dimensión confesional el texto abordaba el "Primer Mandamiento", cuya primera pregunta "¿Has adorado cerros, sol, luna, o ríos, o al Hunuc guar (que pensays está en la cordillera) para vivir o tener salud?". Si bien es reveladora de la misión sacerdotal, lo es aún más de las creencias huarpes que se pretendían hacer objeto de penitencia.

Y podría continuarse examinando esta rica fuente de información, para hallar alusiones sobre las ofrendas de los huarpes para pasar la cordillera, sobre los rituales propiciatorios de la lluvia, sobre la participación de los "hechiceros" en la cura de enfermedades, sobre las ofrendas funerarias -de alimentos u otros-, y demás. No obstante, sólo explicitaremos para terminar esta parte, la cuestión número 7 del "Octavo Mandamiento", por la que se inquiría a los naturales en la confesión: "¿Sabes que alguno sea hechizero, o enseñe algo contra la ley de los christianos o viva mal? Y sabiendolo ¿has dexado de manifestarlo al Padre o al Visitador o a quien puede remediarlo? Mira hijo que tienes obligación de hazerlo assi, y que de otra suerte te vas al Infierno".

En cuanto a la vigencia del habla huarpe, salvando datos más esporádicos de los dos últimos siglos, incluidas versiones sobre memoria de la lengua en ciertas zonas del norte de Mendoza y en tiempos subactuales, se hallan expresiones sobre tal hecho en documentación



Excavación arqueológica en Pedro Molina y Alberdi-Area Fundacional, Guaymallén. Se aprecia un sondeo de aproximadamente 7 metros de profundidad, con las distintas capas del depósito que, desde la actualidad avanza por "niveles" que albergan restos de principios del siglo XX, fines del XIX y de la época colonial, hasta alcanzar los indígenas.

de su importante contribución sobre *Etnología de los Huarpes. Una síntesis*).

Puede apreciarse, por ejemplo y para utilizar la referencia de más arriba, la atribución de "don" y nombre hispánico a algunos caciques, a diferencia de otros, lo que está señalando sin duda y tan pronto como en 1.574 cambios importantes entre los naturales y adecuamientos en su relación con los nuevos dominadores.

Otros documentos señalan, por su parte, cuestiones como la infraestructura de Güentota debida a los huarpes -con toda probabilidad resultado de un proceso bastante extendido en el tiempo-, como es el caso de los testimonios sobre los caminos "acostumbrados ... queson El camino de Santiago ... E asimesmo El de San Juan y el camyno que ... va para uco ... y los caminos queban a guay (falta) E anato E a don Felipe E allalloaó (diciembre de 1566) y sobre las "acequyas principales queson la de allalme, tabal (falta) .e (probablemente decía tabalque) y la que pasa por este pucara" (id.).

En rigor, estas fuentes tempranas sobre la irrigación y las vías de comunicación indígenas muestran condiciones que debieron incidir en los planteamientos de la fundación y traza efectiva dela Ciudad de Mendoza -incluido su ejido y las tierras aledañas para chacras y otros usos-.

Sin embargo, ni los planos fundacionales ni las actas respectivas

de los dos primeros siglos de la dominación hispánica.

Tal el caso, por ejemplo y para referirnos al área de la actual Ciudad de Mendoza, de las declaraciones en la "Junta" de "Caciques comarcanos" de la misma (Don Felipe Esteve, Don Hernando Geimape, Don Diego Anato, el Cacique Ayallo, entre otros) sobre las "tierras vacas" del sector, para su posterior repartimiento a los españoles.

Los dichos de los caciques y principales fueron traducidos a las autoridades hispánicas "Por lengua del dicho señor Juan Núñez de Cepeda Regidor (del Cabildo de Mendoza) que habla y entiende bien la lengua de los naturales de esta tierra" (28/8/1574).

Los intérpretes no sólo podían ser algunos de los propios españoles sino indígenas, como es el caso de "Juan yanacona yndio ladino de-

lengua del cusco y delade los naturales destatierra", que, según consta en un documento de 1573, prestó sus servicios en el juicio, por mejor derecho a indios, de Juan de Cuevas -vecino de Santiago de Chile- con Lope de la Peña -vecino de la Ciudad de Mendoza-. "Juan yanacona" fue requerido para efectuar preguntas al "Cacique" Talcao (de Guanacache) y al "Principal" Tabalque (de Guantata).

La revisión del registro documental colonial sirve para fundar una caracterización etnológica de los huarpes, como han realizado numerosos investigadores del tema en los últimos sesenta años. (Este año se cumplen sesenta del prometedor trabajo de Salvador Canals Frau sobre *Etnología histórica de la Provincia de Mendoza. Una valiosa documentación* y el año pasado se cumplió el cincuentenario

(Castillo, 1561; Jufre, 1562) explicitan ese hecho.

Es más, el acta refrendada por Pedro del Castillo (2/3/1561) ni siquiera se refiere a los indígenas como huarpes ("los naturales y españoles que en estas provincias están"), mientras que es la rubricada por Juan Jufre (28/3/1562) la que los diferencia como tales ("En este asiento del valle de Cuyo, provincia de los Guarpes ...").

Más datos sobre los huarpes se los debemos al jesuita Alonso de Ovalle, nacido en Santiago de Chile, quien edita en Roma, en 1646, su "Histórica relación del Reyno de Chile".

En ella compara los indios de las provincias de Cuyo con los de Chile, diciendo que los cuyanos son más oscuros, "de color tostado", menos "limpios y aseados", "ni cuidan tanto de hacer casas en que vivir, y las que hacen son unas chozas muy miserables". Asimismo, no

son tan "aplicados a labrar la tierra, y así no tienen la abundancia de comida y regalo que los chilenos", ni "son tan soldados ni se ejercitan en las armas", diferenciándose asimismo en la lengua que hablan "que no sé que tengan ni una palabra que sea común a unos y otros".

En cuanto a "ventajas" de los cuyanos sobre los chilenos, Ovalle dice que los primeros son más altos, "como varales", aunque menos fornidos y robustos, más bien son "delgados y enjutos" y no vio "jamás ni uno gordo".

Agrega que "También se aventajan en algunas cosas de manos que piden prolijidad y flema, como es hacer cestas y canastillos de varios modos y figuras, todo de paja, pero tejido tan fuerte y apretado que aunque las llenen de agua no se sale, y así hacen de esta materia los vasos y tazas en que beben" y "También hacen muy blandos y suaves pellones de varios animales

que cazan en el campo, que son muy calientes y regalados para el invierno".

Prosigue diciendo que cazan las "avestruces" cuyas plumas usan para adornos, cazando además guanacos y otros animales.

En cuanto al tipo humano, completa su apreciación sobre los huarpes asegurando que los varones son "más velludos y barbados que los de Chile" y que depilan su barba. Finalmente, expresa: "Son casi todos bien tallados y dispuestos, galanes de cuerpo, bien agestados, de buenos ingenios y habilidades; las mujeres son delgadas y muy altas, y en nación ninguna las he visto jamás que lo sean tanto; píntanse las caras con un color verde inseparable de su tez, ...; lo ordinario es pintarse solamente las narices...; visten decentemente, así mujeres como hombres, y aquéllas dejan crecer el cabello cuanto pueden, y estos sólo hasta el cuello".

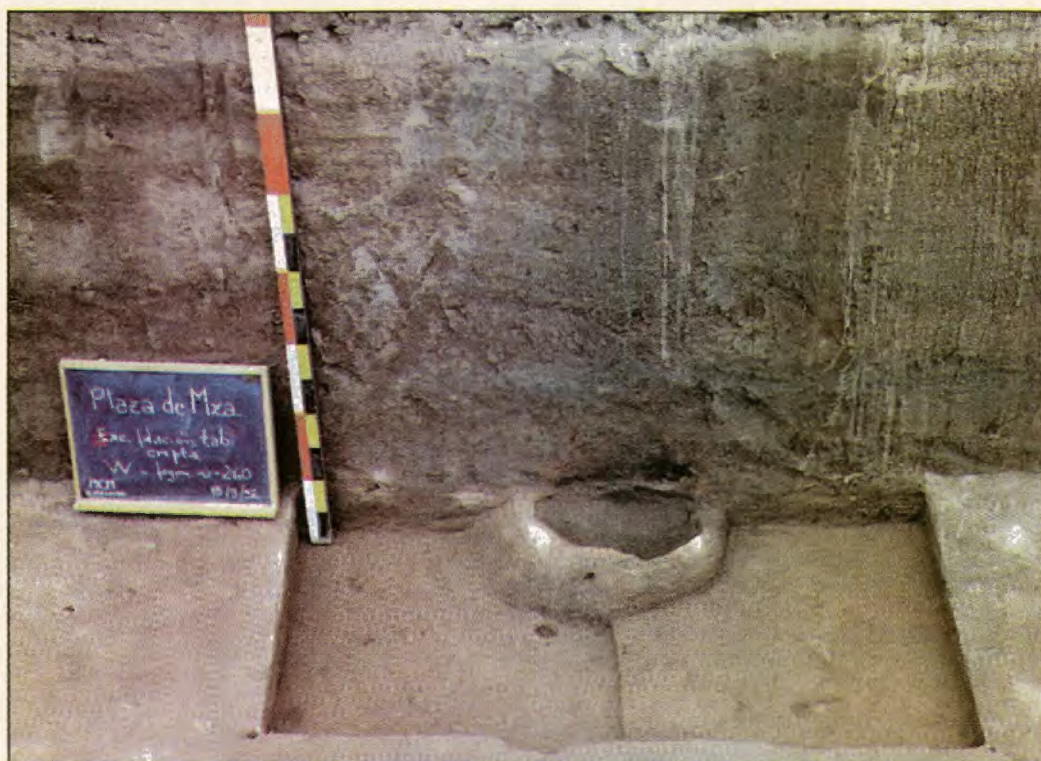


CALIDAD HUMANA



**Gracias por dejarnos formar parte
de Mendoza y su gran historia.**





Un sector del nivel arqueológico que incluye un "hornillo" indígena, anterior a la fundación de la ciudad de Mendoza. Se halla en la plaza Pedro del Castillo, resguardado en la cámara subterránea que protege los restos de la fuente del siglo XIX. Foto: J.R. Bárcena.

Sobre otras habilidades y costumbres agrega: "Son muy sueltos y ligeros y, así, grandes tragadores de leguas... Helos visto subir y bajar los asperísimos montes de la cordillera como si fueran gamos, y no sólo los hombres, sino también las mujeres y los niños..., cargadas las mujeres con sus hijos en las cunas, las cuales, asidas a un ancho fajón que atraviesan por la frente, las dejan caer por las espaldas, y con todo aquel peso que viene colgando de la cabeza sobre el cuerpo, que para esto y para mayor comodidad del niño llevan corvado, caminan y siguen el paso de los maridos".

Por último, recuerda que son muy buenos rastreadores, seguidores a pie y cazadores por extenuación de sus presas, y excelentes flecheros.

Sobre la prehistoria en los límites de la actual Ciudad de Mendoza.

Es exiguu el registro arqueológico referido a los límites de la actual Ciudad de Mendoza, por lo que sabemos poco del proceso cultural

prehistórico en el sector, aunque por los trabajos en el Área Fundamental de la misma vamos conociendo mejor los últimos tiempos del mismo y la primera época del contacto indígena-hispano y de los inicios de la dominación colonial por estos últimos. Es decir que cada vez podemos ampliar los datos sobre las evidencias materiales de la presencia indígena en el sector, particularmente de los tiempos que tuvieron por protagonistas al grupo cultural denominado huarpe.

En cuanto al desconocimiento aludido, debemos considerar que el referido proceso no debe circunscribirse a unos límites políticos de nuestros días, sino mejor al desarrollo cultural en un área mayor del norte de Mendoza, abordado con una perspectiva regional e interpretado en el marco andinoamericano meridional.

De cualquier modo, podemos revisar algunas de las evidencias materiales de la presencia indígena en nuestra ciudad.

Debemos a Carlos Rusconi, desde sus funciones como director del hoy Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas J. C. Moyano, una

preocupación constante por registrar los hallazgos, en su mayor parte fortuitos, que se iban produciendo en la ciudad, en buena medida por las obras de construcciones civiles, privadas y públicas.

Rusconi señala, sin otras precisiones, el hallazgo de cerámica durante trabajos de arreglos en el lecho del Canal Zanjón. Esta remoción debió comprometer niveles de 3 a 5 metros de la superficie actual, lo que coincide con nuestros hallazgos de cerámica indígena prehispánica, de superficie gris y negra, en sondeos con los que llegamos a unos cuatro metros de profundidad en el predio del Cabildo de Mendoza, en un sector próximo al Canal.

Asimismo, recuerda las excavaciones debidas a la construcción de edificios o de complejos edilicios de gran desarrollo donde, principalmente, fueron reconocidos los denominados "hornillos en tierra", como es el caso de los hallados en la excavación del subsuelo del cuerpo central de la Casa de Gobierno (Centro Cívico de Mendoza).

Rusconi los describe como ubicados a distinta profundidad en el sustrato, con forma de embudo in-

vertido, con una boca de 20 cm y una altura y diámetro del cuerpo de 50 cm, respectivamente.

Decía que los consideraba "pre-huarpes" -realizados por grupos culturales de la etapa precerámica- y destinados a la preservación del fuego. El calor desarrollado en su interior, según colegía de los indicios de combustión representados por cenizas y carbón, incidía sobre el terreno circundante produciendo paredes ladrillosas de unos 3 a 5 cm de espesor. La profundidad relativa de estos "hornillos" estaba entre "varios metros ... hasta los 6 metros del nivel del suelo natural". En relación con algunos de estos hornillos reconoció manos de moler (moletas) y las características conanas indígenas ("molinos", de piedra y portátiles).

En rigor, la lista de hallazgos de "hornillos" durante los trabajos de edificación en la Ciudad de Mendoza y en los años 50 pasados, es

bastante extensa.

Seguimos la enumeración de Rusconi para destacar las posibilidades arqueológicas del subsuelo capitalino, a la vez que para señalar también la posibilidad de establecer un programa de arqueología de rescate, que atendiera recuperar el patrimonio, una parte de la "memoria" mendocina, a la vez que contemplara los intereses del desarrollo urbano, en particular, según las pautas del desarrollo sustentable.

Según Rusconi, además de los hallados en la citada edificación de la Casa de Gobierno (varios hornillos a 6 m de profundidad), fueron encontrados "hornillos" en: calle Sarmiento (edificio de departamentos, lado este de la Legislatura; a 3 m de profundidad); calle San Martín y Gutiérrez (actual edificio del Banco de Mendoza; a 2.50 m); calle San Martín n° 1438 (edificio Lutz Ferrando; a 2 m); calle Necochea

(edificio para departamentos, entre San Martín y 9 de Julio; a 4.20 m); calle 9 de Julio (edificio, "entre General Paz y Coronel Plaza"; a 3 m); calle San Martín (edificio Tonsa, entre Garibaldi y Catamarca; aprox. 3 m); calle San Martín (edificio Zannettini, "Amigorena y P. de la Reta"; a 2.30, 3.20 y 4 m); calle San Juan n° 1240 (edificación al lado del "Episcopado"; a 2.50); calle Sarmiento con Av. España (Galería Sarmiento; entre 2.90 y 3.60 m) y calle San Martín con General Paz ("Segunda Galería Kolton"; a 2.60 m y 2.90 m).

Por nuestra parte, cuando excavamos el sector central de la actual Plaza Pedro del Castillo -4ª Sección de Mendoza-, otrora Plaza Principal de la Ciudad Antigua de Mendoza, descubrimos los restos de la fuente o "pila" del siglo XIX y avanzamos sobre los niveles subyacentes, de ocupación del lugar desde la época indígena.



**SERVICIO DE BUSCAPERSONAS
NUMERICOS Y ALFANUMERICOS**

RADIOAVISO®

MOVITELCO

TRUNKING

LAPRIDA 221 - TEL.: 20•40•40

Descubrimos así, también, un "homillo" indígena a unos 3 a 3.20 m. de la superficie de la Plaza -año 1992-, pudiendo datar por análisis radiocarbónico muestras de su contenido carbonoso. El resultado fue 1620 ± 80 A- (años antes de 1950 d.C.), es decir 330 ± 80 A.D., que calibrados de acuerdo a técnicas en uso ubicó la edad del material en el lapso 411-596 A.D. Quiere decir que una aproximación probable a la época de funcionamiento del "homillo" podría ser la del lapso que abarca los siglos V al VI de la era, o bien la de tomar el valor central de la datación en el siglo I d.C.

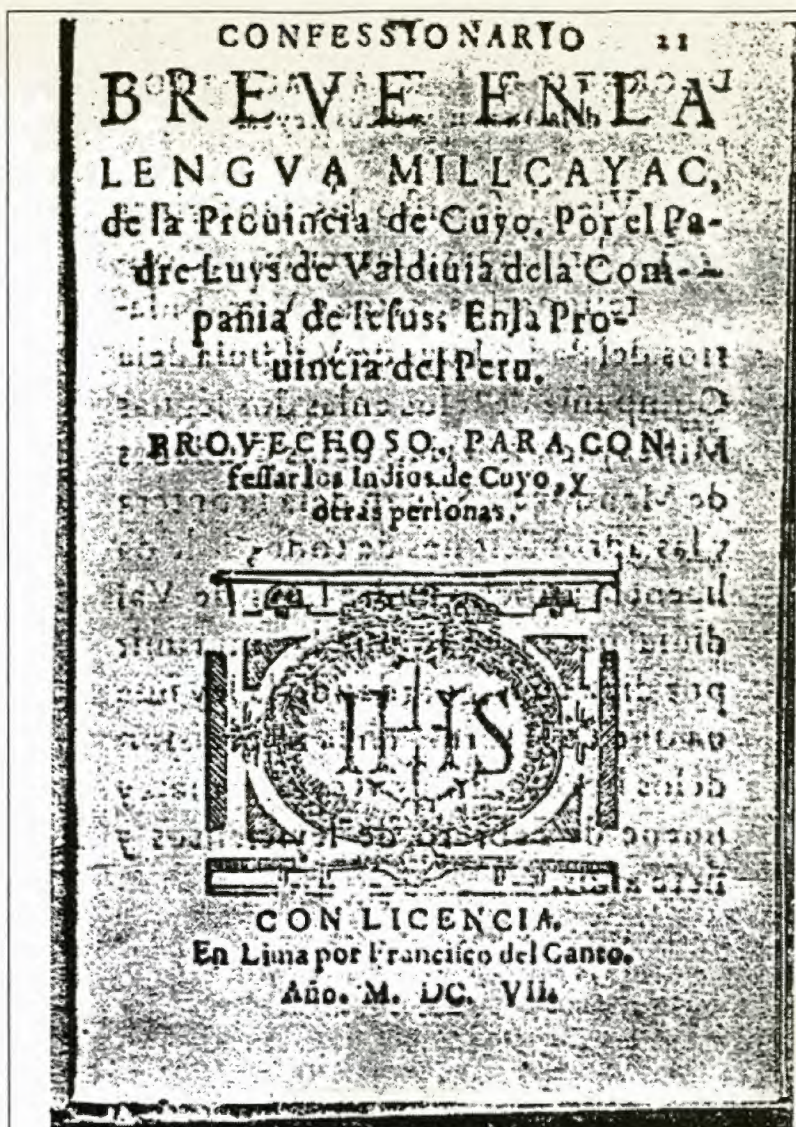
Asimismo, carbón de capa, que hallamos a 3.10/3.15 m de profundidad, fue datado en 2150 ± 160 A.P., es decir 200 ± 160 A.C., calibrándose el resultado en 373 a.C al 72 A.D., con lo que la época de la muerte de la materia orgánica (madera) -que es lo que data el radio-carbono- y, con probabilidad, el hecho de su combustión provocada por el hombre, correspondería al lapso que va entre el siglo IV a.C. y el siglo I d.C.

Por su parte, una tercera datación, esta vez de carbón de una estructura de combustión -fogón- que reconocimos a 2.60 m de profundidad, dio por resultado 1280 ± 200 A.P., es decir 670 ± 200 A.D., cuya calibración abarca el lapso de 634 $\pm$ 1011 A.D., con lo cual este fogón pudo funcionar dentro del período que comprenden los siglos VII al XI d.C.

En relación y/o en asociación con las muestras datadas hallamos cerámica, principalmente gris/negra, no decorada y con rastros de carbón en superficie.

Nos encontraríamos entonces ante los vestigios de una ocupación de la Etapa agro-alfarera -especialmente con cerámica-, cuyo lapso total, por un espesor en los sedimentos de unos 0.60 m, abarca el período de unos 373 a.C. a 1011 años d.C.

Tan amplio margen -prácticamente de 1.400 años- sólo nos dice de uno o varios niveles de ocupación del período cerámico, anteriores a la fundación hispánica de la Ciudad de Mendoza.



Portada del segundo de los cuadernos que componen los textos completos de la obra del P. Valdivia en lengua Millcayac. Con ella - 2 fojas 21 - se abre el «Confesionario Breve», que corre hasta la foja 36. Adviértase lo borroso de la impresión del escudo de la Orden y el retintado del reverso de la foja.

Ilustración tomada de Márquez Miranda, 1943.

Sea cual fuere la aproximación de las dataciones con el o los evento/s considerados queda en pie, haciendo intervenir todos los fechados y considerando la profundidad de las muestras, una sucesión en la formación del depósito, contrastada por los resultados radiocarbónicos que corresponden a dos distintos laboratorios de análisis isotópicos.

Puede discutirse si realmente la

cerámica tiene tan altas probabilidades de ser bastante anterior al comienzo de la era o coincidir con éste, y si existen aquí dos o tres "momentos" cerámicos, separados por unos pocos siglos (en rigor la asociación y el contexto, así como el estudio de la matriz, nos lleva a considerar que se trataría de uno sólo por un determinado lapso).

Tal discusión no es el objetivo presente, siéndolo en todo caso

considerar las diferencias en las dataciones del "hornillo" y de "su" "nivel" cerámico.

La datación por termoluminiscencia de las paredes "ladrillosas" del "hornillo" de la Plaza dio 150 ± 150 A.D. Cronología que, limitaciones aparte de los métodos de datación absoluta utilizados, considerando tanto los valores centrales de los resultados radiocarbónicos dichos -200 a.C. a 670 d.C.- como el lapso amplio definido por la dendrocalibración -373 a.C. a 1011 d.C.-, permiten ubicar mejor la actividad del "hornillo" en el lapso de los primeros cuatro siglos de la era.

Apreciación que no es coincidente con otras anteriores que estimaban la antigüedad de estos artefactos -"hornillos"- entre 8000 y 4000 años atrás y que, como vimos, los adjudicaban a la Etapa precerámica.

La cerámica relacionada y/o asociada con los eventos de combustión datados radiocarbónicamente, la cronologizamos por termoluminiscencia, obteniendo resultados que muestran la coetaneidad entre las muestras de alfarería y que pueden ser de poca prehispánica, no correspondiéndose esta cronología, por otra parte, con la denunciada por las fechas de radiocarbono de las estructuras de combustión.

La obtención de estos datos, la dilucidación de los diferentes problemas que involucran, así como el progreso de las investigaciones arqueológicas por nuevas excavaciones y labores de gabinete, permiten y permitieron formular y reformular modelos explicativos del desarrollo cultural en el sector, así como continuar con las respectivas contrastaciones.

Interpretaciones de una realidad pasada que, como adelantamos, no puede sustraerse a su consideración en un marco más amplio.

Las tradicionales consideraciones sobre etapas, precerámica y agro-alfarera, y períodos, temprano, medio, tardío, etc., del desarrollo cultural regional, o la recurrencia a modernas hipótesis y teorías sobre estrategias adaptativas y modos de vida pretéritos, sobre socie-

dades de "cazadores-recolectores" y sociedades "complejas" -"aldeanas", "urbanas"; "jefaturas", "estados"; etc.-, o bien la referencia a conceptualizaciones y terminologías como "Paleoindio", "Arcaico", "Formativo", "Desarrollos Regionales", etc., entre otras, deberían poder también contrastarse por el registro arqueológico en los términos de la geografía capitalina, aún cuando el uso y la transformación del "suelo" haya sido tan importante.

Está claro que esta será una labor de Arqueología Urbana que demandará tiempo y que implicará asimismo intensificar las prospecciones arqueológicas en el sector pedemontano de la ciudad, prececiendo y acompañando además la proyectada expansión de la infraestructura de servicios y edificación en la zona.

Por ahora sólo podemos presumir que el proceso cultural prehistórico en "Güentota" es paralelizable con el más general de la Subárea arqueológica del centro-oeste. Tenemos, hasta donde sabemos, solamente algunos hitos desentrañados con respecto a los últimos mil quinientos a dos mil años, aparentemente y principalmente referidos a restos materiales -culturales y naturales- de la etapa indígena con manufactura cerámica. Estos son, en rigor y especialmente, de su última parte, es decir de su período tardío y del contacto con los españoles.

En este último caso, se trataría de los restos de la actividad de los indígenas huarpes, englobados en su fase arqueológica bajo el rótulo "Cultura de Viluco", por el sitio epónimo de Chilecito -San Carlos-.

Este último sitio corresponde a un cementerio indígena, excavado y estudiado a principios de siglo por C. Reed y E. Boman, autor éste que lo consideró posthispánico, probablemente del primer siglo posterior a la conquista y correspondiente a los huarpes millcayac.

Después, en los recientes años 70, H. Lagiglia avanzó en precisiones sobre "La Cultura de Viluco del Centro Oeste Argentino", considerándola comprendida en el lapso

entre el siglo XIII y mediados del XVII de nuestra era.

Cronología que en los últimos años hemos ajustado en base a dataciones absolutas por termoluminiscencia, como varias que obtuvimos para la cerámica característica hallada con nuestras excavaciones en el Área Fundacional de Mendoza (hallazgos del sitio del Cabildo, de la Iglesia de San Francisco -o de la Compañía- y de la Plaza Principal -hoy Pedro del Castillo-, entre otros del sector, y también, más específicamente para el propio sitio de Viluco).

Dos dataciones por termoluminiscencia sobre cerámica de Viluco, de la Colección Reed del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas J.C. Moyano, nos dieron un resultado de 1440 ± 60 años d.C. (cerámica gris-negra común) y otro de 1540 ± 50 años d.C. (cerámica decorada, "rojo" y negro sobre "anaranjado").

Algunos de los otros resultados que obtuvimos por el mismo método y para cerámica del tipo obtenida por excavación arqueológica, en diferentes relaciones de contexto y asociación, en lo que denominamos genéricamente "Área Fundacional" fueron:

1420 ± 60 d.C. (sitio "Cabildo"; cerámica de superficie externa "anaranjado" e interna del mismo color pintada con una decoración de bandas de color rojo).

1470 ± 50 d.C. (sitio "Cabildo"; superficie externa "anaranjada", interna ídem, con motivos de líneas, pintados de colores, rojo y negro).

1670 ± 30 d.C. (sitio "Videla Castillo Norte"; ambas superficies "anaranjadas").

1570 ± 40 d.C. (sitio "Videla Castillo Sur"; cerámica del tipo Viluco, superficies tiznadas, pasta "anaranjada").

La revisión y síntesis precedente, y como tal no exhaustiva por cierto, muestra no sólo las posibilidades de las investigaciones arqueológicas en la ciudad de Men-

doza, sino también una parte de los efectivos progresos realizados, a la vez que indica los que están aportando y aportarán los trabajos que actualmente se desarrollan en las ruinas de San Francisco, y los que estamos desarrollando en la propia "Área Fundacional", pero en su sector correspondiente al Departamento de Guaymallén (Av. Costanera y calle Pedro Molina).

Bibliografía indicativa

-Bárcena, J. Roberto: 1989. "La Arqueología Prehistórica del Centro-oeste argentino". Xama, vol. 2, pp. 9-60. CRICYT. Mendoza.

-Bárcena, J. Roberto: 1992. Rescate arqueológico en el Área Fundacional de Mendoza. Plaza Pedro del Castillo. La pila o fuente del siglo XIX. Municipalidad de Mendoza. Mendoza.

-Bárcena, J. Roberto: 1993. "Investigación, rescate y valorización del patrimonio arqueológico e histórico en el Área Fundacional de Mendoza". Boletín de Informaciones, nº 353, pp. 3-8. Bolsa de Comercio de Mendoza.

-Bárcena, J. Roberto: 1994a. "Datos e interpretación del registro documental sobre la dominación incaica en Cuyo". Xama, nºs 4/5 (1991/92), pp. 11-49. UDA, INCIHUSA, CRICYT. Mendoza.

-Bárcena, J. Roberto: 1994b. "Perspectiva de un usuario de los datos de cronología absoluta ...". Ms.

-Bárcena, J. Roberto: 1995. "Excavaciones arqueológicas en las ruinas de San Francisco". Los Andes, Nota I, 11/4 y Nota II, 29/4.

Mendoza.

-Bárcena, J. R. y Schvelzon, D.: 1991. El Cabildo de Mendoza. Arqueología e Historia para su recuperación. Municipalidad de Mendoza (y "Xama", t. 3). Mendoza.

-Bíbar, Gerónimo de: 1666 - 1558-. Crónica y relación copiosa y verdadera ... de los Reynos de Chile ... Fondo histórico y bibliográfico J.T. Medina. Santiago de Chile.

-Boman, Eric: 1920. "Cementerio indígena en Viluco (Mendoza) posterior a la conquista". Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, t. XXX, pp. 501-559. Buenos Aires.

-Canals Frau, Salvador: 1946. "Etnología de los Huarpes. Una síntesis". Anales del Instituto de Etnología Americana, t. VII, pp. 9-147. UNC. Mendoza.

-Canals Frau, Salvador: 1950. "Exploraciones arqueológicas en el antiguo Valle de Uco (Mendoza)". Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. P. Cabrera", XXII, pp. 3-28. Córdoba.

-Lagiglia, Humberto A.: 1978. "La Cultura de Viluco del Centro Oeste argentino". Actas y Memorias, t. III (1/4), pp. 227-265. IV CNA. San Rafael.

-Lizarraga, Reginaldo de: 1916 (1605) Descripción Colonial. Biblioteca Argentina. Librería La Facultad. Buenos Aires. 2 vols.

-Mariño de Lovera, Pedro: 1865. Crónica del Reino de Chile. (Reducida a nuevo método, y estilo por el padre Bartolomé de Escobar). "Colección de historiadores de Chile ...". Santiago de Chile.

-Márquez Miranda, Fernando:

1943. "Los textos millcayac del P. Luis de Valdivia (Con un vocabulario español. Allentiac-Millcayac)". Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie, t.II, Antropología, nº 12, pp. 61-222.

-Michieli, Catalina T.: 1983. "Los huarpes protohistóricos". Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. UNSJ. San Juan.

-Parisi, Mónica: "Algunos datos de las poblaciones prehispánicas del norte y centro oeste de Mendoza y su relación con la dominación inca del área". Xama, t. 4-5, pp. 51-69. CRICYT. Mendoza.

-Prieto, María del R.: 1974-76. "El proceso de aculturación de los huarpes de Mendoza". Anales de Arqueología y Etnología, t. XXIX-XXXI, pp. 237-272. UNC. Mendoza.

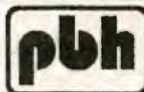
-Olivares, Miguel de: 1874 - 1736-. "Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736)". Colección de Historiadores de Chile i ..., VII. Santiago de Chile.

-Rusconi, Carlos: 1961-1962. Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza, vol. I, Etnografía; vol. III, Arqueología. Mendoza.

-Schvelzon, Daniel: 1996. "Arqueología de un terremoto: excavaciones en la iglesia de San Francisco, Mendoza". Actas II. Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana, pp. 13-45. The University of South Carolina. USA.

El autor es arqueólogo, docente de la Facultad de Filosofía y Letras (UNC) e investigador del CRICYT

PRA BALDI HNOS. S. A.



CORREAS INDUSTRIALES EN "V" Y PLANAS CORREAS AUTOMOTOR GUANTES - CASCOS - BOTAS

Figueroa Alcorta 900 - Godoy Cruz - Mza. - Tels.: 221491 - 221702 - 227883
Ejército de los Andes 474 - Dorrego - Mza. - Tel.: 316915
Avda. Ignacio de La Rosa 2574 (O) - San Juan - Tels.: (064) 263659 - 238355

II-MENDOZA COLONIAL

Por J. ROBERTO BARCENA

Con una apreciación científica se define la subárea arqueológica centro-oeste argentino, extremo austral oriental del área meridional andina, como un territorio de determinadas condiciones ambientales y cuyo desarrollo cultural estuvo ligado al proceso general de esta área.

El territorio albergaba un específico grupo étnico-cultural (harpes, millcayac y allentiac, según las variantes dialectales de su lengua) a la llegada de los conquistadores extra-americanos.

La conquista significa el fin del proceso cultural autóctono, cuya manifestación étnica saliente, organizada a nivel tribal, muestra el éxito de estrategias adaptativas en ambientes y sobre recursos pedemontanos y laguneros, propios de regiones áridas y semiáridas (San Juan y Mendoza, entre la Cordillera de los Andes y los ríos Jáchal-Zanjón, Bermejo inferior, Desagadero-Salado, Atuel y Diamante inferior).

Este hecho representa la oportunidad de establecer una línea base, principio y también fin, desde la cual remontarnos en el tiempo y contrastar con otras épocas y sistemas naturales y de adaptación humana, o bien, avanzar en la comprensión del reemplazo de un ecosistema cultural por otro a partir del contacto hispano-indígena, la retracción de estos últimos y el deterioro de los ecosistemas naturales por la acción antrópica europea.

"Línea base" posible de trazar, principalmente, por el aporte metodológico etnohistórico, que no es ajeno tampoco a la complementación con las disciplinas de la naturaleza.

Dos orientaciones metodológicas antropológico-culturales, la Arqueología Prehistórica y la Etnohistoria, convergen entonces sobre un período indígena regional (proto-histórico, si acentuamos el uso de

"En el siglo XVII, jesuitas y agustinos estarán en Mendoza, levantando sus iglesias, edificios y predios del noroeste y suroeste de la plaza. Hoy sólo se mantienen las ruinas del edificio finalmente ocupado por la orden de San Francisco"

fuentes históricas), cuya comprensión nos coloca en mejor disposición respecto de la propia del proceso de cambio cultural ("pre" e "histórico", antes y después de 1551 d.C.-llegada de los españoles a San Juan y Mendoza-).

Ahora, será el tiempo de la metodología histórica en el tratamiento de las fuentes y de su consideración desde la perspectiva antropológica en la búsqueda del otro cuya voz no expresa sino que es expresada, en fin, es el momento en que la orientación metodológica arqueológica contrasta los escritos, avanza sobre ellos y asegura los resultados. Estamos en la víspera fundacional hispánica: otros hombres, otra cultura, otra fe y lengua será.

Al atardecer, al ponerse el sol (*xumucche hultu quivu* -huarpe millcayac-)

Allá por 1549 será el momento en que por la difícil situación del establecimiento español en el sector central y centro-sur chileno, que obliga a la continua lucha con la indómita araucanía, se recurra a la búsqueda de refuerzos en el área peruana donde el imperio español consolidaba su dominio. Esta será la oportunidad para que, en 1551, Francisco de Villagra y sus huestes, al regreso del Perú, reconozcan porciones del territorio cuyano (hoy provincias de Mendoza, San Juan y San Luis) en su camino a Chile.

De este viaje dará cuenta Gerónimo de Bibar, seguramente en base al relato de los protagonistas, sus compañeros de armas en Chile, dejándonos en 1558 la más

temprana relación amplia conocida de los aborígenes regionales: de las diferentes etnias, de sus modos de vida, usos y costumbres, de su relación con los incas, de su territorio, de las características geomorfológicas y de la flora y fauna de los mismos, etc.

Es la época de la conquista de Chile comandada por Pedro de Valdivia y ya se ha producido la fundación de Santiago de Chile (1541).

No sería extraño entonces que sirviera esta vía, o alguna de las otras por las que los españoles accedieron en época temprana al actual territorio argentino, para un reconocimiento anterior de sectores de Cuyo.

Lo cierto es que la exploración de Villagra condujo al mejor conocimiento de tierras y aborígenes al oriente de los Andes, por lo que casi inmediatamente comenzó el sistema de encomienda en la región, pasando los indígenas Harpes a servir en Chile.

El ocaso de la organización indígena (*hana che utu*: infierno; *xama*: ley, palabra, cosa; -huarpe millcayac-)

Tan temprano como en 1552, o fecha próxima, se encomendaron indígenas "de Uspallata y de Quantata" en Juan de Cuevas, vecino de Santiago. Esta encomienda fue una de las primeras que originaría litigios desde que Pedro del Castillo se habría topado con aborígenes de la misma que iban a servir en Santiago, haciéndolos regresar. Esto ocurrió cuando él y sus hombres avanzaban en dirección contraria, camino al valle de

*Imagen de Sanigao
Apóstol, Patrón de
Mendoza.
La advocación
inicial de San
Pedro por el
fundador Castillo,
trocara pronto en la
del patrono
Santiago,
conmemorado
cada 25 de julio.*



Güentota y la fundación de Mendoza. El capitán español decidió un nuevo repartimiento de los indígenas, beneficiando a sus compañeros.

Prácticamente diez años antes de las primeras fundaciones hispánicas de Cuyo la encomienda estaba funcionando, con toda su carga de desestructuración de la organización indígena, agravada por el traslado a Chile, allende los Andes. Una de las causas del despoblamiento nativo estaba en gestión. Pronto, la propia Iglesia Católica, que acompañaba la conquista y colonización, criticó esta situación a través de su jerarquía, abogando por su solución.

El cruce de los Andes siempre fue posible en el norte de Mendoza, especialmente por la vía que comunica los valles cis y trasandino de Uspallata y de Aconcagua, respectivamente. El actual Paso de la Cumbre, y pasos cercanos, permitió la comunicación prehistórica, acentuada después por la estabilización de la vía imperial, camino del inca que luego utilizarían los españoles, como fue el caso del propio Villagra y de Pedro del Castillo.

Un tránsito difícil (huhum: nieve; zagua tecta: invierno; -huarpe millcayac-).

El tramo del sector propiamente

altoandino del camino, en el cruce de la cordillera principal, siempre estuvo sujeto a las condiciones climáticas rigurosas que conocemos, por lo que varios meses al año -alguna crónica de fines del siglo XVI establece el lapso de abril a octubre- la acumulación nival y el frío extremo dificultaban el paso, produciéndose el "cierre" de la cordillera.

Este condicionamiento dificultará el traslado indígena a Chile, agravando su penuria, y muchas veces impedirá el oportuno regreso: con el tiempo se formará una nutrida comunidad Huarpe en Santiago, donde sus catequizadores tendrán oportunidad de conocerles bien, llegando alguno de ellos, como el Padre Luis de Valdivia a elaborar un "confesionario, arte y vocabulario breves" en las dos variantes dialectales de su lengua,

Millcayac y Allentiac.

La propias ciudades cuyanas sufrirán después este aislamiento del centro de poder español en Chile, durante varios meses al año. Seguramente tal aislamiento, y las dificultades de un tan penoso como inseguro viaje, jineteando y a pie, así como la atracción de la capital trasandina, por las mejores condiciones de vida y acceso a bienes, hicieron de los primeros tiempos hispánicos en Mendoza una época de relativo ausentismo de sus vecinos y de débil desarrollo.

La comunicación con Chile, que hoy marcamos como corredor andino, siempre fue objeto de preocupación. Después de su mejor acondicionamiento en época incaica, con el camino por los valles de los ríos Las Cuevas y Mendoza, y los tambos asociados, sigue su

uso colonial hispánico, mejorando las condiciones del cruce en la segunda mitad del siglo XVIII. En ese tiempo se construyen, entre otros, las llamadas "Casuchas del rey", refugios de alta montaña que en su ubicación remedan la estrategia incaica para el mismo fin.

Pedro del Castillo con sus cerca de cuarenta hombres cruza los Andes camino del valle de Cuyo o Güentota. Sigue instrucciones de la nueva autoridad de la Capitanía General de Chile: García Hurtado de Mendoza es la máxima jerarquía ahora, después de que la muerte de Valdivia condujera a luchas por el poder, a las que Villagra no será ajeno. Otros tiempos y otra política son ahora: hay cierta premura en fundar allende los Andes.

La defensa del lar

(*tactequina*: defender;
-huarpe millcayac-).

No se llega a tierra rasa, ni ha pasado en vano la estadía invernal de Villagra y sus hombres en el '51, ni la de los propios ganados que conducían a Chile, ni los diez años de encomienda con el traslado de aborígenes a Santiago para las labores mineras de la Zona central, u otras.

Ya las partes se conocen, ya habían entrado en conflicto en alguna "guaçabara", con muerte, ya era hora de asegurar la "jurisdicción" de Santiago en la "provincia de Cuyo", la frontera oriental del "Reino de Chile".

Mientras la guerra de arauco sigue en el sur, desde el norte virreynal peruano se prepara el regreso de Villagra y los encomendados santiaguinos chilenos siguen apegados a sus encomiendas huarpes.

Pedro del Castillo tiene instrucciones de fundar una ciudad, repartir indígenas y tierras. Las sigue bien, desde que el reparto implica no sólo solares en la nueva ciudad y campos de cultivo cercanos, sino también de los indígenas, y todo ello lo hace principalmente entre sus compañeros de jornada.

Se ha visto en esto una acción

precipitada cuyo último responsable, Hurtado de Mendoza, emprendía en las postrimerías de su gobierno para premiar a quienes le acompañaron desde el Perú para las luchas en la Araucanía.

La contradicción estaba planteada: los encomenderos de Santiago siempre se sentirán con derecho a los huarpes y renegarán de algunos de los primeros mendocinos como "recién llegados" que conculcan sus prerrogativas.

Después de 1561 se arreglarán para detentar de otra manera lo que ahora el derecho les negaba, según una situación que se mantendrá hasta fines del siglo XVII.

Los huarpes siguieron cruzando anualmente la cordillera por sus encomiendas, cumpliendo labores en las minas y la mita en los campos de cultivo -viñedos u otros-: por toda retribución se les facilitaba un predio para la siembra.

Se establece la pugna entre el derecho que la corona reservaba a los indígenas y la realidad del poder local, encomenderos-autoridad civil, que lo conculcaba.

La propia labor de evangelización, condición obligatoria de las encomiendas, no prosperó en principio: con Pedro del Castillo vino un sacerdote, que se incorporó tarde al grupo y que pronto regresó a Chile.

Difíciles orígenes los de Mendoza hispánica en tierras de nativos huarpes.

Pedro del Castillo funda: cumple los requisitos, en los meses de su permanencia aquí, establecidos por la ley en Indias.

En febrero produce el acto jurídico de toma de posesión, oportunidad en que un alférez da las consabidas vueltas a caballo "por una plaza" en el asiento de Guantata. Parece claro que la antigua fórmula, símbolo de la toma de posesión, se aplica en un poblado huarpe, seguramente relacionado con las acequias y campos de cultivo de los mismos.

Unos días después deciden el lugar de fundación que, al parecer, implica al preexistente asentamiento indígena: tal es la insistencia sobre el punto en el acta fundacional,

que hace pensar no sólo en la intención legalista de asentar en el corpus forense lo que la norma pedía, sino también en que en la realidad hubo una superposición con perjuicio de los nativos.

Esto parece decir el acta al expresar que el "asiento" está "mas en comarca de todos los naturales y donde ay mas comidas menos con bexacion de los dhos. naturales se puedan sustentar los españoles". Por otra parte, en el acta no se mencionan las acequias, ocurriendo lo propio, al no dibujarse las, con los planos de la traza ciudadana, y de su ejido y repartimiento de tierras de cultivo cercanas.

Nuestros estudios arqueológicos en el área fundacional, especialmente los del solar del Cabildo y de la Plaza Principal -hoy Pedro del Castillo-, muestran la preexistencia de restos materiales de la cultura aborígen, por lo tanto sin mezcla con la hispánica, en los niveles inmediatos y por debajo de los de esta ocupación.

El 2 de marzo de 1561 "En el nombre de Dios En el asiento y Valle de guentata prouincias de cuyo desta otra parte de la gran cordillera Nebada ... el muy mag.co Señor pedro de castillo capitan theniente general en las dhas prouincias y sus comarcas" funda la "ciudad de Mendoza nuevo Valle de rrioja", por lo que alza rollo, nombra alcaldes, regidores, procurador de la ciudad, oficiales de su majestad "E demas oficios que son anexos para el mejor Gobierno della", "señallando la abocacion de la yglieria. mayor de la dha ciudad la q.l se ha de llamar y nombrar Señor San pedro a quien tomo por patron E abogado En esta dha ciudad".

Luego, según seguimos en el acta fundacional, le da por términos y jurisdicción "con mero mysto ynperio desde la grand cordillera nebada aguas bertientes a la mar del norte y de todos los rrepartimientos de los vezinos q. a ella se repartieren." Da (-) y señala solares (en el plano de la traza adjunto) a "vezinos y moradores" y para el equipamiento urbano colonial: "Casas de su mag.+ para fundicion",



Referencias de la historia en la Plaza Principal de la Mendoza fundacional: de los ajusticiamientos a la justicia del recuerdo

"S.or S.to Domingo", para la plaza principal, "Casa de cabº. y Carcel", "La S.ta ygilia. de S.or S.+ pedro", "S.or S.t Franco." y "El Sto. Espital de naturales y españoles".

Finalmente, deja abierta la posibilidad de "buscar si obiere otro sitio y lugar que sea mejor poblar la dha. ciudad y para lo que tocara al servicio de dios y de su mag+ y bien de los naturales y conserbacion de los españoles concurriendo en el sitio y lugar mas calidades que en el sitio y lugar deste y asi mudandose esta dha. ciudad.", asegurando que "El nombre desta y de aldes y rrejidores y demas oficios tenga donde se mudare que tiene en esta guardandoles los solares a los vezinos y moradores (-) en la pte. que en la traça desta los tiene azia los Vientos que estan señalados en la margen de la dha. traça ques ffha vt supra".

Comienzos difíciles

(palacqualcay: fortaleza; -huarpe millcayac-).

Con mano de obra indígena, no separada aún según las encomiendas, construyen un fuerte, "pucará" español, donde pasan el invierno y donde todavía los encuentra Juan Jufre en 1562.

Nacida del homenaje personal y el beneficio grupal, en la contradicción política del momento, Mendo-

za llega a su primera primavera con la necesidad de repartir las tierras en los futuros campos de cultivo para el sustento hispánico.

El 9 de octubre de 1561 Pedro del Castillo suscribe el acta y plano de tal cesión, aclarando que ya "a poblado esta dha. cibdad y dado y encomendado a los pobladores della en nombre de su m.+ los naturales que en ello abia", otorgando heredades, para "guerta y viña", a cada vecino y morador de la ciudad, de "seys quadras de tierra que se entienden del grandor y tamaño que tienen las quadras señaladas en la trasa desta dha. cibdad".

Mientras Castillo tomaba estas previsiones, Villagra había asumido sus funciones de gobernador en Chile, por lo que ya en el mismo mes de octubre llegaba un enviado suyo a Mendoza, que reafirma en su puesto a los alcaldes en nombre de la nueva autoridad. Prácticamente al mismo tiempo Pedro del Castillo regresa a Chile.

Por otra parte, en setiembre de 1561 Villagra nombraba a Juan Jufre teniente de gobernador y capitán general en la "provincia de Cuyo e Cariagasta", ampliándole facultades hacia fines de ese año "en la ciudad que está poblada o se poblase en el valle de Cuyo o de Guantata y en la que el propio poblare en el de Caria".

Finalmente, ya en tierras cuyanas y con cerca de cuarenta acompañantes, Jufre reconoce la región y establece a "dos tiros de arcabuz" de la fundación de Castillo y sus compañeros otra, la Ciudad de la Resurrección, el 28 de marzo de 1562.

Dos fundaciones y dos distintos nombres para una misma ciudad en el término de un año, con planos semejantes en cuadro de cinco manzanas con plaza central y escaso número de vecinos actores, asentados todavía en un "fuerte", hablan mejor de una intención por plasmar en un área determinada que de una puntual implantación.

Lo cierto es que desconocemos las Actas Capitulares de los primeros años del Cabildo ciudadano y que los datos sobre la contratación de un alarife, encargado de mensuras y deslindes, corresponden recién a 1566.

Hacia la consolidación del núcleo urbano. (meltequi:

vida; quillenemina: querer; -huarpe millcayac-).

Quinquenio seguramente incierto, el de los balbuceantes orígenes, limitados los vecinos a sus propias decisiones y fuerzas, habida cuenta del pronto abandono de la ciudad por los capitanes funda-

dores.

Mendoza es el nombre que se impondrá en la Ciudad, desestimándose totalmente el de la Resurrección a finales del siglo XVI.

Hablemos pues de Area Fundacional contemplando la Plaza, Pedro del Castillo hoy, en justicia de la acción y uso de los primeros vecinos hispánicos, y recordemos que éstos ya ubican en sus relaciones de época, Actas Capitulares u otros, fines del siglo XVI hasta mediados del XVII, el Cabildo y Cárcel en el solar al este de la Plaza y la Iglesia Matriz al sur de la misma.

Pronto, ya en el siglo XVII, jesuitas y agustinos estarán en Mendoza, levantando sus iglesias, edificios en predios del noroeste y suroeste de la Plaza, de los cuales hoy sólo se mantienen en pie ruinas del de la Compañía, llamado de San Francisco, en la esquina noroeste de la intersección de las actuales calles Beltrán e Ituzaingó (antigua calle de la Cañada).

Orígenes difíciles los de Mendoza, base de su larga lucha por la estabilidad económica y consolidación poblacional urbana: duros comienzos para la que será ciudad importante de la vertiente oriental de los Andes meridionales, principal del occidente argentino.

Hasta su advocación inicial de San Pedro por el fundador Castillo, trocará pronto en la del patrono Santiago, conmemorado desde siempre, cada 25 de julio.

Hay, ciertamente, una situación de despoblamiento de la ciudad que se mantiene prácticamente hasta mediados del siglo XVII. De los primeros 48 vecinos sólo se ra-

dicaron definitivamente 14, mientras que de los segundos 22 que acompañaron a Jufre, sólo tuvieron cierta presencia 9.

Un testimonio de 1610 refiere sólo la existencia de 32 casas - además de las eclesiales de La Merced, de Santo Domingo, de la Compañía y la iglesia parroquial, con techos de paja, salvo una o dos que los tenían de tejas.

El equipamiento urbano denunciaba esta situación: recién a principios del siglo XVII -1602- el Alguacil Mayor le solicita al Cabildo que le dé un edificio seguro -casa y cárcel- para mantener en prisión a los delincuentes. Construcciones que se harían y ubicarían en el actual predio del Museo del Area Fundacional, propio del Cabildo.

Como lo muestran en el siglo XVIII los planos urbanos en sí mismos y en su relación territorial, la planta de la ciudad, damero inicial, debió relacionarse con los cursos de agua preexistentes, que en algunos casos serían límite en la traza de los primeros tiempos.

En el caso del hoy llamado Canal Zanjón Cacique Guaymallén, falla natural, antiguo brazo de río que no tendría gran dimensión, terminó teniéndola en el siglo XVIII, fungiendo en el límite este.

Sea por la "atracción de costa" a la que son proclives las fundaciones hispánicas en América, sea porque el zanjón ampliaría y profundizaría su cauce como colector aluvional natural, o por la incidencia de ambas situaciones con el correr del tiempo, lo cierto es que la presencia del Zanjón tomaría tal relieve que terminaría transformán-

dose en un problema urbano de los mendocinos.

Máxime, si se suma la posición de la Ciudad en el final pedemontano, interponiéndose entre esta zona cada vez más denudada de su cubierta vegetal del monte, -por la economía extractiva imperante-, y el curso final de las aguas pluviales.

Aluviones, granizo y heladas, son agentes climáticos siempre latentes, presentes en la rápida destrucción del esfuerzo mendocino, sea por el deterioro o pérdida de edificios e infraestructura urbana, sea por la limitación a la producción agropecuaria. Sin contar con la recurrencia sísmica, catastrófica en oportunidades. Vida y hacienda siempre tuvieron un particular sino riesgoso en Mendoza.

Sobre la economía

(yesquey china; trocar; mute: semilla; eye: árbol, madera; zuru: pescado; -huarpe millcayac-)

De la economía de mantenimiento de los primeros años de vida mendocina se pasó al activo tráfico de ganado.

Al principio se trató de unidades domésticas de economía cerrada: cultivos y artesanías con mano de obra aborígen, sustentados en la plantación de cebada y de trigo, además de los cultígenos indígenas, cultivos iniciales de vid y la consecución de pescados de Guanacache. A esto debe agregarse los árboles frutales -durazneros, higueras- y la cría de animales menores -cabras, ovejas y cerdos- y



DYPCO SRL

EMPRESA CONSTRUCTORA

CARRIL RODRIGUEZ PEÑA 2365 - (5501) GODOY CRUZ - MENDOZA
TEL.: (061) 322002 / FAX: (061) 315705



Ruinas de San Francisco, ubicadas en la intersección de las calles Ituzaingó y Beltrán. Allí se encontraba el templo y colegio construidos por la Compañía de Jesús a principios del siglo XVII, en el lugar de un asentamiento indígena. Fue reutilizado por los franciscanos luego de la expulsión de los primeros en 1767. El edificio fue destruido por el gran terremoto del 20 de marzo de 1861.

de mayor tamaño como los bueyes.

Esta dinámica impuso un sistema donde las exiguas relaciones comerciales se basaban en el intercambio con base en el pago en especies, estableciéndose equivalencias entre ellas, pasándose de la utilización de animales menores como medio de pago a la casi exclusiva utilización del vino con el mismo fin. En realidad se trataba de un crédito, cuya cancelación futura estaba relacionada con la próxima cosecha y elaboración. Esta economía inicial sólo tendría como ingreso en numerario el proveniente de Chile por el alquiler de indígenas.

De esta situación se pasa ya a principios del siglo XVII a la producción de excedentes y a una ac-

tivación del comercio externo. Pautinamente, éste se basa en la producción vitivinícola y la economía comienza a monetizarse. Surgen oficios especializados en torno de la incipiente industria, como el del ramo de botijas -fabricación de botijas, tinajas, etc.-, aptas para el almacenamiento y para el transporte del vino y aguardientes a distancia.

De igual modo, algunos encomenderos con mayores extensiones de tierra, especialmente al sur del valle de Güentota, desarrollan explotaciones ganaderas en "estancias", algunas de las cuales serán propiedad de las órdenes religiosas.

La situación económica, además del origen familiar, estuvo también en la base de la diferen-

ciación social.

Además de la gran división entre españoles e indígenas apreciamos en el siglo XVI y XVII la prevalencia de los encomenderos, detentadores además de los cargos del Cabildo según sus rangos, a los que seguían en estatus los funcionarios con cargos públicos rentados -corregidores, escribanos y el resto de los moradores de la ciudad, mercaderes, mayordomos de estancias, etc.-. Los mestizos "adoptaban el apellido paterno hispano, mezclándose insensiblemente con los españoles".

Hubo una marcada ambición nobiliaria, tratándose de "alcanzar el rango de hidalgo" que por su origen no tenían los encomenderos mendocinos. La encomienda era un camino para ello, al menos para

lograr la apariencia del rango.

La economía mendocina del siglo XVII profundizó su desenvolvimiento en torno a la producción vitivinícola y su venta en Tucumán, Córdoba y Buenos Aires. Al desarrollo de los productos cerámicos se sumó una industria en torno a la fabricación de carretas -mientras fue accesible el recurso maderero- y la producción de animales de tiro y carga. En esto tuvo importancia el establecimiento de los caminos aptos para el tránsito, como fue en su momento -principios del siglo XVII- la "jornada y descubrimiento del camino que hay desde esta ciudad de Mendoza al puerto de Buenos Aires".

Este comercio hizo también de Mendoza un lugar de intercambio más activo, desde que las carretas podían arribar a la ciudad o volver de otros destinos cargadas con diferentes productos, alcanzándose con las transacciones, incluso, el Paraguay.

Producción, comercio, comunicaciones y posición social (zeurum: puerta; tayte quique: libre; azamteque: llover; -huarpe millcayac-)

Mendoza fue siempre ciudad de paso de viajeros y mercaderes camino a Chile, a y desde el litoral atlántico. Esta posición y su activa venta de caldos la relacionará cada vez más con Buenos Aires en lo comercial, llegando a estabilizarse esta situación en lo político con la creación del Virreinato del Río de la Plata a fines del siglo XVIII y la organización nacional del siglo XIX, subyaciendo siempre los lazos sociales con Chile.

De cualquier modo, el camino a Chile estuvo supeditado hasta fines del siglo XIX al tránsito pedestre o ecuestre, por lo que existía la limitación del pasaje fluido por la alta cordillera a unos pocos meses del año, coincidentes con las estaciones climáticas más benignas.

De allí las aludidas relaciones de viajeros, quienes más de una vez debieron permanecer en la ciudad más allá del tiempo desea-

do por el "cierre" de la cordillera.

Por otra parte, esta ubicación en la vía terrestre a la capital chilena y al puerto de Valparaíso en el Pacífico, le hizo partícipe en varios acontecimientos con distinto grado de interés: debió sostener ejércitos en tránsito a la guerra de Arauco, albergó distintas personalidades en su viaje a Santiago, fue sede de la preparación de la principal campaña contra la dominación hispánica a fines de la segunda década del siglo XIX, albergando y siendo gobernada por D. José de San Martín, uno de los grandes estrategas de la liberación americana, etc.

La explotación pecuaria extensiva amplía su desarrollo en el siglo XVII favorecida al parecer por un incremento de las pasturas por mayores precipitaciones y por la necesidad de estos insumos en Chile. La producción sale principalmente por los pasos al sur del de Uspallata, especialmente con destino al Ejército Real en lucha con los araucanos, asentado en el presidio de Valdivia.

No obstante, esta situación sufrirá altibajos desde que la misma explotación de las estancias del sur debió abandonarse o restringirse en varias oportunidades ante las incursiones indígenas ("puelches-pehuenches y araucanos") de la segunda mitad del siglo XVII y del XVIII -incluso las recurrentes del siglo XIX-, que llevó la frontera del territorio verdaderamente protegido de ellas al río Tunuyán y dejó las tierras de las estancias de más al sur y al oeste del sector, y a las tierras del este, como "franja amortiguadora o de choque".

No sólo las estancias de Uco y Jaurúa sufrieron estas incursiones sino que las tropas de carretas a Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe las padecieron. Mendoza fue designada Plaza de Armas por estos hechos cuya gravedad pudo ser mayor, pues hubo amagos de ataques directos a la ciudad.

Sin embargo, hubo distintos reacomodamientos como las "vaqueadas" de ganado "cimarrón" en las pampas y su engorde en las "invernadas" en los "potreros" de

Uco y Jaurúa, coexistiendo con la antigua forma de explotación, que favorecieron la economía una vez reducidos algunos grupos indígenas o minimizado su accionar, a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII.

De cualquier modo, el principal comercio de Mendoza continuó en torno a la industria vitivinícola, compartiendo otros rubros como la citada ganadería y, cada vez más, el tráfico de diversas mercaderías a Chile.

Esto mismo se verá reflejado en la conformación social del siglo XVIII donde a las preeminencias señaladas para los encomenderos, ahora con el agregado de militares, se siguen las de mercaderes y luego la de los representantes de oficios -zapateros, etc.-, grupos, estos dos últimos, con alguna responsabilidad en la organización de festejos en la ciudad, lo que conllevaba cierto honor en el tratamiento. No obstante, se hace una diferenciación entre "nobles y plebeos", clases sociales donde se encuadran en general y respectivamente los mencionados grupos.

Testimonios del siglo XVIII hablan de cierto éxito en la explotación de minas de plata, especialmente las de los Paramillos de Uspallata, conocidas y trabajadas al menos desde el siglo anterior.

El desenvolvimiento de los negocios mendocinos llevará a la proliferación de mercaderes en la tercera década del siglo XIX y al auge de las explotaciones ganaderas.

Testimonios de viajeros de la época refieren que la mayor parte de los habitantes de Mendoza se dedicaban al comercio o que en la ciudad "casi todas las casas son tienditas".

A su vez, la actividad económica principal a mediados del siglo XIX era el engorde de ganado proveniente de otras provincias y su venta en pie a Chile.

El censo de 1864 nos da un saldo de más de 40.000 hectáreas de pastos y tan sólo unas 2.000 dedicadas a viñedos.

Como se ve había una especialización agrícola en la producción



Laciudad de Mendoza antes del terremoto. En el dibujo se observa la actual plaza Pedro del Castillo.

de pastos, según extensas plantaciones de alfalfa. El ganado se adquiría en San Luis, Córdoba y Santa Fe y se lo engordaba en las pasturas implantadas o bien en las antiguas propiedades de los valles de Uco y Jaurúa ("oasis de los ríos Tunuyán y Diamante"). Ahora se contaba con la protección de los fuertes de San Carlos y de San Rafael, ante las incursiones indígenas.

Tratándose de agricultura bajo irrigación, de oasis en un medio fundamentalmente árido, siempre tuvo importancia en Mendoza la tierra con derecho de riego.

El grupo social dominante mendocino estaba integrado en la época por quienes detentaban tierras irrigadas y, también, por aquellos que se dedicaban a la compra de ganado para su engorde aquí. Ambas situaciones podían estar en manos de las mismas familias, lo que redituaba mayores ganancias, o bien según actividades separadas, por lo que el arrendamiento de campos de engorde fue también un negocio. Testimonios de época señalan que las estratégicas tierras de Uspallata reportaban a una sola familia mendocina en concepto de renta la suma de medio millón de francos de la segunda mitad del siglo XIX.

De igual modo, el activo comercio con el litoral atlántico, llevando vinos y frutas desecadas y trayendo yerba mate y ganado con destino a Chile -aparte de los productos destinados al consumo local,

desarrolló el manejo de los medios de transporte, llegándose a la constitución de verdaderas flotas de carretas de más de doscientas unidades, organizadas en tropas que necesitaban mucho más de dos mil bueyes para movilizarse.

Esto significaba cierto estatus de los propietarios y poder, al movilizar también una importante mano de obra, en época donde la "papeleta de conchabo" otorgada por el empleador podía hacer la diferencia para no ser considerado "vago" y tener que servir en las obras públicas o en la frontera con el indígena.

Propietarios de tierras irrigadas, comerciantes (a la vez podían ser dueños de medios de transporte) y ganaderos ocupaban "el primer nivel en la jerarquía social". Miembros de estos grupos ocuparon los principales cargos públicos, incluida la primera magistratura provincial.

En rigor, se nota hacia el último cuarto del siglo XIX que los detentadores del poder socio-económico-político, y aún de la conducción militar provincial, habían diversificado sus negocios en haciendas, tropas de carretas, agricultura, molinos harineros, etc. Esto les permitió salvar la nueva situación, recurrente y luego definitiva, de los bajos precios del ganado en Chile y de la imposibilidad de compensar los costos del traslado y engorde.

La compra de ganado, el talage y la conducción a Chile dejaron de

ser negocios redituables para la oligarquía mendocina. Esta sociedad mendocina, jerárquica, tenía algunas familias, económicamente poderosas, ocupándose del comercio de grandes proporciones y concentrando en su seno las conducciones de la administración pública y castrense. "Fortuna y buen nacimiento eran equivalentes", permitiendo cualquiera de ellos, o ambos, el sostenimiento del "prestigio social".

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX la vitivinicultura había pasado por un período de estancamiento cuando no de retroceso. Además de gravarse los vinos americanos por la corona española, a fin de que los productos hispánicos no tuviesen competencia, Buenos Aires se habilitó como puerto atlántico y se estableció el "libre comercio". Asimismo, el flete de los vinos exportados de España era menor que el costo de los traslados internos, por lo que los productos mendocinos llegaban a Buenos Aires con precios mayores a los de mercaderías importadas.

De allí que la ganadería de "invernada" fuera negocio y una alternativa cuando la vitivinicultura dejó de serlo.

La situación volverá a modificarse en los años '70 del siglo XIX. Hacia el final de la década arriban inmigrantes provenientes de Europa, que soportaba por esa época dificultades en su propia industria vitivinícola, mientras que los recién llegados a Mendoza y el país in-

cluían el vino en su dieta. Asimismo, en 1885 llega el ferrocarril a Mendoza.

De la población y el trabajo

(hel yutec tagui: trabajador;
-huarpe millcayac-)

Este conjunto de condiciones, en el marco de un proceso de profunda transformación nacional con incorporación al circuito capitalista internacional, permitiría la importante expansión vitivinícola provincial.

El ferrocarril facilita la llegada a Mendoza de los contingentes extranjeros, mano de obra asalariada para el agro, y la circulación de productos hacia y desde el litoral. Asimismo, permitirá el traslado de ganado sin mayor pérdida calórica y disminuirá las posibilidades de rédito para el engorde local.

Los censos de 1869 y de 1895 muestran los cambios demográficos, denunciando la nueva estructura poblacional: el primero arrojó una población de 65.413 habitantes, mientras que el II Censo Nacional, dio 116.136, pasándose del 9% de extranjeros inicial -en su mayor parte chilenos- al 33% -en su mayor parte de origen europeo-

La propia costumbre de los inmigrantes de origen europeo, del consumo de vino en su dieta, parece haber sido también acicate para la expansión vitivinícola y el aumento de la producción.

Ya en el siglo XX -1910-, tenemos datos de que los 14.095 inmigrantes llegados en ese entonces se ubicaron mayoritariamente en tareas agrícolas (33.23% como agricultores y 44.22% como jornaleros).

Créditos bancarios, que favorecen principalmente a las conspicuas familias de la oligarquía, interés por el desarrollo tecnológico de la actividad vitivinícola, la exención de impuestos a los cultivos de vides, olivos y nogales, la organización de un Departamento General de Aguas en relación con la administración de la distribución y utilización del recurso hídrico y la necesidad de aumentar la superficie

irrigada, entre otros, facilitan el camino de la industrialización en el ramo.

El resultado fue que de las 1.963 hectáreas de vid cultivadas en 1881 -año de la promulgación de la exención impositiva- se pasa a 2.886 hectáreas el año siguiente.

Pronto, el incentivo y privilegios en torno de la industria vitivinícola fomentará el crecimiento de una burguesía de viñateros-bodegueros que a los nombres tradicionales en la actividad mercantil y ganadera, González, Videla, Villanueva, Zapata, etc. agrega los de inmigrantes como Giol, Gargantini, Arizu, Escorihuela, Tomba, etc.

A pesar de los cambios, la diversificación económica siguió presente entre los grupos dominantes, continuándose, por ejemplo, hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX con la actividad ganadera en torno a la implantación de pasturas: de las 69.496 hectáreas de alfalfa de 1888 se pasó a 138.005 hectáreas en 1908, a la vez que la superficie de cultivo con vides pasaba de 6.625 a 31.792 hectáreas.

En algunos casos las pasturas sirvieron para asegurar la producción láctea y de sus derivados, al igual que se desarrollaron otras actividades en torno a la producción pecuaria, como la fabricación de chacinados.

En rigor, en los comienzos del siglo XX la industria vitivinícola no sólo se había consolidado sino que adquirió "un papel hegemónico", con más de mil bodegas instaladas en la provincia. De allí que pasara a ser considerada la "industria madre" de Mendoza, influyendo fuertemente la sociedad provincial, prácticamente hasta la actualidad, aún cuando la actividad experimentara retrocesos y fueran importantes los cambios económicos en el transcurso del siglo.

Las distintas condiciones socioeconómicas y políticas en la Mendoza del siglo XIX, particularmente del último cuarto de siglo, repercutieron en las estrategias adaptativas de las familias de las elites re-

gionales, como se indicó, ocurriendo lo propio con las familias de los sectores populares, trabajadores nacionales e inmigrantes que debieron adaptarse también a los distintos modos de producción.

Es la época de la antinomia "gente decente/gente de pueblo" según la percepción de la clase dominante. De allí que no sea fácil el estudio documentado de los sectores populares, los "sin voz" del período.

Las clases populares urbanas sufrieron fuertemente la implantación de los distintos modelos económicos, que aparejaron distinta organización y relaciones de trabajo inestables, en medio de recurrentes crisis económicas.

De allí la organización de su único bien, su fuerza de trabajo, según la participación en tareas productivas de la mayoría -si no todos- los miembros de las unidades domésticas, las que, a su vez, reflejan una conspicua estructuración en el período considerado.

En esta época se suma también un ingrediente de minusvaloración de la fuerza de trabajo nativa, criollos y mestizos, en relación con los inmigrantes recientes, europeos "blancos": "italianos y españoles se apoderaron de las artes y de los oficios y el criollo quedó relegado a una segunda fila" se lee en el conocido informe de Biallet Massé a principios del siglo XX.

La actividad laboral de las clases populares urbanas sólo les significaba, en general, alcanzar a satisfacer las necesidades básicas, actuando como condicionante en su organización familiar.

El sistema de producción mendocino del último cuarto del siglo XIX atendía los intereses de los grupos dominantes que controlaban las políticas de precios y salarios, a la vez que aseguraban el control según estrategias ideológicas y jurídicas.

En esta etapa de la vida provincial asistimos a un aumento importante de la población urbana en Mendoza: mientras se había duplicado el número de habitantes en la provincia, en la ciudad se había triplicado (8.124 en 1869, contra

28.302 en 1895). A su vez y en forma relativa, la población rural descendía en un 10%.

La fuerte inmigración y el desarrollo agro-industrial vitivinícola, con importantes establecimientos -bodegas- próximos al conglomerado urbano o en departamentos cercanos, aceleró el proceso de concentración urbana, desembocándose en el hacinamiento en los inquilinatos y en la proliferación de viviendas más precarias -"ranchos"- junto y al norte y el este de este sector, "ciudad vieja" de Mendoza, ahora próxima a los basurales. Tampoco fueron extrañas a la época las epidemias, como la de cólera de 1886/87.

Condiciones higiénicas más que deficientes, mendicidad y prostitución creciente, en fin de pobreza extrema signaron a buena parte de la población mendocina que se concentra en el espacio urbano.

El nuevo modelo económico necesitó de mano de obra con cierta calificación que, salvo en escaso número, no pudieron alcanzar los trabajadores criollos provenientes de las explotaciones ganaderas. Situación agravada por la inmigración de origen europeo, que disputaba con ciertas ventajas los puestos de trabajo que el mercado podía ofrecer, entre las que destacaba la preferencia de la clase dominante por la mano de obra italiana, española o francesa, basada en una ideología fuertemente discriminatoria.

Escasa calificación laboral fue el sino de "alfalferos", "gañanes", "arrieros", etc., que ahora serán los peones, jornaleros, etc., en el nuevo modelo agro-industrial finisecular. El 70% de los trabajadores provinciales de 1895 estaba conformado por este grupo, probablemente protagonista del desempleo y la subocupación.

Por otra parte, la industria vitivinícola generó el desarrollo de empresas pequeñas, más bien artesanales, donde las posibilidades de empleo se reducían a unos operarios (desde el aprendiz al maestro en el oficio). Estas empresas, prácticamente familiares en su mayoría, se dedicaban a la fundición y

herrería, a la tonelería, etc.

Otras empresas, de distinta envergadura, respondieron a diversas necesidades manufactureras que se siguieron de la mayor demanda y concentración urbana: mueblerías, cigarrerías, cerveceras, panaderías, fábricas de jabón y velas, de carruajes, etc.

En este período se asiste a las primeras huelgas conocidas en la provincia.

Es una época de inestabilidad laboral, agravada por una demanda de mano de obra concentrada en unos pocos meses del año por la estacionalidad de la producción vitivinícola. Asimismo, no se establecían contratos de trabajo -más allá de los acuerdos verbales- y no existían leyes de protección laboral.

En esta época fue común la forma familiar denominada de "familia agregada" en los grupos de trabajadores no especializados, que a su vez, sólo constituían "familias conyugales" en baja proporción.

Bibliografía

Nuestro texto sigue en parte a otro mucho más amplio, que redactamos como guión para la organización y presentación museográfica del Museo del Area Fundacional.

-Bárcena, J. Roberto. 1989. "La Arqueología Prehistórica del Centro-oeste argentino". Xama, 2, 11-9-60. CRICYT. Mendoza.

-Bárcena, J. Roberto. 1992. Museo del Area fundacional (MAF). Guión histórico-cultural aplicado en su organización y presentación museográfica. Ms. Mendoza. 53 pp.

-Bárcena, J. Roberto. 1992. Rescate arqueológico en el Area fundacional de Mendoza. Municipalidad de Mendoza.

-Bárcena, J. Roberto. 1995. "Excavaciones arqueológicas en las ruinas de San Francisco". *Los Andes*, Nota I y Nota II

-Bárcena, J. Roberto y Scávelzon, Daniel. 1990. "El Cabildo de Mendoza. Arqueología e Historia para su recuperación". Xama, 3,

CRICYT. Mendoza.

-Bragoni, Beatriz. 1990. "Signos de reconocimiento social de un grupo familiar elitista de Mendoza a través de las viviendas y sepulturas (1800-1930)". Xama, 3, pp. 211-220. CRICYT. Mendoza.

Cirvini, Silvia: 1991-92. "De la hacienda de los potrereros a la bodega y viñedos Panquegua (Mendoza, Argentina)". Xama, 4-5, pp. 141-160. CRICYT. Mendoza.

Coria, Luis Alberto: 1988. **Evolución económica de Mendoza en la época colonial**. FCE. UNC. Mendoza.

Gascón, Margarita: 1989. "Fontera y poder durante el siglo XIX. Clientelismo político y servicios de frontera en Mendoza". Xama, 2, pp. 133-147. CRICYT. Mendoza.

Márquez Miranda, Fernando: 1943. "Los textos millcayac del P. Luis de Valdivia". **Revista del Museo de La Plata** (Nueva Serie), t. II, Antropología, nº 12, pp. 61-222. La Plata.

Mateu, Ana María: 1989. "La frontera meridional mendocina durante los siglos XVI y XVII". Xama, 2, pp. 117-131. CRICYT. Mendoza.

Ponte, Jorge Ricardo: 1987. **Mendoza, aquella ciudad de barro**. Municipalidad de Mendoza.

Prieto, María del Rosario: 1983. **Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del reino de Chile: la provincia de Cuyo en el siglo XVII**. Tesis doctoral. U. de Sevilla. Ms.

Prieto, María del Rosario: 1989. "La frontera meridional mendocina durante los siglos XVI y XVII". Xama, 2, pp. 117-131. CRICYT. Mendoza.

Prieto, María del Rosario y Choren, Susana Beatriz: 1990. "Trabajo y comportamientos familiares. Los sectores populares criollos en una ciudad finisecular. Mendoza, 1890-1900". Xama, 4-5, pp. 121-140. CRICYT. Mendoza.

Schávelzon, Daniel: 1996. "Arqueología de un terremoto: excavaciones en la iglesia de San Francisco". Actas II. Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana. The University of South Carolina. USA.



Vista de la plaza Pedro del Castillo, punto principal de la ciudad antigua.

III-RECORRIENDO LA CIUDAD

Por ELIANA ROSSI

La ciudad de Mendoza presenta una gran cantidad de lugares para ser visitados y poder a la vez conocer más sobre la historia y el desarrollo de nuestra ciudad.

El capítulo comienza con un trabajo del arqueólogo J. Roberto Bárcena sobre el Area Fundacional. El trabajo explica el proceso de investigación, rescate y valoración del patrimonio arqueológico e histórico.

Bárcena explica en su artículo que en esa zona de la ciudad estuvo el antiguo Cabildo-cárcel de la ciudad. Allí se encontraba la sede del poder público colonial hispánico y del primer tiempo de la organización colonial en Mendoza.

El autor detalla que la fachada del Cabildo poseía trece arcos con un balcón superior que daba a la plaza Pedro del Castillo y que ofrecía la visión característica del centro ciudadano, con la Precordillera de fondo.

El capítulo continúa con un artículo sobre la calle Las Heras, antiguamente llamada la Calle de las Palmeras.

En el estudio se puede conocer toda la historia de esta calle, que fue de gran importancia para la ciudad, sobre todo cuando funcionaba el ferrocarril.

A modo de homenaje, hemos publicado un resumen del libro *Historia de la Avenida San Martín*, de Alberto Rovira. El autor fue periodista e historiador autodidacta.

Es muy importante el aporte que Rovira ha realizado a la historia de la ciudad, con su libro sobre la calle San Martín.

En el mismo se pueden conocer los distintos cambios que ha experimentado la avenida a lo largo de los años.

La arquitecta Liliana Girini también ofrece en este capítulo un interesante artículo sobre los edificios y lugares más reconocidos de nuestra ciudad.

Girini realiza una descripción de las ruinas de San Francisco, el paseo Alameda, el Plaza Hotel y el edificio Gómez, entre otros sitios destacados de nuestra ciudad.

El capítulo finaliza con un trabajo sobre el futuro Parque Central.

El Area Fundacional

Por J. ROBERTO BARCENA

En reconocimiento de todos los integrantes del equipo de labores. Entre ellos: Jorge García, Mónica Parisii, Patricia Robino, Mabel Solloa, Ana Pacheco, Viviana Cabello, Beatriz Tamiozzo, Claudia Arias, Nancy Gorriz, Gustavo Sánchez, Pablo Cahiza.

En recuerdo de Graciela Musri

El solar del Cabildo

El antiguo solar del Cabildo, manzana del este de la Plaza Pública o Principal de la Ciudad de Mendoza, hoy plaza Pedro del Castillo de la Cuarta Sección urbana, albergó una sucesión de edificios capitulares hasta el final licitado en 1749 y construido en esos años.

Allí estuvo el Cabildo-cárcel de la ciudad, sede del poder público colonial hispánico y del primer tiempo de la organización nacional en Mendoza, cuya fachada, finalmente de trece arcos con un balcón superior, daba a la plaza y ofrecía la visión característica del centro ciudadano, con la precordillera al fondo. Vista que hoy cono-



Vista nocturna de un sector de la plaza Pedro del Castillo, con el Museo del Area Fundacional al fondo. Foto: J. R. Bárcena.

ceamos plasmada en litografías de época, según la percepción artística de los primeros sesenta años del siglo XIX.

La edificación de mediados del siglo XVIII sufrió modificaciones, mientras que el predio albergó también un mercado en su sector noreste, con acceso por la actual

calle Beltrán.

De ambos tenemos descripciones por los mendocinos de entonces y los viajeros de la época, pero se desconocen hasta el momento dibujos de planos o bien otras representaciones fidedignas de los edificios que, finalmente, abatió el terremoto del 20 de marzo de 1861.

El lugar fue utilizado después por un matadero, instalado hacia fines de los años '70 del siglo XIX, cuya edificación —según muestran las excavaciones arqueológicas— aprovechó en parte los restos superstitiosos de la anterior, como cimientos, arranques de muros y solados.

Con posterioridad a este uso, que se prolongó hasta los años '20 del siglo XX, el lugar tuvo otros re-



Comienzos de las excavaciones arqueológicas que dieron con los pisos y arranques de muros del Cabildo del siglo XVIII (1989). Foto: J. R. Bárcena.

lacionados, esta vez con construcciones superficiales y precarias.

Por último, el antiguo solar del Cabildo se destinó a formalizar la "construcción total de la feria municipal" a comienzos de los años '40 del siglo XX y cuyo funcionamiento alcanzó los inicios de los '80, época en que fue demolida.

A la demolición sobrevivieron el muro perimetral, hasta la altura del techo en parte de la fachada oeste, las construcciones menores del ángulo suroeste del predio y el conspicuo tanque de agua. De igual modo quedaron a la vista los solados de hormigón, las vigas de vinculación en la base de los muros u otras, los arranques de columnas, las dársenas de estacionamiento y las canaletas y acequias en el interior.

Luego de la demolición el solar tuvo otra funcionalidad temporaria, inesperada y no querida: fue albergue de parte de los damnificados por el intenso sismo del 25 de enero de 1985, que dañó y derribó edificaciones en varios sectores de Mendoza.

Rescate arqueológico y restitución patrimonial

(almiquina: alumbrar;
lachiguina: restituir;
-huarpe millcayac-)

Sobre la supérstite base edilicia de la Feria Municipal de Mendoza, luego de que procedimos a la excavación arqueológica parcial del predio, que condujo al descubrimiento de solados, cimientos y arranques de muros del Cabildo-cárcel y del mercado abatidos por el terremoto del siglo XIX y del posterior edificio del matadero ("El Cabildo de Mendoza. Arqueología e historia para su recuperación", J. Roberto Bárcena y Daniel Schávelzon. Mendoza, 1991) se proyectó un nuevo edificio para proteger las ruinas descubiertas y exponer los materiales extraídos del relleno y sedimentos.

La labor le correspondió a la Municipalidad de Mendoza -1989/1993- apreciándose la predisposición positiva de otras instituciones y de empresas provincia-

les relacionadas de forma diversa con el proyecto, contándose con la colaboración decidida de los centros de investigación científica locales (CRICYT-UNC) y de otras regiones del país.

Se trató de una obra de envergadura, con profundo sentido comunitario, que sumó a la protección de un sitio arqueológico preciado para los mendocinos la remodelación del área central fundacional, actual plaza Pedro del Castillo y sectores próximos, y la construcción de más de un kilómetro de colectores aluvionales en la zona.

La labor fue bien recibida por los vecinos de la Cuarta sección de la Ciudad de Mendoza y por la comunidad mendocina en general. De allí que se apreciara una actitud participativa y de apoyo al emprendimiento.

Con éste se consolidaba en una obra mayor la toma de conciencia y acción por el rescate y preservación del patrimonio cultural, arqueológico e histórico del área fundacional en particular; se protegía parte de la ciudad de la recurrencia aluvional y se propendía a la revalorización de un sector urbano característico: la ciudad antigua de Mendoza.

Con el mismo criterio de rescate arqueológico en el solar del Cabildo de Mendoza -excavaciones de 1989/90- se organizó un programa de investigaciones arqueológicas e históricas más amplio, a comienzos de 1992, que atendiera al área fundacional en su conjunto, el que nos correspondió dirigir, y en el que contamos con la participación intensiva de colegas arqueólogos e historiadores, como también de estudiantes universitarios y de colegios de enseñanza media. ("Rescate arqueológico en el Área Fundacional de Mendoza", J. Roberto Bárcena. Mendoza, 1992).

Los trabajos científicos (CRICYT-UNC), propulsados por la Municipalidad de Mendoza, los comenzamos en marzo de ese año, unos cuarenta y cinco días antes del inicio de la obra pública de remodelación del sector central

del área fundacional, reiniciando así las excavaciones arqueológicas, que ahora centramos en la plaza Pedro del Castillo y en zonas de la alledaña calle Videla Castillo -hoy peatonal, integrada con la plaza y el predio del Cabildo-.

La pila o fuente del siglo XIX

(chulu: fuente -huarpe
millcayac-)

Con estos trabajos descubrimos, prácticamente en el centro de la plaza, los restos de la fuente octogonal, funcional y ornamental de la plaza principal de la Mendoza del siglo XIX, registrada -entre otras- en la litografía de A. Göering de 1858.

Por debajo hallamos también vestigios de ocupación indígena. Estos consistieron en una capa carbonosa que incluía fragmentos de cerámica, en el hallazgo de algunos artefactos líticos y en la localización de un "hornillo en tierra". El conjunto pudimos fecharlo -cronología absoluta por los métodos del radiocarbono (C14) y de la termoluminiscencia (TL)- entre unos 600 a.C y 600 d.C, con la datación del hornillo hacia el 300 d.C (ver más detalles en nuestro artículo sobre Prehistoria, en este mismo volumen).

Con las labores arqueológicas develamos también otra fuente, esta vez de forma hexagonal y de comienzos de los años '30 del siglo XX, construida por encima de la pila del siglo XIX.

Luego de estos trabajos, la fuente octogonal -forma recurrente en la tradición mudéjar, pila de doble receptáculo o bien de pretil o pilón mayor y de cuenco, tazón o receptáculo interno, cuyas paredes y piso son de ladrillos unidos con argamasa (mezcla de cal y arena), cubiertos con un revoque fino- está a la vista.

En rigor, hoy hay una nueva fuente en la superficie de la remodelada plaza Pedro del Castillo y bajo ella, resguardados en una cámara abovedada de hormigón armado, están a la vista las otras fuentes, las construcciones ane-

xas a las mismas y la sucesión de estratos de los perfiles de la excavación, al igual que los conductos de entrada y salida de agua (uno de ellos, que proveía de agua a la fuente construida a principios del siglo XIX, es un acueducto que se inicia en El Challao, varios kilómetros al noroeste del área fundacional). Asimismo pueden verse las huellas del "hornillo" de la ocupación de los naturales, antecesores de los aborígenes huarpes.

La construcción de esta cámara subterránea, a la que se accede por un túnel, conectado por una escalinata a cielo abierto con la superficie de la plaza, compatibilizó arqueología, arquitectura e ingeniería civil en pos del objetivo de protección efectiva de estos bienes culturales.

Construcción de colectores aluvionales y reconstrucción de calzadas hormigonadas (azamteque: llover; nen: camino; -huarpe millcayac-)

La obra civil de los colectores aluvionales, canales de unos 2,50 metros de ancho por 1,20m de profundidad, significó por su parte la excavación mecánica de cientos de metros lineales, removiendo en su recorrido y ampliando el espacio de una o las dos acequias preexistentes a la vera de las calles actuales del área fundacional.

Controladas por nosotros, las extracciones de tierra permitieron documentar diversas situaciones del equipamiento urbano de los últimos cien a ciento cincuenta años.

Antiguos solados empedrados o de ladrillos, correspondientes a construcciones como edificios, veredas y calles, pretéritas cañerías de cemento, hierro, gres cerámico y cerámica, para agua, cloaca y baños, restos de muros y cimientos de piedra o de muros de ladrillo en diversas medidas, unidos o no con argamasa, sin o con cemento portland, restos de paredes de adobe, restos de pinturas en las superficies de los revocos de las paredes, improntas de postes, huellas de antiguas acequias y de

canaletas, basureros, en fin, cientos de objetos recuperados permitieron un amplio registro arqueológico, base del estudio de la infraestructura y del desarrollo urbano zonal, al igual que de la diversidad de objetos de época.

En estos trabajos atendimos los objetivos, el carácter y la urgencia de la nueva construcción en relación con la preservación del patrimonio cultural, y se compatibilizó el avance de la obra con el rescate arqueológico.

De igual modo, el remplazo del hormigonado de varias de las calles del sector nos permitió observar empedrados de cantos rodados subyacentes y también detectar otros pavimentos anteriores, también de cantos rodados, cuya superposición muestra los diversos mejoramientos urbanos en el área fundacional y las sucesivas cotas de nivel hasta llegar a la actual.

Construcción del Museo del Área Fundacional (MAF)

(hutu: casa; -huarpe millcayac-)

Museo de sitio y de exposición de los materiales del sector nuclear de la antigua ciudad de Mendoza

La construcción de la nueva edificación en el solar del este de la plaza Pedro del Castillo atendió a la necesidad de preservar el patrimonio arqueológico del subsuelo, proyectando locales que incluyeran las ruinas de construcciones antiguas descubiertas y salas para albergar los objetos asociados, permitiendo su observación por el público y la prosecución de las excavaciones y estudios científicos en el lugar.

Para ello se planeó un edificio que reutilizara, en los casos posibles, las fundaciones de la Feria Municipal, mientras que en el caso de necesitarse otras nuevas, se hicieran luego de la prospección arqueológica en profundidad de los lugares donde se implantarían.

La construcción consistió fundamentalmente en dos amplias naves, cubiertas por una alta te-

chumbre a dos aguas, con caída al este y al oeste.

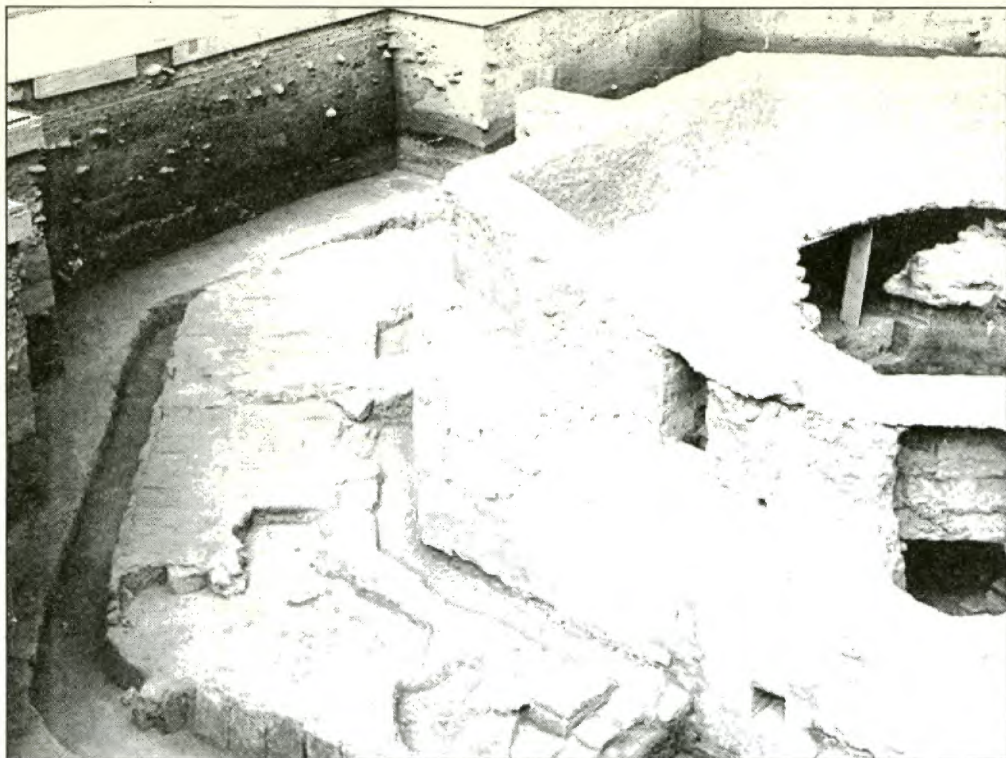
La línea norte-sur, divisoria de los declives pluviales, se hizo coincidir con la de la fachada occidental de la feria que, así, quedó incluida y se la conservó en el recinto.

Esta fachada de la feria, por su arco central y por la apertura de sus ventanas prolongadas hasta el piso sirve ahora de comunicación entre las dos salas de exposición de la nave oeste y la gran nave este, donde se observan los sectores excavados con las ruinas de construcciones en el fondo, entre 1,30 y 1,60 m del suelo actual del edificio. Los sectores son:

Damero. La excavación central, denominada "damero" por nosotros, inmediata al este del antiguo arco de entrada a la feria, muestra restos de cimientos, muros y solados de baldosa cerámica y empedrados con cantos rodados, del Cabillo del siglo XVIII, destruido por el terremoto de 1861, reutilizados y modificados por la construcción del matadero.

Los niveles inferiores a éstos albergaban restos de construcciones anteriores y la evidencia de objetos indígenas asociados con otros hispánicos (caso de los fragmentos cerámicos Viluco —de los naturales huarpes— y Talavera, o bien mayólicas —de los conquistadores españoles—). Los fechados (TL) de las baldosas, de los fragmentos "Talavera" y Viluco nos dieron una cronología de 1650 ± 35 d.C, 1630 ± 50 d.C y 1450 ± 40 d.C, coherente con la tipología y sucesión de los materiales.

Trinchera centro-norte. La gran fosa al norte de la anterior y junto y al este de la segunda abertura de comunicación entre las naves, llamada "trinchera centro-norte", muestra en su sector este los restos de muros de grandes piedras, de postes —o su impronta—, de un solado empedrado con cantos rodados y de ladrillos y de una vía sobre durmientes, correspondientes, con toda probabilidad, a un sector del brete y del recinto de faena conexo del matadero, en su etapa de fin del siglo XIX, cuando



Excavaciones en la plaza Pedro del Castillo. Fuente hexagonal de c. 1930 sobre la fuente octogonal de principios del siglo XIX.

La rotura del centro deja ver el interior de la fuente del XIX. De ésta se aprecia también el vertedero, parte del cuenco para cargar agua y una porción de la vereda de ladrillos. Se aprecia el nivel del suelo de la plaza (1992) y el perfil de sedimentos (unos 150cm). Foto: J.R. Bárcena.

se implementa el "sistema moderno de matanza".

En el sector oeste de la excavación, dividido del anterior por una viga de la feria, se observa la base de un piletón, restos de un muro de grandes piedras relacionado con el existente en el sector este y un solado de cantos rodados atravesado por una zanja, todos del matadero finisecular.

Trinchera centro-sur. La fosa restante, ubicada junto y al este de la segunda abertura de comunicación entre las naves, al sur del damero, se denominó "trinchera centro-sur", y muestra un solado continuo, empedrado de cantos rodados, con dos marcas de agujeros de 20x20cm, que denunciarían la implantación de postes, y con dos sectores del piso horizontales y al mismo nivel -160cm bajo el suelo actual- articulados con otro en el medio, inclinado, que facilitaría el desagüe. El solado fue utilizado en la época del matadero y es probable que su construcción corresponda a la época del Cabildo.

El nuevo edificio se completó con un recinto para cafetería junto y al norte de la nave este, otro pa-

ra baños públicos, sector de administración y laboratorio arqueológico y depósito, junto y al sur de la misma, y se ornamentó con dos fuentes, inmediatas al norte y al sur de la nave oeste. En esta nave se modificó el extremo sur y se lo cerró con una mampara de vidrio, a manera de gran ventanal en línea quebrada, para dar lugar a un árbol preexistente del jardín de la feria.

Para el acceso principal y occidental al edificio por la calle Videla Castillo, peatonal desde entonces y en esta cuadra, se construyó una forma de prisma apaisado con dos cubos, símil canteros, enmarcando la escalinata y el arco de la entrada, y se ubicó a los costados y en el interior la sala de tableros y la boletería. El acceso coincide con el principal de la feria y la corta escalinata de ingreso lleva al nivel de piso actual de las naves, que es el mismo de la feria cuyo solado de piedras canteadas se conservó bajo el arco de la entrada, al igual que un sector de baldosas de cemento, rojas, próximas.

Al pie de la escalinata de la fe-

ria, en la vereda que daba a la calle Videla Castillo, realizamos excavaciones arqueológicas y hallamos ruinas de los muros de la fachada oeste del matadero, apoyados sobre restos de los muros del Cabildo del siglo XVIII/XIX. En relación con estos muros encontramos pisos empedrados de cantos rodados, algunos con sectores de lajas -solados del acceso y veredas-, el vano de una entrada y una acequia de ladrillos de ingreso de agua al predio. Los muros presentaban restos de revocos.

Una estructura en forma de triángulo, cubierta de vidrios, conforma parte del solado actual del hall de entrada al MAF y deja ver abajo parte de la escalinata de piedra de la feria, parte de la vereda de baldosas rojas de la misma y la excavación arqueológica con la que dejamos al descubierto los restos aludidos del muro matadero sobre el muro Cabildo y hacia el oeste los del empedrado y el conducto telefónico subactual, ahora no funcional, cuya instalación preterita significó romper la antigua vereda de cantos rodados.

La fábrica de la entrada del

MAF descansa sobre cimientos que demarcan un edificio cuyo límite este apoya en los vestigios de la acequia subactual oriental de la calle Videla Castillo. Los restantes cimientos se practicaron en la propia calle, despojándola primero de su piso de hormigón.

Antes de esto abrimos sondeos descubriendo ruinas de construcciones del Cabildo del siglo XVIII—incluso anteriores—, como pisos de cantos rodados, restos asimilables a cimientos de piedra y argamasa de cal y arena y vanos, entre otros.

Luego de su registro exhaustivo protegimos el conjunto cuidando que la nueva obra no dañara la antigua y permitiera más adelante acceder a ésta. Para esto se dejó una zona sin contrapiso y sin el solado actual de baldosas, inmediata y externa al muro norte de esta entrada, para la exposición futura de los restos subyacentes.

Asimismo, con otras excavaciones arqueológicas precedimos la implantación de un grupo de cuatro pequeños árboles en cada extremo de la peatonal, descubriendo distintos niveles con indicios de la acción humana, según estratos cuyos materiales culturales denunciaban desde el contacto hispano-indígena hasta las primeras décadas del siglo XX, pasando por la época del Cabildo del siglo XVIII.

En los casos en que develamos empedrados los respetamos, protegiéndolos, permitiendo la plantación de los vegetales sólo muy cerca de la superficie, hasta que pudieran exponerse los restos en una construcción ad hoc.

El ala oriental del gran edificio es propiamente un museo de sitio, pues muestra las ruinas de construcciones, permite la exposición de los objetos recuperados y su suelo sólo ofrece una capa de pedregullo, solado transitorio que facilita las excavaciones futuras. Estas se pueden desarrollar también en el terreno de los actuales jardines, que ocupan prácticamente la mitad oriental del predio.

En el extremo norte de esos jardines se instalaron doce módulos escultóricos que reflejan la historia

fundacional y urbana, según la interpretación de artistas universitarios locales.

Son columnas con núcleo de hormigón armado, de 4m de altura, que apoyan en una gran viga curva de igual manufactura.

Solicitamos el diseño de tal viga para que se evitara la incidencia de las columnas y sus zapatas en el subsuelo, es decir, que no pasaran más allá de la profundidad a partir de la cual teníamos reconocidas ruinas de construcciones por sondeos anteriores.

Estas últimas son supérstites del matadero, del mercado anterior y del muro que articularía y separaría éste de los fondos de la cárcel—muro en "Y"—.

La nave oeste del nuevo edificio, con sus dos salas, es la destinada a la exposición didáctica del proceso histórico regional y local, en el marco nacional, americano y del mundo, centrado en los sucesos del área fundacional de Mendoza.

Esto mismo es lo que desarrollamos en el guión del museo y es lo que asimismo permitían los objetos dichos, recuperados de la zona, cuyo número actual y posibilidades de donaciones y hallazgos futuros es tal que hizo aconsejable sumar a la tipología de museo de sitio la de museo de un área de la ciudad.

De allí que denomináramos al conjunto Museo del Área Fundacional, basando la muestra en la relación del hombre con su medio y en la transformación cultural de éste, con una perspectiva diacrónica, recordando hitos de los modos de vida de los naturales, según diversas estrategias adaptativas y modos de producción, hasta detenemos en una etnia local, la huarpe millcayac, estabilizada al arribo de los conquistadores extra-americanos.

Luego, con éstos se produce el cambio de un ecosistema cultural por otro y se estabiliza el modo de vida colonial, en una ciudad marginal del reino de Chile, en el límite extremo a su vez del gran imperio español del siglo XVI.

A partir de aquí se trata ya de la nueva ciudad y de sus habitantes en el contexto histórico hispánico,

luego nacional e independiente, hasta el colapso edilicio de 1861.

Esto trajo aparejadas transformaciones urbanas, como que ésta sea ahora la ciudad antigua, barrio de las ruinas o del matadero, diseñándose una nueva cuadrícula urbana al sur y al oeste de la anterior.

Después, el sector será la Cuarta Sección de la ciudad, y se llegará hasta prácticamente la actualidad con cierta percepción de marginalidad y deuda urbana por no refuncionalizarse la zona, yendo a la vez al rescate material y valorización de los orígenes en el área fundacional.

La remodelación del sector nuclear de la ciudad antigua solventada por el esfuerzo comunitario

(xama: obra, ley, palabra, cosa; multequina: vivir; taytequique: libre; -huarpe millcayac-)

Arqueología, Arquitectura, Escultura, Ingeniería y Museología tras el rescate y valorización patrimonial histórica

Hoy se ve la porción peatonal de la calle Videla Castillo al mismo nivel que la remodelada plaza Pedro del Castillo, cuya superficie amplía por efecto del nuevo diseño, remediando en algo la antigua imagen de Plaza Mayor, importante espacio nuclear urbano, prácticamente sin solución de continuidad hasta los edificios que la encuadraban.

Sitos en el hall de entrada al museo, vuelta la mirada hacia la plaza, tenemos la vista que pudieron tener Göering o sus coetáneos desde el balcón del Cabildo. Aunque entre aquella perspectiva y ésta medien un terremoto y más de cien años, podemos ver la precordillera al fondo, árboles frondosos intermedios que remedan con creces la alameda de aquel entonces, alguna nueva construcción de altura sobre viejos predios de iglesias y, más cerca de nosotros, en el ángulo noroeste del campo visual, las sempiternas ruinas de la iglesia de la compañía, luego dicha de San



Comienzos de las excavaciones que dieron con la superposición de fuentes en el centro de la Plaza Pedro del Castillo. (1992). Foto: J.R. Bárcena

Francisco, exploradas arqueológicamente primero, investigadas sistemáticamente después, comprometidas finalmente en un relevante proyecto de valorización cultural y de integración al resto del área.

El diseño arquitectónico abrió la plaza a la visión amplia y colocó una nueva fuente en su centro. La actual perspectiva no restaura la antigua. Sólo proporciona el sustrato para que la imaginación haga lo suyo, ayudada por el friso artístico del primer plano, entre el museo y la plaza, representativo de la litografía de Göering.

La perspectiva es actual, la imagen es antigua. Es como si pudiéramos despojar los ropajes de la historia, como por capas a la manera arqueológica, y llegar al fondo natural, aborigen, para de allí recomponer las piezas hasta enfrentar la síntesis de nuestro tiempo con una profunda esperanza en el porvenir.

Y si prefiriéramos pasar de la

imagen romántica y apoyarnos en la positiva de los hechos, allí están los restos concretos: pisos y muros del Cabildo y del matadero, las conspicuas ruinas de San Francisco, las de la fuente del siglo XIX, en fin, el sustrato indígena, homillo de tierra mediante, en la cámara subterránea de la plaza, especie de túnel del tiempo de los mendocinos.

Y podemos avanzar más todavía. Esta vez raudos al futuro, según la trayectoria de la lanza que parte de manos de los naturales, siguiendo la concepción artística del gran friso que divisamos próximo a la esquina noroeste de la plaza.

Iniciado el viaje, las imágenes plasmadas en la noble tierra amasada y cocida nos transportan de los orígenes, por el firmamento mendocino y en un remedo de historia, al vuelo libre de las aves, canto de esperanza y de futuro promisorio en el oasis, compromi-

so de mantenerlo y recomponerlo haciéndole alcanzar aquella otra tierra, quitada del agua, de nuestros paisanos laguneros.

BIBLIOGRAFIA

El texto sigue fundamentalmente nuestro artículo homónimo, publicado en el Boletín de Informaciones de la Bolsa de Comercio de Mendoza (Nº 353, 1993). Otros artículos y libros conexos son:

Bárcena, J. Roberto: 1992. "Rescate arqueológico en el Área Fundacional de Mendoza". Los Andes, 30/8.

Bárcena, J. Roberto: 1992. Museo del Área Fundacional (MAF). Guión histórico-cultural aplicado en su organización y presentación museográfica. Ms. Mendoza. 53 pp.

Bárcena, J. Roberto: 1992. Rescate Arqueológico en el Área Fundacional de Mendoza. Plaza Pedro del Castillo. Municipalidad de Mendoza.

Bárcena, J. Roberto: 1992. Rescate arqueológico en el Área Fundacional de Mendoza. El solar del Cabildo. Municipalidad de Mendoza.

Bárcena, J. Roberto: 1995. "Excavaciones arqueológicas en las ruinas de San Francisco". Los Andes, Nota I, 11/4, Nota II, 29/4.

Bárcena, J.R. y Schávelzon, D.: 1990. "El Cabildo de Mendoza. Arqueología e Historia para su recuperación". Xama, 3. CRICYT. Mendoza.

Schávelzon, Daniel: 1996. "Arqueología de un terremoto: excavaciones en la iglesia de San Francisco". Actas II. Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana. The University of South Carolina. USA.



Vista de la calle Las Heras luego de su remodelación.

La avenida Las Heras

Por JULIO GONZALEZ

Las Heras es una calle única en nuestra ciudad. Desde sus orígenes polvorientos, pasando por el empedrado y luego el adoquín, hasta llegar al asfalto, esta arteria encierra buena parte de la historia de los mendocinos. El ferrocarril cambió su rostro y su destino. Bajo su influjo cobró una vida inesperada, convirtiéndose en una Babel provinciana, con gentes de todas las latitudes. Sufrió modificaciones en su estructura, hasta llegar a la última, realizada por la Comuna en 1993. Aún hoy, conserva ese aire singular que le ha otorgado una personalidad distintiva.

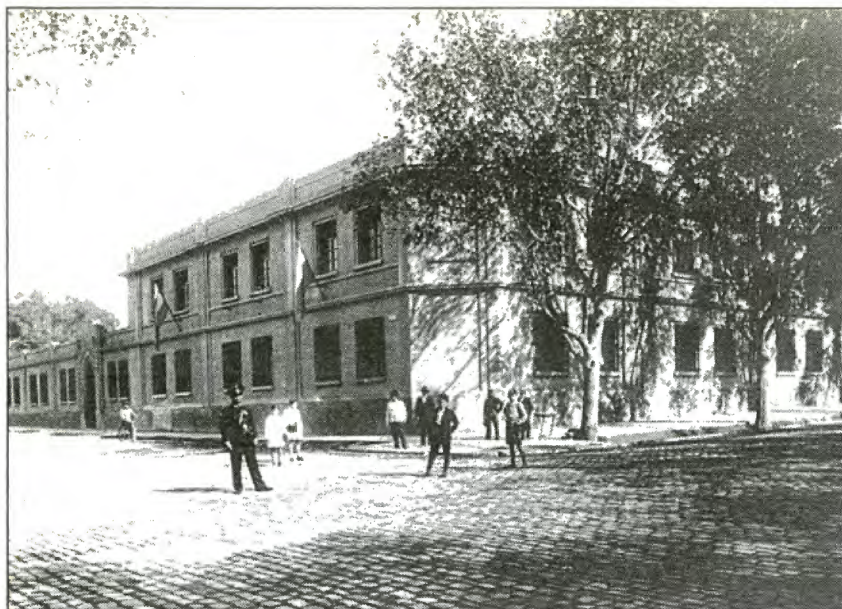
Cuando en 1872 se trazó el plano de la ciudad con las villas adyacentes de Guaymallén, San Vicente y Las Heras, aparece como calle de la Circunvalación del Norte, con nacimiento en calle de San Nicolás (hoy San Martín) y extendida al oeste hasta tocar la calle del Alto de Godoy (hoy Perú).

Su primera compañera hacia el oeste fue la Calle de la Aduana (hoy Necochea). En sus primeros tiempos la tradición la evoca aldeana, con piso de tierra, con rumorosas acequias abundantes de agua que aprovechaban los muchachos con sus tachos para regar el suelo reseco y que además hacía crecer los árboles y el verde. Sombras propicias para el

rito de la siesta, una forma de huir del verano ardiente. El desierto cercano arrinconaba con su seco aliento a la precaria ciudad, sometiéndola a su abrazo de fuego, liberándola solamente al atardecer, cuando las sombras del estío anunciaban la noche.

Era la siesta un momento de retiro obligado, de huida hacia la penumbra, ya que en la calle era la hora de "las lagartijas", al decir de las viejas.

En las mañanas, la quietud de la calle sólo era interrumpida por los vendedores ambulantes, como los que acarreaman leña, y los lecheros con su arreo de vacas, fugitivos de la colonia. Eran tiempos tan apacibles que en las noches la



*Intersección de
calle Las Heras y
25 de Mayo. El
edificio corresponde
al Colegio María
Auxiliadora*

gente dormía con las puertas abiertas, aun cuando muchas habitaciones daban a la calle.

El paso del tren

En abril de 1885, llegaron a la estación del ferrocarril las máquinas "Maipú" y "Paraguay", transportando en su inauguración el tren presidencial, que traía una comitiva de trescientas personas, encabezada por el presidente Julio Argentino Roca.

A partir de entonces el cambio que experimentó la calle fue el rápido paso de la aldea a la ciudad, comenzando por empedrarla en su recorrido. El silencio fue desterrado y las cuadras cercanas a la estación cobraron nueva vida, emergiendo el cochero, o "mateo" en la jerga local, que se ganó su

espacio en las cercanías, sobre todo en "la calle de la estación", denominación ajustada, plural y perdurable. Comenzó entonces a aparecer el comercio, con su más variada gama de actividades: casas de comida, de hospedaje, pensiones y hoteles. Negocios de venta, improvisados tenderos y la fresca penumbra de los almaces con sus perfumes viajeros.

También aparecieron los trabajos ocasionales, con la demanda producida por el auge de viajeros y el crecimiento de la calle; y los

vendedores oportunistas, ofreciendo maravillas exóticas. Y también los personajes de la noche, demostrando su adormilada marginalidad. Todos buscando su espacio en la calle más pujante y singular de la ciudad. Ese año del '85 es cuando aparece su nueva denominación: calle Las Heras.

Hacia 1910 Emilio Civit decidió transformar la calle que va a la estación. Fue retirado el empedrado, y fue remplazado por adoquines. Se construyó un bulevar y jardines con insólitas palmeras que dieron un aire mediterráneo a la calle criolla. Fue un acierto. Pronto el paso de los rítmicos carruajes de capotas negras y charoladas enriqueció el ámbito callejero introduciendo una variante para el recorrido, a veces demorado para la compra o la copa compartida.



*Intersección de las
avenidas Las Heras y
San Martín. Nótese a
la izquierda la iglesia
San Francisco.*



Vista de la calle Las Heras hacia el año 1860.

Se instalaron tiendas y hoteles de categoría, pero también circos trashumantes, fondines, y hasta parques de diversiones. Así la calle Las Heras fue definiendo su personalidad: en la vereda sur aparecieron las mansiones señoriales y en la norte la abigarrada mezcolanza ciudadana. Hasta que en 1930 se decidió cercenar palmeras y jardines. Ya no eran novedad. Esa decisión le imprimió a la calle otro destino. Fue el adiós al bulevar, las palmeras y el adocquin.

Pero no fue el único adiós

Los viejos mateos ubicados en casi toda su extensión bostezaban su tedio en el pescante y los caballos dormitaban ausentes. Había llegado el automóvil y con él también el pavimento. El paso acompañado del caballo, el aire festivo

de los carruajes fue derrotado por el ruido trepidante del automóvil. La época idílica había concluido y el asfalto fue un signo de la dureza del tiempo nuevo.

Pero la calle Las Heras fue transformándose acorde con los tiempos, ofreciendo su cambiante historia con su escenario urbano siempre en movimiento, en el cual los distintos personajes buscaban su espacio, a veces precario o permanente. Esa ocupación territorial la ejercían los vendedores callejeros, que ofrecían al paso, y a veces en secreto, desde ropa convencional hasta hierbas milagrosas, desde la foto inapelable al yuyo erótico; desde pájaros ciegos hasta almanaques procaces.

Todas las razas y nacionalidades poblaban su generoso espacio: italianos, españoles, árabes, judíos, armenios, suizos, franceses y alemanes, y hasta polacos y

gente de Europa oriental. El interior de esos negocios, que a veces apenas llegaban a "boliches", según la fortuna de sus dueños, denunciaba su origen. Así, la sobriedad del ambiente nórdico contrastaba con el denso perfume que emanaba del negocio árabe, con sus reminiscencias de sedas y vasijas. Una calle apretada y sinuosa, sensual y vibrante, con sus esquinas en las que torvos jovencuelos, ataviados con un empaque de prestado acechaban el paso de las muchachas. Una frase, un piropo denso y contenido hacía temblar la piel joven y el deseo adormilado.

La esquina del Mercado, en Patricias y Las Heras, mítica esquina provinciana, contenía en su corto espacio, que se prolongaba casi hasta media cuadra, todo el escenario popular, de vendedores de baratijas, de pájaros, de mates, de ponchos y prendas gauchas, im-



Así lucía la calle Las Heras en la década del '20.

ponían su precario destiempo y en la propia esquina, un hombre moreno y bajo, de gran melena y ojos achinados, usufructuaba esa presencia, haciéndose llamar con un exótico nombre extraído vagamente de regiones sudasiáticas.

Ahí ejercía su oficio de mago y charlatán ritual. Operaba con una víbora que un niño —también de aspecto indostánico— sacaba del interior de una maleta desteñida. La víbora casi siempre estaba dormida o adormecida y entonces el mago la enrollaba al cuello del niño, hasta que su cabeza quedaba a la altura de la del muchacho. Este era el momento clave del acto. Luego el mago la hipnotizaba, lo cual no costaba gran trabajo y el niño quedaba fuera de peligro. Practicaba otras suertes, éstas ya mundanas, tentando la fortuna de los crédulos espectadores. Hablaba un trabajoso castellano, mechado de voces guaraníes que él deformaba para hacerlo ininteligible.

El progreso se llevó esa feria callejera, las luces de neón inundaron las vidrieras y letreros y Las Heras se transformó en una calle moderna, uniformando su aspecto, borrando poco a poco su aspecto provinciano. Sin embargo siempre mantuvo ese aire nervioso y popu-

lar, aún en estos días, en que ha sido despojada del ferrocarril. El ferrocarril que le dio vida ya no existe, su estación está abandonada; nadie llega ni se despidе en su humeante andén.

Hasta que en 1993 el Ejecutivo municipal decidió una nueva transformación, encarando su remodelación. Fue un trabajo difícil, ya que tuvo que armonizarse lo viejo con lo nuevo, crear además de un lugar de tránsito un escenario apto para las diversas actividades, sintetizándolas en un ámbito equilibrado.

Así, fueron rescatados y recuperados todos los elementos urbanísticos que le otorgaron ese aire novecentista que la caracterizaron durante largos años y que fueron deteriorándose. A su vez los espacios modernos fueron suavizados con una ambientación e iluminación acorde para aliviarlos de su apariencia a veces agresiva.

Desde el diseño de los tradicionales quioscos y las farolas hasta la utilización de los viejos anunciantes como letreros lumínicos, la revalorización de los edificios de valor arquitectónico, toda la tarea ha estado orientada a restituirle a esta arteria su "clima" original.

Un aporte novedoso fue el Museo popular callejero, situado en la

vereda sur de la arteria, entre 25 de Mayo y Perú. En él se recrea la historia de la calle Las Heras, ubicando su importancia en el progreso de la ciudad. Al salvar del olvido los hechos y personajes que le dieron fisonomía se buscó valorizar un nuevo modo de vivir la arteria, creando un espacio flexible y cotidiano.

El trabajo de dioramas escenifica imágenes como la antigua calle de las carretas, el tranvía a caballos, el ferrocarril, el bulevar de las palmeras, la inmigración, el Mercado Central, los pregoneros callejeros, la vida moderna y el cine Centenario.

Es así que calle Las Heras ofrece hoy un armonioso aspecto de tiempo madurado, con rincones todavía vivos para el recuerdo, como otros donde el tiempo avanza, en esa suerte de historia viva que encierra una ciudad. Las Heras, la vieja calle de Circunvalación del Norte, ha sido siempre una calle distinta para los mendocinos, en nuestra ciudad, heterogénea, in-somne y vital, donde el atractivo principal lo ofrece la gente.

El intendente Iglesias, en ocasión de inaugurarse las obras de remodelación, ha sintetizado claramente el sentido del quehacer comunal en la ciudad: "Para nosotros la avenida Las Heras, si bien tiene como obra la misma trascendencia que otras, porque forma parte de ese ámbito integrador que para nosotros debe ser la ciudad de Mendoza, adquiere un significado especial por lo que la avenida en sí misma representa. Nuestro accionar en la capital mendocina responde a un proyecto que concibe el hábitat urbano como un espacio que debe brindar al ser humano las posibilidades de desarrollarse y vivir en plenitud.

"Porque una ciudad, para nosotros, no es solamente un conjunto de bellos edificios, calles y veredas espaciosas o plazas hermosas llenas de flores. Debe ser un espacio que, además de ser ecológicamente sano, debe estar ofreciéndole permanentemente al ser humano caminos ciertos para que éste pueda alcanzar un estado de

LA CALLE LAS HERAS

(calle de los inmigrantes)

La antigua calle Las Heras, la del Mercado Central, hoy quisiera recordarla como fue tiempos atrás.

Unos jardines al centro formaban un bulevar, todos llenos de palmeras, de malvones y coral.

La sastrería Miralles era el punto de partida de un camino transitado como sendero de hormigas. Pasabas por La Mascota y la Casa Tobelem, por el cine Centenario y el Tupinamba después. Llegabas al Gran Portón y los muebles Cappolongo para pasar por la esquina de las tiendas El Asombro que colgaba sus ofertas de unas perchas de cartón con los vestidos de novia y trajes de confección.

Luego el local colorido de la heladería Atenas, con sus mesitas de mármol dispuestas en la vereda.

Yotópulos Panaiotis era el nombre del patrón, que tenía en las paredes dos frescos del Partenón.

En el Mercado Central hay zumbido de colmenas con gente muy atareada y costumbres pintorescas.

Estaban en su apogeo los negocios más dispares desde venta de sargas, cochayuyos, cereales.

Pero lo más novedoso era el centro del mercado con unos puestos de churros y café con leche al paso; te servían chocolate, siempre aguado con tortitas, un placer bien inocente que ya saboreó Cantinflas.

Y la más completa variedad de los comercios para aliviar el pecado de golosos y sedientos.

Ya continuando el camino venía Casa Amitrano, la antigua fotografía de románticos retratos.

En la vereda de enfrente la lechería Setién, el colegio de las monjas y un viejísimo café donde jugar a las bochas era más que una pasión y darle al truco en parejas hasta cantar una flor.

Recuerdo con simpatía un bolichito de pan de un armenio muy querido, don Pedrito Sarkisián; que reunía canarios que recibía tras la puerta en unas jaulas doradas, ruidosas como una orquesta. Restaurantes y farmacias hubo en algunas esquinas y se mezclaban olores de remedios y comidas.

El almacén Ambos Mundos en el Mercado Central era el modelo acabado del emporio comercial.

También estaba el Cantábrico, despensa Esmeralda, la librería de Soto, yo no podría olvidarlas.

El colegio franciscano, la casa Dawbarn y Moffat, fueron vecinos de entonces y lo son aún ahora.

En las aceras amplísimas se hacían mercados persas donde vendían desde un poncho a la conciencia.

Había mates y pájaros y hierbas medicinales y el charlatán de la víbora vendiendo oportunidades; desde extraños quitamanchas a jabones de alquitrán, pelapapas japoneses hasta hojitas de afeitar.

Debo citar al Banco Anglo en la esquina de San Martín. Ya el boulevard fue borrado para dar paso al progreso y flamantes edificios han sustituido a los viejos.

La avenida fue asfaltada, hay semáforos por lujo y la música moderna nos machaca con sus brujos.

¡Vieja avenida Las Heras!, hoy lugar para turistas que pasean boquiabiertos comiendo un poco de pizza y llevándose en los ojos un trozo de la ciudad, calle de los inmigrantes ansiosos de progresar.

Arterias amplias y limpias, llenas de árboles y cielos siempre azules y soleados como postal de recuerdo.

Y en el color de los vinos que se ofrecen en vidrieras, la seducción de Mendoza en la bien servida mesa.

Es que la calle Las Heras tiene un duende o una magia, un ángel que la distingue con su animación y gracia.

Calle de los inmigrantes, vieja avenida Las Heras, calle de los trabajadores que hicieron nuestras riquezas.

La calle de la estación donde llegaba la gente con atados y baúles hacia el mundo del presente.

Las madres llenas de niños, la tierra de promisión que deslumbra los ojos de paz, trabajo y amor.

Arrribaban con sus músculos, su ilusión y su esperanza. ¡Cuánta ansiedad traían, cuánto fuego en sus miradas!

Qué mundo pequeño entonces, ¡si llegaban a sus casas!

Bendito pueblo argentino, flamante crisol de razas.

Venían llenos de nada pero con fuerzas y fe, ¡qué más podría decirte, el trabajo era su ley!

Luis Alfonso Anmella



Trabajos de remodelación de la avenida Las Heras realizados por la Municipalidad de la ciudad de Mendoza.



Vista de la avenida San Martín a comienzos de siglo.

La avenida San Martín

Por **ALBERTO ROVIRA**

Desde hace ciento catorce años, la avenida San Martín lleva el nombre del libertador americano. Con anterioridad, y durante más de dos siglos, se llamó San Nicolás, denominación de origen popular, pues hasta la fecha no se han encontrado leyes ni decretos que le den a ese nombre carácter de iniciativa de gobierno.

A pocas décadas de la fundación de la ciudad, la calle San Nicolás era recorrida por los propietarios de los terrenos ubicados en esa arteria. La misma era utilizada para comunicarse con el casco urbano. Por esta circunstancia conoció muy pronto el rudo trajín de las carretas que transportaban productos de la

región a Chile, Buenos Aires y Córdoba. Puede decirse que en esta calle y de esta manera nació el comercio de la avenida San Martín.

Como la calle San Nicolás estaba en el sector agrícola y no urbanizado del municipio, los frutos que se vendían en el extranjero, en Buenos Aires y en otras ciudades del territorio argentino procedían en cantidad considerable de fincas aledañas a la ruta, espacio sinuoso tendido hacia la esperanza y la aventura y donde con frecuencia, en el polvo o en el barro, los vehículos rompían en repetidos barquizaos el eje de sus ruedas.

En 1883, la avenida cambió de nombre. Con fecha 5 de octubre de ese año, la Municipalidad de la Capital dio a conocer el siguiente

acuerdo:

Artículo 1º: Que se ponga a la calle "San Nicolás" el nombre de "San Martín", a la del "Colegio Nacional", "Belgrano"; a la de "Loreto", "Lavalle"; a la de la "Aduana", "Necochea"; y a la "Número dos", "Godoy Cruz".

Artículo 2º: La calle que antes se llamó "San Martín" será "Beltrán", la que fue "Belgrano", "Videla Castillo".

Artículo 3º: La actual "Plaza Chile" se llamará "San Martín".

El cambio de nombre se hizo sin exclamaciones en favor o en contra de la medida, seguramente por no admitir debates ni dudas sobre la personalidad y la obra del general José de San Martín. No hubo tam-

poco actos públicos ni ceremonia especial por parte del gobierno

Al día siguiente de la resolución municipal, fue inaugurada una fuente de agua potable en la Alameda, al parecer como hecho independiente al cambio de nombre de la avenida. El día siete, el periódico *El Constitucional* publicó la noticia de que un grupo de vecinos había solicitado que se remplazaran las tablillas con el nombre de "San Nicolás" por el de "San Martín". En los avisos comerciales, durante largo tiempo, siguió en uso el nombre de San Nicolás.

Donación de un hombre rico

En la primera centuria de la existencia de la avenida San Martín entra de lleno la generosidad del hombre más rico de Mendoza del siglo XVII, acaudalado señor que seguramente no pensó nunca en el trascendente significado de sus decisiones. Era el beato capitán Juan Amaro y Ocampo, quien en acuerdo con su esposa, resolvió donar una gran extensión de tierra a la Orden de San Agustín, a objeto de que se construyera un convento en la advocación de San Nicolás de Tolentino. Se trataba de la propiedad del Carrascal, de numerosas hectáreas, y cruzada en parte, de sur a norte, por tramos mal abiertos de la avenida San Martín. A consecuencia del terremoto de 1861, el vasto inmueble fue expropiado e incorporado al radio de la nueva ciudad.

La Alameda

El 23 de agosto de 1808, el Cabildo de Mendoza dispuso la creación de la Alameda. En la fecha señalada, los cabildantes consideraron varios asuntos y al tratar lo relacionado con el nuevo paseo, anotaron en el acta lo siguiente: "Con respecto a obtenerse ya el permiso de la superioridad para la formación del paseo público que se había pensado y tratado ya entre los dos tajamares, bajo los arbitrios propuestos al señor gobernador, destinándose para ello el fondo líquido del Ramo de Romana, se procedie-

se a dar principio, comisionándose al señor Procurador de la ciudad para que con los presos vaya abriendo, se allane, limpie y empareje el terreno, contratando y concertando con don Antonio Moyano, para que con la equidad posible ceda el terreno que sea preciso ocupar para el ensanche de dicho paseo, con conocimiento del que debe quedar para el cauce principal, de modo que sea capaz de recibir las avenidas para que éstas no se introduzcan dentro de la ciudad y causen los daños que son consiguientes".

En realidad, la idea de crear el paseo data de 1806, pues en el mes de octubre de ese año comunican las autoridades de Córdoba que en expediente enviado por los alcaldes de Mendoza "solicitan la formación de un nuevo paseo público, al que se contempla como de conocida utilidad, y aunque no se han remitido plano ni presupuesto de gastos, es presumible será porque se intenta construir con algunas contribuciones voluntarias del mismo vecindario, o con los presos que trabajan en las obras públicas, pues sólo se pretende pensionar a los arrieros que transitan desde Chile a dicha ciudad de Mendoza en un corto viaje para traer la piedra necesaria distante media legua".

La Alameda nació cuando faltaban menos de dos años para el fin de la dominación española en la Argentina y en Mendoza. Apenas si las autoridades adictas al rey tuvieron tiempo para los trabajos preliminares de limpieza y aplanamiento del terreno. Se hizo un trazado rectangular de varias cuadras. Se copió en parte las características del paseo del Tajamar de Santiago de Chile, si bien después el general O'Higgins, con álamos llevados de Mendoza resolvió construir un paseo parecido a la Alameda.

No hay indicios de que los funcionarios locales surgidos de la Revolución de Mayo se preocuparan ni mucho ni poco de la existencia del nuevo sitio de recreo, y recién con la llegada del general José de San Martín a Mendoza en 1814 cambió la suerte de la obra comen-

zada. Como gobernador-intendente de Cuyo, San Martín ordenó que en extenso tramo del paseo se plantaran álamos traídos de Italia por Francisco Cobo. Dispuso también la colocación de bancos y él fue el primero, en compañía de su esposa doña Remedios de Escalada, en pasar ratos de descanso en ese lugar que limitaba el casco urbano por el oeste. O'Higgins, los hermanos Carreras, Toribio de Luzuriaga, José Ruiz de Huidobro, Lorenzo Barcala, Juan Lavalle, Félix Aldao, Crisóstomo Lafinur, Facundo Quiroga y muchas otras figuras de actuación histórica en Cuyo pasaron por la Alameda suscitando comentarios.

Los carolinos no tardaron en desarrollar sus gruesos troncos y sus altas ramas, y la Alameda se convirtió en el paseo de la cordialidad vecinal. La calle se integró así en la vida de los mendocinos, logró ser lo que hoy es el paseo peatonal Sarmiento. Fue algo insustituible en la vida de relación de los mendocinos, quienes no hallaban entre sus plantas leñosas el recuerdo de fusilamientos y torturas, que mancharon la existencia de la Plaza Mayor (hoy Pedro del Castillo).

El centenario del paso de la cordillera por el ejército de San Martín fue celebrado en Mendoza con extenso programa de ceremonias patrióticas y adhesión del pueblo de la república. Entre los actos realizados, figuró la inauguración de la estatua de Fray Luis Beltrán, el sacerdote que organizó la maestranza de las tropas libertadoras.

La calle Remedios Escalada de San Martín

La calle angosta, paralela a la avenida San Martín, que nace en Córdoba y muere en Ayacucho —las siete cuadras de la Alameda— estuvo incluida desde el siglo pasado y hasta 1922 en la denominación de la calle principal de Mendoza.

Siempre ha servido como vía de descongestión del tránsito de avenida San Martín, y con sus pocos metros de ancho configura una característica sobresaliente de la

*La avenida San Martín
es recorrida diariamente
por miles de personas.
Es el lugar comercial
más importante de la
provincia.*

Alameda, paseo que queda en el centro de las dos calles de intensa vida comercial y continuo movimiento de vehículos y peatones.

La Calle Angosta o Calle del Mercado La Pirámide, como la llamó también el pueblo para distinguirla de la avenida San Martín, recibió denominación propia oficial a partir del 17 de diciembre de 1922. En esa fecha, las autoridades municipales le dieron el nombre de Remedios de San Martín, en homenaje a la esposa del Libertador.

Instituciones bancarias del siglo pasado

Varias firmas de crédito nacionales y extranjeras tuvieron allí sus oficinas. Durante la presidencia de Sarmiento fue creado el Banco Nacional con sucursales en casi todas las provincias a partir de 1873, instalándose la correspondiente a Mendoza en la esquina de calle Paraná (hoy Garibaldi), terreno donde se encuentra la Dirección General Impositiva.

La nueva entidad bancaria era la primera que se fundaba en el país con numerosas sucursales, y por ello inició su labor con una suscripción de acciones que abarcó las zonas más pobladas de la república. Según datos publicados por el Banco de la Nación, sucesor del Banco Nacional, en Mendoza se suscribieron cuatro mil setecientas setenta y cuatro acciones y adjudicaron tres mil seiscientas noventa y tres, cifra esta última superior a las adjudicaciones hechas en San Luis, Santiago del Estero, La Rioja, Jujuy, Corrientes, Catamarca, Córdoba, San Juan y Tucumán.

En 1887, se sancionó la ley de



los bancos nacionales garantidos y a su imperio la Legislatura creó por ley el Banco de la Provincia de Mendoza, con capital de cinco millones de pesos en cincuenta mil acciones de cien pesos, suscribiendo acciones el gobierno por cuatro millones de pesos y el público, un millón. Ligado a la existencia del Banco está el primer empréstito colocado en el extranjero por la provincia y realizado en Londres por valor de cinco millones de pesos oro en los primeros meses de 1888, año en que empezó a funcionar la entidad bancaria mendocina.

La institución ocupó varios loca-

les en avenida San Martín, entre ellos el que se hallaba en la esquina de calle General Paz y fuera también sede de la Dirección de Salubridad y Asistencia Pública.

La crisis económica-financiera de 1890 sacudió al país en tal forma, que echó por tierra el Banco Nacional y el Banco de la provincia de Buenos Aires, y obligó al cierre de otros bancos provinciales.

A consecuencia de la bancarrota económica del '90, la provincia de Mendoza careció de verdaderas entidades bancarias, y llegó un momento en que los intereses de la plaza eran atendidos por la casa de

cambio y compra de oro de Simón Moreno, la que se hallaba en avenida San Martín al 1573, entre Las Heras y General Paz. En 1896 se estableció el Banco de Londres y Río de la Plata, y lo hizo en la esquina norte de calle San Martín y Garibaldi, en casa adquirida al coronel Rufino Ortega.

Cuando el directorio de la institución se reunió en Londres para considerar la creación de la filial en Mendoza, resolvió aprobar la iniciativa en mérito a las posibilidades del transporte de ganado a Chile, no mencionándose en ningún momento la industria vitivinícola.

En 1898 se incorporó el Banco de Tarapacá, también con capitales británicos, el que ocupó un local en calle San Martín al lado de la librería El Siglo Ilustrado, y posteriormente otro en el número 1584 de la misma arteria.

En los primeros años de esta centuria abrió sus puertas en la esquina sud de calle Las Heras y San Martín el Banco Anglo Sudamericano.

Por efectos de la primera guerra mundial, entró en liquidación el Banco de Tarapacá, siendo absorbido por el Banco Anglo Sudamericano. Años después, en 1936, desapareció también el Anglo Sudamericano, haciéndose cargo de sus negocios el Banco de Londres y Río de la Plata, el que cambió de denominación llamándose desde entonces Banco de Londres y América del Sud.

En calle San Martín funcionó el Banco Popular de Mendoza, corresponsal del Banco de Italia y Río de la Plata. El Banco Alemán Tran-

satlántico ocupó distintos lugares en avenida San Martín. Durante la guerra que estalló en 1914, el edificio del Banco Alemán sufrió ataques de personas contrarias al imperio germánico, desapareciendo la entidad a consecuencia de las alternativas de la contienda armada.

El Banco Industrial y Comercial de Mendoza funcionó por varios años en San Martín 1599.

El progreso en la avenida

El nacimiento del siglo actual halló a la avenida San Martín en período de progreso vertiginoso. La primera riqueza de la provincia, la industria vitivinícola, contribuía al bienestar colectivo con el desenvolvimiento firme y pujante de cientos de bodegas y miles de hectáreas de viñas. En 1880, la provincia contaba con 2.000 hectáreas de viñas, y en 1900 con no menos de 21.000. La extensión se hizo diez veces mayor en esos veinte años, con aumento de novecientas hectáreas anuales. En 1900 existían 3.618 vitivinicultores y 1.082 bodegas.

El fruto de la tierra y el rendimiento de las fábricas se traducía en la avenida San Martín en múltiples establecimientos comerciales que respondían a las necesidades del campo y de la ciudad.

La Alameda dejó de ser el centro preferido de la actividad comercial y las principales firmas fueron instalándose en locales situados más al sur. Uno de los motivos que provocaron ese desplazamiento del centro fue que se abrieron nuevas calles y se vendieron terrenos en el

sector oeste de la ciudad, lo que trajo como resultado la formación de extensos barrios.

Antiguos usos comerciales

En la primera década de este siglo, se instalaron en la Alameda negocios que vendían aparatos y maquinarias de uso industrial, entrando en competencia con casas establecidas en Buenos Aires y que gastaban elevadas sumas en propaganda.

Regía la costumbre, por aquellos años, de las grandes exposiciones de mercaderías y se trataba de despertar la atención del público cubriendo el piso, las paredes y techos de los salones de ventas con objetos diversos, muchos de los cuales obstaculizaban el paso de los compradores. A la propaganda hecha en las páginas de los diarios se unía el reclamo de los muestrarios, recurso que consistía en sacar a las veredas tablas y cartones provistos de sombreros, camisas, botones, etcétera, todo de acuerdo al ramo en explotación.

Cuando llovía con intensidad o bajaban crecientes de la precordillera, la experiencia aconsejaba utilizar gruesos trozos de madera, llamados compuertas, de más de un metro de alto, que eran colocados en las entradas de los negocios y en los zaguanes de las casas de familia para evitar que el agua penetrara y ocasionara daños.

Se inició el siglo con el adelanto del alumbrado eléctrico, pero como la luz de los focos aparte de escasa y macilenta se interrumpía con frecuencia sin aviso previo, se se-



SERVICIOS DE SALUD CON EXCELENCIA.

Sede Central: Garibaldi 77
Mendoza - Tel. 200710



La avenida San Martín luego de la remodelación realizada por el Municipio en 1991.

guían usando lámparas alimentadas con kerosene e hidrocarburos, aparatos y combustible que comenzaban a desentonar en el confort de la vida ciudadana.

Fue también aquella una época en que no bastaba que las casas de comercio ofrecieran al público mercaderías novedosas y de calidad, por cuanto se exigía además un trato ceremonioso y un cálido respeto hacia el cliente. Las damas adineradas no solían visitar tiendas ni almacenes tras decisiones espontáneas. Proyectaban con detenimiento sus compras, y luego salían en lujosos vehículos que se anunciaban desde lejos por el choque de las ruedas contra el pavimento de piedras redondas y por el trote de esbeltos caballos criados a propósito para el lucimiento de las fortunas mendocinas.

Bajaba la dama de su coche con el rostro cubierto de fino tul y el vestido de ancho ruedo que daba elegancia a su figura, manteniendo er-

guida la cabeza con ballenas invisibles que ajustaban el alto cuello de encaje. En la puerta del negocio era recibida por el propietario de la casa o por algún empleado principal, pero fuera quien fuere nadie ocupaba su puesto detrás del mostrador sin antes ofrecerle una silla, que era de buen gusto femenino el aceptarla.

Antiguos negocios de la avenida

Esta impreso en la memoria del pueblo el esplendor de firmas comerciales que desaparecieron de la avenida San Martín después de prestigiosa antigüedad y cuando nadie creía que pudieran extinguirse. Son nombres inolvidables. Veamos algunos:

En el primer decenio de este siglo existió en la avenida San Martín 1288 la Joyería y Relojería Escasany. El 7 de julio de 1911 publicó un aviso en los diarios anunciando

que se retiraba del comercio de Mendoza.

En la calle sud de la calle Espejo, existió el Gran San Martín, bazar y almacén de don Miguel Aguina-ga, fundado en 1886.

Una de las mayoristas más acreditadas que venían del siglo pasado, fue la ferretería y venta de maquinarias agrícolas de Lanús y Alurralde, situada en avenida San Martín 1252. La ferretería perteneció posteriormente a las sociedades Alurralde-Serpa y Viuda de Alurralde y Cía. Desapareció en 1939, año en que la Ferretería Alsina adquirió sus existencias y ocupó el local. Hoy ese amplio salón es utilizado por la Librería Y.

Otro de los negocios de merecida fama en Mendoza lo fue por muchos años la Casa Riba, peluquería y venta de artículos para hombres, en San Martín 1450. A su propietario, el señor Francisco Riba, se le atribuye el mérito de haber enaltecido las actividades comerciales de

la Provincia con el lujo de sus instalaciones y la calidad de las mercaderías.

Hace más de veinticinco años que desapareció el restaurante y roticería El Progreso, de Umberto Bertoletti, San Martín 1530, lo que no impide que siga siendo para muchas personas lo mejor en su ramo que ha tenido la ciudad. Bertoletti solía contratar buenas orquestas, dirigidas en ocasiones por los profesores Alfonso Amato y José Coroná.

El mejor almacén y bazar de la ciudad en los primeros lustros de este siglo se llamó Gran Bazar Argentino. Era de propiedad de José Puga, en San Martín 1528, casi esquina Las Heras.

Don Ramón Gatica inauguró una tienda en Mendoza en 1886. El 20 de marzo de 1908 trasladó su negocio a calle San Martín, en el sitio que luego ocupó el Palace Theatre, frente a calle Godoy Cruz.

Característica esencial del comercio de avenida San Martín ha sido y es el constante cambio de firmas en actividad. Numerosas casas entraron en quiebra, sólo respondieron a propósitos desmedidos de lucro, pero es extensa también la lista de otras que merecieron la estimación pública sin que ello las salvara del cierre definitivo. En esa lista figuran: costado este, entre Espejo y Gutiérrez, farmacia de Mariano Lobba; La Brasileña, venta de café y helados de Luis Videla. Entre Gutiérrez y Necochea, Madame Nicolás, modas y sombreros, La Villa de Madrid, tienda de Domingo Calera Laza y Cía. Entre Necochea y Las Heras, La Bola de Oro, tienda, ropería y zapatería, llamada así por exhibir en lo alto de su puerta principal una bola dorada de gran tamaño. Casa Dell Acqua, que después se trasladó a la esquina sud de calle Entre Ríos. Ferretería Decúrguez, en la esquina de Las Heras donde luego se ubicó el Banco Londres. Casa Postigo, armería, en el número 1482 y después en el 1529. De General Paz a Godoy Cruz, tienda de Daniel Madroñero, fotografía de Vicente Setaro, almacén de suelas y talabartería de Natalio Estrella, A la Ciudad de Lon-

dres, tienda y zapatería de Ruiz, Vega y Coria. Entre Godoy Cruz y Barcala, La Gran Casa Colorada, tienda, ferretería y remates de Sami Flichman; hojalatería de Vicente Arturo.

Costado este, de Sarmiento a Catamarca, ferretería de Prolongo y Marquat, tienda La Alemana de Adolfo König, Almacén Cut-Cut. De Catamarca a Lavalle, Ferretería de Balde y Miret y después de Lincoln Pagés y Cía., farmacia de Luis Cometti.

De Lavalle a Buenos Aires, tienda El Protector de los Pobres de Alberto Miyara (esquina norte de calle Lavalle), Joyería Galli, tienda El Puntillero, de López Garrido, Imprenta Félix Best, Casa de Electricidad de J. Huguet.

De Buenos Aires a Entre Ríos, tienda El Barato de Mendoza, (esquina norte de calle Buenos Aires), bazar y almacén de música de Genaro Scafatti, Óptica Birle, Relojería Francesa de Florencio Sotano, El Gran Portón, mueblería y ferretería de Guillermo Goldenberg. Esta casa se trasladó a calle Las Heras esquina 9 de Julio hasta su desaparición; farmacia Suárez y zapatería de Luis Campani.

De Entre Ríos a San Luis, Ferretería de José López Dávila, Zapatería El Trébol y Ferretería de M. Jonch y Cía. esquina norte de calle San Luis.

En San Martín y Coronel Díaz (esquina sud-este) funcionó la farmacia de propiedad de Augusto Saillard, francés llegado a Mendoza en 1857. Contrajo matrimonio con Carmen Silva, mendocina, dejando descendencia. Ese negocio fue una de las primeras boticas de la ciudad de Mendoza y la primera de la avenida San Martín.

Confiterías y cines

Si hubo tiendas, ferreterías, almacenes y restaurantes que dejaron grata recordación, tampoco faltaron confiterías, cines y bares de notoria popularidad.

En el sitio donde estaba el cine avenida, San Martín 1339, funcionó la Confitería-Cine Sportsman, de Remorino y Pucci y después de las

firmas Felipe Monteverde y Fernando Mó.

Abrió sus puertas a poco de comenzar este siglo y las cerró por efectos de las crisis económicas que trajo la primera guerra mundial. Fue recinto de ceremoniosos banquetes oficiales y reuniones de trascendencia social. Por pruebas escritas y relatos verbales queda la constancia de que no se realizaron almuerzos ni cenas sin el aditamento de champán extranjero y vinos finos en abundancia. En este sentido, el banquete de 1910 en festejo del centenario de la Revolución de Mayo, demostró lo mucho que se puede hacer en listas de platos y bebidas, y en ropas de etiqueta.

En la otra sección de El Sportsman, las funciones cinematográficas resultaron de valor histórico para Mendoza. Hasta antes de la fundación de la confitería, la población de la ciudad no conocía otra cosa que aparatos portátiles de proyección, que por lo común pertenecían a conjuntos artísticos que recorrían el país. En 1900, por ejemplo, llamó la atención del vecindario el Biógrafo Americano presentado por una compañía de zarzuelas. Con ayuda de un motor eléctrico se pasaban vistas del proceso Dreyfus, de la guerra Anglo-Boer y de la concentración de la escuela francesa en el puerto de Tolón.

El Sportsman terminó con esos espectáculos y con intentos débiles y esporádicos destinados a implantar las ventajas del cine estable. Cinematografistas especializados entienden que en la sala de Remorino y Pucci tuvo principio el programa cinematográfico debidamente organizado en base a películas cortas.

La confitería La Mascota y el bar El Barquinazo

Del pasado de la ciudad surge la Confitería La Mascota, negocio que nunca falta en la memoria de quienes gustan reconstruir escenarios ligados al cariño popular.

Sus instalaciones ocuparon la planta baja del edificio existente en la esquina sud de avenida San Martín y Necochea.



Nótese a la izquierda de la fotografía el Pasaje San Martín en sus primeros años de existencia

La construcción de ese edificio terminó en 1892, y años después se incorporó La Mascota al comercio mendocino, consiguiendo reunir numerosa clientela. No es cierto que fuera, en orientación exclusivista, punto acostumbrado de cita de personajes reñidos con las prácticas de la oligarquía. Por lo contrario, recibió la visita frecuente de conocidas figuras políticas que pertenecían a distintos partidos, amigos o adversarios según las circunstancias, que acudían allí, previo aviso por la prensa, para considerar asuntos de gobierno o combinaciones electoralistas. De ese tránsito de galeras, sacos cortos y barbas en punta participaron, entre otros, José Néstor Lencinas, Emilio Civit, Exequiel Tabanera (h), Benito Villanueva, Rufino Ortega, padre e hijo, Carlos González, Agustín Alvarez, Pedro Guevara, Carlos Galigniana Segura y Silvestre Peña y Lillo.

En sitio contiguo a Casa Guerrero, en San Martín 1424, existió el bar El Barquinazo de propiedad de José G. Gnovi y José Bas.

Durante más de quince años, hasta 1923 en que desapareció, obtuvo El Barquinazo el permanente apoyo del público, el que halló en su espacioso salón el atractivo de buenas orquestas y el ruido de discusiones sobre temas del momento.

La Lechuza de Maurras

¿Y el bar de Teófilo Maurras? Funcionó en la esquina donde luego se instaló la tienda A la ciudad de Buenos Aires. Se hizo famoso por una lechuza que siempre estaba rodeada de jóvenes y viejos. La lechuza se popularizó en Mendoza desde el año 1907. Era un disco giratorio en colores y cada color tenía para el público un precio y un premio. Se difundió tanto ese juego en negocios céntricos y suburbano, que la policía terminó por prohibir el uso de los aparatos La lechuza de don Teófilo Maurrás, era la preferida de los empleados de comercio de avenida San Martín, los que diariamente le dedicaban monedas.

El Park-Teatro, El Edén y el Casino

En la misma esquina, funcionó un teatro al aire libre. El Park-Teatro, que tal era su nombre, atraía todos los días a crecida concurrencia. En su escenario debutaron compañías nacionales y extranjeras. El drama, la comedia y la zarzuela obtuvieron allí éxitos resonantes, no faltando a funciones destinadas al estreno de obras de autores locales. Puede decirse que fue un lugar de diversión creado para despertar el entusiasmo de todo el vecindario, por cuanto se rea-

lizaban también en el Park-Teatro números de varieté, encuentros de box, lucha greco-romana, campeonato de vueltas en patines y asaltos de sable, espada y florete.

El costado Este de la avenida San Martín, en el tramo de Buenos Aires a Entre Ríos, constituyó la piedra del escándalo en materia de espectáculos picarescos. Aparecieron allí dos salas de entretenimientos que contaban con el desprecio del sexo femenino. En 1906 se fundó el Edén Concierto, en el número 1409, y tiempo después poco más al norte, El Casino.

Al pasar por delante de la puerta de entrada de esas salas las damas y señoritas daban vuelta el rostro, pues no ignoraban que eran locales de tentación diabólica para novios y esposos, atraídos por bailarinas descocadas que mostraban las pantorrillas, los brazos desnudos, algo de la espalda y nada del busto. Un vestido de la actualidad, una solera sintética e inofensiva, hubiese significado en aquellos días atropello a la moral pública digno de fusilamiento.

No se puede hablar del Casino sin hablar de la Fornarina. Llegó un día de Buenos Aires, imitando a la famosa vedette madrileña del mismo nombre. Se radicó en Mendoza, y si bien no se distinguió como artista de primera línea se dio maña para llevar a la ruina a más de un admirador de apellido tradicional y



El canal Tajamar que recorre la calle San Martín. Hoy el recorrido es subterráneo, son pocas las cuadras en las que se puede observar el canal descubierto

mucho dinero.

Confitería La Sin Bombo y otros negocios que se recuerdan

El tango, en avenida San Martín, tuvo iniciación orquestal en La Sin Bombo. Esta confitería, de propiedad de Luis Bianchi, fue inaugurada en 1919 y cerró en 1923. Ocupó un viejo local, entre Gutiérrez y Necochea, número 1332.

Todas las tardes, sobre tarima rectangular, aparecía un piano en la vereda, preludio de la actuación de una orquesta típica traída de Buenos Aires. Durante algún tiempo el sexo femenino estuvo en guerra con su establecimiento, difundiendo la consigna de no transitar por la vereda de La Sin Bombo, como demostración de repudio a lo que se llamaba música arrabaleira. Pero el tango terminó por imponerse, y los músicos de la confitería sufrían el asedio de quienes organizaban bailes públicos y familiares.

Otros nombres que no se olvidan son: Confitería El Progreso, de Pedro Soler, con pantalla cinematográfica e instalaciones en el número 1528 y el Bar Los Cuarenta Billares, que ocupó las dos plantas del edificio número 1544. Confitería El Sportman, abierta en 1923 y cerrada en noviembre de 1935, en el local que llevaba el número 1468.

En la esquina sud de calle Godoy Cruz, se inauguró en 1920 el almacén Roma, de propiedad de Luis Bianchini, quien poco más tarde anexó un pequeño bar por calle Godoy Cruz. Con el paso de los años el negocio se transformó en el restaurante Roma, cuya principal atracción consistió en un servicio nocturno de bar. Vaciando botellas de cerveza o repitiendo pocillos de café, grupos de noctámbulos gustaban esperar la salida del sol en fatigadas discusiones.

Firmas tradicionales

La Joyería y Relojería König fue uno de los negocios más antiguos de la ciudad. Fue fundado en 1870 con el nombre de Relojería Suiza de Mendoza, por Carlos Junot, en calle Lavalle número 40. Junot, al poco tiempo de establecerse, actuó en sociedad con José König, su sucesor. Durante mucho tiempo la joyería estuvo ubicada en calle San Martín al 1212. El año pasado dejó de funcionar.

La Talabartería Gabrielli, en San Martín 1764. El edificio fue propiedad de don Exequiel Tabanera, donde tuvo su domicilio y su tienda.

Otro establecimiento que viene del siglo XIX es la Joyería y Relojería Ciceri. Fundada por don Emilio Ciceri, ocupó locales en calle Necochea, y San Martín, casi esquina

Las Heras.

En 1900 fue abierta la tienda El Guipur. A su fundador don José Diez se le recuerda en los círculos mercantiles de la Provincia como ejemplo de fe y de constancia en el trabajo. La tienda inició sus actividades en reducido local de calle Lavalle en terreno que hoy pertenece al cine Emperador. Posteriormente, en 1907, habilitó nueva sede en los números 35-37 de la misma calle. En 1920 El Guipur pasó a ocupar el moderno edificio de la esquina sud de avenida San Martín y Gutiérrez, abarcando extensos tramos por ambas arterias. En la década del 80, el Guipur cerró sus puertas definitivamente.

En calle Remedio Escalada de San Martín se encontraba el Mercado La Pirámide. En sus comienzos funcionó en una casa en ruinas, la que en la primera década de este siglo cayó a golpes de piqueta.

En 1906 José Hadid fundó en San Martín 1758 el almacén de su nombre que lo convirtió en millonario.

Las sucursales de dos importantes firmas de la Capital Federal se incorporaron al comercio mendocino en 1907. Fueron la tienda Gath y Chaves y la Sastrería Muñoz. La primera abrió su local en calle Necochea número 38, trasladándose luego a San Martín 1415. En 1912 pasó a la propiedad de esquina norte de calle Buenos Aires, edificio sometido a costosos trabajos de modernización. El 16 de abril de 1956 Gath y Chaves inauguró su sede propia levantada en la es-

quina norte de calle Gutiérrez, casa de arquitectura funcional. En el inmueble que desocupó Gath y Chaves funcionó la Casa Heredia, ubicado en la intersección de San Martín y Buenos Aires.

La firma Gasso y Cía. fundó en 1912 la confitería Colón donde luego funcionó Casa Tap en calle San Martín 1528. La inauguración de la confitería se produjo al poco tiempo de un incendio que destruyó las instalaciones de un negocio similar del mismo nombre, que era de propiedad de Pedro Soler, comerciante entusiasta y capaz que contribuyó a la difusión del cinematógrafo. Gasso trasladó el negocio a la esquina sud de calle Necochea, el lugar céntrico que mereció mayor número de fotografías hasta que se construyó el pasaje San Martín.

En 1913 don Vicente Granata puso los cimientos de la tienda. A la ciudad de Buenos Aires en modesto local, entre calles Buenos Aires y Entre Ríos. Posteriormente desarrolló sus actividades en sedes que corresponden a los números 1584 y 1332. Hace cerca de cuarenta años su propaganda principal se hacía en base a que era la casa de los artículos de lana. En 1932 pasó a ocupar su edificio propio en esquina sud de calle Buenos Aires, obra de elegante estilo arquitectónico.

La ferretería Alsina fue también uno de los negocios tradicionales que estuvo instalado en la avenida San Martín al 1252.

Dentro del radio de la capital funcionaron en calle San Martín tres salas cinematográficas: el Palace Theatre, desde 1922; el avenida, 1926, y el Alhambra, 1930.

El Cine avenida se levantaba en la intersección de las calles San Martín y Godoy Cruz, en ese terreno se han sucedido desde los albores de este siglo las salas de espectáculos. Funcionaron en ese sitio la Confitería-Cine Sportsman, el Cine Teatro San Martín y el viejo Cine avenida, antecesor del que desapareció por efectos de un incendio.

La venta de café en pocillos y al paso es otro de los recursos co-

merciales que dan buenos resultados en la calle principal de la ciudad. La firma Sorocabana, con local en el número 1217, inauguró en 1941 las primeras instalaciones de este tipo de negocio, existiendo actualmente en pleno centro dos casas de similares más, Al café, en esquina Sarmiento y El Cafetal en esquina Catamarca.

Durante la noche, en espacio de dos mil metros, la calle sale al encuentro del peatón para imponerle la propaganda de los letreros luminosos. En el mundo sub lunar, el funcionamiento espasmódico de los artefactos eléctricos que forman palabras y colores, alejan al hombre del hechizo del cielo estrellado.

Apenas la avenida San Martín se formó lo suficiente como para tener apariencias de camino o de calle, se convirtió en centro de atracción popular. En los últimos años de la ciudad vieja y cuando nadie pensaba que un movimiento sísmico pudiera cambiar el ritmo de la vida ciudadana y el cimiento de la estructura urbana, era la avenida San Martín sitio elegido, en extenso tramo, para pista de competencias hípias. Las carreras de caballos, a la altura de la Alameda son recordadas por Damián Hudson en sus Apuntes Cronológicos, y de otras constancias se desprende que esos entretenimientos de extramuros reunían a numeroso público.

Los corsos de carnaval

A las carreras de caballos y domas de potros siguieron en avenida San Martín las fiestas de carnaval. Cuando esta calle lucía aún su nombre de San Nicolás, en 1873, a los doce años del terremoto, dieron comienzo los corsos de carnaval, desfile de disfrazados y carruajes que alcanzaron su más alta expresión de forma y colorido en la primera década del siglo que transcurre.

Las jornadas iniciales de 1873 hallaron los inconvenientes de una aguda crisis económica de carácter provincial y nacional y estuvieron limitadas a una reducida cantidad de vehículos, jinetes y peatones. La situación mejoró a partir de 1878 y

un año más tarde, el 23 de febrero de 1879, dijo el diario El Constitucional: La vasta extensión de ocho cuadras destinada a ser recorrida por el costo, era anoche y anteanoche un mar de cabezas humanas, en donde confundidas todas las clases sociales apenas podía uno abrirse camino para presenciar el desfile de las comparsas y el de la inmensa cantidad de familias que paseaba en elegantes carruajes. Jamás se ha visto entre nosotros un espectáculo carnavalesco tan bien dispuesto y tan concurrido como el que nos ocupa.

El mejor corso: el de 1900

No habría necesidad de búsquedas afanosas para demostrar que el corso de mayor lucimiento realizado en la ciudad fue el de febrero de 1900. Se contó con el auxilio de la luz eléctrica a la que se unieron faroles de gas y lámparas de kerosene. En Mendoza y en la Capital Federal se ponderaron los espectáculos de avenida San Martín. De las crónicas periodísticas y de permisos otorgados por la Municipalidad se comprueba que a lo largo de cinco cuadras, de calle General Paz a Sarmiento, se levantaron más de cincuenta palcos en ambas veredas, algunos de varios pisos. En su noche inicial, el corso congregó a ciento treinta carruajes, muchos de los cuáles señalaban la inversión de gruesas sumas de dinero en trajes y adornos. Con aplausos que iban de un extremo al otro del trayecto del corso se premió el paso de un rodado, único entre todos, Las Japonesas.

Lo que se fue con su época

Pasó el tiempo, y en el corso de 1911 circularon varios automóviles. Era un progreso notable. Fuera de esto había mejorado el alumbrado eléctrico, la población crecía en forma inusitada y abundaban los recursos de todo género como para prolongar en varias cuadras el trayecto de la fiesta y hace más intensa la alegría del pueblo. Pero el desfile carnavalesco estaba destinado a decaer hasta extinguirse.

Competencia entre vehículos de lujo

Además de los festejos de carnaval, la población organizó otros corsos en la avenida San Martín. Fueron los corsos de flores, estos sirvieron para que las familias mostraran el lujo y el costo de los vehículos de uso particular. No se podrá saber quién fue el poseedor del mejor coche de paseo en Mendoza. Obra en mi poder una nómina de trece apellidos que se disputan el primer puesto, algunos con adquisiciones efectuadas en Europa. Había preferencia por la victoria, de líneas elegantes y alargadas, o por el otro modelo de menor largo y capota más alta; por el landó, de dos capotas, para usar descubierto o cerrado, y por el milrod, bajo y veloz. En segunda línea, el cupé, cerrado como la berlina, y el cabriolé, silla volante que hallaba aceptación entre los médicos. El doctor Zacarías Canale, que va llegando a los cien años de edad, fue el primero en pasear por avenida San Martín con un cabriolé de llantas de goma. complemento insustituible del carruaje de alto costo era el caballo de hermosa estampa y brioso andar con arnés de plata, cuya pelambre resultaba en la calle distintivo de fortunas familiares.

Estas reuniones de avenida San Martín respondían generalmente a propósitos de caridad y eran organizadas por entidades de damas.

Para andar en coche nunca faltaban motivos. Cuando no había corsos de carnaval ni de flores, se apelaba al desfile de las retretas, Jueves a Domingos -días de moda- se alfombraba la avenida San Martín de hinojo y los coches comenzaban a dar vueltas, luego de haber visitado la rotonda del parque.

La primera Fiesta de la Vendimia

Del 5 al 13 de abril se realizó en Mendoza el Segundo Congreso Nacional de Comercio e Industria, cuyas deliberaciones congregaron a numerosos delegados de la Capital Federal y de la mayor parte

de las provincias. Se debatieron asuntos de interés, algunos de los cuáles fueron proyectados por la delegación mendocina, en la que figuraban conocidos comerciantes de avenida San Martín como Lincoln Pagés y José Puga.

A igual que todos los congresos que se realizaban en el país o en el mundo, hubo en 1913 programa aparte de agasajos y festejos. La celebración principal consistió en la Fiesta de la Vendimia, la primera en la Provincia. En aquella oportunidad no se eligieron reinas, pero el carrusel, según crónicas de la época, constituyó un magnífico espectáculo de luz, color y movimiento. El desfile de carruajes se realizó en horas de la noche del 11 de abril. Tuvo comienzo en Plazoleta Barraquero, límite con Godoy Cruz, siguiendo por avenida San Martín hasta Sarmiento; por ésta hasta 9 de julio, doblando por Necochea y luego por avenida España hasta Sarmiento, bajando por ésta a San Martín, para regresar al punto de partida.

Abrió la marcha una sección del escuadrón de Seguridad, al que seguían la banda de policía, un heraldo a caballo con el escudo de Mendoza, un heraldo con estandarte del Segundo Congreso de Comercio e Industria, un heraldo con estandarte de la Fiesta de la Vendimia, un heraldo el primer carro del desfile, carro de Noé, carro representando una choza de los primitivos habitantes de América, carro-carabela conductora de la vid, carro con útiles antiguos para la recolección de la uva, estandarte alusivo a la Fiesta de la Vendimia. Cerraron el desfile cien vendimiadores que recordaban la vuelta alegre al hogar después de la cosecha y otro grupo de cincuenta personas que portaban antorchas.

El diario *El Debate* de Mendoza, a grandes títulos calificó de hermosa la fiesta y el diario *La Nación* de Buenos Aires expresó en extenso comentario: A las 11 de la noche todavía ruedan por la calle los atributos que iban en la columna deslumbrante en sus proyecciones féricas.

La segunda Fiesta de la Vendimia

La Fiesta de la Vendimia de 1913 duró poco más de una hora. Sin embargo, su brevedad no fue impedimento para que entrara de lleno en el alma mendocina y se hiciera digna de volver por el aplauso y el elogio de la masa popular.

Así aconteció el 18 de abril de 1936. El carrusel puso por segunda vez en avenida San Martín el pintoresquismo de sus formas desiguales y de su mezcla de colores. De todas maneras lo que se vio en 1936 resultó inferior artísticamente a lo que se hizo en 1913. Esto en lo que se refiere al carrusel de manera única, porque en 1913 no hubo otra cosa, y asimismo por el hecho de que en 1936 se dio a la fiesta un programa en el cual la marcha de vehículos, personas y animales pasó a ser sólo un aspecto de júbilo público. Surgió la idea de las reinas departamentales para elegir entre ellas a la reina de la vendimia de la Provincia, y se añadieron otras ceremonias más no realizadas en avenida San Martín.

La avenida San Martín de hoy

Hemos visto cómo la avenida San Martín ha estado, desde mucho tiempo, arraigada a las costumbres y a los hábitos culturales de los mendocinos. Lo prueban los corsos y carruseles realizados en ella como también los desfiles militares por los festejos patrios y las celebraciones de la Fiesta de la Vendimia.

La calle San Martín ha cambiado, a través de los años, su aspecto. Ya no están más las vías del tranvía, ni las garitas. Los años trajeron los semáforos y las galerías comerciales.

La Municipalidad de Mendoza realizó en 1991, la última remodelación en la avenida, con la cual la calle San Martín adquirió su actual fisonomía.

El presente trabajo es un resumen del libro *Historia de la Avenida San Martín*, de Alberto Rovira.

Fulgores de mi ciudad

Por ANGEL BUSTELO

He nacido en la ciudad de Mendoza, por el año 1909, pero los 88 que han fluido hasta hoy no los he vivido y gozado enteramente en esta capital. En 1928, debimos dejarla y trasladarnos a San Rafael, arrendando nuestra vieja casa familiar de Montevideo y avenida España, para resolver problemas de coyuntura. Sufrí el desapego de sus árboles y su aire, los años de mi carrera de abogacía en La Plata (del '28 al '31), y el periplo que va de 1931 a 1943, transcurrido en San Rafael ejerciendo la profesión. Y en ese período, mis encarcelamientos, padecidos en prisiones de Mendoza (la Casa de Piedra), Villa Devoto, Neuquén, y el campo de concentración de Martín García. Más la ausencia obligada de un año, en la alevosa cárcel de La Plata (1976-1977). En resumen, 18 años de ausencias (voluntarias e impuestas), y 70 —plenamente cumplidos— bajo el abrigo de moreras, tipas y terebintos de esta macroscópica capital andina.

Tal vez convenga anotar que, en las ausencias "involuntarias", Mendoza me seguía viva y palpitante, en los ominosos encierros que sufría por "delito de ideas".

Así exclamo Séneca al sayón que le comunicaba la orden de Nerón que lo mandaba al destierro: "Saldré —dijo—, pero no desterrado; el dictador puede mudar mis pies, pero no mi patria". Setenta años pueden ser suficientes —cuando se ha amado mucho— para decir que uno conoce su ciudad. Los años no importan tanto como la intensidad del amor que fue entregado. El mendocino es querendón y enamorado, como si la montaña le repitiera a cada rato la belleza de su encanto, como si esa piedra infinita le recordara seguido "el pavor de la belleza", que un día sintiera Borges, y que constituye

"Ocurre que cuando un mendocino se aleja de su lar, la nostalgia y el desarraigo lo acompañan. Basta recordar la tristeza que carcomió a Armando Tejada Gómez mientras salía, lejos de Mendoza, a caminar... "por la cintura cósmica del Sur"

norma de nuestro abecedario ético. Mendoza es singular por lo preciso, a su noble señorío le repele la vulgaridad, y así fue que forjó un ejército capaz de efectuar la noble tarea de libertar pueblos y romper cadenas.

Mendoza no sólo su capital, sino la provincia, ha de ser uno de los lugares que menos exporta gente de su territorio, aunque la estadística de estos años no nos favorezca tanto. Ocurre que cuando un mendocino se aleja de su lar, la nostalgia y el desarraigo lo acompañan. Basta recordar la tristeza que carcomió a Armando Tejada Gómez mientras salía, lejos de Mendoza, a caminar... "por la cintura cósmica del Sur", en voz de Himno de América insurrecta: *Canción con todos*. Recuerdo el largo viaje que hicimos con Marianetti el año 1960, recorriendo países de varios continentes. Al llegar la noche, en la habitación donde pernoctábamos, desplegaba una fotografía que llevaba consigo, para que nos protegiera el sueño: era un camino bordeado de álamos, con viñas a los márgenes y un canal cuyas aguas cantarinas nos ayudaba a conseguir la paz y sosiego; no hace falta decir que esa foto era de nuestra Mendoza. Abundan comentarios de que es la ciudad más limpia, que la mujer mendocina no se cansa de pasar lampazo a la vereda, compitiendo con la vecina, a quién le da más brillo; y sobre la hospitalidad del cuyano, su trato al visitante, a tal punto que viene a la memoria el verso enamorado de Stecchetti:

"Il viandante che per terre e

maristranii paese visitando va dice tornando ai suoi nativi lari vedi l'Italia e non cercar più in là".

Mendoza, la bien trazada, en planos padecidos por su creador, ingeniero Balloffet —que bosquejará también San Rafael— mentaba que había dejado tantas plazas previendo que los habitantes corrieran hacia ellas, llegando los temblores.

Mendoza, a la que vi sus luces fulgurantes un 24 de agosto, fecha en que naciera aquí, en 1916, Merceditas, la Infanta de San Martín; y en ese mismo día de San Bartolomé —en 1899—, nacía en Buenos Aires el genial Jorge Luis Borges. Ciudad a la que canté humildemente:

*"He vivido tus días y he soñado tus noches,
salvo aquellos años que me alejé de vos,
que me alejaron, digo, los hombres con fusiles
que entraron a mi casa enfermos de rencor".*

Los historiadores —asoma a mi pluma el juvenil nombre de Pablo Lacoste— relatarán los intendentes que cuidaron y cultivaron a Mendoza, la bien mimada. Yo me limito a decir: Jorge Peltier (conservador), Jorge I. Segura (peronista) y Víctor Fayad y Roberto Iglesias (radicales), artífices de su grandeza.

Allí estuvo, en Avenida San Martín y Amigorena, la Escuela Normal de mi infancia (1916-1921), con aquellas maestritas inolvidables:

"maestrita lejana, si volvieras a



Fachada del Colegio
Nacional Agustín
Álvarez.

verme
me darías de nuevo la misma
penitencia,
pero no cien, mil veces:
"debo ser siempre bueno...
debo ser siempre bueno..."

Allí estuvo —y sigue estando— mi querido Colegio Nacional, con don José P. Dávila (*el Pampa*) de rector, y profesores de la talla de Angel Lupi, Néstor Lemos (*el Palito*), Ludovico Ivanisevich, Edmundo Cuervo, Juan Agustín Moyano, Ricardo Ciro Higginson, Panchito O'Rafferti, Dell'Ara, Cerriotto, Leal, que pusieron los cimientos de nuestra cultura —¡y con qué amor lo hicieron!. No pagaremos nunca esa deuda. Por dos años no estuve aquí, segundo y tercer año los cursé pupilo en el Colegio San José de Buenos Aires. Recuerdo, en julio de 1923, mi viaje en el mismo tren en el que volvía a Mendoza

el gobernador Carlos W. Lencinas de su visita a Brasil. Su comitiva: el Negro Leopoldo Suárez, el Tuerto Lima, Saá Zaran don, Alejandro Mathus Hoyos... este último arengaba a la multitud desde que el convoy llegó a La Paz, y la entrada a Mendoza por calle Belgrano atestada de gauchos a caballo, con el retrato del viejo Lencinas en el chambergo ladeado y manoseado, y la leyenda "Los muertos mandan". Yo tenía 14 años y los ojos azules llenos de asombro.

Por los altos picachos nevados de la intelectualidad, Mendoza es Juan Gualberto Godoy, Agustín Álvarez, Carlos N. Vergara y Benito Marianetti. A Juan Gualberto (1793-1804) —el personaje de leyenda *Juan Sin Ropa* que derrotó a Santos Vega en la célebre payada de los pagos del Tuyú— lo recordaba así:

"Meditando estuve esa tu vida
páginas son de historia
mendocina
como un gran Juvenal cuidabas
honras
y fustigabas lo que fuera inquina..
Firmabas "Juan" guardándote
el Gualberto,
porque Juan era el nombre de
tu pueblo
Juan Godoy era emblema y
era escarnio
de proteger al pobre y su
desvelo."

Del maestro de la juventud,
Agustín Álvarez, me nacieron
versos iniciales:

"Está en el Parque, está en la
escuela,
está en el aula, está en los
jóvenes,
está en los de antes,
antiguo como los mármoles,
así era Álvarez
un mendocino lleno de ansias
recto y profundo como los
Andes
piedra terrosa, tierra infinita
vuelo de águila."

y sobre Marianetti:

"Su nombre tiene ahora sabor
de piedra, ciudadano de la
eternidad"
"No fue de este país o de
aquel otro, fue ciudadano de la
eternidad"
"De Marianetti hablo y de su
obra, meditante, calmosa,
lujanense como pudo ser de otra
ciudad".

Me quedan tantos nombres,
tantos recuerdos de mi ciudad,
de mis gentes, cuando apenas
voy alcanzando mis juveniles 88,
me despidió hasta el dos mil.

El autor es escritor y Ciudadano
Ilustre de Mendoza.

El Pasaje San Martín

Por ELIANA ROSSI

Después de 1861, año trágico para Mendoza, se registraron otros movimientos sísmicos de alarmante intensidad, además de aquellos periódicos temblores a los que el hombre de la región se encuentra ya habituado. Las veredas de la calle San Martín se vieron por esa causa muchas veces cubiertas de escombros y el Tajamar, obstruido por los temblores, buscó como cauce el centro de la calzada.

Las viviendas se agrietaban y sus moradores se sumían en una angustiosa y permanente inseguridad. Los sistemas de construcción, en tanto, habían avanzado con la incorporación del hormigón armado, hasta hacer posible un tipo antisísmico de edificación. Esto motivó que a poco de iniciado el siglo, el ingeniero Víctor Súnico se interesase en dar concreción a una iniciativa de fundamental importancia para la vida de la ciudad: formar en Mendoza una cooperativa que dedicara sus esfuerzos a la construcción de edificios antisísmicos. La gestión halló enseguida ecos favorables, y después de varias reuniones en la casa del señor Juan E. Serú se llegó a un acuerdo. El 21 de mayo de 1906, durante un acto público realizado en los salones del Jockey Club, quedó formada, para el fin enunciado, una cooperativa que se denominó "La Constructora Andina".

En otra reunión, realizada el 27 de junio del mismo año, fueron elegidas las autoridades, con la siguiente nómina para el directorio: presidente, Juan E. Serú; vicepresidente, Federico Corbín; secretario, Severo Gutiérrez del Castillo; tesorero, ingeniero Luis Fourcade; vocales, señor Juan Antonio Zapata, doctor Melitón Arroyo y señor Miguel Escorihuela. Además fueron designados: ingeniero director de obras, Domingo Selva; gerente, señor Alejandro Tomathis; síndico, señor Carlos Alurralde.

Fue inaugurado el 11 de noviembre de 1926. En su construcción se gastaron dos millones y medio de pesos. La gente le tenía desconfianza, por ser un edificio de altura y estar en una zona sísmica. Lleva 70 años en pie y ha resistido varios terremotos sin que su hermosa figura haya sufrido consecuencias

Anécdotas del Pasaje

-En el tercer piso estaban las oficinas del Jockey Club, y en el ascensor que llega a los escritorios mataron de un tiro al presidente de ese club, porque le había aplicado una sanción a un jockey.

-Muchos suicidas elegían la terraza para arrojar al vacío, es por ello que se colocaron hierros y telas de alambre en su terraza, para evitar esta circunstancia.

-En el centro de la galería había un quiosco con forma de pagoda china, al que acudían las damas y caballeros de aquella época para perfumar sus pañuelos.

-Por sus galerías han desfilado todos los gobernadores provinciales, gran cantidad de presidentes del país, embajadores de varias naciones y ministros, pues en la Vía Blanca de las Reinas de las distintas fiestas de la Vendimia el palco oficial se coloca frente a la entrada al Pasaje por la calle San Martín. Las personalidades invitadas al palco ingresan al Pasaje por calle 9 de Julio y desde allí, luego de atravesar el Pasaje, acceden al palco oficial.

-Fue testigo de muchas revueltas, como el Mendozazo, y fue común durante la dictadura militar que se impidieran manifestaciones estudiantiles y de trabajadores, cerrándoles el paso por las esquinas y por dentro de su galería y de la galería Tonsa.

-En el octavo piso se encuentra la vivienda del encargado del edificio. Este comparte su hogar con las palomas que anidan en sus aleros.

-La cúpula del Pasaje encierra el tanque de agua que abastece a todo el edificio.

-Cuentan los abuelos que en sus épocas de estudiantes la gran aventura consistía en subir en los ascensores del Pasaje, puesto que eran los únicos que había en Mendoza. Los jóvenes se dirigían hasta el cuarto piso, donde se encuentra la terraza, desde allí podían ver la calle San Martín desde muchísima altura, y soñaban con poder subir hasta la torre que está en el octavo piso, pero una puerta no se los permitía, pues sólo ingresaban los propietarios y amigos de quienes vivían allí.

La cooperativa se organizó mediante la colocación de acciones de cien pesos cada una, y a los pocos días se suscribió el capital social de 250 mil pesos.

Más de ochenta accionistas sostuvieron por varios lustros la vida de la organización, que realizó varias obras del carácter propuesto y dio

el primer paso para la implantación del sistema antisísmico.

La Constructora Andina levantó sólo siete edificios en la ciudad, tres de ellos en la avenida San Martín. El alto costo de los materiales empleados y la calidad de mano de obra fueron la causa de que el sistema no pasase de inmediato a re-



El Pasaje San Martín fue declarado edificio de Interés Arquitectónico y Artístico por el Concejo Deliberante de la Municipalidad de Mendoza en noviembre del '96, cuando cumplió 70 años.

resolver los problemas habitacionales de carácter popular que inspiraron su creación.

La primera obra realizada por la flamante empresa fue el edificio para la familia del doctor Juan E. Se-

rú, en calle San Martín 1049, sede actual del diario *Los Andes*.

El primer edificio de proyección monumental y moderno realizado por la cooperativa fue el destinado al Jockey Club, iniciado en 1914;

los trabajos se detuvieron a causa de la Primera Guerra Mundial y finalizaron en 1923. Actualmente funciona allí la Dirección de Turismo. El palacio del Jockey Club pasó a propiedad de la provincia por compra, durante la gestión de don Ricardo Videla.

La segunda obra que enorgulleció a los mendocinos fue el Pasaje San Martín, realizado también de acuerdo con las seguridades antisísmicas aplicadas en esa época. De seis plantas y torre de dos pisos, tenía y tiene su entrada principal por la calle San Martín y comunicaciones con las calles 9 de Julio y Sarmiento, actual Peatonal. La ceremonia de inauguración se cumplió el 11 de noviembre de 1926. La población dudaba de su estructura y el temblor del 4 de abril del año siguiente resultó ser una experiencia provechosa, pues al comprobarse que las construcciones de cemento no habían sufrido daño, infundieron la confianza necesaria para que año a año se les fueran sumando pisos a los edificios con la valorización económica y estética que esa posibilidad ha significado.

Características de construcción

El edificio "Pasaje San Martín" fue un desafío para el arquitecto Miguel Escorihuela Gascón, quien se embarcó en tal "locura", ya que hasta ese momento en Mendoza no se construían edificios de propiedad horizontal, pues todos sabían que siendo ésta una zona sísmica, muy pronto estaría en el suelo por causa de un terremoto. Pero don Miguel, al tomar conocimiento de los avances que sobre construcción antisísmica había habido en el mundo, vislumbró un futuro diferente para Mendoza, y no el chato paisaje existente.

Comenzó la obra con gran empuje y decidido a que fuera un orgullo para la provincia toda.

Se utilizó la nueva técnica del hormigón armado; su estructura cuenta con gran cantidad de hierro y poderosas columnas (pensando siempre que estaba en una zona

sísmica). No escatimó gastos en los materiales, ya que hizo traer los mejores sistemas existentes en el mundo, por ejemplo, los tabiques divisorios están hechos con un sistema inglés que contiene granulado volcánico, para lograr aislamiento termo-acústico; asimismo las cañerías fueron traídas de Inglaterra. Además se le agregaron detalles de lujo, como los bellísimos mármoles usados en los frentes de los locales comerciales y columnas.

Los vitrales fueron traídos de Francia, especialmente encargados para cubrir una superficie aproximada de 300 metros² para la gran cúpula central, las bóvedas sobre los pasillos laterales y los vitrales verticales de los laterales. Su sistema de esmaltado es el utilizado en aquellos tiempos, y la cocción se hacía en hornos alimentados por leña o carbón, lo que le da particulares características diferentes a las de hoy, cuando se utilizan hornos eléctricos que consiguen un calor más uniforme. Por su tamaño, características y antigüedad son evidentemente invaluable, es más, ante nuestra inquietud de tener aunque sea una aproximación, nos dijeron que para hacerlos totalmente en la actualidad podrían costar entre U\$500.000 y U\$800.000, pero no serían iguales, serían vitrales modernos.

Estos vitrales constituyen una obra de arte expuesta gratuitamente al pueblo de Mendoza, pero que tenemos que saber conservar.

El estilo señorial y cuidado del Pasaje San Martín hace que sea la postal obligada de nuestra ciudad, y es así como lo concibió su constructor, una obra que perdurara en el tiempo, no sólo frente a los temblores sino también ante el progreso: el Pasaje San Martín quiere conservar su figura y su historia.

Fue muy cuestionado en su momento, pues para nuestra Mendoza era realmente una locura pensar en habitar o trabajar bajo una mole de ocho pisos! Es por ello que con el fin de poder alquilar los departamentos no se cobraban los tres primeros meses. El Pasaje tiene pensados tres sectores: uno para de-

Miguel Escorihuela Gascón, el transgresor

Miguel Escorihuela Gascón nació en España el 21 de mayo de 1861 a las siete de la tarde. A fines de la década de 1870, y sin haber llegado a los 20 años, se embarcó rumbo a la Argentina. Una vez en Buenos Aires se empleó como lavacopas y consiguió una habitación en el popular barrio de La Boca.

En 1882 llegó a Mendoza y comenzó a trabajar en la casa de comercio Monteavaro. En 1884 don Miguel se casó con Rosaura Mernis. Una hermana de Rosaura, Julia, estaba casada con José Díaz Valentín, también de nacionalidad española. Los con cuñados trabaron una excelente relación y decidieron asociarse. Compraron 17 hectáreas en el departamento de San Vicente, hoy Godoy Cruz, fundando allí la bodega "Escorihuela".

En 1900 se incendió la bodega. Las pérdidas se calculan en 500.000 pesos. Prácticamente nada estaba asegurado, de modo que don Miguel debió afrontar solo la reconstrucción. Su prestigio personal le allanó el camino para conseguir créditos.

El 7 de julio de 1915 muere la esposa de don Miguel, Rosaura Mernis. Ese hecho lo sensibilizó tanto que decidió volver a España, dejando en manos de sus sobrinos los negocios que poseía en Mendoza. El 23 de agosto de 1919 don Miguel contrajo matrimonio con Adela Escorihuela Morraja, hija de Marcos Escorihuela Alcón, primo de don Miguel y que ocupaba el puesto de encargado de la bodega en Mendoza.

Con Adela, que era su sobrina segunda, volvió a Mendoza. Aquí había comprado tierras y dos bodegas, Andrade y La Pastoral, y seguía manteniendo una sólida posición económica. En Buenos Aires tenía una enorme casa en Callao y Melo, donde su mujer Adela pasaba los inviernos, mientras su marido venía a Mendoza a gerenciar sus negocios.

En esta segunda etapa en Mendoza, don Miguel emprendió otras actividades. En 1926 se ocupó de la construcción del Pasaje San Martín. El proyecto era tan osado para la época que don Miguel recibió el mote de "el loco Escorihuela". En 1927 don Miguel donó dos hectáreas para levantar el Hospital Español. Escorihuela fue un gran entusiasta de la cosa pública. En 1902 fue concejal en Guaymallén y cada vez que pudo estuvo al servicio de la comunidad.

-Finalmente, el 18 de setiembre de 1933 murió en Mendoza Miguel Escorihuela Gascón. El "loco Escorihuela" fue un soñador. En toda Mendoza quedaron rastros de sus sueños: el principal se levanta en el kilómetro cero de la ciudad.

partamentos, otro para oficinas y la planta baja para locales comerciales. Vemos en su estructura una gran preocupación por el aprovechamiento de la luz solar y una buena aireación, es así que además de los grandes vitrales de la galería, hay muchísimos patios interiores y un sinnúmero de tragaluces en la parte interna de los departamentos y en el sector de oficinas un gran patio central. Como se ve, a pesar de haberlo construido casi a comienzos de siglo ha tenido en cuenta factores para la utilización de la luz solar, que aún hoy preocupa a los arquitectos.

Sus viviendas y oficinas han albergado a personas destacadas del quehacer mendocino, sobre todo pintores de la talla de Sergio Sergi, Hernán Aval y Marcelo Santángelo; como también muchos políticos y escritores.

Hasta 1955 el Pasaje San Martín imperó en altura por sobre el resto de la edificación de Mendoza, pero al año siguiente, en la esquina diagonalmente opuesta, otra estructura de hierro y cemento superó su elevación, con diez plantas y una torre de 34 metros, nos referimos al Edificio Gómez.

Testigos del tiempo

Por LILIANA GIRINI

Cuando hablamos de Mendoza, evocamos su imponente montaña, el cielo diáfano, el sol brillante, los profundos canales, las hileras de viña, las acequias cantarinas y sus frondosas arboledas, que con tanto amor cantaron y pintaron los artistas que han conocido este bendito suelo. Pero Mendoza, por sobre todo, es su gente, su vida política, los avatares de la economía y su cultura. Este patrimonio, tangible e intangible, conforma la identidad de un pueblo. De estos testimonios quizá, la ciudad y su arquitectura, por su condición física, sean los de mayor permanencia en el transcurrir del tiempo. Sobreviven a las costumbres, a los usos, al lenguaje y son a la vez, capaces de absorber y transmitir los cambios que la sociedad experimenta a través de los años.

El patrimonio arquitectónico y urbano entonces posibilita al habitante identificarse con su propia comunidad por que preserva la memoria de los pueblos a lo largo de las generaciones.

Esta valiosa herencia pertenece a todos y a cada uno de nosotros y por tanto, somos responsables como depositarios transitorios de dichos bienes, de preservarlos para el futuro. Estos tienen distintos valores y significados para la gente y su importancia suele ignorarse y correr así el riesgo de ser degradados y muchas veces de ser perdidos para siempre.

Larga sería la lista de pérdidas irreparables que hemos sufrido en estos últimos años, la casa Verdaguer (Las Heras), la ex bodega Tomba y el ex Colegio Marista son algunos de los más importantes.

En estas pocas páginas he querido referirme a estos "testigos del tiempo" del pasado y del presente, que forman parte del patrimonio arquitectónico y urba-

no de la ciudad Capital, a mi juicio los más relevantes que testimonian más de 500 años de historia.

Primeros testimonios

Sería justo comenzar por el valioso legado de la cultura huarpe —el aprovechamiento de los cursos de agua provenientes de ríos cordilleranos— que los in-

Nuestra ciudad capital cuenta con un relevante patrimonio arquitectónico y urbano que es necesario conservar



Las ruinas de San Francisco sobrevivieron al terremoto de 1861 y actualmente son objeto de un proyecto de puesta en valor.



El Museo del Area Fundacional alberga parte de los cimientos del Cabildo de la Ciudad y restos arqueológicos que corresponden al mercado colonial y matadero.

dios canalizaron para regar las tierras y cultivarlas. Este sistema de regadío artificial permitió el desarrollo de un oasis de cultivo donde más tarde los españoles fundaron la ciudad.

La Plaza Mayor (hoy Pedro del Castillo) es el primer testimonio hispánico. Durante varios años, esta manzana vacía, ubicada cerca del canal (actualmente Cacique Guaymallén) y abrazada desde el principio por el Cabildo, la iglesia matriz y las viviendas de los vecinos principales, fue el centro de su módica existencia.

Tanto el solar donde se ubicaba el Cabildo como la plaza y las calles que la rodean fueron declarados "Lugares Históricos Nacionales". En 1992, el Municipio capitalino decidió revalorizar esta área, se remodeló la antigua plaza y se buscó identificar los restos del Cabildo para su preservación. En ese lugar se erigió el Museo del Area Fundacional,

en su interior se pueden observar parte de los cimientos rescatados pertenecientes al Cabildo y restos arqueológicos que corresponden al mercado colonial y matadero; todos ellos testimonios invalorable de la vida urbana en tiempos hispánicos y poscoloniales. Quienes visitan el Museo pueden admirar las ruinas del viejo templo de San Francisco que hasta 1767, había pertenecido a la Compañía de Jesús. Este templo, el segundo de los jesuitas, fue iniciado ha-

cia 1731 "siendo el primer edificio construido con piedra, ladrillo y cal" (1). El albergaba la imagen de la virgen del Carmen de Cuyo, Patrona Generala del Ejército designada por San Martín en 1817.

Los restos que sobrevivieron al terremoto de 1861, apenas nos dejan adivinar su traza: nave central y dos laterales, cabecera recta, y profundo presbiterio. El crucero estaba coronado por una cúpula semiesférica que sólo es posible advertir en los grabados que se conservan. También formaban parte del conjunto un colegio y convento que ocupaban el resto de la manzana. Actualmente el gobierno de la provincia y la municipalidad de la capital, están llevando adelante un proyecto de puesta en valor de estos valiosos testimonios de nuestro pasado.



La Alameda, elegante paseo de antaño, hoy es un espacio degradado y sin vida, que espera ser recuperado para la comunidad.

El siglo XIX

De principios del siglo XIX es nuestra Alameda, creada por disposición del Cabildo en 1808, con álamos de Lombardía traídos por el señor Juan Francisco Cobo, pero, sin dudas que cobró verdadera vida a instancias del General José de San Martín. Sobrevivió al gran terremoto, y se convirtió en el centro de las nuevas construcciones y lazo entre la "Ciudad de la ruinas" y la Nueva. A su vera, nacieron las

la en valor". Es de esperar que la obra se concrete pronto y que el proyecto premiado revitalice la zona dando vida y movimiento a este histórico paseo.

La Ciudad Nueva

En la que fuera la Hacienda de San Nicolás comenzó a reconstruirse la ciudad después del devastador terremoto de 1861. La plaza Independencia y sus cuatro concéntricas, las avenidas anchas y rectas con profusión de árboles y las amplias

Esta casa es testimonio de un importante período de nuestra historia arquitectónica, la de la reconstrucción postterremoto, llevada a cabo en su mayoría, por constructores italianos. Su composición está directamente inspirada en las villas, típicas residencias rurales de los siglos XV y XVI de Italia.

En la actualidad, junto con otras casas de principios de siglo conforman uno de los tramos más interesantes de la calle Montevideo, que conserva aún una gran cantidad de viviendas italianizantes, en excelente estado de conservación.

Estas fachadas continuas articuladas por órdenes itálicos junto a los añosos plátanos, regularmente plantados a orillas de las acequias configuran uno de los espacios urbanos característicos y de mayor identidad de la ciudad.

El progreso

Hacia fines de siglo, más precisamente en el año 1884, llega el progreso: el ferrocarril. Junto a las rugientes locomotoras llegaron también, los inmigrantes y con ellos la gran transformación de Mendoza. A su paso se construyeron numerosas estaciones, en cada pueblo, en cada ciudad, de una vastísima red que cubrió todos los rincones del país. Aquí en la capital, la estación de trenes, con sus oficinas y galpones de locomotoras, los puentes y cabinas de señales (calles Villalonga y Perú y Eusebio Blanco) actualmente en desuso, son significativos testimonios. El sello de la tradición funcional inglesa fue su común denominador, el impecable uso del ladrillo a la vista con techumbres inclinadas de chapa o de tejas, estructura con columnas metálicas en los andenes y característicos gaterones de forma recortada en los aleros. Estos valiosos edificios, esperan ser rescatados del olvido para insertarse activamente en la comunidad mendocina y



La vieja estación de trenes pertenece a una vastísima red que cubrió, con su sello inconfundible, todos los rincones del país.

primeras tiendas y las viviendas de prominentes vecinos.

El elegante Paseo de antaño, hoy es un espacio degradado y sin vida. Las pujantes tiendas cedieron lugar a compra ventas, depósitos y baldíos. El aire puro y fresco y la tranquilidad que lo caracterizaban se transformó en smog y ruidos molestos ocasionados por cientos de microómnibus que circulan a diario.

En mayo de 1995 la Municipalidad de la Capital llamó a concurso para "remodelarla y poner-

perspectivas son testimonios de los principios del nuevo urbanismo europeo en boga y que hicieron de Mendoza una ciudad "moderna".

Luego viene a mi memoria, una casona ya centenaria, por cierto, la más antigua de la ciudad en Montevideo 544, actual sede del Museo del Pasado Cuyano (2). Fue construida hacia 1873 por orden del gobernador Civit quien vivió allí hasta su muerte en 1908.

Según la tradición familiar se alojaron en ella Sarmiento y Don Bernardo de Irigoyen y muchos hombres eminentes de la Argentina y de Chile, fueron huéspedes ocasionales.

devolverles con su uso la corriente vital que los caracterizó durante más de cien años.

El Parque del Oeste

Pero sin dudas la obra más ambiciosa y representativa de fines de siglo fue el parque del Oeste. La gestación del hoy Parque General San Martín, comenzó hacia 1896 gracias a la confluencia de tres visionarios de la época: el doctor Emilio Civit, entonces Ministro de Hacienda, el doctor Emilio Coni, higienista y el arquitecto paisajista Carlos Thays, director de Parques y Paseos de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Los valores y significados que encierra lo convierten en una obra de enorme significado y valor patrimonial, orgullo de los mendocinos. Innumerables son los beneficios ambientales que brindó, desde los inicios su masa arbórea: aire puro, sombra protectora y humedad atmosférica, que contribuyeron al confort y la salud humana. Importantes son también sus valores estéticos, arquitectónicos y urbanos. Carlos Thays combinó sabiamente en su diseño, los principios de las tradiciones de los jardines ingleses y franceses. Las formas sinuosas del primero buscaron imitar la espontaneidad del mundo natural, mientras que el



El parque General San Martín es sin lugar a dudas una de las obras más trascendentes del patrimonio mendocino.

monumental eje al extenderse desde el corazón mismo de la ciudad (plaza Independencia) y penetrar por los portones hacia la cordillera, recordaba la infinitud de Versalles. De indudable belleza son también las esculturas monumentales y algunos edificios que jalonan este paseo y

que a lo largo de los años contribuyeron a pautar el espacio y consolidarlo.

Con el transcurso del tiempo el parque fue objeto de numerosas intervenciones, algunas contribuyeron a engrandecerlo, como, la incorporación del Cerro de la Gloria, El Rosedal, el tras-



La incorporación del Cerro del Pilar (hoy Cerro de La Gloria) contribuyó a engrandecer el Parque.



La iglesia de San Francisco fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1928 por sus indudables valores arquitectónicos e históricos.

lado del Zoológico, el Parque Aborigen, el teatro griego Frank Romero Day. Otras en cambio desconocieron el espíritu y los principios con los cuales fue creado.

El conocimiento en sus valores ambientales, estéticos y patrimoniales nos permitirá elegir las mejores alternativas de intervención, evitando las depredaciones y los frecuentes actos de vandalismo, para que pueda proyectarse a futuras generaciones.

Hacia 1896, simultáneamente a la plantación de los primeros árboles en el parque, se inició la construcción de la nueva Penitenciaría, a escasos metros de los caballitos de Marly, la obra se paralizó un año más tarde,

para trasladarla a su actual emplazamiento. Este edificio neomedievalista, fue revolucionario para la época por su composición "panóptica" encerrada en un polígono regular. El estilo utilizado, con gruesos muros de piedra almenados y torreones con garitas contribuyeron a darle el carácter de fortaleza inexpugnable apropiado para su destino.

Por la misma época y de acuerdo con los principios higienistas vigentes, se ubicó en el parque el Hospital Provincial (ex hospital Emilio Civit). Rodeado de jardines, de tipología pabellonar y lenguaje renacentista, fue un hospital modelo para la provincia. De ese entonces, hoy solo quedan el pabellón de acceso, la capilla y claustro de las Her-

manas de la Caridad y el pabellón que perteneciera a maternidad. Los pabellones de estilo racionalista que se construyeron posteriormente, allá por el año 1955 fueron reutilizados en la construcción del Museo Interactivo próximo a inaugurarse.

Los Templos

Elocuentes testimonios de nuestra arquitectura religiosa son los templos de La Merced (1899/1908), Jesuitas (1888/1908) y San Francisco (1872/1893). Los tres responden al mismo esquema de tres naves, cabecera recta y dos torres al frente, truncas en todos los casos. Producto del "historicismo" vigente en esa época, se adoptaron lenguajes expresivos distintos para cada uno de ellos. La Merced apeló a Palladio en su magnífica cúpula recubierta por cerámica vidriada y que constituye un verdadero hito para la ciudad. Jesuitas, recuerda a las iglesias románticas del norte de Italia, con el uso del ladrillo a la vista, el que le da un aspecto severo y austero en contraste con el interior profusamente decorado. San Francisco, por su parte, con sus bellas proporciones, está inspirada en el clasicismo francés. Fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1928, por que además de sus indudables valores arquitectónicos, guarda profundos significados históricos y simbólicos. Ella alberga la imagen de Nuestra Señora del Carmen de Cuyo, Generala del Ejército de los Andes y el bastón de mando del general San Martín. Descansan allí también, los restos de Mercedes y de su esposo Mariano Balcarce.

El siglo XX

El comienzo de siglo fue una época de profundas transformaciones para el país y para Mendoza. Lo construido en las dos primeras décadas pertenece a la



El teatro Independencia junto al Plaza Hotel y el Colegio Nacional conforman la composición urbana más bella y armoniosa de la ciudad, es nuestro deber conservarla para futuras generaciones.

arquitectura de nuestra formación como Nación. En ese momento, las ciudades de nuestro país recibieron su gran equipamiento urbano: municipalidades, casas de gobierno, correos, legislaturas, escuelas, hospitales, teatros, sedes bancarias. Dentro de este vasto conjunto, el Colegio Nacional, el Jockey Club, el Banco de la Provincia de Mendoza, el conjunto Plaza Hotel, Casino y Teatro, destacan por su belleza y calidad constructiva.

Según los principios que en el arte gobernaban en Buenos Aires y en el mundo estos edificios siguieron los lineamientos de L'École de Beaux Arts de París. Los grandes ejes, la simetría, la escala monumental, la armonía, y la innegable calidad escultórica son sus valores más importantes.

El Colegio Nacional junto al Plaza Hotel y Teatro conforman una de las composiciones urbanas más bellas y armoniosas de la ciudad. Además de constituir la fachada oeste de la plaza, estos edificios flanquean el gran eje que parte del corazón de la plaza para extenderse por la gran avenida Sarmiento- Emilio Civit hacia los portones del parque y el infinito de las montañas.

El edificio que ocupa la actual Dirección Provincial de Turismo fue construido por el Jockey Club hacia 1913. Poco después de su inauguración (1923), fue adquirida por el Gobierno Provincial siendo sede de numerosas reparticiones públicas, entre ellas, albergó durante algunos años al Museo de Arte Moderno. Durante su construcción, la estructura en esqueleto metálico de sus cuatro pisos, sorprendió

a los mendocinos, siendo el primer edificio en altura de la avenida San Martín. Sin embargo su reinado apenas duraría siete años. La magnífica fachada caracterizada por un fuerte almohadillado y grandes mascarones apenas se deja ver a través de los plátanos.

El centro bancario

El Banco de Mendoza (3) (1914/1918), por su parte, consolidó la función de centro bancario en torno a la plaza San Martín. Carácter que se había comenzado a insinuar con la inauguración para la época del centenario de los bancos Español y Nación. Su soberbia fachada, con un pórtico curvo en esquina rematado por un grupo escultórico clásico y pilastras jónicas que ordenan los acristala-



El edificio Gómez, con su atrevida torre acristalada de 34 metros de altura, constituyó un alarde tecnológico para la época.

el período colonial y en España indirectamente- las fuentes genuinas de inspiración.

Los pioneros de la altura

En el kilómetro cero de la ciudad hallamos dos pioneros de la altura y de los avances tecnológicos: el Pasaje San Martín y en contrapunto el edificio Gómez. Además de sus aspectos innovadores en lo constructivo y funcional, estas obras fueron el símbolo del progreso y la pujanza económica de la provincia. El primero, construido hacia 1920, constituyó una nueva tipología urbana que nucleaba galerías comerciales, oficinas y viviendas en altura (4). En su interior, la gran bóveda de cañón corrido casetonada contrasta con la liviandad de las bóvedas de hierro y vidrio. Mención especial merecen los vitrales de colores con motivos florales y laureles que las engalanan al igual que a

dos aventanamientos y la magnificencia del espacio central coronado por una gran cúpula con iluminación natural, imprimen el sello del clasicismo francés.

Del otro lado de la plaza, años más tarde inauguró su sede el Banco Hipotecario Nacional (1929), una de las obras más importantes de nuestro patrimonio. El edificio, generoso en su aporte urbano, retrocede en la ochava formando un amplio atrio que se incorpora a la plaza. A su vez, la fachada hace gala de un exquisito lenguaje ornamental en neoplateresco español. Movimiento vinculado a la convicción de la carencia de una identidad propia americana, que buscó en



Playas Serranas, majestuoso remate del lago del Parque, alberga actualmente el Museo de Ciencias Naturales Cornelio Moyano.



La creación del Centro Cívico surgió por los años 40, cuando se llamó a concurso para la confección de un Plan Regulador pero se concretó varios años más tarde.

la gran cúpula central.

El perfil de la torre coronada por un chapitel afrancesado que emerge por entre los plátanos es todo un símbolo para la ciudad.

Años más tarde el Edificio Gómez (1956) superó la altura del anterior con diez pisos. Corona su atrevida torre acristalada de 34 metros de altura, la antena de canal 7, desde el año 1961.

El barco del lago

Y así conviviendo todavía con lenguajes historicistas y pinto-resquistas llega tempranamente a nuestra provincia el estilo internacional de la mano de los arquitectos Manuel y Arturo Civit. Playas Serranas (1937) majestuoso remate del lago del parque es sin lugar a dudas su máximo exponente. Concebido inicialmente como balneario Público, luego tuvo diferentes usos, entre ellos: confitería, sede de la escuela Fray Luis Beltrán y de la de cadetes de Policía "General San Martín", y hoy sede del Museo de Ciencias Naturales Cor-

nelio Moyano. Se trata de una arquitectura de grandes valores escultóricos. Su planta baja libre lo eleva y hace emerger entre el verde circundante. Si bien se retira unos metros del lago dando lugar a una pequeña playa, está lo suficientemente cerca del mismo como para que se refleje en el agua. Es allí donde es más evidente aún, la imagen de un gran barco que surca las aguas del lago.

El Centro Cívico

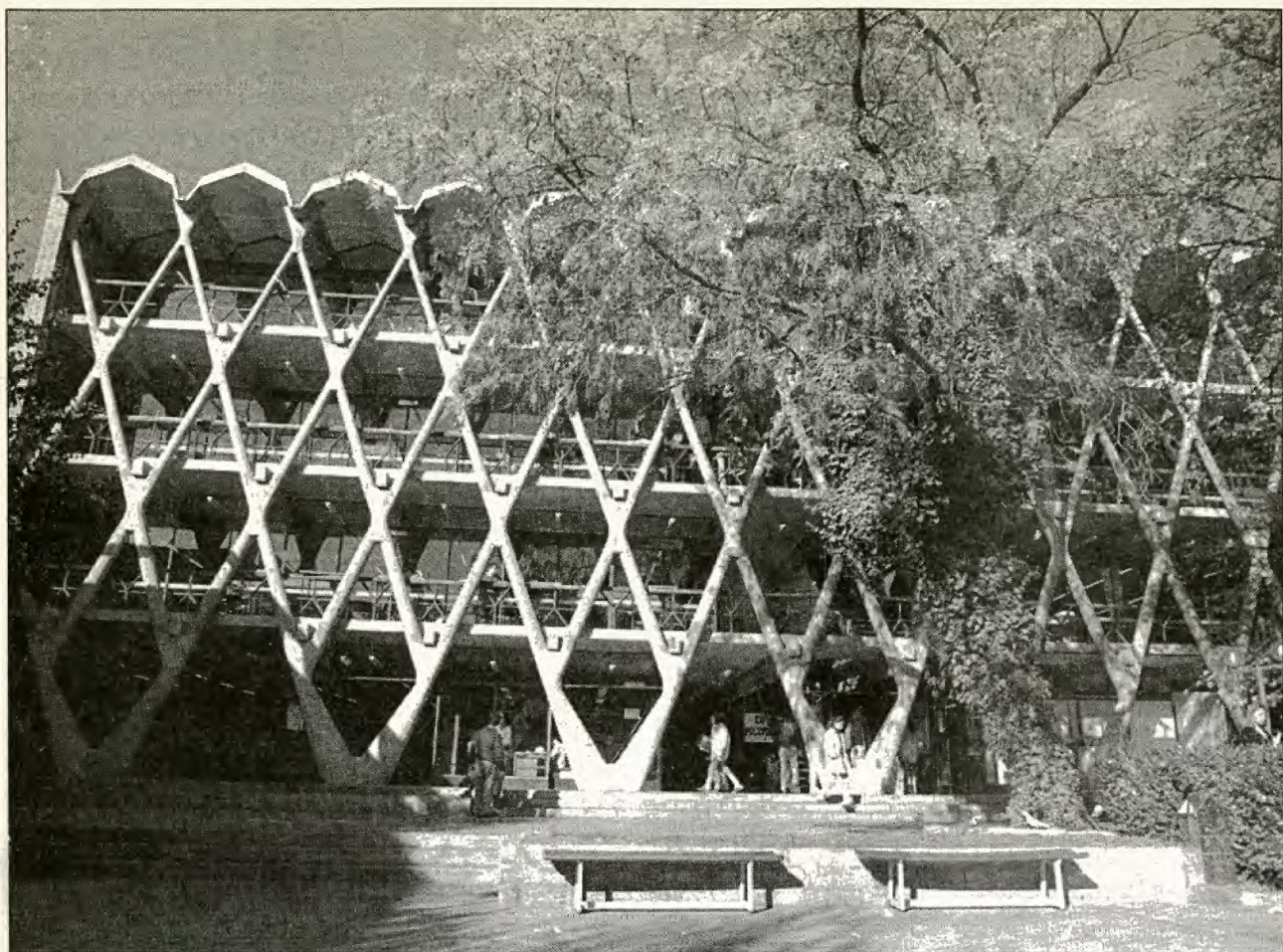
Esta importante intervención urbanística, surgió por los años 40, cuando en un intento de embellecer la ciudad, se llamó a concurso para la confección de un plan Regulador. De éste surgió la idea de ubicarlo en la Quinta Agronómica. Años más tarde, el autor del proyecto, arquitecto Belgrano Blanco, dispuso la creación de dos ejes compositivos en cruz, en cuyos extremos ubicó los tres poderes, alrededor de un gran espacio la Plaza Cívica. Un eje monumen-

tal (avenida Mitre) lo vinculaba con la plaza Independencia. Del proyecto original de 1948 sólo se concretaron los edificios correspondientes al Poder Ejecutivo y Judicial, lamentablemente tampoco se concretó la vinculación con la plaza. La monumentalidad y severidad de este conjunto de inspiración neoclásica, recuerda la arquitectura utilizada por los estados totalitarios para expresar su poder.

Nuevas tendencias

Por último, quiero referirme a un edificio muy querido por mí: la Facultad de Arquitectura (1962), del arquitecto Enrico Tedeschi. Testimonio de una nueva tendencia arquitectónica, el brutalismo, que entre otros principios, exaltó los elementos estructurales como principal medio de expresión plástica.

Fue el primer edificio del país y uno de los primeros en el mundo con estructura prefabricada con juntas estructurales metálicas soldadas. Tedeschi potenció



así, las posibilidades de los materiales y aprovechó las innovaciones tecnológicas para materializar uno de los edificios más bellos de los últimos tiempos.

Reflexiones finales

La lista podría continuar no sólo con otros edificios relevantes, sino con un patrimonio tal vez más modesto pero no menos importante, aquellas obras y lugares que representan un hito importante en la memoria social de la comunidad, por su significado por la atmósfera creada o la ocupación del sitio o su particular relación con la calle, en fin, todos aquellos que poco a poco comienzan a experimentarse como parte de un patrimonio valioso.

Para finalizar, viene a mi memoria un pensamiento de la re-

cientemente desaparecida arquitecta Marina Waisman *"Quizá si nos esforzamos en leer la trama de ese complejo tejido de relaciones que constituye nuestro patrimonio, en develar las leyes secretas que confieren a cada ciudad su valor y su color, podríamos continuar creativamente con la construcción de su patrimonio, logrando que aquellas ciudades que hablan confusamente lo hagan con mayor claridad, que aquellas que cantan lo hagan cada vez mejor, que aquellas que permanecen mudas encuentren al fin su voz y que aquellas que hoy lloran puedan trocar sus lágrimas por una sonrisa"*.

Notas

1 Guaycochea de Onofri, Rosa, "Desarrollo de la Arquitectu-

La Facultad de Arquitectura fue en su momento un edificio de vanguardia en lo arquitectónico y tecnológico.

ra de Mendoza", en revista SUMMA, N° 226, junio 1986, pag. 29.

2 Girini, Liliana, "Una casa con historia", en suplemento A&C, 28 de diciembre de 1997, pag 12, **Diario UNO**.

3 Girini, Liliana, "Banco de Mendoza, patrimonio de los mendocinos", 27 de junio de 1996, en **Diario UNO**.

4 Cirvini, Silvia, "El Pasaje San Martín", suplemento A&C, 28 de diciembre de 1996, pag 12, en **Diario UNO**.

La autora es arquitecta especialista en historia de la arquitectura.

La primera "Casa Alta" de la Ciudad

Por MARIA CRISTINA SATLARI

La historia de la Casa Alta, como la llaman desde siempre sus propietarios —en la esquina suroeste de San Martín y Necochea—, descendientes de quien la hiciera construir, Carlos González, interesa no sólo porque fue la primera construcción de dos pisos en la ciudad, sino porque además es la más antigua de su tipo en la ciudad.

Cuando Carlos González Pinto, que había sido uno de los gobernadores que puso más empeño en la reconstrucción de la ciudad después del terremoto de 1861, mandó construir su nueva casa familiar en la ciudad, eligió la calle San Nicolás. Así se llamaba entonces la calle San Martín desde hacía siglos. Y además, hombre progresista, eligió también el sector de la Ciudad Nueva. La casa, que sería la primera de dos pisos emplazada en la hasta entonces chata y blanca Mendoza, iba a ser también la primera que iba a conjugar en una misma construcción vivienda familiar —en la parte alta—, y local comercial —en la planta baja—. Ese tipo de solución constructiva, que combinaba parte comercial en la planta baja y vivienda en las plantas superiores existía en Europa, más concretamente en París, desde por lo menos la revolución burguesa de 1830. Pero en Mendoza era algo absolutamente novedoso y pasaron décadas hasta que el progresista gobernador fuera imitado.

La construcción de la casa comenzó a fines de la década del '80. Para proyectar, diseñar y dirigir la obra de la construcción, González Pinto contrató al arquitecto franco-belga Urbano Barbier, del que tenía pruebas de su eficiencia porque había trabajado durante su gestión como gobernador en numerosas obras públicas.

Carlos González fue goberna-



Esquina de San Martín y Necochea. Así lucía la primera "Casa Alta" de la Ciudad.

dor de Mendoza desde 1863 hasta 1866. Cuenta la versión familiar que había defendido con su cuerpo la cuna donde dormía uno de sus hijos cuando casi cae sobre ella un muro de viejos adobes durante el terremoto de marzo de 1861. El esfuerzo tuvo éxito, su hijo se salvó pero el futuro gobernador sufrió heridas considerables en una pierna que le obligaron a usar silla de ruedas durante un tiempo. Por eso, cuando a los treinta y tres años se hizo cargo del gobierno de la provincia dedicó gran parte de su esfuerzo a reconstruir la ciudad. Había que hacer una Ciudad Nueva resistente a los temblores.

Carlos González, que pertenecía a una de las más acaudaladas familias de la provincia, decidió que su nueva casa en la ciudad fuera ejemplo de seguridad, buen gusto, modernismo y, sobre todo, antisísmica. Ballofet ya había planificado en 1863 las calles y calzadas, que se habían ensanchado considerablemente con respecto al ancho anterior al terremoto.

La edificación se hizo de acuerdo con los más importantes avances técnicos de la época, de manera que se encaró la construcción con mampostería de ladrillo cocido armada con perfiles de acero doble T.

Carlos Palacio González, nieto del gobernador habitante durante su infancia de la vieja casona, contaba que su madre le había dicho que los cimientos fueron hechos luego de haberse cavado un foso enorme, cosa nunca vista antes en Mendoza para la construcción de ningún edificio. Para afirmar el piso de la excavación, decía Palacio González, el arquitecto Barbier dispuso una tropilla de caballos que un chico hacía dar vueltas continuamente, para de esa manera compactar la base de la construcción. La familia González asegura que los cuidados de Barbier para lograr una construcción segura y antisísmica llegaron al extremo de disponer una cuadrilla completa de obreros para probar golpeando con un martillo cuáles eran los ladrillos que estaban bien cocidos. Es

obvio señalar que las paredes se armaron sólo con los ladrillos que pasaban tal prueba.

La planta alta conserva hasta hoy, en gran medida, su aspecto original. Funcionalmente se organiza esa parte del edificio en torno a un significativo espacio central. Espacio que es un *hall* techado, apoyado en cuatro columnas metálicas y una gran claraboya de iluminación cenital.

Un maravilloso techo con un bajorrelieve con motivos florales en el comedor principal cobijó a los invitados al casamiento de la hija de González Pinto, Carmen González Videla, con el joven director del en ese momento recientemente fundado diario *El Debate*, Federico Palacio, el 12 de diciembre de 1892. Ese día las celebraciones fueron dos: el casamiento y la inauguración de la Casa Alta.

Aquel techo de flores del comedor principal de la Casa Alta fue cubierto en alguna refacción de este siglo, probablemente cuando se instaló en el primer piso un hotel para caballeros en los años veinte. Los actuales descendientes y propietarios vieron aquel techo sólo por unos días en la última refacción, cien años después. Una cuadrilla de obrero mal informados sobre el valor de aquel bajorrelieve lo destruyó para siempre.

La Casa Alta fue habitada por la familia González durante veinticinco años. Allí nacieron Federico, Carlos y Teresita, hijos del matrimonio que inauguró la casa. Después, la planta alta tuvo otros destinos: fue sede de la Suprema Corte de Justicia y más tarde del Anexo Colón, hotel para caballeros, que explotaron los dueños de la que fue la Confitería Colón.

La planta baja

La planta baja tenía cuatro salones comerciales, dos hacia cada una de las calles. Los locales principales estaban marcado en la fachada de la casa con frontis curvos ornamentados con cabe-

zas femeninas y una doble pilastra a ambos lados.

El primer establecimiento comercial que se estableció en los salones de la planta baja de la Casa Alta fue la confitería La Mascota. Allí tocaban orquestas para amenizar las a veces largas estadías de los concurrentes. Relata Alberto Rovira en su *Historia de la calle San Martín* que era aquello un "tránsito de galeras, sacos cortos y barbas en puntas". Estuvieron en La Mascota **José Néstor Lencinas, Emilio Civit, Exequiel Tabanera (h), Rufino Ortega**, padre e hijo, **Carlos González, Agustín Álvarez, Pedro Guevara, Carlos Galigniana, Silvestre Peña y Lillo**.

Por la calle Necochea, la casa terminaba con el espacio para la entrada de los coches. Cuando los coches de los señores dejaron de entrar, se construyó otro local comercial. Allí se instaló la cigarrería Londres, donde, según cuentan algunos memoriosos, los empleados afeitaban con guante a los elegantes clientes. La cigarrería, que también se hizo lugar habitual para clientes de la sociedad mendocina, cerró en la década del cuarenta. Hoy en ese lugar hay un pequeño café.

Hacia 1910, la confitería La Mascota vendió el fondo comercial a Poncio Gassó, iniciándose es ese lugar la Confitería Colón. El negocio marchó muy bien. Mozos españoles atendían las concurridas mesas donde se tomaba el té, tragos y se escuchaba orquestas. En la década del '20 la razón social se transformó pasando a ser Gassó, Perafita y Compañía. Más tarde, retirado Gassó de la sociedad, ésta pasó a ser Perafita, Duch y Compañía. Se había incorporado a la firma Salvador Duch.

Con el tiempo los hijos de los socios integraron la firma, constituyéndose en Perafita, Duch e Hijos. Esta razón social subsistió hasta 1963, en que se disolvió. La Confitería Colón pasó a otras manos y siguió funcionando hasta mediados de la década del setenta, pero su época de gloria

había pasado. Esta había sido entre 1918 y 1945 según relataron quienes fueron mozos del lugar durante más de treinta años. Así lo contaron Eulogio Regalado y Eugenio Manrique al diario *Los Andes* para un artículo que publicó ese matutino el 15 de mayo de 1977. Según esta versión, el local, durante el comienzo de esa época, estaba dividido en tres: en uno se reunían los hombres para jugar al cubilete; el otro era para las familias y en un tercero, sobre San Martín, se efectuaba la venta de masas y otras golosinas. Una remodelación posterior dejó comunicados los tres salones. Durante toda esa época no se podía entrar a la Colón vestido de cualquier manera. El atuendo elegante era la carta de presentación para ser admitido en los salones.

En años posteriores, la planta baja fue arrendada a distintas firmas comerciales, ninguna de las cuales ha tenido la presencia que tuvo en la vida mendocina la desaparecida Confitería Colón.

La estructura de la Casa Alta sigue tan firme como la pensó el gobernador Carlos González Pinto. La planta alta está casi intacta, sin sus paredes ornamentadas con frescos de escenas bucólicas ni los techos con molduras de flores y pequeños querubines, pero lo fundamental permanece. Incluso las divisiones de los locales. Los colores que sus actuales propietarios eligieron para repintar la fachada en 1993 parecen haber sido similares a los que eligiera Urbano Barbier en 1892. Tan sólo una elegante balaustrada que la coronaba no está más. Una ley provincial determinó la prohibición de las cornisas altas en prevención de los temblores.

Los propietarios de la Casa Alta han resguardado la estructura de la propiedad. Sería estupendo que las firmas comerciales que se instalan en el edificio recuperaran la estética que marcó en una época, no muy lejana, a la esquina de San Martín y Necochea como una de las más elegantes de nuestra ciudad.



La Peatonal Sarmiento se ha convertido en el lugar de reunión obligado de los mendocinos.

IV-TURISMO POR LA CIUDAD

Por MARIA ROSA FAYAD

El turismo como objeto de preocupación por parte del Estado es un fenómeno relativamente nuevo en América Latina, que aparece cuando poco a poco los gobernantes adquieren conciencia de que constituye una formidable herramienta de desarrollo, generadora de divisas y que otorga trabajo directa e indirectamente a miles de personas. El creciente interés por las ciudades ha dado lugar al turismo urbano, cuyas motivaciones están ligadas al enriquecimiento del intelecto, la formación personal y el intercambio comercial.

De acuerdo con estas motivaciones, existen tres tipos de turismo ciudadano: el Cultural, el de

Congresos y Convenciones (que deberíamos fortalecer en Mendoza) y el de Negocios.

Este tipo de turismo presenta características diferenciadas respecto de, por ejemplo, el turismo de playas: es de estancias cortas y consumido principalmente por personas mayores de 25 años que poseen al menos el secundario completo, viajan en forma individual y encuentran en las ciudades el ámbito propicio para satisfacer sus necesidades.

Los museos, monumentos y toda otra manifestación histórica o contemporánea del hombre permiten leer entrelíneas el pasado, la idiosincrasia y el camino a seguir por la comunidad que lo gesta, lo que alimenta y sacia, a la

vez, la curiosidad del viajero. El turismo urbano es ciertamente de tipo selectivo (término utilizado aquí como opuesto a "masivo", tal como sería el de playa) de manera que aún estando las ciudades bien equipadas, los visitantes raramente superarán en número a los residentes.

Al igual que los principales destinos turísticos del mundo (Las Vegas, Orlando, Londres, París) nuestra oferta es cultural; nuestro producto está enteramente hecho por el hombre: es la ciudad misma.

Carecemos aquí de atractivos naturales; no hay un glaciar cuya lengua se desprende cada tanto, ni un mar azul con playas doradas como quería Alfonsina. Tam-



El Bus Turístico es utilizado para que las personas interesadas en conocer la Ciudad lo hagan acompañadas por un guía, que ofrecerá información de los lugares que se recorren.

poco tenemos hoy un monumento emblemático de la ciudad, como el Obelisco o la Tour Eiffel o como supimos tener en los '30 al Cerro de la Gloria. Lo nuestro son las acequias rumorosas, el bosque junto al cemento callejero, la obsesión por la limpieza. La Ciudad de Mendoza tiene enormes fortalezas y oportunidades, de las cuales, querría señalar como más importantes, las siguientes:

-Es el gran nodo articulador del oeste argentino. Como centro de lo que será un día el Área Metropolitana, comunica a Santiago de Chile (y con ello, al Asia Pacífico) con Buenos Aires.

Las posibilidades de negocios tienen acá reunidas a las instituciones oficiales, intermedias y privadas facilitadoras de intercambios. Poco a poco aquella "ciudad de paso" que fue, comienza a transformarse en el referente, en el gran "centro de distribución" registrando aumento de pernóctes.

-Rápido y fácil acceso para quienes deseen llegar a otras alternativas turísticas tales como turismo de nieve en invierno, turismo aventura (verano) y turismo de salud (todo el año, gran asignatura pendiente de los mendocinos, que supimos ser, entre los '20 y los '60 el primer destino turístico nacional, con Los Molles, Villavicencio, El Sosneado, El Challo, Puente del Inca, Cacheuta, El Peralito y Lunlunta, algunos de ellos con capacidad hotelera e infraestructura hoy ociosa

durante largas temporadas, o en estado de abandono).

-Es centro emisor y receptor de turismo interno de fin de semana para toda la Provincia, Cuyo y aún Chile, generando un tránsito de minivacacionistas que evita el drenaje de dinero. La Ciudad de Mendoza funciona distribuyendo turistas en la Región, del mismo modo que lo hace Buenos Aires respecto de nuestra Provincia y el resto del País.

Inserta como está nuestra Ciudad en la Provincia, el "despegue" definitivo del turismo comenzará a ocurrir en parte, cuando sean resueltas finalmente nuestras debilidades por aquellos actores de la actividad a quienes corresponda.

-El Aeropuerto local, a menos de dos años de inaugurado y que opera diariamente un promedio de 35 vuelos, muestra desorgani-



Plazoleta Portugal, ubicada en calle Boulogne Sur Mer



Luego de la remodelación que realizó la Municipalidad, la Plaza España es uno de los lugares más admirados por los turistas.

zación y precariedad, además de resultar estrecho. (¿Una víctima mezquina de la premura electoral?)

-La red vial provincial, en estado aceptable, espera desde hace años la señalización correspondiente.

-La legislación resulta anticuada. En algunos casos no existe (tierras fiscales) y en otros, si existe, es insuficiente (Ley de uso del agua, Ley de agencias de viajes). Los hoteles, a los fines del pago del impuesto inmobiliario siguen en el rubro de "residencias suntuosas" porque el criterio de clasificación es el número de baños. Hay proyectos que fomentan la instalación de nuevos hoteles que no consiguen tratamiento legislativo. Las concesiones hoteleras sobre inmuebles del Estado no alientan la reinversión.

-No se busca la articulación en-

tre los diferentes actores del turismo: El Estado, la actividad privada y los residentes. No se planifica, se dispersan los esfuerzos y se mal utilizan los pocos fondos disponibles. (El proyecto para Uspallata ¿contempla la revalorización e integración con el resto del Corredor Andino, incluyendo el Centro de Esquí Los Penitentes y los baños termales de Puente del Inca?)

-El control de calidad por el usuario con vistas a obtener la excelencia en bienes y servicios (un invento japonés de la posguerra) a casi cincuenta años de implantado en el mundo desarrollado, en Mendoza casi no se ha implementado. Si bien proliferan los 0-800 de atención permanente, el sistema nuclea a pocos prestadores y no hay control de gestión. Es auspiciosa la tarea en ese sentido de dos entes no guberna-

mentales que funcionan en Mendoza.

-No se ha internalizado aún el concepto de "profesionalización" (capacitación y especialización) entre todos los prestadores de servicios turísticos. En la mayoría de los casos se trabaja como extensión de tareas hogareñas. Muchas de ellas son empresas familiares con las bondades y desventajas que ello significa.

-La impuntualidad, una grosería en el mundo organizado, acá es una condición característica que enoja a quienes nos visitan y festejamos los residentes.

El bosquejo del panorama turístico de la Ciudad (y de Mendoza toda) requiere que señalemos concretamente el accionar comunal en esta área. Hace unos 10 años la Municipalidad de Mendoza comenzó con los trabajos de puesta en valor, con la premisa

que ninguna ciudad es turística si antes no resulta agradable para sus residentes. Empezó por entonces el recupero del espacio público, en busca de la solidaridad y comunicación humanas que habíamos perdido. Iniciamos la remodelación de plazas y paseos y el rescate arqueológico en predios del antiguo Cabildo; que hoy constituye el Area Fundacional. Se trabaja sin pausa (y casi sin fondos) en el resguardo caudelar de las Ruinas de San Francisco y se proyecta encarar la remodelación del Paseo La Alameda (bordeada por bellísimas tipas que resistieron milagrosamente el asedio feroz del cemento) que marca con el Tamará el límite oeste del casco antiguo de la Ciudad. El Parque Central, algún día, podrá conformar con lo anterior un circuito para el deleite, que tal vez pudiera recorrer un tranvía. Se revitalizaría de esta manera una zona deprimida de la Ciudad.

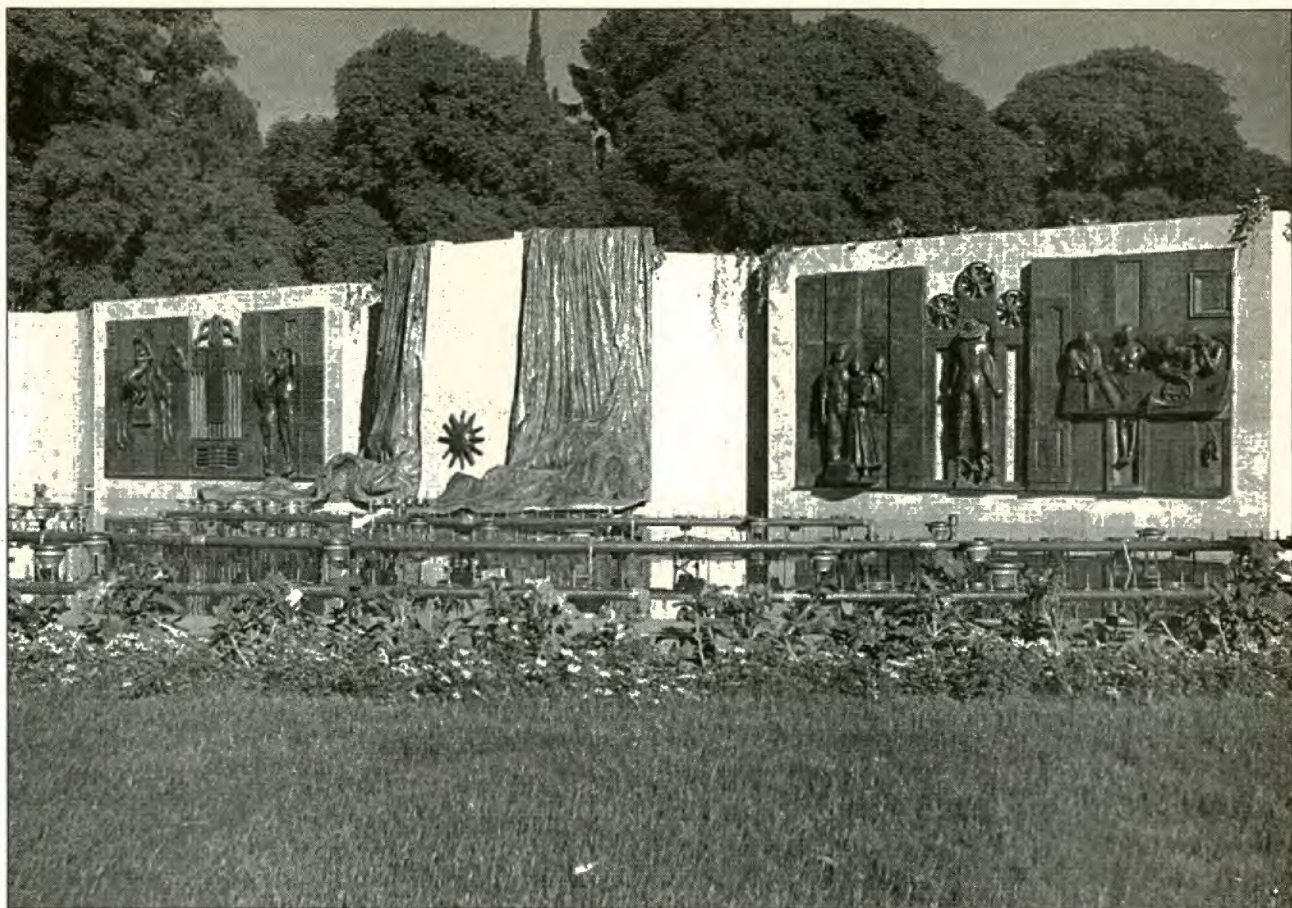
Paralelamente, desde mediados del '92 se inauguran dos Centros de Información y asistencia al Turista (CIT) en puntos estratégicos de la Ciudad, que se suman al ya existente en Casa Central. Comienza a darse tratamiento científico al fenómeno turístico hasta entonces relegado a los ámbitos universitarios o a mediciones coyunturales. En forma continua, se mide procedencia, motivo del viaje, pernoctes, aloja-



miento utilizado, gasto promedio, etc. Se cruzan los datos así obtenidos con los aportados por las Asociación Empresaria Hotelera Gastronómica y la Cámara de Turismo y se publican anuarios estadísticos. El diagnóstico sustenta la planificación posterior. Ratificamos así la importancia de mantener y reforzar la promoción turística en nuestro principal mercado nacional: Buenos Aires. De allí viene casi el 35% del total de los turistas que llegan. Descubrimos que Estados Unidos y países germanoparlantes (Alemania, Austria, Suiza) se disputan los primeros lugares entre los extranje-

ros de países no limítrofes. Los germanófonos vienen en contratemperatura a escalar si son menores de 30 años o a disfrutar de su jubilación (verdaderamente un "júbilo" para ellos) en la ciudad, si son mayores de 65. Estos llegan con nuestra historia estudiada y cada minuto de estadía minuciosamente planeado. No preguntan, como los porteños, si ese Cristo que se ve desde nuestra terraza es el famoso Cristo Redentor.

Descubrimos también, que se "suavizan" lentamente los picos estacionales y tienden a igualarse en afluencia, Vendimia con Semana Santa Disminuyen las cate-



La Plaza Independencia ocupa cuatro manzanas y fue remodelada en 1995.

gorías de alojamiento utilizado. Desde hace unos años el avión se equipara con el ómnibus en cuanto al medio de transporte utilizado y la gente prefiere privarse de algunos bienes pero no renuncia a sus vacaciones. No obstante, reparte sus días de vacaciones en varias salidas a lo largo del año.

En conjunto con la actividad privada, el organismo provincial y otros municipios, se imprime nueva folletería en cuatro idiomas, se producen videos que muestran en minutos, el desierto lavallino con su bosque espectral de Algarrobos, la Fiesta de la Vendimia, la Peatonal el mediodía de un sábado de otoño, el Aconcagua, Las Leñas, rafting en el Cañón del Atuel.

Se participa mancomunadamente en Ferias de Oferta turística (work-shops) en la Nación, en

la Región y en el extranjero.

Por primera vez, este año nos visitaron más de cien agentes de viajes emisores del extranjero, a quienes agasajamos ("Buy Argentina"). Son quienes "venden" usualmente la Patagonia, las Cataratas del Iguazú y el tango de Buenos Aires a otros japoneses, ingleses, españoles, neocelandeses.

Del trabajo compartido continuo, del mejoramiento de las relaciones entre los sectores vinculados, de la comprensión del rol "facilitador" por parte del Estado, de la actitud del residente (habitualmente cordial), dependerá, entre otras variables, que Mendoza toda se posicione cada día más y mejor en esta altamente competitiva actividad, que según la perspectiva, podría llamarse respectivamente "Actividad dinamizadora de la economía" (Estado), "Negocio

del ocio" (Actividad Privada) o "Industria de la hospitalidad" (Residente).

Paseos peatonales

Las plazas de Mendoza tienen un atractivo especial y por ello la Municipalidad de la Ciudad ha elaborado un interesante recorrido que permite disfrutarlas. Caminando por Mendoza, los turistas descubrirán sus árboles, acequias, rincones verdes y edificios de particular colorido.

De Plaza Pedro del Castillo a Plaza Sarmiento

Este paseo es un encuentro con la historia de Mendoza. La Ciudad fue fundada en marzo de 1561, en la actual Plaza Pedro del Castillo. En sus alrededores se desarrolló la vida cívica, reli-



Plazoleta Vergara, es uno de los lugares más atractivos de la ciudad

giosa y social, hasta que en 1861 un terremoto destruyó completamente la Ciudad. El único testimonio de esa catástrofe son las Ruinas de San Francisco, templo de los jesuitas hasta su expulsión en 1767. Luego del sismo la Ciudad fue trasladada a las inmediaciones de la actual Plaza Independencia.

En 1988 la Municipalidad de Mendoza comenzó un importante trabajo arqueológico para rescatar el pasado de la Ciudad. Frente a la plaza fundacional se inauguró el Museo del Area Fundacional, un interesante museo de sitio, y la Cámara Subterránea. Este sector se completa con obras artísticas como el mural de Chalo Tulián y los módulos escultóricos que plasman hitos de la historia mendocina, obra de Drago Brajak y Elio Ortiz. Se llega luego a la

esquina del Tango, ubicada en la intersección de las calles Beltrán y Montecaseros, declarada así por la Asociación Amigos del Tango. Aquí se encuentra un Monumento a Aníbal Troilo, gran exponente de esta música.

El recorrido continúa por el paseo Alameda, otrora centro de la actividad social, adquirió importancia durante la gobernación-intendencia en Cuyo del General San Martín (1814-1816). Se planificó sobre las orillas del zanjón Tajamar, que encauzaba y distribuía el agua del deshielo.

De aquella época queda un típico balcón colonial. Sus árboles originales fueron sustituidos por otras especies: tipas y álamos blancos. Kioscos de flores y juegos infantiles le otorgan un toque pintoresco a este antiguo paseo. La Biblioteca San Martín y el Mu-

seo Sanmartiniano albergan elementos vinculados con la historia del Libertador y el edificio se encuentra en el mismo sitio que San Martín eligiera para vivir, sueño que nunca concretó.

Si se continúa hacia el Sur, se encuentra el Monumento a Fray Luis Beltrán, ayudante del Ejército de los Andes y el Paseo Daniel Ramos Correas, flanqueado por dos leones y copones de hierro fundido.

A lo largo de la calle Corrientes se encuentran dos sitios vinculados con la historia sanmartiniana: el solar de la Casa de San Martín, que ocupara durante su gobernación en Cuyo; y el de la Maestranza, donde Beltrán dirigió la fabricación de armas para el Ejército de Los Andes. Más adelante se aprecia la cúpula azul y blanca de la Iglesia de la Merced.

El Parque O'Higgins permite un descanso verde durante este paseo y la observación del Teatro Gabriela Mistral, escenario de espectáculos artísticos como el de la Fiesta de la Vendimia de la Ciudad.

Los juegos infantiles ubicados en el parque, junto al Acuario Municipal y al Serpentario convierten al lugar en ideal para los niños. Este recorrido finaliza en la Plaza Sarmiento con su particular obra escultórica de Luis Perloti y la Catedral de Mendoza, sobria construcción de principios de siglo, ubicada en la intersección de las calles Lavalle y José Federico Moreno.



De Plaza Independencia a Plaza Chile

El paseo comienza en la plaza central de la Ciudad: la Plaza Independencia y permite disfrutar el área principal del comercio mendocino. La plaza, de cuatro manzanas, se proyectó como centro de la Ciudad Nueva luego del terremoto de 1861. A su alrededor y en forma equidistante, completan la cuadrícula original cuatro plazas: San Martín, Chile, Italia y España. Realzan el aspecto de la Plaza Independencia hermosos elementos decorativos como bancos, farolas, pérgolas, fuentes, un friso y el escudo lumínico de la Provincia. Alberga además, el Museo de Arte Moderno, el Teatro Quintanilla y la Plaza de las Artes donde los fines de semana numerosos artesanos exhiben

sus trabajos en cuero, vidrio, metal y madera. Los alrededores concentran importantes edificios, entre los que se destacan el Colegio Nacional, primera construcción de cemento armado de Mendoza, el Teatro Independencia donde usualmente se ofrecen espectáculos culturales y la Legislatura Provincial, sede original del Club Social construido en 1889. Llama la atención el edificio neoclásico del Hotel Plaza, donde también funciona el Casino Provincial.

Desde aquí se comienza a transitar por la Peatonal Sarmiento, refinado paseo que conjuga armoniosamente negocios, pérgolas, fuentes y numerosos cafés que invitan a descansar y disfrutar de los espectáculos que ocasionalmente se ofrecen a lo largo de sus tres cuadras.

En los primeros años de la ciudad, la Alameda era el lugar donde se reunían todos los vecinos.

En este paseo se encuentra la Iglesia San Nicolás y Santiago Apóstol, Patrono de Mendoza, cuya festividad se celebra el 25 de julio.

El paseo continúa por la Avenida San Martín, principal calle comercial con una hermosa arboleda y veredas amplias que resaltan algunos edificios de gran valor arquitectónico como el Pasaje San Martín, primer edificio en altura de Mendoza y la Subsecretaría de Turismo.

Muy cerquita de allí podrá asesorarse acerca de todas las posibilidades turísticas de la Ciudad y de la Provincia en el Centro de Información Turística que posee la Municipalidad de Mendoza en la intersección de las calles San Martín y Peatonal Sarmiento. Desde allí, uno puede desviar su recorrido para disfrutar de la Plazoleta Pellegrini, una postal inigualable de la Ciudad, ubicada en las calles Alem y Primitivo de la Reta.

En el centro de la Plaza San Martín se encuentra una estatua ecuestre del Libertador que señala con el brazo derecho el camino que siguió su ejército en la cordillera de Los Andes. Los alrededores de la Plaza concentran la mayoría de los bancos de la Ciudad, destacándose la fachada neopla-

terasca del Banco Hipotecario Nacional, en la esquina Suroeste.

Vinculada estrechamente con la vida del prócer, en la Basílica de San Francisco, Monumento Histórico Nacional, se encuentran los restos de Mercedes, la hija de San Martín. Allí se puede visitar el Camarín de la Virgen del Carmen de Cuyo, patrona del Ejército de los Andes, la misma imagen a quien San Martín entregara su bastón de mando antes de iniciar el cruce de los Andes. En el camarín también se encuentran junto a este bastón, otros elementos de gran valor histórico.

A continuación, la calle turística por excelencia: la Avenida Las Heras, con casas de artículos regionales y cientos de otros comercios que le permitirán seguramente adquirir algún souvenir. Pero si algo típico busca, el Mercado Central ofrece todos los frutos de la tierra mendocina: frutas frescas y secas, verduras, vinos, carnes y otros.

Más adelante, el original Museo Popular Callejero muestra en dioramas con figuras diminutas los hechos más importantes de esta avenida.

La Plaza Chile con frondosa arboleda y juegos infantiles lo invita a tomar un descanso al finalizar este paseo.

De Plaza Italia a Plaza España

Este paseo es una combinación de plazas e historia. Para comenzar, la Plaza Italia, con distintas obras de arte, entre las que se destacan la de Luis Perloti y la "Loba y los pueros", escultura etrusca adoptada por los romanos como símbolo de su Ciudad.

Para continuar, un encuentro muy de cerca con la historia mendocina: el Museo del Pasado Cuyano. La casona que fuera vivienda de los ex gobernadores de Mendoza, Francisco y Emilio Civit, alberga a este museo cuyas salas conservan aún techos, muros y pisos de madera originales.

Mención especial merecen el patio y las habitaciones destinadas a recordar la vida política de los Civit y la sanmartiniana.

Esta, junto a otras casas de principios de siglo, localizadas en este tramo de la calle Montevideo, conforman uno de los espacios de mayor identidad de la Ciudad, ya que conserva aún cuatro viviendas sucesivas de neto corte italiano en excelente estado, junto a añosos plátanos a orillas de sus acequias.

Los numerosos cafés de la Avenida Colón ofrecen a toda hora la posibilidad de disfrutar de esta hermosa calle mendocina.

Este paseo invita ingresar al Barrio Cívico, emplazado en los terrenos que ocupara la Quinta Agronómica, con una profusa vegetación. Allí el Centro de Congresos y Exposiciones es sede de encuentros de diversa índole; y siempre respetando el verde, el Parque Ecológico complementa monumentales edificios de la administración pública municipal, provincial y nacional.

Merecen destacarse la Casa de Gobierno y la Municipalidad de Mendoza. La primera conserva en su planta baja la auténtica bandera del Ejército de los Andes que bordaron las Patricias Mendocinas y las religiosas de la Compañía de María. Se encuentra custodiada por soldados del Regimiento de Infantería de Montaña, que realizan un atractivo cambio de guardia.

A 30 metros de altura, en la Municipalidad de Mendoza, la Terraza Jardín Mirador se ha constituido en el jardín cultivado más alto de la Provincia. Desde allí, entre coloridos especies florales, se pueden obtener vistas panorámicas de la Ciudad y alrededores. Un visor con 50 kilómetros de alcance y un ángulo de giro de 360° permite distinguir claramente la Cordillera de Los Andes. Allí mismo funciona un Centro de Información Turística.

Finalmente la Plaza España, uno de los sitios más admirados por turistas y mendocinos. Las mayólicas y pisos relucientes, la

fuentes central, el monumento y la arboleda seguramente lo seducirán para descansar aquí un tiempo prolongado.

La imagen de la Virgen del Buen Viaje lo espera en la Iglesia de la Compañía de Jesús, sobre la Avenida San Martín.

De Plazoleta Vergara al Parque San Martín

La refinada Avenida Arístides Villanueva combina perfectamente tradicionales casonas con afamadas boutiques, delicados espacios verdes y sofisticados cafés.

Estos últimos han convertido a esta arteria en la sede de la vida nocturna mendocina, especialmente los fines de semana.

Cada plazoleta de este paseo ofrece una particularidad para disfrutar. Una corta caminata permite visitar la Plazoleta Vergara, descansar en los simpáticos bancos de la placita República de Eslovenia o simplemente admirar la Plazoleta Anzorena.

Muy cerca de esta avenida, se encuentran tres hermosos sitios: el Rincón de los Poetas y las Plazoletas Ponce y Juan Gualberto Godoy, ¡Vale la pena desviarse algunas cuadras!

Al concluir, el Parque San Martín con cientos de alternativas para iniciar un nuevo recorrido a pie, en mateo, en barco o en las tradicionales "bateas" anaranjadas.

Bus Turístico

La Municipalidad ha instrumentado, para recorrer varios de esos lugares, el "Bus Turístico".

El mismo funciona de Reyes a Semana Santa y los turistas, o la gente local, pueden abordarlo para conocer los principales atractivos de nuestra ciudad, con la ventaja de ser acompañados por expertos guías de turismo que brindarán gran cantidad de datos históricos sobre los lugares a visitar.

La autora es directora de Turismo de la Municipalidad de Mendoza

V-PARQUE GENERAL SAN MARTÍN

Por NORMA ACORDINARO
DE CASTIGLIA

El parque General San Martín, ubicado en el costado oeste de la ciudad de Mendoza, constituye un espacio de referencia ineludible para la historia de la comunidad.

Creado en 1896, es reconocido como el parque artificial más importante de la Argentina y uno de los principales de América Latina.

Por su extensión, sus especies, su concepción paisajística y el contraste con el desierto circundante, se ha convertido en un espacio singular e insustituible para las actividades sociales, deportivas y culturales de la provincia.

En este espacio se encuentran las sedes de la Universidad Nacional de Cuyo (UNC), del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT), el Zoológico, el Estadio oficial del Mundial de Fútbol de 1978, sede de las principales competencias deportivas de nivel nacional; el anfiteatro griego Frank Romero Day, sede del acto central de la Fiesta Nacional de la Vendimia. Las obras arquitectónicas y las esculturas ubicadas en el Parque merecen también un capítulo aparte.

La atracción del paseo ha dado lugar, el año pasado, a la realización del Congreso del Centenario del Parque, que a su vez se convirtió en el Primer Congreso Nacional de Parques, organizado por el CINTER y el Gobierno de Mendoza.

Este impulsó también la edición de un libro sobre el Parque y está preparando la publicación de un segundo tomo, dedicado al congreso.

El primer terreno

Mediante escritura de fecha 5 de agosto de 1896, Epifanio Ortiz y Pedro Nolasco Ortiz venden 200 hectáreas en la suma de cinco mil pesos moneda nacional, al Gobierno de la Provincia. De la misma fracción, los Ortiz donan 599 hec-

El año pasado, el Parque cumplió 100 años de existencia. El Gobierno de Mendoza, junto a otras instituciones culturales, organizó un congreso en el cual se expusieron interesantes trabajos sobre el gran paseo

táreas, 4.038 metros.

Se especifica en la escritura que los terrenos serán destinados para construir la Cárcel Penitenciaria y plantar bosques.

La ley N°19 del 6 de noviembre de 1896 autorizó los gastos para el futuro parque, incluyendo \$158.000 para "obras de defensa de la capital contra aluviones, en el cercado de los terrenos fiscales al oeste de la misma y en la plantación de árboles forestales en estos últimos, con excepción de la parte destinada para la Cárcel Penitenciaria en construcción y los que se donan para cuarteles a la Nación".

Además, se estipuló que "el Poder Ejecutivo reservará lotes de tierra en el terreno destinado a parque, para ser enajenados en la forma y modo que oportunamente determine la H. Legislatura".

Parque, torreón y cárcel

Tal como estaba previsto en el proyecto original, hacia fines del siglo XIX se empezó a construir el edificio de la cárcel. El lugar elegido se encontraba casi a la entrada del Parque.

Esta construcción provocó un áspero debate entre el Poder Ejecutivo y la Legislatura. Esta consideraba que aquél se había equivocado al definir su ubicación en un lugar inadecuado, interrumpiendo la futura apertura de la entonces calle Unión (hoy Libertador).

El Ejecutivo se resistió a ceder, argumentando que llevaba invertida una gruesa suma y demoler costaría tanto como lo que se había gastado.

El Poder Legislativo opinó de otra manera y el 10 de mayo de 1897 sancionó la ley N° 42, por la

cual se dispuso "que la construcción de la nueva Cárcel Penitenciaria se haga en el punto que resulte más conveniente, dejando el espacio para la prolongación de la calle Unión".

Como resultado, el Poder Ejecutivo se vio obligado a suspender la construcción del presidio. Este se levantaría a unos kilómetros al norte, sobre calle Boulogne Mer. En el sitio original sólo quedó un torreón, como testigo de la frustrada y del triunfo de la Legislatura.

El Parque y el centenario de la independencia

Los festejos del centenario de la independencia (1916) se realizaron en la Rotonda. Se hizo una misa, seguida de un desfile, y a la orilla del Lago, un almuerzo y luego un baile popular.

El Rosedal y la Rotonda eran los lugares preferidos de la juventud mendocina para pasear, adonde actuaba la orquesta sinfónica y organizaban corsos de flores las sociedades de beneficencia.

El Parque fue también escenario de los acontecimientos del progreso. El domingo 22 de mayo de 1908 se realizan las primeras filmaciones en Mendoza, se hacen tomas del corso de flores. Tres años después, en 1911, pilotos italianos hacen las primeras exhibiciones de vuelo.

Por otra parte, el Parque ha sido escenario de la fiesta más popular de los mendocinos, desde 1936, la de mayor connotación y continuidad del país: la Vendimia.

En aquellos años, la fiesta daba lugar a comentarios como el siguiente: "En la parte central del



Entrada al parque General San Martín por los Portones.

Parque se halla la Rotonda, elegante y amplio paseo rodeado de alameda y con caminos circulares hormigonados para vehículos y anchas veredas embaldosadas para paseos, con un artístico kiosco para la banda musical, formado en todos sus contornos con jardines. Constituye el sitio preferido por la sociedad mendocina para sus reuniones al aire libre".

En años más recientes, en que se tiende a la valorización de las culturas de Latinoamérica, el Parque ha sido sede de otro espectáculo cultural de trascendencia: el Americano.

Otra actividad clásica y casi ritual que se revive año tras año es

el Día de la Primavera. Miles de estudiantes de todo el Gran Mendoza marchan hacia el Parque a festejar su día, con picnics, competencias deportivas, recitales de rock y demás actividades.

Cada mendocino guarda en su corazón un recuerdo que lo hace volver a ser niño, volver a ser joven, volver a tener ganas de reír y de internarse en esos verdores, y volar sobre los prados para contemplar la frondosa copa de los árboles.

El Parque es para los mendocinos una historia, una de sus creaciones más hermosas y esforzadas, un sentimiento que hay que conservar, defender y preservar

para legar a las nuevas generaciones, como hace un siglo otros lo hicieron con nosotros.

Acontecimientos históricos

El 12 de febrero de 1914 se inauguró el Monumento al Ejército de los Andes, en la cima del Cerro de la Gloria. A partir de ese día, el sitio se convirtió en lugar permanente de peregrinación para vecinos de Mendoza y visitantes de otras provincias y países. Una parada obligada para el turista.

En la década de 1920, durante los gobiernos leucistas, por el empuje del multifacético Leopoldo Suárez, se extienden las plantaciones y se inauguran importantes obras, tales como el Rosedal, que había sido iniciativa del desaparecido Dr. José Néstor Lencinas; la terminación de la casa donde actualmente funciona la Dirección de Recursos Naturales Renovables, donde funcionó el más moderno Instituto de Análisis Clínicos del interior del país, y el hospital Lencinas.

En 1933 se inaugura el Parque Aborigen, idea de José Benito de San Martín, precursor de la protección de la flora autóctona. Este espacio incluía numerosos cactus, dispuestos simulando la columnata de un templo griego de la antigua Acrópolis. Muchos de ellos fueron trasladados de la precordillera cuando ya eran especies adultas. Este fue uno de los motivos por los cuales en poco tiempo buena parte de estas plantas se secó y el Parque Aborigen se vio reducido a su mínima expresión.

Entre 1938 y 1941 se inició el Plan de Embellecimiento del Parque, siendo director de Parques y Paseos Públicos el arquitecto Daniel Ramos Correa. En esta época se construye la escalinata, el muro de placas y la playa del Cerro de la Gloria. El Jardín Zoológico se trasladó a las laderas del Cerro. El espacio del antiguo zoológico se utilizó en parte para construir el teatro Pulgarcito. El resto se orientó para otras instalaciones; en una época fue sede del CRICYT y actualmen-

música teatro cursos libros revis
tas charlas pintura escultura fo
tografía piezas antropológicas
talleres documentos videos cine
certámenes salones exposición
títeres fotografía conciertos
recitales festivales capacitación
conferencias danza para todos

Teatro Independencia
Chile 1184 Mendoza

Biblioteca Pública Gral. San Martín
Remedios de Escalada 1843 Mendoza

Museo Provincial de Bellas Artes
Emiliano Guiñazú Casa de Fader
San Martín 3845 Mayor Drummond
Luján de Cuyo

Museo de Ciencias Naturales y
Antropológicas Juan Cornelio Moyano
Extremo Sur del lago Parque General
San Martín Mendoza

Archivo Histórico de Mendoza
Montecaseros 1480 Mendoza

Sala Provincial Armando Lucero
Sala Provincial Luis Politti

San Martín 1143 Primer piso Mendoza

Ediciones Culturales
Segundo subsuelo Cuerpo Central
Casa de Gobierno

Dirección de Patrimonio e
Infraestructura Cultural
Remedios de Escalada de San Martín
1843 Mendoza





El "Mississippi", el rey del lago. Es uno de los principales atractivos con los que cuenta el Parque.

te de la hostería El León.

En 1950, con motivo de celebrarse el Año del Libertador General San Martín, se inaugura —sin la terminación final— el Anfiteatro Griego, con el ballet del teatro Colón y la Cantata Sanmartiniana. Asiste el entonces presidente, el general Perón, y su esposa Eva Duarte.

En 1954, una multitud visita el Parque con motivo de la Feria de las Américas.

En 1962 se cumple el principal objetivo para el que fuera construido el Anfiteatro Griego; se llevan a cabo terminaciones y se lo utiliza por primera vez para la Fiesta de la Vendimia.

En 1978, con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol, se construye el Estadio. Los arquitectos aprovecharon las condiciones del terreno para definir una línea

respetuosa del entorno, evitando las moles elevadas de cemento, como sucede en otras construcciones de este tipo.

El Estadio ha sido sede de partidos de nivel provincial, nacional e internacional. Además, se ha utilizado para encuentros culturales y religiosos.

En 1988 se utilizó para un festival de música internacional, organizado por Amnesty, en solidaridad con el pueblo chileno, que todavía se encontraba bajo la dictadura de Augusto Pinochet. En esta oportunidad, estuvieron en Mendoza gigantes de la música como Sting, Bruce Springsteen y Peter Gabriel.

A partir de 1995, el Estadio ha comenzado a utilizarse en verano para la realización de la Copa de Oro, con la participación de cinco grandes equipos del fútbol argentino: Boca Juniors, River Plate, Inde-

pendiente, Racing, San Lorenzo y Vélez Sarsfield.

Miles de personas circulan por el Parque. Los deportistas van para realizar ejercicios físicos, sobre todo los domingos a la mañana. Los novios se toman las fotos con sus trajes de fiesta, que atesorarán toda su vida. Los turistas van a deslumbrarse con la Fiesta de la Vendimia. Los aficionados al más popular de los deportes tienen la posibilidad de encontrarse con sus equipos. Los estudiantes copan las instalaciones cada 21 de setiembre. Los niños van al Zoológico a ver los animales, o a dar una vuelta en calesita o en el barco "Mississippi".

Todos sienten al Parque como propio. Es el orgullo de los mendocinos.

Los Portones del Parque

Por PATRICIA FAVRE

Fue el deseo de dar un acceso digno a la magnitud del Parque lo que llevó a adquirir estos portones monumentales. Es costumbre de los jardines europeos —especialmente franceses e ingleses— de la época el cerrar con verjas ornamentales. Así, el Parque quedó, desde sus inicios, configurado por este espléndido ingreso.

En los registros oficiales de Gobierno consta que antes de noviembre de 1908, durante el gobierno de Emilio Civit, los Portones y las rejas se encontraban colocados. El proyecto de basamento y montaje fue realizado de acuerdo a una propuesta presentada por el ingeniero Juan Molina Civit y las obras quedaron bajo su dirección.

Fueron fabricados por Waler Marfarlane & Co, de Saracen, Foundry Glasgow, Escocia, según consta en los mismos Portones.

En los testimonios periodísticos de 1914, se señala que era costumbre "mantenerlos cerrados dejando solamente una entrada lateral para el ingreso y egreso de los carruajes. Los Portones (principales) solamente se abren para el coche del gobernador en ocasión de grandes actos".

El conjunto se compone de tres portones de hierro, de dos hojas cada uno, unidos por verjas. La abertura del acceso principal posee 6,30m de ancho por 6,70 de alto, y las laterales, 3,90m de ancho por 4,71m de alto. Las verjas se encuentran montadas sobre un basamento de piedra (granito) de 0,85m de altura. En su punto más alto —el Cóndor— alcanza 9,40m.

Originalmente contaban con unos 55m de verjas ornamentales a ambos lados y portones laterales menores, desaparecidos hace varias décadas. Actualmente ocupan, Portones y verjas, una longitud de 31,50m.

En su forma original, en lugar



Portones del parque General San Martín.

del escudo y el cóndor, poseían la corona imperial y la media luna del Islam. Gerónimo Sosa afirma que ello se debe a que fueron mandados a construir por orden del sultán turco Abdul-Hamid III, denominado el *Sultán Rojo*. Obligado a abdicar en los primeros años del presente siglo por la revolución de los Jóvenes Turcos, las verjas quedaron sin retirarse de fábrica. Fue entonces cuando las adquirió el Gobierno provincial.

Hace varias décadas se rem-

plazó la corona imperial y la media luna del Islam por elementos representativos de nuestra provincia: el escudo y un cóndor.

La forma de cada portón es recta en los lados y con la parte superior ligeramente curvada. La armadura de las hojas y verjas está constituida por barrotes paralelos y ornamentados con elementos decorativos. Las barras de las puertas son de sección cuadrada y las de las verjas, redondas.

En las hojas de los tres porto-



Los Portones del Parque en sus primeros años de vida.

nes se repiten los motivos ornamentales con algunas variantes entre el portón central y los laterales.

En las batientes del acceso principal se encuentra la estilización de una columna decorativa que termina en un escudo y está flanqueada en su base por dos figuras fantásticas (una a cada lado) de animales de rasgos monstruosos que combinan cabeza de dragón y cuerpo de pez, pero conformados este último por hojas de acanto estilizadas.

En la parte superior se encuentran arabescos de zarcillos de acanto y sobre la abertura remata en una crestería formada por hojas de acanto espiraladas, sobre las que se ubicó el escudo

de Mendoza y un cóndor. También aparecen dos coronas (una a cada lado), motivos característicos de la ornamentación del siglo XIX.

En los paños de los portones laterales se repiten los mismos motivos decorativos de columna, figuras fantásticas, hojas de acanto, pero aún conserva en el eje central los motivos de la media luna y estrella del Islam. En la cresta de estos portones solamente se ha colocado el escudo.

Las puertas aún conservan en perfecto estado sus picaportes de bronce. Las verjas de unión rematan en motivos de estrellas y media luna alternados. Realizan la decoración las seis farolas, ubicada sobre las jambas de

los portones.

Originalmente se encontraban pintados en negro y dorado, pues así lo testimonia el viajero francés Jules Huret, que visitó la provincia en 1910. Esta tradición colorística es netamente británica, lo que concuerda con su origen. Pero durante mucho tiempo estuvieron pintados de verde. El arquitecto Jorge Ponte optó, en su reciente restauración, volver a los colores originales.

Así, este magnífico conjunto ha adquirido mediante los colores originales gracia y belleza que le es propia, pues el negro y dorado realzan la riqueza de los motivos ornamentales y sus magníficas dimensiones.

BNL

Banca Nazionale del Lavoro

Gruppo  **BNL**



Los Caballitos de Marly son una reproducción de la obra original colocada en la Plaza de la Concordia en París.

Los Caballitos de Marly

Por PATRICIA FAVRE

Tras el ingreso al Parque, por los Portones, se ubican estos dos grupos escultóricos —caballos salvajes y domador—, uno a cada lado de la avenida, conformando una rotonda.

Es una reproducción de la obra original colocada en la Plaza de la Concordia de París, en el ingreso a los Campos Eliseos. El original fue realizado entre 1740 y 1745 por Guillermo Coustou para adornar la entrada del castillo de Marly y que fueron colocados en los jardines. El castillo fue destruido durante la Revolución Francesa y las obras se trasladaron en 1794 a su emplazamiento actual. (1)

La copia fue encargada por la provincia en 1911 a la firma france-

sa de los señores Sahores y Ojeda y fue ejecutada por el artista Berthier. El decreto de aprobación del contrato con la firma parisina tiene fecha 7 de abril y fue firmado por el gobernador de la provincia Rufino Ortega (h).

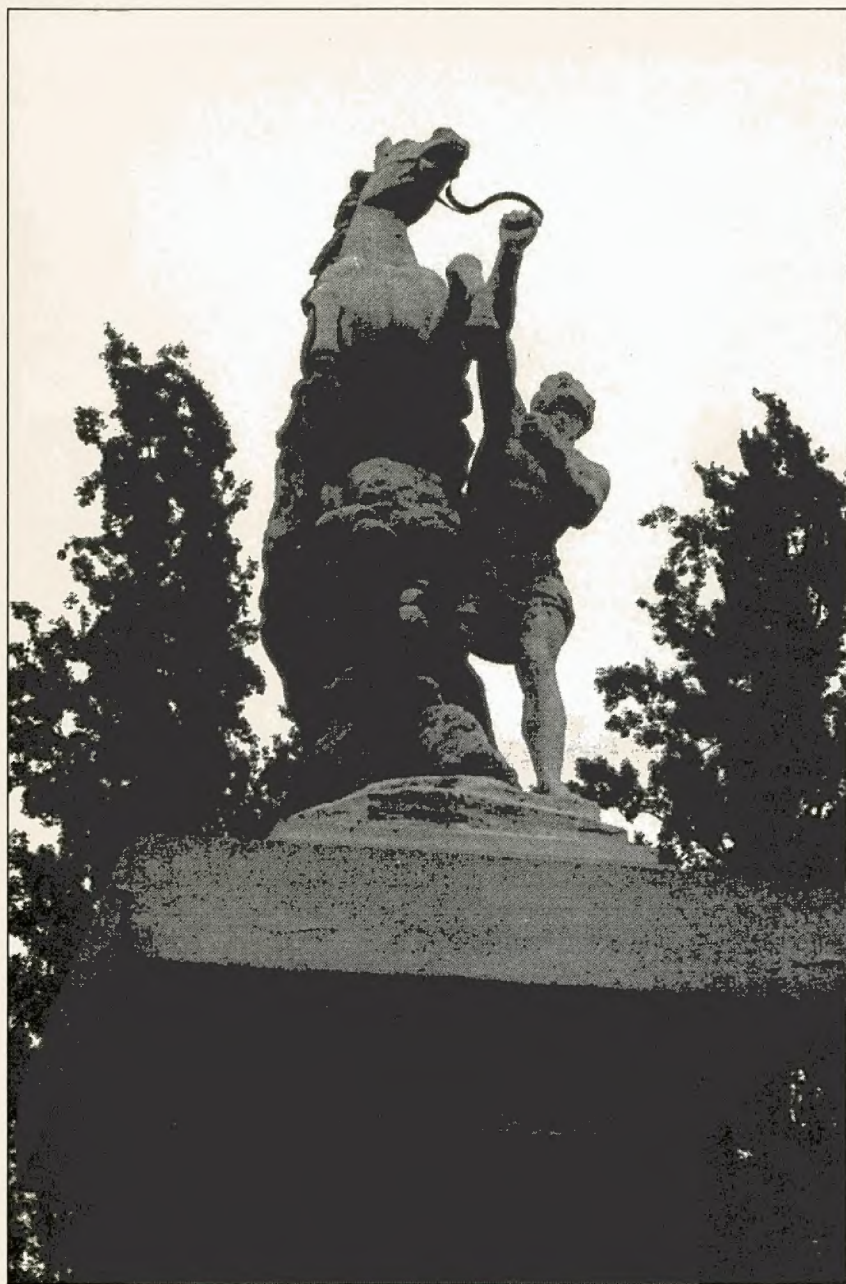
En éste se conviene la realización de la "reproducción en mármol blanco de Carrara, de primera calidad, de los Caballitos de Marly", con destino al Parque del Oeste, de esta capital, "siendo aceptable el precio en que esta imponente obra de arte ha sido contratada y que su buena ejecución está garantida por la competencia del artista señor Berthier, que la tiene a su cargo".

En el mismo se aprueba el contrato celebrado con los señores Sahores y Ojeda, de París, por la suma de treinta y cinco mil francos

pagaderos por terceras partes.

Cada grupo está conformado por dos figuras: un caballo y un domador. Aunque es el mismo tema, se diferencian las posiciones y formas, tanto del caballo como del domador. Han sido colocadas de modo que las figuras y caballos se encuentran de frente a la avenida que corre en medio. Los conjuntos escultóricos, de 1,90m de altura cada uno, se alzan sobre un basamento de 4m de altura aproximadamente.

No siguen el esquema tradicional de estatua ecuestre, en la que un personaje histórico aparece majestuosamente sentado en la silla de montar. Hacia el siglo XVIII se hizo característico el uso de animales en la ornamentación de jardines, parques y paseos. En ellas se remarcaba siempre el espíritu de li-



La obra artística está realizada en mármol blanco de Carrara, de primera calidad.

bertad de los animales.

Realizados por Coustou en el Barroco tardío, hacia 1740, siguen el espíritu de dinamismo imperante en el gusto de la época. Los caballos se espantan y agitan con frenesí ante el domador. Por su lado, los domadores hacen gala de su fuerza y energía por dominar la naturaleza salvaje de los animales.

Debido a que se espantan y encabritan, solamente se apoyan en sus patas traseras, por lo que el ar-

tista ha colocado debajo formaciones rocosas para dar más apoyo a la figura.

Caracteriza a este conjunto el equilibrio de proporciones, tanto de las figuras humanas como de los caballos y la relación entre ambas. Las formas han sido tratadas con verismo en cuanto a anatomía, pero tanto las figuras humanas como los caballos han sido idealizados de acuerdo a conceptos de belleza clásica.

Un contemporáneo de Coustou hizo referencia a que en esta obra un domador es francés y el otro americano. En todo caso, el último sería el que tiene su espalda un carcaj con flechas (ubicado a la izquierda del ingreso). Sin embargo, la figura humana está representada con las proporciones y fisonomía de europea. (2)

Esta obra, como conjunto, constituye un valioso motivo de expresión barroca, en que tensión, movimiento y corporeidad otorgan una expresión dramática, resaltando de esta forma el tema.

Nota

(1) Guillermo de Coustou es un escultor francés. Nació en 1677 y falleció en 1746. Era sobrino del escultor Antoine Coysevox y fue su discípulo.

(2) Es muy común que los artistas europeos representen el tipo étnico americano como europeo.

El Cerro de la Gloria

Por ELIANA ROSSI

Cita obligada del turismo y motivo de orgullo para los mendocinos, es quizás el lugar más visitado pero menos conocido en su origen. De este pequeño cerro de 980 metros de altura sobre el nivel del mar, situado en las primeras estribaciones precordilleranas, las luces de la ciudad se confunden con las mismas estrellas. En lo alto del cerro se yergue el monumento al Ejército Libertador.

Los primeros antecedentes de su creación se remontan a una ley de 1888, por la cual el gobierno destinaba 100 mil pesos para su creación. Veintiún años después, una nueva reglamentación acordaba la constitución de una comisión encargada de llevar adelante el proyecto.

A mediados de 1909, se organizó un concurso y se adjudicó el trabajo al escultor uruguayo Juan Manuel Ferrari. En 1912, se eligió el lugar donde se emplazaría el monumento, lo que también originó numerosas críticas. En principio se pensó en la Alameda y posteriormente en la plaza Independencia.

Pero Ferrari quería algo diferente. Deseaba un pequeño monte con vista a la cordillera. Exploró la zona y encontró el cerro que llenaba sus aspiraciones. "Este es mi montículo. Este cerro me permitirá realizar mi propósito fundamental, que sea una verdadera base del monumento y que la unión de las líneas de uno y otro haga del monumento una prolongación del cerro", dijo Ferrari por aquellos días.

La elección de este lugar, llamado Cerro del Pilar, provocó grandes protestas, debido a que se encontraba alejado de la ciudad y no tenía ningún mérito histórico.

A pesar de todo se iniciaron los trabajos. Colaboraron con Ferrari los escultores Juan Carlos Oliva Navarro, Víctor Garino y Calivisti Guastini.

En 1914, quedó concluida la obra y se señaló como día para su



Antiguamente el Cerro de la Gloria era conocido como el Cerro del Pilar.

inauguración el 12 de febrero. Al despuntar la mañana la artillería de montaña hizo las salvas que despertaron a la población y la lanzaron en masa a la calle.

Una enorme cantidad de gente de otros sitios llegó atraída por la fiesta. Los militares usaron sus trajes de gala y asistieron también regimientos de caballería y un escuadrón de Granaderos a Caballo, llegados de Buenos Aires.

Poco antes de las cinco de la tarde, las distintas comisiones arribaron hasta el Cerro del Pilar, portando el estandarte del Ejército de los Andes. Luego de entonar los himnos nacionales de Argentina, Chile y Perú, se procedió a descubrir el monumento.

La base del mismo está realizada en piedras, para sugerir un pico escarpado. De frente, y separado de este cuerpo, se encuentra la figura de San Martín, quien con los brazos cruzados sobre el pecho, mira hacia el infinito. Su capote sugiere el movimiento que le diera el viento de la montaña.

Detrás aparece un grupo de granaderos a caballo, tres a cada lado. Hacia el costado este se observa la maestranza en plena labor: los carpinteros asierran y tornean made-

ras; sobre los yunques trabajan los herreros; los fundidores elaboran pernos y cadenas. En este conjunto sobresale la figura de Fray Luis Beltrán dando directivas a un grupo de hombres.

En el costado sur las damas mendocinas entregan sus joyas para los fondos de la expedición; los humildes donan múltiples implementos.

Hacia el oeste se observa la partida del Ejército de los Andes encabezado por San Martín y vitoreado por el pueblo. La artillería es tirada por bueyes y las mulas cargadas dan gran fuerza a la escena.

Como culminación del monumento y en el centro del cuerpo se yergue un grupo de hombres y caballos que al toque del clarín atacan al enemigo. De entre el tropel surge la imagen de la Libertad, con los brazos en alto y en las manos las cadenas rotas, como símbolo de la independencia.

Es así como el monumento al Ejército de los Andes se convirtió en el lugar más popular de Mendoza. El otrora cerro del Pilar pasó a llamarse Cerro de la Gloria. Y el lugar que fue motivo de airadas polémicas es hoy orgullo para los mendocinos.

Mendoza, Provincia de Congressos



DIRECCION - TELEFONO	CAT.	DIRECCION - TELEFONO	CAT.
HOTEL MONTAÑA		MAYORCA	
CACHEUTA	Ruta 7 - Km.35 - Cacheuta - 0624-82082	MAYO	Julio A. Roca 719 - Ciudad - 233079 - A"
POTRERILLOS	Ruta 7 - Km. 50 - Potrerillos - 0624-82010	FORLY	25 de Mayo 1365 - Ciudad - 254424 - A"
CERRO NEVADO	Ruta 82 - Km 75 - Vallejos - 310356/312713 - Host.	SAN CAYETANO	Coronel Plaza 515 - Ciudad 234651 - A"
USPALLATA	Ruta 7 - Km 100 - 0624-20003	VENUS	Chile 1739 - Ciudad 255402 - A"
VALLE ANDINO	Ruta 7 - Km 100 - Uspallata - 0624-20033	ZAMORA	Perú 1155 - Ciudad - 254147 - A"
LOS CONDORES	Ruta 7 - Km 100 - Uspallata - 0624-20002 - Host.	ESPAÑA	Perú 1156 - Ciudad - 257537 - A"
VIENA	Las Heras 420 - Uspallata - 0624-20045	AVELLANEDA	Vicente López 420 - Ciudad - 244955 - A"
PENITENTES	Ruta 7 - Km 165 - Los Penitentes - 294868 - Host.	VIGO	Avellaneda 810 - Ciudad - 230208 - A"
LAS CAMAS	Ruta 7 - Km 165 - Los Penitentes - 294868 - Ref.	PATRICIOS	Necochea 749 - Ciudad - 250208 - A"
AYELEN	Ruta 7 - Km 165 - Los Penitentes - 204099 - ****	GALICIA	Patricios 421 - Luján - 980060 - A"
HORCONES	Ruta 7 - Km 165 - Los Penitentes - 314881 - Dpto.	LUCENCE	San Juan 881 - Ciudad - 202619 - C"
LOMAS BLANCAS	Ruta 7 - Km 165 - Los Penitentes - 239329 - Dpto.	VERIS TEMPUS	Chile 759 - Ciudad - 245937 - C"
PUENTE DEL INCA	Ruta 7 - Km 177 - Puente del Inca - 294124 - Host.	HOSTAL DE LOS ANDES	Tirasso 21 70 - B° Paraguay - Gilién - 263300 - A. Est.
SAMAY HUASI	Ruta 94 - Km 131 - Manzano - 0622-70380 - Cab.	INTI	Ruta 7 - Km 11 - Gilién - 910595 - Apart.
CABANAS DEL PASTIZAL	Uspallata - Tel. 282250 - Cab.	MURANO	Cafadita Alegre 309 - Gilién - 319308 - Apart.
PEQ. Va. SAN JORGE	El Salto - Potrerillos - Tel. 0624-83039 - Cab.	PEMAHUE	Las Heras 54 - Ciudad - 297468 - Apart.
		FAMILY INN	Dorrego 33 - Gilién - 316875 - Apart.
		REINA VICTORIA	Acceso Sur 1478 - Godoy Cruz - 524100
			San Juan 1124 - Ciudad - 259800
HOTEL GRAN MENDOZA		ZONA ESTE	
ACONCAGUA	San Lorenzo 545 - Ciudad - 204455 - ****	SAN PEDRO	Ruta Provincial 53 - Km 45 - S. Martín - 0623-20347 - **
HUENTALA	P. de la Reta 1007 - Ciudad - 200766 - ****	LIBERTADOR	B. Sur Mer 260 - S. Martín - 0623-20025 - **
PLAZA HOTEL	Chile 1124 - Ciudad - 256300 - ****		
ARIOSTO	Inf. M. San Martín 48 - Ciudad - 293051 - ****		
BALBI	Las Heras 340 - Ciudad - 380626 - ****		
CERVANTES	Amigorena 65 - Ciudad - 244700 - ****		
CRILLON	Perú 1065 - Ciudad - 245525 - ****		
INTERNACIONAL	Sarmiento 720 - Ciudad - 256606 - ****		
MENDOZA	Avda. España 1210 - Ciudad - 252000 - ****		
NUTIBARA	Avda. Mitre 867 - Ciudad - 295428 - ****		
RITZ	Perú 1008 - Ciudad - 340064 - ****		
EJ. DE LOS ANDES	Avellaneda 3654 - Bermejo - Gilién - 510946 - ****		
PRINCESS	25 de Mayo 1168 - Ciudad - 235666 - ****		
ACAPULCO	P. Mendocinas 1785 - Ciudad - 250771 - ****		
ALCOR	Gral. Paz 66 - Ciudad - ****		
AMERICA	Juan B. Justo 812 - Ciudad - 256514 - ****		
ARGENTINO	Espejo 455 - Ciudad - 254000 - ****		
CAROLLO	25 de Mayo 1184 - Ciudad - 235666 - ****		
CASTELAR	Gutiérrez 589 - Ciudad - 234245 - ****		
EL TORREON	Avda. España 1433 - Ciudad - 233900 - ****		
MILENA	Pje. Babilonia 17 - Ciudad - 200284 - ****		
PACIFICO	San Juan 1407 - 235444 - ****		
PALACE	Avda. Las Heras 212 - Ciudad - 380218 - ****		
PANAMERICANO	Adolfo Calle 895 - Dorrego - 312226 - ****		
PROVINCIAL	Belgrano 1259 - Ciudad - 258284 - ****		
R. J.	Avda. Las Heras 212 - Ciudad - 380218 - ****		
SAN FRANCISCO	Pueyrredón 2665 - Chacras de Coria - 960110 - ****		
SAN MARTIN	Espejo 435 - Ciudad - 380677 - ****		
TERMAS EL CHALLO	Circuito Turístico - El Challo - 445560 - ****		
VECCHIA ROMA	Avda. España 1619 - Ciudad - 232529 - ****		
VENDIMIA	Avda. Godoy Cruz 101 - Ciudad - 233099 - ****		
27 DE AGOSTO	Amigorena 36 - Ciudad - 200050 - ****		
INDEPENDENCIA	25 de Mayo 1222 - Ciudad - 200671 - ****		
ALCAZAR	Perú 1469 - Ciudad - 234808 - ****		
ALBERDI	Alberdi 51 - Ciudad - 257022 - ****		
BANCO	Dorrego 660 - Dgo. - Gilién - 319688 - ****		
CASINO	Gutiérrez 688 - Ciudad - 256666 - ****		
CASTILLO	Gutiérrez 572 - Ciudad - 257370 - ****		
CENTER	Alem 547 - Ciudad - 249242 - ****		
CITY	Gral. Paz 95 - Ciudad - 251343 - ****		
EDIAN	Juan B. Justo 154 - Ciudad - 230490 - ****		
CADENA HOTELERA DEL SOL	Garibaldi 82 - Ciudad - 204820 - ****		
IMPERIAL	Las Heras 84 - Ciudad - 234671 - ****		
LAERTE	Leónidas Aguirre 19 - Ciudad - 230875 - ****		
LAS CEPAS	Sgo. del Estero 464 - Las Heras - 307595 - ****		
MARCONI	Juan B. Justo 28 - Ciudad - 233636 - ****		
MARGAL	Juan B. Justo 75 - Ciudad - 252013 - ****		
NECOCHEA	Necochea 541 - Ciudad - 253501 - ****		
PETIT	Perú 1459 - Ciudad - 232099 - ****		
RINCON VASCO	Las Heras 590 - Ciudad - 233033 - ****		
ROSARIO	Chile 1579 - Ciudad - 254765 - ****		
ROYAL	Las Heras 145 - Ciudad - 380522 - ****		
SAN REMO	Godoy Cruz 477 - Ciudad - 234068 - ****		
ANDINO	Patricias Mendocinas 1532 - Ciudad - 201659 - ****		
VILLA IMES	Sobremonte 1428 - Ciudad - 200968 - ****		
WINDSOR	Necochea 675 - Ciudad - 230855 - ****		
REX	Juan B. Justo 77 - Ciudad - 297885 - ****		
CRISTAL	Rioja 1776 - Ciudad - 234696 - ****		
GUTELCAS	Juan B. Justo 77 - Ciudad - 252811 - A"		
ARAGON	Godoy Cruz 212 - Ciudad - 232474 - A"		
BALCARCE	San Martín 1446 - Ciudad - 252579 - A"		
BALEAR	Mitre 992 - Ciudad - 230710 - A"		
BELGRANO	Belgrano 965 - Ciudad - 247978 - A"		
EMBAJADOR	Juan B. Justo 365 - Ciudad - 259129 - A"		
ESCORIAL	San Luis 263 - Ciudad - 254777 - A"		
FLORIDA	P. de los Andes 336 - Ciudad - A"		
IDEAL	Juan B. Justo 270 - Ciudad - 256842 - A"		
LAS VIÑAS	M. de Rosas 1668 - Ciudad - 232501 - A"		
LENDI	San Martín 2275 - Ciudad - 255831 - A"		
		MAYORCA	
		Julio A. Roca 719 - Ciudad - 233079 - A"	
		25 de Mayo 1365 - Ciudad - 254424 - A"	
		Coronel Plaza 515 - Ciudad 234651 - A"	
		Chile 1739 - Ciudad 255402 - A"	
		Perú 1155 - Ciudad - 254147 - A"	
		Perú 1156 - Ciudad - 257537 - A"	
		Vicente López 420 - Ciudad - 244955 - A"	
		Avellaneda 810 - Ciudad - 230208 - A"	
		Necochea 749 - Ciudad - 250208 - A"	
		Patricios 421 - Luján - 980060 - A"	
		San Juan 881 - Ciudad - 202619 - C"	
		Chile 759 - Ciudad - 245937 - C"	
		Tirasso 21 70 - B° Paraguay - Gilién - 263300 - A. Est.	
		Ruta 7 - Km 11 - Gilién - 910595 - Apart.	
		Cafadita Alegre 309 - Gilién - 319308 - Apart.	
		Las Heras 54 - Ciudad - 297468 - Apart.	
		Dorrego 33 - Gilién - 316875 - Apart.	
		Acceso Sur 1478 - Godoy Cruz - 524100	
		San Juan 1124 - Ciudad - 259800	
		ZONA ESTE	
		SAN PEDRO	Ruta Provincial 53 - Km 45 - S. Martín - 0623-20347 - **
		LIBERTADOR	B. Sur Mer 260 - S. Martín - 0623-20025 - **
		VALLE DE UCO	
		TUNUYAN	San Martín 1428 - Tunuyán - 0622-23176 - ***
		SANCER	San Martín 609 - Tunuyán - 0622-22229 - A"
		MESTRE	San Martín 1396 - Tunuyán - 0622-22555 - A"
		TURISMO TUPUNGATO	Belgrano 1066 - Tupungato - 0622-88007 - **
		POSTA DE SAN CARLOS	Ruta 40 - Km 104 - S. Carlos - 0622-51212 - **
		GENERAL ALVEAR	
		BUENOS AIRES	Lange 54 - Gral. Alvear - Tel. 0625-22972 - *
		GROSSO	Lange 31 - Gral. Alvear - Tel. 0622-22229 - *
		LA ALAMBRA	Sarmiento 55 - Gral. Alvear - 0625-22732 - A"
		RUCA - HUE	Int. Morales 253 - Gral. Alvear - 0625-24880 - *
		SALAMANCA	Alvear Este 802 - Gral. Alvear - 0625-24141 - *
		SAN RAFAEL	
		SAN RAFAEL	Day 33 - San Rafael - 0627-30127 - ***
		VALLE GRANDE	Ruta Prov. 173 Km. 35 - V. Grande - 0627-27064 - ***
		ESPAÑA	San Martín 292 - S. Rafael - 0627-24055 - **
		KALTON	H. Yrigoyen 120 - S. Rafael - 0627-0047 - **
		MILLALEN	O. de Rosas 198 - S. Rafael - 0627-22776 - **
		REGINE	Independencia 623 - S. Rafael - 0627-30274 - *
		ALAS	Cte. Salas 51 - S. Rafael - 0627-22732 - *
		CERRO NEVADO	H. Yrigoyen 376 - San Rafael - 0627-28209 - *
		DALI	Belgrano 44 - San Rafael - 0627-30059 - **
		LA ESPERANZA	Avellaneda 283 - S. Rafael - 0627-22382 - *
		TONIN	San Martín 327 - San Rafael - 0627-22499 - *
		TURI'S	A. Condorco 340 - San Rafael - 0627-28090 - *
		VIÑAS	Mitre 445 - San Rafael - 0627-24355 - *
		EL TURISTA	Chile 641 - San Rafael - 0627-27061 - A"
		JARDIN	H. Yrigoyen 259 - San Rafael - 0627-34621 - A"
		REX	H. Yrigoyen 56 - San Rafael - 0627-22177 - A"
		PUELCHES	Canadá 85 - San Rafael - 0627-31536 - *
		MILENIUM	Av. San Martín esq. Day. Tel. 0627 - 33034 - *
		BUNGALOWS - APART HOTEL - HOTELERIAS	
		LOS REYUNOS	Ruta Prov. 150 Km. 45 - Los Reyunos - 0627-26010 - *
		VALLE GRANDE	Ruta Prov. 173 Km. 35 - V. Grande - 0627-27064 - *
		CLUB PESCADORES	El Nihuil - 0627-71350 - *
		COMP. CANON ATUEL	Ruta Prov. 173 - Km. 65 - San Rafael - 0627 - 26394 - *
		HOST. EL SOSNEADO	Ruta Nac. 144 - Km. 65 - San Rafael - 0627-71971 - *
		RINCON DEL VALLE	Ruta Prov. 173 - Km. 37 - San Rafael - 0627-24725 - *
		LAGO CHICO	Ruta Prov. 173 - Km. 37 - San Rafael - 0627-22224 - *
		PUERTA DEL SOL	Dean Funes 998 - San Rafael - 0627-34881 - Alb.
		VIDA PLENA	El Toledado Sur - San Rafael - 0627 - 30281 - Alb.
		ALBERGUE MUNICIPAL	El Pino s/n - San Rafael - 0627 - 27993 - Alb.
		POTANGA CANYON	El Nihuil - San Rafael - 0627 - 22450 - Host.
		HOTEL MARGARUE	
		PERHUEN	Rival 101 - Margalúe - 0627 - 71900 - ***
		EL CISNE	General Villegas 278 - Margalúe - 0627 - 71350 - **
		RIO GRANDE	Ruta 40 Sur - Margalúe - 0627 - 71589 - **
		BAMBI	San Martín 410 - Margalúe - 0627 - 71237 - **
		TURISMO MARGARUE	San Martín 224 - Margalúe - 0627 - 71042 - **
		RIOMA	Fray Melicán 68 - Margalúe - 0627 - 71065 - **
		LLANCANELLO	Rufino Ortega 158 - Margalúe - 0627 - 70689 - **
		SAN ANDRES	Ruta 40 Norte - Margalúe - 0627 - 71032 - Cab.
		PORTAL DEL VALLE	Ruta 40 Sur - Margalúe - 0627 - 71284 - H.Cab.
		RUCALEN	General Roca Este s/n - Margalúe - 0627 - 70248 - Cab.
		NAHUEN-CO I	Ruta Prov. 222 - Los Molles - 0627-27171 - H. Term.
		NAHUEN-CO II	Ruta Prov. 222 - Los Molles - 203663 - H. Term.
		HUALUM	Ruta Prov. 222 - Los Molles - 203663 - H. Term.
		PISCIS	Ruta Prov. 222 - Los Molles - 0627 - 71100 - Int. 2701 - ****
		ARIES	Ruta Prov. 222 - Los Molles - 0627 - 71100 - ****
		ESCORPIO	Ruta Prov. 222 - Los Molles - 0627 - 71100 - Int. 2201 - ****
		ACUARIO	Ruta Prov. 222 - Los Molles - 0627 - 71100 - Int. 2301 - ***
		GEMINIS	Ruta Prov. 222 - Los Molles - 0627 - 71100 - Int. 2400 - **

El anfiteatro Frank Romero Day

Por EMILIO DESCOTTE

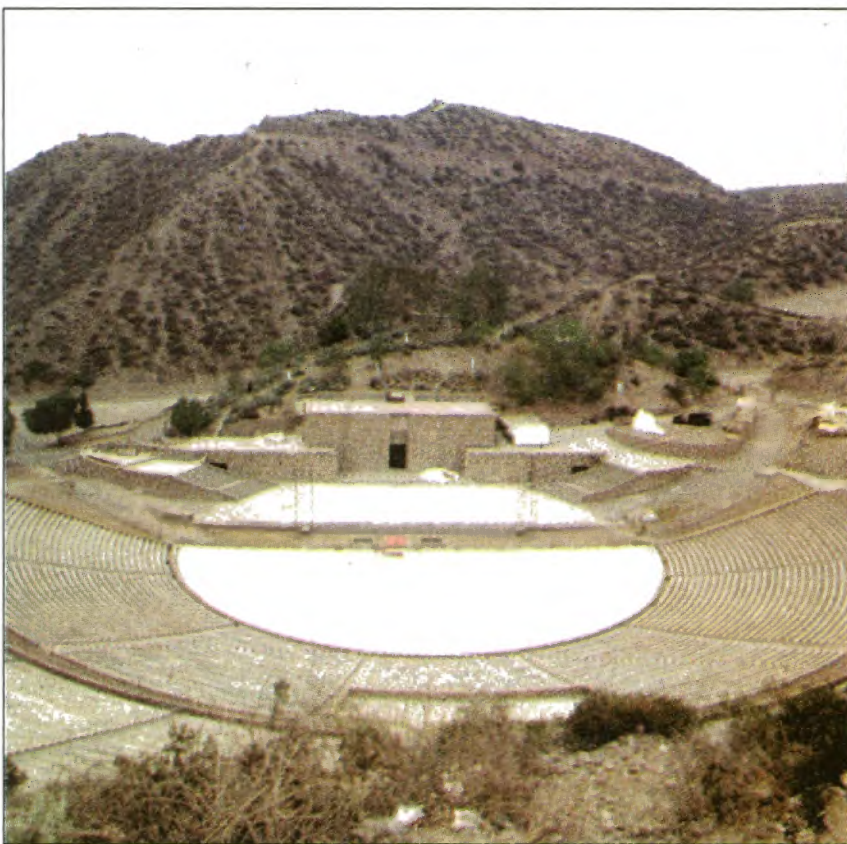
Esta monumental obra, que conjuga austeridad y grandeza, no hace más que poner de relieve la audacia de aquellos mendocinos y extranjeros que modelaron el paisaje agreste de la precordillera, imprimiéndole el sello de sus manos para beneficio de nuestro hábitat. Todo comienza cuando en el año 1938, siendo gobernador el doctor Rodolfo Corominas, le confía la remodelación del Parque a Daniel Ramos Correas. Este planteó un ambicioso plan de veintidós puntos referidos a la introducción de mejoras en el parque General San Martín.

Estas mejoras pretendían otorgarle no sólo mayor belleza y atractivo desde el punto de vista artístico, sino también su incorporación a la ciudad sin transición violenta.

Dentro de las obras más significativas del plan se destacan: la construcción del teatro al aire libre Pulgarcito, traslado del Jardín Zoológico de las inmediaciones del Rosedal y La Rotonda a la ladera este del Cerro de la Gloria, y el inicio de las obras del teatro griego (actual Frank Romero Day), entre otras mejoras.

Así, en 1941 se presenta al entonces ministro de Economía, Obras Públicas y Riego, ingeniero Frank Romero Day, un proyecto destinado al teatro griego, consistente en utilizar la ladera oeste del Cerro de la Gloria para una obra con capacidad para 25.000 personas, más el apoyo de dos kilómetros de cerros circundantes. Este emprendimiento requería la voladura con explosivos de dos cerros para mejorar la acústica y la visibilidad. Además, se preveía la utilización del material característico de la zona para conformar las graderías y disponer de un escenario de 150 metros de boca cuya cobertura albergaría los camarines.

Una obra de tal magnitud trajo encendidas discusiones que culmi-



Anfiteatro Frank Romero Day, lugar donde se realiza el acto principal de la Fiesta Nacional de la Vendimia.

naron con la presentación del arquitecto Ramos Correas ante una comisión legislativa para informar sobre los alcances de las tareas y los beneficios que se procuraba obtener.

De esto se deriva que las obras se paralizaron durante casi una década, hasta el 21 de diciembre de 1950, año del centenario del fallecimiento del general San Martín, cuando en el marco de los actos conmemorativos de la fecha se inauguró oficialmente con una cantata alusiva a la gesta sanmartiniana, para la que el profesor Julio Perceval compuso la música sobre la base de textos de Leopoldo Marechal.

Esta ceremonia coincidió con la clausura del Primer Congreso de Historia del Libertador General San Martín, organizado por la Universi-

dad Nacional de Cuyo, que contó con la asistencia del entonces presidente de la Nación, general Juan Domingo Perón, y su esposa.

El anfiteatro, como se lo conoce, tomó trascendencia más allá de los límites de la provincia por ser donde se desarrolla desde 1963 la ceremonia final que enmarca toda la Fiesta de la Vendimia, acto que anteriormente se hacía en el predio donde hoy está emplazado el estadio mundialista Malvinas Argentinas.

Como vemos, esta obra es un patrimonio dentro de otro, como es en su totalidad el parque San Martín, patrimonio que lleva el signo del mendocino trabajador y pujante, que lo distingue en cualquier lugar en el que ponga su sacrificio para hacer de su labor un legado a sus semejantes.



En un principio el tren del Parque fue utilizado para construir el monumento al Ejército de los Andes, ubicado en el Cerro de la Gloria, y también el lago del Parque.

El trencito del Parque

Por GARCÉS DELGADO

El nombre nos daría la impresión de tratarse de un ferrocarril convencional, pero nos sorprendimos al saber que así se llamaba oficialmente el otrora popular "trencito" que existió en el parque General San Martín.

Lo de "trencito" se refería a la pequeña dimensión del ferrocarril que respondía al denominado sistema "Decauville".

Paul Decauville fue un empresario francés que nació en 1846 y hacia 1870 ideó, para facilitar el transporte de insumos, un tipo de ferrocarril portátil que podía trasladar sus vías, de acuerdo a las necesidades. La trocha o ancho de la vía era inferior al metro, con normas de 0,60m y de 0,75m.

Bien pronto el sistema se fue extendiendo por distintos países, sirviendo como anexos de las líneas

de los grandes ferrocarriles, aportando carga proveniente de explotaciones agropecuarias, mineras, forestales, de servicios y hasta de pasajeros.

En la Argentina se instalaron más de 3.000km de vías Decauville, y el apogeo de su desarrollo se dio durante las dos primeras décadas del siglo.

En Mendoza corría el año 1908 y el paisaje que iba configurando el Parque del Oeste a poco más de una década de su creación, requería la construcción de un lago. Dada la magnitud de su proyectada extensión, se debía efectuar una excavación para extraer 304.000 metros cúbicos de tierra a mano, con un personal de 200 peones.

Entonces para evacuar la tierra que se extrajera, se instaló una vía Decauville y un material rodante compuesto de 3 locomotoras de 30 HP cada una, de una locomotora

de 20 HP y de 120 volquetes de un metro y medio cúbico de capacidad cada uno.

La excavación fue iniciada a fines de diciembre de 1908 y fue completamente terminada a fines de agosto de 1909, a un ritmo de extracción de hasta 1.500 metros cúbicos diarios. Este del lago, en parte fue llevado a terrenos bajos en la punta sureste del Parque, y la mayor cantidad fue depositada en un punto apropiado formándose una explanada de unos 10 metros de altura, y una extensión de 12.000 metros cuadrados, con el propósito de aprovecharla en el futuro como un punto dominante para observar la ciudad, dotándola de plantaciones y un kiosco para música y confitería. (1)

Sin embargo, esta idea fue bien pronto dejada de lado, ya que poco después el material acumulado fue entregado a un adjudicatario para



El 1912 el trencito se desplazaba desde la calle Las Heras y Belgrano hasta el Zoológico, recorriendo en total 3 kilómetros.

que lo explotara hasta su extinción, como ripio y arena.

A medida que se avanzaba en la excavación, que por decreto del 14 de setiembre de 1908 le fue adjudicada al señor Pedro de Rose, se iban tendiendo en el lecho del futuro lago las vías Decauville por donde se desplazarían las locomotoras remolcando los volquetes con el material extraído (2). El total de vías alcanzaba los 6.000m, de los cuales aproximadamente algo menos de la mitad, debieron haberse instalado desde la estación de pasajeros del FC Pacífico, a partir del costado oeste de calle Belgrano en su intersección con Juan B. Justo (en 1909 Las Heras), al pie de la actual garita de señales.

Desde allí la vía Decauville se instalaba por el costado norte de la actual calle Juan B. Justo hacia el oeste hasta penetrar en el Parque y llegar al lugar de la obra. Este itinerario se dio así porque locomotoras y volquetes llegaron a Mendoza en vagones del FC Pacífico, para ser descargados y encarrilados en su correspondiente vía que tenía una trocha de solo 0,60m.

Por decreto del 7 de junio de 1910, el gobierno de la provincia, por intermedio de la Dirección General de Industrias, dispuso abonar la suma de \$5.737,60 por los trabajos efectuados para instalar las vías Decauville desde calles Las Heras y Belgrano a la Avenida de los Ala-

mos en el Parque, el embarcadero, finalizando frente al Jardín Zoológico (3). Por embarcadero debe entenderse la estación del Parque que corresponde al actual edificio donde funciona su administración.

En junio de 1910 había transcurrido casi un año de la finalización de la excavación del Lago, dándosele a la instalación ferroviaria una utilidad recreativa para solaz y esparcimiento de la población, con un recorrido hasta el Jardín Zoológico, que hasta fines de la década del 30 funcionó en el Parque.

Según el horario del 15 de enero de 1912, la distancia de alrededor de 3km entre el antiguo Zoológico y la esquina de Las Heras (Juan B. Justo) y Belgrano, pasando por la estación del FC del Parque, la calle del Hospital Provincial y el paradero Las Heras, ubicado en Boulogne Sur Mer y en la actualidad Juan B. Justo, era cubierta por el trencito, en 20 minutos, el mismo tiempo que empleaba en su recorrido inverso.

Dos o tres coches componían el convoy. Estaban techados con chapas, y los costados eran abiertos, ubicándose los pasajeros en bancos de madera.

Por decreto del 8 de mayo de 1911, ante gestiones del Jockey Club, se resolvió prolongar la línea Decauville hasta el Hipódromo, a partir de un empalme al sureste del Lago con la primitiva vía que permi-

tió acceder con el material para excavarlo, la que provenía de la estación del Parque, primitivamente llamada "embarcadero".

El Jockey Club debió aportar los 1.500m de vía en el término de 60 días, además de pagar la suma de \$5.600m/n. El nuevo ramal tomaba por un costado de la Avenida de las Catalpas, y cruzaba el zanjón Frías. En Godoy Cruz seguía por la orilla de la calle que conduce hasta el Hipódromo (4).

A raíz de lluvias torrenciales durante el verano de 1912, el servicio debió suspenderse para ejecutar una serie de obras y mejoras, como la reconstrucción de puentes, alcantarillas y el dragado del túnel que existía en la cabecera del Lago, que habían sufrido perjuicios con las inundaciones. Los viajes al Hipódromo se reanudaron el domingo 28 de abril de 1912, sólo los días de carreras y el precio del pasaje era de \$0,40 por viaje (5).

Con motivo de la construcción del monumento al Ejército Libertador en el Cerro de la Gloria, en 1913 se tendió una ramal hasta el pie del mismo, con una extensión de unos 1.800m. A partir de un punto de la línea que iba hasta el Zoológico una vez traspuesta la estación del Parque, con rumbo hacia el oeste, algo sinuoso, discurría a una distancia al sur de la actual Avenida del Libertador, que oscilaba entre los 50 y 300m (6) y (7).

De esa manera se volvieron a utilizar los mismos volquetes que habían empleado para la construcción del Lago, con la diferencia de que ahora transportaban los grandes bloques de la obra escultórica, y además materiales de gran porte.

Inaugurado el Cerro de la Gloria en 1914, recién por decreto del 6 de julio de 1918, el gobierno provincial disponía la habilitación para el transporte de pasajeros, en ese sector de la línea Decauville, para el miércoles 10 a las 3 de la tarde, como parte de los festejos del 9 de Julio (8).

La comitiva oficial encabezada por el intendente de Mendoza, pasadas las 4 de la tarde tomó ubicación en el trencito, estacionado en Belgrano y Las Heras (Juan B. Justo), iniciando de inmediato la marcha hacia el Cerro de la Gloria. En la explanada entre los caminos de ascenso y descenso, se sirvió un lunch ofrecido por el gobierno de la provincia.

El discurso oficial estuvo a cargo del diputado nacional doctor Carlos Gallegos Moyano. También usó de la palabra el ministro de Hacienda, doctor Dardo Corvalán Medilharzu.

La comitiva regresó en automóvil (9).

En 1923 cesó el servicio del trencito del Parque. Antes de que se haya podido encontrar algún documento oficial que así lo asevere, la pauta de que ello sucedió la da el hecho de que la bomba a mano y el tanque elevado del que se proveían de agua las locomotoras, instalado en algún lugar de la línea en el Parque, apareció, según se puede observar en una fotografía, colocado al lado de la vía del nuevo ferrocarril también Decauville, que en el año citado se construía entre Zapata y Tupungato. En uno de sus costados, el tanque todavía luce su anterior destino, con la leyenda "Parque General San Martín" (10).

En 1925 en la Carta Topográfica de Mendoza relevada por el IGM, solamente aparece la línea hasta el Cerro de la Gloria, habiéndose levantado las que iban al Zoológico y al Hipódromo. El total de vías que todo el sistema tuvo instalado fue de unos 7.500m, de los cuales 1.500 pertenecieron al Jockey Club.

Las instalaciones se fueron desmantelando y así vemos cómo por

decreto del 25 de octubre de 1924 la administración del Parque entregó a la Superintendencia General de Irrigación con destino a la inspección del canal San Esteban 100m de rieles Decauville, un desvío y 4 volquetes en calidad de préstamo.

En julio de 1927 aparecen algunos volquetes con una locomotora, limpiando el lecho de los zajones Cacique Guaymallén y Frías (11).

En 1936 vecinos de calle Juan B. Justo reclamaban que se levantaran las vías que se encontraban en total estado de abandono, cuando estaba a punto de pavimentarse (12).

Durante parte de las décadas de los años 40 y 50, para evocar la nostalgia que había dejado en toda una generación de mendocinos el trencito a vapor del Parque, se estableció un servicio de vehículos descubiertos, remolcados por un automotor. Ahora ya no existía el riesgo de que las chispas de la locomotora dejaran su huella en las vestimentas de los pasajeros, pero estaba ausente también el placer que produce la magia de viajar en un convoy ferroviaria.

Notas

1) Memoria del Ministerio de Industrias y Obras Públicas de Mendoza (1907-09).

2) Registro Oficial, p. 46. T. 3, 1908

3) *Ibidem*, pág. 139. T. 2, 1910

4) *Ibidem*, pág. 102. T. 1, 1911

5) "Los Andes", 28 de abril de 1912.

6) *Ibidem*, Revista del Centenario (1982), pág. 60.

7) Instituto Geográfico Militar. Carta Topográfica de Mendoza. Año 1925.

8) Registro Oficial. Decreto 357, folio 375. Año 1918. Ministerio de Gobierno.

9) "Los Andes", 11-7-1918, pág. 6.

10) Memoria del Ministerio de Ind. y O. P. de Mza (1922-23).

11) *Ibidem* (1926-1927).

12) "Los Andes", Revista del Centenario (1982), pág. 104.



V - GEOGRAFIA DE LA CIUDAD

Por Liana Linera, Delia Rapali,
Susana Soria y Caren Becerra

Nombre oficial: Capital

Gentilicio de sus habitantes:
Capitalinos

Superficie: 54km²

Extensión: Norte-Sur 4,6km
Este-Oeste: 7km

Perímetro: 23,6km

Límites: Limita al N y al O con
Las Heras, al S con Godoy Cruz y
al E con Guaymallén.

Cantidad de población:
121.739 habitantes.

Densidad: 2.252 hab por km²

Índice de masculinidad: 86
hombres cada 100 mujeres

Composición por edad:
0 a 14 años: 29.641 hab. (varones 15.144; mujeres 14.497)
14 a 64 años: 76.869 hab. (varones 35.298; mujeres 41.571)
65 y más: 15.140 (varones 5.834; mujeres 9.306)

Natalidad: 18.65 por mil (1992)

Mortalidad general: 8.85 por
mil (1992)

Mortalidad Infantil: 13.93 por
mil (1992)

Nupcialidad: 8.86 por mil
(1992)

Educación:

Nivel Preprimario: oficiales: 29
establecimientos; matrícula 2.483;
privados: 28 establecimientos, matrícula 1.275.

Nivel Primario: oficiales: 31 establecimientos, matrícula 16.217; privados: establecimientos 30, matrícula 7.578.

Educación Especial: (oficiales) 3



La ciudad de Mendoza sólo posee un territorio de 54km².

establecimientos, matrícula 364

Nivel Medio: oficiales: 28 establecimientos, matrícula 4.570; privados: 31 establecimientos

Enseñanza Superior: Universidad Nacional de Cuyo

Tasa de Analfabetismo 2,04%

Salud: Hospitales del sector público: Central, Lagomaggiore, Carlos Pereyra, 3 centros de salud provinciales. (1992)

Otros datos: Población econó-

micamente activa: (porcentaje total de la población de 14 años y más 52,12% (1991). Varones: 31,36%. Mujeres: 20,76%

Fuente: Gobierno de Mendoza: SER (Sistema Estadístico Provincial). Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas.

Pequeño y pujante

El departamento de Capital tiene

dores mendocinos después del terremoto, que destruyó la ciudad, en 1861. Hay que tener presente que la primitiva Mendoza se extendió hacia el este en sectores de la 3ª y 4ª secciones.

Hoy el testimonio de esa época se presenta en las ruinas de la iglesia San Francisco y el Área Fundacional.

Otro hito importante lo constituye el Barrio Cívico, donde se concentran los principales edificios de la Administración Pública, tales como la Casa de Gobierno, el Palacio de Justicia, la Municipalidad de la Capital, etcétera.

La 5ª Sección no presenta espacios verdes de importancia, pues es una zona netamente residencial, aunque en los últimos años el gobierno municipal ha establecido pequeñas plazoletas, bellísimas desde el punto de vista arquitectónico, destinadas al solaz de sus habitantes.

Hacia el oeste de la calle Boulogne Sur Mer, desde Emilio Civit hacia el norte se observan las instalaciones correspondientes a las Fuerzas Armadas, La Penitenciaría, Hospital Lagomaggiore y bordeando este sector hacia el norte se han asentado nuevos barrios, que demuestran la tendencia de la expansión de la ciudad hacia el pedemonte.

Colindando con el parque General San Martín la ciudad universitaria muestra con orgullo los edificios pertenecientes a las diferentes facultades de la Universidad Nacional de Cuyo.

El pedemonte

Es el sector más extenso del departamento, donde lo dominante es la aridez.

En él se distinguen claramente los dos niveles de glacia (superficie de erosión), que se presentan como una rampa con pendiente muy pronunciada oeste-este, disectados por los cursos de agua temporarios o uadis, como los arroyos Papagayos, Agua del Medio, Frías, etcétera.

Sobre ellos el hombre ha construido diques para regular las

crecientes erosionadas por las fuertes lluvias veraniegas, que han provocado a lo largo del tiempo sucesivos aluviones que asolaron la ciudad creando graves inconvenientes.

En este sector se destaca la Reserva Natural Divisadero Largo, establecida por Ley 4.902/83 del Gobierno de Mendoza. En ella existe una falla geológica muy neta que une estratos de épocas geológicas distintas, con presencia de fósiles visibles a simple vista.

En el área pedemontana se observan cerros testigos, que muestran claramente el poder de la erosión. Dignos de destacar son los cerros: La Angostura, La Ramadita, Papagayos y el de la Gloria.

Este último es un gran atractivo turístico, pues en su cima se encuentra el monumento que evoca la Gesta Sanmartiniana, escultura magnífica no sólo por su grandiosidad, sino por la belleza de sus formas.

A sus pies se asienta un espacio verde recreativo que es un regocijo para niños y grandes: El Jardín Zoológico, que además de reunir variadas especies faunísticas autóctonas y alóctonas posee un diseño que permite realizar un paseo a la vez que ir conociendo los distintos animales.

Hacia el este se emplaza el Parque Aborigen, en el que se agrupan las distintas especies florísticas típicas del ambiente árido.

Hacia el oeste se ha construido el gran escenario, testimonio de las innumerables fiestas vendimiales de la provincia: el anfiteatro Frank Romero Day, que año a año reúne a miles de personas que asisten al espectáculo más importante de la provincia: La Fiesta Nacional de la Vendimia.

En el mismo sector se ha construido el estadio Islas Malvinas, destinado a actividades deportivas. También se destaca el Predio Ferial Mendoza, donde se realizan grandes exposiciones, y la Colonia Papagayos utilizada para campamentos educativos.

Una ciudad única e irrepetible

La ciudad de Mendoza, en su expansión se ha enlazado con los cascos urbanos de las ciudades cabeceras de los departamentos de Las Heras, Guaymallén y Godoy Cruz, formando la Aglomeración del Gran Mendoza.

Su crecimiento ha sido promovido por la posición estratégica que posee en el oasis norte, como encrucijada de los caminos de unión entre las dos grandes capitales del extremo sur de América: Santiago de Chile y Buenos Aires y la vinculación entre las ciudades de San Juan y La Rioja con las del Sur argentino, por medio de la Ruta Nacional N° 40.

Esto la ha transformado en una metrópoli regional con complejas funciones, donde lo administrativo, económico, cultural, financiero y sanitario ha logrado plasmar en el espacio una imagen de pujanza.

Con la puesta en función del Mercosur se potenciará su situación de privilegio, al ser poseedora del único camino terminado que comunica el Atlántico con el Pacífico.

La cultura del trabajo y el esfuerzo que viven los mendocinos han logrado derrotar grandes barreras impuestas por el medio natural. A la sequedad del ambiente contrapuso el riego y el arbolado; para el problema sísmico ideó construcciones muy seguras, a las inundaciones periódicas provocadas por los aluviones de verano las ha combatido con el trazado de una red de drenaje artificial.

Sin embargo, como en toda ciudad moderna comienzan a sentirse los efectos de la contaminación ambiental: smog, ruidos, impurezas del agua superficial y subterránea, degradación del pedemonte, pérdida de especies de vegetales, etcétera.

No obstante, el tamaño de la ciudad, que aún es desmesurado, brinda esperanza para una planificación que logre revertir los problemas originados por su expansión.

V I-H STOR A POLIT CA

Por PABLO LACOSTE

La historia política de la ciudad de Mendoza se caracteriza por una complejidad especial con relación al resto de la provincia.

Sobre todo porque al ser la Capital es la sede de los poderes provinciales.

Excede al espíritu de esta serie examinar las luchas entre las ramas ejecutiva y legislativa del gobierno provincial, tarea que dejaremos para una publicación futura.

Para mantener la línea que viene desarrollando esta serie, nos vamos a circunscribir a las autoridades municipales.

En este terreno también aparecen diferencias con relación al resto de la provincia. Porque en la ciudad se han registrado hechos y procesos muy particulares.

1- El "Gaucho" Lencinas contra Agustín Álvarez

En 1890, el intendente de la Capital era el entonces joven abogado José Néstor Lencinas. Desde este cargo asumió una actitud militante netamente oficialista con motivo de la visita a Mendoza del candidato presidencial Cárcano y el gobernador de Córdoba Marcos Juárez, hermano del entonces presidente de la Nación.

Al llegar a la estación del ferrocarril, cerca de calle Las Heras, los funcionarios fueron abucheados por los estudiantes del Colegio Nacional, acaudillados por el descolante intelectual Agustín Álvarez.

Apasionado y autoritario, Lencinas resolvió salir en defensa de la comitiva oficial. Para tal efecto, movilizó a los obreros municipales, quienes atacaron a los estudiantes.

Esta actitud política, de neto corte juarista, fue una importante experiencia para Lencinas. Con el

En 1914, el Partido Socialista ganó las elecciones municipales y Mendoza se convirtió en la primera ciudad argentina donde triunfaban los seguidores de Juan B. Justo. De todos modos, los conservadores, violando la Constitución, empañaron el triunfo del PS

tiempo fue variando su posición: se alejó de las filas oficialistas y pasó a liderar un auténtico movimiento popular.

2- El triunfo socialista

Desde el punto de vista institucional, podemos decir que en 1912, comenzó el sistema de elección de autoridades del Concejo Deliberante sobre la base del sufragio más o menos normal.

Nos referimos exclusivamente al Concejo, pues el intendente de la Capital era designado por el gobernador de la provincia. Esta norma se mantuvo vigente hasta 1961. Recién ese año el pueblo pudo elegir directamente al intendente.

De todos modos, las luchas en torno al control del Concejo tuvieron su interés.

En 1914, se produjo un hecho sin precedentes en la política argentina: los socialistas ganaron las elecciones municipales en la ciudad de Mendoza.

El hecho causó fuerte impacto en la opinión pública nacional. De todos modos, el gobierno de la provincia (controlado por los conservadores) resolvió desconocer el resultado de las urnas, y mediante una sucesión de medidas dilatorias, impidió a los socialistas el acceso al control del Concejo.

Esta táctica generó un nuevo escándalo. En los principales medios de prensa del país, incluyendo el tradicional diario *La Nación*, criticaron duramente al gobierno de Mendoza.

Los conservadores no hicieron nada más que adelantar la metodología que iban a utilizar a lo lar-

go de toda la década de 1930.

3- Debates impositivos y corrupción

En 1922, se produjo un nuevo salto adelante en las formas de participación política. El gobernador Carlos Washington Lencinas convocó a elecciones municipales por primera vez sobre la base del sufragio universal para los varones (hasta ese momento sólo figuraban los vecinos propietarios en los padrones electorales municipales).

En aquellas elecciones de 1922, se impuso el lencinismo y la minoría fue para los socialistas.

Un edil de esta extracción, Santiago Castromán, presentó un proyecto de claro corte reformista: el impuesto al suelo libre de mejores.

De esta forma, se modificaba la escala impositiva para favorecer a los pequeños hogares familiares y se penalizaba la especulación inmobiliaria de los grandes propietarios de baldíos, que procuraban aprovechar el progreso para enriquecerse en forma personal. O dicho en otras palabras, los que apostaban a privatizar las ganancias del trabajo social.

El proyecto fue aprobado por el Concejo. Pero se encontró con una muralla: los grandes propietarios presionaron sobre el intendente. Ocupaba este cargo Juan Greco, un funcionario de dudosa reputación, conocido popularmente con el sugerente apodo de *Alí Babá*.

Como resultado de esta operación, los grandes propietarios lo-



Roberto Iglesias, intendente de Capital 1991-1995 y 1995-1999.

graron un resonante triunfo cuando el intendente vetó la ordenanza.

El Concejo insistió con los dos tercios. En lo formal, Greco acató. Pero en los hechos, burló la norma al dilatar indefinidamente su aplicación.

De esta forma se desperdició una oportunidad importante. Poco después, en la década de 1930, los socialistas llegarían al gobierno municipal en Godoy Cruz, aplicarían este principio y desde allí iban a construir un modelo de gestión exitoso y de trascendencia nacional.

Volvamos a la Capital. Las administraciones lencinistas de la década de 1920 arrojaron un resultado relativamente pobre en realizaciones.

4- Tiempo de transición

Posteriormente, a partir del golpe de Estado de 1930, llegaron al poder los conservadores. Durante

más de una década se mantuvieron en el gobierno de la provincia —y por ende, de la Capital— sobre la base del "Fraude Patriótico".

De todos modos, en estos años se destacó la gestión del intendente Luciano Peltier, quien impulsó importantes obras para el progreso de la ciudad.

La situación cambió con el golpe de Estado de 1943 y el advenimiento del peronismo.

5- Debate cultural

Entre 1946 y 1949, el Concejo Deliberante de la Capital tuvo una de sus épocas doradas.

Las bancas de concejales estaban en manos de dirigentes con trayectorias importantes. La mayoría pertenecía al partido peronista, pero muchos concejales provenían del radicalismo y tenían una escuela política de fuertes debates sobre las políticas públicas.

Uno de los hechos salientes se

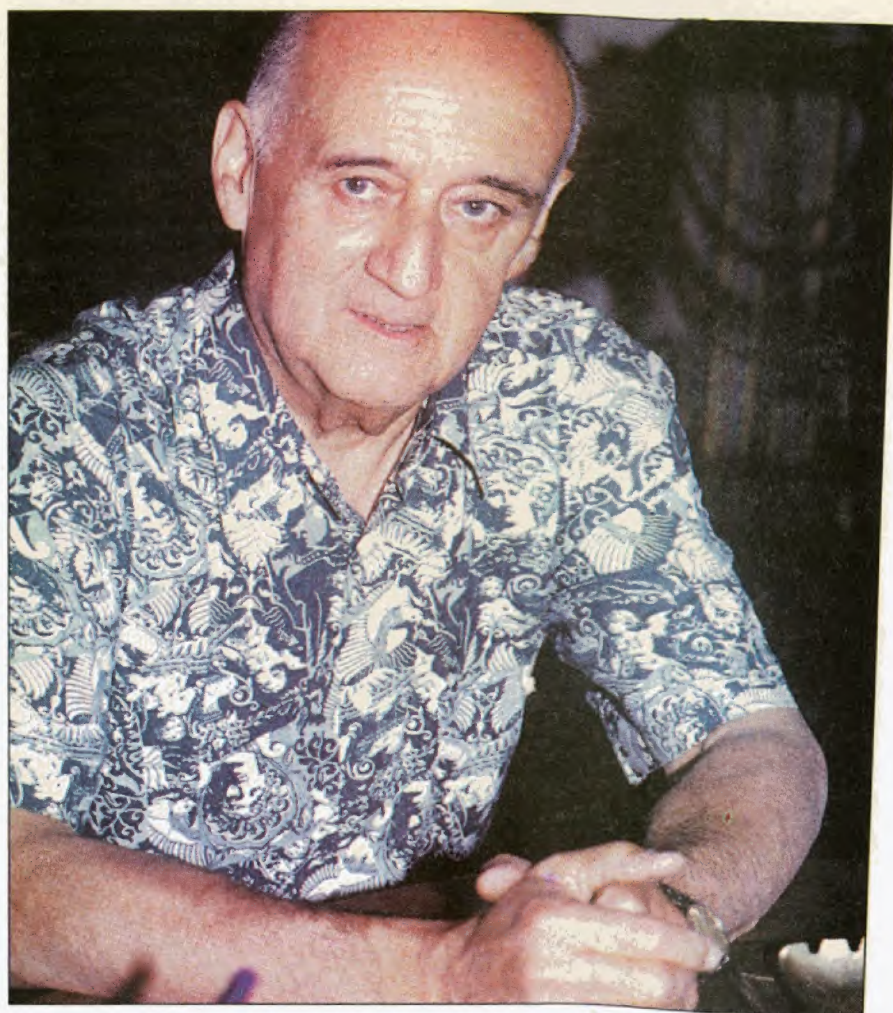
verificó en torno a los símbolos políticos y culturales de la Argentina.

Una mañana de agosto de 1948, aparecieron pintadas que reivindicaban la figura del dictador Juan Manuel de Rosas. La tarea se la atribuyó la Alianza Libertadora Nacionalista (entidad cultural, compañera de ruta del ala derecha del peronismo, encargada de realizar las tareas sucias).

La Alianza Libertadora impulsó simultáneamente una Junta Histórica de Reivindicación de Juan Manuel de Rosas.

Esta ofensiva cultural dio lugar a un fuerte debate, con repercusiones en la prensa y en el Concejo Deliberante.

La bancada del Partido Demócrata se manifestó en contra de la reivindicación de Rosas. Por su parte, el edil peronista Lucena calificó la pegatina de "vandálica", a la vez que dedicó duros conceptos contra Rosas. Por su parte, el concejal Pereyra, de Partido Pe-



ronista Laborista ensayó la defensa del ex dictador porteño.

Finalmente, el Concejo resolvió por amplia mayoría —con el voto de todas menos Pereyra— aprobar una moción rechazo a Rosas; se ordenó retirar los carteles y cobrar una multa a los responsables si no hubiesen cumplido los compromisos.

El debate continuó fuera del Concejo. El tradicional diario *Los Andes* publicó un editorial muy crítico (28 de agosto). También se movilizó el Círculo de Periodistas para repudiar la reivindicación de Rosas.

En línea con este episodio de 1948, se registraron otros hechos de tenor parecido. Después del golpe de Estado de 1955, se produjo un atentado contra la estatua del general Justo José de Urqu-

Intendentes de la Capital electos por el pueblo (1961-1997)

Nombre y apellido	partido político	período	¿cumple mandato?	observaciones
Jorge Peltier	PD	1961-1962	no	interrumpido por Golpe de Estado
Jorge Peltier	PD	1963-1966	no	interrumpido por Golpe de Estado
José A. Manzur	PJ	1973-1974	no	interrumpido por intervención federal
Julio César Rivera	UCR	1983-1987	sí	cumple mandato normal de cuatro años
Víctor Fayad	UCR	1987-1991	sí	cumple mandato normal de cuatro años
Roberto Iglesias	UCR	1991-1995	sí	cumple mandato normal de cuatro años
Roberto Iglesias	UCR	1995-1999	?	en funciones

Fuente: Elaboración propia a partir de *Los Andes*, *El Tiempo de Cuyo* y *UNO*.

Referencias: PD: Partido Demócrata; PJ: Partido Justicialista; UCR: Unión Cívica Radical.

Nota: Hasta 1961, el intendente de la Capital era designado por decreto del Gobernador. Recién a partir de ese año, enmienda constitucional mediante, el pueblo de la ciudad de Mendoza tuvo el derecho a elegir a su intendente.

za, vencedor de Rosas e impulsor de la Constitución nacional de 1853.

Estos hechos formaban parte de un brote de autoritarismo nacionalista, en el marco de una batalla cultural que se iba a librar en las décadas siguientes.

Es importante destacar la actitud del Concejo Deliberante de la Capital que se manifestó en favor de la Constitución nacional y sus símbolos, a la vez que adoptó una actitud de repudio por la apología de la violencia rosista.

Con esta línea, el Concejo Deliberante de la Capital fijó una posición que entraría en colisión con la ideología que poco a poco se iba a convertir en hegemónica dentro del partido peronista.

6- Represión y silencio: la clausura del Concejo Deliberante (1949)

En efecto, a partir de 1949, la orientación del peronismo mendocino fue cambiando claramente de manos. Los grupos de extracción radical, liderados por Faustino Picallo y Alejandro Mathus Hoyos, fueron desplazados por los sectores de extracción laborista y conservadora, entre ellos, Jorge Corvalán Nanclares y Alberto Serú García.

A partir de estos elementos comenzó a crecer dentro del peronismo mendocino la tendencia a reivindicar la figura de los antiguos caudillos del siglo XIX, para contraponerlos a las figuras de la Generación del '37, los grupos liberales y constitucionalistas.

Este giro a la derecha del peronismo mendocino se visualizó con toda claridad durante la gestión del gobernador Blas Brisoli (1949-1952).

El citado mandatario impulsó una reforma a la Constitución provincial, conforme a la cual se eliminó la representación de las minorías en el Senado, se le cedió a la Nación el derecho de propiedad sobre los yacimientos petrolíferos entre otras medidas. En el marco específicamente municipal, la reforma constitucional de mayo

de 1949, avanzó en la supresión del más importante ámbito de discusión y debate político sobre temas municipales, al suprimir de cuajo el Concejo Deliberante de la Capital.

De esta manera, la ciudad de Mendoza experimentó un sensible retroceso en materia institucional.

La medida se mantuvo en vigencia durante casi una década.

Recién en 1958, se reabrieron las puertas del Concejo y se recuperó el cuerpo como espacio de análisis de los problemas y como caja de resonancia de los problemas cotidianos de los vecinos de la Capital.

8- Intendente y gobernador contra Concejo Deliberante y Senado provincial

En los tres años siguientes, el Concejo fue escenario de fuertes debates y conflictos. Se llegó incluso a un enfrentamiento abierto entre las dos ramas del gobierno municipal, diferenciado agravado por los aliados extra territoriales que cada uno logró obtener. Concretamente, el intendente y el gobernador se enfrentaron contra el Concejo Deliberante y el Senado.

Este conflicto sirvió para cuestionar la figura del intendente designado por el gobernador. Como resultado, la opinión pública giró hacia el sistema de elección directa del intendente por sufragio universal.

9-Primeros intendentes electos por el pueblo

Así lo entendió la clase dirigente mendocina, y tras la enmienda constitucional correspondiente, en 1961 se convocó por primera vez en la historia, a elecciones de intendente de la ciudad de Mendoza.

Poco duró esta primavera de normalidad institucional. En 1962, cuando el primer intendente apenas llevaba un año en el cargo, los generales del Ejército Argentino asestaron un nuevo golpe a la Constitución, mediante un golpe

de Estado. El cuarto en 32 años.

Como resultado, el gobierno de facto dispuso la intervención a todas las provincias y a todos los municipios.

La situación se normalizó parcialmente en 1963, con la convocatoria a nuevos comicios. El peronismo fue proscripto. Triunfaron nuevamente los conservadores del partido Demócrata.

El intendente permaneció en el cargo desde 1963 hasta 1966. No pudo cumplir su mandato porque ese año, los militares dieron un nuevo golpe de Estado.

En 1973 se celebraron nuevas elecciones. Por primera vez en 18 años, se permitió la participación del peronismo, con todos sus símbolos y dirigentes.

Los seguidores de Perón triunfaron en todo el país y en toda la provincia. En Capital, José A. Manzur se convirtió en el primer y hasta ahora único intendente peronista de Mendoza electo por el pueblo.

En 1973 volvió a funcionar el Concejo Deliberante de la Capital. Pero esta primavera duró muy poco. En efecto, en 1974, en el marco del profundo enfrentamiento entre el gobernador Alberto Martínez Baca y el vice, Carlos Arturo Mendoza, el gobierno nacional dispuso la intervención a la provincia de Mendoza. De esta manera se volvieron a clausurar todos los foros parlamentarios mendocinos, entre ellos, el Concejo Deliberante de la Capital.

Se sucedieron interventores constitucionales e intendentes de facto, durante casi una década.

La situación se normalizó recién en 1983.

10- Hegemonía radical

La humillante derrota de los generales argentinos en la guerra de las Malvinas, terminó por desprestigiarlos ante la sociedad, y se vieron obligados a devolver el poder a los organismos previstos por la Constitución Nacional.

De esta manera se celebraron elecciones con el triunfo de la UCR. Era la primera vez en la

historia que los partidarios de Alem lograban vencer en la ciudad de Mendoza, sin partidos proscriptos ni fraudes electorales.

El radicalismo logró consolidarse en la administración de la municipalidad capitalina, y mantenerse como la fuerza más popular de la ciudad durante casi un lustro y medio.

En 1983, la UCR triunfó también en la provincia y en el orden nacional, colocando a Santiago Llovera y a Raúl Alfonsín como gobernador y presidente respectivamente.

Pero en estos ámbitos, la hegemonía radical iba a durar muy poco. En efecto, a partir de 1987, el peronismo volvió a superar a sus seculares adversarios radicales, tanto a nivel provincial como nacional. En la década siguiente, la UCR no pudo reponerse en ninguno de estos territorios.

No obstante ello, la Municipalidad de la Capital siguió siendo un reducto invencible para los radicales.

Inclusive, la gestión municipal se iba a convertir en una vidriera para promocionar la renovación de la mesa directiva de los radicales, con el surgimiento de figuras nuevas, que alcanzaron enorme prestigio social a partir de los servicios prestados a la comuna.

Muchos dirigentes obtuvieron prestigio en la función municipal y la comuna se convirtió en un verdadero trampolín para destacadas carreras políticas. Entre otros casos, cabe citar a Ana María Zicato, funcionaria municipal que luego se convertiría en la primera mujer —y hasta ahora única— de la UCR que llegó a la Legislatura desde 1983. Además, una vez en su banca logró destacarse y llegó a la vicepresidencia de la Cámara de Diputados de Mendoza.

Otro caso relevante fue el de Alberto Montbrun: de secretario de Gobierno de la Municipalidad pasaría a presidir el bloque de senadores provinciales del radicalismo; Néstor Piedrafita, tras pasar por la municipalidad como secretario de Obras Públicas, llegaría a la vicepresidencia del Senado y a



Víctor Fayad, intendente de Capital 1987-1991.

la conducción del Comité Provincial de la UCR.

El caso más destacado fue el de Víctor Fayad, intendente capitalino entre 1987 y 1991. Durante su gestión, impulsó remodelaciones de plazas y paseos que causaron un fuerte impacto en el medio y se convirtieron en modelo a copiar por parte de los demás intendentes de la provincia.

La UCR resolvió premiar esta gestión y en tres oportunidades

confió a Fayad el liderazgo de la lista de candidatos en las elecciones generales (1991, 1993 y 1995).

Fayad accedió a la Cámara de Diputados de la Nación (1993-1997) y estuvo cerca de alcanzar la gobernación (en 1995 quedó a siete puntos del triunfador, Arturo Lafalla).

Al frente de la comuna capitalina, sucedió a Fayad el ingeniero Roberto Iglesias, que actuó como

intendente por dos períodos (1991-1995 y 1995-1999). Igual que su antecesor, Iglesias impulsó obras de embellecimiento sin precedentes en la coqueta comuna capitalina, y su figura alcanzó relevancia y prestigio.

El bunker de la Capital resultó decisivo para asegurar la supervivencia del centenario partido radical, sobre todo en tiempos difíciles para esa fuerza en el orden nacional y provincial.

Conscientes de la importancia estratégica de este enclave, los adversarios políticos de la UCR intentaron, una y otra vez, derrotarlos. Apelaron para ello a todos los recursos legales disponibles, incluyendo encumbradas figuras como candidatos.

En 1987, el peronismo impulsó la candidatura del destacado dirigente José Blas Made (luego senador y actualmente secretario



Senador Alberto Montbrun.

general de la gobernación). Pero no pudo con el radicalismo y resultó vencido por Víctor Fayad.

En 1991, el peronismo postuló como candidato a intendente de



Néstor Piedrafita, presidente de UCR.

Capital al entonces vicegobernador, Arturo Pedro Lafalla. El actual gobernador de Mendoza fue derrotado por Roberto Iglesias.

En esta misma dirección, en 1995, el peronismo postuló la candidatura de Armando Bertrnou, cuatro veces rector de la Universidad Nacional de Cuyo. Volvió a vencerlo Roberto Iglesias.

Venciendo adversarios formidables, realizando obras y remodelaciones, promocionando figuras hacia espacios cada vez más importantes, el radicalismo marcó toda una época en la gestión municipal de la Capital.

BIBLIOGRAFIA

—Funes, Lucio. **Gobernadores de Mendoza: la oligarquía.** Mendoza, II tomos, 1952.

—Lacoste, Pablo. **El socialismo en Mendoza y en la Argentina.** Buenos Aires, CEAL, 1993.

—Lacoste, Pablo. **La UCR en Mendoza y en la Argentina.** Mendoza, Ediciones Culturales, 1995.

—Pierro, Eva. *La batalla del intendente (1958-1961).* En: **Crónicas del Terruño**, Revista del CINTER, Mendoza, número 2, 1997, en prensa.



Ana María Zicato, primera mujer radical que ingresó a la Legislatura Provincial en 1983.

Intervención al Municipio de Capital

Por GASTÓN BUSTELO

El Partido Socialista asombró a la provincia y al país en 1914 al triunfar en las elecciones municipales de la Ciudad de Mendoza, por amplia mayoría.

La provincia era gobernada en aquellos años por Francisco Alvarez, miembro del Partido Popular; agrupación conservadora que también poseía el control de la Comuna capitalina.

Los conservadores de Mendoza no admitieron el triunfo socialista y al poco tiempo intervinieron la Comuna y disolvieron el Concejo.

Convocatoria a elecciones

El 30 de julio de 1914, la legislatura provincial aprobó las modificaciones a la Ley Electoral. En sus nuevos artículos se establecía la utilización de los padrones nacionales para realizar las elecciones municipales. También se disponía que sólo votarían aquellas personas que supieran leer y escribir (sufragio calificado), fueran contribuyentes o no. Igual requisito se exigía para los extranjeros.

La misma ley determinaba que la Junta Electoral provincial debía abocarse a la tarea de ordenar los padrones y elegir las autoridades de los comicios. Una vez cumplido con estos requisitos, se procedería a realizar elecciones en la Capital para elegir los miembros que ocuparían las doce bancas del Concejo Deliberante.

El 25 de setiembre, el intendente de la ciudad de Mendoza expidió el siguiente decreto:

"Considerando que de conformidad a lo estatuido en la Ley N°634 y disposiciones en vigencia de los números 555, 589 y 60, debe procederse a la elección de las personas que han de constituir el Honorable Concejo Deliberante,

"El Intendente de Capital, decreta:

Art. 1°: Convócase al pueblo del Municipio de la Capital a objeto de

Los socialistas ganaron las elecciones en 1914 pero los conservadores les impidieron el ejercicio del poder conquistado en las urnas. Los diarios *Los Andes* (Mendoza) y *La Nación* (Buenos Aires) repudiaron la maniobra

que el domingo 18 de octubre próximo elija, por el término de ley, 12 concejales, pudiendo en ese acto hasta votarse por 8 candidatos".

Comienzan las campañas

Una vez conocido el decreto, los partidos comenzaron a preparar sus respectivas campañas políticas.

Los socialistas, conscientes de no contar con un aparato electoral como el del Partido Popular, fueron los primeros en organizarse y comenzaron a realizar reuniones políticas en diferentes sitios de la ciudad: plaza Buenos Aires, plaza Chile y en su sede partidaria ubicada en calle San Martín al 2011. A las mismas asistían, entre 2.000 y 3.000 personas.

Los seguidores de Justo fueron los primeros también en organizar la rama femenina de su partido, que junto con la juventud, realizaron una gran cantidad de actos en los que hablaba el diputado Ramón Morey, y luego de que expusieran sus ideas los candidatos, se ofrecía una representación teatral.

Los militantes de izquierda rápidamente consagraron a sus candidatos a concejales y dieron a conocer su plataforma política. En la misma, los candidatos prometían que se establecerían baños públicos gratuitos; fomento y construcción directa de casas para obreros; aumento de los impuestos municipales al lujo; impuestos municipales progresivos sobre terrenos no edificados; municipalización de los servicios públicos; suministro gratuito de ropa y útiles para los alumnos pobres de las escuelas públicas y supresión de toda subvención a las congrega-

ciones religiosas.

La plataforma socialista poseía además propuestas de avanzada para la época, por ejemplo: el aumento del salario mínimo, el establecimiento de la jornada laboral de 8 horas y el seguro contra accidentes de trabajo para los obreros municipales.

Por su parte, el Partido Popular explicaba en su plataforma que la situación económica de la Comuna era delicada, como lo era la de todo el país. Sus propuestas eran: conservación, adelanto e higiene del municipio de Capital; construcción de casas y escuelas públicas para obreros; contribución mínima para los gremios, abaratamiento de todos los artículos de primera necesidad, impulsar ejercicios físicos y la restricción económica del presupuesto.

El Partido Popular buscaba también seducir a la masa trabajadora de la Capital, pero estas propuestas, vistas en la plataforma de los conservadores de 1910, eran interpretadas como demagogia política. No se advertía una intención real por modificar definitivamente la situación de las clases más desprotegidas. No existía la voluntad de producir un cambio en las bases reales que generaban la desigualdad.

Todavía los trabajadores recordaban con claridad que los conservadores no habían producido legislación que defendiese sus intereses en la desigual negociación entre el capital y el trabajo; no implementaron ni límites a la jornada laboral ni pautas para un salario mínimo. Ello quedaba librado a la ley de la oferta y la demanda. Como siempre, había más gente para trabajar que puestos disponi-

bles. Esta situación generaba que muchos aceptaran tareas en condiciones inestables por las que percibían salarios ubicados por debajo de los niveles de supervivencia.

Por su parte, el Partido Popular utilizó la Comuna para obtener ventajas electorales. Por aquellos días, el presidente del Centro de Almaceneros, Minoristas y Afines denunció que empleados municipales realizaban activos trabajos y gestiones con el fin de llevar electores al partido.

Diez días antes de las elecciones ocurrió un hecho inesperado. El intendente de la Capital, Frías, presentó su renuncia indeclinable al cargo. El motivo fue que el gobernador le pidió que renunciara el contador de la Municipalidad, Juan Usandivaras, y en su lugar designar a Francisco Tiranés. Frías se negó a esta situación argumentando que no podía dejarlo ir a Usandivaras debido al delicado estado de las finanzas municipales que al decir del intendente "sólo alcanzaban para prestar los servicios públicos más urgentes". El gobernador aceptó la renuncia y en su lugar nombró a Jacinto Anzorena.

La medida no fue bien vista por la prensa. *Los Andes* la criticó severamente argumentando que "será necesario reconocer que el gobernador se ha apartado de las buenas normas y que todas las cuestiones que le atañen a la administración las resuelva el señor Álvarez 'manu militari' y sin sujeción al verdadero concepto de mandato".

El nuevo intendente rápidamente emitió una resolución ordenando el pago de los haberes atrasados de los obreros municipales, así el Partido Popular continuaba su campaña electoral.

El triunfo socialista

Finalmente, el 18 de octubre la población de la Capital concurrió a las urnas. El triunfo le correspondió al Partido Socialista, que obtuvo 1.595 votos, le siguió el Partido Popular, con 1.363, y luego el Centro de Almaceneros, con

1.235.

De esta manera, el Partido Socialista obtuvo por primera vez en América Latina el control de una comuna. Además, la Capital se constituía en la única ciudad del mundo en donde existía una mayoría absoluta. El socialismo logró introducir 8 concejales, en tanto que el Partido Popular se quedó con las 4 bancas restantes.

El socialismo en el contexto nacional

La función del socialismo dentro de la vida política argentina fue relevante. En las primeras décadas del siglo XX constituyó una de las principales fuerzas de la Capital Federal y de varias provincias, como Buenos Aires, Mendoza y San Juan. Los socialistas argentinos apelaron a la lucha electoral sin recurrir a la violencia; realizaron varios aportes en favor de la democracia política, la justicia social y la igualdad económica.

El triunfo de los socialistas en Mendoza evidenciaba el crecimiento de esta agrupación. Los seguidores de Justo habían logrado un concejal en la Capital Federal en 1903, luego un diputado nacional en 1904. En 1912, obtuvieron dos bancas en la Cámara Baja y al año siguiente, su primer escaño en el Senado.

En 1914, el PS llegó a contar con nueve diputados en la Cámara de Diputados y uno en el Senado, juntamente con seis diputados en la provincia de Buenos Aires y uno en la de Mendoza. A esto se sumaba ahora la mayoría del Concejo Deliberante de la ciudad de Mendoza. El triunfo obtenido en la capital de Cuyo no era un dato menor, debido a que el socialismo había logrado imponerse al oficialismo en una provincia de larga tradición conservadora.

El éxito socialista cobra una dimensión mayor si advertimos que por aquellos años regía en el país un modelo de Estado liberal-oligárquico. Esto implicaba también una gran influencia del modelo alberdiano el cual establecía la necesidad de otorgar amplias libertades

civiles y restringidas libertades políticas.

Problemas en el Concejo

Luego del resultado de las elecciones, el intendente Anzorena declaró en comisión a todo el personal de la Comuna y también realizó algunos despidos, argumentando que las finanzas municipales no permitían tener tanto personal.

Los Andes, en su editorial del 22 de octubre, explicaba que "en realidad al invocar razones económicas, la Intendencia ha puesto una vez más en evidencia la verdad de las cosas, especialmente en lo que se refiere a la escasez de recursos (...). Muy sensata parece la medida pero en realidad no todos los empleados municipales han votado la lista oficialista, esto constituye un error imperdonable. Asimismo, se podría haber esperado a la constitución del Concejo Deliberante para que resolviera y de esa manera evitar la duda".

Sesión inaugural (25 de octubre)

El 25 de octubre, el Concejo se reunió por primera vez. Se encontraban presentes los concejales Lázaro Godoy, Jacinto Pichetto, León Maturana, Juan Nieto, Floreal Dorado, Lorenzo Fortes, Ataliva de la Rosa y Julio Grandi, del Partido Socialista. En tanto que del Partido Popular habían asistido Agustín Mercader, Augusto Igarzábal, Fernando Lavoisier y Alberto Decúrguez. El flamante Concejo de la Capital eligió sus autoridades y fue electo presidente Lázaro Godoy (PS); vicepresidente 1º, Jacinto Pichetto (PS), y vicepresidente 2º, Agustín Mercader (PP).

Mercader denunció que los concejales socialistas León Maturana, Ataliva de la Rosa y Floreal Dorado no cumplían con el requisito de pagar patente o contribución directa o ejercer alguna profesión liberal, condición exigida para ser concejal en el artículo 12 de la Ley Orgánica de Municipalidades.

Con la impugnación de tres concejales, los miembros del parti-

do oficial buscaban que de 8 pasaran a ser 5 los concejales socialistas y si los 4 del Partido Popular no asistían a las sesiones el Concejo, no podría funcionar.

Los socialistas, rápidamente,

explicaron que el concejal Maturana había abonado una crecida suma en concepto de contribución directa; De la Rosa poseía una casa quinta en la ciudad y por lo tanto era contribuyente y

Floreale Dorado ejercía el magisterio y eso era una profesión liberal. Después de estas aclaraciones, el camino parecía allanado para el normal funcionamiento de la Comuna.

Contradicciones de un jurista

Julián Barraquero fue uno de los intelectuales más importantes con los que ha contado la provincia. Se desempeñó varias veces como ministro. También logró ser diputado, senador provincial y diputado nacional. En 1878, publicó su tesis doctoral, titulada *Espíritu y práctica de la Constitución Argentina*. En sus páginas se podía leer lo siguiente:

"Nuestra Constitución Nacional no se limita a declarar el principio de federalismo sino que especifica sus caracteres esenciales, imponiendo a las provincias, entre otras, la obligación de darse un régimen municipal. La constitución ha querido garantizar la verdadera libertad municipal, pero sus propósitos distan mucho de realizarse.

"Los municipios que existen en el país son simples dependencias del Poder Ejecutivo, regimientos disciplinados al mando de los jefes electorales, que hacen desacreditar ante la opinión pública esta preciosa institución. Los gobiernos provinciales ejercen un tutelaje abusivo y opresor sobre los municipios, cuyas libertades sofocan, impidiendo sus manifestaciones, negando a sus ciudadanos toda promoción de intereses.

"El espíritu de nuestra constitución es implantar el verdadero federalismo, que consiste en la descentralización del gobierno, en todas sus ramas, y sin embargo tenemos en la práctica una centralización administrativa, que es la piedra del escándalo y la demora que detiene el progreso de las provincias argentinas. Y ¿sabéis por qué la mayor parte de los gobiernos provinciales son opositores eternos al planteamiento de las municipalidades? Porque comprenden que ese día concluye pa-

En 1878, 1895 y 1900, Julián Barraquero fue el adalid en defensa de la autonomía municipal; en 1914 firmó el decreto de intervención, por motivos de política partidaria. Paradigmático ejemplo de doble discurso.



Julián Barraquero, autor del libro *Espíritu y práctica de la Constitución Argentina*.

ra siempre el monopolio gubernamental y empieza el gobierno del pueblo por el pueblo".

Posteriormente, desde su banca de diputado nacional, Barraquero denunció a Emilio Civit de incurrir en una "monstruosidad institucional" como consecuencia de haber aprobado la Constitución Provincial de 1900 en la cual, según decía el mismo Barraquero, "no existía ni el régimen municipal ni el régimen judicial y todo lo absorbe el Poder Ejecutivo".

Se desprende de estos escritos que Julián Barraquero era un hom-

bre comprometido con el sistema federal y sobre todo buscaba que se lograra un mayor respeto por la autonomía de los municipios.

Paradójicamente, siendo ministro de Gobierno de Francisco Alvarez, Barraquero firmó en 1915 el decreto que disponía la intervención al Municipio de la Capital. Tanto el diario *Los Andes* como *El Socialista* se hicieron eco de estas contradicciones y ambos periódicos publicaron en sus páginas varios párrafos del libro *Espíritu y práctica de la Constitución Argentina* de Julián Barraquero.

Comienza el conflicto

Antes de seguir adelante, es preciso aclarar que, conforme a la legislación vigente, el pueblo de la Capital podía elegir a los concejales, pero el intendente era designado por el gobernador.

Por ende, mientras los socialistas controlaban el Concejo, la intendencia quedaba en manos de un conservador de confianza del gobernador.

Esta diferencia planteaba un desafío inédito en la historia local, pues exigía la convivencia de fuerzas de distinto signo al frente de entidades estrechamente ligadas, como los departamentos Ejecutivo y Deliberante de la Comuna

capitalina. Lamentablemente la experiencia resultó frustrante, debido a que prevaleció la intolerancia.

Poco después de la puesta en funciones del Concejo, el intendente Anzorena envió una nota al cuerpo comunicando que desconocía sus autoridades. Como fundamento, alegó que las mismas habían sido elegidas sólo por una minoría constituida por 5 concejales. Agregó además que en uso de las facultades, que le atribuye el artículo 31 inciso 6 de la Ley Orgánica de Municipalidades, observaría todas las disposiciones que dictase ese Concejo hasta que se resolviera la legalidad de su constitución.

En conocimiento de esta reso-

lución, el Concejo decidió negarle al intendente toda personería para observar resoluciones de orden interno y externo, pues el inciso 6 del artículo 31 invocado sólo le daba facultad para revocar las ordenanzas que considerara ilegales e inconvenientes, pero de ninguna manera el intendente podía tener injerencia alguna en la constitución del Concejo.

Debido a que el intendente persistía en su actitud de desconocer al Concejo y de no cumplir las ordenanzas que este le dictaba, el cuerpo legislativo comunal resolvió, en base al artículo 20 de la Ley Orgánica de Municipalidades, solicitarle al Poder Ejecutivo Provincial la destitución del intendente municipal debido a que la acti-

Reformas en el Concejo

El Concejo Deliberante de Capital funcionó durante 35 días. Muy dinámica fue su actividad. De hecho, varias veces el Concejo de Capital sesionó los sábados en la noche. En esos 35 días, los concejales socialistas alcanzaron a sancionar importantes ordenanzas que significaron un adelanto en materia social.

Primero crearon la Oficina Municipal del Trabajo y establecieron un salario mínimo de 2,20 pesos por día para los obreros municipales.

Esta medida no fue bien vista por el Departamento Ejecutivo municipal. Su titular anunció que no reconocía como legítimas las normas dictadas por el Concejo y que además la Municipalidad no contaba con los recursos necesarios para hacer frente a los gastos que ocasionaría la suba de los salarios. En consecuencia, se deberían aumentar los impuestos municipales.

Los concejales respondieron diciendo que en realidad no se estaba fijando una suba de salario sino un monto mínimo de pago para que no se aprovechara de la gran cantidad de demanda laboral que existía en la ciudad. Asimismo, explicaron que el Municipio podía afrontar esos gastos sin aumentar los impuestos, solamente anulando los gastos de representación que poseía el intendente.

Los concejales socialistas elaboraron también una ordenanza en la que se establecía la disminución de los sueldos de los altos funcionarios municipales. En la misma se explicaba que los salarios que superaban los 200 por ciento y no excedían los 300 pesos serían rebajados 10%; los que iban de 300 a 400 pesos, 15%; a aquellos que oscilaban entre 400 y 500 pesos se les rebajaría el 20%

En apenas 35 días, los concejales lograron aprobar ordenanzas históricas, entre ellas la de jornada laboral máxima, salario mínimo y reducción de sueldos de altos funcionarios

y los que eran más altos de 500 pesos sufrirían una quita del 25 por ciento.

Los socialistas de Capital también establecieron la jornada laboral de 8 horas. El hecho de que se establecieran estas disposiciones en 1914 no era un acontecimiento menor, puesto que fueron los primeros en adoptar estos principios en toda la provincia. Los socialistas fueron los primeros en instalar estos temas en la sociedad mendocina; la prueba está en que en la plataforma electoral del Partido Popular para las elecciones de concejales no figuraban ninguno de estos principios. En la Convención Constituyente provincial se debatieron estas disposiciones y se las incorporó a la Constitución de Mendoza de 1916, en la cual participó León Maturana. Esta Carta Magna fue una de las primeras del país en adoptar estos adelantos sociales. Sólo existía una tibia mención a estos principios en la Constitución tucumana de 1907.

De todos modos, estas iniciativas municipales se frustraron. La presión de los conservadores, ya desde la intendencia, ya desde la gobernación, dejó sin efecto las medidas adoptadas por el Concejo Deliberante. Ni los altos funcionarios se redujeron los sueldos ni se mejoraron los salarios de los trabajadores más pobres.



Alfredo Palacios fue uno de los máximos referentes del socialismo argentino. Organizó un acto en plaza Lavalle de Capital Federal para solidarizarse con los concejales socialistas de Mendoza.

tud de este atentaba contra la integridad y autonomía del Concejo.

A los pocos días, el gobernador Francisco Alvarez decidió no tomar en consideración el pedido de destitución del intendente y agregó que resolvería el caso la Suprema Corte de Justicia.

El Partido Socialista organizó una serie de actos para que la gente apoyara el pedido de destitución del Intendente. Asimismo, los socialistas de todo el país realizaron actos de repudio para con el gobierno de Mendoza y el Intendente de la ciudad. En Maipú, San Martín y Rivadavia también se realizaron varias manifestaciones en solidaridad con los concejales de Capital.

El diario *La Voz de Luján*, en su edición del día 22 de noviembre, decía: "El Concejo Deliberante de Capital tiene toda la razón que le da la Ley Orgánica de Municipalidades. Sucede que **este cuerpo tiene el delito de haber derrota-**

do en comicios libres al Partido Popular. El artículo 46 de la Ley Orgánica de Municipalidades dice que el gobierno les prestará a las municipalidades los auxilios necesarios para el cumplimiento de sus decisiones. **El gobierno debería haber prestado su apoyo al Concejo dando así prueba de su ecuanimidad y respeto a las leyes, pero no lo ha hecho** y el jefe de gobierno ha salido por la tangente, denegando la solicitud que le hiciera el Concejo Deliberante y remitiendo el asunto a la Corte Suprema de Justicia".

El conflicto municipal de la Comuna capitalina trascendió los límites de la provincia y repercutió en Buenos Aires. Así fue como el conservador diario *La Nación* dedicó un interesante artículo en el cual defendía la posición de los socialistas mendocinos.

El texto fue titulado "**El oficialismo mendocino. Sus turbios manejos**", y decía, entre otras co-

sas, lo siguiente: "El gobierno mendocino ha realizado una maniobra que constituye un **verdadero atentado contra los derechos de un partido** que, cualesquiera que sean sus ideas, es uno de los tantos exponentes de la opinión, y como tal merece el respeto de los que representan el poder público, cuyo deber es amparar esa representación, consagrada en comicios regulares y luego legitimada por el Concejo".

El diario porteño condenaba a los conservadores mendocinos por no respetar principios básicos del liberalismo político. El artículo continuaba diciendo: "Consideramos un grave error la actitud del gobierno mendocino en esta cuestión, por los precedentes que sienta y por los principios que vulnera, y no dudamos que fuera de la agrupación afectada por el procedimiento, todos aquellos que consideren el incidente con un criterio recto e imparcial no podrán menos que condenarlo".

Intervención al Municipio (2 de enero)

El Concejo terminó el período de sesiones extraordinarias el 29 de noviembre. Sólo le quedaba esperar la decisión de la Corte Suprema de Justicia.

Sorpresivamente, el gobierno provincial no aguardó el fallo de la Justicia y el 2 de enero de 1915 emitió el decreto en el cual disponía intervenir el Municipio de la Capital. El decreto fue firmado por el gobernador Alvarez y su ministro de Gobierno, Julián Barraquer, otrora activo defensor del principio de autonomía municipal, hecho que generó fuertes reacciones. (Ver aparte.)

En los fundamentos del decreto se establecía que "debido a que habiendo cesado en sus funciones el 31 de diciembre pasado 6 de los 12 miembros que componen el Concejo sin que se haya certificado las elecciones de renovación, este cuerpo ha quedado en minoría y por lo tanto en imposibilidad de funcionar".

El decreto explicaba también

que "producida la acefalía del Concejo y mientras no se resolviera cuáles son sus miembros legalmente electos y cuáles deben terminar su mandato el 31 de diciembre pasado, corresponde al Poder Ejecutivo intervenir la Municipalidad para regularizar su funcionamiento de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 46 de la Ley Orgánica de Municipalidades.

"En virtud de esto, el gobernador de la Provincia decreta:

"Artículo 1º: Declárese intervenir la Municipalidad de la Capital y nómbrase interventor al señor ingeniero Jacinto Anzorena.

"Artículo 2º: Dése cuenta a la Honorable Legislatura".

En efecto, la Ley de Elecciones Municipales establecía que una mitad del Concejo debía cesar en sus funciones el 31 de diciembre. Pero las elecciones de Capital no se rigieron por esa ley sino por una ley especial que al efecto dictó la Legislatura. Esa ley, la 634, modificaba a la citada anteriormente. Asimismo, disponía la derogación de todas las disposiciones que se oponían a ella. En consecuencia, los concejales de la Capital habían sido electos por dos años la mitad de ellos y el resto, por un año. De otra manera no hubiera existido en realidad el propósito de regular el funcionamiento del poder comunal de la Capital, ya que no era posible que se realizaran dos elecciones casi simultáneas, pues no otra cosa significaba hacer cesar en sus funciones a la mitad del Concejo un mes después de haber sido elegido.

Unánime condena de la prensa

Una vez más, la prensa condenó el accionar del gobierno provincial. *Los Andes*, en su editorial del 3 de enero, decía: "Se puede asegurar sin temor a equivocarnos que **la institución municipal, verdadera escuela de la democracia y realización práctica del principio de soberanía social, no existe en la provincia**".

El tradicional matutino no aho-

rró palabras para repudiar la intervención dictada por el Poder Ejecutivo. En otro pasaje, *Los Andes* aseguró que con este proceder **"se entorpece el regular funcionamiento de esos organismos que deberían ser autónomos con iniciativas y vida propia"**.

Todo fue en vano. A pesar de las unánimes críticas, el oficialismo siguió adelante con su plan de impedir por todos los medios a los socialistas el ejercicio de los espacios de poder que habían conquistado democráticamente.

Indignación e impotencia

Nuevamente el Partido Socialista comenzó a realizar una serie de actos para repudiar la intervención de la Comuna capitalina. Los socialistas de Capital Federal también se solidarizaron con sus compañeros del interior. A tal efecto, el domingo 31 de enero se organizó un acto en plaza Lavalle de Capital Federal en el que hablaron los máximos referentes del Partido Socialista: Alfredo Palacios y Nicolás Repetto.

Los concejales socialistas le habían solicitado al Poder Ejecutivo Nacional la intervención a la provincia, en virtud de haber sido desconocido e impedido en su funcionamiento el régimen municipal, violando así las constituciones Nacional y Provincial.

El Ministerio del Interior contestó diciendo que no le correspondía resolver a la Nación un problema que era netamente local y que debía ser resuelto por las instituciones de la Provincia.

La solicitud había surgido por iniciativa de los concejales socialistas. Estos se habían reunido, habían sesionado y habían elevado el pedido al Poder Ejecutivo, pero legalmente el Concejo de Capital ya no existía.

Epílogo

A pesar de las grandes expectativas despertadas con la llegada al poder de los socialistas en la ciudad de Mendoza, la experiencia resultó frustrante.

Fundamentalmente por la ausencia de tolerancia y espíritu pluralista en el bloque de poder, controlado por los conservadores.

Así lo reflejó la conducta tanto del intendente como del gobernador. Desde ambas magistraturas, desconocieron los derechos que habían conquistado los socialistas mediante las urnas.

Las maniobras del oficialismo vulneraron los límites dispuestos por la Constitución y las leyes.

Curiosamente, violaron las reglas de juego que ellos mismos habían diseñado e impuesto.

El gobierno conservador de Francisco Alvarez, al intervenir el Municipio de Capital, avasalló la autonomía comunal, impidió el desarrollo del naciente régimen municipal y desperdició una excelente oportunidad para iniciar una convivencia política madura con fuerzas de distinto signo.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

-Botana, Natalio; *El orden conservador*, Editorial Sudamericana, Nueva Edición 1994.

-Lacoste, Pablo; *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1991.

Lacoste, Pablo; *La Generación del '80*; EDIUNC, Mendoza, 1995.

-Sanguinetti, Horacio; *Los Socialistas independientes*, CEAL, Buenos Aires, 1987.

-Pérez Guilhou, Dardo; "La Convención Constituyente Mendocina de 1916", en: *Boletín de Ciencias Políticas y Sociales*, Mendoza, UNC; 1977.

Periódicos consultados:

-*Los Andes* del 1/6/1914 al 30/2/1915

-*El Socialista* del 1/10/1914 al 30/2/1915

-*La Voz de Luján* del 1/1/1915 al 30/2/1915

-*La Nación* del 1/9/1914 al 30/2/1915

El autor es estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y miembro del CINTER.



La Ciudad Universitaria en la década del 80.

VIII-ENTIDADES EDUCATIVAS

Por ELIANA ROSSI

Los aspectos educativos y culturales, en la época colonial, habían logrado un lento desarrollo. Mendoza ya tenía en 1609 su Escuela de Primeras Letras, que en 1616 se constituyó en Colegio Inmaculada Concepción. Las escuelas de primeras letras y segunda enseñanza crecieron en número y hacia 1757 los jesuitas abrieron una cátedra de filosofía e iniciaron las gestiones para la erección de una universidad.

Los jesuitas contaban además, con la principal biblioteca de Cuyo, dotada de 650 volúmenes impresos entre 1519 y fines del siglo XVIII.

Los jesuitas cumplieron un papel destacado en la educación mendocina hasta su expulsión

(1767). Posteriormente, parte de sus establecimientos pasaron a manos de los franciscanos, que procuraron heredar también su hegemonía en la educación de Mendoza.

Pero en el siglo XIX, fueron los mercedarios los religiosos con mayor influencia en este terreno.

Desde mediados de ese siglo, la educación pública comenzó a ganar espacio, hasta conquistar los primeros lugares. Un hito fundamental fue la fundación del Colegio Nacional, en la década de 1860, y la Escuela Normal, un tiempo después.

Los colegios crecieron, y con ellos todo el sistema educativo, que tendría dos hitos más: la fundación de la UNC (1939) y la apertura de las universidades privadas,

iniciada en la década de 1960.

En el presente capítulo, incluimos una serie de artículos dedicados a establecimientos de nivel primario, secundario y universitario de la ciudad de Mendoza.

Iniciamos el capítulo con el desarrollo de la historia de las escuelas Arístides Villanueva, fundada en 1904, y Presidente Quintana, inaugurada en 1898.

En cuanto a las instituciones de enseñanza secundaria, se ha priorizado el estudio de los colegios dependientes de la Universidad Nacional de Cuyo.

Especial atención hemos dedicado a las universidades públicas y privadas, que actualmente cuentan con 40.000 estudiantes.

Escuela 1-035 "Presidente Quintana"

Por MARCELA CHAVES y
ANA ANTONIOLI

Hacia 1887, durante la gestión de Daniel Videla Correas como superintendente general de Escuelas, se autorizó la construcción de diez establecimientos escolares.

El 15 de marzo de 1898 fue fundada como escuela graduada N° 8/9, recibiendo el nombre de "Presidente Quintana" por Decreto provincial de 1906, a raíz de la muerte del citado presidente.

Era una de las 133 escuelas que funcionaban en la provincia en 1900. Por ese entonces existía un establecimiento educativo por cada 871 habitantes y uno por cada 217 niños en estado de educarse.

El edificio actual, ubicado en las calles San Lorenzo y Belgrano, fue construido en 1978, ya que el original fue demolido en 1977 después de que el terremoto de ese año lo dañara.

Fueron docentes destacados de esta escuela Américo D'Angelo (1913-1997) y Florencia Fossatti (1888-1978).

La labor de esta docente es uno de los mayores referentes de la reforma educativa implementada en la provincia entre 1932 y 1936. La Escuela Quintana, junto con las escuelas Taller del Círculo de Periodistas y la Escuela Experimental Nueva Era, implementó la denominada Escuela Activa (consistente en la aplicación de nuevos métodos de enseñanza, como los centros de interés, la participación y diálogo de los alumnos, que desplaza la clase magistral; sistema de talleres y laboratorios, clases optativas y contratos de trabajo a través de los cuales se pausaba el autoaprendizaje).

En 1932 la escuela funcionaba como escuela complementaria, a la que asistían alumnos



Aspecto que presentaba el edificio de la escuela Quintana en 1977.

de entre 12 y 15 años. En ese año comenzaron a aplicarse los tribunales infantiles, organismo formado por tres alumnos, que supervisados por el docente disponía premios y castigos sobre la base de un reglamento elaborado por los alumnos. Esto causó gran polémica en la sociedad y el gobierno escolar los suprimió.

Desde 1989 la escuela cuenta con el equipo de informática, y en 1995 se inauguró un nuevo sector del edificio, consistente en una sala de informática, ludoteca y una sala taller de maestros.

La comunidad educativa, sustentada económicamente por su Asociación Cooperadora, trabaja incansablemente con el objetivo de brindar la comodidad y los recursos necesarios a sus 770 alumnos para la

sólida construcción de los aprendizajes.

Fuentes

-Lacoste, Pablo. *El socialismo en Mendoza y en Argentina*. CEAL, Buenos Aires, 1993.

-Archivo Histórico de Mendoza (Carpeta 98, doc. 76)

-Diario UNO. 11-11-95.

Las autoras desean expresar su agradecimiento a la directora Margarita Femenías de Giacquinta.

Las autoras son estudiantes de la Facultad de Educación Elemental y Especial (UNC).

Escuela 1-042 Arístides Villanueva

Por MARCELA CHAVES y ANA ANTONIOLI

Fue fundada en 1904, con sede en calle Rivadavia 111 de Ciudad. Según consta en el acta de fundación, "recibe el nombre de Arístides Villanueva como debido homenaje a la acción fecunda que como gobernador de esta provincia en los años 1871-1873 ejerció en favor de la educación primaria".

Funcionó como escuela graduada superior de varones hasta los años '50 y paulatinamente se convirtió en mixta. Hacia 1955 su matrícula era de 862 varones y 228 mujeres.

Su primer director, Avelino Maure, ocupó este cargo hasta 1913. Cuando por resolución 193-T, el 21 de julio de 1949 se inauguró la biblioteca del establecimiento, se le impuso el nombre de su prestigioso primer director.

Otro personaje de renombre que ocupó el cargo de director fue Cornelio Moyano, en 1914.

En 1940 cambió su local a la calle San Martín 828. Hoy los terrenos en que se ubicaron los dos primeros edificios se han convertido en playas de estacionamiento y aún se pueden apreciar las molduras y las huellas de las arcadas en una de las paredes de la calle San Martín.

El 20 de abril de 1956 fueron aprobados los planos para la construcción del edificio que actualmente ocupa la escuela, en Patricias Mendocinas y Pedro Molina. Este es compartido con la Escuela de Bellas Artes, el Centro de Adultos Juan Pedernera y la Escuela de Comercio Manuel Civit.

Comunidad Educativa

La escuela Arístides Villanueva consta de 28 secciones



Entrada a la escuela Arístides Villanueva, por calle Pedro Molina.

de grado de nivel primario y tres secciones de nivel inicial, distribuidos en 14 secciones de primero a séptimo grado cada turno y dos secciones de jardín de infantes en el turno mañana y una en el turno tarde; el total de alumnos es de 850. En los años 1996 y 1997 la institución recibió el subsidio del Estado bajo el Proyecto Escuela Creativa, denominado "En una escuela para todos nos perfeccionamos para crecer juntos", que consiste en cursos de perfeccionamiento docente.

La Comisión Cooperadora ha implementado un sistema de comisiones por aula. En cada grado se forma una comisión de padres que trata de resolver en primera instancia los problemas que se suscitan en el aula y, en caso de no poder hacerlo, lo elevan a la Comisión Cooperadora.

Aspecto pedagógico

Desde hace tres años la escuela ha implementado como

metodología, con muy buenos resultados, los centros de interés. Estos son conjuntos de contenidos agrupados en torno de un tema central, que da nombre al mismo, elegidos en función de las necesidades e intereses básicos de los alumnos.

Esta renovación en la que convergen necesidades educativas y sociales de las personas, junto con la mencionada actualización que llevan a cabo los docentes, denota el gran interés de la Institución por el logro eficiente de la transformación educativa.

Fuentes

- Historial de la Escuela Arístides Villanueva
- Archivo Histórico de Mendoza

Las autoras desean expresar su agradecimiento a la directora del establecimiento, Alba Estela Camargo de Di Benedetto, y a la vicedirectora, Mirta González.

El Colegio Universitario Central (CUC)

Por ADRIANA MICALÉ

Los años '30 y '40 de este siglo fueron tiempos en que los hombres rememoraban, a través de sus discursos, la tradición cultural del país. Citaban a Sarmiento, Mitre, Alberdi, Olascoaga y Joaquín V. González con gran familiaridad y conocimiento. Usaban palabras, expresiones y planteaban anhelos en favor de lo educativo.

Fueron tiempos y hombres de hacer cosas. Momentos y figuras que percibieron la madurez cultural de la provincia y concretaron una quijotesca empresa.

Pensamos en Edmundo Correas, en Rodolfo Corominas Segura, en Ireneo F. Cruz, entre otros que, aparte de hacer bien o mal la política, hicieron uso de ésta en favor de la cultura local dotándola de un elemento distintivo para Cuyo. Nos referimos a la Universidad Nacional de Cuyo (1939) y específicamente a la creación de colegios secundarios que de ella dependían.

La tragedia posmoderna de la educación clásica que afronta este fin de siglo ha jaqueado estas instituciones. Hoy ya no son lo que eran. Echar un vistazo a su historia tal vez nos sirva para conocer una etapa de gloria intelectual y educativa que probablemente nunca sea igualada en Mendoza.

Los comienzos

Al iniciarse los años '40 sólo 17% de los jóvenes mendocinos, egresados de las escuelas primarias, tenía posibilidades de continuar la secundaria. La razón de esto estaba en que había pocos establecimientos de enseñanza (1).

Un proyecto particular, emanado de la recientemente creada universidad, palió parte de este déficit. El 16 de marzo de 1943, por Decreto del Ejecutivo Nacional N° 145.358 se creó el colegio

Fue creado el 16 de marzo de 1943 bajo el nombre de Colegio Universitario Central "General José de San Martín". El fin era formar a buena parte de los futuros estudiantes universitarios de Cuyo. El primer año se inscribieron treinta alumnos

Nacional Central "Gral. José de San Martín", hoy conocido como Universitario Central. El fin inmediato de este establecimiento fue concreto: formar a buena parte de los futuros universitarios de Cuyo. Esta idea modelo dejó entrever a su vez que se buscaba "... proporcionar cultura e imprimir directivas a la juventud desorientada, (y) ...colaborar desde Cuyo en la rectificación de la docencia fría y enciclopédica". (2).

La acogida fue inmediata. Acudieron a la inscripción una trientena de alumnos, que debieron rendir un examen de ingreso basado en una composición. Las clases se iniciaron de lunes a sábado, por la tarde, el 19 de abril 1943. Dio la bienvenida Emilio Jofré, primer rector de la institución.

Los comienzos fueron duros. Por falta de local propio debieron ubicarse en el Liceo Agrícola "Domingo Faustino Sarmiento". Tiempo después, por falta de espacio debieron trasladarse. Entre 1946 y 1947 estuvieron en la calle Avenida España y Montevideo (actual Clínica de Ojos). Al tiempo se mudaron a la calle Patricias Mendocinas, entre Montevideo y San Lorenzo, en donde funcionó la rectoría, la secretaría, un par de aulas, el laboratorio y la biblioteca. En la década del 50, y hasta mediados de los '60 ocupó una vieja casona alquilada a la familia Díez, en 9 de Julio y Rivadavia.

La modesta estructura universitaria y los problemas presupuestarios pusieron en peligro la supervivencia de la institución, al poco tiempo de inaugurada.

Cuando era interventor-rector de la Universidad Carlos A. Pithod se dispuso cerrar el colegio y anexar a los alumnos al Liceo Agrícola (Res. 4102-43). La medida se ejecutó el 19 de febrero de 1944, pero fue revocada en setiembre de ese año y todo volvió a la normalidad.

Su enseñanza

El Colegio Nacional Central "Gral. San Martín" fue diseñado teniendo en cuenta los planes de estudio de los colegios nacionales. En este sentido, el Nacional Central de la UBA, el Monserrat de Córdoba y ciertos ejemplos de universidades europeas, como las inglesas, fueron modelos apreciados y copiados para la nueva institución.

El primitivo plan de estudios, previsto para seis años, concentró un carácter netamente humanístico, que puso su acento en los valores formativos del alumno. Profesores como Hortencia Corominas, hermana del filólogo Juan Corominas; Carlos Sosa, Manlio Lugaresi y otros fueron los encargados de dictar Castellano, Historia Antigua, Geografía General, Botánica, Latín, un idioma a elección (inglés o francés), Aritmética, Geometría y Gimnasia. Este primer plan no tuvo Griego, pero sí una materia vinculada con la cultura general, con la ética y la moral de los hombres. Correspondió su dictado a Emilio Jofré y más tarde a Ireneo F. Cruz.

El plantel de profesores y su currícula comenzaron a cambiar a medida que la Facultad de Fi-

losa y Letras ofreció sus primeros egresados. Este acontecimiento significó la llegada de gente con nuevas ideas. Claudio Soria, Jorge Scalvini, Mariano Zamorano, Carlos Massini, Aurelio Bujaldón y Pedro Martínez fueron sólo algunos de los nombres. A partir del '50 la institución recibió otro cambio. Ingresaron hijos de eslovenos, checoslovacos, italianos, franceses y españoles, afincados en la provincia a raíz de la guerra europea, que contribuyeron a darle un perfil particular al establecimiento.

La primera promoción egresó en 1948. Recibieron su flamante título de bachiller: Nelly Baini, Margarita Boccardo, Emilio Grisolia, Alicia Pastor, Aldo Bastianelli, Carlos Mazzuchi, Hilda Panasiti, Aída Lara y María Elva Lacourt, entre otros (3).

El nocturno

Desde la creación del colegio existió entre las autoridades la inquietud de ofrecer estudios nocturnos y la posibilidad de ingreso a la universidad a todos aquellos que trabajaran. A raíz de esto, los profesores Pedro Rodríguez Varas, Manuel Abel Domínguez y Julio A. Torres, este último del Ministerio de Cultura de la Nación, delinearon un bachillerato nocturno en cinco años. La medida fue aprobada el 22 de marzo de 1947 (Ord. Interna N° 213).

La aparición del nocturno tuvo buena acogida, ya que se creó en primera instancia 1º, 2º y 3º años. Esto permitió que ingresaran no sólo los que no habían estudiado nunca, sino los que por diversas razones habían interrumpido su cursado.

El nocturno atravesó ciclos. En 1966 la Facultad de Filosofía aprobó el plan de 6 años (Res. 451). En este período otorgó dos títulos: auxiliar de administración, con 4º año cumplido, y bachiller nacional, con 6º año terminado. En 1976 volvió a 5 años (Ord. 78/75 RN). A partir de 1978 se aprobó la supresión progresiva

Autoridades del Colegio Universitario Central

Dr. Emilio Jofré	1943-51
Dr. Ireneo F. Cruz	
Prof. Lorenzo Mascialino	
Prof. Manlio Lugaresi	1951-55
Prof. Dardo Olguín	
Prof. Francisco Villamil	
Prof. Pedro Rodríguez Varas	
Dr. Humberto Mastronardi (Interv.)	
Dr. Juan Ramón Guevara (Interv.)	
Dr. José Federico Monfort (Interv.)	
Prof. Gerardo Manzitti (por concurso)	1958-60
Prof. Humberto Crimi	1960-62
Prof. Rodríguez Varas	1962-73
Dir. Interv. Prof. Dardo Olguín	oct. 1973- set. 1974
Srta. Irma Suárez	set. 1974 - jun. 1975
Deleg. Interv. Prof. Atilio Anastasi	jun. 1975 - abril 1976
Prof. Rodríguez Varas	abril 1976
Srta. Irma Suárez	1976-78
Prof. Ramona del Valle Herrera	1978-83
Prof. Hilda Aizcorbe	1983-87
Prof. Pablo Sacchero	junio 1987
Prof. Néstor Darío Salomone	1987-90
Prof. Irene de Carminati	1990-94
Prof. Adolfo O. Cueto	1994
Prof. María I. Zamorano de Di Paolo	1995

(Ord. 5 R).

Las coprogramáticas y las tribus

Cuando era director Rodríguez Varas y secretaria Irma Suárez, dos figuras clave en las institución, nacieron actividades que le dieron un perfil particular al colegio.

A raíz de las horas libres, y ante la decisión de no mandar a los alumnos a sus casas, las autoridades dispusieron en 1963 que dichas horas fueran ocupadas con actividades recreativas. Para tal fin se compraron juegos de ajedrez, scrabel, un tocadis-cos y libros de teatro, que fueron utilizados de acuerdo con las inclinaciones de los grupos (4). Las actividades coprogramáticas, como se las denominó, tuvieron un perfil similar a las del Liceo de Sevrès, en Francia, de donde probablemente se habría tomado el modelo (5). Las actividades, con el correr del tiempo se fueron completando con danzas argentinas, periodismo, tea-

tro leído, taller libre de arte, títeres, guitarra, fotografía y deportes. De estas actividades surgieron revistas literarias y periodísticas de notable calidad, como *Cabildo*, *El Grillo*, *Paladín*, *CUC*, *Vida*, *Horizonte* y *Crece*. También fue posible la incursión de alumnos a programas radiales y televisivos.

Otro complemento de formación e integración del alumnado fueron las tribus, también surgidas hacia 1963. Habría sido el profesor de gimnasia Roumiguier quien habría comentado la metodología de la escuela de Educación Física de dividir al alumnado en dos grupos para las prácticas deportivas (6). A partir de esto, y con la incorporación de nuevas experiencias, las autoridades habrían dado nacimiento a los Huarpes y a los Pehuénches, en honor a dos tribus vinculadas con la historia de Cuyo.

Las tribus del CUC han tenido desde su nacimiento la responsabilidad de organizar actividades recreativas, entre ellas los actos patrios. Su existencia constituye



Puerta de ingreso al Colegio Universitario Central.

un eslabón sin precedentes en la historia de la enseñanza secundaria regional. Los caciques, los consejos de ancianos y los famosos bautismos con harina, yerba y huevo a los que ingresan han contribuido a la formación de la personalidad de los adolescentes. La práctica anual de elecciones, con urnas y votos para elegir a sus representantes, constituye una constante de orgullo y de excepcionalidad, aun en épocas en que el país y la provincia estaban privadas de ellas.

Cambios significativos

En marzo de 1952 cambió su nombre. La nueva denominación fue Colegio Universitario Central "Gral. José de San Martín" (Ord. 18 R).

En 1962, bajo la dirección de Rodríguez Varas, la institución de-

finió su marcha a partir de dos especialidades: el bachillerato en humanidades y el bachillerato en ciencias (Ords. 15 y 43 del HCS). Actualmente ambas orientaciones continúan su marcha.

Otra transformación significativa se concretó el 24 de mayo de 1967, cuando el colegio se trasladó a su domicilio actual, en San Martín 270 de Ciudad. El nuevo edificio, construido en un predio de 4.400m² por la empresa "Bravín Hnos" y el arquitecto Juan Bruggiavini, dejó atrás la vieja casona de baldosas en damero y columnas abrazadas por santaritas y gomeros, que la habían visto nacer.

Actualmente asisten 1.200 alumnos aproximadamente, en tanto los profesores son 189. Posee un gabinete psicopedagógico de alto nivel, que desde 1963 cumple funciones de asesora-

miento y orientación vocacional. Además cuenta con una sala de informática y con la biblioteca "Ireneo F. Cruz", que concentra más de 8.400 volúmenes.

Notas

(1) Universidad Nacional de Cuyo. Creación del Colegio Nacional Central. Mendoza. Best Hermanos, 1943. Pág. 5

(2) Idem. Pág. 16.

(3) Nómima brindada por Nelly Bains de Quiroga, primera egresada.

(4) Versión recogida de Irma Suárez, ex directora de la institución.

(5) Versión recogida de Pedro Rodríguez Varas, ex director de la institución.

(6) Idem.

La autora es licenciada en Historia.



Edificio utilizado por el Magisterio.

El Magisterio

Por ADRIANA MICALE

Hacia 1947 la Escuela Superior de Lenguas Vivas languidecía. Su director, Alfonso Sola González, solicitó al Rectorado de la Universidad de Cuyo la creación de una escuela para anexarla a la de Lenguas Vivas. La solicitud fue aceptada por el entonces rector Ireneo F. Cruz, quien dispuso, el 29 de diciembre de 1947 dar origen y concreción al pedido (Ord. 252 R.).

La escuela nació con un fin específico: "...acentuar la enseñanza de idiomas con el objeto de asegurar egresados en condiciones ventajosas para el profesorado en la Escuela de Lenguas Vivas". Es decir, nació con el fin de revitalizar y dar nuevos

Surgió en 1947 como anexo de la Escuela Superior de Lenguas Vivas. En 1954 dejó de depender de esa escuela y pasó a la Facultad de Filosofía y Letras. En 1959 la institución comenzó a entregarles a sus egresados el título de docentes

aires a una institución que atravesaba una crisis en los estudios del inglés y del francés.

La Escuela Superior del Magisterio, como se la denominó, tuvo su origen a partir de un ciclo superior, es decir: cuarto, quinto y sexto año. Para ingresar era necesario tener aprobado el ciclo básico correspondiente a los planes estipulados por el Ministerio de Educación

de la Nación para el nivel medio. Los egresados se recibían de "Maestro Normal Superior y Bachiller", todo un lujo por aquellos años (Ord. 17 del 13/4/1951).

Los comienzos fueron precarios, al igual que sus instalaciones. En 1948 la Escuela de Lenguas Vivas, ubicada en la calle Rivadavia a la altura de Avenida España, facilitó parte del edificio

para que la institución comenzara su vida. Cinco años después, cuando el Magisterio amplió su plan de estudios desde primero a sexto años, debió trasladarse por falta de espacio a un edificio cercano, ubicado en la esquina de Avenida España y Rivadavia.

El crecido número de alumnos determinó que el Colegio Universitario prestara algunas aulas en el turno tarde. A esta altura de su existencia la escuela había definido el perfil de su enseñanza en el estudio de las humanidades, y había establecido como fin crear futuros universitarios.

A los traslados edilicios les siguieron algunos cambios administrativos. En 1954 dejó de depender de la Escuela de Lenguas Vivas y pasó a la Facultad de Filosofía y Letras, hasta 1956. Ese año quedó integrada como dependencia directa del Rectorado (Ord. 49 R). En 1958 el Consejo Superior del Rectorado dispuso que los establecimientos secundarios y especiales fueran incorporados a las estructuras de las facultades afines (Res. 71 CSR). La escuela volvió nuevamente a depender de la Facultad de Filosofía y Letras.

Escuela experimental y piloto

El año 1959 trajo cierta calma y algunos emprendimientos significativos. En esta acción tuvo participación descollante la doctora Carmen Vera Arenas de Sanjuán, directora por concurso desde el año anterior y pedagoga de fuste.

Bajo su atenta y progresiva mirada se le suprimió a la escuela la designación de "Superior", por considerar que este nombre creaba confusión con los establecimientos que el Estatuto Universitario fijaba como superiores (Ord. 107 del HCS). Asimismo se logró que la institución se vinculara con la Unesco, razón por la cual el Rectorado solicitó a la Comisión Nacional

Argentina que designara el establecimiento "Escuela asociada para la comprensión internacional del plan Unesco". El importante paso significó la categorización de la escuela como "piloto", y la organización de sus planes de estudio (Res. 88-59 F) (1).

A raíz de un viaje oficial efectuado a Buenos Aires y La Plata en 1959 para interiorizarse sobre las universidades nacionales, la directora Arenas de Sanjuán presentó, a su regreso, un informe solicitando la conformación de una estructura integral dentro del establecimiento. La misma consistía en crear unos cursos de especialización para docentes y una escuela primaria con carácter experimental.

Los "Cursos de especialización y perfeccionamiento docente", como se los designó, fueron aprobados ese mismo año (Res. 314/59 del HCD-FFyL). La idea fue ofrecer al magisterio local una oportunidad para completar y ampliar sus conocimientos. Los cursos duraban dos años y fueron destinados a: maestros rurales, directores e inspectores, maestros de jardín de infantes, pre-escolares y preceptores. El éxito alcanzado con esta iniciativa se puso de manifiesto cuando la Dirección General de Escuelas les otorgó categoría de "título docente" a los certificados de finalización (2).

El otro logro fue la "Escuela primaria y jardín de infantes", creada en enero de 1960 (Ord. 114 del CS). Con esta incorporación se completó el proceso educativo, ya que abarcó al niño, al adolescente y al joven en sus diferentes etapas de aprendizaje. A la escuela primaria y al pre-escolar, sobre todo se les dio un perfil "experimental", ya que fueron destinados a la elaboración de nuevas experiencias educativas. Entre éstas se destacaron: método de proyectos, enseñanza individualizada, trabajo en equipo, métodos de iniciación al cálculo de Mialaret, de Orff para la mû-

sica y el psicopedagógico para la expresión (3). Respecto del jardín de infantes, se previó su ingreso por sorteo y una sección de no más de 20 pequeños.

Educación integral

Una anécdota refiere que en 1959 un grupo de alumnos de la división E, entre los que se contaron a Raúl Escalante, Roberto Guembe, César Chaparro, Rubén Moyano y Elvira Castro, puso en circulación una hojita confeccionada en mimeógrafo que era vendida por los pasillos del colegio. La directora, Carmen Vera Arenas de Sanjuán, reprendió a los alumnos y los instó a que crearan una revista integral para todo el colegio. Así nació en 1961 la revista cultural *Mangrullo*, luego de un concurso para elegir su nombre.

A partir de entrevistas a profesores y directores, comentarios sobre actos culturales, el rincón literario, las recetas de cocina, variados entretenimientos y notas sobre el coro o el peligro del cruce de la calle Belgrano, los alumnos fueron planteando sus inquietudes y desarrollando aspectos vocacionales. Su primer formato fue carta y luego tabloide. Era impreso en sistema rotaprint en Filosofía y Letras, y salía en invierno y primavera. En 1967 *Mangrullo* no fue publicado debido a que su temática no conformó a la directora Bianchi de Bassi. Actualmente continúa editándose con el mismo nombre, una vez al año.

Siempre bajo la pujante mirada de Vera Arenas de Sanjuán se crearon en 1962 las actividades coprogramáticas y, como un desprendimiento de éstas, el coro femenino del establecimiento.

Las coprogramáticas, conocidas inicialmente como "clubes", fueron actividades impartidas los sábados de mañana. Entre éstas se contaban: periodismo, asistencia social, artes femeninas, danzas folclóricas, canto,

Autoridades del Magisterio

Prof. Sola González, Alfonso	1947
Prof. Anastasi, Atilio	1953-56
Prof. Malharro de Torres, Margarita	1956-58
Prof. Vera Arenas de Sanjuán, Carmen	1958-66
Prof. Fleury de Satlari, Martha	vice a cargo 1961 y 1963-64
Prof. Bassi de Bianchi, Azucena	a cargo 1964-69
Dr. Casiva, César H.	1969-70
Prof. Scalvini, Jorge M.	1970-71
Prof. Fleury de Satlari, Martha	1971-73
Prof. Ariza, Adolfo	1973-75
Prof. Riera de Vargas Leiva, Lilia	1975-76
Prof. Rodríguez Varas, Pedro	1976-84
Prof. Pierro de De Luca, Marta	1984-86
Prof. Saguán de Gordillo, Laila	1986-94
Prof. Medagua de Prieto, Mirtha	1994-95
Prof. Bacca, Mirta	1995-96
Prof. Cubas de Tramontana, Dora	1996-

ajedrez, fotografía, deportes y teatro. Los chicos debían elegir sólo una y desarrollarla obligatoriamente de 11 a 13.30, dentro o fuera del establecimiento. En 1977 los clubes pasaron a denominarse "actividades coprogramáticas" (4). Este cambio trajo a su vez la eliminación de algunas actividades y la incorporación de titeres, encuadernación, electricidad y tiro al blanco. En los años '80, algunos cambios aplicados al establecimiento perjudicaron estas actividades. Algunas desaparecieron y muchas vieron reducidas su dictado.

El coro femenino, verdadero orgullo de la institución, surgió con el fin de potenciar una de las coprogramáticas. La idea básica fue encauzar el canto coral de las alumnas con potencialidades. Correspondió la tarea de organización y selección de voces al profesor José Felipe Vallesi, quien trabajaba como pianista en el establecimiento. En 1965 Vallesi presentó el proyecto de creación de un coro básico que formara voces en los dos primeros años. Al cabo de éstos, en tercer año las alumnas accedían al coro superior.

Tiempos modernos

La década del 70 trajo cam-

bios edilicios y académicos.

Durante la gestión de Martha Fleury de Satlari, la Universidad hizo entrega de una fracción de 3.681,30m² para iniciar la construcción de un edificio definitivo para la escuela. El terreno, un sector donde había estado el ferrocarril Trasandino, había sido donado con anterioridad a la casa altos de estudios por el gobierno de Francisco Gabrielli. Recién en 1974 quedó inaugurado; el proyecto correspondió al arquitecto Mario Pagés y al equipo técnico del Departamento de Estudios y Proyectos de la Dirección de Obras de Servicios de la UNC, a cargo del arquitecto Brugiavini.

El Ministerio de Cultura y Educación de la Nación dispuso para las escuelas normales del país la creación del Profesorado de Nivel Elemental para los cursos superiores. Esta medida determinó que Filosofía y Letras ordenara en 1973 la transformación de los estudios de la escuela en bachillerato pedagógico y en profesorado de nivel elemental. El cambio sufrido significó, entre otras cosas, la eliminación de sexto año, medida que fue resistida por directivos y profesores, ya que fue la única escuela de la Universidad que quedó con cin-

co años (5).

En 1976 el Rectorado integró en una misma unidad educativa a la Escuela del Magisterio (bachillerato pedagógico) y a la Escuela Superior de Formación Docente (Instituto Superior que otorgaba títulos de profesor de Jardín de Infantes y de Educación Diferenciada), bajo la denominación de "Escuela Superior del Magisterio" (Ord. 23 R). Este cambio significó integrar los niveles pre-elemental, elemental, bachillerato pedagógico y terciario con vistas a la formación de docentes de enseñanza común y especial. Para esta nueva etapa fue convocado Pedro Rodríguez Varas, quien abandonó la dirección del Colegio Universitario Central para hacerse cargo de esta tarea.

Posteriormente, la Escuela Superior del Magisterio se desglosó en Escuela Superior de Formación Docente (escuela primaria y nivel terciario), que depende del Rectorado, y Escuela del Magisterio (nivel medio), dependiente de Filosofía y Letras (Ord. 9/86). En 1995 esta última volvió al Rectorado, bajo la dependencia de la Dirección General de Educación Polimodal. Actualmente la institución cuenta con 750 alumnos aproximadamente y un plantel de profesores y personal docente de 156 y 38 respectivamente. Posee una biblioteca con cerca de 8.000 volúmenes y otorga títulos como: bachiller pedagógico, auxiliar docente o cuidado del niño pequeño.

Notas

(1) Facultad de Filosofía y Letras. Memoria Histórica 1939-64. Mendoza. Imprenta Oficial. 1965. Pg. 507.

(2) Idem. Pág. 498.

(3) Idem. Pág. 505.

(4) Breve Historia de las Actividades Coprogramáticas. S/ed. tar.

(5) Versión recogida de Martha Fleury de Satlari, ex directora de la institución.

La escuela de comercio Martín Zapata

Por ADRIANA MICALE

La Escuela de Comercio "Martín Zapata" es el único organismo secundario local, dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo, que remonta sus orígenes a una etapa anterior a la aparición de la alta casa de estudios.

Fue creada el 29 de junio de 1912 por la Dirección General de Escuelas, con el fin de atender a una necesidad coyuntural de la provincia: capacitar a jóvenes para las prácticas del comercio y la administración de oficinas públicas (Res. 296-1912 DGE). La idea original correspondió al educacionista Jorge Baldrich.

Los orígenes de la Escuela Mercantil, como se la llamó por ese entonces, fueron modestos. No tuvo partida presupuestaria específica ni tampoco local propio. Inició su vida el 24 de julio, de 20 a 22 horas, en la antigua escuela Arístides Villanueva (esquina de Rivadavia y 9 de julio). Fue su primer director el profesor José Miguel Gómez. Al año siguiente de creada se trasladó a un local situado en Rivadavia 58 de ciudad.

Su enseñanza

Pensada originariamente para niñas, rápidamente se transformó en mixta y convocó a todos aquellos que desarrollaran tareas laborales durante el día. Los cursos duraban tres años y se enseñaban materias como Aritmética Práctica, Geografía Comercial, Práctica Mercantil, Estenografía, Escritura Mecánica, Inglés, Derecho y Legislación Comercial entre otras cosas (1).

Al terminar los dos primeros años los alumnos recibían el título de "Idóneos de Comercio y Escritorio", y los que terminaban el ciclo completo el de "Tenedor de Libros". Para poder estudiar debían pagar un derecho de matrícula de cinco pesos, y diez pesos

"Fue creada el 29 de junio de 1912 por la Dirección General de Escuelas, con el fin de atender a una necesidad coyuntural de la provincia: capacitar a jóvenes para las prácticas del comercio y la administración de oficinas públicas"

para poder rendir materias. Los estudiantes libres pagaban veinte pesos por derecho de examen (2).

Con los años el establecimiento se fue consolidando. Se modificó el plan de estudios original, y en 1915 se incorporó cuarto año con el título de "Perito Mercantil". Al año siguiente se le agregó sexto recibiendo los alumnos de "Contador Público", título de alcance sólo provincial. Los nuevos profesionales estaban capacitados para ingresar a la administración pública, al comercio o a la banca. La Tesorería y la Contaduría General de la provincia se convirtieron en importantes centros receptores de egresados.

Debido a la demanda de la sociedad la escuela amplió a tres los turnos. Por la mañana los varones, por la tarde las mujeres, y el horario vespertino fue respetado.

La primera promoción egresó el 21 de enero de 1915. Recibieron su título: Gerardo y Gustavo Acerete, Egidio M. Chaca, Edmundo Ferrari, Humberto Mazzini, Ismael y Eduardo Reig, Enriqueta Capodagli, Isolina Donatelli, Rosa Farani y María E. Herrera. Entre el plantel docente de aquellos años se contó a Avelino Maure, Ricardo M. Encina, Hilario Velasco Quiroga, Florencia Fosatti, Magdalena Guilhou y Emma Zara entre otros.

Conflictos en los años '20

Los años '20 fueron críticos y a la vez transformadores de ciertas pautas dentro de la escuela.

El 10-10-1920 nació el "Centro

Estudiantil y Deportivo de la Escuela de Comercio". A raíz de un ordenamiento interno en la institución y como consecuencia de los aires renovadores llegados a partir de la Reforma Universitaria del '18, el estudiantado secundario y el magisterio de la provincia se organizaron conformando: "Federación de Estudiantes Secundarios de Mendoza (F.E.S.)" y "Maestros Unidos" respectivamente.

El Centro de la escuela fue un grupo clave dentro de la FES, y fue el gran realizador del primer y hasta ahora único Congreso Estudiantil de Cuyo, que se efectuó en Mendoza el 21-9-1921 (3). Durante este congreso se debatió, entre otras cosas, la necesidad de fundar en Cuyo una universidad. En el mismo encuentro el Centro hizo sentir su voz para que los títulos de la escuela tuvieran validez nacional.

El centro de estudiantes cumplió una tarea destacada como grupo político-social dentro del establecimiento. En éste los alumnos se aglutinaban luchando o apoyando de acuerdo a justos intereses. Su primer presidente fue el alumno Arturo Rivero, y contó con un periódico de divulgación denominado "Libertad".

A mediados de los '20 el Centro entró en crisis, pero gracias a la aparición del alumno Oscar C. Sabez emergió airoso. Desde el Centro se movilizó nuevamente el tema de la nacionalización de los títulos y la necesidad de una universidad para Cuyo. Algunos alumnos viajaron a Buenos Aires para peticionar estos temas. En 1931 apareció una publicación denominada "Acción Estudiantil" que refle-

Autoridades del Martín Zapata

Prof. José M. Gómez	1912-20
Prof. Horacio Castro	1921
Cont. Vicente Fino	1921-23
Cont. Arturo Genesoni	1923-25
Cont. Edmundo Ferrari	1925-28
Prof. Edmundo del Bo	1928-29
Prof. J. Simón Semorile	1929
Interv. Martín Cortinas	1929-31
Santiago Ferro	1931-32
Benedicto Mastronardi	1932
Prof. Luis C. Almazán por inundaciones y traslados no se dispone de información para consignar las fechas correctas	
Prof. Horacio Bermejo	1934
Prof. José P. Dávila	Idem
Dr. Juan R. Guevara	1940
Ing. Edmundo. G. Romero	1940-56
Interv. Daniel O. Maldonado	1956
Interv. Antonio López Aguado	1956
Interv. Silvestre Peña y Lillo	1956-57
Cont. Germán Arias	1957-58
Dr. Oscar M. Masera	1958-59
Roberto Cheribini	1959-60
Prof. Soledad Plaza Ferrer	1961-63
Interv. Roberto A. Guerrero	1963-64
Cont. Juan Saverio Mangione	1964
Cont. Carlos A. Maselli	1971-73
Interv. Salvador Martín	1973-75
Cont. Pablo R. Scalzo	1975-76
Prof. Ruth Estupiñán de Nanclares	1976
Cont. Juan Saverio Mangione	1976-86
Dr. Luis E. Abiatti	1986
Cont. Juan Saverio Mangione	1986-87
Prof. Carlos N. Saieg	1987-90
Cont. Pablo R. Scalzo	1990-94
Cont. Juan Miguel Mallar	1994-

jó la problemática de los títulos y las gestiones pro universidad. Estos artículos causaron cierto escor-zor haciendo peligrar la publicación. Hoy, el Centro de Estudiantes "Martín Zapata" (EEMZ) continúa su recorrido conservando en su espíritu la fuerza y el dinamismo que lo caracterizó siempre.

La agitación de los '20 desencadenó sonadas huelgas dentro de la Escuela. El 22-6-1923 los alumnos de segundo año iniciaron una protesta a raíz de un decreto que modificaba los planes de estudio, las promociones y las clasificaciones. Además se oponían a que algunos profesores continuaran por tiempo indeterminado en sus cátedras. Aunque los alumnos fueron suspendidos y luego rein-

corporados por orden de la Dirección General de Escuelas (DGE), la huelga quedó levantada sentando un importante precedente. En abril de 1925 estalló otra huelga. Esta vez el conflicto estuvo entre el director, Arturo Genesoni, y los alumnos de quinto año que se negaron a reconocerlo como autoridad. La DGE volvió a ser el árbitro del conflicto ejerciendo un papel por demás deslucido. El director quedó cesante luego de cuatro meses de problemas, pero fue confirmado en una cátedra que dictaba (4).

Cambios de nombres Clausura y mudanzas

Pocos colegios en Mendoza

han tenido tantos nombres como éste. En 1920, sin resolución específica, se lo comenzó a llamar Escuela de Comercio. Tres años después la DGE, al confeccionar las resoluciones relacionadas con el establecimiento, encabezó las mismas con el nombre Escuela Superior de Comercio. Lo de superior se debió a que muchos centros educativos de la provincia habían sido elevados a esta categoría.

El nombre volvió a cambiar al poco tiempo. Siendo gobernador Carlos Washington Lencinas se creyó justo honrar la memoria de su padre desaparecido designando a la institución con el nombre de Escuela José Néstor Lencinas (Res. 18 del 22-1-1924 DGE). Si



Edificio que ocupa el colegio Martín Zapata.

bien el nombre del caudillo popular quedó impuesto legalmente, las sucesivas intervenciones dispuestas para Mendoza entre 1920 y 1930 determinaron que los comisionados enviados desde Buenos Aires se resistieran a esta denominación. En su lugar la llamaron simplemente Escuela Superior de Comercio.

El posible cierre de la escuela se sumó a lo crítico de la década. A comienzos de 1925 se conoció, por boca de la DGE, la clausura del establecimiento por razones económicas. Algunas voces locales influyentes, inclusive la del diario porteño *La Nación*, evitaron su ejecución (5).

Las mudanzas siguieron siendo moneda corriente. De la escuela Arístides Villanueva se trasladaron a la Tiburcio Benegas en la calle San Luis. De este domicilio fueron a la calle Gral.

Paz al 300 de Ciudad. Al finalizar la década del '30 se instalaron en 25 de Mayo al 930-948, cerca de la plaza Italia. En los años '50 la escuela fue desalojada. La falta de presupuesto hizo que funcionara en varios lugares a la vez. Sus domicilios fueron Avda. España 888 (hoy Clínica de Ojos); ex-colegio de los Hermanos Maristas en calle San Martín y en la escuela Ricardo Rojas. Las oficinas administrativas funcionaban en calle Montevideo cerca de la gran avenida.

Traspaso a la provincia

Siendo gobernador Ricardo Videla, y a instancias de Gilberto Suárez Lago, se dispuso que el establecimiento pasara a depender exclusivamente del Ministerio de Gobierno de la provincia (Ley Nro. 1129 del 1-12-1934). El

traspaso efectuado, hasta tanto se creara la universidad para Mendoza, liberó a la escuela de la férula negativa que había significado estar bajo la DGE.

La nueva dependencia trajo numerosas transformaciones a su favor. Se le cambió el nombre por Escuela Superior de Comercio "Martín Zapata"; se le estableció un nuevo plan de estudios; se designaron nuevos profesores y empleados; se comenzó a trabajar para la adquisición de un terreno y la construcción de un edificio definitivo, y lo más importante, se gestionó ante la Nación el reconocimiento de los títulos expedidos por la escuela.

La validez nacional de los títulos llegó por fin el 7-6-1935. Esta nueva instancia determinó que los planes de estudios del establecimiento fueran inspeccionados por el Ministerio de Instruc-

ción Pública de la Nación. Dos años después de este paso, se promulgó la ley que nacionalizó a la escuela (Ley Nro. 1226 del 18-8-1937). El nuevo nombre fue Escuela Superior de Comercio de la Nación "Martín Zapata" o también Escuela Superior de Comercio y Liceo Nacional "Martín Zapata".

El nocturno

Como consecuencia de la transformación vivida en los años '30 se crearon nuevas divisiones debido a la afluencia de alumnos. En 1937 los directivos decidieron abrir provisoriamente por 7 días un curso paralelo nocturno para dar cabida a los aspirantes que habían quedado sin ingresar al primer curso. Todos los estudiantes que optaron por esta posibilidad encontraron ciertas facilidades en los planes de estudio. Las clases comenzaron a mediados de 1937 y desde esa fecha nunca se interrumpió.

La UNC

El 21-3-1939 se creó la Universidad Nacional de Cuyo. Este significativo hecho determinó que la escuela quedara bajo su dependencia teniendo en cuenta que había sido uno de los motores claves en la creación de la misma. La Facultad de Ciencias Económicas, creada con la Universidad, fue el nexo entre ambos organismos.

Los cambios siguieron su marcha en favor de la institución. En 1946 se creó en San Juan la Escuela Superior de Comercio Libertador General San Martín, dependiente de la escuela Martín Zapata. En agosto de 1964 se inauguró el edificio actual en las calles Pedro Molina y Perú sin número. Este importante paso significó poner fin a décadas de trahumancia desde la creación. Ese mismo año asumió en septiembre, en la dirección, el contador Juan Saverio Mangione, único director titular por concurso de méritos, antecedentes y opo-

sición que ha tenido la Escuela de Comercio. Esta gestión imprimió un sello inconfundible al establecimiento. Se aprobó un nuevo plan de estudios por el cual se aumentó a 6 años el cursado completo, y a partir del 16-3-1969 se otorgó el título de Bachiller y Perito Mercantil a los egresados (Ord. 1/69 R).

En la década del '70 la escuela quedó bajo jurisdicción de la Dirección de Enseñanza Media Pre-Universitaria (D.E.M.P.U.). Este organismo a su vez nucleó a todos los establecimientos secundarios de la Universidad. En los '80, luego de haberse creado el Consejo Asesor de Enseñanza Secundaria de la UNC (C.A.E.S.), la escuela volvió a depender de la Facultad de Ciencias Económica hasta 1995, fecha que significó volver al Rectorado bajo dependencia de la Dirección General de Educación Polimodal.

Actualmente la escuela cuenta con 1.760 alumnos aproximadamente, que son atendidos por 350 miembros del cuerpo docente y 36 empleados administrativos y de servicio. Las actividades recreativas son diversas: incluyen coro y fundamentalmente deportes. La escuela posee la biblioteca "José Manuel Estrada" con aproximadamente 12.000 volúmenes de diversas materias. Una importante mapoteca y videoteca, que la configuran como escuela modelo y de gran excepcionalidad dentro de los colegios secundarios, completan su patrimonio cultural. El apoyo y presencia constante de la Asociación Cooperadora constituye un pilar básico dentro de la institución.

Notas

(1) Micale, Adriana. Historia de la Escuela de Comercio Martín Zapata. Mendoza, Ministerio de Cultura, Ciencia y Tecnología de Mendoza, Imprenta Oficial. 1992. Págs. 39-41

(2) Idem.

(3) Fontana de García, María

B. Ricardo Rojas y el factor estudiantil en la fundación de la Universidad de Cuyo. En: Cuyo. Vols. 1,2 y 4. Mendoza. Fac. Filosofía y Letras de la UNC. 1984-87. Pág. 99.

(4) Micale, Adriana. Op. cit. Págs. 21-22.

(5) Ver: Diario La Nación 21-01-1925.

BIBLIOGRAFIA

-Memoria Histórica de la Facultad de Filosofía y Letras. 1939-1964. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1965.

-Universidad Nacional de Cuyo. Libro del Cincuentenario 1939-1989. Mendoza, EDIUNC, 1989.

-FONTANA DE GARCIA, María B. Ricardo Rojas y el factor estudiantil en la fundación de la Universidad de Cuyo. En: Cuyo. Vols. 1,2 y 4. Mendoza. Fac. Filosofía y Letras de la UNC. 1984-87.

-MICALE, Adriana. Historia de la Escuela de Comercio "Martín Zapata. Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza. 1992.

Separatas

-Creación del Colegio Nacional Central "General José de San Martín". Mendoza, Best Hnos. 1943.

-Homenaje a la Universidad Nacional de Cuyo. 18 de diciembre de 1940. Buenos Aires. S/e., S/f.

-Universidad Nacional de Cuyo. Estatuto Universitario. Mendoza. S/e., S/f.

-CORREAS, Edmundo. Rector de la Universidad Nacional de Cuyo. Historia de la Fundación de la Universidad Nacional de Cuyo. S/e., S/f.

-Universidad Nacional de Cuyo. XXX Aniversario. Discurso del primer Rector Dr. Edmundo Correás. Mendoza, 16 de agosto de 1969. Mendoza, Departamento de Extensión Universitaria. S/f.

-CORREAS, Edmundo. Historia de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1975.

Liceo Agrícola "Domingo F. Sarmiento"

Por ALEJANDRO MELIS

"Legítimo heredero del pensamiento del gran maestro sanjuanino".

Por decreto del 21 de marzo de 1939 se funda, de la mano de su primer rector, don Edmundo Correas, la Universidad Nacional de Cuyo. La idea, por supuesto no era nueva; un análisis de distintas notas en periódicos locales de la década del veinte demuestra que ya comentaban y planteaban la necesidad de que las provincias cuyanas tuvieran una universidad propia. Sin embargo, como lo demostró la historia, y por diversos problemas políticos y presupuestarios, su creación recién llegó hacia fines de la década del treinta.

Con la llegada de la UNC se creó una serie de instituciones, que abarcarían un amplio abanico en las ramas del conocimiento y que llenarían las necesidades y aspiraciones de los jóvenes estudiantes de entonces. Sin embargo, como el fundamento económico de las provincias cuyanas, especialmente por naturaleza, era el cultivo de la vid, era imperativa la creación de escuelas técnico-agrarias con especial orientación en estos temas básicos. Así, la UNC fundó dos instituciones encargadas de preparar especialistas en estas áreas: "Escuela Superior de Agronomía" y el "Liceo Agrícola Domingo F. Sarmiento". La primera otorgaba el título de ingeniero agrónomo, y su primera promoción egresó en 1944. En 1947 cambió su nombre por el de Facultad de Ciencias Agrarias, actualmente instalada en la localidad de Chacras de Coria (Luján).

El Liceo Agrícola, por su parte, comenzó otorgando el título de "Bachiller Enotécnico", y su primera promoción egresó en 1945. No obstante estos organismos,

Debido a que una de las principales actividades económicas de la provincia era el cultivo de la vid, se tornaba inminente la creación de escuelas técnico-agrarias con especial orientación en temas vitivinícolas. Dentro de este contexto nacieron la Escuela Superior de Enología y el Liceo Agrícola

carecían al momento de sus respectivas fundaciones de edificio propio y, por supuesto, no había otra elección ni tampoco creemos más acertada, pues comenzaron a funcionar en el histórico predio que acunó en el siglo pasado los primeros pasos de la enseñanza agronómica de nuestros pares, nos referimos sin duda a la quinta Agronómica de Mendoza.

Es por lo tanto imposible divorciar la historia del Liceo Agrícola de la de la quinta Agronómica, pues este colegio no sólo comenzó a funcionar allí, sino también —y de ahí su trascendencia— continuó dando un título equivalente; por lo tanto se utilizaron los mismos edificios de la Escuela Nacional de Vitivinicultura, creada el 3 de agosto de 1897, es decir que este año se celebrará el centenario de su fundación. Esta Institución provenía, a su vez, de la antigua Escuela Nacional de Agricultura, creada por Domingo F. Sarmiento durante su presidencia en 1872, ese mismo año se adquirió el terreno a los herederos de doña Manuela Rosas de Corvalán, y se escribió a favor de la provincia el 30 de diciembre de ese año. Era gobernador entonces Don Arístides Villanueva; poco tiempo después el predio de 16 cuerdas de extensión fue transferido a la Nación. En marzo del año siguiente, y de allí en más, este terreno fue denominado quinta Agronómica, y sería el lugar donde preferencialmente se impartirían los conocimientos técnico-agronómi-

cos durante los siguientes 85 años.

Es muy interesante el estudio de las construcciones que allí se realizaron, pues fue en ellas donde comenzó a funcionar el Liceo Agrícola en 1940. Las edificaciones se disponían paralelas a la actual calle Belgrano (límite oeste de la quinta). En ese entonces se llamaba calle del Colegio, en obvia alusión al Colegio Nacional, ubicado entonces aproximadamente al lado del actual edificio de Obras Sanitarias, a la altura de la actual Montevideo. Tenían una extensión de casi cien metros y comenzaba casi al lado del actual zanjón Frías (límite sur de la quinta), hasta lo que es hoy el edificio de Vialidad Nacional. En esas construcciones se dispusieron aulas, laboratorios y la dirección, entre otras dependencias. Las edificaciones comenzaron en 1874 y finalizaron en 1880.

Lejos de ellas, aproximadamente a la altura de la actual Casa de Gobierno, se construyó en 1880 uno de los edificios más bellos que tuvo la quinta, el invernáculo. Se trataba de una estructura metálica probablemente de origen inglés, adquirida en Buenos Aires a un señor llamado León Wals. Había sido remitida a Mendoza el año anterior; su instalación demandó un costo de 400 pesos. Se construyó primero una base de mampostería, que poseía dos escaleras del mismo material, una orientada hacia el oeste y la otra hacia el este. Sobre dicha base se ubicó la cúpula.



Instalaciones del Liceo Agrícola, ubicadas en el parque General San Martín.

la de metal y vidrios coronada por otras dos escaleras de hierro orientadas de norte a sur. Uno de los enigmas que llama poderosamente la atención es por qué los alumnos del Liceo Agrícola no recordaban una estructura tan singular como el invernáculo. La respuesta la encontramos en una fotografía publicada en 1940 en el libro *Creación, organización y planes de estudio de la UNC*. Aquí se muestra el campo de deportes de la Universidad en la quinta Agronómica, donde se alcanza a divisar solamente la base de mampostería del invernadero. Esto demuestra que éste ya se encontraba desmantelado cuando comenzaron las primeras clases del Liceo Agrícola.

Completando los edificios no podemos dejar de nombrar la bodega de la quinta. Su construc-

ción comenzó en 1900 y se completó e inauguró con la cosecha de 1904. Originariamente poseía tres cuerpos, el más extremo del costado sur, lindaba con el zanjón Frías, por entonces un cauce sinuoso lleno de cañaverales; además poseía un prominente alero que protegía la zona del lagar y moledora. La bodeguita fue todo un símbolo para la quinta, y además el único edificio que aún queda en pie. Hoy, el tercer cuerpo del costado sur ya no existe, pues fue demolido para dar paso a la avenida Peltier en 1964. Tampoco existe el importante alero delantero, sin embargo aún se alcanza a divisar las marcas donde éste se arraigaba en el frente de la misma.

Completada la descripción de aquellas viejas construcciones, diremos que el Liceo Agrícola comenzó las clases en marzo de

1940, era director del establecimiento don Gerardo Manzitti (profesor de Química). Acerca de él diremos que hemos localizado a sus descendientes, quienes viven en Buenos Aires, y nos informaron que el profesor Manzitti falleció en 1973. Sirvan estas líneas para rendir un humilde homenaje a este hombre que supo dirigir brillantemente, como lo recuerdan sus ex alumnos, los primeros pasos del liceo. Pocos meses antes, en agosto de 1939, habían comenzado las clases los primeros alumnos de la Escuela Superior de Agronomía (hoy Facultad de Ciencias Agrarias), y existía una acentuada rivalidad no solamente por el espacio (pues ambos comenzaron en la quinta Agronómica) sino también por supuestas diferencias de categorías profesionales. Claro, ellos eran los ingenieros y éstos

eran sólo los enólogos.

Esta "supuesta" rivalidad no duró muchos años, sino hasta mediados de 1943, época en que el Liceo Agrícola fue trasladado a la Escuela del Magisterio, en la calle Patricias Mendocinas. Hoy en su lugar existe un importante estacionamiento. También tenía entrada por Avenida España. La Escuela Superior de Agronomía continuó sin embargo quince años más en la quinta, hasta 1955, poco tiempo antes de 1947 cambió su nombre por el de Facultad de Ciencias Agrarias.

Al principio ingresaron al Liceo Agrícola veinte alumnos. Comenzaron allí, además, a realizar sus prácticas en la bodeguita, aunque también se utilizaban otras bodegas del medio, como nos contaba don Jaime Lerner (uno de los primeros egresados): "...no solamente hacíamos las prácticas en la bodeguita de la quinta, sino también en otras localizadas en Maipú".

Otros de los profesores fundadores fueron don Pedro Burgoa (quien fue jefe también de trabajos prácticos de Química en la Facultad de Ciencias Agrarias) y Alberto Ruez, peruano de nacimiento y poseedor de una gran didáctica al dar sus clases; era experto en Enología.

Originalmente el programa de cursado constaba de un ciclo de cuatro años con materias básicas y luego dos bachilleratos de dos años; uno técnico industrial y otro enotécnico. Creemos que los alumnos se volcaron al segundo, pues las fotos oficiales de la época se titulan "Bachilleres Enotécnicos". La primera promoción egresó del liceo en 1945, la noticia fue publicada con las fotografías correspondientes en el diario *Los Andes* el 12 de diciembre de ese año, y fueron trece: Pedro José Alvarado, Atilio Bevilacqua, Guillermo A. Estrella, Onofre Fama, Patricio E. Gatica, Jaime Lerner, Daniel Peña, Carlos F. Pérez, Darwin E. Quiroga, Alfredo J. Ricco, Héctor Román, Julio Videla y Julio E. Wieder-

hold.

En un acto muy emotivo realizado al cumplirse el cincuentenario de la primera camada, en setiembre de 1995, el abanderado del colegio, Señor Brunetti, junto con Julio Wiederhold colocaron una ofrenda floral frente al retrato de Domingo Faustino Sarmiento. Además, en el edificio actual del liceo existen numerosas placas recordatorias, y en especial una que inmortaliza los nombres de los primeros trece egresados.

De la Escuela del Magisterio el Liceo se trasladó a la esquina de Agustín Álvarez y Rodríguez de la Quinta Sección (frente al Centro de Almaceneros de Mendoza), allí permaneció hasta los primeros años de la década del 50. Hay un hecho poco conocido de la historia del colegio, relatado por un ex alumno, el ingeniero Carmelo Bartucciottto, quien nos dijo: "Cuando cursábamos segundo año, algunas divisiones se quedaron en el edificio de Agustín Álvarez y otras nos fuimos a la Quinta Agronómica cursando el año completo". Esto demuestra que el liceo siguió utilizando los edificios de la quinta en la década del cincuenta.

En la segunda mitad de esa década el liceo se trasladó a la antigua casa de la familia Vinasas, tradicional familia de bodegueros que alquiló su casa particular y bodega al colegio. La primera constaba de dos patios grandes con sendas habitaciones alrededor, que servían de aulas; la puerta de entrada, recuerdo, tenía dos vidrios esmerilados con las iniciales L V: Luis Vinasas. El sector de la bodega nunca se utilizó para tal fin, sino que sirvió de sector administrativo: preceptoría y mesa de entradas. Actualmente el viejo edificio no existe, en su lugar está instalado un depósito de hierros.

Fue director por entonces el ingeniero Osvaldo Moyano, egresado de la Facultad de Ciencias Agrarias de Mendoza, quien dirigió los destinos del colegio desde fines de la década del 50 has-

ta mediados de la década del 70. Por lo tanto no solamente fue el director que más tiempo permaneció en el cargo, sino también es una de las personas que más conoce la historia del colegio, junto con el enólogo Julio Wiederhold, que además de ser uno de los integrantes de la primera promoción trabajó toda su vida como jefe de Trabajos Prácticos del liceo, hasta que llegó a jubilarse en el mismo hace muy pocos años.

Del desaparecido edificio de la calle Alberdi, a mediados de 1973 el colegio se trasladó por unos pocos meses a la Facultad de Filosofía y Letras. De aquí pasó al 4º piso de la Facultad de Ciencias Económicas (en el 5º funcionaba la dirección y sector administrativo), allí permaneció muchos años. Recordamos a una de las directoras más destacadas de entonces, la profesora Nidia Magnolli de Pérez.

De la Facultad de Ciencias Económicas se trasladó en 1988 a su edificio propio. Este sitio constituye la actual residencia del liceo, en avenida San Francisco de Asís, en el parque General San Martín.

Como vemos, la historia del Liceo Agrícola es sin duda una de las más ricas del conjunto de colegios secundarios de la Universidad, no solamente por los numerosos locales por donde transitó, sino también y haciendo principal hincapié en el local donde comenzó su vida: la Quinta Agronómica de Mendoza. Aquel histórico lugar, que alguna vez fue visitado por el mismo Domingo F. Sarmiento, en aquel lejano mes de abril de 1884, oportunidad en que bajo los aleros de la vieja Escuelita de Agricultura le fue tomada una histórica fotografía en compañía de su hija y autoridades del mismo. Aquellos añosos aleros que luego, casi sesenta años después, vieron transitar a los primeros alumnos del Liceo Agrícola.

El autor es ingeniero agrónomo.

Universidad Católica Argentina

Por MONICA CORONADO

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, dependiente de la Universidad Católica Argentina, fue fundada el 15 de diciembre de 1961. Su primer decano fue el Prof. Francisco Ruiz Sánchez, y la secretaria, la Prof. Felisa Sabella.

La matrícula en el año de inicio, 1962, fue de 51 alumnos. Estaban a cargo de 16 profesores: Francisco Ruiz Sánchez (decano), Nolberto Espinosa, Rubén Calderón Bouchet, Dennis Cardozo Biritos, Bernardo Fosbery, Fernando Frago, Norma Fóscolo, Nélida Freites, Jorge Medina, Abelardo Pithod, Domingo Renaudiere de Paulis, Enrique Rosales, Carlos Raschio, Pablo María Sorrentino, Humberto Bertoni y Dolores Granados de Arenas.

La carrera tenía cinco años de duración y el título que otorgaba en esta época era Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Lógica, Psicología y Ciencias de la Educación. Los primeros graduados, siete en total, egresaron en 1967/68.

En 1965 eran parte del alumnado María Inés Abrile, Domingo de Cara, Alicia Monfarrel, Gloria Tapia y otras personas que actualmente ocupan un importante lugar en el ámbito educativo.

El profesor Ruiz Sánchez fue decano de la facultad desde su creación hasta 1970, en que asume en forma interina el Prof. Abelardo Pithod, quien ocupa este cargo hasta 1974. Durante cuatro años, del '74 al '77 queda a cargo del decanato el Prof. Juan Cirilo Rego. De 1977 a 1993 es decano de la Facultad la Prof. Ana del Carmen Piovera, ex alumna de una de las primeras promociones. En 1993 asume el Prof. Dennis Cardozo Biritos, quien fuera uno de los primeros profesores de la casa.

La facultad funcionó desde el momento de su fundación hasta 1981 en el Colegio Sagrado Corazón, en calle Lavalle 301 de Ciu-



Desde su creación la Universidad ha organizado una gran cantidad de cursos sobre cultura católica.

dad; ya adquirida en ese año su sede propia se trasladó, en forma provisoria, a la escuela Leonardo Murialdo, en calle Granaderos 1643 mientras se realizaban las refacciones del nuevo edificio. En 1983, inaugura su casa en calle Perú 1160, en la que funciona actualmente.

En 1962 la facultad tenía 51 alumnos; ya en 1966 había duplicado esta cifra que crece paulatinamente durante los próximos años. En 1968, se introducen cambios en el plan de estudios y se crea la carrera de Psicopedagogía; los títulos de grado se modifican y las carreras que ofrece son Ciencias de la Educación y Psicopedagogía. A partir de ese momento, la matrícula se divide con una tendencia marcada a disminuir en Ciencias de la Educación, con el consiguiente aumento en Psicopedagogía. Así en 1968, hay 70 inscriptos en Ciencias de la Educación y 35 en Psicopedagogía y en 1994, 15 en la primera y 161 en la segunda. Actualmente, casi la totalidad de la matrícula pertenece a estudiantes de Psico-

pedagogía. En 1983 se crea una nueva carrera de grado, el Profesorado para la Educación Primaria.

La oferta educativa de la facultad se amplía en el nivel de posgrado: en 1984 se crea la Carrera de Formación Docente para profesionales, que otorga el título de profesor en la carrera universitaria cuyo título acredite el alumno. En 1987, se crea la Escuela para la Tercera Edad, destinada a ofrecer a las personas mayores un ámbito de educación permanente. En 1991, se crea por resolución 970/91 del Ministerio de Cultura y Educación el Magister en Educación con mención en Administración de la Educación o en Relaciones Humanas y Comunicación Social.

Desde su creación la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ha organizado numerosos cursos de cultura católica como asimismo jornadas, seminarios y congresos sobre temas de psicología y educación. Con motivo de la Ley Federal de Educación, un grupo de profesores de la casa ha escrito, junto a los Dres. Sarmiento García, Pritz y Emili, un libro editado por De Palma sobre los aspectos legales, pedagógicos, sociales y éticos de la nueva ley de educación.

Universidad del Aconcagua

Por HUGO OCAÑA

La década del 60 significó para Mendoza un notable desarrollo social, económico y cultural. En ese contexto, un grupo de pioneros plasmó aquello que en principio parecía una idea irrealizable: la fundación del Instituto Superior de la Empresa, el 17 de mayo de 1965.

A fines de 1966 éste se transforma en Instituto Superior del Aconcagua, con dos dependencias: la Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas y la Facultad de Psicología, iniciando su primer ciclo lectivo en 1967.

En abril de 1968 el Poder Ejecutivo Nacional, mediante Decreto 2.227, otorga el reconocimiento definitivo para funcionar como Universidad del Aconcagua.

Desde entonces el crecimiento, tanto desde el punto de vista académico como edilicio ha sido una constante. Miles de jóvenes mendocinos y de provincias cercanas han pasado por sus aulas, mientras que los egresados de sus respectivas carreras se destacan en actividades profesionales de la provincia, el país y el mundo.

Una Asamblea y un Consejo Superior dirigen los destinos de la universidad, que se estructura como una asociación civil sin fines de lucro, integrada por cuatro facultades, una escuela y un instituto secundario. La universidad posee, además, un Consejo de Investigación de la Universidad del Aconcagua (CIUDA), que es el organismo encargado de la programación, financiamiento y control de la actividad investigativa.

La infraestructura se distribuye en cuatro edificios ubicados en la calle Catamarca de Ciudad, que albergan auditorios, aulas, laboratorios, consultorios, centros de informática, biblioteca y unidades administrativas.

Los casi 2.500 alumnos de la universidad pueden acceder a

una biblioteca que posee 10.600 libros, 1.500 seminarios y 150 tesis. A través de la red Internet con que cuenta el Departamento de Informática pueden acceder a las más variadas fuentes de información de todo el mundo.

La Universidad del Aconcagua ha suscrito numerosos convenios con universidades, entidades educativas del país y de distintas partes del mundo, empresas e instituciones públicas, que les permitan a sus alumnos completar sus actividades académicas con actividades laborales, científicas, técnicas, culturales y sociales.

Además de todo ello, los alumnos de la universidad cuentan con régimen de becas de estímulo, ayuda económica y para situaciones de excepción.

Desde su creación, la institu-

ción se ha propuesto el objetivo de jerarquizar sus actividades y relaciones institucionales a través del otorgamiento de títulos honoríficos a destacadas personalidades nacionales e internacionales, entre ellos el cardenal Paolo Bertoli Comarleno, de la Iglesia Católica y Legado Papal al Congreso Mariano Nacional de 1980; al doctor Viktor Frankl, fundador de la Escuela de Logoterapia; al doctor Juan Manuel Tato, eminente otorrinolaringólogo argentino; al doctor William Leslie Chapman, destacado economista argentino; el doctor Miguel Portmann, distinguido otorrinolaringólogo francés, entre otros.

El autor es director de la carrera de Marketing de la Universidad del Aconcagua

Carreras de la Universidad del Aconcagua

Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas

Carreras de grado: Licenciatura en Administración, licenciatura en Comercialización, licenciatura en Comercio Internacional.
Carreras de posgrado: Magister en Comercio Internacional, magister en Gerenciamiento y Administración de Sistemas de Salud.

Facultad de Psicología

Carrera de grado: Licenciatura en Psicología
Carrera de Posgrado: Magister en Psicoanálisis (Escuela francesa), Magister en Criminología, Teoría y Práctica Sistémica.

Facultad de Economía y Ciencias Comerciales

Carrera de grado: Contador Público
Carrera de Posgrado: Magister en Marketing

Facultad de Fonoaudiología

Carreras de grado: Licenciatura en Fonoaudiología, licenciatura en Obstetricia, licenciatura en Higiene y Seguridad en el Trabajo. Escuela Superior de Lenguas Extranjeras
Carreras de grado: Traductorado de Inglés, profesorado de Inglés

Instituto de Educación Secundaria

Bachiller con capacitación laboral para nivel inicial

La Universidad de Mendoza

Por EMILIO DESCOTTE

En agosto de 1957, el Dr. Emilio Descotte, junto a varias personalidades convencidas de sus ideas de enseñanza libre, sientan las bases de lo que sería la Universidad de Mendoza, al proponer a la comunidad mendocina un instituto de enseñanza integral. Así, para el ciclo lectivo de 1958 comienza a funcionar el Instituto Cuyano de Educación Integral (ICEI) con jardín de infantes, primaria y secundaria, a la vez que en la ciudad de Maipú hace lo propio el IMEI. (Ver: "El terciario de Maipú", por Alicia Mora, págs 45/47. En: "Maipú, Historia y Perspectivas", diciembre de 1996.)

Con este objeto cumplido, el directorio del ICEI, por iniciativa del rector Dr. Descotte, decide hacia fines del 1959 encarar la tarea de extender el alcance del instituto a la educación superior. En asamblea correspondiente al 22 de diciembre de 1959, es constituida y dicta su estatuto la Universidad de Mendoza, la que, en su etapa inicial, abriría sus puertas con la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

El inicio de actividades en forma oficial se llevaría a cabo el 13 de mayo de 1960, declarado por resolución del rectorado como el Día de la Creación de la Universidad de Mendoza.

Sin embargo, esta enunciación no puede soslayar que en torno a esa fecha, el país, en materia de educación, vivía momentos muy particulares. Tras un intenso debate a nivel nacional, se concreta una de las transformaciones más profundas en el ámbito de la enseñanza universitaria. El 30 de septiembre de 1958 es promulgada la Ley Nacional N°14.557, conocida como la "Ley de la Enseñanza Libre" o "Ley Domingorena".

Este cambio, ocurrido durante la presidencia del Dr. Arturo Frondizi, contó con la decidida colaboración del entonces ministro de Educa-

Inicio sus actividades en forma oficial el 13 de mayo de 1960. Su primera sede se ubicó en una vieja casa de la calle General Paz. En ese lugar funcionaba la Facultad de Ciencias Jurídicas. Más tarde se anexaron las carreras de Arquitectura e Ingeniería

ción, Dr. Luis Mac Kay, y su inmediato colaborador, Prof. Antonio Salonia, quienes a través de sus gestiones, ayudaron a concretar el anhelo mayoritario del país de encarar, con la iniciativa privada, la educación universitaria. La Iglesia Católica, como también las asociaciones no confesionales, encararon, pues, la tarea de estructurar el nuevo sistema universitario del país, fuera de la órbita estatal, sistema en que quedaría encuadrada la Universidad de Mendoza.

La historia de esta casa de estudios comienza, así, en la vieja casa de calle General Paz 531 de Capital, donde tendría sede la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, antes mencionada. A esta iniciativa, y confirmando que, lejos de darse por satisfechos con un colegio privado y una sección universitaria, los fundadores aceptan otra iniciativa, la del arquitecto Daniel Ramos Correas, por la cual se incorpora a la Universidad de Mendoza la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, ocupando inicialmente un inmueble alquilado sobre calle Boulogne Sur Mer.

Posteriormente, en 1962, se sumaría la Facultad de Ingeniería en Electrónica y Electricidad, la que cambiaría su denominación en 1984, por la de Facultad de Ingeniería al adicionar las carreras de Ingeniería en Computación, Licenciatura en Sistemas, Análisis de Sistemas y Programador Universitario.

Dentro del marco legal que posibilita a una institución desempeñarse, la Universidad de Mendoza cuenta con el reconocimiento como universidad privada por decreto nacional N°14.179/62, como aso-

ciación sin fines de lucro por decreto provincial N°3.043/62 y, como entidad de bien público, por resolución N°44/87, de la Secretaría de Promoción de la Nación.

A partir de la separación del seno del ICEI y a su aceptación en el medio cuyano, se procuró centralizar las actividades en una sola sede universitaria, idea nada fácil en virtud de los objetivos a alcanzar. La necesidad de suficiente infraestructura edilicia fue motivo de arduas gestiones para obtener los fondos necesarios. Con un préstamo reembolsable, el Fondo Nacional de las Artes posibilitó la adquisición del predio ubicado en el viejo callejón Ortiz, hoy diagonal Hammrskjöld, y la construcción del edificio que hoy alberga a la Facultad de Arquitectura, según el proyecto del arquitecto Enrico Tedeschi. De igual forma en 1966, la provincia otorga un crédito que posibilita la edificación del edificio N°3, correspondiente a la Facultad de Derecho.

Esta reseña parecería ostentosa si sólo tuviese como fin mostrar la expansión edilicia, la cual sigue en pleno auge hoy, 1997, pero en honor a la verdad, la Universidad de Mendoza crece guiada por la misma estrella que marcara el rumbo a esos primeros hombres. En ese crecimiento, lo edilicio es secundario, es sólo el continente, es donde se posibilitó, por ejemplo, la incorporación de la carrera de Diseño de Interiores, desde 1995, o la carrera de Doctorado en Arquitectura.

El autor es estudiante de la Facultad de Arquitectura (UM)

La Universidad de Congreso

Por LUIS TRIVIÑO Y
CARLOS LA ROSA

En 1989 inicia sus actividades académicas y culturales en Mendoza la Fundación de Congreso, ofreciendo cursos de posgrado y carreras de nivel terciario en temas de Organización de Empresas, Marketing, Administración Municipal y Gestión Ambiental. La especificidad de la misión que sus promotores le asignaron estaba dada por el concepto de "gerenciamiento", aplicado a los más diversos campos del quehacer humano, tanto privado como público.

A los mencionados cursos formales se fueron agregando conferencias y seminarios dictados por personalidades visitantes, pertenecientes a instituciones de la provincia, el país y el extranjero. Paralelamente, las autoridades de la fundación gestionaron ante el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación el reconocimiento como Universidad de Gestión Privada. Fue una tarea empeñosa, no sólo por la necesidad de cumplir con todas las exigencias legales y ministeriales, sino también por la fundamental exigencia de establecer un proyecto educacional que ayude a Mendoza y la región en su impostergable modernización.

Así llegó enero de 1995, en cuyos primeros días fue dado a conocer el Decreto del Poder Ejecutivo Nacional 2.377/94, en el que se otorgaba reconocimiento provisorio a la nueva Universidad de Congreso. De esta forma, en abril de ese año, pudo realizarse con éxito el acto inaugural de la universidad. De acuerdo con el régimen legal vigente en nuestro país, el reconocimiento provisorio abarca un período mínimo de cinco años, durante el cual la universidad está sujeta a evaluación permanente como paso previo a su reconocimiento definitivo. Entre tanto, las carreras que dicta y los títulos que otorga tienen ple-

Inició sus actividades en 1994; es la universidad más joven de Mendoza. Se dedica a negocios, medio ambiente, relaciones internacionales y educación



Fachada de la Universidad de Congreso.

Vista
de la sede
Colón de la
Universidad
de Congreso.



na y total validez en todo el ámbito nacional, con reconocimiento oficial del Ministerio.

Como actividades iniciales, la Universidad de Congreso ofrece las siguientes carreras de grado: Comercialización, Comercialización Internacional, Relaciones Internacionales, Gestión Ambiental, Administración de Empresas, Administración Municipal. El título de licenciado se otorga tras aprobar el cuarto año de estudios, y se ofrece un título intermedio a la finalización del tercer año. Por otra parte, se está gestionando ante el Ministerio de Cultura y Educación la aprobación de otras cinco carreras.

En cuanto a los estudios de posgrado, existen cursos y programas en Dirección Estratégica, Marketing Internacional, Formación de Recursos Humanos, Gerenciamento Ambiental, Relaciones Internacionales, Gestión y Liderazgo Educativo, Pedagogía para la Educación Superior, entre otros.

Por otra parte, la Universidad de Congreso desarrolla una prolífica actividad en materia de Extensión Universitaria y Educación Permanente.

Sus actividades se desarrollan en tres sedes ubicadas en la ca-

pital mendocina, una en la calle Mitre, otra en Colón y la tercera en Peatonal Sarmiento.

En síntesis, la Universidad de Congreso es parte de la gran oferta superior universitaria que posee la provincia de Mendoza y que la hace la más atractiva del interior del país. Dentro de ese contexto cultural, la institución se especializa principalmente en la enseñanza-aprendizaje de las técnicas más avanzadas de gestión empresarial, desarrollo de recursos humanos, dirección estratégica y liderazgo, tanto en las áreas de administración y negocios como en las ciencias sociales y en la temática de formación educativa. Entre sus principales expectativas está formar los dirigentes del futuro con la cosmovisión integral y las prácticas habilitantes que hoy sólo pueden proporcionar de manera cierta las instituciones universitarias decididas a acercarse a la sociedad en vez de encerrarse en campañas de cristal.

Nuestra universidad está constituyendo alianzas estratégicas con empresas, otras universidades e institutos del conocimiento, medios de comunicación, instituciones públicas, organizaciones

no gubernamentales, profundamente convencida de que nadie por sí sólo está capacitado para hacer frente a los desafíos crecientes del siglo XXI si no se es capaz de aunar esfuerzos tras objetivos comunes. Sin perder identidad, pero asumiendo el compromiso de gestar instituciones diferentes con mayor flexibilidad, más dinamismo y más contacto con la realidad concreta.

Para que el desarrollo sea autosostenido y equilibrado se necesita formar en el próximo lustro a toda una nueva generación de dirigentes públicos y privados preparados para sumir la conducción estratégica en sus mandos altos, medios y bajos, a partir de poseer conocimientos técnicos y científicos de primer nivel, sin los cuales no será posible crecer de la manera deseada.

Luis Triviño fue rector de la UNC (1986-1988) y actualmente es rector de la Universidad de Congreso. Carlos La Rosa fue ministro de Cultura de Mendoza durante los gobiernos de Bordón y Gabrielli, secretario de la Comisión de Cultura del Senado Nacional, convencional constituyente nacional (1994) y actualmente es vicerrector de posgrado de la Universidad de Congreso.

Universidad San Francisco

Por ELIANA ROSSI

En Mendoza se conoce como "Universidad San Francisco" la unidad académica de educación superior conducida por los frailes franciscanos, ubicada junto al convento y templo de esa orden.

En realidad, el nombre formal de la entidad es "Facultad de Ciencias Económicas, anexa a la Pontificia Universidad Católica Argentina".

Los franciscanos en Mendoza

El origen de la labor educativa de los seguidores de San Francisco de Asís en la provincia de Mendoza se remonta a los tiempos de la colonia española.

Los terremotos y demás cataclismos, juntamente con el traslado del convento, motivaron la pérdida de la documentación más antigua. De todos modos se considera que al menos a partir de 1601 hubo actividad pastoral y educativa de los franciscanos en la capital cuyana.

En efecto, "en una reunión de los superiores mayores franciscanos del nuevo mundo, realizada en Lima en 1541, según consta en el Archivo de Sevilla, sabemos que se dispuso que en toda nueva fundación, obligatoriamente se debía crear una escuela para los niños nativos, donde se enseñaran las primeras letras, la gramática y el catecismo. Por lo tanto, adonde ellos llegaban con sus misiones se creaban escuelas".

A partir de esta decisión se puso en marcha una maquinaria que no tardaría en llegar a Mendoza.

Esta ciudad se fundó 20 años después del cónclave de Lima. Y fueron necesarios otros 40 años, aproximadamente, para que llegasen los franciscanos.

"El 5 de mayo de 1600, en

Los franciscanos iniciaron su labor educativa en Mendoza en el el siglo XVII, con escuelas de primeras letras. En 1967 abrieron una Escuela Superior y en 1969 la Facultad de Ciencias Económicas, anexa a la Universidad Católica Argentina

consistorio secreto, en Roma, se designa al franciscano Fray Juan Pérez de Espinoza como obispo de Santiago de Chile (Archivo Vaticano, Fondo Consistorial, Acta Camerarii, vol. 13, fol.140), que llegó a Mendoza en el invierno de 1601 y por el nevado de la cordillera no pudo seguir para Santiago. Aprovechó su estadía de cinco meses en Cuyo, donde fundó once doctrinas y en dos de ellas quedaron sacerdotes: en el Valle de Uco y en las Lagunas de Guanacache".

Se sabe que en el siglo XVII Mendoza tenía su colegio. En un informe enviado al rey de España en 1618 se consigna que los colegios de Mendoza, Córdoba, Santiago del Estero y La Rioja funcionaban normalmente (Archivo de Indias).

A ello hay que añadir otros datos, provenientes del Archivo del Convento Franciscano de Santiago de Chile. Allí se encuentra el Acta Fundacional "de un convento y una escuela en Mendoza, en 1687, por frailes venidos de esa región".

Según las fuentes, "a partir de 1717 la institución figura con el nombre de escuela San Francisco".

Orígenes de la Universidad

Aprobada la Ley de Universidades Privadas (1958), a lo largo y a lo ancho de todo el país, sectores religiosos y empresarios se movilizaban para aprovechar la oportunidad y crear sus propias universidades.

En este movimiento tomaron parte los franciscanos mendoci-

nos, que en 1964 iniciaron los trámites correspondientes.

Como resultado, en 1967, "el Consejo Superior de la Universidad Católica Argentina resolvió conceder su anexión como Escuela Superior de Ciencias Económicas, con las carreras de Técnico en Economía y Técnico en Administración de Empresas".

Eran dos carreras de tres años y, por tanto, con títulos de técnicos.

Dos años más tarde el Consejo Superior aceptó ampliar las carreras en dos años más y otorgar, por tanto, los títulos de licenciatura en ambas especialidades.

Además, la entidad se transformó de Escuela Superior en Facultad de Ciencias Económicas.

Instalaciones y carreras actuales

Desde su erección en facultad (1969) hasta el momento de escribirse este trabajo (1997), la entidad franciscana ha cumplido una fecunda labor, acompañada por un proceso de expansión material y académica.

En lo material, la entidad se presenta como parte de un complejo institucional mayor, el Centro Educacional Franciscano de Mendoza. Ocupa casi una manzana completa, entre las calles España y Patricias Mendocinas, Las Heras y Necochea.

"Su moderno edificio central de seis plantas cuenta con una superficie cubierta de 3.350m². El conjunto de instalaciones, en general, comprende aulas, bi-



Detalle de la fachada de la Facultad San Francisco.

blioteca, hemeroteca, laboratorios, gabinetes para el Centro de Investigación y el Centro Franciscano, oficinas y dos aulas climatizadas para el Centro de Cómputos, salón de lectura para 80 personas, Aula Magna con capacidad para 220 personas, sala de proyecciones audiovisuales y conferencias especializadas, las de profesores, salas de reuniones, sedes de autoridades, oficinas administrativas, dependencias de servicios, sala de impresiones y playón polideportivo".

La facultad cuenta con las siguientes carreras: Técnico y Licenciado en Economía, Técnico y Licenciado en Administración de Empresas, Contador Público Nacional, Técnico en Operación y Programación de Computadoras, Analista de Sistemas y licen-

ciados en Sistemas y Computación.

La facultad cuenta con dos publicaciones, las revistas *Nuestro Tiempo* y *Análisis Universitario*.

Entre los profesionales vinculados con esta universidad, muchos han tenido una destacada trayectoria en Mendoza.

Entre ellos cabe mencionar a Raymundo Farés, quien fuera director del diario *El Tiempo de Cuyo* en la década de 1960, escritor y autor de numerosos libros.

Otro personaje trascendente es Gustavo Gutiérrez, destacado dirigente del Partido Demócrata. Gutiérrez fue presidente de esa agrupación (1991-1993 y 1997-1999), senador provincial (1989-1993) y diputado nacional (1995-1999).

La conducción de la Facultad

de Ciencias Económicas San Francisco ha estado en manos de las siguientes personas:

Fray Onofre Perillo fue el arquitecto del proyecto inicial (1964) y el primer representante legal de la entidad.

Fray Antonio Vallejo fue el primer decano de la facultad.

El sacerdote Jorge Martínez se desempeña actualmente como decano y representante legal. De hecho conduce la facultad desde hace 14 años.

FUENTE

Facultad de Ciencias Económicas San Francisco. 131 años de la Facultad!, Mendoza, 1992.

Declaraciones de docentes y estudiantes de la institución.

La Universidad Tecnológica Nacional

Por ERNESTO BUSTELO

Para una institución universitaria, 44 años marcan un período breve, si aceptamos definir una universidad como un reservorio que recibe, genera, almacena y transfiere conocimientos. Juega, entonces, como central la variable tiempo. Cabe entender que la importancia relativa que tiene la Facultad Regional Mendoza es resultado de una intensa actividad generadora.

Sus orígenes se remontan a la creación de la Universidad Obrera Nacional, en 1952, cuando era presidente de la Nación Juan Domingo Perón, mediante la Ley N° 13.229, como organismo dependiente de la Dirección de Aprendizaje y Orientación Profesional. Al año siguiente comienza el dictado de carreras de ingeniería en las facultades de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza, en la especialidad de Construcciones de Obras y Construcciones Eléctricas.

La Facultad Regional Mendoza tuvo su primera sede en aulas del Colegio Nacional "Agustín Alvarez", con el decanato funcionando en calle 25 de Mayo, entre San Lorenzo y Montevideo. Se comenzó con una inscripción de 69 jóvenes, trabajadores mendocinos con título secundario y con exigencia de prestación laboral en la especialidad.

Difíciles etapas. Al esfuerzo de la gestación debe adicionarse la carencia de apoyo de sectores políticos y profesionales que no comprendieron su objetivo democratizador de la educación.

El presidente Arturo Frondizi impulsa en 1959 la Ley N° 14.855, luego modificada por la N° 15.948, que significan su consolidación como Universidad Tecnológica Nacional, con reconocimiento jurídico de su autarquía y autonomía académica, en un plano de igualdad con el resto

Fue creada en 1952 por el presidente Juan Domingo Perón, mediante Ley N° 13.229. Hoy la institución posee más de 2.500 graduados y cerca de 20.000 alumnos matriculados han pasado por la Regional Mendoza de la UTN

de las universidades nacionales ya existentes, Universidad Nacional de Córdoba (1613), Universidad Buenos Aires (1821), Universidad Nacional de La Plata (1890), Universidad Nacional de Tucumán (1902), Universidad Nacional del Litoral (1919), Universidad Nacional de Cuyo (1939), Universidad Nacional del Sur (1956) y la Universidad Nacional del Nordeste (1956).

Heroicamente, docentes, alumnos, no docentes y sus primeros graduados adquieren la impronta formadora que conjugan el estudio, la reflexión y la energía de enfrentamiento a quienes querían destruirla o cambiarle su status universitario.

Continúa el deambular por las calles de nuestra ciudad de Mendoza, pasando por el alquiler del sitio de Montevideo al 444, hasta 1966. Es en 1963 cuando por gestión del decano Francisco Barreras y el apoyo definitorio del entonces gobernador Francisco Gabrielli y del presidente Arturo Illia se escritura y construye gran parte del edificio actual, de la Quinta Sección, en terrenos del ex Ferrocarril Transandino.

La carencia de continuidad institucional, con gobiernos de facto que afectaron su autonomía, constituye otro ingrediente que condiciona su crecimiento y su objetivo de ser un polo de generación tecnológica provincial y regional. No impiden estas circunstancias ampliar su oferta educativa, con la creación de nuevas especialidades: Ingeniería Electromecánica, Ingeniería Electrónica, Ingeniería Química,

Analista Universitario de Sistemas, Ingeniería en Sistemas, Ingeniería en Sistemas de Información, Ingeniería Civil con orientación en Construcciones, Hidráulica y Vías de Comunicación.

El crecimiento del Gran Mendoza, a partir de los '50, hasta transformarse en el cuarto conglomerado urbano argentino, marca un hecho distintivo: la Universidad Nacional de Cuyo tenía su Facultad de Ingeniería en San Juan hasta 1972, y solamente un ciclo final de Ingeniería en Petróleos en Mendoza. Esto hizo que la UTN fuese el único centro universitario de enseñanza técnica, lo que dio casi una exclusividad por años. Como consecuencia, sin perder su filosofía de universidad abierta a los que trabajan, fue respondiendo a requerimientos de otros sectores sociales.

La complementación UNC-UTN es lo que el sentido común indica como objetivo a futuro, continuando los esfuerzos ya iniciados.

Es el presidente Raúl Alfonsín, Doctor Honoris Causa de la UTN, quien en 1983 mediante la Ley N° 23.068 inicia el camino de democratización, crecimiento y transferencia bajo los principios de la Reforma Universitaria de 1918, actualizada a este fin de siglo.

Más de 2.500 graduados de la Facultad Regional Mendoza, en funciones profesionales, empresarias, de investigación y políticas de primer nivel son un indicador suficiente de su preponderancia en el medio. Más de



Edificio de la Universidad Tecnológica, ubicado en calle Coronel Rodríguez de Ciudad.

20.000 alumnos matriculados han pasado por Calle Rodríguez, por "la Tecno Mendocina", recibiendo formación profesional y ciudadana, aun con muchos casos de carrera inconclusa, que, aunque no deseada, significa un indiscutible valor agregado.

La cercanía del año 2000 la encuentra con la mayor matrícula activa entre todas las facultades del Oeste Argentino, considerando la totalidad del sistema universitario, con diversificada oferta educativa de grado, con una actividad pionera intensa en la educación de posgrado y extensión universitaria, y con numerosos grupos de investigación aplicada que interaccionan con el medio productivo, público y privado.

Sus dificultades presupuestarias, su camino a equipamientos

acordes, su esfuerzo por actualizarse académicamente, su preocupación por transformarse en ese polo tecnológico ya citado, son el marco de sus vivencias de crecimiento. La Facultad Regional San Rafael, generada por el esfuerzo de los mendocinos del Sur y monitoreada por la Facultad Regional Mendoza hasta 1995, las unidades académicas de La Rioja y Confluencia (Plaza Huincul, Neuquén), que dependen de la Facultad Regional Mendoza, son ejemplos de proyecciones de magnitud.

Nombrando a los decanos ingeniero Alberto Chavez (1958-1961), arquitecto Aniceto Puig (1961-1963) e ingeniero Francisco Barreras (1963-1966), ejemplificando a muchos, que antecedieron al autor de este artículo como decanos electos democrá-

ticamente, rendimos un homenaje a los claustros en ejercicio del gobierno universitario.

Y para finalizar: el recuerdo de Juan Perón que fundó esta universidad; Arturo Frondizi que le dio su actual jerarquía, Arturo Illia quien posibilitó el edificio para esta facultad y Raúl Alfonsín que le restituyó la autonomía y la democratizó, nos muestra a los argentinos, y en particular a los mendocinos, cómo deben aunarse talentos y acciones por metas que trasciendan parcialidades. Entendemos que así debe ser.

El autor fue decano normalizador de la Facultad Regional Mendoza de la UTM en el período '84/'85 y es el decano electo por los claustros de la Facultad Regional Mendoza de la UTM, períodos '85/'89, '89/'93 y '93/'97.

La Universidad de Cuyo y sus luchas

Por PABLO LACOSTE

La Universidad Nacional de Cuyo es la principal institución educativa del Oeste argentino, tanto en docencia como en investigación. Sus bibliotecas, Centro de Investigaciones (CIUNC), Editorial (EDIUNC) y revistas universitarias alcanzarían por sí solos para demostrar la enorme brecha que separa a la UNC del resto de las universidades del área.

Cuenta con 20.000 alumnos, en ocho facultades. Es líder absoluta en Cuyo en el terreno de la investigación científica: tiene actualmente 300 proyectos de investigación en ejecución, donde participan más de 1.000 investigadores, con una asignación de recursos no inferior a los 3.700.000 pesos anuales.

Los graduados y docentes de la UNC forman en la actualidad el corazón de la clase dirigente de Mendoza en las distintas actividades: economía, salud, educación, investigación científica, medios de comunicación, agricultura, minería, industria y servicios.

Fundada en 1939, es una de las más antiguas del país. En efecto, en esa época sólo existían cinco universidades en la Argentina: la de Córdoba (1613), Buenos Aires (1821), La Plata (1897), Litoral y Tucumán (1912). Las tres últimas comenzaron como universidades provinciales y luego fueron nacionalizadas, en 1905, 1919 y 1921 respectivamente.

Actualmente, cuando la estructura universitaria argentina ha crecido hasta superar las 25 casas de altos estudios, la UNC aparece entre las seis primeras, es decir prácticamente en la etapa fundacional de la educación superior en la Argentina.

La UNC goza de tanto prestigio, que figura a la cabeza del menú de opciones de la mayoría de los jóvenes interesados en realizar estudios universitarios,



Edmundo Correas, fundador de la UNC.

muchos de los cuales guardan otras alternativas como segunda opción.

De todos modos, la UNC no es una institución aislada de la sociedad. Su larga historia estuvo marcada por las constantes contradicciones impuestas por la inestabilidad política argentina. Tras cada golpe de Estado, la Universidad sufrió las consecuencias de los gobiernos de facto que una y otra vez causaron profundos trastornos en la estructura académica, cuyas consecuencias todavía se hacen sentir.

En otras palabras, si bien ningún intelectual serio puede poner en duda la superioridad de la UNC sobre el resto de las universidades del área, la misma contiene aún problemas que se arrastran desde hace tiempo y que será difícil resolver.

1-Los orígenes

Los intentos de establecer claustros universitarios en Mendoza se remontan al siglo XVIII, cuando los jesuitas abrieron una cátedra y evaluaron la creación de una universidad. No obstante,

la expulsión de la compañía —fulminada en 1767 por el rey Carlos III— frustró estas expectativas.

Posteriormente, las guerras de independencia y las guerras civiles desalentaron en buena parte del siglo XIX las posibilidades de crear un ámbito universitario.

Fue en el contexto de la Generación del '80 cuando en la elite mendocina volvió a agitarse la inquietud universitaria.

Uno de los más conspicuos y representativos miembros de este grupo, Agustín Álvarez, logró avanzar en esta dirección. No pudo ser en Mendoza, pero sí en otro lugar del país.

En efecto, Agustín Álvarez contribuyó en forma decisiva en la fundación de la Universidad de La Plata, junto al destacado Joaquín V. González.

Después de esta feliz experiencia, la clase dirigente mendocina se sintió capaz de más y procuró trabajar para contar con una universidad en la provincia.

En las décadas de 1910 y 1920, se reiteraron las gestiones en esta dirección, sin éxito. Las circunstancias recién se dieron favorablemente en la segunda

mitad de la década de 1930.

2-De la historia a la universidad

Por ese entonces, conducía la cultura provincial un grupo de intelectuales de extracción conservadora, encabezados por Edmundo Correas.

Estrechamente ligado al entonces gobernante Partido Demócrata, Correas hizo sus primeras armas en la conducción de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, y en la organización del Primer Congreso de Historia de Cuyo (1937).

El Primer Congreso de Historia de Cuyo tuvo envergadura nacional y contribuyó a posicionar a Mendoza como una importante plaza cultural, capaz, por tanto, de contener una universidad.

Basta tener en cuenta que este congreso contó con la presencia de los más destacados intelectuales argentinos de la época, entre ellos Ricardo Levene, Rómulo Zabala, Emilio Ravignani, Carlos Ibarguren, Benjamín Villegas Basavilbaso, Carlos Heras, Enrique de Gandia, Villafañe, Carlos Pueyrredón y José Canter.

El congreso causó un fuerte impacto y contó con cobertura periodística de los distintos medios provinciales y nacionales, entre ellos los diarios *La Prensa* y *La Nación*.

Las ponencias aceptadas fueron expuestas en el recinto de la Legislatura provincial, y luego publicadas en las Actas del Congreso, que abarcan diez gruesos volúmenes (Draghi Lucero, 1994).

3-La primera etapa de la UNC

Más allá de estos elementos, lo importante es que en 1939 se formalizó la fundación de la Universidad Nacional de Cuyo. Contaba con sedes en las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis. En la capital cuyana se encontraba el rectorado. Entre 1939 y 1943, estuvo en el edificio de la Escuela Arístides Villanueva, es-



Sede actual del rectorado de la UNC.

quina noroeste de las calles Rivadavia y 9 de Julio. Luego se mudó a Rivadavia antes de 9 de Julio, casa particular de Edmundo Correas, que la alquiló.

En los cuatro primeros años de vida de la UNC, el rectorado estuvo a cargo de Edmundo Correas, y Manuel Lugones fue el decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Esta gestión se caracterizó por los siguientes puntos:

1-Equilibrio entre humanidades y ciencias: la UNC tuvo desde el comienzo una fuerte Facultad de Filosofía y Letras, que equilibraba el perfil más "productivo" de la Facultad de Ciencias.

Formaban la primera los institutos de Historia, Filosofía y Literatura. Por su parte, en la Facultad de Ciencias se encontraban la Escuela Industrial de San Juan, la Escuela de Ciencias Económicas y la Escuela de Agricultura de Mendoza (Fontana, 1994).

2-Convocatoria a profesores extranjeros de alto nivel académico y pluralismo ideológico: Correas tuvo la lucidez de atraer hacia Mendoza a muchas figuras de gran prestigio en Europa y América, más allá de sus ideas (ver cuadro).

Muchas de estas figuras estaban acosadas por las tribulaciones bélicas de esos años. En este sentido, es preciso destacar la presencia de varios españoles, que venían escapando de la persecución del dictador Francisco Franco.

Edmundo Correas fue capaz de convocarlos y darles un espacio, aun al precio de tener que enfrentar los prejuicios locales, sobre todo contra los republicanos españoles, llamados "rojillos".

Otro tema interesante de los orígenes de la UNC fue el nuevo espacio del libro en Mendoza. O bien las nuevas posibilidades de acceso al libro. Por un lado, con la organización de la biblioteca de la UNC. Por otro, por las gestiones del rector, coronadas por el éxito, para la instalación en Mendoza de la primera librería universitaria.

En efecto, casi simultáneamente con la UNC, abrió sus puertas la librería de García Santos, ubicada muy cerca de la sede del rectorado. Como se examina en otro artículo de esta publicación, y más allá del resultado comercial de aquella librería, la presencia de la UNC fue haciendo sentir sus efectos en la clase



Edificio de la Facultad de Ciencias Económicas.

dirigente de Mendoza, en el acceso a la cultura y la información (Correas, 1990 pp. 85-90).

Pedagogía de punta

La preocupación de los impulsores de la UNC por contar con los más capacitados recursos humanos se extendió también al área de pedagogía. El hombre elegido para ello fue Juan José Arévalo.

Oriundo de Guatemala, Arévalo llevó adelante una exitosa carrera en la Universidad de La Plata. Esta era conocida entonces como la sede de la pedagogía más liberal y reformista de la Argentina.

El decano Cassani ponderó muy positivamente sus calidades como pedagogo y lo convocó para cátedras y cargos de conducción.

Arévalo fue convocado también por Edmundo Correas para colaborar en la etapa fundacional de la UNC. El desafío se presentó atractivo para el pedagogo, y optó por renunciar a los encumbrados puestos que tenía en La Plata para abrir camino en Cuyo.

Comenzó como director técnico de la Escuela Normal Juan Pascual Pringles, de la ciudad de

San Luis. Se encontró con un ambiente cerrado y conservador, tradicionalista y resistente al cambio. Debió trabajar con recursos humanos muy limitados, como el profesor Víctor Saá, conocido por sus prejuicios xenófobos y racistas más ancestrales (Lacoste, 1994 pp. 176-177). Arévalo

lo logró readaptar aquellos recursos a los objetivos de la moderna universidad.

Luego diseñó el proyecto para la fundación del Instituto Pedagógico, que el Consejo Superior de la UNC aprobó sin modificaciones (1942). Cumplida esta misión, fue trasladado a Mendoza, donde quedó a cargo de la estratégica Inspección General de los Establecimientos Secundarios de la UNC, y de las dos cátedras de pedagogía.

Mucho debió bregar el rector Correas para convencer a Cassani y a Arévalo. Pero lo logró y, de esta forma, la UNC contó en sus orígenes con un especialista en pedagogía de fama internacional.

La UNC se enlaza con el medio

La gestión de Correas no descuidó la proyección de la Universidad hacia la comunidad. Para avanzar en esta dirección, además de ofrecer profesionales formados, impulsó distintas actividades, fundamentalmente conferencias y cursos para maestros.

Profesores extranjeros de la UNC durante el rectorado de Edmundo Correas (1939-'43)

Profesor	Origen	Especialidad
Henri Gil Marcheux	francés	virtuoso en piano
Jean Driesbach	francés	pintor impresionista
Henriette Driesbach	francesa	folclorista
Claudio Sánchez Albornoz	español	medievalista
Juan Corominas	español	filólogo
Ernesto Corominas	español	matemático
Manuel Balanzat	español	matemático
Roberto Guye	S/D	estadígrafo
Carlos Becker	suizo	economista
Alfredo Dornheim	alemán	germanista
Juan José Arévalo	guatemalteco	pedagogo
Salvador Canals Frau	español	etnohistoriador
Víctor Delhez	belga	grabador

Fuente: Correas, Jaime (1997 p.80).

Nota: Los Driesbach eran judíos; Claudio Sánchez Albornoz y los Corominas eran exiliados españoles de la dictadura franquista. Ello muestra el espíritu pluralista que se procuró aplicar en la etapa fundacional de la UNC. Después del golpe de 1943, muchas de estas figuras se alejaron de los claustros universitarios, perseguidas por motivos ideológicos o raciales.



Sede de la Facultad de Ingeniería.

Las conferencias no fueron actividades aisladas, surgidas a iniciativa personal de algún profesor. Fueron parte de un plan general, organizado desde la conducción de la UNC.

“La Universidad de Cuyo abrió capítulo nuevo en la vida de las universidades argentinas —ha señalado Arévalo— en la tarea de impulsar la cultura en los medios no universitarios de las provincias donde se asentaba. Los profesores universitarios de Cuyo éramos reclutados como tropa docente para derramar conferencias en ciudades fuera de nuestro domicilio. Además del profesorado cuyano, otros catedráticos de Buenos Aires y La Plata concurrían al vasto programa culturalista. Durante 1941, cuando yo estaba radicado en San Luis, fui como disertante a Mendoza y San Juan, y vinieron a San Luis profesores mendocinos y sanjuaninos, platenses y porteños” (Arévalo, p. 451).

Las conferencias fueron un sistema trascendente de transferencia y difusión de los conocimientos universitarios. Pero no el único. La UNC impulsó un programa especialmente diseñado para el sistema educativo.

“La Universidad organizó des-

de 1942 un Curso de Perfeccionamiento para los maestros de la provincia de Mendoza”, señaló Arévalo. La actividad “corría a cargo de la Inspección General”, en manos del mismo Arévalo. “Fue éste un ángulo fecundo y me sirvió para demostrar que como pedagogo yo sí merecía el tratamiento con que la Universidad me distinguía”.

La estructura de la Dirección General de Escuelas recibió muy positivamente este aporte y solicitó a la Universidad los servicios de Arévalo como docente. Por razones de incompatibilidad, el guatemalteco no pudo aceptar más cátedras, pero prestó fecundos servicios como asesor pedagógico.

Talentos excluidos del modelo conservador

No todo fue brillo en aquellos primeros años. Correas no fue capaz de incorporar a muchos talentos locales, que se habían destacado por afuera de los ambientes universitarios, pero que indiscutiblemente contaban con mucho prestigio y arraigo. Entre ellos cabe mencionar a los sectores que se habían desarrollado al calor de la Escuela de Bellas Ar-

tes, y a figuras de la literatura, como **Ricardo Tudela** y **Jorge Enrique Ramponi**. Este había publicado en 1940 su obra maestra *Piedra Infinita*. Sin embargo, no fue convocado a enseñar Literatura.

Además, los prejuicios ideológicos de los conservadores impidieron abrir el claustro universitario a talentosos intelectuales locales, de orientación marxista. Los ejemplos más notables son **Benito Marianetti** y **Florencia Fossatti**. Marianetti fue jurista, historiador y político; con el correr del tiempo demostraría ser el más brillante legislador de Mendoza en el siglo XX, y el más fecundo historiador, con más de treinta libros escritos. Fossatti fue la más destacada educadora desde un perfil innovador que tuvo Mendoza al menos durante la primera mitad del siglo XX.

Fossatti ya había sido separada de su cargo docente por motivos ideológicos en 1936, cuando actuaba como directora de una escuela primaria. Los conservadores nunca le dieron la posibilidad de reintegrarse a la docencia en ninguno de sus niveles. En 1936, Marianetti la defendió en la Legislatura, y tampoco pudo entrar nunca a la docencia (Lacoste, 1993 pp. 117-144).

La gestión conservadora de la UNC no fue capaz de convocar ni a Marianetti ni a Fossatti, privando a la juventud mendocina del contacto con “la Maestra de la Innovación” y con el “Señor de los Cerezos en Flor”.

De todos modos, es preciso destacar la relativa apertura de los conservadores universitarios con relación a sus pares de la educación provincial en materia de prejuicios y discriminaciones ideológicas.

Es cierto que en ambos terrenos coincidieron en materia de discriminación de marxistas. Ni la Dirección General de Escuelas (DGE) ni la UNC aceptaron a Marianetti o Fossatti.

Pero en el ámbito del “racismo”, hubo otros criterios. En la DGE, los conservadores margi-

naron a **Lázaro Schallman**. Era el único docente de extracción hebrea que había llegado a la jerarquía de inspector. Fue separado de su cargo en 1940, con fútiles excusas (Schallman, 1980, pp. 98-103). Debieron pasar 18 años hasta que otro judío alcanzase ese nivel en la Dirección General de Escuelas de Mendoza. Pero en la Universidad le permitieron dictar cátedra en dos colegios secundarios. Además, la UNC contrató a algunos hebreos franceses, como se ha señalado en el cuadro.

Por otra parte, es preciso recordar que en sus primeros años, la UNC estaba arancelada. Los estudiantes debían pagar por derechos de examen de ingreso, libreta universitaria, derechos de matrícula y examen, derechos de trabajos prácticos, de biblioteca y cuota mensual del Club Universitario. Los aranceles eran variables según la Facultad. ¹

Además, en aquella UNC no se aplicaban los postulados de la Reforma de 1918: no existían los espacios de participación para los tres claustros (docentes, graduados y alumnos) en los consejos. El rector Correas no estaba de acuerdo con el gobierno tripartito. ²

4-La universidad bajo el peronismo

El golpe de Estado de 1943 causó un fuerte impacto en la cultura argentina en general y en la universidad en particular.

El peronismo se propuso abrir las universidades a sectores sociales que hasta ese momento estaban excluidos. Para avanzar en esa dirección, dispuso la supresión de los aranceles universitarios y la creación de universidades obreras, con horarios nocturnos. Surgió así la actualmente llamada Universidad Tecnológica Nacional (UTN), con sedes en las principales ciudades argentinas.

Cuantitativamente, el peronismo significó un importante paso adelante para la historia universitaria del país. Pero no sucedió lo



Facultad de Ciencias Médicas. En 1970 un incendio la inutilizó en un 60%.

mismo desde el punto de vista cualitativo.

Supresión de la autonomía: discriminaciones racistas e ideológicas

En efecto, acusado de filofascista por sus enemigos, el peronismo tuvo dificultades para atraerse a los intelectuales de avanzada. Ni los liberales ni los progresistas lo apoyaban. El peronismo apeló entonces a grupos tradicionalistas, muchos de ellos clericales y nacionalistas de derecha, que pasaron a conducir la educación. El escritor Martínez Zubiría (Hugo Wast), conocido por sus posiciones racistas y antisemitas (fundamentalmente en su libro *Khalal y Oro*), ocupó el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación. Bajo su conducción, los interventores de las universidades nacionales impusieron una política de intolerancia ideológica.

Posteriormente, ya durante la presidencia de Perón, el dócil Congreso aprobó una ley universitaria por la cual se vulneraba el principio de autonomía universitaria. Basta tener en cuenta que conforme a la nueva norma legal, desde el rector hasta el último

profesor pasaron a ser designados por decreto del presidente de la Nación.

En aquellos años, las cesantías de profesores universitarios por motivos ideológicos se contaban por centenares en toda la Argentina. Esta política se aplicaba sin ningún tipo de contemplaciones. No se salvaban ni profesores titulares efectivos por concurso. Entre los cesanteados estuvo Bernardo Houssay, más tarde premio Nobel de Fisiología (uno de los cinco premios Nobel que ha obtenido la República Argentina) y creador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas) (Mangone y Warley, 1984).

En Mendoza, la política universitaria impulsada por el peronismo tendría el mismo signo que en el resto del país.

El oficialismo se apoyaría en profesores como Ireneo Cruz, García Onrubia, Lugaresi, Soaje Ramos, Diego Pro, Mascialino, Rimoldi, el religioso Juan Sepich y Angel Pithod.

Sepich consideraba que el rector Correas era "comunista" y, por tanto, un peligro para la cultura de Mendoza. Sepich era considerado una suerte de "quintacolumnista" de los grupos naciona-

listas que procuraban operar en la UNC, según ha recordado Arévalo.

Por su parte, Pithod era el presidente de la Acción Católica en Mendoza. Fue designado rector por el gobierno de facto emanado del golpe de Estado de 1943. Desde ese cargo, Pithod comenzó a tomar medidas para promover el alejamiento de los docentes que no compartían sus ideas.

Ireneo Cruz sería el más influyente de todos, pues durante varios años ocupó el rectorado de la UNC. Era una figura muy parcial, con conocidas simpatías por el fascismo: "Cruz portaba como anillo de matrimonio una argolla de hierro: la de oro había sido enviada a Italia en época anterior, cuando Mussolini pidió semejante contribución a los admiradores de todo el mundo" (Arévalo pp. 463-464).

En este contexto, la UNC sufrió los problemas de la intolerancia y las persecuciones. Decenas de docentes fueron separados de sus cátedras por motivos estrictamente ideológicos, políticos o raciales (Lacoste, 1995; UNC, Resolución 2 de 1956; ver aparte).

En algunos casos, expulsaron a docentes que habían ganado su cátedra por concurso público de oposición y antecedentes. Como ejemplo, cabe citar el caso del profesor Manuel Lugones, ex decano de la Facultad de Filosofía y Letras, y afiliado a la UCR. Lugones ganó su cátedra mediante un concurso cuyo jurado integraron las más altas autoridades de la Academia Nacional de la Historia: Ricardo Levene, Rómulo Carbia y Emilio Ravignani.

Lázaro Schallman y el "pecado" de ser judío

Las discriminaciones no sólo tuvieron motivos ideológicos sino también racistas, sobre todo de corte antisemita. Así lo demuestra el caso de Lázaro Schallman, el intelectual judío más destacado de la provincia de Mendoza.



Antigua sede de la Escuela de Teatro de la Facultad de Artes.

Schallman tenía dos cátedras en sendos colegios universitarios de la UNC. Además, se presentó al concurso público de la cátedra Literatura Argentina. Debíó competir con diez postulantes, entre ellos un ex rector de la UNC. Finalmente, tras arduas deliberaciones, el jurado de académicos otorgó a Schallman el primer lugar en la terna.

A pesar de todo, en 1946 Schallman quedó fuera de la UNC. Primero, el interventor modificó el orden de mérito propuesto por el jurado de académicos en el concurso de Literatura Argentina. Más tarde, lo separaron de sus cargos en las escuelas secundarias. Como resultado, Schallman se vio obligado a alejarse de Mendoza.

"Ello significaba para mí, lisa y llanamente, la expatriación de Mendoza, mi *Patria Chica*, pues no tenía posibilidad alguna de conseguir otro trabajo en Mendoza —escribió don Lázaro tiempo después—. Fue desde luego un golpe para mí; me había identificado tanto con la tierra cuyana, que me parecía imposible poder empezar una vida bajo otros cielos".

"Extrañaría las calles de la ciudad, sus alamedas, sus escue-

las, sus peñas literarias, los amigos y los colegas de los mejores años de mi juventud, los discípulos, que formaban legión. Sobre todo los discípulos, porque era auténtica mi vocación docente y me dedicaba a la cátedra con entusiasmo, con fervor y cariño".

"Todo eso se desmoronó de la noche a la mañana; tendría que empezar una nueva vida, pero antes debía liquidar lo poco que tenía en Mendoza. Malvendí la casa propia en que vivía y buena parte de mis libros; devolví a Espasa-Calpe la Gran Enciclopedia que había adquirido para pagar a plazos y tendí líneas para encontrar trabajo en Buenos Aires" (Schallman, 1980 p. 127).

La UNC lo expulsa y el pueblo de Guatemala lo elige presidente

Uno a uno fueron cayendo los docentes que las nuevas autoridades consideraban inadecuados. Fueron cesanteados por distintos medios y en forma escalonada.

Entre las víctimas estuvo también el profesor Arévalo, a quien ya hemos presentado como conductor de la pedagogía de la UNC.

Primero fue separado de la inspección general, por disposición del rector de facto Pithod. Luego perdió sus dos cátedras de Pedagogía. Ello se logró mediante una hábil reforma de planes de estudios, ideada por el presbítero Juan Sepich, quien consideró necesario eliminar esas disciplinas de la carrera que preparaba a los docentes.

La insólita medida se aprobó en 1944, con lo cual Arévalo, igual que Schallman, igual que Lugones, igual que tantos otros, se vio obligado a irse de Mendoza. Poco después, el pueblo de Guatemala lo elegiría presidente de la Nación.

Los casos se repitieron. Fue esta la mayor fuga de cerebros y de talentos de la historia de Mendoza. El daño a la cultura, la ciencia y la tecnología cuyana fue irreparable.

Francisco Bernareggi, un artista discriminado

Un caso muy particular del impacto de la política discriminativa del Gobierno nacional en Mendoza fue el de Francisco Bernareggi, docente de la Academia de Bellas Artes.

Era una artista plástico de gran sensibilidad y prestigio en el medio. Hombre modesto, gozaba del reconocimiento y cariño de toda la comunidad académica y artística de la provincia.

Había logrado importantes lauros, entre ellos el premio nacional de pintura "Presidente Perón". También era conocido en España, y su nombre y obra figuraban con reconocimiento en medios de prensa de ese país.

No tenía ningún tipo de militancia política ni gremial ni de ningún tipo. Se reivindicaba como "republicano federal".

En mérito de su jerarquía, fue elegido por sus pares para ocupar la presidencia de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, cargo que Bernareggi aceptó.

Las autoridades de la UNC y del Ministerio de Educación iniciaron una serie de gestiones,

que derivaron en la expulsión de Bernareggi de su cátedra.

El motivo era la pertenencia a la citada entidad artística, que según carta confidencial del rector Ireneo Cruz al ministro de Educación, Oscar Ivanisevich, era una sociedad "que está actualmente bajo control comunista".³

Se desató un nuevo escándalo, pues nadie podía comprender lo sucedido. Además, la medida venía a golpear a un hombre de avanzada edad, que de esta manera quedaba sin mayores posibilidades de conseguir sustento.

Desesperado, Bernareggi trató de hacer cualquier cosa por recuperar su empleo. Primero se dirigió al vicepresidente de la Asociación de Artistas Plásticos de Mendoza, señor Solari, para presentarle su renuncia tanto a la presidencia como a la asociación. Luego se dirigió a las autoridades de la UNC y del Ministerio de Educación de la Nación, para solicitar la reincorporación. Cual nuevo Galileo, se vio obligado a manifestar "su absoluta solidaridad al actual Gobierno Revolucionario, reconociendo los inspirados propósitos que guiaban a sus hombres".

Así lo manifestó el artista a Carlos Massini Correas, interventor de la Academia de Bellas Artes de la UNC, parte por escrito y parte en forma verbal.⁴ El funcionario se solidarizó con don Francisco e interpuso sus buenos oficios ante al rector Cruz, mediante una nueva nota confidencial.⁵

Todo fue en vano. Ni sus méritos académicos ni su premio nacional de pintura ni sus humillaciones políticas fueron consideradas suficientes por el rector Ireneo Cruz. Así lo manifestó al ministro de Educación, Oscar Ivanisevich, en carta confidencial, en la cual, tras analizar todo el caso, concluía que "esta circunstancia hace que el suscrito se desvincule totalmente del pedido (de reincorporación) formulado (por el pintor Bernareggi) y sugiere el archivo de las actuaciones pertinentes".⁶

No hubo más nada que hacer.

Por decisión del rector Ireneo Cruz y del ministro Ivanisevich, el pintor Bernareggi quedó definitivamente excluido de la Universidad Nacional de Cuyo.

Violencia y toma de la UNC

El clima cultural de la Universidad se enrareció notablemente a partir del golpe de Estado de 1943, con recurrentes brotes de medidas de fuerza y violencia.

Uno de los episodios más recordados fue la toma del rectorado, dispuesta en asamblea de profesores y estudiantes.

Entre los académicos que protagonizaron la toma se encontraban Julio Cortázar (más tarde devenido célebre escritor), Ireneo Cruz (posteriormente rector de la UNC), Enrique Péndola Demartini, Juan F. Turrens, Juan Villaverde, Ernesto Corominas y Bernardo Blanco González.

La toma se prolongó durante diez días, en la primera quincena de octubre de 1945. Actuaron también 150 estudiantes. Hubo manifestaciones callejeras de los socialistas, que procuraron avanzar sobre la sede universitaria para solidarizarse con la toma.

No obstante, la manifestación no logró su objetivo. La policía, que rodeaba la sede de la UNC procedió a enfrentar y disolver la manifestación. Además, por "seguridad", detuvo —una vez más— al dirigente socialista Benito Marianetti.

Los célebres ocupantes de los claustros compusieron la "Canción a la Universidad sitiada", con letra de Juan Villaverde y música de Julio Cortázar. Sus estrofas fueron entonadas por los ocupantes poco antes de que la policía procediese a desalojarlos por la fuerza (Correas, 1990, pp. 118-125).

La toma de la UNC fue un fenómeno de gran riqueza cultural e ideológica, cuyo análisis supera los objetivos de este trabajo. Entre los aspectos más llamativos cabe destacar la figura de Ireneo Cruz, que aparece entre los organizadores de la medida de fuer-

za, para luego girar, acercarse al oficialismo y convertirse en uno de sus principales militantes: Cruz llegaría a propiciar la instalación de bustos de Eva Perón en las dependencias universitarias, como también la publicación de escritos "académicos" de propaganda peronista.

El desembarco de los nacionalistas

La expulsión de los conservadores, liberales y progresistas dejó un vacío en la Universidad, que las autoridades intentaron llenar con profesores de orientación nacionalista de derecha.

En este contexto, llegaron a Mendoza muchos europeos que habían actuado como colaboradores de los regímenes políticos nacional socialistas o franquistas durante la Segunda Guerra Mundial. Entre ellos cabe recordar a Pograny Nagy (colaboracionista del régimen pro nazi de Horthy en Hungría), Miguel de Ferdinandy (miembro del partido nacional socialista húngaro), Angel González Alvarez (franquista español) y Alberto Falcionelli (ex colaboracionista de la Francia de Vichy durante la ocupación nazi, condenado a muerte en su país por delitos de lesa humanidad).

La incorporación de estos elementos reorientó ideológicamente a la UNC en general y a la Facultad de Filosofía y Letras en particular. Este grupo desarrollaría una línea hispanista, asociada al revisionismo histórico, evitando críticas al tribunal de la Santa Inquisición durante la Edad Media y moderna, efectuando la apología de Juan Manuel de Rosas y de los ideólogos que, conforme a David Rock, nutrieron a la "Argentina autoritaria".

La hegemonía del "revisionismo" histórico, casi como ideología oficial de la Universidad Nacional de Cuyo, fue el tema que desarrolló explícitamente el historiador racista y antisemita Víctor Saá.⁷

En efecto, a partir de la hegemonía de esta escuela naciona-

lista, la Facultad de Filosofía y Letras se convertiría en constante proveedora de cuadros para gobiernos de facto, tanto para la conducción de la UNC como para el área de Cultura y Educación de la provincia de Mendoza.

Universidad y Parlamento: el gran debate de 1946

Las cesantías dispuestas por el gobierno peronista causaron un fuerte impacto en el medio. El tema repercutió en la Legislatura, donde se produjo un rico debate,

con destacada participación de los diputados Angel Bustelo, Leopoldo Suárez y Emilio Descotte.

Se trataba de tres figuras que tendrían descolante actuación en el siglo XX.

Bustelo desarrollaría una dilatada trayectoria como político. Después de Marianetti, fue el más destacado referente de la izquierda cuyana, hasta convertirse en candidato a presidente de la Nación (1989); como escritor, fue autor de libros importantes para la cultura mendocina, sobre todo por su aporte a la historia

Perseguidos y reincorporados

Mendoza, 3 de enero de 1956.

Resolución N°2

Atento los elevados propósitos que inspiraron al Gobierno Revolucionario a dictar el decreto ley que dispone la reincorporación de los profesores que por razones políticas fueron dejados cesantes o debieron renunciar, en las universidades del país, en el período comprendido entre los años 1943 y 1946 inclusive y considerando:

Que esta universidad ha sufrido el embate de la dictadura exteriorizada en el agravio y la persecución de que fueron objeto aquellos profesores que por no compartir ni aceptar la política oficial y el avasallamiento de la cátedra debieron hacer abandono de la misma o fueron dejados cesantes como consecuencia de no haber cedido ante la coacción;

Que esta casa de estudios, inspirada en el común anhelo público de reparar la injusticia cometida con dichos profesores y como acto de desagravio hacia quienes ostentaron una conducta acorde con la capacidad docente e intelectual requerida en la emergencia, debe adoptar las medidas correspondientes;

Que además de las consideraciones precedentes, es propósito principal de esta intervención el logro de la jerarquización y la dignificación de la cátedra universitaria, para lo cual se hace indispensable restablecer el orden dentro de la vida de la universidad, para que puedan ser cumplidos los altos objetivos de la cultura superior;

Por ello, en uso de sus atribuciones y respondiendo a los anhelos del Superior Gobierno de la Nación,

El interventor en la Universidad Nacional de Cuyo resuelve:

Art. 1°. Reincorpórase a los profesores titulares, adjuntos, suplentes o extraordinarios y a los auxiliares de la docencia renunciantes o separados de sus funciones por motivos políticos en el período comprendido entre los años 1943 y 1946, inclusive, y a aquellos que, por igual motivo, lo fueron hasta el 16 del setiembre de 1955.

Art. 2°. La reincorporación del personal a que se refiere el artículo anterior comprende a las personas que seguidamente se mencionan y que revistaban en los organismos que se indican:

Facultad de Filosofía y Letras: Blanco González, Bernardo; Canals Frau, Salvador; Jofré, Emilio; Manuel G. Lugones (fallecido); Meza Villalobos, Néstor; Péndola Demartini, Enrique; Roselli, Bruno; Turrens, Juan F.; Raffo de la Reta, Julio C.; Villaverde, Juan; Corominas, Juan; Mavridis, Anastasio;

social. Además, fue formalmente reconocido como Ciudadano Ilustre de Mendoza.

Leopoldo Suárez fue varias veces legislador provincial, presidente de la UCR de Mendoza, preso por motivos políticos mientras ocupaba este cargo, candidato a gobernador de Mendoza (1958) y más tarde ministro de Defensa de la Nación (1963-1966).

Emilio Descotte, dirigente conservador, sería fundador del Instituto Cuyano de Enseñanza Integral, ICEI, y de la Universi-

dad de Mendoza, una de las más prestigiosas universidades privadas del interior del país, entidad en la cual se desempeñó como rector durante varios períodos.

A pesar de pertenecer a fuerzas totalmente distintas desde el punto de vista ideológico, los tres legisladores coincidieron en condenar duramente las persecuciones ideológicas dispuestas por las autoridades universitarias, y la incorporación masiva de elementos nacionalistas de derecha.

"El diputado Emilio Descotte (PD) ha dicho que el gobierno de

la Universidad de Cuyo y sus cuadros de profesores, fundamentalmente de la Escuela de Filosofía y Letras, por rara casualidad, han pasado a manos del reaccionarismo clerical y del clericalismo reaccionario. Es una información absolutamente exacta", remató el dirigente socialista Bustelo, coincidiendo con la posición fijada por el diputado conservador.

La respuesta de los legisladores peronistas fue muy débil. No pudieron refutar una sola de las denuncias sobre discriminación. Se limitaron a efectuar discursos políticos de críticas al anterior gobierno conservador por las discriminaciones ideológicas que ellos mismos habían efectuado cuando gobernaron la provincia. También procuraron exaltar que a partir del golpe de Estado de 1943 se había implantado el nuevo derecho "revolucionario".⁸

El campus universitario

En esos años, la UNC dio un importante paso adelante en materia de disponibilidades edilicias. La Municipalidad de la Capital le donó los terrenos ubicados en el Parque General San Martín, y allí se comenzó a construir la Ciudad Universitaria.

Muchos años y hasta décadas demandó la realización de este proyecto. Pero el objetivo se alcanzó. Primero se construyeron las sedes de las facultades de Medicina y Ciencias Económicas. Luego siguió Filosofía y Letras, la más elegante de todas. En una tercera etapa, se levantaron las sedes de Ingeniería y Ciencias Políticas, con un estilo arquitectónico brutalista, con enormes vigas y columnas de cemento gris.

En la última etapa, en los '80 y '90, se construyeron los edificios para Artes y Odontología.

Científicos alemanes en la UNC

Volviendo a los años de hegemonía peronista, es preciso destacar la puesta en marcha en el

Salmón, Robert.

Facultad de Ciencias Económicas: Beck, Mauricio J.; Corominas, Ernesto; Corti Videla, Alberto; Cano, Guillermo J.; Ochoa Castro, Carlos (fallecido); Luzzetti, Carlos; Guevara, Juan Ramón; Vicchi, Adolfo A.

Facultad de Ciencias Agrarias: Almela Pons, Guillermo; Minoprio, José Luis; Schnack, Benno J.; Nijenshon, León; Covas, Guillermo; Schile, Enrique; Báez, Manuel G.; Pontis, Rafael; Penny, Arturo F.; Marsilio, José (fallecido); Vega, Próspero.

Escuela Industrial "Domingo F. Sarmiento": Macchi, Carlos Félix y Cordiviola, Ricardo.

Profesorado de Lenguas Vivas: Mavridis, Anastasio; Penny, Arturo Federico y Salmón, Marie.

Escuela Superior de Artes Plásticas: Acerete, Dora; Bernareggi, Francisco; Silva, Juan Carlos; Rosselli, Bruno; Civit, Manuel V.

Escuela Superior de Música: Hernández Paulsen, Raquel.

Facultad de Ciencias de la Educación: Catalano, Héctor y Solari, Manuel.

Escuela Superior de Ingeniería en Combustibles: Feruglio, Egidio (fallecido).

Colegio Universitario Central "General José de San Martín": Jofré, Emilio; Acerete, María Susana; Aguinaga, Félix; Grippi, Pedro Roque; Péndola Demartini, Enrique; Zuluaga, Rosa; Palavecino, Fernando H.; Minoprio, José Luis.

Liceo Agrícola y Enológico "Domingo F. Sarmiento": Meza Villalobos, Néstor; Turrens, Juan F.; Palavecino, Fernando H.; Aguinaga, Félix.

Escuela Superior de Comercio "Martín Zapata": Aguinaga, Félix; Acerete, María Susana; Ozán, Urbano J.; Guevara, Juan Ramón y Schallman, Lázaro.

Art. 3º- Para que la reparación acordada tenga la trascendencia correspondiente, dispónese la realización de un acto público de desagravio al personal docente que se reincorpora y de homenaje a los profesores que han fallecido, a los que comprende la reparación moral acordada por la presente resolución.

Art. 4º- Esta ceremonia se efectuará el día 8 de enero corriente en el Teatro Independencia, a las 10.30, a cuyo efecto invítase a las autoridades nacionales y provinciales.

Art. 5º- Comuníquese e insértese en el libro de resoluciones.

(Fuente: Libro de la Secretaría General de la UNC, tomo 89).

marco de la UNC, de la Dirección de Investigaciones Científicas (DIC), con expertos de nivel internacional.

El DIC logró rápidamente un desarrollo y un nivel de excelencia sin precedentes en el terreno de las ciencias básicas, especialmente en el área de las matemáticas.

La clave de los recursos humanos del DIC se encontraba en el aporte de los científicos y expertos alemanes, convocados después de la Segunda Guerra Mundial.

Así como estadounidenses y soviéticos se disputaron el favor de los cerebros de la potencia vencida, el Gobierno argentino supo terciar en esta competencia. Eva Perón viajó personalmente a Alemania a tal fin.

Como resultado de sus gestiones, entre 1946 y 1947 llegaron a Mendoza 18 científicos alemanes para trabajar en el DIC. Entre ellos, cabe mencionar a Guillermo Bibl, doctor en Meteorología, Física y Filosofía; el profesor Völker, doctor en Matemáticas, y Walter Georgii, especialista en vuelos sin motor.

También vino a Mendoza un personaje muy particular, que había pertenecido al cuerpo de oficiales del ejército alemán (Wehrmacht) y había actuado como jefe de Meteorología del aeropuerto de Berlín. Puso todos sus conocimientos y su experiencia al servicio del DIC, a partir de la cátedra Meteorología.

La presencia de los alemanes permitió generar un espacio donde se desarrollaron otros talentos locales. Un caso interesante fue el de Micha Cotlar. Hijo de un sastre judío, nunca tuvo acceso a los estudios superiores. Pero tenía una mente matemática prodigiosa. Lo descubrió un profesor, cliente de su padre, y rápidamente lo promocionó. En poco tiempo, Papa Cotlar se convertiría en el jefe del grupo de los matemáticos del DIC.

Otros científicos destacados que actuaron en el DIC fueron Gregorio Klimovsky y el catalán



Benito Marianetti jamás pudo dar una clase en la UNC, discriminado por conservadores, radicales y peronistas.

Ernesto Corominas.

En un nuevo modelo de convivencia, estaban en el DIC los alemanes con judíos y españoles "rojillos", unidos por la pasión de la ciencia, que la Universidad peronista supo contener.

La sede del DIC se encontraba en los edificios donde actualmente se encuentra la Facultad de Ciencias Agrarias.

El prestigio del DIC cruzó los límites de la provincia y aun del país. Sus profesores, cursos y demás actividades académicas se convirtieron en polo de referencia para buena parte de América Latina.

El punto culminante tuvo lugar en el verano de 1955, a propósito de los Primeros Cursos Latinoamericanos de Perfeccionamiento en Matemáticas para profesores universitarios, organizados por el Instituto de Matemáticas del DIC.

A lo largo de este encuentro se realizaron cursos, seminarios, conferencias y coloquios.

Los profesores locales causaron tan buena impresión entre sus pares latinoamericanos, que los delegados de las distintas ciudades y países solicitaron la ampliación del lazo académico para efectuar la transferencia de los alcances científicos desarrollados en Mendoza hacia sus respecti-



Dardo Pérez Guilhou, decano de la Facultad de Ciencias Políticas y rector de la UNC (1966).

vos centros de investigación.

Los delegados de Bolivia pidieron asesoramiento al DIC para abrir un instituto de matemáticas en su país. Los delegados peruanos solicitaron la visita de los profesores del DIC a sus casas de estudios.

Además, se anunció públicamente que "en la Universidad de Buenos Aires, el doctor Selzer organizará un grupo de algebristas y la generalidad de las delegaciones extranjeras proyectan crear o remozar sus agrupaciones matemáticas a fin de trabajar en colaboración con la Unión Matemática Argentina, que tiene su sede en Mendoza".

Poco después del encuentro, se conoció que el interés por transferir los conocimientos desarrollados en el DIC había llegado a la Organización de Naciones Unidas: "La Unesco ha anunciado la publicación de todos los cursos desarrollados antes de julio de 1955, que serán repartidos gratuitamente entre los profesores sudamericanos, para difundir nuevos métodos y conocimientos".

Propaganda, ideología y universidad

La universidad en los tiempos



Arturo Roig, filósofo e historiador de las ideas. Es uno de los universitarios más destacados de la provincia



Armando Bertranou, rector en cuatro oportunidades cubriendo casi ocho años de gestión (1988-1995).



Francisco Martín, sociólogo, rector de la UNC (1995-1999).

de hegemonía peronista, fue un espacio más que el Gobierno procuró utilizar para consolidar su poder. Para avanzar en esta dirección,

"El 17 de junio de 1946, el gobierno peronista, por circular pública exigió como requisito para todo nombramiento, la presentación de una ficha de garantía, firmada por personas de la confianza del gobierno, en la cual se consignara que el aspirante al cargo tenía compenetración con el gobierno" (Alvarez, 1993 p. 217).

Además de la discriminación directa, las autoridades articulaban un sistema para reduplicar la llegada de su ideología.

La creación del Instituto de Estudios Políticos sirvió a estos propósitos. En efecto, todos los alumnos de la UNC debían, obligatoriamente, tener aprobado el curso de Formación Política impartido por el citado Instituto.¹⁰

En 1950, se comenzó a editar el *Boletín de Estudios Políticos*. Comenzaba con una página reservada para una frase del entonces presidente Juan Perón. Luego seguían artículos oficialistas, tendientes a difundir las ideas del partido gobernante. Entre los materiales publicados, se incluían artículos del político pe-

ronista Arturo Sampay, sobre "lo que la Constitución Nacional pide a las universidades". Se llegaron a publicar cuatro números de este boletín.

Similares objetivos, pero con formato diferente, perseguía *Comunicaciones*. Era una publicación quincenal, editada por la Oficina General de Despacho del rectorado de la UNC. Incluía noticias cortas sobre distintos temas internos de la comunidad de la UNC: competencias deportivas, actividades sociales, viajes y viajeros, servicios del DAMSU, encuentros con otras universidades, congresos, seminarios y demás.

Lo original estaba dado por el humor. Se incluían chistes breves y hasta caricaturas de profesores.

Toda la publicación estaba salpicada de frases sanmartinianas y eslóganes del folclore peronista, con reiteradas manifestaciones de "lealtad" y subordinación de la Universidad al partido gobernante.

La Universidad peronista era un buen reflejo de la Argentina de esos años. Con sus matices, su renovación y sus regresiones. Con su apertura para sectores que habían estado excluidos, y con la exclusión de los que pensaban diferente.

La UNC no era la universidad

de todos. Era la universidad de los peronistas.

5-Tiempo de revancha

Tras el golpe de Estado de 1955, los radicales, liberales y conservadores se tomaron la revancha. A la "Universidad peronista" iba a seguir la "Universidad antiperonista". Si antes se privilegiaba a los seguidores de Perón, ahora se los iba a marginar.

Las nuevas autoridades impusieron como rector a Germinal Basso, y avanzaron en dos direcciones: por un lado, la reincorporación de los académicos expulsados o perseguidos en tiempos del peronismo (Resolución 2 de 1956; ver aparte); por otro lado, se impulsó una nueva persecución, de signo contrario.

Por Resolución 1029, se expulsó de sus cátedras a Benedicto Caplan, César Soler, Adolfo Rey Tudela, Enrique Marín, Julio V. Vila Porcar, Francisco Leiva Hita, Julio Soler Miralles, Armando Abrego, Mario C. D. Ceresa, Ignacio González Arroyo y David Domínguez Jorba.

Como fundamento, se alegó que los docentes mencionados habían incurrido en "ostensible adhesión" al peronismo (Alvarez, 1993, pp. 212-213).

Las discriminaciones no fue-

ron únicamente contra los peronistas sino también contra otros sectores, fundamentalmente izquierdistas.

Un buen ejemplo fue la decisión del decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Hernán Cortés Petra, quien vetó el concurso de oposición y antecedentes por el cual Benito Marianetti había ganado su cátedra.

Fue este un episodio escandaloso para su época. Cortés Petra

conocía muy bien a Marianetti. En 1942, ambos habían sido senadores de la provincia, Cortés por la UCR y Marianetti por el Partido Socialista Obrero. Cortés había escuchado sus debates y propuestas que en muchos casos había compartido y hasta votado. Fue difícil explicar, en 1956, por qué ordenaba la exoneración de Marianetti, sólo por motivos ideológicos. Una página negra en la historia de la UCR.

“La discriminación contra el doctor Benito Marianetti en la Universidad de Cuyo fue dispuesta en los términos más cavernícolas y jesuíticos por el interventor doctor Hernán Cortés Petra. El repudio a la medida se expresó unánimemente y también en el informe de la Federación Universitaria Argentina al II Congreso Latinoamericano de estudiantes” (Kleiner, 1965 p. 178).

Facultad de Ciencias Políticas (cronología)

1951: Creación de la Escuela de Formación Política: imparte cursos de ideología peronista obligatorios para todos los estudiantes de la UNC.

1951: Creación de la Escuela de Administración Pública

1952: Creación de la Escuela de Estudios Políticos y Sociales

1959: Creación del Instituto de Sociología

1967: Creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

1973: Un tribunal “popular” de estudiantes, influidos por Montoneros, ordena la expulsión del doctor Dardo Pérez Guilhou de la Facultad por motivos ideológicos. Firman una solicitada en su defensa Luis Triviño, Susana Becerra, María Victoria Gómez de Erice, Molina Cabrera, Esteban Onofri, entre otros.

1974: Atentado en el domicilio del profesor Pérez Guilhou: disparan armas de fuego, tiran bombas Molotov y escriben “Muerte a los fachos explotadores”.

1975: El decano Héctor Angel Benelbaz renuncia, denunciando que el rector Otto Burgos le exigió currículum político.

1975: La intervención universitaria inicia una fuerte represión, que genera alumnos y docentes desaparecidos y cesanteados. La carrera de Sociología queda reducida a un curso de posgrado. Se reorienta ideológicamente toda la facultad hacia un perfil administrativo.

1976: Por disposición del rector Santos Martínez, la Facultad de Ciencias Políticas edita el libro *La Rebelión de los Adolescentes*, herramienta intelectual para justificar la represión.

1983: Luis Triviño inicia la etapa de normalización académica; retor-

no de cesanteados, libertad de cátedra y autonomía.

1985: Creación de la Licenciatura en Comunicación Social; reapertura de la carrera Sociología como carrera de grado

1986: La Asamblea Universitaria elige a Luis Triviño como rector de la UNC.

1990: Francisco Martín es electo decano de la Facultad (1990-1992)

1992: Francisco Martín reelecto.

1994: La Asamblea universitaria elige a Francisco Martín como vicerrector de la UNC.

1995: Tras la renuncia del rector Bertranou, asume el cargo el vicerrector Martín.

1996: La Asamblea Universitaria elige a Francisco Martín como rector de la UNC.



Fachada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

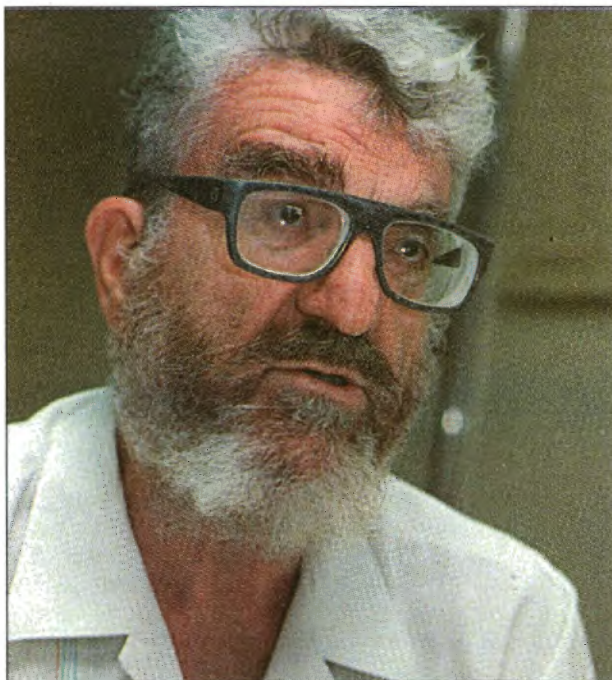
Decanos electos por los claustros

Nombre	Periodo
Luis Triviño	1986
Daniel Peña	1986-'88
Daniel Peña	1988-'90
Francisco Martín	1990-'92
Francisco Martín	1992-'94
Carlos Finochio	1994-'96
Carlos Finochio	1996-'99

Nota : La Facultad se creó en 1967 pero recién en 1986 los decanos comenzaron a elegirse por los claustros; hasta entonces eran designados por decreto. Para ver la nómina completa ver Dugini y López (1995).

Además de las personas, los nuevos conductores de la UNC tomaron en sus manos instituciones enteras. Uno de los espacios que más los irritaba era el Instituto de Estudios Políticos, manipulado por el peronismo como vehículo de propaganda oficial. Las autoridades pensaron inicialmente en cerrarlo. Pero prevaleció una corriente más moderada, y se optó por reciclarlo y abrirlo. Con el tiempo, la nueva entidad maduraría hasta convertirse en la Facultad de Ciencias Políticas. La apertura llegó también al *Boletín de Estudios Políticos*, donde comenzaron a escribir otros intelectuales, entre ellos Dardo Pérez Guilhou. Además, se comenzaron a editar los *Cuadernos del Instituto*, con artículos de Luis Triviño, Exequiel Ander Egg, el jesuita José María Llorens, Alfonso Martínez Caballero, Miguel Marzo y Orlando Molina Cabrera. El tiempo demostraría que fue positiva la decisión de abrir el instituto en vez de cerrarlo.

No fue este el criterio emplea-



Licenciado Luis Triviño, primer rector elegido por los claustros universitarios luego de la normalización de la UNC iniciada en el '83 con el advenimiento de la democracia.

do en otros ámbitos universitarios. Muy grave fue la decisión de las autoridades universitarias de cerrar el Departamento de Investigaciones Científicas (DIC). Ale-

gando extraoficialmente que se trataba de "un nido de nazis escapados de la II Guerra Mundial", los responsables de la interven-

Rectores de la UNC Elegidos por los claustros universitarios

Período	Nombre y Apellido	Facultad	Especialidad	¿Cumple mandato?	Observaciones
1945-1946	Salvador Doncel	S/D	S/D	NO	Intervención a la UNC
1958-1959	Pascual Colavita	Ciencias	Física	SI	Cumple mandato
1959-1961	Pascual Colavita	Ciencias	Física	SI	
1961-1962	Alberto Corti Videla	S/D	Derecho	NO	Fallecimiento
1962-1963	Mariano Zamorano	Filosofía	Geografía	SI	Vice a cargo del rectorado
1963-1965	Carlos Saccone	S/D	Derecho	SI	Cumple mandato
1965-1966	Carlos Saccone	S/D	Derecho	NO	Golpe de Estado
1986-1988	Luis Triviño	C. Políticas	Antropólogo	SI	Cumple mandato 2 años
1988-1990	Armando Bertranou	Económicas	Agrónomo	SI	Cumple mandato 2 años
1990-1992	Armando Bertranou	Económicas	Agrónomo	SI	Cumple mandato 2 años
1992-1994	Armando Bertranou	Económicas	Agrónomo	SI	Cumple mandato 2 años
1994-1995	Armando Bertranou	Económicas	Agrónomo	No	Renuncia C/M/J
1996-1999	Francisco Martín	C. Políticas	Sociólogo	--	En funciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de *Los Andes* (1939-1997) y *UNC, Libro del Cincuentenario*, EDIUNC, 1989.

Nota 1: entre 1939-1945, 1946-58 y 1966-1986, la UNC no gozó de autonomía; las autoridades no fueron elegidas por los claustros universitarios; los rectores-interventores fueron designados por el Poder Ejecutivo Nacional. Para ver los nombres consultar *UNC, Libro del Cincuentenario*, Mendoza, 1989.

Nota 2: La Asamblea universitaria eligió a Corti Videla y Zamorano como rector y vice por el período 1961-'63.

Tras el fallecimiento del primero, se hizo cargo del rectorado Zamorano, quien completó el mandato.

Nota 3: Los largos períodos de gobiernos universitarios designados por motivos políticos por el PE, contribuyeron al exceso de politización de la Universidad, con serios problemas de discriminaciones ideológicas y políticas.

ción de la UNC suprimieron un organismo de grandes proyecciones para el desarrollo científico en el área de las ciencias básicas. Fue una pérdida irreparable.

Paradójicamente, estas medidas las tomaba un bloque de poder que gobernaba en nombre de la "libertad" de pensamiento y en

defensa de "la autonomía universitaria".

Tan flagrante incongruencia entre el discurso y la acción no tardó en generar reacciones.

Se repitieron escenas de declaraciones públicas de tono fuertemente crítico hacia las autoridades, protestas de todo tipo,

marchas callejeras. En una de estas manifestaciones se produjo la muerte de un bombero, lo cual precipitó la renuncia del polémico rector Germinal Basso.

6-La primavera reformista

La autoritaria gestión de Germinal Basso terminó muy rápidamente. El Gobierno nacional lo relevó de su cargo y tomó medidas tendientes a la recuperación de la autonomía universitaria.

Hasta este momento, casi la totalidad de los rectores de la UNC habían sido designados por el Poder Ejecutivo Nacional. La única excepción se había registrado en 1945, cuando el transitoriamente débil gobierno de facto se vio obligado a retroceder y devolver la autonomía a todas las universidades del país, entre ellas la UNC. Como resultado, fue electo el sanjuanino Salvador Doncel como rector. Pero su gestión fue efímera, pues apenas reafirmó su poder, el Gobierno nacional dispuso una nueva intervención a las universidades, con lo cual todas las expectativas reformistas se frustraron.

Más de una década más tarde, la campana de la autonomía volvió a sonar.

El nuevo proceso comenzó con la convocatoria a la Asamblea Universitaria para la elaboración del Estatuto de la UNC. Este dispuso, por primera vez en la UNC, el gobierno tripartito, con representantes de los claustros docentes, estudiantil y de graduados.

El Consejo Superior quedaba integrado por el rector, los seis decanos, seis docentes, seis estudiantes (uno de cada facultad) y tres graduados (por sorteo).

El claustro estudiantil formuló algunas críticas a este estatuto. Sobre todo porque incorporaba el sistema de "cátedra vitalicia". Esto causó malestar, pues contrastaba con el criterio de las demás universidades argentinas, que habían adoptado el principio de "periodicidad de cátedra" consagrado por la Reforma Universi-

El rector Colavita

Por ARTURO ROIG

El gobierno universitario del doctor Pascual Colavita transcurrió durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962). Es importante recordar que Frondizi subió al poder apoyado por elementos progresistas y con el visto bueno del peronismo, que todavía se encontraba marginado.

Dentro de lo que son nuestras democracias, fue, pues, un gobierno surgido en ese clima.

Traía el doctor Colavita toda la tradición de la reforma platense, o el movimiento de la reforma del 18 tal como la había vivido en las permanentes luchas que este movimiento sostuvo en La Plata. Allí egresó de doctor en Física, junto con el hermano de Ernesto Sabato, físico importante, que fue su amigo.

Impuso, dentro de esos ideales, la participación democrática. Por primera vez los estudiantes que iban a los consejos como representantes fueron elegidos por sus pares. Antes eran nombrados. Por primera vez, estuvieron presentes en esos consejos, los graduados, también electos entre ellos.

La Universidad desde el '55 se había mantenido en una dura intransigencia con los profesores peronistas que habían sido entonces expulsados. Colavita levantó toda prohibición y no permitió que se impugnara a profesores peronistas que deseaban regresar a sus cátedras por concurso. Fue el caso de Alfonso Solá González.

Impuso un régimen de concursos depurados, exigiendo constantemente que los jurados fueran de nivel reconocido y, en lo posible, su mayoría de

fuera del medio. Obligó a entregar mediante "concursos internos breves" (sistema que se le ocurrió a él) los cargos interinos, que hasta ese momento habían sido objeto de la más total digitación. Es importante tener en cuenta que había que concursar a la casi totalidad del cuerpo docente y que los profesores interinos llegaban casi al 80% del total de la Universidad.

La oposición de Colavita contra la creación de la Facultad de Derecho respondía a dos motivos: en primer lugar, los que empujaban para su creación eran elementos del grupo conservador (con los que Colavita no tenía confianza alguna por lo que él entendía espíritu oligárquico y tren-cero); y los que empujaban en contra eran los profesores y los alumnos de la Escuela de Estudios Políticos y Sociales, amenazados de ser tragados por la nueva institución, así era el proyecto: se iba a llamar Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En ese enfrentamiento me tocó participar a mí como miembro del Consejo Superior (antes como secretario) y lo hicimos conjuntamente con Dardo Pérez Guilhou, quien puede confirmar todo lo que estamos diciendo.

Al no crearse la Facultad de Derecho, los conservadores, con Emilio Descotte a la cabeza, crearon la Universidad de Mendoza. El doctor Descotte me visitó expresamente para asegurarse de que no se crearía la facultad dentro de la Universidad, pues ellos ya habían decidido orientarla hacia el sector privado.

Al doctor Colavita, cuando concluyó su mandato, nadie le pudo decir ni una sola palabra. Su conducta fue intachable y, por cierto, democrática.

taria de 1918 y sostenido tradicionalmente por el movimiento estudiantil argentino.¹¹

A pesar de estos desajustes, la comunidad universitaria consideró que el nuevo estatuto suponía un progreso. A partir de 1959 se sucedieron autoridades con relativa tranquilidad.

La Asamblea Universitaria eligió como rector a Pascual Colavita y con él la UNC inició una etapa de siete años de autonomía, en un clima de tolerancia y pluralismo sin precedentes en esta Casa de Estudios (ver aparte).

Este período de tranquilidad y fecundidad se desarrolló en el marco de la llamada "edad de oro de la universidad argentina", fundada en el respeto por la autonomía universitaria exhibido por los presidentes Frondizi e Illia.

Polémicas y persecuciones en la corporación médica

Contrastando con el clima general de pluralismo y convivencia que caracterizó a la UNC en esos años, la Facultad de Medicina se convirtió en escenario de intensas luchas y polémicas.

Una serie de medidas de los decanos Juan A. Orfila y Roger Zaldívar generó el malestar entre sectores estudiantiles, docentes y hasta en el Círculo Médico de Mendoza.

En este agitado contexto iba a aparecer la figura de Juan Maurín Navarro, el "fiscal de la medicina social". Fue una personalidad muy conocida en Mendoza por su actuación descolante al frente de la Caja Municipal de Asistencia a la Maternidad y la Infancia, desarrollada entre 1939 y 1942 en la Municipalidad de Godoy Cruz durante la gestión del legendario intendente socialista Renato Della Santa.

Maurín había abierto consultorios y farmacias municipales, organizado campañas de vacunación y todo un sistema de cobertura y asistencia a la mujer embarazada y al recién nacido.

Como resultado, Godoy Cruz se había convertido en el primer

municipio argentino con el 30% de la población infantil preescolar vacunada contra la difteria; el único que logró reducir la mortalidad infantil en un 40% en tres años y el primero de Mendoza en erradicar las muertes por difteria (que causaban 100 defunciones anuales en la provincia). (Lacoste, 1993, pp. 209-213).

Maurín volcó esta experiencia en el libro *Introducción a la higiene social en Cuyo*, obra distinguida y premiada por la Comisión Nacional de Cultura en 1942.

Maurín gozaba de un prestigio mítico en la sociedad, tanto por su sensibilidad social como por su calidad académica. En Mendoza, ningún médico había podido igualar los records que él alcanzó en Godoy Cruz. Para los estudiantes de la UNC, Maurín era directamente "el más grande higienista del país".¹²

Hacia fines de la década de 1950, Maurín se desempeñaba como profesor titular de la cátedra Higiene y Medicina Social. Había obtenido su cargo por concurso, y el estatuto aprobado en 1958 le daba el derecho a permanecer en el mismo de por vida, sin necesidad de estudiar ni actualizarse.

Maurín consideró que este privilegio lo indignaba, le quitaba la dignidad. Por tanto, criticó públicamente la "cátedra vitalicia" y renunció al cargo.

El clima de agitación creció, sobre todo cuando el decano Orfila, en declaraciones periodísticas, aseveró que "pretendemos hacer una verdadera Escuela de Medicina a pesar de que ésta pertenezca al Estado" (*Informe al país...* p.5).

Estas afirmaciones lastimaron los sentimientos colectivos universitarios, sobre todo en el claustro estudiantil, que las consideraron lesivas para el prestigio de la educación pública.

Casi simultáneamente, se produjo el llamado a concurso de la cátedra de Maurín, y se suscitó un nuevo escándalo.

Por un lado, las autoridades lo excluyeron de la terna "por no

presentar antecedentes policiales". Por otro, el jurado labró un dictamen insólito, en el cual no consideró digno de mención el libro *Introducción a la higiene social en Cuyo*.

Eran tan evidentes la parcialidad y el criterio corporativo de las autoridades de la Facultad de Medicina, que el escándalo siguió en aumento. Se sumaron nuevos incidentes, uno de ellos por medidas que provocaron la renuncia del doctor Juan José Vilapriño.

Hasta el Círculo Médico de Mendoza rompió su tradicional silencio para "expresar público desacuerdo con el régimen actual del gobierno de la Facultad de Ciencias Médicas".¹³

Otro tanto hizo el movimiento estudiantil universitario, que se solidarizó con Maurín y los demás docentes perjudicados, criticó el principio de "cátedra vitalicia" y censuró las tendencias corporativas.

Bodas de Plata e historia oficial

En 1964, la UNC cumplió sus 25 años. Para festejarlos, se organizaron distintas actividades conmemorativas. Fue tiempo de balance, de reflexión, de recuerdo.

La Facultad de Filosofía tenía ya nueve institutos y numerosas revistas universitarias. "Casi todas nuestras publicaciones son las únicas periódicas regulares de universidades nacionales que circulan en el país y en el extranjero", destacó el entonces decano, Pedro Santos Martínez (UNC, 1965, p. 7).

De todos modos, desde el punto de vista ideológico, lo más importante era la hegemonía que esta Facultad había logrado en la modelación de los sujetos humanos a través de las materias humanísticas de la Escuela Media:

"Hoy Mendoza tiene la enseñanza secundaria casi totalmente en manos de nuestros egresados, que ya suman 300", enfatizó Martínez.



Sede de la Facultad de Odontología.

Para conmemorar las Bodas de Plata, la Facultad de Filosofía y Letras impulsó la publicación de una *Memoria Histórica*, voluminosa obra de 613 páginas. Incluía amplia información sobre institutos, cátedras, autoridades, docentes y personalidades. Una obra "académica", en el sentido corporativo. Sin reflejar ni pálidamente las luchas ni los sufrimientos que padecieron tantos docentes y alumnos por arbitrariedad de las autoridades. Sin espíritu crítico, ni autocrítico.

Un buen aporte a la "Historia Oficial". Un notable reflejo del espíritu corporativo universitario. Poco, muy poco pensamiento libre, espíritu de investigación "por las causas". Ausencia de problematizar sobre el papel de las humanidades en la comunidad.

Un piadoso manto de olvido. Y de impunidad.

7-Hacia la violencia del montonero

El golpe de Estado de 1966 cerró aquella etapa de relativa bonanza universitaria. En Buenos Aires, el aparato represivo del Estado volcó todo su poder sobre profesores y estudiantes, provocando la llamada "Noche de los

Bastones Largos".

Nueva sangría, nuevo éxodo, nueva fuga de cerebros de todas las universidades argentinas.

El Gobierno estimaba que ajustando la represión podía eliminar la agitación estudiantil de los claustros. Se equivocó. El resultado fue exactamente el opuesto.

En los últimos años de la década de 1960 y los primeros de la del '70, se verificó el auge de la movilización, la militancia y la participación, con clara orientación opuesta a la ideología que intentaba imponer el gobierno de facto de Onganía.

El Cordobazo (1969) causó un fuerte impacto en el movimiento estudiantil cuyano. Sobre todo porque fue la culminación de un proceso de violencia, que comenzó con la muerte del estudiante mendocino Santiago Pampillón.

Su muerte causó fuerte impacto en todo el país, sobre todo en Mendoza, lugar donde fue enterrado. Tres mil personas asistieron al funeral, muchas de ellas estudiantes universitarios.

La Asamblea Estudiantil decretó un paro, que logró un acatamiento del 95%, según *Los Andes*. Los estudiantes mendocinos acudieron masivamente al fune-

ral, donde también participaron altos dirigentes gremiales, como Agustín Tosco.

En Buenos Aires, tanto la CGT como la Federación Universitaria Argentina (FUA) emitieron duras declaraciones contra el Gobierno y de condena por el crimen.

Los sectores culturales también respondieron a esta ola de odios contra el Gobierno nacional. Una de las expresiones más contundentes fue el poema de Armando Tejada Gómez titulado *Muerte en lo verde*, dedicado a Santiago Pampillón (ver aparte).

La agitación iba en aumento, como corolario de la rebeldía juvenil, hasta culminar en 1973, cuando Héctor J. Cámpora llegó a la Presidencia de la Nación.

De golpe, los estudiantes se sintieron liberados, y en condiciones de pasar todas las facturas que se habían acumulado durante los años de dictadura.

Hubo tomas de facultades (sobre todo Medicina e Ingeniería), movilizaciones, marchas de protesta y gran agitación.

En la Facultad de Ciencias Políticas, los estudiantes hicieron "Juicio Político Popular" al profesor Dardo Pérez Guilhou, ex decano de la Facultad (electo democráticamente), ex rector de la UNC (1966) y ex ministro de Educación de la Nación (1967). Los dos últimos cargos habían tenido lugar en el marco de un gobierno de facto, motivo por el cual los estudiantes resolvieron expulsarlo de la Facultad.

Del mismo seno de los profesores, muchos de ellos claramente democráticos, salió la necesidad de repudiar este acto y fijar públicamente posición al respecto.

Fue este el sentido de la solicitada aparecida en los diarios del 18 de agosto de 1973, firmada por María Victoria Gómez de Erice (actual decana de la Facultad de Educación Elemental y Especial), Luis Triviño (luego decano de Ciencias Políticas, rector de la UNC y actual rector de la Universidad de Congreso), Susana Becerra (hoy asesora del go-

bernador Lafalla), Orlando Molina Cabrera (más tarde presidente provisional del Senado).¹⁴

Fue un exceso, como más tarde reconocería uno de los entonces jóvenes agitados, que más tarde se convertiría en un serio profesional y llegaría al rectorado de la UNC: Francisco Martín.

"Hubo un juicio contra Pérez Guilhou por razones no académicas. Lamentablemente, ese juicio se hizo —admitió Martín—. Fue un juicio político por su desempeño en gobiernos anteriores. No tuvo nada que ver su calidad académica. De hecho, el doctor Pérez Guilhou es declarado profesor emérito de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales" (UNO, 5-10-94 p. 6).

La agitación de aquellos jóvenes no tardaría en recibir una respuesta contundente por parte de los sectores conservadores y derechistas.

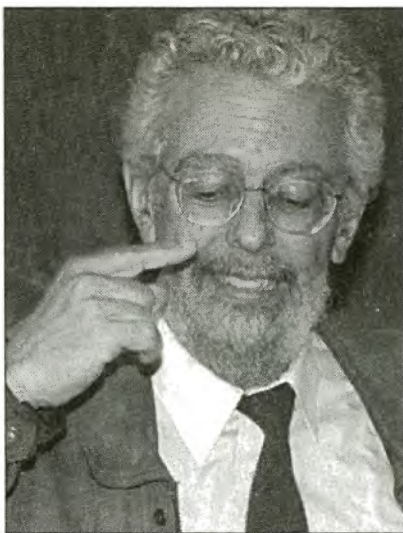
La violencia sigue en ascenso. En 1974 se produjo un atentado contra el domicilio del decano de Filosofía, Onofre Segovia. El hecho fue repudiado por los docentes. El rector llama a "recobrar la cordura".

También se produjo un atentado en el domicilio del profesor Dardo Pérez Guilhou: disparan armas de fuego, tiran bombas molotov y escriben "Muerte a los fachos explotadores".

Represión y terror

Tras la muerte del presidente Perón, llegaron al poder su esposa Estela Martínez y su favorito, José López Rega. En este contexto, comenzó la abierta represión contra el movimiento estudiantil universitario en todo el país, incluyendo Mendoza.

En la UNC fue designado como rector Otto Burgos. Había sido docente de la casa (1946-1955), pero fue expulsado por Germinal Basso. Luego fue director de la Escuela Peronista de la provincia de Buenos Aires (1963-1966), detenido y perseguido en reiteradas oportunidades por motivos políticos. Fue docente de la



Enrique Dussell, destacado filósofo mendocino.

Facultad de Derecho y Sociología de la Universidad Católica de La Plata (1961-1974), ciudad donde se vinculó a monseñor Plaza, el conductor de la UCA, a Octavio Derisi y al cardenal Pironio.

En su gestión al frente de la UNC, como secretario general lo acompañó Roque Aragón, secretario del Instituto Juan Manuel de Rosas, de Buenos Aires (1969-1970); y como secretario académico, Luis Campoy.

Durante la gestión de Burgos comenzó la "limpieza". Un mal presagio se plantea con la renuncia del decano de Ciencias Políticas, Héctor Angel Benelbaz, denunciando que el rector Otto Burgos le exigió currículum político.

En abril expulsan a 32 docentes de la Facultad de Filosofía por motivos políticos. En agosto echan a otros más, entre ellos Arturo Roig, Carlos Bazán, Oward Ferrari, Mirta Bonvehio y José Luis Martiarena (entonces director de Educación Media y Superior del Ministerio de Cultura y Educación de Mendoza). Mientras tanto, los grupos parapoliciales ultraderechistas hacen lo suyo: ponen bomba en la casa del profesor Dussell, que opta por exiliarse en México.

La política de Burgos se com-

pletaría más tarde con la gestión del comodoro Ruiz (marzo a septiembre de 1976), quien profundizó la política de expulsión masiva de docentes y estudiantes por motivos ideológicos.

El gobierno de facto acudió a los cuadros nacionalistas y clericales para nutrir sus equipos de funcionarios y ocupar los cargos clave de la Universidad. En este marco, Pedro Santos Martínez, quien había actuado como decano de la Facultad de Filosofía y Letras, fue designado como rector de facto de la Universidad (1976-1980). Martínez se encargaría de firmar largas listas negras que dejaron en firme las expulsiones y cesantías dispuestas por Burgos y Ruiz.

Entre 1975 y 1980, estuvieron vigentes listas negras en la UNC, integradas por centenares de investigadores, académicos, profesionales, expertos y docentes en general, juntamente con estudiantes de todos los años. Solamente en Ciencias Políticas las cesantías se extendieron a 35 docentes y más de 100 alumnos. En el conjunto de la universidad, las cifras se multiplicaron.¹⁵

Desaparecidos en la UNC

En el contexto de la llamada "Guerra sucia" o "Terrorismo de Estado", iniciada por la Triple AAA lopezreguista y culminada por los dictadores militares, la Argentina sufrió la desaparición de al menos 10.000 personas.

En general, fueron ciudadanos argentinos —y algunos extranjeros— secuestrados ilegalmente por fuerzas militares, policiales o parapoliciales, y luego torturados y asesinados.

Este proceso llegó también a la UNC. Entre las víctimas más conocidas estuvieron **Mauricio López** y **Susana Bermejillo**.

Bermejillo era dirigente estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras. Fue secuestrada el 20 de marzo de 1976, durante la gestión de Otto Burgos como rector.

Mauricio López era rector de la

Universidad de San Luis y docente de la UNC. Fue secuestrado y asesinado el 1 de enero de 1977, durante la gestión de Pedro Santos Martínez como rector.

Como señala en otra parte Roberto Follari, Mauricio López era un académico de gran prestigio internacional. Había actuado como secretario del Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra.

Cuando se complicó la atmósfera en Argentina, se alejó de su cargo para "venir a ayudar a los perseguidos", según recuerda Arturo Roig.

López trabajó incansablemente para ayudar a los exiliados chilenos que llegaban a Mendoza perseguidos por el dictador Pinochet; también cobijaba a los docentes de la UNC que eran perseguidos y expulsados de sus cátedras por motivos ideológicos.

Se había atrevido a desafiar a los dictadores del Cono Sur, lo cual no tardó en pagar con su vida.

El amargo pan del destierro

Muchos de estos profesionales cesanteados se vieron obligados a emigrar del país. Otros quedaron escondidos, separados de sus cargos, con la necesidad de ganarse la vida de alguna forma.

El historiador **Esteban Fontana** fue a trabajar de corrector en el diario *Los Andes*. El sociólogo **Aldo Castro** vendía ballenitas en 9 de Julio y Necochea. **Luis Vespa** trabajó de camionero en Venezuela.

Otros tuvieron la posibilidad de desarrollar sus aptitudes en instituciones científicas extranjeras, y lograron destacarse.

Andrés Bajuk fue director del BID ante la Comunidad Económica Europea, con sede en París. Camino parecido siguió **Orlando Reos**, que se convirtió en alto funcionario del BID en Washington. **Esteban Rodríguez Cairo**, destacado investigador en medicina, tras su expulsión se insertó satisfactoriamente en la Universidad Austral de Chile. **Carlos Ba-**

zán devino decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Ottawa, en Canadá; **Emilio Tenti** y **Ernesto Aldo Isuani** se convirtieron en afamados consultores de Naciones Unidas. **Arturo Roig** desarrolló una notable labor en universidades de México y Ecuador, hasta ser llamado "Maestro de América".

La UNC se vio de pronto, vaciada de materia gris. Los esfuerzos de Edmundo Correas y sus sucesores se veían burlados por la mano de la violencia, la ignorancia y el autoritarismo del gobierno de facto.

Poco, muy poco le quedó a la universidad. Más allá de las excepciones, en las cátedras quedaban muchos docentes obedientes, obsecuentes, "soplones" o mediocres.

Algunos aprovecharon con gran habilidad el contexto para denunciar como "subversivos" a sus superiores, precipitar su expulsión por "potencial peligro para la paz y el orden" y quedar de esta manera al frente de la cátedra, de la tan ansiada "titularidad". Una cáscara vacía de contenido.

8-Lento proceso de normalización

La recuperación de la democracia, a partir de 1983, abrió una nueva etapa en la historia de la UNC. Se procuraron normalizar las cátedras, se intentó recuperar al menos algunos de los cerebros perdidos, se realizaron gestiones para devolverle a la Universidad sus antiguas glorias.

Fue difícil este proceso. Poca simpatía despertaba a los "expulsados" la idea de volver a encontrarse con sus verdugos, que, amparados por la Constitución, permanecían en sus cátedras a pesar de haber actuado como colaboracionistas de la dictadura.

Hubo fuertes debates sobre estos problemas, sobre todo en el Consejo Superior (agosto de 1986). En el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT), los investi-

gadores declararon "persona no grata" al ex rector de facto Pedro Santos Martínez. "Una posición similar adoptó el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras.

Algunos volvieron, otros no. Se fueron concursando cátedras, se diseñó un peculiar modelo de convivencia entre victimarios y víctimas, apostando a que el tiempo superase las heridas.

Al fin la Facultad de Derecho

La creación de la Facultad de Derecho era una antigua reivindicación de los jóvenes mendocinos.

En reiteradas oportunidades se había impulsado su creación, sin éxito.

En 1959, el Consejo Superior trató el proyecto de crear la Facultad de Derecho. La votación resultó empatada y desempató el rector por la negativa.

En 1965, el Consejo Superior volvió a tratar el tema. Tras largas deliberaciones, resolvió aprobar una moción de necesidad de creación de esta Facultad, y trasladó la decisión a la Asamblea Universitaria. Este organismo se pronunció por la negativa, y el proyecto se frustró por segunda vez.

En 1973, los estudiantes resolvieron abrir de hecho la Facultad. En el acto inaugural contaron con la presencia del entonces vicepresidente de la Nación, **Vicente Solano Lima**, que empeñó su palabra en la apertura formal de la casa de estudios. Se efectuaron las instrucciones y se comenzaron a dictar las clases, en calidad de *ad honórem*, pero tras el cambio de gobierno, la iniciativa se frustró.

Finalmente, en 1985, durante la gestión de Isidoro Busquets, se abrió definitivamente la Facultad de Derecho.

A pesar de contar con numerosos estudiantes, esta Facultad aparece como la cenicienta de la UNC: primero, porque no tiene edificio propio (las clases se dictan debajo de las tribunas de un

Estadio de fútbol); segundo, es la facultad que tiene menor presupuesto por alumno de toda la UNC.

Nuevos vientos

Más allá de creación de la Facultad de Derecho y de la traumática transición, con sus secuelas de dolor, las nuevas autoridades lograron poner en marcha proyectos para el crecimiento de la Universidad.

Fue importante para ello la vigencia de la autonomía universitaria y la continuidad de las administraciones.

Durante las cuatro gestiones de Armando Bertranou, se crearon los Institutos Tecnológicos Universitarios, se construyeron edificios para las facultades de Artes y Odontología y uno nuevo para Ingeniería.

Hubo también algunas medidas polémicas: se firmaron convenios con el MIT y se puso en marcha el proyecto del Parque de la Ciencia y la Técnica.

La Universidad inauguró un nuevo estilo de relacionarse con el medio, y fue abasteciendo al Gobierno de Mendoza de cuadros técnicos. Figuras vinculadas a los claustros llegaron a ministerios, subsecretarías, bancas legislativas y de concejales. Algunos tuvieron más éxito que otros, y supera los objetivos de este estudio un análisis profundo al respecto. Pero lo rescatable es la actitud de los universitarios de al menos preocuparse por el medio social.

Además, se puso en marcha EDIUNC, sello editorial que se encargaría de publicar numerosos libros y demás publicaciones universitarias.

A ello hay que añadir la notable fecundidad de las facultades, que dieron a conocer su producción académica a través de numerosas revistas, cuadernos y boletines.

Con sus luces y sombras, con sus problemas y limitaciones, la UNC logró enderezarse y recuperar el rumbo, al menos parcial-

mente. El tiempo dirá si logra consolidarse definitivamente.

CITAS Y NOTAS

1-Más detalles sobre las restricciones arancelarias en la UNC del conservadurismo se pueden ver en UNC, **Creación, Organización y Planes de Estudio**, Mendoza, 1940.

En opinión de Jaime Correas, la importancia del arancel era relativa por dos motivos: por un lado, porque a pesar de ello se inscribieron 3.000 estudiantes en el primer ciclo lectivo; segundo, porque no había una voluntad de restricción por parte de las autoridades, sino una necesidad, pues la UNC casi no tenía presupuesto oficial, y sin arancelamiento no podía funcionar.

2-Los estudiantes guardaron cierta distancia de las posiciones de Correas. Así lo refleja un documento, aprobado por la Asamblea Estudiantil del 12-9-1966, en el cual consideró "condenable la designación del Dr. Edmundo Correas como representante de la UNC" ante un organismo importante de esa época, "pues tomamos como base su conocido pensamiento adherido permanentemente a regímenes de enseñanza alejados de nuestra realidad nacional".

3-Nota confidencial del rector Ireneo Cruz al secretario de Educación Oscar Ivanisevich, fechada en Mendoza, 20 de mayo de 1948. Copia en poder del autor.

4-Mendoza, 23-5-1948.

Doctor Carlos Massini Correas.
Mi buen amigo:

El doctor Silva me ha comunicado su advertencia. Ignoraba en absoluto que la entidad plástica aludida tuviera el significado político fichado. Al saberlo, enseguida he escrito al vicepresidente. Le envío copia de la nota que mando:

Señor Solari

Vicepresidente de la Asociación de Artistas Plásticos.

Mendoza.

Por causas imprevistas, ruego acepte mi renuncia como presi-

dente y como socio de "Artistas plásticos". Le saluda atentamente
F. B.

Dándole las gracias por su atención, saludo a su señora y a usted. Lo mismo hace mi esposa y con cariños a su hijito. Le estrecha cordialmente la mano.

F. Bernareggi.

5-Confidencial:

Mendoza, 24 de mayo de 1948
Señor

Rector de la Universidad Nacional de Cuyo

Doctor I. Fernando Cruz

Cumplo en elevar al señor rector, con carácter confidencial, la carta que el ex profesor de esta Academia, don Francisco Bernareggi, me hiciera llegar al tener conocimiento de la advertencia que por mi encargo le transmitiera el profesor Dr. Juan Carlos Silva.

Visitó luego al señor Bernareggi, quien me manifestó que ajeno a todo móvil que no fuese el Arte, y lejos de pensar que tal designación pudiese perjudicarlo, aceptó la presidencia porque los miembros de esa entidad de artistas le manifestaron que necesitaban una personalidad destacada dentro de la plástica para poder obtener ventajas en el desarrollo de la misma en Mendoza.

Me mostró luego las últimas publicaciones recibidas de Mallorca; he visto un artículo de un diario de Palma donde celebraban con entusiasmo la noticia, que por allí corrió, sobre la posible vuelta a Mallorca de este pintor argentino. Expresó su profunda pena que le causaba ver que en su patria no le conocían, ni comprendían sus ideas, como en aquella isla, pues soy, me dijo, nada más que un republicano federal.

Además, agregó que si continuar esa gestión significaba molestias tanto para usted como a mí, dejáramos las cosas como estaban, y que agradecía íntimamente al Doctor Cruz, como al suscrito, el empeño que habíamos puesto en su reposición.

Saludo al señor rector con mi consideración más distinguida.

6-Notas confidenciales de Ireneo Cruz a Ivanisevich, fechadas en Mendoza, 20 de mayo y 1 de junio de 1948. La primera está firmada, no así la segunda. Pero de su contenido se deduce que la autoría correspondió a Ireneo Cruz.

7-Saá, Víctor. *Del revisionismo histórico*. En: **Comunicaciones**, publicación quincenal de la Oficina General de Despacho de la UNC para todo el personal. año I, N°1, 15-10-1954 pp.5-18.

8-Legislatura de Mendoza. Cámara de Diputados. Sesión del 27 de setiembre de 1946, *Diario de Sesiones*, pp.2412-2442.

9-Comunicaciones, II, N°45, 46 y 47, marzo-abril de 1955 pp.26-27.

10-Ordenanza 37 del 19-6-1950, firmada por el rector Ireneo Cruz.

11-Movimiento Universitario Reformista Cuyano. **Informe al país. Crisis de la UNC en su Facultad de Medicina**. Mendoza, 1964.

12-Carta del Centro de Graduados de Medicina al rector de la UNC, Saccone, 12-12-1963.

13-Carta del Círculo Médico al rector Zamorano, 1-3-1963.

14-Los Andes, 10-8-73 p.2 y 7; 23-3-74 p.5; 27-3-74 p.9.

15-Las listas negras firmadas por el rector de facto Pedro Martínez en 1976 fueron publicadas en *Diario UNO*, en sus ediciones de 5 al 17 de octubre de 1994. La difusión de estos datos causó un fuerte impacto en la sociedad, ampliamente reflejado en las páginas de *UNO*: "La figura del momento", rector José Francisco Martín (5-10-94 p.2); "*Polémica por historia local*", (5-10 p.6); "*Listas negras*" por Hugo Duch, (6-10 p.15); "*Sigue debate histórico*" (8-10-94 p.12); "*Correo*", por Luis Triviño (8-10 p.15); "*Polémica por política cultural*", reportaje a Carlos La Rosa, (11-10 p.6); "*Parciales e hipócritas*", por Marcos Garcetti (11-10 p.13); "*Se profundiza polémica cultural*", reportaje a María Victoria Gómez

de Erice, decana de Formación Docente (13-10 p.14); "*No sabe, no contesta*" (14-10 p.2); "*Empresario pide historia crítica*", reportaje a Augusto Clausen, vicepresidente de la UCIM (15-10 p.13); "*Ciudadano no se nace*", por Patricia Chaves (15-10 p.15); "*Franja Morada refuta a historiadores*", (17-10 p.12); "*Hay otra historia*", por Graciela Díaz, presidenta de la Juventud Peronista (17-10 p.18); "*Cicatriz histórica*", por Roberto Vélez (19-10 p.15); "*La memoria y la barbarie*", por Ramón Abalo (22-10 p.15); "*La UNC en la dictadura militar*", por Alfredo Cornejo (24-10 p.18).

16-Decisión adoptada por la Asociación del personal de Ciencia y Técnica (Apecyte) del CRICYT; UNO, 5-10-94, p.6.

BIBLIOGRAFIA

Alvarez, Yamile. *La UNC y la revolución Libertadora*. En: **II Encuentro de Historia Argentina y Regional**, UNC, FFyL, 1993, pp.209-221.

Arévalo, Juan José. **La Argentina que yo viví (1927-1944)**. México, B. Costa-Amic Editor, 1975.

Bustelo, Gastón. "*Por algo será*". En: **Legislatura y Ciencias Sociales (LyC)**, Mendoza, Senado Provincial, 1995 pp.149-196.

Correas, Jaime. "*Médicos de España en la Universidad Nacional de Cuyo*". En: Varios Autores, **La inmigración española en Mendoza. Cuatro estudios monográficos**. Mendoza, Consulado General de España, 1989.

Correas, Jaime. **Presencia de España en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNC**. Mendoza, Consulado General de España, 1990 pp.85-90.

Correas, Jaime. "*Edmundo Correas: la contradicción civilizado-ra*". En: **Todo es Historia (TEH)**, N°358, mayo 1997 pp.78-81.

Draghi Lucero, Juan, "*Doctor Edmundo Correas*". En: **Revista de la Junta de Estudios Históricos (RJEHM)**, 1994 pp.217-225.

Dugini de Candido, María Inés y López Lucero, Marta. **Breve**

reseña histórica de nuestra facultad. Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas, 1995, 20 pp.

Fontana, Esteban. "*¿Fue Edmundo Correas rector-fundador de una universidad bien dosificada entre lo humanístico y lo técnico?*". En: **RJEHM**, 1994 pp.277-306.

Kleiner, Bernardo. **20 años de movimiento estudiantil universitario (1943-1963)**. Buenos Aires, Platina, 1964;

Movimiento Universitario Reformista Cuyano. **Informe al país. Crisis de la UNC en su Facultad de Medicina**. Mendoza, 1964, 88 pp.

Lacoste, Pablo. **El socialismo en Mendoza y en la Argentina**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, 2 vols.

Lacoste, Pablo. **La UCR en Mendoza y en la Argentina**, Mendoza, Ediciones Culturales, 1995.

Lacoste, Pablo. *Los conflictos educativos de 1936, 1946 y 1956 en Mendoza a través de la prensa y los debates parlamentarios*. En: **LyC**, 1995, pp.61-97.

Lacoste, Pablo. "*Marianetti, señor de los cerezos en flor*". En: **TEH**, 358, mayo 1997 pp.58-63.

Mangone, Carlos y Warley, Jorge. **Universidad y peronismo (1946-1955)**. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Movimiento Universitario Reformista Cuyano. **Informe al país. Crisis de la UNC en su Facultad de Medicina**. Mendoza, 1964.

Rock, David. **La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública**. Buenos Aires, Ariel, 1993.

Schallman, Lázaro. **Memorias documentadas**. Buenos Aires, 1980.,

UNC. **Libro del cincuentenario 1939-1989**. Mendoza, EDIUNC, 1989.

UNC, FFyL **Memoria Histórica 1939-1964**. Mendoza, 1965, 613 pp.

UNC, FFyL **XXV aniversario de la Facultad**. Mendoza, 1964, 75 pp.

Pampillón, mártir y símbolo

Por OSCAR D'ANGELO

La historia de la Universidad Nacional de Cuyo se encuentra estrechamente ligada a la juventud de Mendoza, al movimiento estudiantil universitario de la Argentina y al contexto político nacional.

Así lo refleja la tragedia de Santiago Pampillón, joven mendocino que estudiaba en Córdoba, donde muere a manos de la represión. Su fallecimiento causa un fuerte impacto en Mendoza y en todo el país y contribuye al proceso de luchas que culminaría con el Cordobazo y la caída del dictador Onganía.

Una tragedia en Córdoba

Transcurría el 7 de setiembre de 1966 y una gran manifestación popular, formada por obreros y estudiantes en su inmensa mayoría, es reprimida fuertemente por la policía cordobesa.

La protesta tiene como escenario las calles céntricas de la ciudad y mientras avanzaba una importante columna por la calle Colón, a una cuadra y media del Correo Central cae herido por las balas de las fuerzas represivas un estudiante de ingeniería aeronáutica y obrero mecánico de IKA-Renault, el mendocino Santiago Pampillón.

Tres balas en su cabeza ponen su vida en estado gravísimo. Esa noche los estudiantes y obreros se apoderan de más de cuarenta manzanas en la zona del barrio Clínicas. Este barrio fue, y es todavía en menor intensidad, el reducto estudiantil por excelencia.

Durante la "toma" se mantuvo durante muchas horas en jaque a las fuerzas policiales; recién el día 9 la policía puede controlar la situación. El 12 de setiembre muere Santiago.

Santiago Pampillón, el estudiante mendocino

Era oriundo de Mendoza, su fa-

Obrero y estudiante de ingeniería aeronáutica, participó en los movimientos de resistencia social de la década de 1960 y murió víctima de la represión. Se convirtió en bandera de lucha y contribuyó al proceso que culminó con el Cordobazo y la caída del dictador Onganía

milia, madre, dos hermanos, cuñadas, sobrinos, viven actualmente en San Martín. Como tantos estudiantes de esta provincia, él emigró a estudiar y a trabajar a la ciudad de Córdoba a temprana edad.

Durante estos acontecimientos su padre, que también se llamaba Santiago Pampillón, se desempeñaba como comisario de Policía de Tránsito de la ciudad de San Martín.

La familia Pampillón vivió en varios lugares. Teniendo en cuenta los distintos traslados como oficial de la Policía provincial, se radicaron en la Capital, Las Heras, Desaguadero, San Martín.

Santiago Pampillón (h) nació en la calle Aristóbulo del Valle, de Mendoza, el 29 de marzo de 1942; estudió en la Escuela Agustín Alvarez y posteriormente en la Escuela de Suboficiales de Aeronáutica de Córdoba. Obtuvo excelentes promedios en sus calificaciones: durante cuatro años fue escolta de Bandera.

Cuando lo sorprendió la muerte, tenía 24 años y cursaba segundo año de la Facultad de Ingeniería Aeronáutica en *La Docta*. Ese mismo año, el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano le había otorgado una beca para realizar estudios en Estados Unidos.

Mientras Santiago estudiaba en la ciudad de Córdoba, sus padres y hermanos vivían en la Quinta Sección (Vialidad), Villa Italia, en la ciudad de San Martín.

La muerte de Pampillón y su impacto en el medio

Su muerte produjo profunda consternación entre sus familia-

res, amigos, vecinos, compañeros universitarios, dirigentes gremiales y políticos, profesores y estudiantes de la Universidad Nacional de Cuyo.

La asamblea estudiantil de la UNC dispuso un paro para el día del sepelio de Pampillón, "en virtud de la política universitaria del Ministerio del Interior".

Una enorme multitud, la mayoría estudiantes, esperó sus restos el día martes 13 de setiembre de 1966, en el Cementerio de la Capital, en avenida San Martín de Las Heras, para despedir aquel joven estudiante y obrero, argentino ejemplar, símbolo de las luchas sociales que pretendían una sociedad más justa y equitativa.

En esa ocasión, el Centro de Estudiantes de Medicina de Córdoba envió una comisión para acompañar el cortejo a Mendoza. Entre ellos, representando al segundo año de Medicina vinieron los estudiantes Juan Antonio Mastracussa, Víctor R. Previtera, Jorge Miller y Oscar D'Angelo.

En la UNC, el paro convocado por la asamblea estudiantil tuvo un acatamiento del 95% de los alumnos.

Algunos antecedentes sociopolíticos

Pampillón fue el primer muerto de una serie de estudiantes y obreros que la policía y las fuerzas represivas en general reprimieron para detener el avance de las protestas sociales que venían creciendo en todo el territorio nacional.

Estos acontecimientos condu-



Santiago Pampillón, estudiante mendocino.

Muerte en lo verde

(A Santiago Pampillón)

La muerte dio en lo verde.
Era setiembre
y la luz combatía en todas partes
Era setiembre dentro de setiembre
y la flor regresaba a desnudarse.

A un paso de tus ojos vi la muerte:
estaba en tiniebla,
agazapada,
como suele esperar detrás del viento
Nos hirió en setiembre
cuando la primavera era un muchacho.

Armando Tejada Gómez, 1967.



Durante décadas, la figura del mendocino Santiago Pampillón fue recordada por el movimiento estudiantil universitario de todo el país. Este afiche es una muestra.

jeron a una de las manifestaciones espontáneas de violencia social más relevante en la historia argentina, el Cordobazo, que se produjo casi tres años después.

Un agitado contexto nacional

El 28 de junio de 1966 se puso fin al gobierno de Illia y se inició la dictadura del general Juan Carlos Onganía. Este se apoyó en el sector más reaccionario de la Iglesia Católica, negoció con los gremios menos adictos a Perón y sostuvo una política econó-

mica de corte liberal (Krieger Vasena).

En el ámbito universitario, las primeras medidas fueron: disminución del presupuesto y luego limitación y supresión de las autonomías. La FUA (Federación Universitaria Argentina) y demás organizaciones estudiantiles no tardaron en pronunciarse en contra del atropello. Se hicieron manifestaciones en todo el país. Los estudiantes se agruparon con los gremios progresistas y clasistas, y realizaron muchas veces acciones conjuntas. El sector negociador de la CGT conducido por Vandor produce

una ruptura importante del movimiento obrero, y surge por eso la CGT de los Argentinos, que no quiere aceptar la "legalidad" del régimen.

Seguramente el nombre con que se define este sector de los trabajadores, CGT de los Argentinos, significaba que pertenecía al país, al pueblo, a todos. Esto ocurre cuando en un congreso general, los vandoristas quieren realizar sus actividades sin la participación de los gremios intervenidos por Onganía. Una proclama de entonces decía:

"La CGT de los Argentinos, la rebelde, la que carece de todos

los recursos, exhorta a los trabajadores de la Patria a no consentir más a los profesionales de la mentira y la intimidación. Hay una sola CGT histórica, es la de los trabajadores, la del pueblo, la de todos los argentinos. Es la CGT de los idealistas, la de los que quieren el triunfo de los valores verdaderamente humanos...".

En otra parte continúa:

"Porque los otros, los que se titulan sindicalistas, y tienen autos de lujo, no pueden entender a las madres de Tucumán; los coleccionistas de cuadros y de perros no saben lo que es estar desocupados y cuyo único cuadro es la desesperación... qué pueden entender los sindicalistas que en una sola jugada de casino o hipódromo juegan sumas mayores que la congelada remuneración de la familia trabajadora...".

Llega así el 7 de setiembre de 1966. El movimiento obrero protesta junto a los estudiantes. Una enorme manifestación recorre las calles de Córdoba; se dirigen por las avenidas Vélez Sarsfield y General Paz hasta Colón, giran hacia el barrio Alberdi y después de pasar la esquina de la calle Tucumán, se produce un forcejeo entre uno de los manifestantes y varios uniformados.

Pampillón, que se encontraba entre la multitud, corre a defender a un amigo y compañero de pensión que estaba siendo apaleado por la policía. En ese momento, tres disparos dan en la cabeza del estudiante.

De la muerte de Pampillón al Cordobazo

Desde entonces, el discurso de los estudiantes y obreros combativos se hace cada vez más revolucionario y popular. La política de Onganía es cada día más opresora e intolerante. Los dirigentes sindicales que negociaban con la dictadura sus cargos y privilegios a espaldas de los trabajadores son llamados "burocratas sindicales", diferencian-

dose muy bien de los sindicatos clasistas (SMATA, SITRAM, SITRAC y otros).

Los partidos políticos se organizan en la clandestinidad. La izquierda, que para el derrocamiento de Perón en 1955 había participado en la llamada "Revolución Libertadora", tomó una postura totalmente distinta.

Grandes e importantes acontecimientos que estaban ocurriendo en el mundo sacuden la visión de todos los sectores de

"Este acontecimiento produjo la caída del que pretendiera imponer en nuestro país una dictadura teocrática militar: Juan Carlos Onganía"

la izquierda nacional, sobre todo las revoluciones china y cubana, con sus influencias en América Latina.

El Che Guevara es capturado y el fusilado en Bolivia. Su ética revolucionaria es tomada como ejemplo por los jóvenes y como bandera de lucha, en todo el continente, por los grupos que se proponían conseguir la liberación nacional y popular.

La agitación y el descontento crecían y crecían. Estaban constituidas hacía tiempo las dos CGT (CGT Azopardo y CGT Paseo Colón).

El 15 de mayo de 1969, una manifestación estudiantil en Corrientes deja como saldo la muerte de un estudiante de medicina, Juan José Cabral. Luego Adolfo Bello y Luis Norberto Blanco mueren en Rosario. En Córdoba, cuando se tiene noticias de lo ocurrido, se convoca a una asamblea general en la Facultad de Filosofía, el día 17.

Como consecuencia de esto, el rector Nores Martínez suspende todas las actividades universitarias. Se realiza otra mani-

festación estudiantil, donde la policía reprime brutalmente y pierde un ojo la estudiante Elba Rosa Cabello, al estallarle en la cara una granada de gas, por lo que los estudiantes toman el barrio Clínicas el 26 de mayo.

Ese mismo día es apresado un importante dirigente sindical: Raimundo Ongaro.

Las dos CGT deciden un paro general y repudian la decisión del Gobierno de constituir tribunales de guerra especiales.

La CGT Córdoba, apoyando la propuesta de SMATA, decide iniciar el paro el día anterior al propuesto por los dirigentes nacionales. Y a las 10 de la mañana del 29 de mayo de 1969, obreros, estudiantes y pueblo en general abandonan sus actividades para concentrarse en la plaza Vélez Sarsfield. Se inicia así el fenómeno que la historia conocerá con el nombre de Cordobazo.

Este acontecimiento produjo la caída del que pretendiera imponer en nuestro país una dictadura teocrática militar: Juan Carlos Onganía.

Conclusión

Se podría concluir que toda esta compleja fenomenología social se inicia en 1955, cuando se trata de eliminar los partidos políticos o cuando se pretende suprimir al adversario por la proscripción, por las tácticas políticas sucias y por la fuerza bruta. La semilegalidad que imperó durante catorce años pretendió "desperonizar" la sociedad y eliminar los sectores revolucionarios y progresistas que proponían un cambio de sistema para solucionar los problemas que el sistema imperante no podía resolver.

El costo en vidas humanas fue altísimo, y entre miles de ellas estuvo la del mendocino Santiago Pampillón.

El autor es médico psiquiatra e historiador autodidacta.

El CRICYT, lugar de científicos

Por LUCAS DE BORBON

El principal espacio de investigación científica de Cuyo es el CRICYT, Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

Es un organismo dependiente del Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), dependiente de la SECYT (Secretaría de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación).

El CRICYT es la sede de distintos institutos de investigación y otras instituciones de la región. Fue creado el 22 de marzo de 1973 mediante convenio suscripto entre Conicet, Universidad Nacional de Cuyo y Gobierno de Mendoza.

El director, designado por el Conicet, es asistido en la toma de decisiones por un Consejo Asesor constituido por los directores de los institutos del CRICYT y un Consejo Académico.

I- Aspectos generales

El CRICYT tiene los siguientes objetivos:

- Constituir un ámbito apropiado para la ejecución de investigaciones científicas y desarrollos tecnológicos.
- Brindar servicio de apoyo para el desarrollo de las investigaciones y ejecutarlas para terceros cuando así fuera solicitado.
- Procurar la interrelación de los grupos de investigación de la región.
- Establecer mecanismos de transferencia de conocimientos y resultados a entidades públicas y privadas
- Servir de sede a actividades docentes de capacitación, en todos los niveles y ofrecer estudios avanzados en ciencia y técnica.

Para llevar adelante su gestión, dispone de las siguientes secretarías:

- Secretaría Ejecutiva: Tiene a

“El Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas lleva casi 25 años de ininterrumpida labor. El CRICYT continúa significando producción de ciencia, tecnología y cultura”



Ingreso a las instalaciones del CRICYT.

su cargo la responsabilidad de hacer cumplir las disposiciones y políticas emanadas de la Dirección, asumiendo la gerencia general del organismo.

- Secretaría Privada: Actúa bajo dependencia exclusiva de la Dirección del CRICYT. Presta apoyo a la secretaría ejecutiva. Tiene a su cargo el servicio de fax para CRICYT y sus institutos.

- Secretaría General: Actúa como nexo entre la Dirección y los institutos, derivando o recabando información académica oficial

emanada de estos dos ámbitos del Centro Regional.

- Secretaría de Prensa y Difusión: Se encarga de difundir el quehacer institucional y la imagen del CRICYT a través de los medios masivos de comunicación y otros mecanismos culturales tales como congresos y cursos de enseñanza y perfeccionamiento.

- Oficina de Transferencia Tecnológica: Su objetivo consiste en vincular la comunidad científica con el sector productivo, detectando necesidades en el empresaria-

do y ofreciendo a estos el resultado de los trabajos de investigación.

Otra función importante del CRICYT es su servicio como Delegación informativa Conicet. A través de esta oficina se canalizan todos los trámites vinculados a la relación académica y laboral del Conicet con sus investigadores y personal de apoyo del CRICYT y de la región.

El CRICYT dispone además de un sistema general de servicios como complemento y apoyo al desarrollo de los proyectos de investigación.

- Gerencia de Servicios: Cumple con la función de conducir los servicios centralizados del CRICYT, planificando la labor de los mismos a través de un sistema de prioridades basado en la importancia o urgencia de las solicitudes y la disponibilidad de los recursos.

- Servicios Administrativos: Tiene a su cargo la contabilidad, archivo y rendiciones, compras y pagos del CRICYT, como así también de los Proyectos de Investigación y Desarrollo (PID), Proyectos de Investigación Anual (PIA) y proyectos provinciales que lo soliciten, y el pago de sueldos al personal del Conicet en el CRICYT y zonas de influencia.

- Secedoc - Servicio Centralizado de Documentación: Presta apoyo documentario e informativo a los investigadores de la región, a las entidades de gobierno, al medio productivo, a profesionales y estudiantes.

- Sececom - Servicio Centralizado de Computación: Se ocupa de la orientación del usuario en el manejo de cómputos y de datos en general. Posee un sistema de procesamiento de imágenes digitalizadas.

- Magraf - Servicio de Medios Audiovisuales y Gráficos: Presta apoyo en materia de diseño gráfico, ediciones, fotografías, montajes audiovisuales, imprenta, fotocopiado y encuadernación rústica.

- Recursos Humanos: Canaliza trámites del personal del CRICYT de la región hacia el Conicet y los

relacionados con los concursos de becas e ingreso a Carrera del Investigador y Personal de Apoyo.

- Proyectos y Obras: Ejecuta proyectos de dirección técnica de arquitectura e ingeniería vinculados con las obras del Centro Regional. Realiza el mantenimiento del edificio y obras menores.

- Intendencia: Organiza la distribución de las cinco aulas (20, 40 y 60 personas) para cursos y reuniones científicas. Supervisa las tareas que se llevan a cabo en toda la extensión del terreno y edificios del CRICYT, incluyendo la Residencia.

- Mantenimiento: Se ocupa del permanente acondicionamiento y reparación de infraestructura. Comprende talleres de carpintería, electricidad y electrónica.

- Movilidad: Planifica y dispone el uso de automotores de acuerdo a las necesidades que plantean los institutos alojados en el CRICYT, incluye talleres de mecánica automotriz.

- Seguridad: Resguarda el patrimonio del Centro Regional y controla el ingreso de personas al mismo.

- Mesa de entradas: Tiene a su cargo el manejo y registración de toda la correspondencia que ingresa y egresa del CRICYT.

- Jardín Maternal: Recibe a los hijos, de dos meses a cinco años, del personal del CRICYT cualquiera sea su categoría, brindándole atención durante las horas de trabajo.

- Residencia: Constituye un servicio de alojamiento integral que el CRICYT ofrece a visitantes del país y el extranjero durante su estadía en Mendoza.

II- El CRICYT y sus institutos

La actividad principal y específica del CRICYT, la investigación científica, se desarrolla a través de los distintos institutos.

1- Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (Iadiza)

El director es el ingeniero agró-

nomo Juan Carlos Guevara

El Iadiza es un centro de investigación que desde 1972 tiene por objetivo estudiar el desierto de las montañas y semidesierto de la llanura; área que cubre 147.000 Km², correspondientes al 97% de la superficie total del territorio provincial.

La actividad del Iadiza es múltiple: estudia los ecosistemas y busca mejorarlos, procurando encontrar métodos de manejo sustentable. A la vez trabaja formando nuevos investigadores y en la transferencia de los conocimientos adquiridos a organismos de aplicación públicos y privados, a medios científicos y/o académicos relacionados con la temática y a los sectores productivo y educativo.

Esta es una actividad incesante, donde cada uno de los investigadores que trabajan, ya sea desde el punto de vista geomorfológico, edáfico, botánico, zoológico o económico ven la problemática desde su especialidad y todos en conjunto buscan y proponen soluciones integrales.

Las tierras áridas tienen una problemática propia: escasas lluvias, elevada temperaturas estivales en la llanura y glaciales en alta montaña, dan como resultado una vegetación fuertemente adaptada, arbustos de hojas reducidas, pastos duros, dominan los paisajes. Debido a la baja tasa de crecimiento de la vegetación cualquier alteración de estos ecosistemas tiene como consecuencia una muy baja o nula respuesta de recuperación, provocando una desertización progresiva en las áreas más críticas. De allí el desafío de encontrar actividades económicas que no deterioren el medio, mediante el pastoreo con carga animal adecuada y utilización controlada de plantas forrajeras nativas, mejoramiento de los campos mediante tareas de ecocultivo, entre otras alternativas.

Los estudios ecológicos no se detienen en una etapa meramente descriptiva. Del conocimiento de la composición y estructura de los ecosistemas, se establecen hipó-

tesis sobre sus dinamismo, y la respuesta a distintos factores y procesos. Esto se complica aun más cuando interviene la acción del hombre como permanente modificador de la naturaleza.

Recientemente el Iadiza ha incorporado a sus estudios las transformaciones producidas por los procesos de urbanización no planificada sobre áreas frágiles como el pedemonte al oeste de la ciudad de Mendoza.

Pero el grueso de la actividad apunta a problemáticas no tan inmediatas. La biodiversidad de la provincia es grande y aun queda mucho por conocer acerca del potencial de nuestra flora y fauna y su riqueza genética.

El Iadiza cuenta con colecciones zoológicas y valiosas cartas de vegetación y geomorfológicas.

Administra además la Reserva de la Biosfera de Ñacuñán, primer área protegida provincial y perteneciente a la Red Mundial de Reservas de Biosfera (Programa MAB, de la Unesco). También colabora en el manejo de las demás áreas protegidas de la provincia, apoyando la capacitación del cuerpo de guardaparques.

En estos 25 años de actividad se han concretado más de 1.000 publicaciones nacionales e internacionales. Actualmente el Iadiza trabaja en 40 proyectos de investigación y desarrollo, continuando en forma ininterrumpida con una labor fundamental para el desarrollo de nuestra provincia.

2- Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (Ilanigla)

Su director es el doctor W. Volkheimer. El Ilanigla es un centro de investigación y educación superior de geociencias, dedicado a cinco campos científicos principales: la Dendrocronología e Historia Ambiental, la Geocriología y Glaciología, la Geología y Paleontología, las Ciencias Ambientales y la Geoquímica.

El abordaje de la problemática de estudio es amplia y diversa, ra-

zón por la cual se hace necesario la participación de un equipo interdisciplinario. Lo integran investigadores científicos, profesionales universitarios, becarios y técnicos, los cuales conforman un equipo de geólogos, paleontólogos, biólogos, ingenieros agrónomos, físicos, meteorólogos, hidrólogos, geoquímicos, geógrafos, entre otros.

Aparte de las investigaciones básicas y aplicadas, el Ilanigla presta servicios en prevención de desastres: avalanchas de nieve y detrito, avances glaciarios, deslizamientos y riesgo volcánico; manejo ecológico de cuencas hídricas, meteorología y fenómenos meteorológicos extremos, monitoreo de las reservas hídricas sólidas, investigación y apoyo a la ingeniería de las zonas frías, datación de sedimentos, estudios paleoecológicos y paleoambientales -con aplicación a la prospección de recursos minerales-, estudios de madurez térmica de la materia orgánica en las rocas sedimentarias, servicio de fotointerpretación, relevamientos geoquímicos y geológicos a escalas variadas, estudios petrográficos y calcográficos, monitoreo geoquímico, fechado de maderas con reconstrucción de clima y caudales, ecología de bosques y producción forestal y aplicaciones geodésicas.

Esta inmensa diversidad de estudios y disciplinas específicas intervinientes, dan una pauta de la importancia del Ilanigla para una región como Mendoza, con una economía de oasis fuertemente dependiente de la interrelación entre agua, nieve, hielo, geología y clima.

3- Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (Incihusa)

Dirigido actualmente por el Dr. Arturo Andrés Roig. El Incihusa fue creado en 1994 por Res. 1.500 del Conicet. Tiene por objetivo producir conocimiento científico destinado a conocer las necesidades humanas y realizar aportes que permitan mejorar el fun-

cionamiento de las sociedades.

Cuenta con 55 agentes del Conicet, de los cuales 23 son investigadores, 14 becarios y 18 personal de apoyo, además de tres adscriptos.

Alberga a ocho unidades de investigación. Cada una de ellas tiene objetivos particulares si bien las une el objetivo común antes mencionado. A su vez, cada unidad analiza críticamente tanto los supuestos epistemológicos como los aspectos técnicos que afectan a sus respectivos campos de estudio.

Las Unidades de Investigación del Incihusa son:

Unidad de Antropología: aborda mediante enfoques interdisciplinarios, conocimientos provenientes de la Arqueología, Etnohistoria, Antropología e Historia.

Unidad de Derecho Público: investiga sobre Derecho Público Provincial, Constitucional, Administrativo, Historia de las Ideas Políticas Argentinas e Historia de las Instituciones.

Unidad de Economía: estudia el Comercio y Finanzas Internacionales, el análisis de costo del uso de energías no convencionales, balances energéticos y uso racional de la energía.

Unidad de Estudios y Proyectos Geográficos Regionales: centra su atención en los estudios urbanos (centros urbanos menores), asentamientos ilegales y relaciones entre ciudad y campo, estudios rurales y agro-industriales (agricultura, áreas productivas), estudios prospectivos sobre desarrollo local, desarrollo de áreas marginales, entre otros.

Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas: investiga sobre las ideas Latinoamericanas y sobre las bases para un método alternativo aplicable a la Historia de las Ideas: Semiología, Teoría del Discurso, Simbólica y Filosofía Latinoamericanas, estudios sobre la mujer, Arquitectura, patrimonio urbano y cultural (Arquitectura en tierra y tecnologías tradicionales).

Laboratorio de Ambiente Humano y Vivienda (LAHV): Trabaja en Arquitectura y Vivienda, Bio-



Detalle parcial de la fachada del CRICYT.

climatología de edificios urbanos, energía e iluminación natural, diseño de edificios energéticamente eficientes, riesgo sísmico y adobe; poniendo especial énfasis en la transferencia tecnológica de estos conocimientos.

Unidad de Lingüística: desarrolla líneas de investigación sobre Lingüística formal y computacional, Gramática Categorial y de Rasgos, Semántica Lexical, Terminología, sublenguas y lenguas controladas.

Por último, la **Unidad de Psicología Experimental y Comparada** se dedica a la evaluación y tratamiento de habilidades sociales en niños con conductas problemáticas, evaluación y estimulación del autoconcepto en niños normales y con conductas problemáticas. Ambas evaluaciones se realizan en escuelas primarias públicas urbano-marginales de la provincia.

La investigación que desarrolla el Instituto, abarca una diversidad de proyectos entre los que pueden mencionarse: "Dogmática Constitucional", "Situación energética ambiental del parque edilicio escolar primario en Mendoza", "Transformaciones de la agricultura y agroindustrias y sus relaciones con los centros urbanos", "Promoción de cocinas solares

para zonas energéticamente aisladas", "Modelo de evaluación de la vulnerabilidad urbana en zonas sísmicas del gran Mendoza", "Arqueología y etnohistoria del período de dominación incaica", entre otros.

El Incihusa ha realizado numerosos aportes al conocimiento científico por medio de publicaciones de primer nivel, tanto nacionales como internacionales. Finalmente, es destacable la labor de transferencia mediante investigación continua, docencia y asesoría permanente a organismos públicos, tales como Ministerio de Ambiente y Obras Públicas, Instituto Provincial de la Vivienda, Honorable Legislatura de Mendoza.

4- Laboratorio de Reproducción y Lactancia (Larlac)

Está dirigido actualmente por el Dr. Ricardo P. Deis. Fue creado en 1976, por el Conicet. Es un centro de investigación y docencia superior dedicado al estudio y transferencia de conocimientos en el campo de la fisiología de la reproducción y la lactancia, que pretende proyectar su influencia a la medicina humana y veterinaria y

al mejoramiento de la producción de carne y leche en la región de Cuyo.

Los Objetivos del Larlac son:

1) **Investigación:** El estudio de los procesos de la reproducción y la lactancia en sus aspectos fisiológicos, patológicos, bioquímicos y conductuales.

2) **Docencia:** Formación de científicos y técnicos; y enseñanza de las disciplinas afines a su área de investigación, sobre todo a nivel de postgrado.

3) **Transferencia:** a la comunidad científica y a los ámbitos de la medicina humana y veterinaria y de la actividad ganadera.

Numerosos proyectos de investigación han sido desarrollados por el Larlac, entre ellos podemos mencionar: "Estudios de la función reproductiva en cabras y el mejoramiento de la producción lechera", "Reproducción y procesos relacionados en el ratón maicero", "Proteínas involucradas en el crecimiento y diferenciación celular", entre otros.

El personal está conformado por 5 investigadores y 12 becarios, más profesionales, técnicos y artesanos como personal de apoyo a la investigación. En sus 20 años, el Larlac ha formado 26 becarios y se han presentado 13 tesis de doctorado aprobadas con sobresaliente, además de numerosas exposiciones que investigadores y becarios han realizado en diferentes eventos científicos y congresos nacionales e internacionales.

Desde su creación el Larlac ha recibido subsidios de numerosas instituciones, entre ellos, la Organización Mundial de la Salud (OMS), institución de la cual el Larlac es Centro Colaborador. Han contribuido, por otro lado, varios laboratorios con la donación de material científico.

En junio de 1996, mediante convenio de cooperación con la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo, se designa al Larlac como Instituto Afiliado para la Docencia, lo que permite la promoción conjunta de actividades en do-

cencia de grado y postgrado. A su vez, se ejecutan proyectos de investigación con otros centros científicos de primer nivel.

5- Laboratorio de Investigaciones Cerebrales (Lince)

Actualmente, su director interno es la Dra. Alicia Mabel Seltzer. El Programa Lince fue creado en 1978, en base a un grupo de trabajo ya existente, constituido por investigadores y becarios del Conicet, quienes realizan sus tareas en la Facultad de Ciencias Médicas de la UNC desde 1969. A partir de diciembre de 1994, fue transformado en Unidad Instituto, conservando su denominación.

Las líneas de investigación que se desarrollan son: Neuroquímica, Neurofarmacología, Fisiología cerebral y Neuroendocrinología.

Sus investigaciones se vuelcan hacia temas que relacionan funciones del sistema nervioso con la secreción endócrina de hormonas; con extensión a estudios sobre el comportamiento animal. También se realizan proyectos de investigación que comprenden el desarrollo de nuevas metodologías en el campo de la neuroquímica. El Instituto tiene además como objetivo formar recursos humanos en el área de las neurociencias experimentales.

Los investigadores y becarios del Lince participan como docentes de pre y postgrados en la Universidad, y a la vez, asesoran a instituciones como la UNC, Conicet, Gobierno de Mendoza, y asociaciones científicas y culturales.

El Lince consta de un equipo de microdiálisis cerebral, a través del cual se logra un procedimiento que permite obtener información directa sobre diversos transmisores químicos secretados por las neuronas cerebrales. Cuenta también con un equipo para "cromatografía líquida de alta presión", que permite detec-

tar, separar y cuantificar numerosas sustancias químicas. Se lo utiliza para extractos de tejido cerebral o fluyentes del equipo de microdiálisis.

El laboratorio de radioisótopos es un área preparada para posibilitar la manipulación de compuestos radiactivos. Se utilizan radioisótopos para medición de receptores celulares, así como radioinmunoanálisis para determinación de hormonas en la sangre. Se cuenta además con una sección de histoquímica, equipada con un microscopio de investigación Leitz y un criostato Zeiss. Se ha incorporado recientemente un moderno sistema digital de análisis de video-imagen.

Por último cabe mencionar la producción de más de 400 publicaciones en revistas científicas a nivel mundial. Posee además una hemeroteca de publicaciones especializadas.

6- Instituto de Ciencias Exactas

Su actual director es el Dr. Richard Branham. El Instituto de Ciencias Exactas fue creado recientemente a partir del Área de Matemática y Estadística existente desde 1986. Su objetivo es investigar, asesorar y hacer docencia en Matemática, Análisis funcional no lineal, Estadística y Teoría de la Probabilidad, Física del estado sólido, Astrofísica óptica, Astronomía y Mecánica Celeste.

El Instituto ha producido un centenar de publicaciones con referato en varias disciplinas, dos libros: "Scientific Data Analysis" (Branham), "Series de Tiempo" (Leiva). Un tercer libro sobre Astronomía elemental "Presentación del Cosmos" (Branham) será publicado próximamente.

Cuatro de los investigadores del Instituto participan de un proyecto internacional de detección de rayos cósmicos de alta energía. El grupo de Estadística ha asesorado a Instituciones del

CRICYT, universidades locales y a la Provincia, haciendo un aporte de gran valor a la comunidad.

III- Cursos avanzados

El propósito de este Programa de extensión, es establecer una comunicación entre personas deseadas de afianzar su formación en algún área de actualidad científica y los investigadores quienes para ello ofrecen técnicas y conocimiento producido en sus gabinetes y laboratorios de estudio.

Un Consejo planea y supervisa la tarea programando con suficiente antelación las actividades anuales mediante convocatorias públicas ampliamente difundidas.

El CRICYT no otorga títulos ni confiere grados, pero los certificados de aprobación de los Cursos, son reconocidos oficialmente por instituciones de alta enseñanza. Desde 1986 se han desarrollado 12 programas anuales de Cursos Avanzados. El Consejo que convoca y decide sobre la elaboración de los programas anuales está integrado por destacadas personalidades científicas y académicas de Mendoza, miembros de Conicet y de universidades locales y nacionales. Una coordinación general asegura los aspectos de organización, difusión y ejecución. Han intervenido en el dictado de los cursos, numerosos disertantes extranjeros (Alemania, Francia, Estados Unidos, España e Italia).

Aproximadamente 1.700 profesionales provenientes de diversas especialidades han sido beneficiarios de esta capacitación.

Los Cursos Avanzados del CRICYT representan pues, un importante hito de comunicación científica desde Mendoza para el país y países de la región.

El autor es licenciado en Gestión Ambiental (Universidad de Congreso)

IX- CULTURA EN LA CIUDAD

Por GUILLERMO ROMERO

No es fácil poder resumir tres décadas culturales dentro de la política convulsiva que justamente esos años han representado para el país.

Pero empezaremos por esa década de los setenta en la que, para variar, vivíamos en un gobierno dictatorial que presidía el teniente general Alejandro Lanusse. Además el país se aprestaba a protagonizar otro hecho político, el eterno regreso del ex presidente teniente general Juan Domingo Perón.

La sociedad en su conjunto estaba caracterizada por tener un alto contenido político, profunda conciencia social y ansias de un cambio de estructuras.

Claro, se arrastraba el coletazo del Mayo francés y la explosión intelectual hacía las delicias de la gente de la cultura. Veníamos de una década, quizás la más rica en creación, que sentó cambios de estructuras a través de lemas y consignas como "La imaginación al poder", y en la que se demostró que se podía cambiar.

En nuestra provincia, que no era ajena al resto del país, el movimiento cultural tenía las mismas características. Las artes en general formaban acciones monolíticas a través de cooperativas culturales. La actividad cultural se había partidizado de forma alarmante. Las acciones culturales debían tener el ingrediente de la liberación nacional o reconstrucción nacional. Dentro de ese esquema todo; fuera de él, nada.

La televisión no tenía injerencia, como medio decididor de conductas a seguir. Los medios de comunicación gráfica acompañaban el movimiento cultural, como ejemplo destacamos la labor del diario *Mendoza* con su suplemento dominical, o las columnas antológicas de Adolfo Ruiz Díaz.

El teatro comprometido se había adueñado de salas tan prestigiosas



Auditorium Galli, lugar por donde desfilaron destacados referentes de la cultura.

que hicieron escuela, como el desaparecido TNT o el teatro La Montaña, teatro Universitario o el Centro Catalán; con testimonios de actores como Elina Alba, Cristóbal Arnold, Maximino Moyano y Gladys Ravallo, entre otros.

En el cine predominaba el nacionalismo, con películas tales como *la Hora de los Hornos*, *Juan Manuel de Rosas*, *La Madre María*, etcétera. ¿Y en qué cines se podían ver estos filmes? Claro, en los desaparecidos cines Avenida, Luxor (ex Centenario) o Cinema. Además, la censura estaba en su momento más álgido. No nos dejaban ver una película que en ese entonces había levantado grandes polémicas: *El último tango en París*.

En el Olimpo de las letras brillaban Alfonso Solá González, Ricardo Tudela, Guillermo Petra Sierralta, Jorge Molinelli, Américo Calí, Rosa Antonietti Filippini y, por supuesto, Antonio Di Benedetto. Por ese tiempo ya había sido traducida su novela *Zama* al alemán.

Es destacable nuevamente, por un lado, el sustento nacionalista de la jerarquía cultural y, por el otro, se pergeñaban otros criterios políticos que levantaban el progresismo como bandera. Es recordable la patria socialista y la patria sindicalista, que provocó grandes divisiones

que también se conculcaron en el área de cultura.

La juventud adhería y participaba, desde luego, en riquísimas discusiones, como la que se recuerda entre Enrique Dussel y Rubén Calderón Bouchet en la Universidad de Mendoza sobre marxismo y cristianismo.

Por esa década, también se inauguraba el Auditorium Galli, único en su forma en Mendoza, por donde pasaron infinidad de personalidades.

En plástica, José A. Gil, Rosa Arturo, Hernán Abal, entre otros, pedían infructuosamente por la Casa de la Cultura, que aún hoy sigue siendo una entelequia.

Se realizaban innumerables conciertos en la ya desaparecida Bodega Arizu, sitio patrimonial que hoy es una tapera.

Caracterizaba también la actividad cultural la profusión de actividades como apertura del encorsetamiento que existía. La comunidad, tímidamente se fue introduciendo en los ámbitos que hasta ese entonces estaban vedados.

También se estaban produciendo en el país los enfrentamientos de grupos subversivos, con la tristísima Triple A, provocando horas de horror y muerte, situaciones difíciles para momentos difíciles.

La gente de la cultura fue víctima de las primeras amenazas y tuvieron, los que pudieron, que exiliarse, como Luis Politti, Norma Aleandro, Mercedes Sosa, etcétera, y otras infinidades de personalidades trataron de salvar sus vidas.

El espanto se acercaba, el golpe se avecinaba y los argentinos nos aprestábamos a vivir la época más siniestra de que se tenga memoria, el proceso militar.

No es motivo de la presente nota comentar ese infortunio, pero sí destacar lo que se vivió y, fundamentalmente, las consecuencias que dejó y de las que aún estamos siendo víctimas.

Demás está decir lo que padeció la cultura a través de políticas de censuras y escarnio sufrido. La censura se apoltronó en los despachos oficiales, las listas negras presidían los escritorios del Gobierno y las universidades no respetaban ni la sapiencia ni la capacidad de trabajo. Se debían tolerar abusos que iban desde bajar cuadros en las muestras de pintura hasta destruir física y psicológicamente a escritores, como Antonio Di Benedetto. También debimos angustiarnos con desapariciones y muertes, como la de Héctor Germán Oesterheld, Haroldo Conti, Rodolfo Walsh y miles de argentinos que por el solo hecho de pensar distinto debían desaparecer. Vaya en estas líneas un sincero y sentido homenaje a todos ellos.

Y nos acercamos a esa inquietante década de los ochenta, plagada de sueños y esperanzas, cimentada en la lucha por la democratización de todos los estamentos de nuestra sociedad.

La cultura, como parte de ella no se amilanó y como explosión se manifestó en todos los órdenes. Había que vencer el sopor de la censura y de la política del no te metás. Sobre todo la juventud salió a participar en masa.

Esto implicó y comprometió a los partidos políticos remozando sus estamentos de los tradicionales dinosaurios.

La apertura de distintas salas para el accionar cultural se multiplicó en todo el territorio de la provincia.

Era el momento del nuevo café-concert, con figuras como Héctor Fernández Leal, Tino Neglia, Jorge Sosa, Pocho Sosa y muchos más.

El teatro Independencia inició nuevamente una etapa de apertura. Comienzan así los intercambios con gente de la cultura de la Capital Federal. A precios populares se logran llenos insólitos.

También se van conformando agrupaciones culturales que trabajan de forma cooperativa. Las universidades también se constituyen como polos culturales a través de salas teatrales, como la UTN o la Universidad Aconcagua.

Es destacable la actividad de las salas de arte como La Reja, Cilol, Giménez, el Centro de Congresos, etcétera.

De forma constante, tal vez en marejada, se realiza infinidad de propuestas, movilizandando cada sector de la comunidad en todas sus disciplinas.

La característica de esta época es tal vez que la democracia se adueñó de toda nuestra sociedad para instalarse. Pero fundamentalmente le permitió a la gente poder erradicar el miedo que paralizaba. También la indujo a participar no sólo en el uso y goce de la cultura, sino también en la propuesta comunitaria y en la constitución de organismos no gubernamentales, como uniones vecinales, cooperativas, etcétera.

Es la época de los megarecitals y Mendoza toda disfruta de la música de Mercedes Sosa, Fito Páez, Víctor Heredia y León Gieco.

La libertad de que gozábamos nunca se había visto y el efecto calaba en la sociedad; se podía hablar de todos los temas. La educación se vio acrecentada con nueva temática, sobre todo la pedagogía y didáctica democrática se fueron afianzando.

Esto, por otro lado también produjo individualismos que a veces hicieron que muchos proyectos fracasaran.

En general nos aprestábamos fundamentalmente a ejercer la democracia a través del sufragio con continuidad, cosa inédita en nues-

to. Y llegamos a la década del noventa con vaivenes principalmente económicos que hicieron repensar toda la actividad, entre ellas la cultura.

La comisión de la globalización, característica del posmodernismo, hizo que la política de la privatización se posicionara en la cotidianidad y, desde luego, la cultura no fue ajena.

Cabe señalar que la onda expansiva es mundial y como colecta recibe sin habernos pensado cuáles son los parámetros de la cultura del 2000.

La era de la informática se ha establecido, los juegos de todo en nuestros jóvenes. Los juegos de computadora han recibido todo en nuestros jóvenes. Los juegos de computadora han recibido todo en nuestros jóvenes. Los juegos de computadora han recibido todo en nuestros jóvenes.

La cultura, que es ajena a la comunidad, se cimenta en la comunidad, adoptando tal vez este estigma. En nuestra provincia hay, si se quiere, una desprotección frente a emprendimientos comerciales que corrompando la creatividad y menguando los culturales destinados a los grupos locales.

Si bien el panorama es de lo más halagüeño, creo que se avecina el momento más propicio para establecer esa discusión cultural, sobre la cultura del próximo milenio y sobre que bases serán establecidas.

Creo que hay que revisar todo lo actuado en todos los ámbitos, replantear algunos hechos que la política de turno obliga a ejecutar sin planificar ni evaluar sus consecuencias. De esa manera podremos asumir un futuro que de alguna manera hemos contribuido, con menor responsabilidad, a formar o menar cada uno asuma la responsabilidad que le compete en esta historia que todos, sin excepción, vamos construyendo.

El autor es subsecretario de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Mendoza.

El Club Alemán (1898-1997)

Por GERDA CLAUSS
DE ADUNKA

En los últimos años del siglo pasado se formó un grupo de inmigrantes alemanes. Para mantener un contacto constante se reunieron semanalmente en el entonces "hotel Bauer" ubicado frente a la plaza San Martín. Es en este lugar donde surge la idea de fundar el Club Alemán.

Entre los fundadores que recordamos, haciendo memoria, mencionamos al doctor Pablo Loos, Carlos Strittmatter, Kaspar Hilbing, Amos Loos, Herman Seipel y el ingeniero Carlos Fader.

Esta idea se concreta el 24 de mayo de 1898 y su primer presidente fue el ingeniero Carlos Fader.

Fader tenía en esa época a su cargo la provisión de gas de la ciudad de Mendoza.

Con el tiempo se gestó la idea de adquirir un lugar propio para la construcción de la sede. Buscando, se encontró un terreno de 2.500m². El mismo estaba ubicado en lo que hoy es la esquina de San Lorenzo y España. Algunos opinaron que el lugar era muy lejos. La expresión usada por algunos de ellos fue: "¡Allá, tan lejos, donde pastan las vacas!".

Gran parte del primer edificio, que sólo contaba con dos ambientes, fue levantado por las manos de los propios socios, incluyendo la cocción de los ladrillos para dicha construcción. Más tarde se agregó la cantina y luego un salón de fiestas.

Los acontecimientos sociales que se realizaron en este salón eran famosos y muy esperados. Recuerdo que una vieja y querida amiga argentina también disfrutó mucho de esas fiestas.

Debido a la buena evolución del club surgió la idea de la construcción de una Escuela Alemana. Este proyecto se concretó en el mismo terreno de la sede social. Su inauguración se llevó a

"El aluvión de 1970 afectó seriamente el Kindergarten y la secretaría administrativa. También se dañó la infraestructura de la cantina, se perdieron varios libros de la biblioteca y valiosos documentos del club"

cabo en 1919 aproximadamente. La trayectoria de esta institución educativa se recuerda como excelente. Pero a fines de 1946 fue clausurada y confiscada, ya que al perder Alemania la Segunda Guerra Mundial se consideraron esta escuela y el club propiedades de enemigos.

Los socios no se dieron por vencidos. Después de muchas investigaciones y trámites se logró la devolución de las instalaciones (1947), pero con ciertas condiciones:

1-No se podía llamar la sede "Club Alemán"; por ello se cambió la denominación por "Sociedad Ingeniero Carlos Fader".

2-Los presidentes y vicepresidentes tenían que ser ciudadanos argentinos. Es por ello que Pablo Eichler, con la edad de 25 años, se hace cargo de la presidencia.

3-La comisión directiva tenía que estar integrada por 51% de argentinos y 49% de alemanes.

Bajo estas condiciones, el Club Alemán resurgió pero con muy pocos socios alemanes y argentinos, hijos de alemanes. Esto se debió fundamentalmente a la escasa inmigración después de finalizada la guerra.

Así comienza una nueva etapa con muchos altibajos financieros, debido a los altos costos de la intervención. De todos modos, la generosidad de algunos socios permitió seguir adelante e incluso levantar una deuda hipotecaria y evitar el remate de la propiedad en 1950.

La parte edilicia que correspondía a la escuela fue ocupada por la Escuela Normal durante

diez años. Después de un tiempo se logró cobrar los alquileres atrasados y el respectivo canon mensual. Ese dinero se utilizó para arreglar y mantener la sede social.

Debido a la escasa afluencia de gente joven a esta vieja sede, se decidió la mudanza. Se vendió parte de este terreno y se compró el predio de la hostería "El Maño", localizada en la calle Necochea de Godoy Cruz. En ese lugar se pudo construir una pileta de natación, canchas para básquet y bochas.

Con mucho esfuerzo se logró inaugurar estas nuevas instalaciones en 1970. Pero ese mismo año Mendoza se vio azotada por el aluvión de enero. El mismo afectó las nuevas instalaciones donde funcionaban el kindergarten y la secretaría administrativa. También se dañó seriamente la infraestructura de la cantina, se perdieron numerosos libros de la biblioteca y documentos del club.

Fue muy triste ver la nueva pileta llena de barro y enormes piedras, así como la destrucción total de los lindos jardines.

Debido a la pérdida de la totalidad de la documentación sobre la historia del club es que muchas de las cosas que hoy queremos recordar dependen de la memoria de las personas que vivieron aquellos años, y de la tradición oral.

¡Pero seguir adelante es luchar!

Pocos años después la capital de Mendoza y el departamento de Godoy Cruz planifican la construcción de dos calles a am-



Sede actual del Club Alemán. Foto: Adrián Mariotti.

bos lados del canal Frías; ello implicaba perder gran parte de los terrenos. A causa de esta situación los socios decidieron buscar otro lugar y levantar un nuevo club.

El objetivo era factible debido a la venta del terreno de la vieja sede en la calle San Lorenzo.

Se localizó un excelente terreno de cinco hectáreas en las calles Estrada y Gutiérrez de Guaymallén y allí se levantó la nueva sede del Club Alemán.

Ya hace catorce años que el club está en funcionamiento en

este lugar. En sus 2.900m² cubiertos, cuenta con una hermosa y amplia sede social, grandes espacios parquizados con quinchos, una pileta de natación, canchas de tenis, básquet, fútbol de salón y hockey sobre césped, lo que brinda la posibilidad de practicar una gran variedad de deportes y lograr así cumplir el sueño de esos primeros socios.

Es importante destacar los pocos socios alemanes y descendientes de ellos que hoy quedan. De todos modos estamos muy

orgullosos de nuestro club. Por las instalaciones y su funcionamiento se puede considerar uno de los mejores de la provincia, que deja la comunidad alemana a los comprovincianos mendocinos para poder disfrutarlo y gozarlo por mucho tiempo más.

Nota: Deseo agradecer mucho la colaboración de Pablo Eichler, que me facilitó la mayoría de los datos aquí mencionados.

La autora es miembro de la Comunidad Alemana en Mendoza.



Sala de Lectura de la Biblioteca General San Martín, cuando funcionaba en la escuela Arístides Villanueva.

La Biblioteca General San Martín

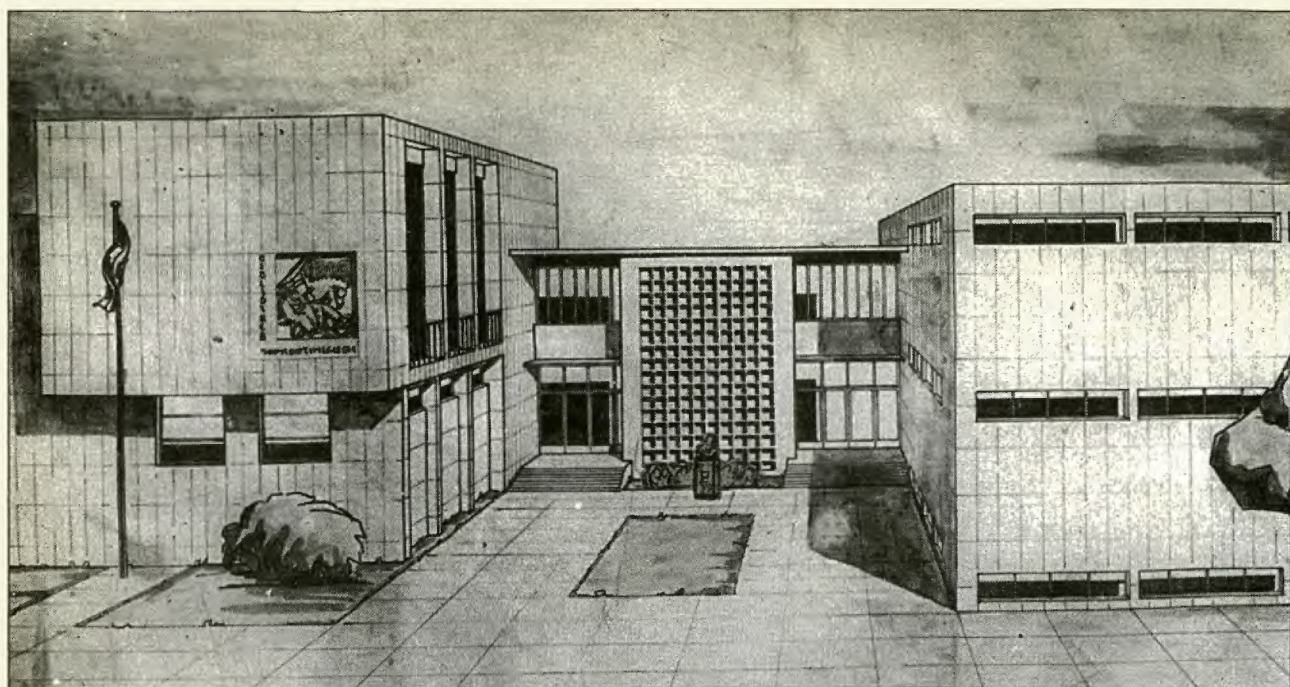
Por MARIA CRISTINA SATLARI

La Biblioteca Pública General San Martín nació como consecuencia directa del pensamiento ilustrado que animaba a los hombres de la Independencia. Mucho que ver con su creación tuvo el general don José de San Martín, partidario de favorecer el libre acceso al saber para todos los ciudadanos. Dice el mejor estudioso de esta biblioteca, Arturo Andrés Roig, que nació como fruto de un vigoroso impulso cultural que vivió nuestro país después de la profunda crisis social y política de 1820. Imbuidos del espíritu ilustrado que animó la Revolución de Mayo, varios intelectuales y algunos militares, entre los que se destaca el general San Martín, co-

mulgaban con la idea tan típica del pensamiento ilustrado de que el conocimiento debía ser para todos los ciudadanos. La Enciclopedia francesa tuvo ese mismo espíritu en sus orígenes. Por intermedio de ella se pretendió poner al alcance de la humanidad un conjunto completo y ordenado del saber, a fin de asegurar una comunicación más universal y perfecta entre los hombres, conforme al estado de la ciencia y la técnica de entonces (Roig, 1970). No es de extrañar, apunta Roig, que las bibliotecas que nacieron inspiradas por la ilustración contaran con una o más ediciones de la Enciclopedia de Diderot y D'Alambert. La Biblioteca Nacional, fundada en 1810, nació con ese espíritu, lo mismo que la Biblioteca

de Córdoba, de 1818, y también nuestra Biblioteca Pública General San Martín, de 1822. Cronológicamente, entonces, la nuestra es la tercera biblioteca pública del país.

El impulso para que se fundara una biblioteca pública en nuestra provincia se debe también a la acción de la *Sociedad Biblioteca Mendocina*. Era ésta una asociación de ilustrados que habían nacido en nuestra provincia, al estilo de las que habían existido en Francia desde mediados de siglo XVIII y que tenían el declarado fin de "iluminar" en todos los campos de la vida práctica, introducir innovaciones y conseguir el abandono de viejos usos y rutinas. Además —nos informa Roig— sentían la necesidad de difundir la enseñanza pública y, pa-



Diseño del edificio de la Biblioteca General San Martín.

ra sostener todo este nuevo bagaje de conocimientos, fundar una biblioteca.

Tuvimos en Mendoza dos de estas sociedades que nacieron a partir del ejemplo de las que habían surgido en Santiago de Chile y en Buenos Aires. Una de ellas se llamó la Sociedad de Lancaster, la

cual propició la aparición del periódico *El verdadero amigo del país*, y la otra fue la Sociedad Biblioteca Mendocina, de la que surgió nuestra Biblioteca Pública. Las dos asociaciones tenían mucha relación y eran obra de un mismo grupo de ciudadanos. La mayoría de los socios se repetía en ambas institucio-

nes.

Cuando el 9 de julio de 1822 se fundó la Biblioteca en Mendoza, una de las primeras colecciones que se compró fue la Enciclopedia Francesa. Roig nos cuenta que la obra adquirida no fue la primitiva, publicada entre 1751 y 1752, sino una edición aumentada y reordenada por materias que se conoce con el nombre de *Encyclopedie Méthodique au par ordre des matières*, que apareció completa entre 1782 y 1832. La compra de tan importante colección tuvo repercusiones en Buenos Aires. Roig apunta que en *El Argos* de Buenos Aires se daba noticia, en agosto de 1822, de la nueva biblioteca y de que ésta poseía ya varios volúmenes de la Enciclopedia Francesa.

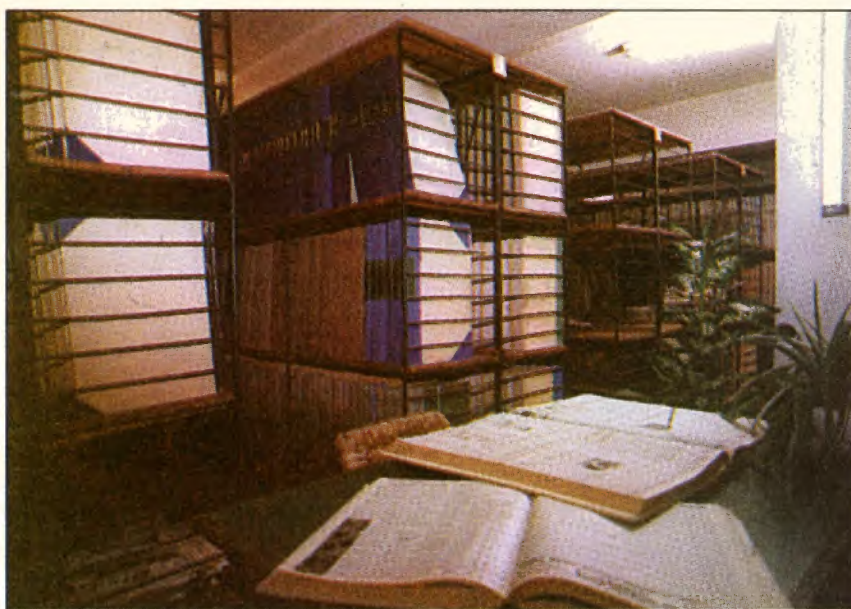
En 1908 Vicente Fino catalogó la existencia de 127 volúmenes. En 1970, Arturo Roig contó 105; en 1979 Margarita Hualde afirma que estaban estos 105 volúmenes. Hoy, en 1997, se encuentran rescatados y con su debida ficha clínica ciento catorce de esos volúmenes. En cajas, junto con alrededor de otras ochocientas joyas bibliográficas, es decir libros valiosos editados en el siglo XIX o antes, es-

Fundadores de la Biblioteca San Martín

La lista de los "bibliotecarios fundadores" de la institución es, según el periódico de la época *El Verdadero Amigo del País*, del 6 de abril de 1823, la siguiente, por orden alfabético:

Crisanto Aragón
Agustín Bardel
Juan José Benavente
Ignacio Bombal
José Cabero
Guillermo Collisbery
José Correa
Agustín Delgado
Bruno García
Gabino García
Juan Francisco García
John Gillies
Fabián González
Tomás Godoy Cruz
Lorenzo Guiralde

José Albino Gutiérrez
Juan Cristóforo Lafinur
Nolasco Mayorga
Melchor Molina
Pedro Molina
Pedro Nolasco Ortiz
Carlos María Pizzarro
R.P. Prior de San Agustín
Ramón Puch
José María Reina
Ventura Segura
Francisco Segura y Correas
Manuel Valenuela
Agustín Videla
José María Videla
Nicolás Villanueva



tán algunos otros volúmenes de aquella enciclopedia, a la espera de ser rescatados y ubicados en la sala de Joyas Bibliográficas. En algún momento, en la década del 70, las Joyas Bibliográficas de la biblioteca fueron confinadas a insalubres cajas. Probablemente esto habría sucedido en 1987, cuando se fundó la Dirección de Patrimonio y las oficinas de esta dependencia comenzaron a funcionar en el local de la biblioteca. Las joyas que estaban en una sala contigua a la dirección, en la planta baja, se habrían puesto en cajas para luego ser depositadas en la zona de "descarga", es decir, en la zona donde están los libros que no son consultados habitualmente.

El arquitecto Daniel Yerden, a cargo de la Dirección de Patrimonio, ordenó en 1992 el trabajo de recuperar y tratar las joyas bibliográficas, para lo cual se contrató los servicios de la bióloga especializada en conservación del papel María Cristina Moretti. En 1995, la especialista entregó a la biblioteca 1.300 volúmenes debidamente recuperados y con su ficha clínica. A la fecha se han rescatado 2.047 volúmenes, entre los que se encuentran 114 tomos de la Enciclopedia Francesa que se compró en 1822, una edición del Quijote de Cervantes de 1615, la Recopilación de Leyes de Indias, publicada en 1681, la Historia General del Perú de Solórzano Pereira, de 1629, algunos de los ejemplares donados por el general San Martín, que se reconocen porque llevan su *ex libris*, entre

otros valiosos ejemplares. Muchos de los libros están encuadernados en su cuero original, presumiblemente de cordero. Los textos más antiguos, de los siglos XVI y XVII, están escritos en latín medieval, otros en francés, portugués y castellano antiguos. Queda pendiente la tarea de recuperar unos 1.000 volúmenes de joyas bibliográficas que aún están depositados en cajas.

Los primeros pasos

La biblioteca, que nació con el nombre de Sociedad Biblioteca Mendocina, fue creada durante el gobierno de Pedro Molina. Antes de ésta existían, por cierto, bibliotecas en Mendoza. Las más importantes de ellas eran sin duda las que pertenecían a los conventos. Pero había también en el siglo XVIII algunas bibliotecas particulares. Por otra parte, por lo menos desde 1817 flotaba en el pensamiento de los vecinos ilustrados de Mendoza la idea de que era necesaria una biblioteca popular. En una carta de 1817, Tomás Godoy Cruz afirma que era necesario convencer a algunos vecinos de que suscribieran para la formación de una biblioteca que luego sería para el bien de todos. La Sociedad Biblioteca Mendocina que dio lugar a

la biblioteca se organizó de forma similar a lo que proponía en 1817 Tomás Godoy Cruz.

Antes de partir a la Campaña Libertadora, el general San Martín, amigo de los libros —así lo califica Raúl Aguirre Molina—, hizo su testamento para el caso de que pereciera en la campaña, ante el escribano de Mendoza don Cristóbal Barcala. Allí establece *"que la librería que actualmente posee y ha comprado con el fin de que se establezca y forme en la Capital una Biblioteca, quede destinada a dicho fin y se lleve a puro y debido efecto su pensamiento"*. Como el testante no murió en la campaña, el testamento quedó, lógicamente, sin efecto. San Martín hizo trasladar, entonces, su "librería", como él la llamaba, a Lima, y a partir de esa cantidad de libros creó la Biblioteca Nacional de Perú en Lima. Pero también seleccionó otros y los envió a Mendoza con el fin de engrosar el fondo bibliográfico de la recientemente creada biblioteca.

La generosa donación de San Martín (700 volúmenes) hizo que se agregara el nombre del general a la lista de los fundadores, que para abrir la biblioteca habían oblado cada uno una onza de oro y efectuado algunas donaciones de libros. El primer secretario de la biblioteca, Agustín Delgado, principal

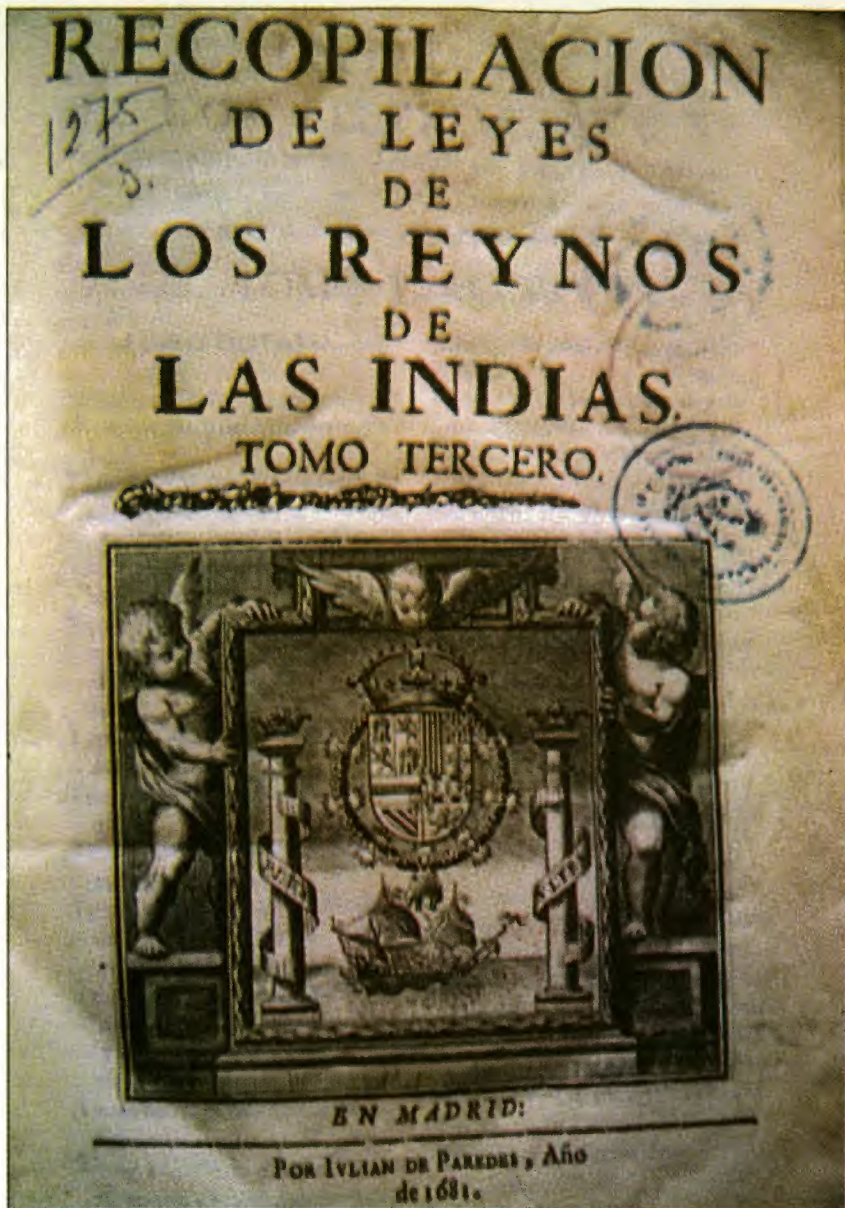
donante luego de San Martín, contribuyó con 200 volúmenes.

Roig nos cuenta que el primer secretario de la biblioteca, el mencionado Agustín Delgado, se abocó con entusiasmo a la tarea de engrasar el fondo bibliográfico, de modo que a fines de 1823, y según los datos de donaciones que el mencionado investigador encontró revisando los diarios de la época, la biblioteca debería poseer unos dos mil volúmenes. Sin embargo, el inventario de 1833 —se supone que completo— de la biblioteca que encontró la profesora Margarita Hualde en el Archivo Histórico de la provincia, da cuenta sólo de 1.113 volúmenes distribuidos en trescientos noventa y cuatro títulos. (Hualde y Gabbi, 1979). De todas maneras, la biblioteca hasta esa época era evidentemente una institución pujante.

En tiempos de la Confederación

Según Hualde y Gabbi, hasta 1833 la biblioteca funcionaba con cierta regularidad bajo los auspicios del Gobierno de la provincia. Los suscriptores se reunían en la sala de lectura y elegían a sus autoridades. Pero desde esa fecha hasta después de Caseros no hay ningún documento ni publicación del Registro Ministerial ni artículo periodístico que aporte noticias sobre el funcionamiento de la institución. Damián Hudson, en sus *Recuerdos Históricos de la provincia de Cuyo* relata las depredaciones cometidas en la biblioteca por elementos del Ejército Rosista. Y de todas, la más recordada es la que cuenta cómo páginas de libros se convertían en liadura de cigarros de los soldados. Damián Hudson fue secretario de una sociedad llamada *Amigos de la Ilustración*, cuyo presidente fue Franklin Villanueva, y que se constituyó con el objeto de reabrir la biblioteca.

El sabio alemán Germán Burmeister, que vivió en Mendoza entre 1857 y 1858, escribe un comentario en su libro *Viaje por los Estados del Plata* sobre la biblioteca. Cuenta que ésta funcionaba en una espaciosa sala que había sido



Esta es una de las joyas bibliográficas que posee la Biblioteca San Martín.

claustro de San Agustín, y se extraña de la poca calidad de los libros existentes. "La mayoría de los libros son de teología", dice, y continúa: "Algunas traducciones de poetas clásicos latinos, algunos libros en francés, pero nada demasiado valioso, excepto la *Enciclopedia Francesa*", pero agrega que a ésta le faltaban los tomos recientes. "Lo más importante, sigue Burmeister, para la historia local podría ser una colección completa de los periódicos aparecidos en Mendoza y en

los pueblos principales del país, cuya suscripción costea esta biblioteca y que son leídos por muchas personas".

El terremoto de 1861 también afectó la biblioteca. Se cree que algunos ciudadanos llevaron parte de la biblioteca a sus casas. Así las cosas, cuando en 1871 Franklin Villanueva encabeza otro intento de reorganizar la biblioteca le coloca con justicia el nombre que ésta tiene hasta la actualidad: Biblioteca Pública General San Martín.



Vista actual del edificio de la Biblioteca General San Martín.

Hacia el siglo XX

Cuando Domingo Faustino Sarmiento vino a Mendoza en 1884 —cuenta Roig— propuso también una reorganización de la biblioteca. Carlos Vergara ya estaba trabajando en esa reorganización. En 1895 la reorganización no había terminado, cinco voluntarios se ofrecieron para ello; Luis Carlos Lagomaggiore, Antonio Gigli, Sebastián Samper (h), Julio Lemos y Joaquín Sayanca. Finalmente fue Vicente Fino quien llevó a cabo una de las más importantes reorganizaciones de la biblioteca y comenzó la historia de la misma. Alberto Castro, en 1927 trabajó intensamente para la organización de la Biblioteca. Después de la dirección de Serafín Ortega, un valioso director de la biblioteca fue don Fernando Horacio Puebla, quien dirigió la institución desde 1944 hasta 1955. Su tarea fue ampliamente eficaz en cuanto a la lucha por el edificio propio, tarea en que fue secundado por el legislador Julio Fernández Peláez y en la que ayudaron también las señoras de la Asociación Damas Proglorias Mendocinas, a quienes Puebla había cobijado cuando éstas no tenían un edificio donde hacer funcionar su museo.

El lugar donde actualmente está emplazada la biblioteca fue el que San Martín había comprado durante su gobernación para construir su vivienda, de allí la denominación de Solar Sanmartiniano con que se nombra al edificio. El sitio había pasado por varias manos a partir de su venta por los descendientes del prócer, en 1871, hasta la expropiación que dio lugar a la construcción del edificio para la biblioteca. Puebla renunció sin ver inaugurado el nuevo edificio, ya que consideró que no era justo que un edificio logrado en épocas democráticas fuese inaugurado por él en épocas de dictadura militar. Durante la intervención Federal de la provincia del doctor Isidoro Busquets se promulgó el Decreto Número 3.276, del 31 de julio de 1956, por el cual se estableció que el solar de San Martín quedaba bajo la responsabilidad superior de la Biblioteca Pública General San Martín, cuyas autoridades estaban dotadas de todas las facultades y obligaciones inherentes al cumplimiento de dicho cometido. El edificio fue inaugurado el 17 de setiembre de 1956. Director de la Biblioteca era Bernardo Larraza, quien se desempeñó en el cargo hasta 1958. Posteriormente fueron directores de la biblioteca: Aldo Testasecca, hasta 1960; Enrique

Zuleta Alvarez, hasta 1962, Manuel Mur, hasta 1967. La gestión de esta directora fue fecunda. En ese lapso se realizaron las primeras cinco ferias del libro en la provincia y además se llevó a cabo una amplia reorganización de la biblioteca. En su gestión se creó la Biblioteca Infantil Merceditas. Una completa Memoria fue publicada por esta directora en 1966. En esa época la biblioteca llegó a abrir sus puertas de 7.30 a 23.

Después de esta gestión fueron directores de la biblioteca: Graciela Gómez Silva de Maure, María Arnalde, Ana María Gei de Vargas, Berta Vélez de Rodríguez, Jorge Segura, Manuel Vítolo, Samuel Muñoz, Alicia Serú de Leal, Olga Vitelli de Chávez, Hugo Balmaceda, Ana María Buttini, Franklin Vélez, Carlos Levy, Franklin Vélez y Silvina Balmaceda.

Bibliografía sumaria

—Aguirre Molina, Raúl. "San Martín amigo de los libros", edición del autor. Buenos Aires, 1948.

—Catálogo de la Biblioteca Pública General San Martín; Mendoza, El Debate, 1908.

—Hualde, Margarita y Gabbi, Alicia; "Origen y evolución de la Biblioteca General San Martín de Mendoza". En revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza segunda época, N° 9-tomo 1 p.53-74.

—Lucero, A. L.; "Nuestras Bibliotecas desde 1810", Buenos Aires, Coni Hermanos, 1910.

—Memoria 1962-1966. Gobierno de Mendoza. "Biblioteca Pública General San Martín", Imprenta Oficial, 1966.

—Roig, Arturo Andrés; "Los orígenes de la Biblioteca Pública General San Martín", 2ª ed. Biblioteca Pública General San Martín, 1970.

—Periódicos: El Debate y Los Andes, varios números.

La autora es licenciada en Historia, licenciada en Comunicación Social, master en Estudios Latinoamericanos, miembro del CINTER y directora de la Biblioteca General San Martín.

Las librerías de Mendoza

Por ALEJANDRA ROSSIGNOLI

Si bien no podemos afirmar fehacientemente cuál fue la primera librería que tuvo nuestra ciudad o cuándo comenzó a funcionar, los hombres vinculados con la actividad se refieren invariablemente a *El Siglo Ilustrado*, *Peuser* y *La Argentina* como los más antiguos negocios del ramo.

Para el primero se da como fecha de nacimiento el año 1884; en el caso de *Peuser* se habla de 1923 y en cuanto a *La Argentina* se coincide en que su inauguración se produjo en 1928. La escasa bibliografía existente, consistente en alguno que otro artículo periodístico y unos pocos documentos ajados, no hace más que confirmar la tradición oral.

Apoyándonos en gran medida en estos testimonios personales y en los relatos que han sido transmitidos de padres a hijos, situación un tanto irónica si se tiene en cuenta que el presente artículo intenta esbozar una historia de las firmas dedicadas a la venta de libros, podemos señalar que hacia mediados de la década del 30 los comercios mencionados se habían afianzado y gozaban de merecido prestigio entre el público mendocino.

Por esta época, junto a *El Siglo Ilustrado*, *Peuser* y *La Argentina* ya estaban en plena actividad *Salgado*, la *Librería Belgrano* y los negocios de Moisés Ruiz y el alemán Pablo Cohn.

Casa Peuser, como se la llamaba comúnmente, estaba ubicada en Necochea 53. Se trataba de una sucursal de la sede central, situada en Capital Federal. Esta había sido fundada por Jacobo Peuser en 1869 y su nombre original fue *Librería Nueva*. Esta denominación se mantuvo hasta 1871, cuando Peuser se asoció con José Pintos Dos Santos y la razón social pasó a ser Peuser SACI.

Desde sus inicios, y hasta 1943, *La Argentina* funcionó en calle San Lorenzo, frente a la escuela Quintana. Hasta un año antes de su cierre



Eugenio García Santos, Randolfo Paolantonio, secretario general de la UNC, Ricardo Rojas y Edmundo Correas.

definitivo, hecho que tuvo lugar en 1983, el comercio fue conducido por su titular, la señorita Nemecia Lidia Araujo.

Un poco más lejos, sobre calle Belgrano, a mitad de cuadra entre Rivadavia y Sarmiento, funcionaba otra librería que "trabajaba muy bien". Llevaba el nombre de la avenida sobre la que estaba instalada, *Belgrano*, y tenía una importante clientela constituida por los empleados de los talleres del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (luego General San Martín).

Excepto estos dos, los otros negocios dedicados a la actividad estaban sobre calle San Martín, a poca distancia unos de otros. El comercio de Moisés Ruiz se encontraba frente a calle Godoy Cruz, junto al *Palace Theatre*; Cohn atendía en un local ubicado al lado de *El Guipur*, antes de llegar a Gutiérrez; *Salgado*, fundada en 1936, estaba a pocos metros de General Paz; y *El Siglo Ilustrado*, fundado por los primos Juan Verdaguer y José Sitjar Corominas, se situaba frente a Las Heras.

Al hablar de librerías debemos tener presente que el término puede

tener, por lo menos, dos acepciones diferentes. Si bien en sentido estricto designa un negocio que comercializa solamente libros, el vocablo es utilizado por el común de la gente para aludir a la venta de productos de papelería.

Pues bien, las firmas mencionadas quedaban incluidas en ambas definiciones, ya que entre la amplia gama de productos que ofrecían a sus clientes se contaban, además de libros, todos los implementos necesarios para asistir al colegio o llevar la contabilidad de cualquier institución o empresa.

Así, y como ocurre todavía en muchos casos, junto a cuadernos, mapas, lápices, ficheros, tintas, reglas, planillas, gomas, maletines y globos terráqueos se mezclaban novelas, cuentos y textos escolares.

1- *El Siglo Ilustrado*, librería y editorial (1884 - 1960)

Sobre la avenida San Martín, a la altura de Las Heras, Mendoza tuvo desde fines de siglo pasado y durante 76 años uno de sus más importantes centros de irradiación cultural, cuenta un artículo apare-

cido en Diario *Los Andes*. Si bien traía pretensiones seculares en su nombre —añade—, a mediados de 1960 el tiempo colgó crespones rojos sobre los anaqueles de *El Siglo Ilustrado*, de Juan Verdaguer y José Sitjar Corominas.

La librería había abierto sus puertas el 14 de setiembre de 1884, en el local 214 de la calle San Martín de entonces, en una de las escasas seis cuadras del nuevo centro de la ciudad, nacido de la matriz de una tragedia.

"La calzada mostraba convexidades de piedras alisadas en su rodar desde la montaña. Huecas columnas de metal elevaban hasta más de dos metros, de trecho en trecho, una corriente de gas hecha llama, resguardada del viento por un farol entonces elegante. Ese era el alumbrado público alimentado desde la planta de Fader. Una de esas lámparas, simbólica, brillaba esbelta ante el edificio de la nueva librería. La vereda, en su mitad próxima al muro lucía lajas recién extraídas de los cerros; su otra banda, por el lado de la calzada, servía de cubierta al antiguo Tajamar por medio de gruesos tableros de madera", precisa el artículo periodístico.

Esta librería sirvió durante mucho tiempo como punto de contacto e intercambio entre quienes sentían la inquietud de la literatura, la ciencia, la filosofía o la lectura.

El Siglo Ilustrado funcionó siempre en el mismo edificio, en cuya puerta de acceso podía verse un termómetro de gran tamaño. Este era un vestigio de la oficina meteorológica, que ocupara el lugar con anterioridad.

Durante casi 50 años el salón fue conducido por Juan Verdaguer, hermano de Aníbal Verdaguer, y Corominas, quien fuera obispo de Mendoza y Neuquén. Cuando Juan murió, en 1930, el negocio quedó a cargo de su hijo, José Luis.

Desde los primeros tiempos la figura de Juan Verdaguer y su reconocida cultura generaron la tertulia, semilla del ateneo y la academia. "Los crepúsculos —se lee en *Los Andes*— marcaban la

iniciación de los tradicionales paseos por la Alameda". Algunos de los paseantes prolongaban sus pasos hasta *El Siglo Ilustrado*. Unos se interesaban por los cuadernillos que, por entregas, llegaban desde España y otros países europeos. Otros llevaban a don Verdaguer sus apuntes, en busca de una opinión responsable.

Luego de algunos años el librero incorporó a su negocio un taller de imprenta y encuadernación y a la vez buscó conexiones con prestigiosas editoriales del Viejo Mundo, de las que fue centro de suscripciones.

Así, muchos autores llevaron sus ideas en cuartillas manuscritas y lograron verlas plasmadas en un libro. "Los tipos móviles de las flamantes cajas de la imprenta de Verdaguer registraron nombres que hoy son símbolo de nuestra cultura: Agustín Alvarez, filósofo de las nuevas ideas; monseñor Aníbal Verdaguer, hermano del fundador de la librería y autor de varias obras de historia; don Jorge A. Calle, con su libro *Los Iluminados*; el doctor Lucio Funes, autor de un anecdotario de costumbres mendocinas; Alejandro Santamaría Conill y *La ciudad de barro*; J. Alberto Castro, realizador de *Ranita*".

El texto indica que también Damián Hudson editó los *Recuerdos históricos de la provincia de Cuyo*; y que Julio Leónidas Aguirre puso en prensa su *Sociología criolla*, bajo el seudónimo de Franklin Harrow. Del mismo modo, Alfredo Bufano y Enrique Peralta Andrade publicaron algunas de sus obras gracias a Verdaguer.

Con el paso del tiempo nuevos nombres aparecen en las publicaciones: Leonardo Napolitano, Dionisio Chaca, Vicente Fino, Benito Marianetti, Filomena Codorníu de Almazán, Rafael Mauleón Castillo, Pedro Corvetto, Vicente Nacaratto, Mercedes Ruiz Vila, Gómez Magallanes, Eugenio de Gioppo, César Ponce, María Gatani, Luis Codorníu Almazán, Julio Fernández Peláez, Mario Graci Larravide y otros.

Aun en los años próximos a su

voluntaria extinción, el lector mendocino podía encontrar en *El Siglo Ilustrado* libros agotados en los demás comercios del ramo. Resultaba inseparable de los viejos estantes la figura de don Houliné, librero desde siempre, de vocación, conocedor de todo rincón y secreto. "Sabía de la importancia de una obra y no retaceaba esfuerzos cuando se trataba de encontrar un volumen que se creía agotado o extinguido. Y mostraba una rara satisfacción cuando podía aparecer con su conquista, esgrimida a modo de florete", concluye la nota.

2- Casa Peuser, desde Alemania

Según un artículo aparecido en el primer número de la revista *Propósitos* —publicación de la Cámara de Librerías de Mendoza—, el 20 de abril de 1869 Jacobo Peuser fundó en Buenos Aires la Librería Nueva, comercio que fue creciendo hasta convertirse en una de las más importantes editoriales del país: *Peuser*.

Don Jacobo Peuser llegó de Alemania en 1857 y se instaló con su familia en Paraná, entonces capital de la Confederación. Posteriormente se dirigió a Buenos Aires y comenzó a trabajar en el taller gráfico de José Bernheim, fundador de los diarios *Le Courriere* de La Plata y *La República*.

A los 23 años Jacobo Peuser se independizó e instaló una librería en la calle Cangallo, actual Presidente Perón, donde vendía artículos de escritorio e impresos. El texto señala que en 1868 Peuser compró la librería de Bernheim, que estaba ubicada sobre calle Moreno.

Luego, en 1869, fundó la *Librería Nueva*. Dos años más tarde, Jacobo Peuser se asoció con José Pintos Dos Santos y el negocio cambió su nombre por *Peuser S.A.C.I.*

En 1875, el alemán obtuvo una patente de invención por haber desarrollado un nuevo sistema de libros para oficinas públicas, y comenzó así la fabricación de libros comerciales. La resolución fue fir-

mada por Domingo Faustino Sarmiento. Ese mismo año inició la fabricación del *Semanario Argentino-Alemán*, primer periódico en alemán escrito en el país.

De acuerdo con la misma fuente, *Casa Peuser* editó su primer libro en 1881. Se trató de la *Descripción anónima de la República Argentina. Viaje al país de los Araucanos*, de Estanislao Zeballos.

A partir de entonces comenzaron a reunirse en el escritorio de Peuser los más famosos escritores de Buenos Aires. Eran frecuentes los encuentros de Bartolomé Mitre, Eduardo Wilde, Carlos Guido Spano, Florentino Ameghino, Olegario Víctor Andrade, Julio Payró, Hilario Ascasubi y otros, quienes podían pasarse horas debatiendo sobre los más diversos temas.

Hasta 1970 la empresa mantuvo un indiscutido liderazgo en impresiones y encuadernaciones de libros, y abrió sucursales en toda la Argentina. Vale señalar que el fuerte de la empresa fue la edición de libros de texto y manuales para la escuela primaria.

En el caso de Mendoza, *Peuser* se instaló en la calle Necochea 53 de nuestra ciudad, en el año 1923. Llegó para gerenciar el negocio un francés apellidado Greshinville.

A través de los años la sucursal mendocina fue cambiando su ubicación: primero pasó al 1454 de calle San Martín, luego se trasladó al 1269 de la misma avenida y finalmente, en 1991, se instaló en Catamarca 32, que es donde funciona actualmente.

En 1972 la empresa fundada por Jacobo Peuser entró en liquidación. Entonces, un grupo de estrechos colaboradores de la firma decidió reconstituirla adquiriendo las sucursales que tenía la misma en todo el país.

Es así como José Antón, por ese momento gerente de la casa Peuser de Mendoza, se convirtió en su propietario, junto con dos de sus colaboradores inmediatos: Tomás Baños y Prudencio Lucas.

Desde sus primeros pasos hasta el presente el local mendocino fue cambiando su orientación comercial. En un principio llenaban

sus estantes y vidrieras los libros de literatura general y los textos, muchos de ellos editados por la misma firma, junto a productos de papelería. Paulatinamente este último rubro fue ganando espacio, dirección que se acentuó con el quiebre de la editorial, en 1972.

En estos momentos, el local de la calle Catamarca se dedica de lleno a la comercialización de artículos de papelería y marroquinería.

3- La Argentina, lugar de tertulias y conferencias

En 1928 los intelectuales mendocinos vieron con agrado el nacimiento de otra librería. Se trataba de *La Argentina*, cuya primera dirección estuvo en calle San Lorenzo, frente a la escuela Quintana.

Es interesante advertir que éste ha sido el único negocio del ramo liderado por una mujer, la señorita Nemecia Lidia Araujo, quien, por otra parte, también es la única mujer que llegó a ocupar la presidencia de la Cámara de Librerías de la provincia. El brazo derecho de Nemecia fue su hermana Ester, que estuvo junto a ella hasta el día de su muerte.

Según Eduardo Vega, que fue empleado del negocio varios años, desde sus inicios y hasta mediados de los '60 *La Argentina* fue líder en lo que hace a venta de textos escolares. Como ya señalamos al comienzo de este artículo, en el negocio también se podían adquirir productos de papelería y marroquinería.

Sin embargo, *La Argentina* no se limitó a ser un mero intermediario entre las grandes editoriales y los lectores locales, sino que se convirtió en un polo de atracción de intelectuales y bohemios. Estos encontraron en su salón un lugar acogedor donde reunirse y compartir ideas, proyectos y sueños.

A partir de 1943 y hasta 1970 la librería funcionó en el Pasaje San Martín. Durante los últimos diez años de este período se hizo costumbre que cada viernes por la noche *La Argentina* organizara conferencias sobre los más diversos te-

mas. Las charlas eran gratuitas y de acceso libre y se dictaban en el salón, una vez que el mismo había sido acondicionado y cubierto con sillas.

Pero, además, todos los sábados por la mañana tenían lugar reuniones informales en las que participaban jóvenes profesionales y artistas como Enrique Zuleta Álvarez, Américo Calí, Fernando Lorenzo, Armando Tejada Gómez o Adolfo Ruiz Díaz. También formaban parte de este grupo Jaime Dávalos y Mercedes Sosa, que se pasaban horas dando forma a una idea que los obsesionaba y que finalmente se corporizaría en la Trova Cuyana.

El nostálgico testimonio del escritor y poeta Fernando Lorenzo sirve para darnos una imagen más acabada del clima y la atmósfera que se vivía en la librería por aquellos años:

"Para nosotros, los escritores (y los lectores) de ese tiempo, la librería La Argentina era el obligado remanso que ofrecía la ciudad de Mendoza a los amigos de los libros. Había desaparecido ya El Siglo Ilustrado, otra casa de libros y textos escolares, en calle San Martín, cerca de Las Heras, y Librería Ruiz, poco antes de llegar a la Alameda. La Argentina era un lugar acogedor, con ese aire, esa atmósfera que retenía aún el espíritu familiar del librero amigo que aconseja, informa y recibe a su clientela en su casa. Todos sabíamos que allí, en uno de los locales del Pasaje San Martín, La Argentina nos reservaba excelentes lecturas y catálogos al día para escudriñar las novedades en materia literaria. Era imposible pasar por la vereda sin entrar aunque más no fuera a saludar a su dueña. Allí se formaron algunos jóvenes libreros que llegaron luego a establecerse por cuenta propia, con éxito perdurable. Entre las 10 y las 12, muchas veces nos encontrábamos los escritores de entonces parados ante las mesas de libros, comentando las últimas ediciones y cumpliendo una suerte de ritual no confeso pero alimentado ricamente por la costum-

bre".

Cuando en 1970 *La Argentina* se trasladó a Rivadavia 33 los encuentros dejaron de producirse. Lentamente la tradicional librería se fue vaciando y los clientes emigraron hacia otros negocios.

En 1982 el comercio cambió su ubicación por última vez, instalándose en calle San Martín, frente al Correo Central. En 1983, tras la muerte de la señorita Nemecia Lidia, ocurrida el 27 de mayo del año anterior, La Argentina cerró sus puertas definitivamente. Tanto Nemecia como Ester habían permanecido solteras y no había sangre nueva para continuar la tradición.

4- García Santos y la primera Librería de la Universidad (1940)

No fue sino hasta 1940 cuando se instaló en Mendoza una librería con las características necesarias para satisfacer los requerimientos de un público universitario. Esta se llamó *Librería de la Universidad*, y su titular era Eugenio García Santos.

Eugenio García Santos era hijo de Antonio García Santos, un asturiano que había llegado a nuestro país en 1895. Don Antonio, que descendía de una antigua familia de libreros, fundó su propio negocio en Buenos Aires. Este llegó a ocupar un edificio entero, en la esquina de Moreno y Bolívar, justo enfrente del Colegio Nacional. Tenía unos 50 metros de frente y disponía incluso de una coqueta sala de lectura, que era muy concurrida.

En el local, por el que desfilaban diariamente importantes personalidades de la cultura nacional, también se editaron libros de texto para secundaria y más tarde para la enseñanza superior.

Eugenio, madrileño de nacimiento, siguió los pasos de su padre, y en 1929 fundó una librería de libros raros y antiguos, llamada *El libro barato*. Esta estaba sobre calle Córdoba, al 1877.

Cuando murió don Antonio, en 1934, su hijo siguió al frente de la librería por un tiempo. Sin embargo, a raíz de algunos problemas económicos el negocio debió ser li-

quidado, y en 1940 Eugenio se trasladó a Mendoza para empezar de nuevo. "Ya volveremos, fueron sus palabras, y hace 57 años que estamos acá", contó su hijo y sucesor, Antonio, quien en estos momentos está a cargo del tradicional comercio.

Eugenio García Santos tenía 54 años cuando llegó a nuestra provincia, en 1939. Vino alentado por el rector de la recientemente creada Universidad Nacional de Cuyo, Edmundo Correas, que se conectó con él a través de un librero de Buenos Aires, de apellido Bernabé.

Correas envió una carta a García Santos instándolo a "establecer en Mendoza una librería digna de la cultura de esta provincia y adecuada a las necesidades de esta nueva Universidad". La misiva, firmada por el rector y el prosecretario general, Jorge Leal, aclaraba que éste era "el deseo del Excelentísimo Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge L. Coll, y de esta Universidad".

"Si usted puede instalar una librería en esta ciudad, trataré de ayudarlo por todos los medios lícitos a mi alcance", acotaba.

"Fue así como mi padre se decidió, entusiasmado con el supuesto apoyo que le iba a brindar la Universidad, y que no fue tal", recuerda Antonio García Santos, quien prefiere no ahondar en el tema.

La *Librería de la Universidad* abrió sus puertas en 1940, en un local ubicado en Rivadavia 55, a poca distancia de donde se encontraba el edificio de la casa de estudios. El negocio se trasladó luego a Rivadavia 52, justo enfrente del lugar que ocupaba originariamente, y en estos momentos está sobre calle San Martín, entre Alem y Amigorena.

Continuando con la tradición familiar, Eugenio García Santos también editó varios libros, tales como: *Tres estudios de Etnología de Cuyo*, de Salvador Canals Frau, y *Régimen Jurídico Económico de las Aguas en Mendoza*, de Guillermo Cano.

Junto a Eugenio comenzó a trabajar su hijo Antonio, quien ahora está al frente del negocio y es secun-

dado por su hija María Pilar. Ya hace muchos años, casi 40, que la *Librería de la Universidad* se convirtió en *García Santos Libros*.

Mientras la Universidad funcionó en Rivadavia y 9 de Julio, la librería era el polo de atracción de profesores y alumnos. Aquí, al igual que en el viejo y primer negocio que abrió la familia en Buenos Aires, había una sala con una mesa y sillas, lugar ideal para entablar enriquecedores debates literarios.

Según reseña Jaime Correas, "durante las luchas universitarias contra Perón, los antiperonistas, como Blanco González, Ernesto Corominas, Canals Frau, se reunían en la librería. Este grupo propuso para el rectorado al mendocino Emilio Jofré. El grupo contrario, aglutinado alrededor de quien fue rector durante el peronismo, Irineo F. Cruz, llamaba a la librería la 'Jabonería de Vieytes', en obvia alusión al lugar donde conspiraban los románticos contra la tiranía de Rosas. A decir verdad, don Eugenio no tenía problemas ni con unos ni con otros".

"Mamotreto", de 1476: un incunable en Mendoza

A todo el que entra al negocio de don Antonio le llama poderosamente la atención un inmenso y antiguo libro que está protegido por una vitrina, justo detrás de un elegante escritorio. Se trata de un incunable que ha estado en la familia durante varias generaciones.

"Se llama incunables —explica Antonio García Santos— a todos los libros impresos durante los cincuenta años que siguieron a la invención de la imprenta, es decir, entre 1450 y el 31 de diciembre de 1499. Este fue traído desde España por mi abuelo. Recuerdo que él trabajó algún tiempo en la librería que tenían sus parientes en Madrid, donde los incunables circulaban a montones".

El título de la obra es *Mamotreto*. Fue impresa en 1476, 16 años antes del descubrimiento de América, por dos operarios alemanes instalados en Venecia. Su nombre se debe al arbitrio de un renacen-

tista español que denominó así a todo libro grande y voluminoso, difícil de ubicar. Sin embargo, etimológicamente el término no tiene relación con este significado, ya que deriva del griego y quiere decir niño criado por la abuela.

Está escrito en latín y es una recopilación de textos bíblicos, vidas de santos, reglas ortográficas y homilias. Fue un libro muy célebre y leído en las escuelas durante el siglo XVI.

Además de exhibir con orgullo su incunable, Antonio García Santos ha colgado de una de las paredes de su negocio un cuadro con la carta que le enviara a su padre el rector Edmundo Correas instándolo a trasladarse a Mendoza. También guarda celosamente viejos libros dedicados a su padre o abuelo por personalidades de la talla de Hugo Wast, y fotos que registran la visita de importantes escritores, como Draghi Lucero, Ricardo Tudela, Américo Calí, Abelardo Arias, María Ester de Miguel y María Sáenz Quesada.

5- Los Simoncini, familia de libreros

Una familia que ha estado ligada por años al negocio de la venta de libros es la de los Simoncini. Quien primero incursionó en este campo fue Duilio, hijo de un italiano llamado Joaquín, que llegó a nuestra provincia alrededor de 1909.

Ya en Mendoza conoció a Juana Costa, una española con la que se casó y tuvo ocho hijos. Si en Italia había manejado su propio restorán, ubicado en el corazón de Roma, acá optó por dedicarse a la construcción y hacer las veces de periodista deportivo para el diario *La Palabra*. Por lo general escribía sobre boxeo, cosa nada extraña si se tiene en cuenta que fue miembro de la Federación Mendocina de Box y actuó como juez en numerosas peleas.

Duilio, el más chico de sus hijos, nació el 23 de enero de 1918. Este comenzó a trabajar en *Peuser*, como cadete, hacia 1934. "Todo lo que ganaba —recuerda— se lo entregaba a mi madre para colaborar

con la economía familiar". Seis años después, la experiencia adquirida le permitió hacerse cargo de la sección librería.

En 1955 dejó *Casa Peuser* y pasó a desempeñarse en *La Argentina*. Allí estuvo hasta 1960, fecha en que fundó *Simoncini Gómez*, junto a su hermano Fulvio y su cuñado Francisco Gómez.

Francisco Gómez nació en Mendoza en marzo de 1915. Vivió aquí con su madre Rosa y su padrastro, Marcos Gómez, hasta los 10 años. Por ese entonces, madre e hijo huyeron a Buenos Aires escapando de la tiranía y las golpizas que les propinaba aquél.

En la Capital alquilaron una pieza en la calle Lerma al 255, y mientras Rosa consiguió trabajo en una fábrica de tejidos, el pequeño comenzó a vender diarios junto a don Nicola, que tenía su parada en Callao y Corrientes.

En 1931 regresaron a Mendoza. Durante dos años Francisco trabajó con su tío Antonio Martínez, dueño de una importante fábrica de escobas que funcionaba detrás de la Comisaría Cuarta, sobre calle Fray Mamerto Esquiú.

Sin embargo, en 1933 Rosa debió ser hospitalizada en Córdoba y Francisco volvió a intentar suerte en Buenos Aires. Esta vez hizo el viaje tipo polizón. "Me quedé esperando cerca de las vías y, sin que me viera nadie, me subí al tren de carga cuando pasaba por la calle Videla Correas", recuerda.

Después de trabajar colocando pisos ingresó a la Escuela de Mecánica de la Marina, donde trabó amistad con otro mendocino, Fulvio Simoncini. Fue éste quien le presentó a su hermana Marzia en uno de los tantos viajes que hicieron a Mendoza cuando estaban de licencia.

Francisco y Marzia se casaron en 1940 y vivieron en la provincia de Buenos Aires hasta el '54, cuando el primero dejó la Marina. De regreso a Mendoza trabajó vendiendo repuestos para máquinas de bodega y luego como viajante de comestibles, hasta que en 1960 se asoció con sus cuñados Duilio y Fulvio y juntos abrieron la Librería

Simoncini y Gómez, en la esquina de Buenos Aires y San Juan.

Los tres estuvieron juntos hasta 1970, cuando Duilio dejó la firma y abrió su propio negocio, *Simoncini Libros*, en calle Espejo 182. Diez años más tarde Fulvio siguió su ejemplo y se instaló en calle San Juan casi Garibaldi. Este lleva el nombre de su hijo, *Rubén Simoncini*.

Por su parte, Francisco Gómez, o Don Paco, como le dicen los amigos, incorporó a la firma a su hijo y su yerno. El comercio funcionó en el sitio original hasta 1985. Ese año, el terremoto que azotó la provincia produjo serios deterioros en el viejo edificio de Buenos Aires 98, por lo que se trasladaron a San Juan casi Lavalle.

Los best sellers de los '30 y '40

"En los años '30 y '40 —cuenta Duilio Simoncini— se leía mucho a Vicki Baum, Ernest Hemingway, Virginia Woolf, Cronin y Lin Yutang".

Entre los libros de venta masiva de la época se encontraban: *Tempestad sobre el Aconcagua*, de Tibor Sekelj; *Cuatro años en las Orcas del Sur*, de Juan Manuel Moneta; *Marion, El bosque que llora*, *Gran Hotel*, *Hotel Berlín*, *Shanghai Hotel*, todos de la mencionada Vicki Baum; *Una hoja en la tormenta e Importancia de vivir*, ambos de Lin Yutang; *El faro y Noche y día*, de Virginia Woolf; *La ciudadela y Las llaves del reino*, de Cronin.

"Una obra que tuvo muy buena acogida en la provincia fue *Mendoza la de mi canto*, de Alfredo Bufano, que fue editada por *Peuser*", acotó el librero.

De las editoriales mejor posicionadas por aquellos años, Duilio Simoncini mencionó a Kraft, Peuser, El Ateneo, Emecé, Nova, Labor, Códex, Atlántida, Paidós, Grijalbo y Sudamericana, algunas de las cuales cerraron hace tiempo.

En cuanto a las colecciones, habló de *Los titanes*, los libros de la *Biblioteca Primor*, con autores como Rafael Pérez y Pérez, Guy de Chantepleur o Guy de Maupas-

ssant; y ya hacia los '50 señaló la serie *Robin Hood*, dirigida a chicos y adolescentes.

6- Un librero atípico: Jorge Salgado y sus "Historias de cronopios y de famas"

"Mi primera librería la abrí en la ciudad de San Martín, allá por 1975", cuenta Jorge Salgado entusiasmado. Salgado, o el *hippie* de la calle San Martín, como lo llaman algunos, es una pieza difícil de ubicar en el tablero conformado por sus colegas locales. Si sólo fuera su aspecto: barga larga, pelo casi tan largo como ésta, jeans y remeras sueltas, lo de "fuera de molde" no estaría del todo justificado.

Sin embargo, si a lo meramente exterior sumamos un comportamiento un tanto bohemio, una predilección especial por los animales —sobre todo los gatos—, una necesidad obsesiva de rodearse de libros en su calidad de "hipnóticos objetos de consumo", una admiración confesa por Julio Cortázar y una actitud de distanciamiento hacia los otros libreros del medio, se entiende un poco más esto de considerarlo atípico.

"Hasta ese momento —continúa— yo había sido cliente permanente de Simoncini de calle Espejo y de Simoncini y Gómez, porque soy un fanático de los libros".

Pero vayamos por orden. El primer contacto que tuvo Jorge con los libros fue a través de la biblioteca de su padre, que era ingeniero, y su abuelo, un contador. "De chico me encantaba ordenar las estanterías de libros, a punto tal que se me pasaban las horas y yo ni me daba cuenta. Poco a poco este interés por acomodar y organizar se fue convirtiendo en un gusto y más tarde en una pasión por la lectura", explica.

"El libro es algo que compramos en tanto ilusión y promesa: nos lo llevamos a nuestra casa sin saber a ciencia cierta con qué nos vamos a encontrar al abrirlo y, por otra parte, lo adquirimos aunque sepamos a priori que no lo vamos a leer de inmediato. Cuando al-



Jorge Salgado y su peculiar aspecto

guien compra una camisa, su deseo es lucirla lo antes posible, y la expectativa y entusiasmo duran hasta el momento exacto en que la estrena. Con el libro esto no ocurre".

"Hay una gran cantidad de personas que al ojear una obra se apasionan y la adquieren presurosamente, pese a lo cual luego se toman su tiempo para leerla y descubrirla. El lector —señala Salgado— es casi como un niño que guarda algo muy preciado para saborearlo de a poco. Esto es lo que siempre me pasó a mí. Andaba desesperado husmeando y buscando libros, como si tuviera una necesidad casi incontrolable de acapararlos".

Sin embargo, en Salgado también había una veta de comerciante, por lo que además de hacerse de libros, decidió venderlos. Su ingreso a este campo se dio a través de la instalación de un quiosco en la esquina de Sarmiento y Belgrano de nuestra ciudad. Allí, junto a las golosinas y las revistas trabajaba los libros que le compraba al *Centro Internacional del Libro*, lugar en el que también trabajaba como empleado, o a *Simoncini*.

Después de tres años decidió abrir mi propia librería, en la ciudad de San Martín. "Tenía unos 24 años y

muy poca experiencia. La cosa no anduvo y al cabo de un año debí cerrarla", cuenta. "Además, era una paradoja, porque yo atendía el quiosco y en consecuencia tuve que contratar un empleado para que se hiciera cargo de la librería. En realidad era un síntoma de esta enfermedad mía por tener y vender libros. Quería hacerlo y no sabía cómo".

En 1977 Salgado tuvo que trasladar el quiosco a Lavalle y Salta. Sin embargo, como en ese lugar había muy poco movimiento y no se ganaba el suficiente dinero, el joven comenzó a recorrer el centro en busca de un local donde abrir otra librería.

"Una noche, mientras caminaba por la ciudad vi un salón en la esquina de Avenida España y Rivadavia, que tenía las persianas cerradas. Allí había un cartel que indicaba que el lugar estaba en alquiler. Cuando a la mañana siguiente me acerqué a preguntar me informaron que el local ya había sido alquilado. Sin embargo, pasaron los días y el cartel seguía puesto en la vidriera. Entonces yo le pedí a mi viejo que averiguara, y a él sí le dieron todos los datos y las condiciones, porque resultó que el local todavía estaba disponible. Supongo que los dueños no quisieron hacer la transacción con-

migo debido a mi apariencia", relata.

Así, con la mediación de su padre, Jorge y su hermano Carlos consiguieron alquilar el salón y abrieron *Cronopios*, en agosto del '77. Esa librería, en la que la mitad de las obras había integrado la biblioteca personal de Jorge, tenía unos 50 metros cuadrados. En *Cronopios* Jorge puso en práctica una costumbre ya arraigada en Buenos Aires pero totalmente innovadora en el ámbito local: hizo desaparecer los mostradores que impedían el contacto entre los clientes y los libros. "Llenamos el negocio con mesones en los que la gente podía mirar y tocar los libros. Esto es fundamental", destaca.

Entre 1980 y 1981 los hermanos Salgado pusieron en marcha un segundo local en la calle Espejo, entre Avenida España y 9 de Julio. El nombre elegido fue *Famas*. En ese entonces se incorporó al equipo Ofelia, a la que apodaron Mafalda, quien en estos momentos sigue trabajando junto a Jorge. Luego de tres años *Famas* se trasladó a Rivadavia 146.

A esta altura Jorge se "entusiasmó" con un local que estaba ubicado en el Pasaje San Martín y donde ya antes había funcionado la librería *La Argentina*. Después de arduas negociaciones los Salgado consiguieron alquilar el salón de San Martín 1122 y abrieron *Historias de...* Era el año 1983. Sólo para pagar las llaves Jorge tuvo que deshacerse de su Combi y Carlos de su rural.

Al poco tiempo cerró *Famas* y los hermanos disolvieron la sociedad. Carlos quedó al frente de *Cronopios* y Jorge de *Historias de...* Entonces *Cronopios* se trasladó a la galería Mendoza. Y más tarde, tras rearmarse la sociedad, pasó a calle Espejo, casi 9 de Julio. Después de dos años *Cronopios* se trasladó a Rivadavia 46.

En octubre de 1992 se reabrió *Famas*, en el Mendoza Plaza Shopping, y comenzó a funcionar Y... , sobre calle San Martín, en el sitio donde había estado por muchos años la ferretería *Alsina*.

Finalmente Jorge había logrado completar el título de la obra de Julio Cortázar: *Historias de Cronopios y de Famas*.

Actualmente, de las cuatro librerías sólo queda Y... Allí Jorge, otra vez solo, se pasa los días ordenando, vendiendo y reponiendo los 50 mil volúmenes con los que ha llenado el inmenso salón de 300 metros cuadrados.

Los mesones repletos siguen teniendo a los lectores y las tres o cuatro escaleras que hay en el lugar son una invitación a hurgar por las estanterías en busca de obras de literatura, filosofía, psicología y...

"Y otras, muchas otras, porque la y une, reúne; de allí también el nombre del negocio", cuenta Salgado.

Un gato en la vidriera

"Lo de los gatos empezó en *Historias de...*", nos dice Salgado. "Un día abrimos un mueble y encontramos una gata. Nos dio pena y dejamos que se quedara en el negocio. La llamamos Glenda, también por esto de las cosas de Cortázar, de quien soy un agradecido", cuenta Salgado haciendo referencia a *Queremos tanto a Glenda*.

Ahora Glenda vive con Ofelia, porque cuando cerró *Historias de...*, los otros gatos que habitan Y... no la quisieron aceptar.

En realidad, Glenda había montado un verdadero espectáculo. Todas las noches, buscando el calor de las luces se acurrucaba entre los libros de la vidriera. Los magistrales desfiles que protagonizaba por las pasarelas literarias y las originales poses que adoptaba al dormir eran el comentario de todos los que pasaban por la vereda. No había persona que no se parara a mirarla y golpearle el vidrio.

7- Los libros prohibidos

Durante la etapa de la dictadura militar que comenzó en 1976 las autoridades del gobierno de facto distribuyeron entre las librerías una lista de libros y autores prohibidos. Estaban incluidas en este

índice todas las obras de Carlos Marx y Federico Engels; los trabajos de Cooper, entre éstos *La gramática de la vida* y *La muerte de la familia*; *La pedagogía del Oprimido*, de Pablo Freire; las obras de los sociólogos de la escuela de Frankfurt, numerosos libros de teoría política y, aunque suene disparatado, hasta las obras poéticas de Pablo Neruda. En fin, no se podía vender todo aquello que la gente de "los Servicios" considerara peligroso para la estabilidad del régimen.

En general, en nuestra ciudad estos "personajes" recorrían las librerías y si encontraban algún material "inadecuado" lo secuestraban. Eduardo Vega, que por aquel entonces trabajaba en *La Argentina*, recuerda haber tenido que ir varias veces hasta la Comisaría Segunda a rescatar libros. Por su parte, Jorge Salgado cuenta que lo apresaron en varias oportunidades. Una de estas veces fue por cruzarse de un local a otro con un libro debajo del brazo. "Como no tenía los documentos encima me llevaron a la Segunda".

La afirmación de Salgado respecto de que se trataba de "un Estado represor ignorante" se plasmaba cotidianamente en el accionar de sus hombres. "Era algo totalmente ingenuo", añade Roberto Lucena, ex presidente de la Cámara de Librerías. "Eran siempre las mismas personas, que se pasaban horas mirando y nunca compraban. Además, tampoco sabían sobre qué te estaban preguntando, no eran cultas", comenta.

8- Cámara de Librerías (1953 - 1997)

La Cámara de Librerías y Papeles de Mendoza fue fundada el 20 de noviembre de 1953 por iniciativa de los dueños de algunos de los negocios más importantes de la época, en los rubros mencionados. De allí que entre los socios fundadores aparezcan los nombres de Nemecia Lidia Araujo, de *La Argentina*; José Luis Verdader, titular de *El Siglo Ilustrado*; Raúl Meilán Salgado, de *Librería*



Frente de la Librería García Santos cuando se encontraba ubicada al lado de la UNC en calle Montevideo

Salgado; Constance Billeu; Nicenor Nieto, de editorial *Labor*; y Domingo Cocenza.

El primer presidente que tuvo la entidad fue José Luis Verdaguer, a quien sucedieron con el correr del tiempo Nemecia Lidia Araujo —primera y única mujer que ha ocupado este cargo—, Constance Billeu, Raúl Meilán Salgado, Duilio Simoncini, José Antón —de Peuser—, Eugenio García Santos y, hacia comienzos de los '70, nuevamente José Antón.

Fue durante la segunda gestión de Antón, en 1972, que se resolvió incluir como socios activos de la institución a los jugueteros y todos aquellos comerciantes que se desempeñaran en actividades afines. Del mismo modo, se designó socios adherentes a los representantes y viajantes de las editoriales y fábricas de juguetes y artículos de papelería de Argentina. Así, la entidad pasó a ser conocida como Cámara de Librerías, Papelerías, Jugueterías y actividades Afines de la Provincia de Mendoza.

A don Antón lo sucedió Alberto Lara, durante cuya presidencia, y gracias al aporte de los socios, se compró la sede que posee la institución en calle San Martín 2182.

La operación se realizó el 28 de

diciembre de 1974 y la inauguración oficial se hizo el 22 de noviembre del año siguiente.

Debido a razones personales Lara renunció a su cargo y éste fue ocupado por el vicepresidente, Jesús Abellán, quien quedó al frente de la cámara durante 14 años. A fines de los '80 lo reemplazó Roberto Lucena, de *Librería Salgado*, quien a su vez fue sucedido por Jorge Pérez, Pipó (José) Benticuaga y José Fernández.

De acuerdo con el estatuto de la entidad, que recién obtuvo la personería jurídica en 1981, "la asociación gremial empresaria tiene por objeto agrupar a las empresas que dedican su actividad a la comercialización de artículos escolares, de oficina, libros, juguetes didácticos y de entretenimiento, papelería y anexos y, por fin, la defensa de sus intereses gremiales".

Entre sus objetivos aparecen la necesidad de cooperar en el desarrollo del sector que representa, fomentar el espíritu de unión y solidaridad entre los miembros de la actividad, cooperar con el Estado para alcanzar las finalidades de política social y económica contenidas en la Constitución y las leyes del país y promover el uso de los productos nacionales que ha-

cen al sector y el cumplimiento de las normas de lealtad comercial.

Durante la década del 70 la cámara tuvo presencia permanente en la Federación Argentina de Librerías y Papelerías (FALPA), a través de su delegado Francisco Gómez. También tuvo su propio director en la Unión Comercial e Industrial de Mendoza (UCIM).

Donaciones étlicas

En cuanto a la forma en que se consiguió el dinero para comprar la casa de la Alameda, la frase utilizada por Roberto Lucena es más que elocuente: "Fueron donaciones étlicas", contó el comerciante y ex presidente, con el buen humor que lo caracteriza.

Digamos, antes que nada, que los socios de la cámara tienen por costumbre reunirse todos los jueves a la noche y, una vez concluida la asamblea semanal, comparten una animada cena en la galería cubierta o el patio de la vieja casona. Cuando aún no se contaba con la sede, los encuentros se realizaban en las casas de los asociados o en las instalaciones de entidades intermedias colegas.

"Recuerdo que una noche, cuando habíamos terminado de comer un asado en la finca de (Manuel) Rey Desa, alguien sacó el tema de la sede. Entonces, todos los presentes empezaron a hacer donaciones, como si se tratara de una subasta. Si uno aportaba 100 pesos, otro doblaba la cifra a 200 y un tercero se jugaba por 250", ejemplificó. "Entonces yo, que por entonces era tesorero, y al igual que mis colegas esa noche también estaba un poco alegre, en vez de ir tachando y dejar como definitiva la última donación hecha por cada uno de ellos, fui sumando los aportes. Cuando al día siguiente me di cuenta del error, pensé que sólo iba a cobrar la última cifra. Sin embargo, con alguna que otra dificultad logré cobrar todo, y el monto obtenido representó el 50% del costo total de la sede", contó. El resto se consiguió a través de un crédito por el que firmaron varios de los socios. "Así,

Incunable que se encuentra en la librería García Santos. Así se denomina a todos los libros impresos durante los cincuenta años posteriores a la invención de la imprenta.



cuando compramos la vieja casa, y creíamos que ya habíamos zafado, Lara encargó un mobiliario que valía igual que la casa. Con el superávit del Congreso Nacional que organizamos en el '77 cancelamos toda la deuda”.

Los jueves por la noche

El refugio de los libreros es un vestuero caserón de adobe, que data de comienzos de siglo y cuyos cuidadores son los esposos Georgina y Carlos Veira.

Sus numerosas habitaciones han sido acondicionadas para hacer las veces de oficinas. Es en una de estas salas donde, en torno a una imponente mesa, se reúne el directorio jueves tras jueves. El encuentro se extiende alrededor de una hora, entre las 21 y las 22. Entonces comienza a llegar el resto de los socios para compartir la ya tradicional cena con sus colegas.

Cada noche de jueves uno de los miembros de la cámara oficia de bastonero, y por lo tanto elige y se encarga de preparar o hacer preparar el menú. Asado, carne a la masa, paella, tallarines, quepi, chivito, locro, mondongo, pastelitos o empanadas son algunos de los platos con los que, según su origen y gusto, se lucen los socios todas las semanas. Georgina, por su parte, se encarga de consentir a sus huéspedes. “Nunca falta la mayonesa, el pan negro o una presa de pollo sin sal, de acuerdo con las mañas o necesidades de

los comensales”, añade Lucena.

Hasta hace algunos años en el patio de la cámara había una cancha de bochas. De allí que, después de la sobremesa, los socios acostumbraban a jugar un partidito. Esta cancha ya no existe más, sin embargo todavía hay tres serias excusas para quedarse un buen rato más junto a los amigos: se trata de los encuentros de pool, de metegol y, sobre todo, de truco.

“Todos los años hay un gran campeonato de truco, pero... todos los jueves hay truco”, cuenta nuestro entrevistado, tras aclarar que no está permitido jugar poker o participar en alguna actividad en la que haya dinero de por medio.

En este sentido, Lucena rescata la visión de los directivos de la cámara por haber priorizado lo lúdico y la solidaridad entre los asociados. “Durante las décadas del 70 y el 80 llegamos a alquilar micros para 30 o 40 personas a fin de asistir a los congresos que se hacían en otras provincias. Realmente siempre formamos un grupo humano muy unido”.

Pero, ¿y el teléfono?

Desde su fundación y hasta hace dos años la casa de la Alameda carecía de teléfono. Si alguien tenía una urgencia y necesitaba comunicarse con alguno de los

miembros de la cámara un jueves por la noche no tenía más remedio que acercarse hasta dicho lugar.

En este caso no se pueden cargar las tintas contra la Compañía Argentina de Teléfonos, ya que si la entidad no disponía de una línea era por decisión expresa de sus miembros.

Según la versión oficial, los socios no querían que se los molestara mientras discutían temas delicados en las reuniones de directorio o mientras se tomaban un respiro cenando y jugando a las cartas con sus amigos.

Sin embargo, para algunos pocos, o tal vez para algunos muchos, la negativa a instalar un teléfono pasaba por otro lado. En este sentido, un librero anónimo nos confesó: “Cada tanto, ya hacia la madrugada, se acercaba alguno de los muchachos a preguntar qué habíamos comido...”.

En estos momentos la cámara ya tiene su número. Y figura en guía.

Algunas actividades

Desde hace algunos años, a partir de la firma de un convenio con la Provincia, la cámara edita y obsequia las libretas de grado para los alumnos de los colegios primarios y los registros para los maestros. La entidad también ha editado la Ley de Defensa al Consumidor, la

Constitución Argentina y la de Mendoza.

Por otra parte, desde sus inicios y hasta el presente la cámara ha regalado banderas de mástil y ceremonias a los colegios de la provincia.

"Alrededor de 1980, por iniciativa de don Paco (Francisco Gómez), regalamos bibliotecas completas a cerca de 30 colegios de frontera", recuerda Lucena.

También es tradición que en el Día del Niño y durante los festejos navideños se entreguen juguetes, elementos escolares y libros a escuelas, hogares carenciados y uniones vecinales, entre otras entidades.

Desde fines de los '80 y hasta la actualidad la cámara edita una revista de circulación interna, denominada *Propósitos*, de la que se han editado cuatro números.

El Congreso Nacional de Librerías de 1977

Entre el 19 y el 22 de octubre de 1977 se realizó en Mendoza el XVIII Congreso Nacional de Librerías, Papelerías, Jugueterías y Actividades Afines. Según recuerda Ludovico Cartasso, de La Bolsa del Libro, el peso de la organización recayó en Alberto Lara.

El encuentro, que se recuerda como uno de los más importantes de su tipo, permitió reunir en nuestra provincia a comerciantes de todos los puntos del país.

Durante los cuatro días que duró el congreso hubo mesas deliberativas en las que discutieron los problemas y la situación del sector, se dictaron conferencias y, sobre todo, se aprovechó para reforzar los lazos de amistad y solidaridad entre los participantes.

Almuerzos, recorridas por la ciudad y visitas a bodegas de renombre completaron el programa.

El encuentro se cerró con una espectacular cena en la Bodega del 900, a la que asistieron unas 1.000 personas, vestidas de acuerdo a la moda de los locos años '20.

Los tiempos cambian

Es un hecho que a comienzos del siglo XX el centro de nuestra ciudad contaba con importantes librerías. De acuerdo con la visión comercial de sus dueños y las demandas de la comunidad local, estos negocios fueron modificando sus propias estructuras.

Sin embargo actualmente, pese a que algunos de estos comercios lograron expandirse, son más los que se han reducido o se han visto en la necesidad de cerrar sus puertas.

El mercado de las librerías se ha restringido enormemente. "La gente lee menos, y no hay vuelta de hoja", aseguran los libreros.

La etapa de bonanza de esta actividad, tanto en Mendoza como en el resto del país, puede situarse entre comienzos de los '60 y fines de los '70. Fue durante estos años cuando, en el plano local, la Cámara de Librerías ocupó un lugar importante entre las diversas agrupaciones empresarias del medio.

Sin embargo, desde mediados de los '80 a esta parte la situación se ha presentado muy dura para el sector, ya que se ha registrado una lenta pero constante desertación de lectores.

En estos momentos el mercado potencial está integrado mayoritariamente por personas que nacieron en la era de las comunicaciones modernas, situación que condiciona necesariamente su relación con los libros y la lectura.

Si quienes rondan los 40 alcanzan a compartir gran parte de su niñez con la televisión, los más jóvenes asocian su infancia a los juegos electrónicos, la estética del videoclip y las computadoras, y nuestros hijos ya están departiendo con Internet y la realidad virtual. Por lo tanto, el papel del libro en la nueva cultura se presenta como muy diferente del que tuvo en sus tiempos de apogeo, ya en los 30-40, ya en los 60-70.

Podría pensarse, mal que nos pese a algunos, que el tiempo de las librerías ya ha pasado, del mismo modo que hace rato que quedó atrás la época del telégrafo,

los carruajes o las conservas caseras. Tal vez no sea tan ilógico creer que los libros puedan seguir existiendo en tanto textos o como material de estudio, mientras que, en su calidad de pasatiempo o como elementos de fruición, vayan cediendo su lugar a otras prácticas.

Cada vez se hace más difícil para el libro y el librero mantener sus posiciones. Todo parece indicar que se avecinan cambios.

En este contexto, no es osado suponer que el libro tradicional pueda quedar relegado a un segmento especializado del mercado consumidor, integrado por profesionales y especialistas.

Para el gran público, que antes leía una novela y ahora mira *tevé* por cable, la alternativa se vislumbra por el lado de los textos de gran calidad, con gran desarrollo gráfico, o en la aparición de nuevas modalidades de promoción y comercialización más tentadoras.

Así como cambió el telégrafo, y ahora la noticia llega con imágenes y en tiempo real, es de esperar que los libros y su mercado también sufran modificaciones.

BIBLIOGRAFIA

- Correas, Jaime; Consulado General de España. Mza, 1990.
- Los Andes 4-10-70, 20-11-76, 6-10-91, 7-4-96, 19-12-93.
- Revista "Propósitos", mayo, junio, julio y diciembre de 1988 y setiembre de 1996.
- Entrevistas personales a Antonio García Santos, Duilio Simoncini, Roberto Lucena, Fernando Lorenzo, Francisco Gómez, Mariano Rossignoli, Ludovico Cartasso, Jorge Salgado, Eduardo Vega y José Antón.

La autora es Licenciada en Comunicación Social y miembro del CINTER

El antiguo Teatro Municipal constituyó uno de los lugares claves para la difusión de la actividad teatral en Mendoza.



La vida teatral en Mendoza

Por GRACIELA GONZALEZ
DE DIAZ ARAUJO

"Mi experiencia en Mendoza me hace pensar que aquí se desarrolla, comparativamente, una actividad teatral mucho mayor que en cualquier parte del país".

Jorge Petraglia

Por la intensa actividad, los numerosos estrenos, la existencia de autores, directores, escenógrafos, críticos e investigadores, Mendoza, ciudad capital de la provincia del mismo nombre, ubicada a 1.000 kilómetros al oeste de la Capital Federal, presenta un verdadero fenómeno dentro del panorama teatral argentino. Un polo pujante, actualizado que palpita al ritmo de las

últimas novedades, con rasgos de peculiaridad y apropiación crítica.

Su cercanía con Santiago, capital trasandina, le reportó, desde la Colonia, la presencia de compañías profesionales que recalaban en la ciudad. La vida teatral estuvo presente desde los comienzos. Representaciones esporádicas de obras españolas o religiosas a cargo de los jesuitas, el primer grupo teatral, formado por Morante en la etapa revolucionaria con el gobernador San Martín, la actividad escénica en los cuarteles, la creación de un teatro y el comienzo de la dramaturgia local de Leopoldo Zuloaga y Manuel José Olascoaga, con intención política o histórica, caracterizaron el siglo XIX.¹

En 1939, nació el Teatro Independencia, con particular fuerza

multiplicadora, y se creó la Universidad Nacional de Cuyo. La Facultad de Filosofía y Letras, el Hogar y Club Universitario, la Escuela de Teatro (1949) y el Departamento de Extensión Universitaria participaron activamente. Se proyectaron con el Elenco Universitario, Elencos de Estudiantes de Facultades y Elencos de Egresados.

En el siglo XX, se multiplicaron los ámbitos escénicos: los teatros Independencia, orgullo arquitectónico, Municipal y Avenida, circos, cines, clubes sociales, casas de familia y salones de colectividades albergaron repertorios variados de compañías extranjeras, porteñas y locales aficionadas o filodramáticas. Hacia 1930, el público mendocino concurría tres veces por semana y las carteleras cambiaban a día-

rio.² Con el transcurso del tiempo se ampliaron los lugares. El Salón Acústico de la Biblioteca San Martín, los teatros Pulgarcito y Gabriela Mistral -al aire libre- Quintanilla, sótanos, garajes, salas de exposiciones o bodegas acondicionadas, salones auditorios de hoteles, Universidades o Colegios de Profesionales, innumerables cafés o "pubs", con espectáculos humorísticos, de mimos o unipersonales y hasta una carpa cobijaron al teatro.

Instituciones como el Club Israélite Macabi, Centro Catalán, Español, Sociedad Árabe Islámica, Instituto Cuyano de Cultura Hispánica, Alianza Francesa y Goethe propulsaron elencos. Lamentablemente se cierran en la actualidad, salvo la de la Alianza Francesa, "Cajamarca" y "Viceversa" ya no poseen locales, por razones económicas. El titánico, amoroso y sacrificado esfuerzo de los teatristas y la comunicación silenciosa de los espectadores son sólo un recuerdo.

Se han inaugurado las salas "Luis Politti", "Armando Lucero" y "Walter Beltrán" pertenecientes al Instituto de la Cultura y "Jorge Ramponi" de la Subsecretaría de Turismo. Se implementa el programa nacional: Cien ciudades cuentan su historia. Los emprendimientos culturales provinciales o municipales y de la Asociación Argentina de Actores promueven proyectos de teatro en la Penitenciaría o teatro leído de obras, apoyan la capacitación de jóvenes y adultos, de grupos locales en el interior, realizan la Fiesta Provincial del Teatro, Fiesta del Teatro Callejero y envían representantes a Encuentros Nacionales. Las escuelas secundarias han incorporado teatro como materia curricular del área opcional expresiva, brindando un campo laboral para actores. Se concreta una tarea de organización y expansión con Encuentro de Teatro para Escuelas Primarias y Secundarias (1987), "Campeonatos de Improvisación Infantiles" (1993), La Muestra Intercolegial

de Teatro (1968), moviliza más de 2.000 adolescentes, el ciclo de "Teatro en Vendimia" (1988) y el "Primer Festival de Teatro Estrenos en Otoño" (1997) congregan público multitudinario, que asiste a convocatorias publicitadas o gratuitas, pero desgraciadamente ha perdido el hábito de la frecuentación permanente. El Diario "Los Andes" instituyó (1991-1994) el galardón anual para el mejor director, obra actor y actriz, entregado en el Anfiteatro Vendimial. Cerca de treinta elencos participan de tantos proyectos. Se han incentivado la dramaturgia con Certámenes y Cursos destinados a autores. Editoriales oficiales publican textos dramáticos locales y preparan el Diccionario Enciclopédico de las Artes en Mendoza, desde 1990, fruto de minuciosas investigaciones. El crítico Fausto Alfonso y el diseñador Carlos Gallardo han editado catorce revistas Ubu, Todo Teatro de excelente factura.

Ubicados en este complejo panorama actual, fruto de constantes relaciones e intercambios, intentamos brindar una aproximación a la vida teatral de la ciudad de Mendoza, considerando los aportes de la Universidad al teatro, de algunos grupos y teatristas y dramaturgos. Esta valoración de las figuras relevantes no pretende ser exhaustiva. Pretende, más bien, brindar imágenes fraccionadas y simultáneas de aspectos del paisaje teatral local.

La Universidad Nacional de Cuyo y el teatro

La Universidad Nacional de Cuyo (1939) nucleó a escritores, ensayistas, plásticos y músicos relevantes. Se gestó un centro cultural importante, un oasis artístico impensado para un pueblo agrícola e industrial. A ellos se agregó la creadora y directora de la Escuela de Teatro como figura "faro". La exilada actriz, maestra de actores, investigadora y traductora Galina Tolmacheva había conocido el método y la ética

de Stanislavsky y de Komisarjévsky, en Rusia. Sus publicaciones, capacidad docente y definida personalidad marcaron un hito significativo. Renunció en 1955.³

La clausura de la Escuela (1959), generó airadas protestas. El periodismo reconoció la influencia irradiada, en el medio, en favor de la cultura y la promoción artística: "Durante casi una década, Mendoza se transformó en una provincia con amor por el teatro. Salas colmadas de público entusiastas saludaron cada una de las representaciones escénicas de los nuevos conjuntos, muchas de ellas constituidas por obras de autores argentinos y en algunos casos, nóveles". (Los Andes, 1960)

Reabrió sus puertas en 1967 y consolidó sus planes de estudios, transformándose en Escuela Superior de Teatro (1974), conjuntamente con Escenografía son carreras de la actual Facultad de Artes (1980). Sus directores han sido representativos de "diversos modos de hacer teatro".

Guillermo Bibiloni (1967 a 1973) profesor de literatura y director de teatro universitario vocacional; Ernesto Suárez (1973 a 1975) actor, director y docente, dedicado a la creación colectiva, el teatro barrial y la formación de elencos vocacionales; Juan Agustín Rossi (1975 a 1981) director, estudioso de métodos actorales y difusor del teatro argentino; José Navarrete (1981 a 1983) actor e investigador de la historia escénica; Elsa Cortopassi (1984 a 1986) actriz y docente; Máximo Moyano (1986 a 1988) director, maestro de actores y docente; Josefina Ortiz de Anzorrena (1988 a 1990) profesora de expresión corporal; Gustavo Kent (1990 a 1992) actor y abogado asesor en Gestión Cultural; Esther Trozzo de Servera (1992 a 1994) actriz, dramaturga y propulsora de los proyectos de pedagogía teatral y Liliana Bermúdez (1994 a 1997), escenógrafa,

*Frente del teatro
Quintanilla, ubicado
en la plaza
Independencia.*



docente e investigadora.

Todos lucharon por la jerarquización de las profesiones y la inserción en el medio, alentando proyectos emanados de diferentes y cambiantes épocas. Promovieron la investigación y el intercambio. Algunos profesores hoy se proyectan en Cátedras o Congresos en el exterior. Se realizaron seminarios y cursos con Raúl Serrano, Carlos Gandolfo, Laura Yussem, Eduardo Miguélez, Guillermo de la Torre, Guillermo Heras, Ramón Griffero y otros que actualizaron a los docentes.

Desde 1971, como "Curso" o luego como "Club Infantil de Teatro", con Josefina Otero, o como "Ciclo Preparatorio" (1982), con Paulina Carnevale, se fue entrenando a adolescentes y niños. "Las aulas para el tiempo libre" (1990) condujeron, de manera espontánea e informal, a entusiastas actores mayores hacia las tablas.

Elenco Universitario

El Elenco Universitario y la Escuela de Teatro de la UNC se cerraron en 1959. José Navarrete en El teatro mendocino en el período 1960-1984 explora en las décadas, y traza su trayectoria, diciendo. "El Elenco se recompone con la dirección de Tulio Carella en 1962. A partir de entonces se contratará a directores de la Capital Federal: Enri-

que Ryma, Mario Rolla, Jorge Petraglia, Jorge Della Chiesa, Lidia Lamaison y Juan José Bertolasco alternados con mendocinos como Antonio Baena, Juan José Beoletto, Rafael Rodríguez, Carlos Owens, Leonidas Monte, Fernando Lorenzo, Guillermo Fisher, Benito Talfiti, Walter Beltrán, José Tovar y Maximino Moyano".⁴ En los últimos tiempos acuden Juan Rossi, Cristóbal Arnold, Walter Neira, Luisa Gómez, Estelvio Suárez Arfen, Fernando Mancuso y reaparece Bertolasco, desde Buenos Aires.

A partir del '62, realizó más de cien obras, con una labor ininterrumpida. Hoy, recordamos con nostalgia, los recursos económicos destinados para el montaje de vistosos espectáculos, con escenografía de Elvira Melis, en la década del sesenta. Algunos concurrieron a Buenos Aires y concitaron buenas críticas.

Elenco de egresados

Los jóvenes directores y nóveles actores reclamaron espacios para búsquedas renovadoras y experimentales, con lenguajes propios y propuestas formales novedosas. El "Elenco de Egresados" nació en 1991. Fue comandado por Walter Neira, Noe-

mí Salmerón, Luis Sampedro y Elcira Lena. La memorable puesta de Postales Argentinas (Ricardo Bartis) le reportó el "Premio a Mejor Actriz Diario Los Andes 1993" a Marcela Montero, dirigida por Víctor Arrojo y asesoramiento corporal de Vilma Rúppolo, y participó del Festival de Teatro de Marruecos.

Con sus defectos y virtudes, conflictos y armonías, criticada o valorada, la Escuela de Teatro se ha proyectado y relacionado con la vida teatral, durante cuarenta y seis años. Hoy, curiosamente, recibe en sus cálidas y desacartonadas aulas a un centenar de ingresantes.

Grupos y hombres de teatro. Teatro independiente

A partir de 1940, el movimiento del teatro independiente, fue cobrando fuerza. Desde 1950, buscó mayor profundidad, disciplina y perfeccionamiento actuarial. Incorporó la expresión corporal y abandonó el telón pintado, por la escenografía. Se afirmó con importantes nombres: "La avispa", dirigida por Bernardo Roitman o Carlos Owens; "La Nube" por Osvaldo Neyra o Juan José Beoletto; "Teatro Libre Siri-po", por Humberto Crimi; "El

Péndulo", por Justo Pedro Franco; "Nuestro Teatro" por Fernando Lorenzo y Carlos Owens; "Amanecer", por Benito Talfiti y finalmente "Escenario" por Clara Giol Bressan y "Platea" por Armando Lucero.⁵

El sector del público radioteatral siguió, con verdadera pasión, al director Antonio Manzur, que, auspiciado por la Dirección Provincial de Cultura, ofrecía obras menores o sainetes y dramas gauchescos, en el Teatro al Aire Libre Gabriela Mistral, con entrada libre.

Grupos independientes

Catorce grupos independientes se consolidaron con mayor fuerza y disciplina.

En la década del '60 -nos guiaremos por Navarrete- continuaron todos menos "La avispa". "Armando Lucero y Estelvio Suárez Arfen fundaron "Platea". Beoletto reapareció con "Bosquejos", Talfiti siguió presente con sus grupos. Los independientes decidieron unirse para luchar juntos. Se agregaron elencos nuevos: "Club Israelita Macabi", dirigido por Arturo Chensasky, Cristóbal Arnold y Marta Esquivel, procedentes de grupos de Buenos Aires se insertaron en Mendoza y modificaron los espectáculos, con mayor número de representaciones. Surgió el "Teatro de Cámara y Ensayo del Instituto Cuyano de Cultura Hispánica" de Miguel Rodríguez Beyer, con sala propia.⁶ El Salón Acústico de la Biblioteca San Martín y el Hogar y Club Universitario cobijaron a innumerables agrupaciones.

Se introdujo en el medio, Rafael Rodríguez, de importante trayectoria actoral. Prolijo y minucioso director, se ha proyectado, además como difusor de la poesía y el teatro en recitales, unipersonales y programas radiales.

En 1964 surgió la "Compañía Argentina de Comedias", con Valentín de Pedro, Maximino Moyano, Rafael Rodríguez y Luis Po-

litti. Alternan en la dirección y se proponen dar a conocer dramaturgos mendocinos. Luego, la "Comedia Provincial Privada", dirigida por Maximino Moyano y Rodríguez, continúa montando obras de Ubaldo Badiali, Arias Robau, Susana Tampieri, Valentín de Pedro y otros. Se agregarán a la nómina, las de Justo Pedro Franco, José Beoletto, Renaudiere de Paulis, Fernando Lorenzo y Alberto Rodríguez (h) y Alberto Atienza.

Cristóbal Arnold, incansable luchador, impulsado por su ineludible mística militante, inauguró en 1968 el "Miniteatro Municipal", pequeña sala subterránea, hoy teatro Julio Quintanilla. En ese ámbito se destacó Arnold y Ravallo, con una importante producción de espectáculos brechtianos y de otra índole, con gran afluencia de público.

Elencos vocacionales universitarios

Con obras excelentes, los estudiantes sorprendieron e irrumpieron ante un público mayoritariamente joven. Actores provenientes de diversas facultades, se congregaron en los grupos vocacionales de: "Filosofía y Letras", dirigidos por Guillermo Bibiloni, "Ciencias Económicas", por Leonidas Monte; TECU (Teatro Estudio Club Universitario) por Clara Giol Bressan. Hoy, Ernesto Suárez -otro apasionado y coherente teatrista- rescata aquella iniciativa con un proyecto similar que abarca la mayoría de las Facultades.

Quince elencos en Mendoza (1970-1974)

Hasta 1974, año de interrupción de la democracia, se vivió un clima de intensa vida teatral: se han contado quince elencos en Mendoza. El Elenco Municipal de Teatro, Cristóbal Arnold; Grupo Arlequín, Ernesto Suárez; Nuevo Teatro, Fray Mocho; La Pulga, T.N.T. (Taller Nuestro Teatro), Carlos Owens y Maxi-

mo Moyano y Teatro "La Montaña", Juan Rossi. Los dos últimos, con sala propia, funcionaron cooperativamente y representaron autores argentinos y mendocinos. Contaban con salas de exposiciones plásticas, ofrecían charlas, certámenes literarios y dictaban talleres teatrales. T.N.T. se cerró en 1974, tras la desgraciada explosión de una bomba. "La Montaña" continuó hasta 1977.

Desde el '75 al '80 disminuye el movimiento teatral y permanecen elencos institucionales: Gladys Ravallo formó camadas de jóvenes actores en el "Goethe Institut", con el "método actor-persona". Se pueden citar el Elenco Universitario, la Alianza Francesa y el Instituto Cuyano de Cultura Hispánica, con propuestas estéticas, coherentes y unitarias del importante director Maximino Moyano.

Se alquilan clubes como el Centro Catalán o nuevos espacios, "rincones en arriendo" o se realizan obras en casas de familia, en carpas, "en donde sea", lo que Ravallo denomina "teatro de resistencia". Surgen elencos aislados para el montaje de una obra.

Madurez y afirmación del teatro (1980-1996)

Se produce una reactivación del teatro, con el regreso de la democracia.

En este período, se conforman cinco grupos estables con sala: "Teatro de Cultura Hispánica", Máximo Moyano; "El Taller" (1986), Ernesto Suárez; "Joven Teatro Goethe", Gladys Ravallo; "Cajamarca" (1984), Víctor Arrojo y "Viceversa" (1986), Walter Neira. El Elenco de Teatro Universitario y el Elenco de Egresados de la Escuela de Teatro; prosiguen. Algunos directores de la Alianza Francesa, Rafael Rodríguez, Armando Lucero, Elcira Lena y Estelvio Suárez Arfen reaparecen, con interrupciones. Pínty Saba conformaba el grupo



Cristóbal Arnold, uno de los tantos precursores del teatro en Mendoza.

"La cadena" y "Las sillas". Noemi Salmerón transita caminos experimentales de las "nuevas tendencias" con el "Grupo Zona". Walter Martínez, "La Libélula"; y Fabián Castellani "Troup Trueque"; Rubén González Mayo y Angela Verdejo, lingüista dedicada a Beckett, "Macache", producen interesantes espectáculos.

Unipersonales o teatros concert

Los espectáculos unipersonales poéticos o de dúos humorísticos con texto o de mímica son frecuentes. Han captado un público significativo, asistente a diferentes "pubs" o "cafés" o salas. Héctor Fernández Leal, Martín Neglia, Jorge y Pocho Sosa, Hugo Coria, Daniel Quiroga, Daniel Boedo, el binomio Quiroga y Alvarez, Stan y Lasky (Fernando Ramírez y Daniel Aye), Nora Fernández, Ernesto Suárez, Marcelo Lacerna, Rafael Rodríguez y otros convocan a numerosos espectadores.

Los técnicos

Desde los 60 los técnicos acompañaban calladamente a los actores y directores. "Son personajes anónimos, perma-

nentes colaboradores de la "dura tarea de la representación: iluminadores, escenógrafos, maquilladores, diseñadores de vestuario, ayudantes y utileros. Forman parte de la familia teatral y comparten con ella, los triunfos y fracasos. Recordemos a Juan José Cáceres, Domingo Rodríguez, Hugo Vargas, Alfredo Ahumada, Pedro Marabini, Raúl Catalán, Ricardo Tello, Damián Belot, Jorge Aveni, Alejandro Aruj y otros".⁷

Los que se fueron

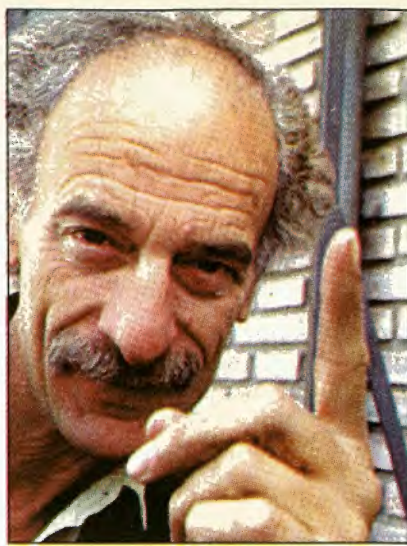
Mendoza no sólo recibió influencias y personalidades. También irradió artistas que colaboraron en el desarrollo de la cultura nacional. Sofficci y Favio dieron sus frutos en el cine nacional.

Los actores Nina Cortese, Aldo Braga, Luis Politti, Ana María Giunta, Miguel Guerberof, Augusto Kretschmar, Rafael Rodríguez, Patricia Palmer, Liliana Parafioriti y otros, triunfaron en Buenos Aires. También el dramaturgo y director Bernardo Roitman y el dramaturgo y periodista Rodolfo Braceli. El escenógrafo José Varona, reconocido en Europa y Nueva York, Pablo (Negro) Verdie radicado en Francia y luego en Los Angeles. El director Osvaldo Neyra trabaja en la actualidad en Rosario y otros.

La dramaturgia mendocina

La existencia de una literatura dramática mendocina nos remite a interrogantes: ¿Cuál es su rango distintivo? ¿Qué valor estético y grado de madurez alcanzan sus obras? ¿Que repercusión alcanzan en la urbe porteña? ¿Que vínculos se establecen entre la dramaturgia mendocina y la de la ciudad de Buenos Aires? ¿Cómo se reciben las influencias? Y por último... ¿Contribuye la dramaturgia regional a la conformación del teatro nacional?

Intentando responder a los interrogantes señalaremos las líneas fundamentales. Entre ellas



Ernesto Suárez es el referente indiscutido de los jóvenes actores.

se destacan la sátira política, el teatro histórico y el drama con temática indígena de Zuloaga y Olascoaga; el teatro regional urbano y rural, Guillermo Petra Sierralta y Fernando Barcia; el teatro gauchesco, Antonio Pagés Larraya; el teatro de indagación filosófica con propuestas expresionistas, el nuevo realismo, el teatro poético, el teatro del absurdo y el de "nuevas tendencias".

En las dos últimas décadas se conocen numerosas obras premiadas, editadas y representadas. **Las fosas nasales, las fosas sociales y la nona se queda**, Angela Ternavasio; **Teorema, Tal cual soy o Un amor esdrújulo** y **Alfonsina**, Elvira Maure de Segovia; **Cantando los cuarenta, Abzurdo, El sí de las abuelas, Bajo llave, El rostro y otras**, Susana Tampieri; **Monólogo a fuego lento de la señorita Decroly, El cerrojo, La conferencia y Un lunes**, de Fernando Lorenzo y **Nahuequintum y Los establos de su majestad** en coautoría con Alberto Rodríguez (h); **La amarga y Muerte en el páramo**, Fernando Barcia Gigena, **La cadena** y **Los casos de Mac Menduco**, Ramón Abdala; **Las cosas del perro, El gran nadador, Doctor Alvar Núñez**

*Fachada del teatro
Independencia, ubicado
en la calle Chile*



Cabeza de Vaca, La plaza independencia, Alberto Atienza y La razón de la locura y Los apóstatas, Manuel Corominola, son prueba de ello. Patricia Slukich, **Touche** y Sonia De Monte, **Melencas, Bairoletto, El Pampero, Fugitivos y Valde Bonna,** son las autoras más jóvenes premiadas o representadas en la actualidad.

El último padre, Federico García viene a nacer, Ahora la resucitada de la violenta Violeta, Cuerpos abrazados, Rodolfo Braceli; **El pacto,** Bernardo Roitman. Las obras de Alma Bresan, **El caso Dora** y las representaciones de textos de Roberto Torres y **Surrealismo,** Nora Fernández, son títulos que han triunfado en los escenarios porteños.

De uno u otro, en la mayoría de ellas se advierte el **carácter regional.** Ya sea en alusiones políticas, históricas, geográficas o socioeconómicas, en la configuración particular del lenguaje,

el humor, los valores y modos de vida propios. Vinculadas con textos porteños, los estímulos son adoptados rápidamente, pero con originalidad y "apropiación crítica". Aun así, la mayoría permanece desconocida por directores, actores y lectores.

Los datos volcados nos sugieren: la abundancia de propuestas no realistas, la vigencia particular del absurdo, con puestas apoyadas en los actores, con escasa escenografía. La búsqueda de un teatro más creativo y sensorial, focalizado en la imagen y

metáfora escénica. La coexistencia del repertorio europeo, bonaerense y local. La proyección de la mujer en el campo de la dirección. La presencia de la escena en el discurso periodístico y universitario. La sensación permanente de "crisis", por falta de ámbitos y apoyo oficial y la complejidad de este fenómeno estético conformado por tantos creadores, dramaturgos, actores, directores y escenógrafos para otros hombres.

Cada teatro configura una personalidad distinta, un estilo diver-

Vista interior
del teatro
Independencia,
inaugurado en
1939.



so y un rasgo común: toda una vida dedicada a esa única pasión, el teatro. En sus historias personales irrumpen los problemas políticos, los viajes, los exilios, las constantes aperturas y cierres de salas y la incesante tarea de generar grupos y elencos, para ofrecer al público mendocino el instante mágico y ritual en el que se apagan las luces y comienza la función teatral.

En esta provincia tan "aparentemente formal", desértica y aislada, ellos, los dramaturgos, los actores y directores, dueños de una identidad, madurez y originalidad particular, se permiten jugar y hablar mediante esta forma de expresión. Tal vez el teatro abre un camino paradójico para buscar la comunicación y para no aceptar la mecanización, la soledad, el individualismo, la falta de solidaridad, el empequeñecimiento y la minimización del hombre actual en una Argentina

cada vez más absurda, en la que los hechos contradicen las palabras.

Citas y notas

1- (cf.) Crimi, Humberto: **Breve historia del teatro mendocino**. Mendoza, Dirección Provincial de Cultura, Cuad. Letra y Espíritu N°2, 1957 y Morales Guinazú, Fernando: **Historia de la Cultura Mendocina**, Mendoza, Best Impresores, 1943. Citan a los primeros dramaturgos mendocinos: Leopoldo Zuloaga escribe **El gobierno de Nazar** y Manuel José Olascoaga: **Facundo, Patria, El gran reformador, El gobierno de los locos y el extranjero blanco**.

2- Navarrete, José: "El teatro en Mendoza" en Rev. de Teatro, **Fiesta Nacional del Teatro**, Mendoza, 1993, pág. 7 y González de Díaz Araujo, Graciela: "Dos años de espectáculos tea-

trales en Mendoza (1925-1927) en Teatristas y Teatro, Buenos Aires, Ed Galerna, 1992.

3- Navarrete, José: "La Escuela de la UNC" en Rev. de Teatro, **op. cit.**, pág. 16 y (cf.) González de Díaz Araujo, Graciela: "La tradición, la militancia y las búsquedas" en Rev. **Teatro del Sur** N°1, Bs As, 1994.

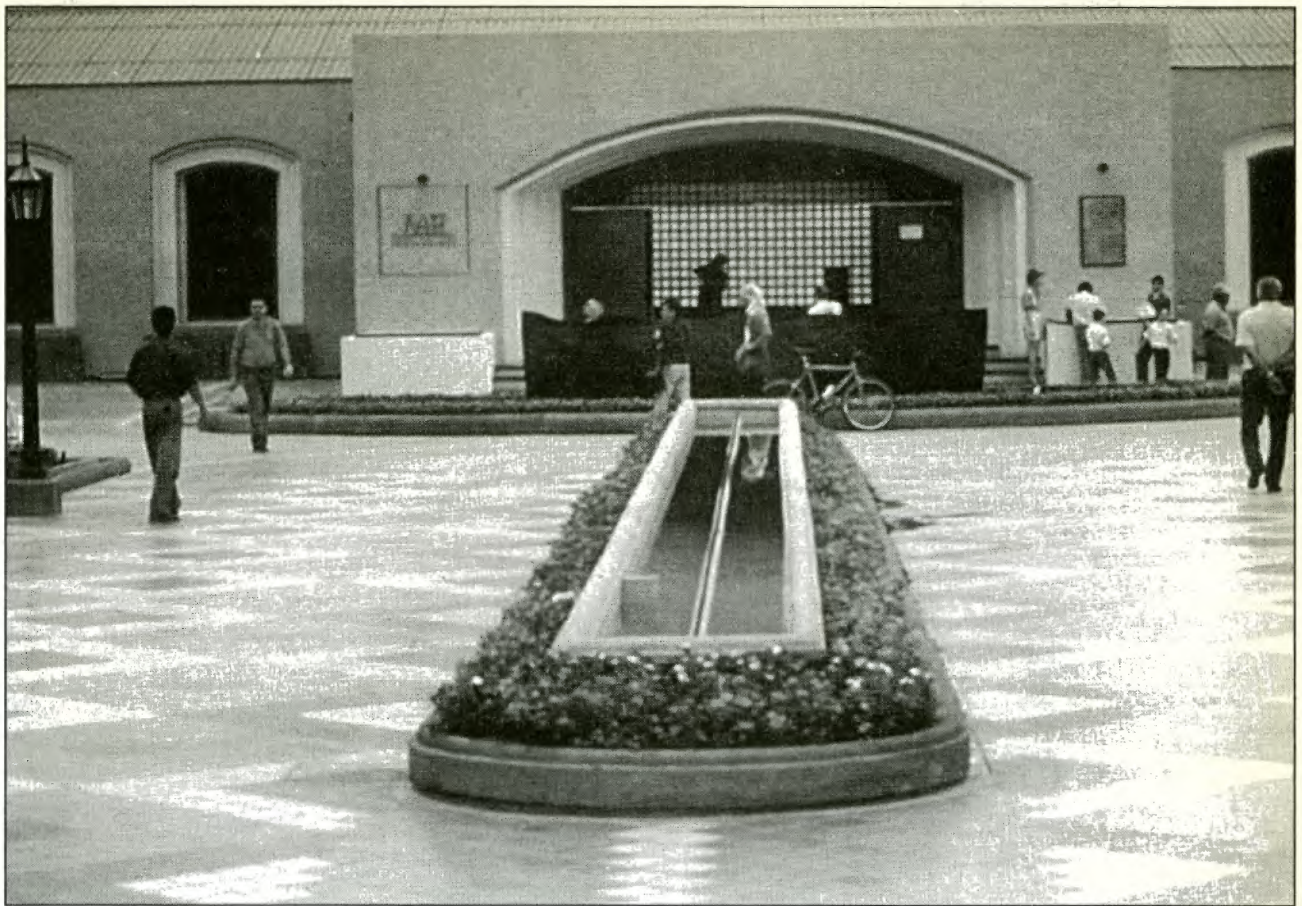
4- Navarrete, José: "El teatro mendocino en el período 1960-1984", en actas **Acita**, Bs As, 1984. De este trabajo se extrajeron las mayorías de los datos mencionados para los grupos independientes.

5- Navarrete, José: **op. cit.**, pág 270.

6- Navarrete, José: **ibid**, pág. 271.

7- Lorenzo, Fernando: **El teatro en Mendoza**, conferencia inédita, 1992.

La autora es especialista en historia del teatro mendocino



Museo del Area Fundacional, ubicado en la plaza Pedro del Castillo.

Museos municipales

Por ANA MARIA ALVAREZ

Una de las características particulares de los museos municipales es que están íntimamente integrados a plazas o paseos de la ciudad.

Acuario Municipal

Fundado en 1945 por la Familia Nacevich sobre la base de su colección privada, y con el apoyo municipal fue el primero construido en el país con fin específico. Ofrece una variedad de especies acuáticas cuyo conjunto se considera uno de los más importantes a nivel nacional.

Posteriormente fue remodela-

do, y desde entonces cuenta con peceras de agua dulce y de mar, que responden al principio de equilibrio ambiental que preconiza la hidrobiología.

En él se exhiben exóticas variedades ictícolas de todo el mundo. Entre las de agua dulce se destacan peces tropicales vivíparos y ovíparos, especies laberínticas, salmones, bagres, lisas, sábalos, rayas, anguilas, etcétera.

Entre las marinas, anémonas de mar, hipocampos, erizos, tiburones, caimanes y otros, incluyendo variedades de moluscos y crustáceos.

Otros tres museos municipales, el de Arte Moderno, del Area Fundacional y el Popular Callejero de

Avenida Las Heras están reconocidos en el país como un paso fundamental en el cambio del museo autoritario al museo democrático.

Y han sido concebidos museológicamente dentro del nuevo concepto de museo total o abierto.

En estos museos, el objeto patrimonial se ubica en el contexto humano de la región, atendiendo al sentido pluricultural y multiétnico que la ha formado y en donde el visitante puede reconocer y elaborar su propio mensaje cultural.

Museo Municipal de Arte Moderno

Fue creado el 8 de agosto de

*Museo Popular Callejero:
Se encuentra ubicado en la
avenida Las Heras entre
las calles 25 de Mayo y
Perú. En sus nueve
módulos se pueden
observar, a través de sus
dioramas, la evolución
histórica que ha sufrido la
avenida Las Heras. Se
encuentra representado en
las vitrinas la llegada del
tren a la ciudad, el mercado
central y el aspecto que
lucía la avenida a
principios de siglo.*

1967 sobre la base de la gestión de una comisión organizadora de artistas y personalidades del medio.

No contó con edificio propio hasta el 30 de agosto de 1991, cuando se inauguró su sede en plaza Independencia. Esta refuncionalización lo dotó de tecnología al servicio de la museología y la museografía.

Su programa de actividades prioriza lo dinámico y participativo, en donde el visitante es gestor de sus propias experiencias vivenciales encontrando los medios para estructurar su capacidad de percepción, investigación, creación y goce estético.

A sus muestras permanentes y temporarias, que ofrecen un amplio panorama de la plástica moderna mendocina, nacional y extranjera, se agregan actividades didácticas complementarias, que enriquecen la visión universal. Todo esto queda documentado, para análisis posteriores.

Por su actualizada concepción sobre el arte fue distinguido en 1986, con el premio "El museo más activo del país", otorgado por la Dirección Nacional de Museos, y en 1995 con el Premio "Museo del Año", otorgado por la Asociación Internacional.

Su biblioteca de arte y literatura "Ricardo Tueda" está abierta a todo público.

Museo del Area Fundacional

Fue inaugurado el 20 de febre-



ro de 1993, en el marco de la remodelación de la plaza Pedro del Castillo, cuya primera fundación se remonta al año 1561.

Este museo de sitio, que contiene los rastros arqueológicos e históricos de un período que abarca desde la presencia de los pueblos originarios hasta la etapa colonial española, ha sido concebido museográficamente sobre la base del mensaje de igualdad y solidaridad entre los hombres.

La cámara subterránea ubicada en la plaza, las cercanas ruinas de la iglesia de San Francisco, así como los murales y esculturas en su entorno completan un complejo histórico humanizado, que alienta el sentimiento pluricultural y multiétnico.

Museo Popular Callejero

Fue inaugurado el 11 de setiembre de 1993, como parte de la remodelación de la avenida Las Heras. Por su ubicación en una de las veredas de la calle es con-

siderado una innovación en las tipologías museológicas. Se diferencia también por su conceptualización de patrimonio intangible.

Sus nueve módulos cuentan, por medio de dioramas y vitrina, la historia evolutiva de esta típica arteria mendocina, con el objeto de resguardar su memoria colectiva, evocando la calle desde el antiguo Callejón de las Muraleilas hasta la etapa moderna.

Se escenifican allí los grandes hitos, la antigua calle de las carretas, el tranvía a caballo, el ferrocarril, el bulevard de las palmeras, la inmigración, el mercado central, los pregoneros, los mateos, las cafeterías, los cines, así como los personajes que le dieron fisonomía.

Museo del Pasado Cuyano

El edificio que lo alberga fue construido en 1873 como morada del gobernador Francisco Civit, padre del también gobernador



Frente del Museo de Arte Moderno, ubicado en la plaza Independencia.

Emilio Civit.

En su seno quedó registrada la presencia de los presidentes Mitre, Sarmiento, Juárez Celman, Roca, Pedro Montt y de los generales Emilio Mitre, José María Bustillo, Ignacio Forheringhan, Nicolás Lavalle y don Bernardo de Irigoyen. Fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1970.

El museo fue organizado en 1967 por el doctor Edmundo Correas, quien fue también presidente de la Junta de Estudios Históricos.

Sus colecciones están referidas principalmente a la etapa liberal argentina, desde el siglo XIX a comienzos del siglo XX; cuenta con Sala Hispánica, Sala Sanmartiniana y una importante biblioteca, hemeroteca y una colección numismática.

Museo Histórico General San Martín

En 1917, al cumplirse el centenario del cruce de la cordillera de

los Andes, realizado por San Martín en su gesta libertadora, la Asociación de Damas Pro Glorias Mendocinas lo fundó.

Actualmente el museo es dirigido por la señora Milka Vicchi de Reboredo Correas. Su colección atesora recuerdos del período sanmartiniano, trajes de época, uniformes de expedicionarios al desierto y otros objetos de la historia mendocina.

Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Juan Cornelio Moyano"

Fue creado el 15 de abril de 1911. Sufrió numerosos cambios de lugar y de nombre hasta que en 1989 se trasladó al extremo sur del Lago del Parque, donde se encuentra actualmente, luego de haber permanecido varios años en la plaza Independencia.

Con las direcciones de Carlos S. Reed y Carlos Rusconi acrecentó un patrimonio que hoy se integra en las áreas de paleontolo-

gía, mineralogía, antropología, arqueología y zoología, con importantes piezas que recrean historias remotas y lugares exóticos, fruto del trabajo científico.

Su biblioteca especializada sirve tanto a los fines educativos como a la investigación.

Museo Arqueológico de la Facultad de Filosofía y Letras

Depende del Instituto de Arqueología y Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras (UNC). Fue fundado en 1961.

El museo ofrece elementos materiales de las culturas precerámica y cerámica agroalfarera, principalmente de nuestro país.

Cuenta además con piezas del continente americano y del viejo mundo, así como elementos etnográficos y folclóricos.

Posee una colección de trabajos de cestería realizados en la Laguna del Rosario o Guanache.

Allí se encuentra el ajuar funerario, perteneciente a un enterratorio incaico, que fuera descubierto en 1985 por andinistas en el cerro Aconcagua, localizado y estudiado por un grupo de Investigadores de la Universidad Nacional de Cuyo, coordinados por el doctor Juan Schobinger.

La autora es mueseóloga y directora del Museo Municipal de Arte Moderno



Los cuadros pintados por Roig Matons se encuentran expuestos en las antecorredores del Concejo Deliberante de Capital.

La pinacoteca sanmartiniana Roig Matons

Por ENRIQUE F. ROIG

Entre los tantos extranjeros que vinieron para hacer la Mendoza moderna hubo un artista catalán, músico y pintor, llegado muy joven pero sólidamente formado, que, después de brindarse en muchas direcciones, rindió su paleta al asombro de la cordillera cuyana, dedicó su arte a la exaltación de la persona moral de José de San Martín, el gran héroe de los Andes. Tal fue Fidel Roig Matons, mendocino por adopción.

Atraído por la presencia en estas tierras de su hermana Elvira y su tío Martín Matons, que había prosperado notablemente con la vitivinicultura, quiso ser él también pionero en Mendoza. Pero no del progre-

so económico de la provincia, cuya noticia ya llegaba lejos, sino del arte y las inquietudes del espíritu. Fue así que, pese a los consejos de los pragmáticos y los escépticos sobre sus propósitos, partió para Buenos Aires llevando en su equipaje el violín y sus colores, en 1908. Se instaló en Mendoza al año siguiente, sin reales intenciones de arraigarse, aunque sí de conocer y trabajar mucho. Se dedicó intensamente a la música de cámara y coral y a la docencia del arte, aunque su juventud, su energía y sus extraordinarias capacidades le dieron tiempo también para otras actividades tan dispares como llevar contabilidades para subvenir a sus intereses principales, la docencia de las matemáticas y la gimna-

sia, y, por corto tiempo, el comercio y la agricultura.

En 1921, Roig Matons y su inteligente esposa, María Elisabeth Simon, fundaron una proficua familia mendocina. Era ella nativa de Mendoza de primera generación, pero ya de lazos muy fuertes que casi confundían los destinos de su familia con los de la ciudad, por la obra de su abuelo materno, Andrés Petazzi, destacado reconstructor de Mendoza después de 1861. Incluso algunos edificios tan significativos como la antigua casa de gobierno de calle Rivadavia (donde hoy se levanta la Escuela Normal) o la iglesia de Santo Domingo que daba frente a calle Beltrán, se contaban entre los aportes de los hermanos Andrés y Basilio Petazzi. Esta



Los óleos reflejan distintos aspectos de la campaña libertadora Sanmartiniana por los pasos de Los Patos en San Juan y Uspallata y El Portillo en Mendoza.

urdimbre de vínculos afectivos, asentados sobre esta tierra, expuesta al cambio entre las fronteras de la historia naciente de la nueva ciudad, los suburbios donde persistía la colonia apacible y, más allá de los viñedos, el desierto lleno de incógnitas obraron —sin que podamos saber en qué medida— el arraigo de nuestro artista en Mendoza.

Roig Matons retomó pronto la pintura. Se dio primero en él la atracción de lo inmediato y telúrico. Recorre los alrededores de la ciudad, las serranías cercanas, interesado por el hombre y su ambiente. Pero por un buen tiempo sólo sus allegados conocían estas habilidades e inquietudes de Roig Matons no reveladas en América. Fue recién en una muestra conjunta en 1930, cuando Mendoza supo que contaba entre sus habitantes con este pintor realista de tan sólido oficio de academia. Oleos de paisaje lugareño, costumbre, retrato, des-

nudo, fue lo que nuestro artista mostró por primera vez.

Después, Roig Matons trasciende de ese ámbito y asimismo se manifiesta claramente su personal sentido del arte, en el que los intereses estéticos comparten en la obra su espacio con otros valores que conmueven al artista. En este nuevo orden, Roig Matons se entrega durante varios años a un tema y un mundo en extinción: los últimos vestigios de la etnia huarpe, en los llanos de Guanacache

Por último, nuestro artista conci-

bió su obra de mayor valor unitario y complejo. Sugerida primero por la grandiosidad de los Andes y luego confundido con la personalidad del General San Martín, Roig Matons emprendió su obra mayor en 1934, dejándola inconclusa en 1952, por la pérdida de la visión que venía sufriendo. Durante todos esos años realizó muchísimas largas expediciones pictóricas a la montaña, llevando a la tabla las tres rutas andinas transitadas por el Libertador: Los Patos, Uspallata y El Portillo. Esfuerzo éste inédito por lo difícil y riesgoso, en el que el artista venció con su pasión creadora el medio rudo y hostil donde debía producir su arte.

Surgió así lo que el propio autor llamó "paisaje épico", "evocador de

Las obras de Roig Matons fueron donadas por sus hijos a la Municipalidad en el año 1987. De esta manera se cumplía con la intención de l autor; el deseaba que sus obra sirvieran para lograr la revalorización de los ideales fundacionales de la independencia.





En más de una oportunidad Roig Matons llevó su tablero a la montaña y así elaboró varias de sus grandes obras.

la hazaña libertadora, del arquetipo moral sanmartiniano y del espíritu continental".

Siempre ha sido celebrado en el paisaje épico de Roig Matons su luz, su profundidad, su fuerza y variedad de vivencias y equilibrios.

Simultáneamente nuestro artista concienzudamente en la reconstrucción pictórica de la figura del Libertador. Producto de ello numerosos retratos del héroe, entre los que indudablemente se destaca, por su originalidad, su simbolismo y su expresividad, el popularizado *San Martín de poncho*, al que el autor dio el lema de "Grandeza y Modestia".

Y también nuestro pintor encaró la realización de grandes obras de composición histórica, de crucial trascendencia esencialmente moral de la vida sanmartiniana, sustentados en el mismo escenario andino.

En 1959 Fidel Roig Matons hizo público su propósito —sostenido siempre con sacrificio— de ofrecer su obra en donación para que sirviera como conjunto a la cultura popular y la revalorización de los ideales fundacionales de la Independencia. Larga historia de silencios, desencuentro e indiferencias tuvo este ofrecimiento, aun después de fallecido el artista, en 1977. Recién diez años después, por obra de la Municipalidad de la Capital, con la

unanimidad de su Concejo Deliberante, se puso en marcha la concreción de la Pinacoteca Sanmartiniana Fiel Roig Matons, con la aceptación de las donaciones hechas por los cinco hijos del artista en 1987 y 1991.

El resultado de este especial museo vincula indisolublemente el arte, la esplendorosa naturaleza de nuestro Andes y el más virtuoso ejemplo de nuestra realización histórica.

Acondicionados en el hall del Honorable Concejo Deliberante del Palacio Municipal, su recinto y un circuito contiguo, hoy podemos contemplar, a través de la recreación del artista, crepúsculos, soleadas, cumbres, valles, yermos, que nos transportan a los sitios, algunos inaccesibles, que testimonian la campaña libertadora por los pasos de Los Patos en San Juan, y Uspallata y El Portillo en Mendoza. Antes, y como ubicándonos en el tiempo heroico, nos encontramos a la entrada con un magnífico retrato del General San Martín, que luce el sobrio uniforme del Gobernador Intendente de Cuyo.

E integran también la pinacoteca los grandes cuadros de composición histórica sanmartiniana que nos dejó Roig Matons, complementados con una serie de estudios previos, al óleo y al carbón, que

nos dan la inefable posibilidad de aproximarnos a las intimidades del proceso creativo.

Uno de esos cuadros de composición preside formidablemente el recinto de sesiones del Honorable Concejo, en un ambiente de increíble diaphanidad, propia de las alturas, tiene lugar la escena, de absoluto rigor histórico. San Martín se aleja definitivamente del teatro de sus campañas, porque lo considera necesario para la suerte de sus ideales. En tales circunstancias retorna a Mendoza, herido por las enfermedades que siempre lo acompañaron, pero más por sus desgastados. Lo hace por el paso del Portillo y, al llegar a su cumbre, lo sorprende en sitio tan lejano y hostil el afecto de Manuel de Olazábal, que ha acudido a recibirlo. Sobre la base de esta misma obra se realizó el monumento *Retorno a la Patria*, erigido en El Manzano, original del escultor Luis Perloti, gran amigo de Roig Matons.

Se nos aparece este cuadro como la culminación de la Pinacoteca Sanmartiniana, por su dimensión, su fuerza de cromatismo y volúmenes y por su elevada significación, resumen del espíritu de esta muestra evocativa permanente, que con tanto acierto ha tomado a su cargo la Municipalidad de la Capital. Lo que resta ahora es que se promueva su conocimiento, para que mendocinos y extraños la recorran, con adecuada orientación, y cumpla así con su destino el enorme esfuerzo de este singular artista.

El autor es hijo del pintor Roig Matons y profesor de la Facultad de Derecho de la UNC.

Semblanzas de artistas

Por CARLOS LEVY

Ricardo Tudela: un maestro

"Ricardo Tudela era un cable a tierra de esa gran usina del cosmos".

Alberto Atienza

Se dice, en algunos corrillos que aún sobreviven de memoriosos y viejos cafetneros, proclives a la charla literaria y entusiastas por desentrañar las raras alquimias que conforman el espíritu humano, que Ricardo Tudela había nacido poseyendo las mitológicas llaves con que se abre el corazón del hombre. Y que las perdió. Y que tal vez por ello citaba a Terencio cuando decía: "Estoy tan lleno de grietas, que por todas partes me salgo".

Yo no estoy seguro de que hubiese perdido esas llaves, y si se salía por sus grietas no era en vano. Salía pues a buscar al hombre y lo encontraba a cada instante, convirtiendo esa aventura en el *leit motiv* de su existencia, un maravilloso hecho lírico. Mendocino de los grandes, se abrazaba con el fuego creador. Cada una de sus metáforas, cada uno de sus pensamientos eran, claro, las crepitaciones de su propia alma apasionada. Enamorado de la vida, ante la injusticia levantaba su palabra certera, sus manos llagadas y su enorme cabeza de tiempo. Ofreciéndose, salía, acaso por sus grietas, perdiendo su paciencia proverbial para volverse feroz enemigo de la indiferencia. Era un hombre comprometido. Poeta, como todo poeta, habitado por preguntas, buscaba la respuesta y narraba con congoja desesperada el hecho de vivir en este siglo castigado por "la lejanía de Dios". En Tudela, la magia creadora y el hombre menesteroso de amor y piedad se cuidaban las espaldas, como



Ricardo Tudela junto a Pablo Neruda

dos guerreros hermanados en una misma y heroica batalla. Era un lúcido, Tudela. Y llevaba esa lucidez como una llaga lujuriosa poseyéndole el alma. Cuando lo graba unirla a su palabra, se convertía en un sabio.

Recuerdo, bienaventurada mi memoria, su casa de puertas abiertas donde desparramaba su humanidad y su sapiencia en oleadas gigantescas. Doy fe de ello. El fue mi mejor maestro y yo su peor alumno. La generosidad y bonhomía de Tudela, mi maestro, convertían las profecías bíblicas en una realidad tangible. A su alrededor su palabra hacía posible que el lobo pastara junto a la oveja y la mano del hombre no levantara la mano contra el hombre.

Trabajador incansable, escribió sin tregua hasta los últimos días de su paso por la tierra. El silencio de los cansados no encontró lugar por donde penetrarlo. Las grietas estaban ocupadas en dejarlo salir. *El Hecho Lírico, El Inquilino de la Soledad, El Labrador de Sueños, Los Angeles de Materiales* es la herencia que nos deja Ricardo Tudela, que al decir de Alberto Atienza era "un cable a tierra de esa gran usina del cosmos".

Los libros que con tanta devoción atesoró son ahora una Biblioteca Municipal que lleva su nombre. Si la visitan, verán su fantasma leyendo y releiendo viejos amores en un rincón. O lo verán paseando al mediodía por la plaza Independencia.



**Juan Scalco, el Quinquela
Martín de las Viñas**

"La verdadera obra de arte tiene forma, contenido y hombre, fundamentalmente hombre. No concibo la pintura sin un mensaje humano".

Juan Scalco

Juan Scalco era pintor. Un artista. Pero por sobre todas las cosas, un hombre. Lo recuerdo flaco, demasiado flaco quizás. Un maravilloso pintor flaco de ojos celestes, que, apretados entre dos inmensas orejas, se me hace que atesoraban todos los matices, todas las gamas posibles del color. Amaba al hombre. Confiaba en él y se le entregaba sin misterios. Con ternura lo hizo habitante de sus desvelos. Juan Scalco no creía en la soledad. "La soledad es un mal de los tontos, pura psicología. Vivo en compañía de 4.000 millones de hombres en esta casa, este hermoso paisaje que es la tierra..."

Cómo iba a estar solo un hombre así, y cómo no iba a resultar un canto su pintura, si cuando pintaba la alegría cantaba y cantaba cuando pintaba los pesares. Lo imagino con sus rojos y sus verdes cantando, más aun cuando se hacía presente la figura del hombre, ese hombre que tanto

amaba.

Su vida fue una verdadera novela. Nacido allá por el lejano '13, en Brasil, vientos que nos fueron propicios lo empujaron hacia estos sures. En Buenos Aires había conocido la tristeza. Pasó seis años en un asilo de huérfanos hasta que su padre lo rescató. Después vino el Juan que conocimos. Ama al hombre y trabaja en la viña; ama al hombre y es vendedor ambulante, canillita, y una vez jardinero descubre que los colores entran con demasiada fuerza en sus asombrados ojos celestes. Y amando al hombre fue su pintor.

Como fue, diría Neruda, fundamentalmente bueno, su pintura tenía mucho de risueña, mucho de candor sencillo. Ese que tienen los justos que a nadie deben. Tenía mucho de pueblo sin connotaciones intelectuales. Algunos críticos de arte, acostumbrados a exóticas galerías, lo han catalogado como ingenuo, pintor "naïf": Allá ellos, a Scalco no le importaba, él pintaba para el hombre, no para las paredes.

El fantasma de Scalco, su flacura, por sus propios deseos son cenizas ahora, y vagan sobre el paisaje.

Era un hombre flaco. Me pregunto cómo harían 4.000 millones de hombres para convivir en su corazón.

Cantoral Violento (fragmento)

Vivo entre vidrios rotos
y no maldigo.
Cada vez se me hace más pequeño el pan,
más estúpida la honra que fabrican.

Sin embargo no abandono mis lirios
ni mi lucha;
me encontraréis en la tormenta
en el barco encendido de los pueblos.

Yo sé lo que quiero y por qué lo quiero
¿Aprendiste a saberlo tu también?
Ah, en el mundo hay relámpagos nuevos
luces y precipitaciones
torsos dolorosos y pulsaciones nuevas,
mujeres que rivalizan con las palomas

Lo veo venir compañeros
se me llenan los ojos de fruta y esperanza
yo mismo a veces corro como un titán herido
porque el tiempo ya es poco para alcanzar a todos

Hay canciones y luchas y alegrías
recias voces del pueblo que despiertan;
son las uvas del tiempo amenazado,
es el mosto del vino que esperamos

Amanece tu tiempo en ese tiempo
la rosa con el hombre y la justicia:
¡Es la vida, criaturas, es la vida,
la misma eternidad desde la tierra!

Ricardo Tudela
El Labrador de Sueños (1968)

nómeno espiritual de la poesía, porque la vuelven intangible encerrándola como celosos guardianes, se salva por derecho propio. Huía despavorido de los cenáculos. "Rajemos —decía—, que vienen los canas de la poesía". Vázquez, auténtico poeta, no practicaba la cirugía con las palabras extirpándoles el hombre como si fuere una viscera enferma o molesta. Por el contrario, se sumergía con él, o con él volaba; se degradaba o se elevaba; le pres-taba su hombro fraterno o recibía y daba bofetadas, cayendo en los pozos de su propia humanidad

Abelardo Vázquez, "Un poeta de la criatura humana"

"La poesía es una manera de beberse la vida..."

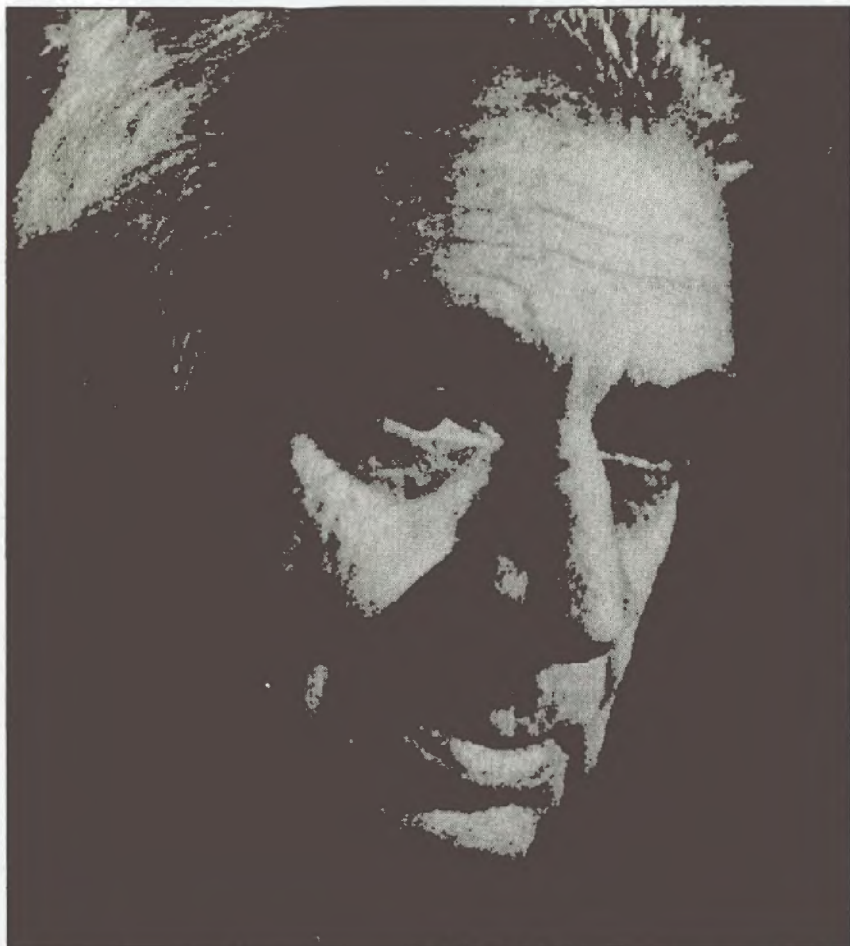
Abelardo Vázquez

Mendocino de pleno centro, nacido en Rioja entre Lavalley y Cata-marca, poeta ciudadano y voraz noctámbulo, solía confesar a sus ocasionales compañeros de nocturnidad, ya atisbando lo que iba a ser una nueva mañana, "haber vivido más de noche que de día, haber bebido más que comido y haber amado más que sufrido".

Abelardo Vázquez, si es cierto aquello que el tiempo es el más feroz de los críticos literarios y condena a los que pudiendo rozar al menos con una línea el fe-



Momento en que se esparcen las cenizas de Scalco desde el Cerro de la Gloria, en agosto de 1995.



Juan Scalco.

menecina.

Buenos Aires lo llama. Sensibilizado por los fantasmas de la urbe, los vericuetos de sus techos grises y su melancólico habitante que clama por su ternura, le dicta *Tercera fundación de Buenos Aires*, y antes del regreso, *Buenos Aires en las malas*.

En 1986 se recibió de fantasma. Su hijo, que había heredado su nombre y amor a las palabras, partió también un día a buscarlo. ¿En qué cafetín celeste estarán esperando el alba?

alarmada. Era un poeta de la criatura humana. Como Tudela. Como Tejada. Como Cirigliano. Como pintor fue Juan Scalco.

Amigo de García Lorca, había aprendido en España a enamorarse del *cante jondo* y las corridas de toros; del vino espeso y de las palabras claras. Tal vez por eso se le hacía interminable la noche y un menester esperar el alba rodeado de amigos. Es a su regreso, mientras se carteaba con Luis Rosales y lloraba la muerte de su entrañable Lorca, fusilado por granadino y por poeta, que publica su primer libro, *Advenimiento*.

Después vendrá *Poemas de un aprendiz de enamorado*. Apura sus pasos hacia *La danza inmóvil* y obtiene el primer premio Bienal de poesía en 1950. El galardón recibido por su *Segunda danza* corrobora su presencia en la literatura

DANZA DE LA SOLEDAD VENCIDA (fragmento)

*Canto, luego existo
de pie entre las mareas y el misterio;
existo por el canto y me destruye
como un naufrago ardiendo en el océano;
como un caballo negro entre las sombras;
como un inmenso bosque bajo el fuego.
Resplandores prendidos por la sangre:
contorno de agonías navegadas
por un viento de amor anclado en sueños
por un puerto de color dismantelado.
Definitivamente alerta y traspasada
la dura sombra para siempre llaga,
la muralla encendida por el canto.
Mortal angustia quieta entre la Danza;
el rostro inmóvil se resuelve
y cada nueva forma lo presiente
recomenzado y último en acecho.*

Abelardo Vázquez
La danza inmóvil

Florencia Fossatti, la educadora

Por ALICIA ROUQUAUD
DE LEMOS

Son tantos los valores de esta inscriteble educadora que se necesitaría un voluminoso libro para evocarla.

Tenemos, por ahora, pocas páginas para ocupar. El tiempo apremia y la imprenta no espera. Además, basta buscar en dos de los tomos que sobre "Historia del Socialismo" nos brinda el talentoso historiador Pablo Lacoste, para encontrar buena parte del meritorio accionar de esta educadora y del martirio sociopolítico al que fue sometida por poderosas fuerzas gobernantes.

Vamos entonces a referirnos a la profunda impresión que recibimos al conocerla, como profesora de pedagogía cuando cursábamos el segundo año de la Escuela Normal de Mendoza, allá por 1924.

La profesora titular había solicitado licencia por un mes. Al entrar a clase las alumnas, luego de un recreo, ya sentadas esperábamos con curiosidad a la remplazante.

Una figura alta, muy delgada, vestida con sobrio pero elegante traje oscuro, apareció en el vano de la puerta. Sin prisa, con impresionante calma y silencio, se ubicó bien junto al primer banco de la primera fila. Ni siquiera miró al gran escritorio que debía ser su sitio de mando.

Todo el mes su lugar fue ese mismo sitio. Esa timidez que nunca pudo vencer al presentarse a grupos de personas así fueran niños o adolescentes, se debía a un complejo que ella tenía desde sus primeros años por su gran delgadez y su miopía.

Alguna vez la oímos aconsejar a alguna jovencita de que no se "escondiera" por sentirse demasiado delgada o demasiado gorda.

¡Que bien nos vendrían en este momento profesoras como ella!

Desde allí, desde su sitio, por el tono de su voz suave pero firme para saludarnos, sentimos que tendríamos, por un mes, una gran pro-



Florencia Fossatti, una maestra amada por sus alumnos.

fesora.

Sus clases eran un encanto. Nos evadíamos del libro de texto, aburrido, y nos enriquecíamos con interesantes conocimientos.

¡Cuánta bondad, cuánta emoción, cuánta sabiduría! encontramos en la profesora Fossatti.

Segunda evocación
Enero de 1934. Sur de Chile
Lago Llanquihue

Desde hacía cuatro años Mendoza se había transformado en una

fragua que ardía sin cesar. Maestros y niños de educación primaria experimentaban una vida excepcional. No se sabía entonces de niños aburridos y como promisorio consecuencia no se sabía tampoco de repetidores.

Las maestras, mal pagadas, como siempre, ni se acordaban de sus magros sueldos. Tan entusiasmadas estaban que hasta sacaban de sus bolsillos los pesos necesarios para comprar cartones y otros elementos con los cuales confeccionaban novedosos juegos didácticos, ideados por quienes enseñan-



Florencia Fossatti junto a María Elena Champeau, funcionaria de la DGE, y Rosario Vera Peñaloza, fundadora de los jardines de infantes del país.

El martirio de Florencia Fossatti

Al regresar de Mendoza ella fue no sólo dejada cesante, sino acusada de inmoral. El debate fue llevado a la Cámara de Diputados de la provincia. Para conocer todo lo de este incalificado agravio nos remitiremos nuevamente al historiador Pablo Lacoste, por quien nos enteramos de la injustamente acusada profesora, quien a su vez acusó a sus difamadores y fue finalmente resarcida por orden del juez competente.

En los días de paseo por los Lagos chilenos, tuvimos el gusto de acompañarla.

La agonía de la "Educación Activa"

Esta murió definitivamente hacia fines de 1936 cuando el director de la Escuela Experimental, el profesor Néstor Lemos, es dejado cesante.

La persecución de los "Disolventes" fue aumentando. En 1943 y en los años que siguieron,

ban a todos los maestros de la provincia desde la Escuelita Experimental "Nueva Era".

Desde allí se difundían los Principios Educativos Básicos de la "Escuela Activa". Escuela renovadora desde jardín de infantes hasta cuarto grado. Los quintos y sextos, últimos de ese período escolar, seguían otros procedimientos dentro de la nueva metodología. Tenían hasta locales separados.

¿Y Florencia Fossatti... Chile... Lago Llanquihue? ¿Qué tiene que ver con todo esto?

Tiene que ver... y mucho. Los maestros enrolados en la "Nueva Didáctica" necesitaban intercambiar experiencias. Hasta las vacaciones las aprovechaban para aclarar sus ideas.

El profesor Néstor Lemos, que dirigía la Escuela Experimental "Nueva Era", luego designada con el nombre de un sacerdote, también pasaría sus vacaciones en Chile.

Florencia Fossatti junto con dos familiares viajaba junto con otro de los los esforzados educadores, José León Aguilera. Planearon encontrarse todos en Chile para cambiar ideas, especialmente con respecto a "Serios Nubarrones" que

amenazan con terminar con la "Nueva Educación", acusada de ser dirigida por extremistas de izquierda.

Ese viaje que hizo Florencia Fossatti, bien acompañada por familiares pero en auto del profesor Aguilera y sentada a su lado (¡qué desvergüenza!, ¡qué escándalo!), sirvió de motivo a los que querían desterrar la nueva educación atribuyéndole equivocadamente tendencias antisociales en regímenes capitalistas. Es decir, una educación impuesta por "Peligrosos Disolventes Comunistas". Sus iniciadores eran de EEUU, Francia y España. Sus principales ni siquiera eran utilizados en Rusia.



Florencia Fossatti, junto a familiares y a su colega León Aguilera y Alicia Rouquaud de Lemos. Foto sacada por Néstor Lemos



Florencia Fossatti, junto a Benito Marianetti, Angel Bustelo y Roberto Vélez.

para salvar sus vidas, los educadores perseguidos, especialmente los más destacados tenían que esconderse muy bien. bien.

Una familia extraordinaria

Felizmente Florencia Fossatti tuvo el amparo de familiares que no sólo la valoraban por todas sus condiciones morales e intelectuales, sino que la amaban entrañablemente. Pudieron así esconderla durante dos largos años.

Visitando a familiares de Florencia, para completar esta nota supe de sus profundos sentimientos maternales y de los encantadores cuentos infantiles que escribía para sus adorados sobrinitos. Ellos la llamaban la "princesa de los cabellos rubios" y escuchaban atentamente sus relatos durante largas horas.

Por recuerdos personales podemos relatar la impresión que nos causaba su emocionada voz cada vez que recordaba a esas criaturas tan queridas, en especial a uno en quien ella supo encontrar un alma y una mente de poeta. Y no se equivocó. El niño creció, llegó a joven, a hombre y fue poeta.

Los "idiotas útiles"

Entre los que atacaban a estos sacrificados defensores de la educación y de la verdadera justicia social, había quienes consideraban inútiles sus sacrificios, y los denominaron "Los idiotas útiles".

Idiotas sí, -para muchos- porque teniendo cultura y condiciones para sobresalir entre los más destacados de la sociedad sacrificaban todas sus posibilidades de éxito y bienestar personal, y por consiguiente familiar, y perjudicando sacrificando hasta a sus seres más queridos por un ideal considerado por la mayoría como utopía irrealizable.

Por su puesto que si esas personas recapacitaran tendrían que decir que José de San Martín, Manuel Belgrano, Mariano Moreno, más tarde un Sarmiento, fueron todos idiotas útiles, porque en pos de un gran ideal sacrificaron su vida hasta las últimas consecuencias viviendo en la pobreza y hasta en su momento desconocidos por sus conacionales.

Florencia Fossatti, escritora

Esta gran educadora hizo cono-

cer sus ideas colaborando en todas las publicaciones de los maestros de Mendoza, de Córdoba, del país entero. Sólo publicó en su época más activa un folleto titulado "Alegato Pedagógico", de edición propia.

Durante su encierro forzoso escribió su novela *Despertar en Cuyo*, editada recién en 1956. En esta, la única obra literaria que nos ha dejado, trata el tema del agro mendocino y su principal actividad, la vitivinicultura. Su estilo es claro, sencillo, coloquial. Su idea central, llevar a los esforzados trabajadores, en especial de los viñedos y bodegas, a unirse para poder recién entonces adquirir fuerzas como clase social. Desgraciadamente esa obra no fue casi conocida por nadie más que sus amigos íntimos. Es hora de buscarla y darle el valor y la difusión que se merece. Hoy en día, ninguna escuela lleva su nombre... ¡Y luchó tanto por la "Educación del Soberano" -como llamaba Sarmiento a su amado pueblo- que hasta tuvo que esconderse para salvar su vida.

La autora es docente y escritora

Otto Kopp, escultor alemán

Por BEATRIZ ADUNKA

Entre los artistas plásticos europeos con obras importantes en Mendoza, un lugar singular ocupa Otto Kopp. Su nombre no alcanzó la fama de Fernando Fader, Fidel De Lucía o Carlos Alonso, pero sus obras se lucen a lo largo y a lo ancho de toda la provincia. En cierta forma puede considerarse a Kopp uno de los más importantes escultores de obras religiosas de nuestro medio.

Una vida acrisolada por el dolor de guerras mundiales, golpes de Estado y demás penurias modeló la sensibilidad de Kopp, que se volcó plenamente a través de su arte elegante y sencillo.

La obra de Kopp se divide en tres etapas: alemana (1936-1951), venezolana (1951-1958) y argentina (1960-1989). Esta última, desarrollada totalmente en Mendoza, fue la más fecunda. Especializado en esculturas religiosas, las vírgenes jóvenes, los cristos serenos y severos pero no sufrientes, santos y vía crucis de Kopp presiden los altares de importantes iglesias de Capital, Guaymallén, Las Heras, Lavalle, Luján, Junín y General Alvear. Además, cuando en 1987 Juan Pablo II visitó Mendoza, el obsequio que le entregó el Arzobispado local fue justamente una obra del peculiar artista.

Otto Kopp nació el 13 de junio de 1910 en Schramberg, Selva Negra, Alemania. En esa ciudad cursó sus estudios básicos y luego prácticas como "aprendiz de escultor". A los 19 años inició sus estudios en Múnich y luego en Münster-Schwarzach, donde fue alumno particular del profesor Krauss. Completó su formación en la Academia de Arte de Stuttgart. En 1936 comenzó su carrera artística como escultor independiente, en Rottweil.

La Segunda Guerra Mundial marcó su huella en la vida de Kopp. En 1939 fue reclutado por el Ejército alemán. Dos años más tarde contrajo una fuerte intoxicación,



Imagen de Santa Bernardita, ubicada en los jardines de la iglesia de El Challao. Foto: Oscar D'Angelo.

tras beber aguas contaminadas en el frente francés. "Después de beber advirtieron que pocos metros aguas arriba había un cadáver -recordó un familiar-. Del grupo, pocos sobrevivieron. Kopp fue dado de baja en 1941. Su alejamiento de las filas castrenses no le alcanzó para ahorrar penurias. Debó sobrellevar la derrota de su país y los primeros años de posguerra. Procuró salir adelante ganándose la vida con su oficio. De esta manera esculpió obras religiosas para el Obispado de Rottweil. De todos modos las dificultades no resultaban fáciles de superar, en un contexto tan desfavorable como el de Europa Central a mediados de siglo. Finalmente, agotado por su lucha contra la adversidad, Kopp resolvió trasla-

darse a América.

La etapa americana de la producción de Kopp comenzó en 1951 como profesor de la Academia de Artes de Caracas, Venezuela. En esta ciudad, además de su tarea docente desarrolló importantes tareas para el gobierno. Lo importante y singular de esta etapa se encuentra en el perfil laico de la producción de Kopp, a quien las circunstancias habían alejado de su vocación original por el arte religioso. No obstante, esta época también tuvo un final abrupto y violento, determinado por la inestabilidad política venezolana en el marco de la revolución de 1958.

El final de la etapa venezolana inclinó a Kopp y su familia a evaluar la posibilidad de regresar a Alema-



Cristo de madera de la iglesia San Agustín. Foto: Oscar D'Angelo.

nia. Pero el enrarecido clima de la Guerra Fría se iba a encargar de desbaratar este intento. En efecto, tomada la decisión de volver a la patria natal, los Kopp efectuaron una última gira por Latinoamérica, a título de despedida. Viajaron en barco a Chile y de Valparaíso cruzaron a Mendoza por el Ferrocarril Trasandino. Llegaron a esta provincia en 1960 y aquí se enteraron de las últimas noticias de Alemania: "Se comenzó a construir un muro en medio de la ciudad de Berlín", anunciaban los diarios. Esta novedad causó un nuevo impacto en el atribulado espíritu de los Kopp. Agotados de tantas peripecias, resolvieron quedarse a vivir en la capital cuyana, donde esperaban encontrar al fin el lugar tranquilo y apto para desarrollar su pasión artística en paz.

En Mendoza, Kopp retomó su inclinación por el arte religioso. Logró entablar satisfactorias relaciones con el Arzobispado de Mendoza, primero con monseñor Alfonso María Buteler y luego con Olimpo Santiago Maresma. Su creciente prestigio facilitó que las autoridades clericales le encargasen obras relevantes para los templos parroquiales, tanto de la Capital como de los departamentos del interior. Su fama

traspasó los límites de la provincia y las autoridades de San Juan y Córdoba lo convocaron para realizar obras en catedrales, iglesias y oratorios privados (ver cuadro aparte). El punto culminante de su carrera se produjo en 1987. El Arzobispado le encargó una obra para obsequiar al papa Juan Pablo II, con motivo de su primera visita a la provincia de Mendoza. Kopp talló un Cristo crucificado en madera, un Cristo herido y con clavos, pero triunfante. Un símbolo de la vida del mismo Kopp.

En el verano de 1989 Kopp resolvió regresar a vivir sus últimos años en su patria natal. Volvió con su familia a Alemania, donde falleció en 1994.

Esculturas de Otto Kopp en Argentina (Principales obras religiosas, 1960-1989)

- Cristo (7m de alto) piedra fachada parroquia General Alvear
- Cristo tallado madera altar parroquia San Agustín, Mendoza
- Cristo tallado madera iglesia Espíritu Santo, Mendoza
- Santa Bernardita, piedra iglesia de El Chailao, Las Heras
- Gran Cristo madera iglesia N. S. de la Misericordia, Mendoza

- Gran Cristo madera iglesia Barrio Trapiche, Godoy Cruz
 - Gran Cristo madera parroquia de San José, Guaymallén
 - Murialdo con estudiantes (fuente) piedra colegio Murialdo, Guaymallén
 - Gran Cristo madera interior de la iglesia Colonia Bombal
 - Sagrada Familia madera interior de la iglesia Colonia Bombal
 - Sagrada Familia piedra patio de la iglesia Colonia Bombal
 - Madona madera capilla Molino Orfila, Junín
 - San José madera capilla Molino Orfila, Junín
 - Santa Elena madera capilla Molino Orfila, Junín
 - San Kilian madera capilla de Molino Orfila, Junín
 - Gran Cristo madera iglesia de San Marón, Godoy Cruz
 - Virgen del Líbano madera iglesia de San Marón, Godoy Cruz
 - Vía Crucis madera iglesia de San Marón, Godoy Cruz
 - Cristo madera capilla Liceo Militar General Espejo
 - Madona madera Idem
 - Vía Crucis madera Idem.
 - Gran Cristo madera parroquia de Luján de Cuyo
 - Gran Madona madera Idem
 - Gran Juan madera Idem
 - Vía Crucis madera Idem
 - Gran Cristo madera iglesia de Dorrego, Guaymallén
 - Gran Cristo madera iglesia de Costa de Araujo, Lavalle
 - Pila bautismal piedra Idem.
 - Púlpito y altar madera iglesia Evangélica del Río de la Plata, G. Cruz
 - Pila bautismal piedra Idem
 - Gran Cristo madera catedral de San Juan
 - Corazón de Jesús madera catedral de San Juan
 - Gran Cristo madera iglesia de la Virgen de Lourdes, Córdoba
 - Cristo madera capilla del Obispo, Córdoba
- Nota:** la autora desea agradecer los datos aportados por la señora Antonia de Kopp, actualmente con residencia en Alemania.

La autora es miembro de la colectividad alemana.

Otto Kopp, el artista incansable

Por JOSE LOPEZ DIAZ

En verdad, el nombre de Otto Kopp como escultor en el ambiente mendocino de las artes plásticas resultaba desconocido, según varias consultas entre personalidades de la plástica y literatura al respecto. Es que Otto Kopp, excelente artista de escultura, con arriba de 36 obras religiosas muy bien diseminadas en diversos templos de Mendoza, se ocupó básicamente del enorme caudal de trabajo que le reportaba el ambiente religioso. Todo sucedió entre los años 1960 al 1989.

Entrando en el contexto religioso, más precisamente ante el párroco de la Iglesia San Marón, de Godoy Cruz, Mauricio Elías, joven clérigo afable y cordial en su trato, anticipadamente en nuestro diálogo me lo recuerda a Kopp. Quizás porque el anterior párroco Mubarak Saleme, que fue quien mantuvo con el escultor tratativas para la ejecución de las obras para su templo, se lo haya mencionado. El hecho de que Saleme esté radicado actualmente en la provincia de Tucumán, a punto de su próximo retorno al Líbano, nos impide toda otra información que seguro tuvo a través de su relación directa con el artista.

Pero omitiremos otros medios de información, teniendo la maravillosa oportunidad de estar frente a las obras talladas en madera: *El Gran Cristo*, *Virgen del Líbano* y el conjunto de trabajos que representan al *Vía Crucis*. Todas instaladas en la nave principal del templo.

De la observación se desprende que Otto Kopp, de gran capacidad de trabajo, ha sido un espíritu de especial sensibilidad al haber escogido hacer estas obras en el ámbito religioso. Cosa que imprime subyacentemente en cada una de sus obras a la vista. Digamos que Kopp era un gran conocedor y estudioso del



Imagen de la Sagrada Familia, ubicada en el Colegio Murialdo. Foto: Oscar D'Angelo.

acontecimiento bíblico para haberlo reflejado con la ternura y cálida religiosidad lograda.

En cuanto al aspecto formal, Kopp era un gran artesano en la aplicación de sus técnicas plásticas a través del manejo del formón y la maza de madera tras el logro de formas y volúmenes espaciales, espaciales realmente con fuerza y contenido plástico. Traigo a mi memoria en estos momentos, en oportunidad de encontrarme en el departamento de General Alvear frente a su

Iglesia donde en la fachada de la misma se halla plantada una gran figura de Cristo tallada en piedra de unos siete metros de altura. Junto con mi esposa descubrimos y admiramos la imagen ignorando, en dicha oportunidad, quién era su autor.

Digamos, que por lo general los autores de obras religiosas de carácter artesanal suelen caer en un rigor fotográfico que va en detrimento del mensaje plástico. Kopp, todo lo contrario, algo poseía en cuanto a la riqueza plásti-



Virgen María en
madera. Foto: Oscar
D'Angelo.

ca en la simplificación de los espacios, que en manera reiterada lo evidencia en sus trabajos haciendo de los mismos de un carácter moderno de los volúmenes, espacios y contenidos. (1)

Refleja, además, un dibujo concienzudo para la ejecución de

sus proyectos, lo que enriquece y complementa en una composición abigarrada, resuelta plásticamente con acierto evidente, exaltando el mensaje religioso del instante reflejado.

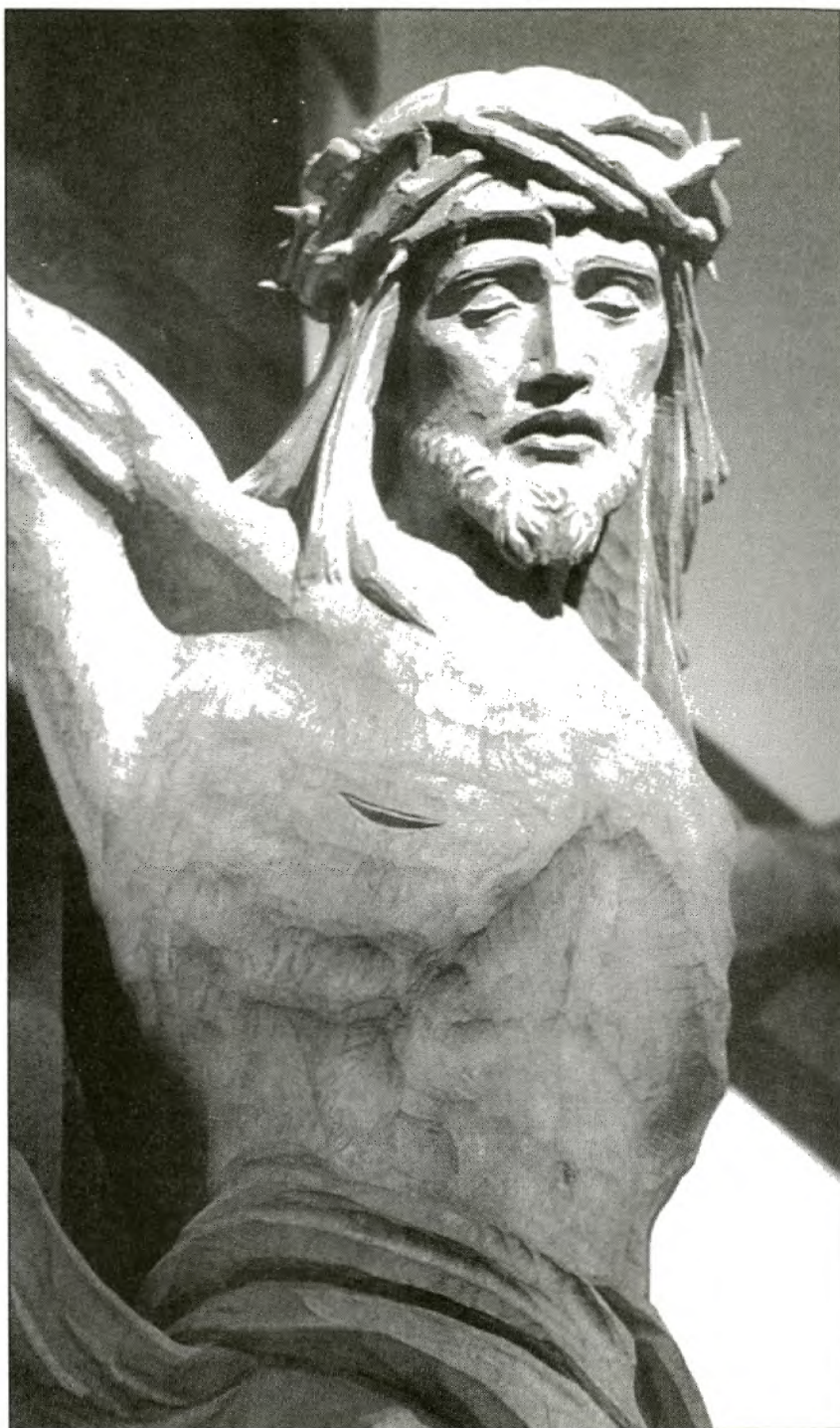
En este espacio Kopp logra ese mensaje afectivo del conteni-

do religioso y en su *Virgen del Líbano* se percibe claramente su gran fuerza emotiva, cuidando de no entrar en la grosería sentimental. Digamos que el espectador se llena de regocijo espiritual ante tales imágenes. Indudablemente logro del talento técnico del artista.

Quizás en el *Gran Cristo*, obra de gran dimensión emplazada con una enorme cruz de madera en el punto principal del altar, no haya logrado la fuerza nítida del mensaje evidenciado en el resto de las obras.

En fin, Otto Kopp es un artista muy capaz en el dominio de su oficio, con alto grado de sensibilidad plástica en el manejo de la

*Cristo en madera
ubicado en el altar de
la Iglesia de San
Agustín. Foto: Oscar
D'Angelo.*



composición y ejecución de los espacios y volúmenes. En esto, me trae a la memoria las formas con que Mariano Pagés resuelve los volúmenes en el Cacique Guaymallén emplazado en uno de los extremos de nuestra Terminal de Omnibus, llenos de sentido volumétrico agigantando el mensaje de la presencia huarpe.

Mendoza debe recordar y tener presente en su historial de las artes plásticas el aporte del escultor alemán Otto Kopp, quien enriqueció notablemente con su buen hacer nuestro caudal en el ámbito del arte religioso, bien mostrado en múltiples templos e iglesias de Mendoza, San Juan y Córdoba.

Notas

(1)- El profesor y artista plástico Julio Suárez Marzal en "Petto-

ruti". Edit. El Sol, 1943, dice respecto a un buen plástico: "Si éste no logra elevar o sobrepasar la representación figurativa o conceptual de la temática, quedará siempre en el descriptor de los lugares comunes y nos dará la imitación de las cosas vulgares a

través de una vida vacía, sin alcanzar esa proyección trascendental que define al artista que siempre tiene algo superior que transmitir".

El autor es artista plástico.

Amigorena y el cacique Currylipí

Por OSCAR D'ANGELO

Quiero homenajear con un poema y en pocas palabras a un poeta del siglo XVIII, que llenó de alegría los corazones de los nativos de su raza, estuvo y cantó por estas tierras varias veces, buscando la paz y la contemporización de las culturas indígenas y la del hombre blanco. Estoy hablando del cacique pehuenche Currylipí, quién había lamentado muchas veces con el comandante de Armas de Cuyo, general don José Francisco de

Amigorena.

Desde el Fuerte de San Carlos, veintinueve años antes que el general San Martín dialogara con el cacique Nacuñan y su gente, Currylipí y Amigorena habían sellado la paz, que posteriormente fuera profanada. La sociedad fue injusta, estos dos grandes hombres permanecen casi en el olvido, y tanto uno como el otro hicieron lo imposible por lograr la tan necesaria armonía intercultural.

Como se sabe, el poeta, cacique

y cantor Currylipí fue asesinado en tierras mapuches, y despojado de su corazón, allá por febrero de 1792. Fue un verdadero golpe al General Amigorena, un golpe al corazón, pues se había establecido entre ellos una profunda amistad y un sinnúmero de interesantes acuerdos para evitar las matanzas.

Para Currylipí y su gente, el general Amigorena era el "padre de todos los indios y de todas las tribus". En Mendoza el 2 de octubre de 1799 muere en la mayor de las miserias materiales Francisco de Amigorena. En el velatorio, cubría su cuerpo un hermoso poncho azul tejido por los indígenas del Pucará del Atuel, y obsequiado por la cacica Josefa Roca, cuñada de Currylipí. Años antes, en el mes de noviembre de 1789, otro conocido cacique gobernador pehuenche, Pichintur, se entrevistó en el histórico fuerte con el general Amigorena, para festejar un acuerdo de no agresión entre indios del Sur y los mendocinos criollos y españoles.

Cuando se realizó el acuerdo de no agresión entre indios y criollos, Pichintur le entregó a dicho general unos versos de Currylipí, en lengua mapuche, pehuenche.

Reproducimos el poema con un glosario sobre los términos utilizados.

El autor es médico psiquiatra, aficionado a la Historia, miembro de la Comisión Directiva del CINTER.

Currylipí de los Pehuenes

*Seguramente Morfeo lo adormeció
En la piedra Araucana
En el pehuen y en el ranquil
Del horizonte dentado de sus sueños
Seguramente puso distraído
En la arrogante blancura de los Andes
La frescura abismal y fértil
Los rizos de arroyos que peinaban la montaña
Hablan de igual a igual
En el cacicazgo aletargado
Y los ojos de los volcanes adormecidos
Aún miran la estela de su camino
Toqui con vos de nieve y sol
Cabalgador de memorias coloradas
Jinete de galopes y viscerales
Coagador de sueños en el che de su raza
Inmortal Currylipí
Don Francisco de Amigorena su hermano
Padre y Capitán Grande de su raza y la mía
Lo trajo al Huentata en su pecho gigante
Y en un abrazo de sangres y galopes
Hoy siguen cantando hermanos
En el susurrante silencio
Cacique de puños y poemas
Su destino fue cantar y pactar
En el minerval de los encuentros
Su deseo e indómita vocación
Fue mostrarnos su mapu pletórico de amores
y los brazos extendidos de tierna bravura
El Payún bautizado con nubes
Hace germinar la palabra cada día
En los vapores del océano
Del hombre americano
Porque el Regnilebuy atesoró en su torrente
La sangre del corazón retozante
Arrebatando a su cuerpo en aquel verano de 1792
¡Salud Currylipí!
¡Salud Toqui de los Pehuenes!*

Glosario

Antu pagegen:
Neyu mapu:
Buta gunegen:
Amun tutu:
Ufchin Quillen:
Eime Cure:
Guhin medun:
Waranka Huaglen:
Huenu mapu:
Gen:

Sol que eres luz
Aliento de mi tierra
Gran Dios
Que te vas para dormir
La adorada luna
Tu mujer
Guardará tu sueño
Y mil estrellas
En el cielo
Dueño

Mauricio Amilcar López, un ejemplo

Por ROBERTO FOLLARI

Nadie que lo haya conocido podría olvidarlo: su proverbial sencillez, su cuidado por el otro, su imposibilidad de decir mal sobre alguien, lo hacían absolutamente excepcional. Por ello destacaba aún más si se recortaba sobre su enorme erudición, la pulcritud y excelencia de su lenguaje (acrisolado en los poetas más exquisitos: en Whitman, Hölderling, Keats), su versación filosófica y teológica que se cuidaba siempre de no apabullar al interlocutor. Y todo lo anterior, ligado a una experiencia de vida singular: había viajado desde muy joven por toda Latinoamérica primero y luego por el resto del mundo, convirtiéndose en una figura insospechada —desde este Cuyo tan fuera del mapa internacional—, en cuanto a su vigencia mundial. Experiencia que afloraba en alguna referencia tangencial, ya que jamás se hubiera consentido un dejo de presunción o de personal orgullo. Nadie podía olvidarlo.

Ni tampoco se puede borrar su compromiso con los más desprotegidos y su férrea y permanente defensa de los derechos humanos. Aquella que siempre implica elecciones, riesgos. La que lo puso en la mira de la represión militar, para que fuera —en la noche de año nuevo que inauguraba 1977, en medio de un país aplastado por la persecución ilegal desatada por las Fuerzas Armadas, una víctima más de la ceguera y el fanatismo del régimen instalado por la fuerza el 24 de marzo de 1976.

No se había amilanado frente a la asfixiante situación, el miedo no lo paralizaba. Siempre tuvo una palabra de consuelo y alegría para los muchos desesperados por el dolor y el terror tan comprensibles por entonces. El recordaba las experiencias de los campos de concentración, para marcar que aún en los extremos más inauditos cabe encontrar un hálito de esperanza y de humanidad. Sabía que su testimo-



El nombre del profesor Mauricio López ha sido instituido por el Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos para distinguir a personas que se destacan en América Latina por su trayectoria en la defensa de los derechos humanos

nio podía pagar un alto precio. Pero jamás admitió ser violentado por el temor: era inconcebible para él otra cosa que practicar la hermandad, que llevar ayuda a los que más lo necesitaban.

Por suerte, también supo evitar ser un santón o un puritano. Disfrutaba de la vestimenta elegante, de la música exquisita, de las lecturas, los encuentros sociales y el canto. Sabía cuán lejos está la moral de la moralina: a ello había ayudado su vasto peregrinar por el mundo. Vio mucho, no se escandalizaba por la diferencia o lo anticonvencional, tan difíciles de soportar para ámbitos autocentrados y provincianos como el nuestro. Fue un ejemplo ético en serio, no esa estúpida "alma bella" que Hegel detestaba: la de aquel que cree que ser bueno es transigir con todo y nunca definirse.

Pero a la vez, supo mantener una casi insólita tolerancia frente a los otros, aun sus adversarios. Jamás admitió reducir el valor de la persona al de sus ideas: respetó escrupulosamente a quienes pensaban diferente, y hasta a quienes poco pensaban. Les asignaba dignidad humana en cualquier caso, aunque esta estuviera escondida, deformada por el fanatismo, el oportunismo o la abyección. Res-

petaba a todos a rajatabla. Por eso, aun sus contradictores no pudieron evitar respetarlo.

Por ello, cuando la intervención militar se asestó sobre la Universidad Nacional de San Luis, el nuevo rector dictatorial no se atrevió a pronunciar la ritual referencia a la supuesta corrupción de las autoridades civiles anteriores. Suponer que hubiera habido ilícitos durante el rectorado de Mauricio López no era simplemente increíble: resultaba ridículo. De modo que se ahorraron de montar el escenario.

También fue esto lo que llevó a que durante la ultrarreaccionaria "Misión Ivanisevich" instalada por el justicialismo en el Ministerio de Educación, no se relevara a Mauricio López de su cargo rectoral, como sí se hizo en casi todas las universidades: era un alto costo político remplazar sin justificación a alguien de su valía.

Valía internacionalmente reconocida: en Cuba me fue dicho alguna vez que él era "una institución". En Ginebra, vivió por dos años como secretario del Consejo Mundial de Iglesias. En París, compartió con Cortázar tardes de mates y de jazz. Recorrió —con anterioridad— nuestro subcontinente como delegado de las Juventudes de Estudiantes

MAURICIO AMILCAR LOPEZ

LOS CRISTIANOS Y EL CAMBIO SOCIAL EN LA ARGENTINA

Portada del Tomo
I de la obra "Los
Cristianos y el
Cambio Social en
la Argentina",
editado en el año
1989

Cristianos. Cuando fue detenido-desaparecido pidieron por él desde el entonces presidente Carter hasta el Papa. Era una figura egregia, mundialmente reconocida como tal, precisamente porque nadie hubiera podido sospecharlo a partir de su humildad cotidiana, jamás impostada, siempre efecto de una cuidada disciplina moral, de un esfuerzo logrado de autodomínio.

Alguien a la vez comprometido y tolerante. Una síntesis difícil de conseguir. Conocemos a los Torquemada que crucifican a quienes no piensan como ellos, ya hacen pagar a los demás sus propios costos de rigidez ética. Y, más aún, nos son familiares aquellos que resultan permisivos con los demás, porque no se exigen nada a sí mis-

mos: que en vez de tolerancia, practican lo indiferente, la inconsecuencia, el *laissez faire*. Nada más lejos de la lograda síntesis de Mauricio.

Pocos sospechan aquí cerca el tamaño de su figura. Tal vez sólo aquellos a quienes el destino —o peor, la persecución— nos llevó lejos del país podemos saber cómo y cuánto se lo conocía y respetaba en las más alejadas fronteras. En la Facultad de Ciencias Políticas se hizo en algún momento un acto recordatorio de su memoria; la Fundación Ecuménica —a la que perteneció cuando aún se denominaba Asociación Popular Ecuménica (APE)— publicó parte de sus escritos inéditos. La Universidad Nacional de San Luis ha puesto su nom-

bre al auditorio mayor de la institución, y lo ha rememorado en una placa, junto a otros detenidos/desaparecidos de aquella Universidad, que lo conocieron de cerca: Horacio Flores, Sanatana Alcaraz (*Sandro*, para todos), Pedro Ledesma. Es difícil no conmoverse ante ese homenaje sencillo, que en la brevedad de su instalación sobre una pared no puede cobijar tanto dolor, tanta justicia, tanta soterrada memoria de los años de plomo sostenidos por la dictadura.

Mauricio López, un ejemplo ético. Quienes lo secuestraron y lo llevaron al martirio, en su barbarie no supieron lo que hacían. Ejemplo el suyo, quizá más vivo hoy: en esta época de cambalache ideológico y travestismo político, no cuesta advertir que incluso algunos de quienes lo celebraban entonces, se han sometido a la actual hegemonía de la injusticia social y del poder, han cambiado subrepticamente de convicciones, y lo han vuelto memoria evanescente y descomprometida. Hoy, cuando por ese tipo de cosas tanto cuesta creer, su legado resulta más necesario que nunca: el legado de ese pastor de la Iglesia metodista, en quien la moral era el ejercicio naturalizado de su fe. Hoy, cuando la corrupción parece establecerse en todas partes, su recuerdo es un relumbrón inigualable.

Se ligó a la memoria más íntima de quienes lo quisimos. A la posibilidad de creer en estos tiempos de vacío y de intemperie. Sólo por testimonios como el suyo cabe todavía esperar, y encontramos alguna brújula frente a la terca prepotencia cotidiana de los atropellos propios del individualismo universalizado.

El autor es docente de la Facultad de Ciencias Políticas (UNC).



Vehículos que recorrieron incansablemente las calles de nuestra ciudad. Foto de la Colección de Santiago Pizarro.

X-TRANSPORTE EN LA CIUDAD

Por ELIANA ROSSI

Especial interés reviste este capítulo de transporte. No sólo porque en el mismo los autores analizan la evolución de los distintos medios que han usado los mendocinos para trasladarse, sino también porque esta es una disciplina que viene en ascenso y resulta indispensable su conocimiento y estudio para lograr una correcta planificación, un buen uso y una adecuada distribución de los distintos medios de transporte en la ciudad.

El capítulo se inicia con un artículo que nos informa sobre el origen del transporte público de pasajeros en la ciudad. El autor del estudio, Rodolfo Moyano, asegura y fundamenta que Mendoza fue la primera ciudad del país en la que circuló un colectivo. El

servicio en Mendoza comenzó en 1914 (catorce años antes que en Buenos Aires), y realizaba el trayecto entre la ciudad Capital y el distrito de Rodeo de la Cruz.

Francisco Losada aporta para el capítulo un interesante trabajo sobre el ascenso y caída del tranvía en la ciudad. El primer vehículo de estas características que funcionó en la ciudad era a caballo y comenzó a recorrer nuestras calles por el año 1885. Más de 20 años tuvimos que esperar los mendocinos para ver transitar en la ciudad los tranvías eléctricos.

Carina Sacchero junto a Francisco Losada escriben también sobre la llegada de los trolebuses a Mendoza. El artículo cobra importancia debido a que el servicio de trolebuses se encontrará a fin de año en manos privadas.

No podía faltar en el capítulo el invaluable aporte del historiador especialista en temas ferroviarios Garcés Delgado. En su artículo, Delgado analiza en profundidad el impacto que produjo en la ciudad la llegada del ferrocarril. Además cuenta la historia del Ferrocarril Andino, del Ferrocarril Gran Oeste y de la línea Buenos Aires al Pacífico.

Oportuna es la publicación de este artículo, debido a que existe un proyecto en el Ministerio de Ambiente y Obras Públicas de instalar en la provincia un sistema de trenes eléctricos. Los mismos, en un principio, unirían el Gran Mendoza.

El capítulo finaliza con un completo estudio sobre el Aeroparque Mendoza, realizado por el especialista en historia aeronáutica Gustavo Marón.



Taller de carrocerías Ortega (1925). Al fondo se observa un modelo Saure de la empresa J. Menéndez Hnos. y adelante se puede apreciar un modelo Chevrolet de la empresa Colón-Ceste.

El transporte público de pasajeros

Por RODOLFO MOYANO

En el primer tercio del siglo XX se echaron las bases, tanto a nivel provincial como nacional, de los sistemas públicos de transportes automotores de pasajeros, tal como los conocemos en la actualidad.

En efecto, entre 1900 y 1930 se pusieron en marcha los servicios de taxi, ómnibus y colectivo, tanto en Buenos Aires como en Mendoza. En Buenos Aires se efectuaron innovaciones que tendrían trascendencia nacional y hasta mundial. Con frecuencia se suele afirmar que "el colectivo es un invento argentino", porque a partir de 1928 comenzaron a circular medios de transporte automotor

para pasajeros, de mediana y pequeña capacidad de pasajeros, con paradas fijas y tarifas individuales por pasajero.

Se trata de un error histórico, debido, una vez más, al espíritu centralista de nuestra cultura y nuestra historiografía.

Como vamos a examinar en este artículo. El primer autotransporte público de pasajeros de la Argentina, circuló en la ciudad de Mendoza, mucho antes que en Buenos Aires. Concretamente, desde 1914, una línea mendocina prestaba un servicio entre la ciudad capital y Rodeo de la Cruz, con vehículos para siete personas.

De todos modos, esta transformación automotriz debe exami-

narse en el contexto de la evolución del transporte automotor en Mendoza.

El desarrollo del transporte automotor en el contexto nacional

Contemporáneos a los autobuses mendocinos, en la Ciudad de Buenos Aires la evolución del autotransporte tuvo algunas particularidades distintivas aunque los tiempos de aparición de las unidades fueron diferentes. Desde 1905 circularon taxímetros, o autos de alquiler en esa ciudad.

En 1912 el señor Elía importó desde Francia treinta vehículos Renault con sus respectivos choferes y mecánicos para ser utiliza-

dos como taxis (Gesualdo, 1988, p.55). A éstos se le sumaron en el transcurso de esta década y la siguiente, distintas marcas, según sus propietarios se incorporaban al servicio público que competía en clientela con los tranvías eléctricos.

Los primeros ómnibus y colectivos en Buenos Aires

La irrupción del ómnibus (introducido por los hermanos Valente) a fines de 1921, le restó protagonismo a los taxímetros. Los Valente, inmigrantes italianos que fundaron en el barrio de Once, la empresa Italo-Argentina de Transporte (Gesualdo 1988, p.55); junto a tres nuevas líneas de autobuses, establecieron una fuerte competencia a los tranvías primero y a los taxis después. La elevada tarifa de éstos, los colocaba en desigualdad de acción, tornándose muy difícil su situación.

La salida se dio de forma espontánea cuando en setiembre de 1928 una larga cola de aficionados esperaba subir a los ómnibus para viajar al Hipódromo de Palermo, contiguo a ellos se encontraba la parada de taxistas, quienes en su intento de revertir la situación comenzaron a ofrecer: "Al hipódromo por cuarenta centavos", hecho por el cual los usuarios optaron por este medio.

No solo aquel día mejoraron su situación en retroceso, sino que a partir de allí, modificaron sus vehículos a fin de adaptarlos a una mejor capacidad en el pasaje. Al día siguiente de aquel 24 de setiembre, desde Rivadavia y Lacarra, pregonaban la salida de los coches a distintos puntos de la ciudad, dando inicio a las diferentes líneas que comenzaron a entrecruzar la ciudad.

Aquella capacidad inicial de siete asientos fue rápidamente insuficiente, por lo que las transformaciones se hicieron muy necesarias. Estas fueron catalogadas en cuatro épocas (Achával, 1995, p.11): "Primera etapa o pionera (1928-30), desde la aparición del taxi-colectivo hasta la pri-

mera modificación visible, consistente en la ubicación de un asiento intermedio, paralelo a los originales, elevando el pasaje a once usuarios".

"Segunda etapa o de los autos alargados (1929-32), de características funcionales, estirando por distintos métodos los chasis originales.

"Tercera etapa, de los primeros camiones carrozados (1930-33), con chasis a la vista, que marcaron la máxima expansión que les fue autorizada por la comuna porteña".

"Cuarta etapa, con detalles de terminación (1934-1943), que les permitió disimular el chasis original de camión y la generalización de puertas plegadizas.

El letrero frontal se incorporó en 1937; la caracterización particular que adoptó los hizo inconfundibles, además, por la multicoloración de las distintas líneas, enriquecidos con "fileteados" exteriores de elaborados motivos".

Mendoza y su expansión

Diversos factores coadyuvaron en nuestro territorio para la transformación de su fisonomía, en el cual quedaron insertos los sistemas públicos de transporte. Un rápido repaso de cifras y situaciones nos permite acercarnos a las álgidas décadas comprendidas desde 1885, fecha en que comenzó a circular el tranvía a caballo y comienzos de la década del '30 con la incorporación de modernos ómnibus a gasoil.

Algunos factores gravitaron en forma determinante, como la llegada del ferrocarril (1884) y el vertiginoso crecimiento de la industria vitivinícola. Ambos fueron acompañados por una fluida corriente inmigratoria que triplicó la población de la ciudad en el período 1885-1912.

Para entonces, el cuarenta por ciento de esta población era extranjera. El ferrocarril accedía a la mayor ocupación urbana del territorio capitalino y de veinte bodegas existentes en la provincia en 1880 se llegó a mil cuatrocientas

en 1908.

La transformación urbana fue creciente, así también como las alternativas de usos públicos, con la aparición de cafés, restaurantes, teatros, clubes y convulsivos comités. El período de análisis discurre en una Mendoza que tan pronto celebra el Centenario de Mayo (1910), como recibe ilusionada la aplicación de la ley Sáenz Peña (1912) o es sacudida por el impacto de dos revoluciones (1890 y 1905) y la guerra en Europa (1914). Los gobiernos conservadores, dieron lugar a radicales y lencinistas (1918) a partir de los cuales la ciudad se democratizó en sus usos y la palabra "progreso" se tornó afín a comerciantes, bodegueros y políticos.

En ese contexto, la estructura urbana se vio sobrepasada, dando lugar entre otros hechos a la generalización de los medios de transporte en sus distintas variantes.

Disponibilidades del transporte urbano

El tranvía a caballo, en vigencia desde el siglo anterior (1885), partiendo de su estación en J.V. Zapata y San Martín esquina noreste (Ponte 1987, pp. 249-252) se desplazaba sobre vías rígidas cubriendo el trayecto hasta la estación del ferrocarril Andino (Los Andes, 20-10-1985, p.15). Los hábitos de la población, afectos hasta allí a trasladarse en "coches de plaza", "galeras", o el ágil "sulky" individual, lo convirtieron en el primer medio público de transporte.

El otro medio de transporte masivo en el Gran Mendoza era el tren urbano.

El transporte de pasajeros interurbano se basaba entonces en los progresos experimentados por el ferrocarril. Este contaba a través del Gran Oeste Argentino, de líneas a Maipú y Luján, desde el 1 de agosto de 1901, con dos frecuencias diarias en ambos sentidos (Garcés Delgado, 1996, pp. 183-184) y el "circuito Guaymallén" inaugurado el 5 de noviem-

bre de 1903. La suma de inconvenientes de orden económico fue determinante en el cierre del servicio del "circuito Guaymallén" en 1920.

El movimiento del ferrocarril permitía el asentamiento de nuevas poblaciones, así como también el fraccionamiento en loteos tendientes a extender el horizonte urbano hacia terrenos aptos para cultivos.

Con la introducción del primer automóvil a Mendoza, se estableció el punto de partida de una corriente, que como en el resto del mundo, revolucionó el transporte. Por entonces, 1905, sólo en Buenos Aires circulaban más de trescientos vehículos. La expansión experimentada hacia zonas sub y urbanas, condujeron a la búsqueda de nuevos sistemas de transportes, aprovechando las posibilidades que brindaba el desarrollo del medio automotor. En este sentido, el primer paso fue el de los taxis. Este tipo de actividad se registró en Mendoza, concretamente el 19 de marzo de 1910 (Los Andes, 19-03-59, p.3). El servicio lo prestaba un auto Broughton propiedad de Francisco Tangresi, con la característica distintiva del pago prorrateado entre el pasaje.

Luego de transponer la primera década del siglo XX, en nuestra provincia hicieron su aparición los tranvías eléctricos (1912), hecho que impulsó un sensible progreso en el transporte público conectando los distintos sectores de la ciudad, con cuatro líneas originales que se fueron incrementando en años sucesivos.

Problemas de los medios de transporte público

Los medios de transporte público de pasajeros, tenían sus ventajas pero también sus limitaciones.

Los tranvías eléctricos debieron sin embargo convivir aún con vetustas mensajerías que cumplían trayectos a los departamentos y carruajes de distintas características.

Frecuentes huelgas tanto de empleados ferroviarios, como de

motormen, guardas en el servicio tranviario y hasta de cocheros, afectaron al transporte público en general, generando entre 1912 y 1914, el primer síntoma de insatisfacción de los usuarios que hemos podido localizar en la elaboración del presente estudio.

También influyó en la disconformidad general, la negativa inicial de los tranvías de recibir letras emitidas en la provincia, aceptando solamente pagos en moneda nacional, o cobrando sobreprecio por aquellas. A esto debemos sumar los inconvenientes que causaron, en determinados momentos, inundaciones que paralizaron el servicio tranviario.

Otro inconveniente lo constituyó la rigidez de recorridos, tanto de trenes como de tranvías, alejándose de los nuevos asentamientos surgidos del proceso expansivo, que en esos años se operaba en la provincia.

El surgimiento del autobús

La aparición del autobús tuvo lugar en 1914, como consecuencia directa del conflicto bélico mundial, que deterioró rápidamente la economía provincial. La paralización de las importaciones, determinó un fuerte incremento en la elaboración de los productos y servicios locales que permitieran mantener los niveles de desarrollo obtenidos. Es así como los talleres de reparación comenzaron a dar solución a la problemática planteada.

Los hermanos José, Faustino e Inocencio Menéndez decidieron, a instancia del primero, la puesta en circulación de automóviles Deaton, para realizar, con una frecuencia de dos viajes diarios, el trayecto desde su taller ubicado en Rodeo de la Cruz, hasta Plaza San Martín, en Ciudad, en carácter de prueba, hecho que los constituyó en precursores del transporte público de pasajeros en la República.

Estos modestos vehículos de gomas macizas y llantas de maderas utilizaban luz a carburo obtenida de un depósito contiguo al

estribo. Dos hileras de asientos ofrecían toda la comodidad a la que podían aspirar los pasajeros, con una capacidad de siete usuarios. El rápido servicio, sin embargo, permitió que muy pronto industriales como Piccione, Bonfanti, Armando, Ojeda, Forgas, Morischetti y Sanmartino, frecuentaran el servicio, o como Don Angelino Arenas, que se trasladaba en coche de caballos hasta el taller-garaje de Menéndez para subir al nuevo transporte y emprender el viaje a la ciudad Capital.

Cada viaje, una aventura

Aquellos primeros colectivos tenían su principal obstáculo en el mal estado de los caminos de aquella época. Diseñados y contruidos para las carretas, presentaban serios problemas sobre todo cuando llovía. Pero los carruajes, con sus grandes ruedas, no tenían problemas en superar estas dificultades. Bastaba la fuerza de las bestias para continuar el trayecto.

En cambio, los automotores, con ruedas más chicas y motores todavía en las primeras etapas de su evolución técnica, se veían en serios problemas para superar estos obstáculos, sobre todo en las afueras de la ciudad de Mendoza.

Cuando nos referimos a la red caminera debemos pensar en los inconvenientes de aquellos vehículos para sortear, en medio del polvoriento trazado del centenario Carril Nacional, el canal Pescara, el "Paso de la Muerte" algunos metros hacia el este (denominación que hacía referencia a los "sulkys" y carruajes que había cobrado para sí); o el cruce del canal zanjón (en 1927 se construyó el primer puente de hormigón armado en calle Garibaldi) (Centenario Diario Los Andes, 20-10-1982, p.85).

Otro inconveniente era el abastecimiento de combustible. En esos años, como es obvio, no existían redes de estaciones de servicio, preparadas para atender las demandas. El mercado consumidor de combustibles era muy



Unidad modelo Chevrolet de la empresa Colón-Oeste.

pequeño, apenas incipiente, y pocas empresas estaban interesadas en diseñar todavía, una red capaz de satisfacer la demanda de los primeros automotores.

La nafta debía traerse a la provincia en latas de dieciocho litros, y se depositaba en un lugar convenientemente acondicionado, de los talleres de abastecimiento y reparación.

Además del problema de la ausencia de buenos caminos y de estaciones de servicio, los pioneros del transporte automotor debieron solucionar otro tema clave: el mantenimiento de los vehículos. Porque el uso permanente, por malos caminos, causaba un fuerte y rápido desgaste en aquellas primeras unidades. Y no era fácil acceder a la compra de repuestos originales. En este contexto, era fundamental la capacidad e inventiva de los mecánicos locales, que debían resolver con sus propios medios, los problemas más inesperados. Se trataba de una tarea artesanal, reservada para personas con gran talento e inventiva.

La primera empresa nacional de autobuses fue posible gracias

a la habilidad de buenos mecánicos adquirida por los Menéndez en su Asturias natal, lo que les permitió subsanar los diversos inconvenientes surgidos en los automóviles o la falta de repuestos. Al respecto debemos ejemplificar, destacando que José y Daniel Menéndez (incorporado luego a la empresa familiar junto a sus hermanos Celestino y Casimiro), por aquellos años efectuaron reparaciones en las pasteurizadoras usadas en la industria vitivinícola, con un ingenioso invento que permitió subsanar en Mendoza lo que hasta entonces sólo se solucionaba en Francia. La pericia adquirida, les permitió formar conductores y mecánicos tan diestros como les fue necesario.

Evolución de las unidades en nuestra provincia

Hacia 1918 la empresa Menéndez, incorporó los modelos Ford, en los que efectuaron las primeras modificaciones visibles, consistentes en la colocación de dos asientos paralelos y enfrentados en sentido longitudinal, permitiendo

aumentar la capacidad a nueve pasajeros, logrando además la circulación regular de cuatro coches diarios. Esta adaptación, confirma la preocupación de mejorar la capacidad del pasaje. Desde 1920 no se importaba el combustible, sino que era adquirido en Luján de Cuyo, generalizándose el uso de "nafta América", posteriormente aparecieron las primeras bombas manuales.

Estas innovaciones dejaron sentir su impacto y el económico servicio contó con progresistas empresarios que extendieron velozmente las bondades de la reciente iniciativa.

Ya en aquel 1918 se había creado la Sociedad de Propietarios y Conductores de Vehículos y entre los pioneros podemos citar acompañando a los hermanos Menéndez, a Félix Baclini, Leandro Carecio, Manuel Cáceres, los hermanos Toujas, Polonio Quintero y Guillermo Salvador, entre otros.

La evolución técnica acompañó la necesidad pública de interconectar las diversas zonas que se incorporaban al radio suburbano,

no contenidas por los transportes tranviario y ferroviario (como ya apuntamos). Unos por la rigidez de su trazado y complicada instalación y los otros a causa de la dispersión de su radio de acción.

El comercio del transporte dividido como incierto en su inversión y algo complejo por su falta de leyes o reglamentaciones, sumadas a la siempre escasa y mal conservada red caminera debieron superarse con enorme tesón.

Hacia 1920 ya son muy pocas las mensajerías que se animaban a competir con el moderno ómnibus, éstos habían sido recibidos y adoptados gustosamente por la población y cobraban celebridad a través de novelas de escritores ingleses y franceses. El narrador de la escuela realista, Maupassant describió escenas de la vida parisina en episodios desarrollados durante los trayectos de los populares transportes públicos del siglo pasado. A esta altura había aparecido una nueva variante de los modelos Ford, los carroceros a cargo de Don José Ortega en calle Emilio Civit de ciudad, cortaban los vehículos Ford Doble Faeton incorporando un tercer asiento al modelo original, ampliando la capacidad a once pasajeros. En el Studebaker la tarea se simplificaba por presentar entre los asientos los "transportines", elemento plegable que permitía ubicar entre los asientos delantero y trasero una hilera más. También y a fin de hacerlos más espaciosos, desplazaban la carrocería hacia atrás. En febrero, llegan desde Buenos

Cuadro I

Patentes anuales para automóviles (Mendoza, 1923)

Automóviles particulares hasta 20 HP	\$50
Automóviles particulares hasta 40 HP	\$200
Automóviles de alquiler hasta 40 HP	\$70
Camiones	\$100
Coches de alquiler de cuatro ruedas	\$25
Coches de alquiler de dos ruedas	\$20
Omnibus	\$100

Fuente: *Municipalidad de Mendoza. Ordenanzas y Reglamentaciones. 1923-1926. p. 415.*

Aires tres unidades Stewart de tres velocidades y frenos. Introducidas por Caproli y Cía. forman la empresa "Autobús Mendoza" cubriendo el trayecto Luján-Mendoza (Los Andes, 23-08-83, 2da. S, p.5).

El inconveniente estaba planteado en la heterogeneidad de los coches, que creciendo según las posibilidades de sus propietarios, presentaban en muchos casos adaptaciones antiestéticas o decididamente desechables por ser crujientes armatostes contruidos con la mínima finalidad de incorporar mayor pasaje (La Palabra, 29-11-23, p.4).

Estos pedidos de permanentes mejoras al sistema de autotransporte colectivo, surgidos de la prensa y la opinión pública, son tomados en cuenta por la Municipalidad de la Capital, que desde 1923 comenzó a emitir ordenanzas a fin de ir reglamentando el

tráfico en el municipio y su relación con los vecinos departamentos de Guaymallén, Godoy Cruz y Las Heras.

En diciembre de ese año dictó el Reglamento General de Tráfico, dividido en seis capítulos que regían tanto el tránsito de peatones y jinetes, como la circulación de vehículos, la detención en la vía pública, carruajes de alquiler y la inscripción de conductores de vehículos. Para éstos se fijaban patentes anuales de cuya clasificación extraemos las siguientes (Ver Cuadro I)

A partir de 1925, la empresa Menéndez lanzó nuevos modelos; el "Saure", que presentaba la novedad de dos plataformas para ascenso y descenso del pasaje, ubicadas en el costado izquierdo del coche (recordemos que regía el sentido de marcha inverso). Contaba con una capacidad que superaba los veinte asientos trabajados éstos en esterilla, a semejanza de los utilizados por los tranvías. El chasis utilizado con más frecuencia, sin embargo, fue el Chevrolet; por la fortaleza de sus estructuras estos modelos eran publicitados con igual trascendencia a los destinados a unidades de paseo.

Posteriormente fueron dos unidades "White", alrededor del año '28, con una capacidad superior a treinta pasajeros, las que presentaban un aspecto más moderno en cuanto a sus condiciones mecánicas, lo que les permitía circu-

Cuadro II

Colores de las primeras chapas patentes de automotores (Mendoza, 1926)

Autos oficiales	blanco con números colorados
Autos particulares	negra
Autos de alquiler	amarilla
Autobús o camión	marrón
Asistencia pública	número colorado y cruz verde

Fuente: *Diario Los Andes. 3-1-1926. p. 5.*

lar con una velocidad media superior.

Primer ordenamiento integral

En 1926, y desde diversos ámbitos surgieron pedidos para la reorganización o definitivo ordenamiento del transporte automotor de pasajeros.

La diversidad de reclamos partieron de los propios usuarios y de ello se hicieron eco los medios gráficos.

En enero, en un intento por comenzar a clasificar los usos del transporte, se decidió otorgarles nuevas denominaciones (ver Cuadro II).

Aún así, los cambios solicitados eran de fondo, y solo se sucedieron a partir de la asunción en febrero de Alejandro Orfila como Gobernador de la Provincia.

Los pedidos de ordenamiento estaban referidos a la velocidad que desarrollaban los ómnibus; el tráfico, que debido al gran desarrollo en el radio urbano reclamaba su organización y fiscalización; o lo que se denominaba "el completo", haciendo hincapié en la capacidad de los vehículos y la regularidad de los horarios.

Otros inconvenientes lo presentaron las deficiencias de las condiciones técnicas con que estaban contruidos y la relación de espacios mantenida con los tranvías.

La primera medida consistió en abrir un registro para conductores de ómnibus y autobuses, cancelándose las licencias otorgadas previamente a empresas y propietarios, en carácter de transitorias el día 12 de marzo de 1926 (Los Andes, 18-03-26). Procurando distribuir equitativamente los recorridos, se reglamentó la circulación por el radio urbano, de acuerdo a la importancia de cada barrio en cuanto a su núcleo poblacional y su conexión con los departamentos aledaños.

Para la concesión de los permisos, las empresas debieron llenar ciertos requisitos que nos parece oportuno destacar (La Palabra 04-10-26, p.5):

Cuadro III

Recorridos urbanos e interurbanos de los colectivos (Mendoza, 1926)

Línea Nº1: Cnel. Díaz o Ayacucho y San Martín hasta P. Barraquero.

Línea Nº2: Cnel. Díaz y San Martín hasta Perú y Montevideo.

Línea Nº3: Gral. Paz y Perú hasta P. Barraquero.

Línea Nº4: Stgo. del Estero e Ituzaingo hasta Perú y Montevideo.

Línea Nº5: Corrientes y San Martín hasta Paso de los Andes y Pueyrredón.

Línea Nº6: Córdoba y Montecaseros hasta Sarmiento y B. Sur Mer.

Línea Nº7: Dorrego hasta Portones del Parque.

Línea Nº8: Plaza San José hasta el Tiro Federal.

Línea Nº9: San Martín y Córdoba hasta Tiburcio Benegas.

Línea Nº10: Villa Hipódromo hasta Plaza San Martín.

Línea Nº11: Godoy Cruz y San Martín hasta El Sauce.

Línea Nº12: Godoy Cruz y San Martín hasta El Borbollón y Lavalle.

Línea Nº13: San Martín y Garibaldi hasta el departamento Rivadavia.

Línea Nº14: Plaza San Martín hasta Luján de Cuyo.

Línea Nº15: Plaza San Martín hasta Rodeo de la Cruz.

Línea Nº16: Villa Hipódromo hasta Godoy Cruz y Perú.

Línea Nº17: Tapón Moyano y Perú hasta Mitre y Rivadavia.

Fuente: *Los Andes*, 9/4/1926. p. 7.

a. Poseer el conductor la credencial de "chauffeur" de ómnibus.

b. Haber cumplido el coche con la revisión técnica y desinfección.

c. Poseer el coche patente del corriente año y las chapas numéricas suburbanas.

d. Tener el ómnibus los soportes sobre la cubierta superior (techo), ... y antes de que el coche se de al servicio, se proceda a la

colocación del número de línea.

e. Presentar ante la jefatura de tráfico el personal uniformado.

f. Contener el coche los faroles reglamentarios en perfecto funcionamiento.

g. Poseer el ómnibus, amortiguador de escape y aparato en perfectas condiciones.

La Inspección General de la Municipalidad Capital, de acuerdo

a las necesidades de cada línea, determinó la cantidad de coches que circularían y el horario para cada recorrido, atendiendo su extensión. Fuertes multas de hasta \$ 200.- responsabilizaban a conductores y propietarios por posibles contravenciones.

En la normativa se fijaron también los lugares de paradas, las que eran de más de diez minutos.

Por tratarse de un trabajo de investigación tendiente a esclarecer el entramado del autotransporte público y su relación urbana, creemos de interés situar al lector en los puntos extremos del recorrido de las diecisiete líneas de ómnibus, autorizadas a circular en aquel ordenamiento (ver Cuadro III)

Las tarifas urbanas se establecieron en \$ 0,10.- por pasajero. A Luján y Rodeo de la Cruz \$ 1,00.- y a Lavalle \$ 1,50.- Tal como puso en marcha el transporte tranviario, comenzó a utilizarse con precio algo menor el pasaje "ida y vuelta".

En el mes de noviembre es ampliada la normativa, reglamentándose los "pases libres" y credenciales a Inspectores (Dig. Municipal, 1935, p.283).

La empresa Luz y Fuerza, advirtiendo la creciente competencia a que fue sometida, solicitó un convenio al Poder Ejecutivo para instalar un servicio auxiliar de autobuses.

El Gobierno Provincial aprobó el 25 de noviembre de 1926 dicha solicitud. A través de la misma, propuso instalación, recorrido y tarifas, como así también servicios especiales. La línea efectuó el trayecto desde calles San Martín y Corrientes hasta Plaza Godoy Cruz. Menos de un mes después, el 16 de diciembre, el Gobernador decretó la autorización para una segunda línea desde calle San Martín y Las Heras hasta Sgto. Cabral y Paso de los Andes (Dig. Municipal, 1935, pp.185-194).

De taxi-colectivo a microómnibus

La generalización del servicio automotor recibió en 1928 una

nueva variante, inaugurándose el servicio especial de taxis-colectivos el día 10 de noviembre (Cent. Los Andes, 20-10-82, p.87), con antiguos vehículos que con un pasaje de seis personas, arribaban a un punto fijo preestablecido. Su aspecto externo (ante la imposibilidad de competir con la capacidad de los ómnibus) evolucionó hacia lo que se llamó "microómnibus", "micro" o "colectivo", característicos por sus contornos redondeados.

A los hábiles carroceros Ortega, se sumaron Leoparco y Conte, y Balmaceda; manteniendo el patrón de construcción, consistente en armar los ómnibus partiendo de fuertes chasis como los White o Chevrolet, con estructuras en madera de "tipa" para luego proceder a su enchapado. Lentamente se fueron abandonando las similitudes estéticas con el tranvía, adoptando una fisonomía distintiva a semejanza de las introducidas en Buenos Aires.

El mayor impulso que recibió este servicio, devino del devastador aluvión de 1934, que destruyera la usina de Cacheuta. La interrupción del medio tranviario, se prolongó en aquella oportunidad por mayor lapso, permitiendo a los colectivos introducirse con su ágil desplazamiento en el gusto popular.

Origen del servicio internacional a Chile

En febrero de 1928, Umberto Ricco y su padre Rogelio; inmigrante italiano radicado en Mendoza en 1911 y fabricante de carruajes a caballo, envían a Chile dos pequeños autobuses acondicionados para la travesía. Estos fueron un Dodge '26 con la adaptación de dos cajas de velocidades y un Manchester, reformado con doble tracción.

El pasaje estuvo integrado entre otros por Alfonsina Storni, los músicos Astor Bolognini y Bruno Shaw y el Ing. Cobarruvias. Partiendo de Mendoza el día 28 a las 6:00 hs., llegaron a Puente del Inca a las 16:00 hs, donde pernoca-

taron. Al día siguiente parten a las 5:00 hs. llegando a Los Andes a las 14:00 hs; fue tal la sorpresa de los trasandinos que tres carabineros acompañaron a los visitantes subidos a los estribos. El viaje costó \$ 50.- por persona y continuaron en años sucesivos (Los Andes, 29-02-76, p.11).

En el país, el autotransporte colectivo creció en forma constante. El año '28 dio una cifra de 2210 unidades, elevándose en el '29 a 2592 y en 1930 a 2700 vehículos. Mendoza contaba por entonces con aproximadamente 150 coches en circulación.

En la década siguiente la presencia de la Cía. Internacional de Transportes (CITA), impulsada por la empresa ferroviaria Buenos Aires al Pacífico, presentó la innovación de los ómnibus a gasoil; de esta manera intentó hacer frente a la creciente competencia automotriz, beneficiaria directa de la expansión vial que comenzó a operarse en la provincia. Marcas como "Commer", "Morris" o "Leyland" acapararon las preferencias generales.

Conclusión

El advenimiento y la posterior evolución del transporte automotor, como hemos podido observar, se produjo con velocidad proporcional a las necesidades de los usuarios. Desde la aparición del primer automóvil en nuestra provincia en 1905, al primer ordenamiento integral de los servicios de pasajeros (nada menos que diecisiete líneas de ómnibus) transcurrieron tan sólo dos décadas. Si a ello sumamos la presencia de taxis, tranvías y trenes urbanos, advertimos claramente el significativo movimiento socio-económico y de expansión urbana desplegado en Mendoza.

Del impacto que produjo la aparición del autobús, tampoco quedan dudas; superadas las arriesgadas incursiones iniciales, el ómnibus fue de tal utilidad y tan fuerte la competencia que le generó a los otros medios terrestres, que los tres restantes debieron acer-



Transporte de pasajeros que recorría las calles de Mendoza hacia 1926.

carse al popular medio automotor con diversas estrategias:

-Tranvía: como ya hemos significado, la empresa Luz y Fuerza solicitó al Gobierno Provincial la autorización para la instalación de líneas de autobuses, las que fueron concedidas en breve lapso (Dig. Municipal, 1935, pp.185-194).

-Tren urbano: en respuesta a la competencia del ómnibus, la empresa Buenos Aires al Pacífico, creó la Compañía Internacional de Transportes Automotores S.A. (CITA).

-Taxis: en Mendoza y a raíz de la demanda de transporte suscitado por parálisis momentáneos del servicio tranviario producidos por diversas causas (por ejemplo, aluviones), los propietarios de taxis adoptaron con sus vehículos los recorridos de aquellos, para luego convertirse progresivamente en un nuevo medio de autotransporte, el "micro-ómnibus" o "colectivo".

Para establecer un paralelismo, entre la evolución del autotransporte en Buenos Aires y Mendoza, debemos recordar que: en la ciudad de Buenos Aires, comenzaron a circular autos-taxímetros en 1905, estos convivieron desde fines de 1921 con los ómnibus y hacia setiembre de 1928 algunos de ellos comenzaron su transformación fisonómica, hasta conver-

tirse en colectivos (Gesualdo, 1988, pp.55-56)(Achával, 1995, pp.10-11).

En Mendoza en cambio, la aparición del autobús surgió en 1914, sólo cuatro años después del servicio de taxis (Los Andes 19-03-59, p.3). Aquellos automóviles de la empresa Menéndez Hnos. cumplían en efecto un recorrido preestablecido, poseían paradas fijas ubicadas en el Carril Nacional y calle N° 1 (hoy Bolívar) del "km. 11" en Rodeo de la Cruz, y Av. España y Espejo frente a Plaza San Martín en ciudad. También poseían un horario determinado y la tarifa del pasaje era individual y no prorrateada entre los usuarios como en los taxis.

Las modificaciones a las carrocerías para dotarlas de un mejor aprovechamiento de la capacidad de pasajeros, evolucionó a partir de 1918 (Ortega, 1997) cuando se efectuó la primera transformación visible, que es la colocación de dos hileras paralelas de asientos y longitudinales a su sentido de marcha.

En definitiva, a partir de 1928, en Buenos Aires comenzaron a modificarse los automóviles de cinco o siete asientos, en autos alargados de nueve pasajeros, como paso previo al colectivo. Mientras que en Mendoza esta transformación fisonómica derivó primero en el servicio de ómnibus

a partir de 1918 y luego en el de colectivos, diez años después.

Bibliografía y fuentes

-Achával, Carlos. El colectivo, un invento argentino. En: Todo es Historia, 338, set. 1995 pp.8-25.

-Archivo Histórico Provincial.

-Archivo de la Municipalidad de la Ciudad de Mendoza.

-Diario La Palabra

-Diario Los Andes

-Digesto Municipal de la Ciudad de Mendoza. 1935.

-Garcés Delgado. Maipú. Historia y perspectivas. 1996.

-Gesualdo, Vicente. "Historia del Colectivo". En: Todo es Historia. 252. Junio 1988. pp. 54/61.

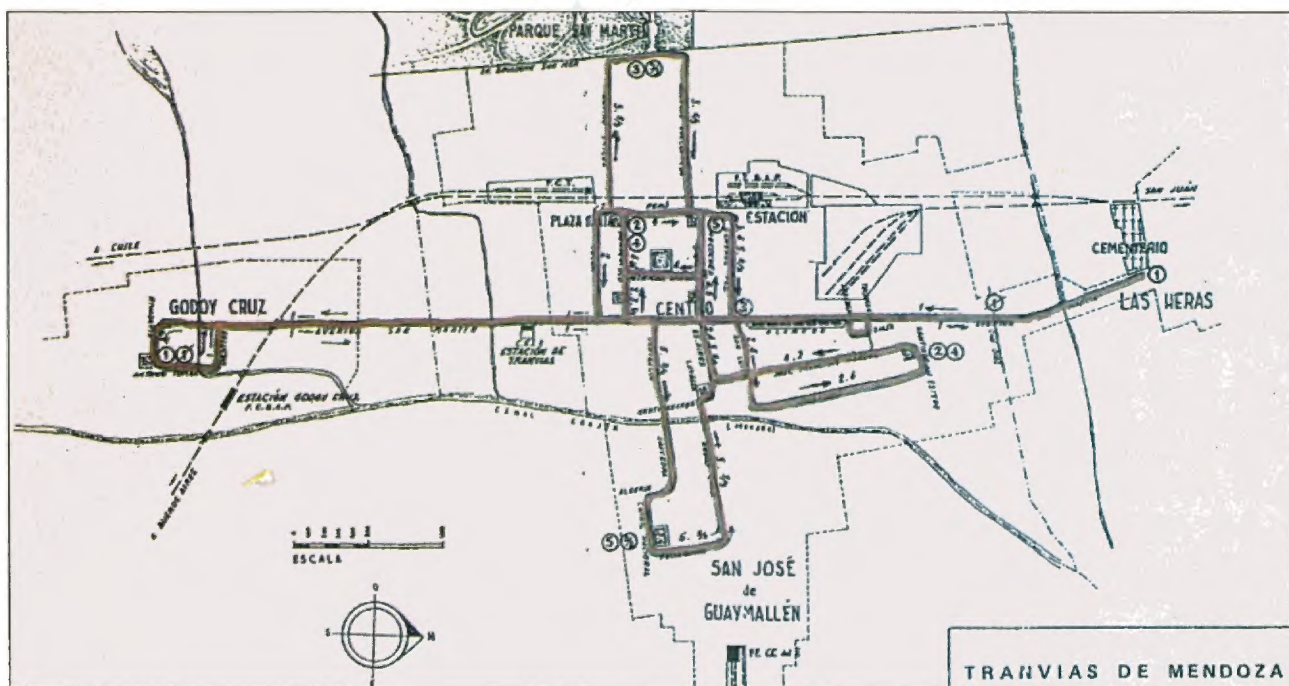
-Páramo, Martha. Un fracaso hecho historia. La corporación de Transportes. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNC, 1991.

-Ponte, Ricardo J.. Mendoza, aquella ciudad de barro. Municipalidad de la Ciudad de Mendoza. 1986.

-Revista Asociación Industriales Carroceros. Abril-Junio. 1959. Revista La Quincena Social. Mendoza (1940).

Fuentes orales: Menéndez Rufino (marzo, 1997) y Ortega, Luis

El autor es historiador autodidacta, estudiante de la Universidad de Congreso y secretario del CINTER



Los tranvías de Mendoza

Por FRANCISCO LOSADA

El tranvía nació como una respuesta urbana a las necesidades de transporte dentro de las urbes, cuando estas alcanzaban una determinada magnitud. Los primeros tranvías fueron a caballo (los hubo en muchas ciudades del país), luego a vapor (con un servicio muy importante de la provincia de Santa Fe) y por último, los más difundidos, los que hicieron historia, y la siguen haciendo en muchos lugares del mundo, son los eléctricos.

Los tranvías funcionan sobre dos rieles, que a su vez van calzados sobre durmientes que están colocados debajo de los adoquines o del pavimento.

Hecha esta pequeña introducción al tranvía nos abocaremos entonces a la historia de los tranvías en Mendoza.

El primer tranvía que circuló por la ciudad, fue a caballo, inició sus servicios el 6 de abril de 1885, justo un día antes de

la llegada de las locomotoras Maipú y Paraguay, habilitando el primer servicio ferroviario a Mendoza. El recorrido iba desde la Estación del Ferrocarril, ubicada en la avenida Las Heras, bajaba por ésta hasta San Martín, doblaba hacia el sur y llegaba hasta la avenida Colón. Según el diario *Los Andes*, durante los primeros seis meses se transportaron más de 71.000 pasajeros, el éxito era rotundo.

Los coches utilizados eran abiertos y de carga lateral, sin pasillos, ya que los asientos abarcaban la totalidad del ancho de los mismos. Poseían dos ejes y al finalizar el recorrido se cambiaba de extremo a los caballos sin dar vuelta el coche.

Pero la historia sigue, la ciudad crecía y la demanda también. Ya en 1888, el entonces departamento de Obras Públicas de la provincia decide encarar el estudio para implementar un servicio de tipo tranviario

que uniera la cabecera provincial con Guaymallén, Godoy Cruz, Las Heras, Maipú, Luján, San Martín, Junín y Rivadavia.

Pasados más de 20 años, en 1911 se comienza la instalación del servicio eléctrico de tranvías, realizándose las primeras obras sobre calle San Martín. El 1 de octubre de 1912 nace el sistema de transporte de tranvías con cuatro líneas:

Línea 1 (luz colorada): conectaba por medio de la avenida San Martín, a Godoy Cruz con la estación del Ferrocarril y la cuarta este.

Línea 2 (luz verde): unía la plazoleta Barraquero con la estación del Ferrocarril y la Cuarta Este.

Línea 3 (luz azul): realizaba el recorrido viceversa de la línea 2.

Línea 4 (luz amarilla): conectaba la ciudad vieja con la nueva, pasando por la estación y la Casa de Gobierno. Se puede apreciar una clara vinculación norte-sur (Godoy Cruz-Capital)



Tranvía corto Raghenno circulando en la calle San Martín y Necochea, frente a la Confitería Colón. Foto de la Colección Francisco Losada

y de servicios a las zonas más pobladas de la ciudad. El costo del boleto era de 10 centavos.

El servicio tenía una gran aceptación y es así que la empresa encara al año siguiente el doble trazado de vías sobre avenida San Martín, para mejorar las frecuencias, incorporando seis unidades más.

Hacia 1924 se comienza con una extensión de estos recorridos. La línea 3 llegaría hasta el Parque y la línea 1 hasta el pueblo viejo. También se autoriza la construcción de tendidos hacia Las Heras y Guaymallén. El servicio al Parque y a San José son inaugurados dos años más tarde junto con el ordenamiento que se hacía de los primeros servicios de ómnibus.

El tranvía en Mendoza era alimentado por una tensión de

600 voltios de corriente continua. Todas sus unidades estaban pintadas de un color crema.

Hubo tres marcas de coches distintas. Las 25 primeras fueron construidas en Alemania por la firma Falkenried en 1912, poseían dos ejes, cuatro escaleras de ascenso y descenso, sus respectivas parrillas en las puntas que servían de protección a los peatones. Tenían cinco ventanillas y circulaban en horas pico arrastrando un coche remolque (no tenía tracción). Tenían una capacidad de 28 pasajeros sentados. Iguales a estos pero construidos en 1925 por la firma Raghenno (Bélgica), fueron los tranvías característicos de Mendoza (llamados tranvías "cortos"), por ser muy ágiles y veloces. Lue-

go en 1928 llegaron los tranvías "largos" fabricados por la Franco Belga (Bélgica) que tenían 8 ventanillas y una capacidad de 36 pasajeros sentados.

Todos los coches tenían la particularidad de no tener un tomacorriente del tipo troles, como los de Buenos Aires, con una ruedita que tocara el tendido de alimentación, sino que poseían un arco rasante que permitía un mejor contacto y el desarrollo de mayores velocidades sin temor a que fuera a saltar la lanza.

En su interior los asientos eran de esterilla, estaban totalmente iluminados con tulipas centrales, poseían una pequeña escalera de ascenso y descenso en los cuatro extremos. Los primeros tenían su frente abierto y luego se los cerró pa-



Un tranvía Raghenó (corto) y un Franco-Belga (largo) circulando en calle San Martín. Foto de la Colección Santiago Pizarro.

ra resguardado del motorman. El boleto lo cortaba el guarda con una pequeña maquina en donde se cargaba el rollo conteniendo los boletos.

Su andar era muy suave, alcanzaba velocidades de hasta 60 kilómetros por hora y los nostálgicos rescatan el buen trato del personal, la higiene de las unidades y la comodidad del viaje.

Lamentablemente, hacia fines de la década de los '50, la política era sólo para el colectivo. Se instala la Mercedes Benz, la Ford y otras y el tranvía comienza a desaparecer de todo el país. Los nuestros tenían los días contados.

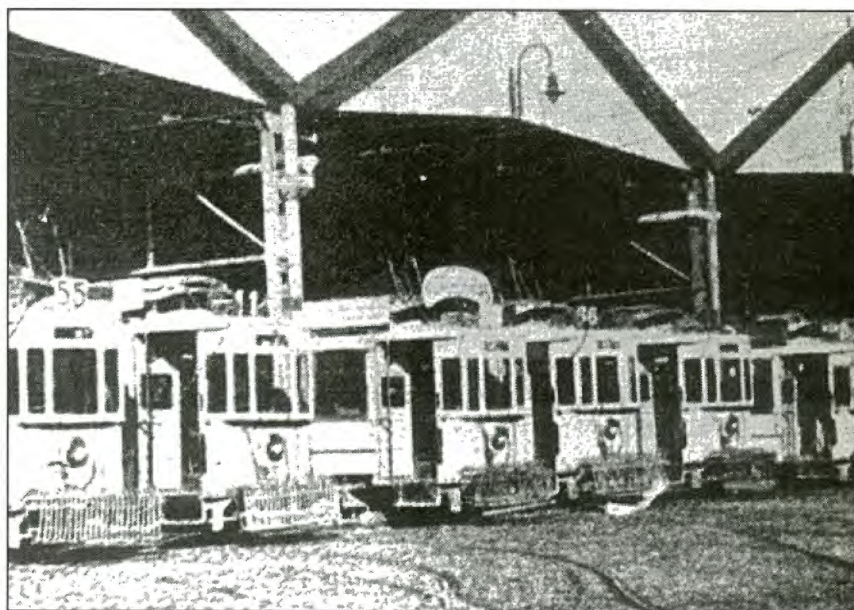
Desde la Secretaría de Transporte de la Nación, órgano que desde fines de los años cuarenta había comenzado a

renovar los tendidos tranviarios del país y hasta había diseñado vehículos fabricados en la Argentina, un negro personaje representante de los intereses del sector automotor instrumenta esa política, sin consulta a los gobiernos provinciales. En el caso de Mendoza se argumenta la obsolescencia del servicio y su ineficacia. Esto no fue así. En 1919, los tranvías transportaron más de cinco millones de pasajeros, en 1939 y con un total de 35,5 km. trans-

portaron más de trece millones de pasajeros. Cuando se comienza a decir que no servía como medio de transporte, en 1959 los tranvías transportaron treinta millones y medios de personas, contra cinco millones cien mil de los colectivos y dos millones trescientos mil de los troles.

No obstante, en Mendoza los tranvías eran provinciales. La empresa propietaria, Luz y Fuerza, era local, entonces se pergeñó el traspaso en 1959 y así se sacaron los tranvías del medio.

En 1962, siendo gobernador el Ingeniero Francisco Gabrielli, se le comunica a través de Agua y Energía de la Nación la decisión de cancelar estos ser-



Cochera ubicada en calle San Martín con los vehículos guardados



Coche Falkenried, con los frentes abiertos circulando en la calle Perú, frente a la estación del ferrocarril.

vicios por obsoletos e ineficientes. El gobierno provincial logró postergar esta medida hasta el año 1965 en que los servicios tranviarios se clausuraron y se inaugura un sistema de transporte a base colectivos recientemente provistos por la Mercedes Benz y la Ford, en contra de lo que la gente reclamaba, ya que el servicio era bueno, puntual, eficiente, económico y además el estado de conserva-

ción de los vehículos y del tendido era excelente, dicho esto por gente de otros lugares.

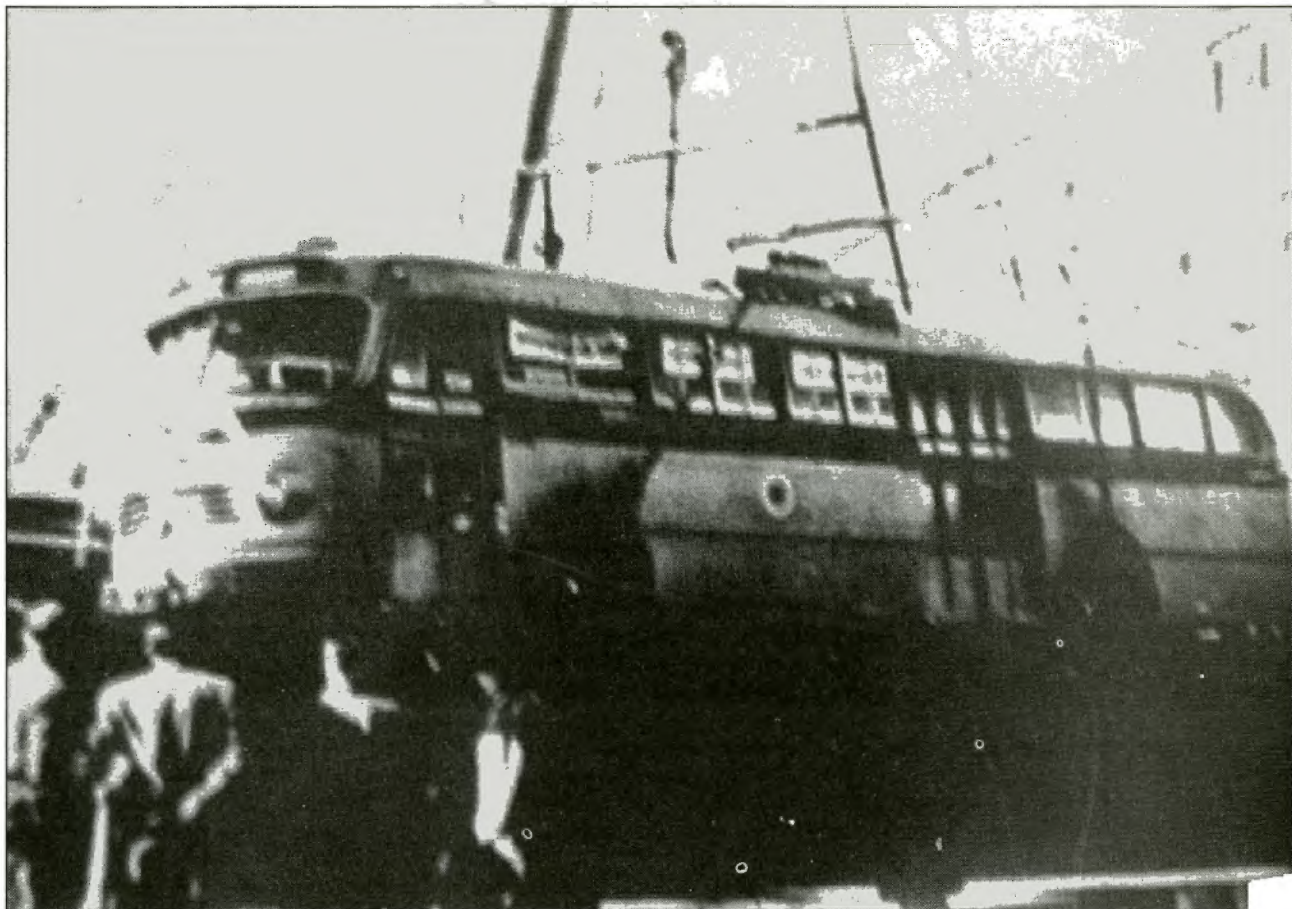
Hoy el Gobierno, no tendría que haber realizado ninguna obra sobre la calle San Martín para los troles si eso se hubiera dejado. Los troncales del sistema de transporte que necesita Mendoza, no da abasto, a esos funcionarios hay que reprocharles la falta de imaginación, futuro y conocimiento del

tema, el tranvía y el ferrocarril eran abandonados, cuando en otras partes se invertía sobre los mismos.

Sería muy grato que alguna vez se pudiera llegar a volver a ver circular tranvías, y si por ahí se pudiera llegar a recuperar alguno de los que andan tirados, convertidos en adornos o simples carrito bar.

Bibliografía

Diario Los Andes 1885, 1888, 1912, 1913, 1931 y 1965.
Archivo personal del autor.



Momento del desembarco de los primeros troles en el puerto de Buenos Aires. Foto: colección de Francisco Losada.

Los “troles” en Mendoza

Por FRANCISCO LOSADA Y
CARINA SACCHERO

Sin lugar a dudas, uno de los atractivos que ofrece Mendoza, son sus trolebuses (o “troles”, como se los llama en esta ciudad). Este transporte es pariente del tranvía eléctrico (entrañable amigo, que los de nuestra generación sólo conocemos por fotos y películas y hoy gracias a la Asociación Amigos del Tranvía, previo viaje a la ciudad de Buenos Aires uno se puede dar el gustazo de dar una vueltita en tranvía) y del colectivo.

Mendoza, Rosario y Córdoba son las únicas que utilizan este medio de transporte. En las dos últimas ciudades son explotados por empresas privadas y como anécdota,

muchos han sido los avatares de esas empresas y en más de una oportunidad los servicios se vieron seriamente comprometidos. También hubo trolebuses en Buenos Aires y La Plata y otras ciudades, y un intento frustrado en Bahía Blanca, ciudad hasta donde se llegó a colocar los tendidos, pero nunca funcionó alguno.

El primer intento de colocar este medio de transporte data del año 1913, cuando la entonces permisionaria del servicio de tranvías (Compañía de Electricidad Los Andes) intentaba llegar al parque y el Ferrocarril BAP no lo dejaba cruzar las vías. Finalmente, y solucionados los inconvenientes, el tranvía llegó a ese lugar. Sin embargo se llegó a colocar un

tendido provisorio y un vehículo de demostración llamado carro-trolley (tal vez fue el primero que se haya colocado en la Argentina).

Años más tarde fue creada, en 1954, la Empresa Provincial de Transporte (ETPM). El servicio debía abarcar los departamentos de Capital, Godoy Cruz y Las Heras. El monto inicial de la obra fue de 10 millones de pesos para un recorrido de 30 kilómetros.

El servicio alimentado a una tensión de 600 voltios de corriente continua fue inaugurado el 14 de febrero de 1958, y se procuraba con este servicio complementar el de los tranvías y ómnibus que circulaban en esa época, básicamente en sentido norte-sur; este servicio lo hacía en sentido este-oeste.



Coche marca Toshiba saliendo de la EPTM, ya pintado en gris y naranja con una franja azul. Foto: colección Francisco Losada.

Los ramales o recorridos con los que abrió la empresa fueron los del Parque-Centro (actualmente en servicio) con una extensión de 9,8 kilómetros; Dorrego-Centro (también en funcionamiento) de 8,9km de extensión. Cabe agregar que este ramal posee una variante a Casa de Gobierno para el horario de Administración Pública, que fuera inaugurado en 1986; y el ramal Villanueva-Centro, con una extensión de 13km. En este último recorrido, dos veces se intentó poner en un atajo, llamado recorrido San José, que dada su escasa rentabilidad fue clausurado. En 1989 fue inaugurado el servicio barrio San Martín-Centro, de 13,5 kilómetros.

En la actualidad ya se encuentran prácticamente terminadas las obras de la línea Las Heras-Godoy Cruz, que será la más extensa de todas, con un total de 34,3km. En esta línea se ha cambiado sustancialmente la tecnología del tendido y de los cruces, con lo que el servicio será mucho más ágil que lo que actualmente conocemos.

También se encuentra proyectada la línea Pedro Molina-Centro, de 26km, y barrio Unimev-Centro, de 24km, con lo que se alcanzará un total de 124,2 kilómetros de extensión de tendidos.

Unidad rusa con los colores originarios de fábrica. Foto: colección Mario Avila.

Los trolebuses transportan un poco más de cinco millones de pasajeros al año. Las líneas Parque y barrio San Martín transportan 30 por ciento cada una, mientras que las dos restantes transportan veinte por ciento cada una. Como dato vale la pena destacar que las dos líneas proyectadas son las líneas urbanas de mayor cantidad de pasajeros kilómetro transportado del sistema de la provincia. Solamente con la incorporación de la línea Las Heras-Godoy Cruz los trolebuses casi habrán duplicado la cantidad de pasajeros transportados.

Los Mercedes Benz

Estos coches inauguraron el servicio en 1958, con un total de 15

unidades. Su vida fue corta, pues cinco años más tarde serían reemplazados cuando entraron en servicio los "japoneses". Poseían una capacidad de 90 pasajeros en total, de los cuales 26 viajaban sentados. Tenían una forma redondeada tanto atrás como adelante, respetando el diseño de la época; tres puertas, una atrás, otra al medio y una al lado del puesto de conducción (salida de emergencia). Estaban pintados de color gris con una franja azul, que terminaba en "V" en la parte delantera. Estos coches fueron adquiridos en 1954 al entonces Ministerio de Transporte de la Nación y luego transferidos a Rosario y Buenos Aires.

Cabe destacar que la mayoría de los vehículos que compraron en esa época era de esta firma y otras europeas, y respondían a una clara concepción estratégica del transporte público que el Gobierno de la época poseía al respecto. Lamentablemente esa política no fue continuada.

De ellos no quedó ninguno en Mendoza para el recuerdo, pero existe la posibilidad de rescatar, por medio de un trueque, uno que ten-



dría la Municipalidad de Rosario.

Los Toshiba o "japoneses"

El crecimiento urbano y la demanda de mayores frecuencias impulsaron la compra de nuevas unidades. Así se contrató con la firma japonesa Toshiba la adquisición de 30 unidades. Estas fueron fabricadas en 1962, y entraron en servicio en 1963. Estas unidades poseen una capacidad de transporte de 90 pasajeros, de los cuales 34 viajaban sentados. Su forma redondeada en sus puntas es similar a la de sus predecesores. Poseen tres puertas, una adelante, otra al medio y una tercera de emergencia ubicada del lado del conductor, en la parte trasera del vehículo.

Han sufrido varias modificaciones mecánicas a lo largo de sus 30 años ininterrumpidos de servicio, debido muchas veces a la falta de repuestos. También se le han realizado modificaciones a la disposición de los asientos para aumentar su capacidad. Han pasado por tres esquemas de pintura. El primero fue el gris con una franja azul, igual que los Mercedes Benz. El segundo fue gris con naranja, y el tercero es blanco con franjas en amarillo ocre y rojo bermellón.

Actualmente, de las 30 unidades hay en servicio cinco y es de esperar que por lo menos una sea reservada para un futuro museo. Una de éstas ha sido reformada durante la última gestión, se cambió su frente, principalmente los faros y la parte trasera redondeada fue remplazada por una similar a la parte trasera de los coches alemanes, que es cuadrada. Está pintado en color blanco con franjas verdes oscuras y claras.

Los Illushyn o "rusos"

Estos coches fueron adquiridos a cambio de vino vendido por la ex bodega provincial Giol (hoy Fecovita) en 1984 a la ex URSS. Fueron fabricados en Engelsgrado y su dotación alcanza 17 unidades. En 1988, una de estas unidades fue totalmente destruida por un incendio y sobre sus restos fue pro-



Coche alemán circulando con motivos ecológicos pintados en su país de origen. Foto: colección Francisco Losada.

yectada la construcción de un prototipo, que luego fue abandonado porque resultaba muy oneroso.

Poseen tres puertas, una adelante, otra al medio y la última ubicada atrás. Tienen una capacidad de 126 pasajeros, de los cuales 27 viajan sentados (según la distribución de los asientos). Poseen un poderoso sistema de calefacción. Su esquema de colores fue originariamente blanco con franjas rojas y anaranjadas y el logo de la empresa que simboliza las lanzas de un trole. Actualmente están pintados en color blanco, con una franja verde inferior. Algunos de ellos circularon con pinturas del ecuatoriano Guayasamín, otros con motivos del 54º Aniversario de la Universidad Nacional de Cuyo, y otros con diseños de la restauración de la capilla de Nuestra Señora del Rosario.

Los alemanes

En 1988 fueron adquiridas 78 unidades al Municipio de Solingen, ex República Federal de Alemania. Tienen una capacidad de 126 pasajeros, de los cuales 27 viajan sentados. Poseen dos puertas: una adelante y otras atrás; ambas aberturas son de

cuatro hojas traseras anuladas a los efectos de la expedición del boleto. Están pintadas diferentes, la primera con motivos ecológicos (pintura original de Alemania) y la segunda con paisajes mendocinos del plástico Huertas. Actualmente se encuentran pintadas en color blanco y rectángulos en el frente y parte trasera en verde oscuro y claro.

Vaya nuestro homenaje y agradecimiento a todo el personal de la empresa, que ha posibilitado que a través de casi cuarenta años de servicio ininterrumpido tuviésemos este excelente medio de transporte no contaminante y que, como paradoja, hoy se lo encuentra sumamente criticado desde la Comuna capitalina. El tránsito tal vez sea ahora su peor enemigo.

Fuentes

-Archivo personal de los autores
-Diario Los Andes y EPTM.

Francisco Losada es abogado y fue asesor letrado, jefe técnico y director de Transporte.
Carina Sacchero es profesora de Historia.



Tren histórico (BAP) arribando a Mendoza en marzo de 1996. Foto de la colección Mario Avila.

El ferrocarril en la ciudad de Mendoza

Por GARCÉS DELGADO

En la década de 1860, incorporada la provincia de Buenos Aires a la Nación después de Pavón, los proyectos de surcar el inmenso territorio con líneas férreas. La idea de comunicar a través del desierto, los principales puntos geográficos de las provincias con el puerto metropolitano, se hacían cada vez más ostensibles.

Ya en 1855 cuando Urquiza presidía en Paraná la Confederación Argentina, se contemplaba un proyecto de ferrocarril trasandino. Pero poco tiempo después sería la provincia de Buenos Aires la que primero tendría su F.C. Oeste desde el 30 de agosto de 1857, con su histórica locomotora "La Porteña".

Mientras tanto, a las provincias

cuyanas les resultaba más factible comerciar sus productos a través de la cordillera, que someterse a las penurias de los largos viajes en demanda de nuestros puertos litorales. El transporte de mercancías se hacía en tropas de carros arrastrados por bueyes y mulas. Se reunían varias tropas para cruzar la temida travesía. El itinerario hasta San Luis era parecido al actual, pero a partir de la capital puntana se continuaba pasando por El Morro, al Norte de Villa Mercedes, hasta llegar a Río Cuarto. En este lugar la Comandancia de la Frontera Sur y Oeste de Córdoba procuraba proporcionar cierta seguridad, a través de algunos fortines. El recorrido continuaba siempre con rumbo noroeste; así se llegaba a Villa María. Desde aquí, se comunicaba con el

puerto de Rosario y con la ciudad de Córdoba.

El servicio de pasajeros era desempeñado por las líneas de mensajerías que subvencionaba el Estado. Arrastraban la diligencia hasta 8 caballos con 4 postillones que se cambiaban en las postas, situadas por lo general a cuatro leguas unas de otras.

Esto nos lo cuenta Estanislao S. Zevallos en uno de sus libros: *"La matrona como el niño, el comerciante como el diputado que atravesaban de Cuyo al Litoral, debían testar, disponerse para morir como cristiano si lo eran, y dar el último adiós a las cosas y a los seres amados. Lo probable era morir o caer en la pavorosa cautividad, tal fue el dominio que los indios ejercieron sobre el camino"*. (1)



Alco RSD 16 (8443) con el tren "El Aconcagua" en setiembre del '89. Foto de la colección Mario Avila.

Eran tiempos también en los que Rosario tenía aún fuerte gravitación política por haber sido el puerto principal de la Confederación, y aspiraba ser la capital de la Nación. Por eso en 1867 al fundar su diario decano de la prensa argentina, don Hilario Lagos lo bautizó con el nombre de "La Capital". Su prédica contribuyó a que en dos oportunidades el Congreso de la Nación sancionara la ley que designaba a Rosario como capital de la Argentina, siendo vetadas ambas, una por Mitre en 1868, y la otra por Sarmiento en 1869. (2) Un tercer intento, esta vez nominado a Villa María por estar ubicada en el centro geográfico del país, corrió la misma suerte, al ser vetada la ley respectiva por Sarmiento en 1871. (3)

El Ferrocarril Andino

Tal era el panorama de la época,

cuando el presidente Mitre que todavía dirigía la guerra contra el Paraguay, dictó un decreto el 15 de noviembre de 1867 que ordenaba construir un ferrocarril hasta Mendoza. (4)

Como entonces no existía el Ministerio de Obras Públicas, los estudios técnicos para la construcción del ferrocarril, estuvieron a cargo de la Oficina de Ingenieros que dependía del Ministerio del Interior, y cuya jefatura ejerció con notable eficiencia durante 19 años (1869-1888), el destacado ingeniero italiano, Pompeyo Moneta.

En base a esos estudios el senador por Mendoza Eusebio Blanco solicitó el 1 de agosto de 1868 (5) la aprobación de la respectiva ley, que se sancionó con el número 280, el 14 de octubre de ese año. En su artículo primero establecía fijar un adicional del 2% al arancel de las importaciones y del 5% al de

las exportaciones, para obtener los recursos necesarios y poder así tender varios kilómetros de líneas férreas, entre ellas la que debía dirigirse a Mendoza.

Las obras se iniciaron el 25 de noviembre de 1870 en Villa María, que era un punto intermedio de la línea que el F.C. Central Argentino construía entre Rosario y Córdoba. Por otra parte, también era el más cercano a Cuyo, pese a la gran distancia.

La primera sección de la línea se inauguró en Río Cuarto en 1873 y la segunda en Villa Mercedes en 1875, con la presencia del presidente Avellaneda. Posteriormente las obras quedaron paralizadas.

La ley 436 del 3 de octubre de 1870 dispuso extender el F.C. Andino hasta San Juan, y designó a los señores Angel C. de Elía y Tomás Allan para que determinaran la traza. Mientras este proyecto se iba

Personal que realizó el recorrido Mendoza-Buenos Aires en 10 horas y media. Foto de la colección Mario Avila.

desarrollando, Sarmiento que en 1868 había asumido la presidencia de la Nación, obtuvo del Congreso la sanción de la Ley 583 del 5 de noviembre de 1872 que aprobaba su idea consistente en construir un ferrocarril que uniera ambos océanos, tal como había observado en los EEUU, y lo llamaba "trasandino" en toda su extensión. Debía partir de Buenos Aires, pasar por Mercedes, Rojas o Junín, Villa Mercedes, San Luis, Mendoza y Valparaíso por el paso de Uspallata o el de Los Patos.

La concesión para su construcción fue otorgada a la empresa de los hermanos Juan y Mateo Clark, el 24 de noviembre de 1873 (6), luego de descartar la oferta de Guillermo Furnes y Cía presentada el 6 de julio del mismo año. (7)

Juan Clark se dirigió a Londres a buscar capitales y después de casi una década logró constituir el 10 de octubre de 1882, la empresa del F.C. de Buenos Aires al Pacífico, iniciándose la obra al año siguiente sobre una traza practicada a lo largo de 690 km entre Buenos Aires y Villa Mercedes, por el ingeniero Luis A. Huergo en 1874. (8)

Entre tanto un año antes de finalizar Avellaneda su presidencia, el Congreso sancionó la ley 1005 del 10 de octubre de 1879 que ordenaba proseguir la construcción del F.C. Andino desde Villa Mercedes a San Juan. Un año después cuando Roca asumió la presidencia, designó al ingeniero Guillermo Villanueva —secundado por el ingeniero Cristóbal Giagnoni—, al frente de las obras que con ritmo sostenido se fueron ejecutando. En 1882 la línea llegaba a San Luis, en 1883 a La Paz, en 1884 a Maipú (General Gutiérrez) y finalmente el 7 de abril de 1885 quedaron inauguradas oficial-



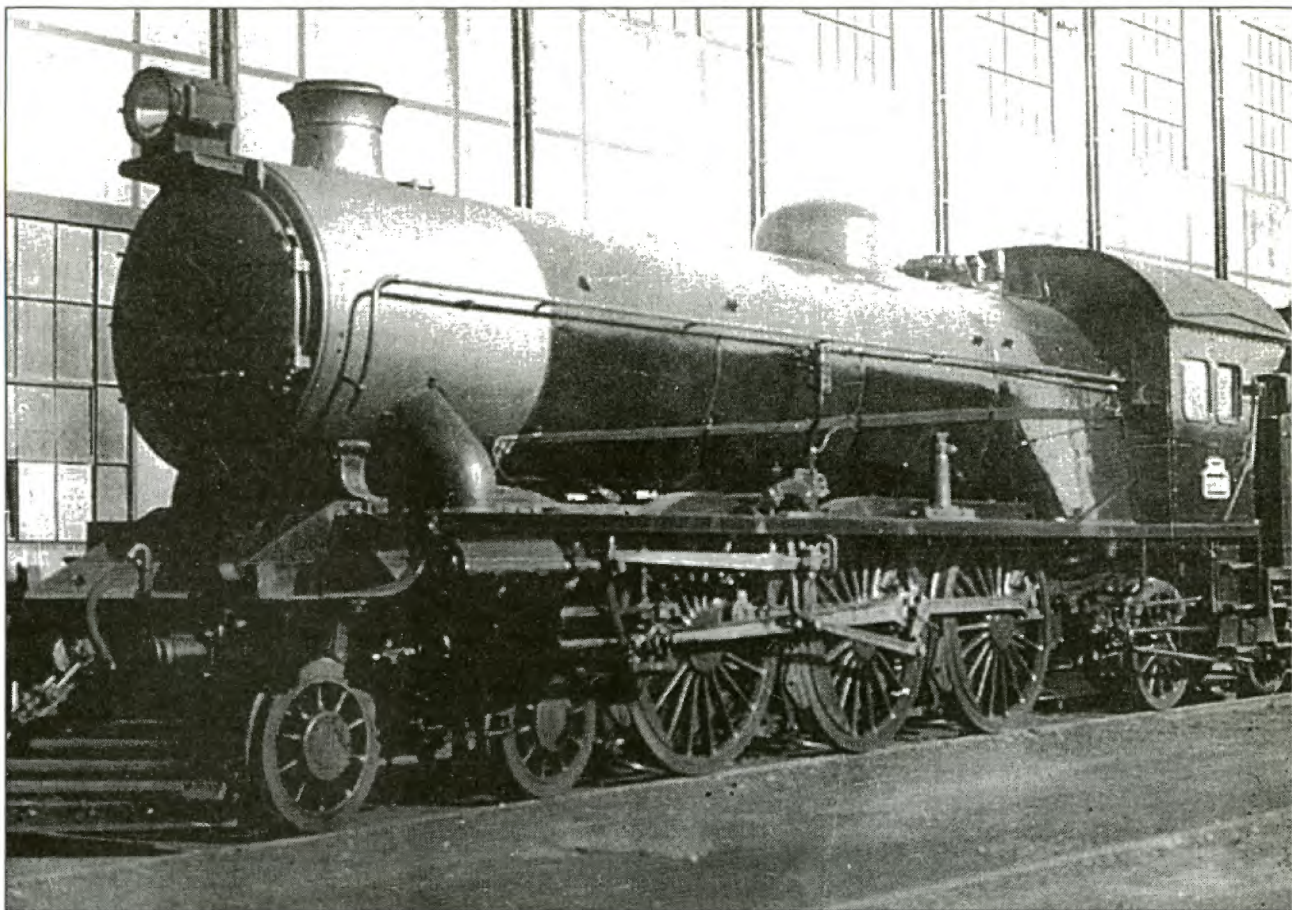
mente en Mendoza.

Es de destacar la vigorosa acción del ingeniero Villanueva que con magros presupuestos debió enfrentar una topografía hostil como fue cruzar con la vía por la sierra de Lince a 960 m sobre el nivel del mar cerca de San Luis, que demandó la construcción de numerosas obras de arte, desmontes, terraplenes con pronunciadas pendientes, curvas y contracurvas. (9)

Un año y medio después que el Andino llegara a Mendoza, en octubre de 1886 inauguraba en Villa Mercedes su línea el F.C. Pacífico. La distancia entre ambos ferrocarriles de trocha ancha (1.676 m) era tan solo de 700 metros que fue cubierta por medio de un empalme construido por la Nación la que por transitarlo cobraba peaje. Esto encajaba la tarifa de las mercaderías que se transportaban. A partir de

entonces, Cuyo quedaría definitivamente, vinculado al puerto de Buenos Aires, y ya no sería imprescindible acceder al de Rosario.

Por otra parte la construcción a cargo de la Nación del F.C. Andino de Villa María hasta San Juan (767 km) eximió al señor Juan Clark de hacerlo en la sección de Villa Mercedes a San Juan (513 km). Especuló dejando pasar el tiempo. Mientras tanto, en 1874 (10) y 1878 (11), redactaba en Londres convenios que lo favorecían. En los mismos establecía que si el Estado se desprendiera del Andino, él tendría preferencia para su adquisición. Un nuevo compromiso prescripto en el Acuerdo del 7 de noviembre de 1881 (12), obligaba a Clark a construir el F.C. Trasandino entre Mendoza y Los Andes. Había quedado en el olvido aquella concesión que el gobierno de Sarmien-



Locomotora Vapor Serie A500. Titular del tren "El Cuyano". Foto de la colección Mario Avila.

to le otorgara en 1873, para que tendiera la totalidad de la línea entre Buenos Aires y Valparaíso.

La vida del F.C.Andino que tenía su administración y talleres en Río Cuarto, fue efímera, poco menos de dos años en la sección de Villa Mercedes a San Juan. Las dificultades económicas en que se desenvolvía la empresa debido a que los beneficios que obtenía de su explotación no se los afectaba a obras para su mantenimiento, tal como lo denunció el senador por Mendoza José Vicente Zapata (13), sumadas a las que padecía el país en las vísperas de la crisis de 1890, decidieron al gobierno a venderla por decreto del presidente Juárez Celman del 20 de enero de 1887 (14), al señor Juan Clark, de acuerdo a lo pactado en convenio preexistente. O sea que Clark obtenía a módica suma un ferrocarril que debió cons-

truir y además se le garantizaba una ganancia sobre el capital que invirtiera.

3- El Ferrocarril Gran Oeste Argentino

No fue un acierto del señor Clark interesar a capitales ferroviarios que formaron el Gran Oeste Argentino en Londres, porque se los criticaba por su falta de solvencia, habida cuenta del resultado negativo que sus inversiones habían tenido en otros países.

Y así sería efectivamente, porque en nuestra región cuyana hasta finalizar el pasado siglo no había hecho mayores aportes de capital, utilizando las mismas locomotoras tren rodante, que habían pertenecido al F.C. Andino. Sin embargo cobraba altas tarifas, que en algunos casos llegaban a superar el valor

de las mercaderías que transportaba. No era menos deficiente el servicio en el transporte de pasajeros. Quienes viajaban desde la estación de Villa Mercedes, en San Luis, hacia Buenos Aires y Mendoza, se veían sometidos a largas esperas por atrasos en sus trenes. Estos, debían combinar con los del F.C. de Buenos Aires al Pacífico, que accedían a la Capital Federal por su línea de Villa Mercedes, Justo Daract, Vicuña Mackenna, Laboulaye, Rufino y Junín, desde 1888.

Hacia 1900, con los albores del nuevo siglo, tal estado de cosas produjo tanto en San Juan como en Mendoza, un hondo descontento popular, del que las respectivas autoridades gubernamentales, se hicieron eco.

Fue así que con fecha 2 de noviembre de 1901, la legislatura de Mendoza, aprobó la ley 222 otor-

gando una concesión provincial, a la empresa británica radicada en Londres denominada Ferrocarriles Industriales, cuyo representante en Mendoza era el señor Roberto Wilkinson, con el objetivo inicial de establecer un servicio urbano que abarcaba los departamentos de Las Heras, Godoy Cruz, Maipú y Luján. Su estación se había proyectado a la altura de la actual avenida José Vicente Zapata, en su cruce con el Zanjón.

Paralelamente a este proyecto, en el año 1902 en la Cámara de Diputados de la Nación, tuvo lugar un gran debate sobre la ineficiencia del ferrocarril en Cuyo, con la asistencia de entonces Ministro de Obras Públicas de la Nación, doctor Emilio Civit. Durante el mismo se había dado entrada a un proyecto que de inmediato fue apoyado por el diputado por Mendoza Julián Barraquero, a raíz de la solicitud efectuada por el presidente del directorio del F.C. Pacífico en Buenos Aires, doctor Emilio Lamarca. En virtud del cual esta empresa solicitaba se le concediera el correspondiente permiso para construir una línea de 264 km, entre Justo Daract en San Luis y La Paz en Mendoza, pasando por Beazley, al sur de la capital puntana. Su trazado discurriría por menores pendientes que las que ofrece la vía por Villa Mercedes y San Luis, lo que aseguraba mayor velocidad y seguridad en la circulación de los trenes. La iniciativa fue aprobada en ambas cámaras y convertida en Ley 4.130 de fecha 4 de octubre de 1902.

Con esta prerrogativa otorgada al F.C. Pacífico de llegar hasta La Paz, era obvio que la deficiente empresa del F.C. Gran Oeste Argentino, se iba a sentir tocada por la competencia, pues era evidente que se apuntaba tarde o temprano a que la empresa del Pacífico, tuviera acceso a Mendoza y San Juan. Así lo advirtieron los directivos del Gran Oeste Argentino, quienes tardíamente habían comenzado a hacer algunas inversiones en nuestra provincia, al ponerse en contacto en Londres, con los miembros del Pacífico. Las conver-

saciones duraron cerca de 5 años, durante los cuales esta empresa iba construyendo su vía por Beazley. Finalmente en 1907 ambas compañías llegaron a un acuerdo, mediante el cual el F.C. Pacífico se hizo cargo de la administración del Gran Oeste Argentino por un lapso de 20 años, el que cumplido en 1927, se prorrogó hasta 1947 en que se nacionalizaron los FFCC.

4- El Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico. Proyecto Goudge

Esta solución formaba parte del proyecto de quien fuera eficiente administrador del F.C. Pacífico durante la primera década del siglo, señor James A. Goudge. En ese lapso expandió la primitiva red de la empresa, ya fuera por construcción de nuevos ramales o por explotación de otras líneas, en cerca de 4.000 km, incluida la de Bahía Blanca a Huinca Renancó en el extremo sur de Córdoba, que a su vez comunicaba con San Rafael y Justo Daract.

La vía Beazley, quedó habilitada el 31 de mayo de 1910. Recién a partir de entonces se puede decir que el ferrocarril en Cuyo tuvo eficiencia. Fue como una especie de segunda fundación. El F.C. Pacífico no solo efectuó nuevas inversiones, sino que además rebajó el importe de las tarifas en todos sus servicios. Hacia 1909 incorporó más de 200 nuevas locomotoras, como así también coches y vagones.

Continuación del Ferrocarril

En Palmira se estableció la gran playa de maniobras para la distribución de los vagones de carga con destino a Mendoza y San Juan, los que circulaban en trenes por el denominado Circuito Guaymallén (Fray Luis Beltrán, Buena Nueva, Empalme Tropero Sosa, los que iban a San Juan, y Empalme Resguardo los que se dirigían a Mendoza, siempre pasando por Espejo).

Completaba todo este esquema operativo, la construcción de la estación de Cargas de Mendoza con

oficinas en calles Coronel Plaza y 9 de Julio. Para ello el Congreso sancionó la Ley 5.214 del 30 de setiembre de 1907.

Contemporáneamente el F.C. Pacífico que desde 1907, también administraba el F.C. Trasandino, encaró la construcción del túnel de Las Cuevas, donde la línea había llegado en 1902. Para ese efecto contrató con la empresa Walkers de Londres que poseía moderna tecnología para la época, la ejecución de la obra para ambos lados de la cordillera, siendo inaugurada en el aniversario de la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1910 a la una de la tarde, con una ceremonia oficial que se llevó a cabo en la estación chilena de Caracoles, en la que participaron delegaciones argentinas y trasandinas, encabezadas por sus ministros de Obras Públicas, Ezequiel Ramos Mejía y Manuel Guerrero respectivamente.

Los servicios que el F.C. Pacífico prestó en Cuyo, duraron poco más de 40 años entre el 1 de julio de 1907 y el 31 de diciembre de 1948. Su concesión estuvo encuadrada dentro del régimen de la ley 5.315 (Ley Emilio Mitre) del 30 de setiembre de 1907, que fijaba por el término de 40 años, las normas para las empresas ferroviarias de capital privado. Como todas las demás, la del Pacífico fue una concesión monopólica, por lo que los servicios que prestó si bien fueron superiores a los muy magros que había brindado el Gran Oeste Argentino durante 20 años, no fueron del todo satisfactorios especialmente por el costo de las tarifas que los usuarios consideraban elevadas, y la falta de modernización en las comodidades de sus trenes. Se escuchaba decir que en estas tierras cuyanas, el Pacífico "Tenía ganancias en nuestra provincia por 50 millones de pesos m/n anuales y que de cada tres cosechas, se llevaba una". (15)

Durante más de dos décadas largas a partir de 1910, los trenes de pasajeros de larga distancia fueron los mismos, y sus horarios salvo ligeras mejoras, también. Desde el año indicado la empresa no incorporaba nuevas locomotoras pa-



Locomotora General Electric V 18-C-Nº8419 con "El Cuyano" a San Juan. Foto de la colección Mario Avila.

ra aquel tipo de convoyes, y estas últimas (serie 1501) como pesaban poco más de 80 toneladas, no podían pasar de La Paz porque las vías no estaban en condiciones para resistir su peso. Al puente de Palmira sobre el río Mendoza, hubo que construirlo tres veces: en 1884, 1902 y 1923, según iba aumentando con el paso del tiempo, el peso de las locomotoras y del material rodante. Recién en 1930 llegaron a Cuyo las últimas locomotoras que incorporó el Pacífico de gran capacidad de tracción y excelente rendimiento mecánico. Se trataba de 8 máquinas serie 3.001 tipo Mikdo de 200 toneladas de peso para remolcar los largos cargueros desde Justo Daract hasta Palmira por Beazley, y 12 locomotoras serie 2.101 de 130 toneladas para trenes de pasajeros que tuvo a su cargo la conducción del pesado Internacional o del ágil expreso "El Cuyano",

desde 1937 a 1957.

Otra faceta del F.C.Pacífico aunque ajena al transporte en sí, pero que coadyuvaba a su incremento fue la constante acción que tuvo en el fomento de la producción agropecuaria y en el desarrollo del turismo.

Cuando en 1908 la administración Goudge adquirió el edificio "Bon Marché" en la calle Florida al 700 de la Capital Federal (actual "Galerías Pacífico", destinado hacia 1890 para radicar una tienda francesa y proyectado y construido por el ingeniero Emilio Agrelo (16), ofreció a los productores cuyanos los sótanos del edificio en donde se instaló una rudimentaria cámara frigorífica para que las frutas y verduras que remitían a la metrópoli, tuvieran un lugar para su conservación, en procura de comercializarlas con mayor beneficio. (17) Desde entonces el Pacífico siempre pu-

so a disposición, salones de su edificio para exponer los frutos del agro mendocino y de su industria vitivinícola. Del mismo modo en sus vidrieras se presentaba la promoción de las bondades que ofrecía el turismo de nuestra tierra. Su "Oficina de Turismo" era como una representación de Mendoza, al servicio del público.

Por otra parte la empresa ferroviaria fue pionera en el turismo de alta montaña, al construir durante los primeros años de la segunda década del siglo, el primitivo hotel de Puente del Inca que fue administrado por la Compañía de Hoteles Sudamericanos, una subsidiaria que atendía además, los de Uspallata y El Sosneado, como así también el servicio de coches comedor de los trenes y bufetes de las estaciones.

La promoción de la colonización de tierras aptas para la agricultura

como fueron en nuestra provincia las pertenecientes a la zona de Atuel, como así también el fomento de la producción agropecuaria a través de su Revista Mensual BAP publicada desde diciembre de 1917, fueron preocupaciones permanentes del F.C. Pacífico, que al promediar los años 20 instaló su vivero de plantas frutales certificadas rigurosamente para la venta. Sin ninguna duda el Pacífico dio esplendor a la fruticultura cuyana, y se calcula que cuando se nacionalizó la empresa en 1947, habían salido de sus cultivos de la estación Rama Caída, alrededor de 3 millones de plantas de variedades garantizadas, en el transcurso de poco más de dos décadas. (18)

De igual modo ensayó con éxito también durante los años 20 en la desaparecida finca El Trapiche de Benegas, traídos desde California por el señor Ricardo Videla en una misión encomendada por el Pacífico, estacas y barbados de variedades americanas de mesa de alta fantasía, con el objeto de mejorar la calidad de las uvas de exportación, los que reproducidos eran adquiridos por los interesados que pronto implantaron en sus fincas. Cuando las variedades entraron en producción, se constituyó la SA Frigoríficos de Uvas de Exportar, cuyo primer presidente fue el doctor José Benito de San Martín y de la que el F.C. Pacífico también formaba parte como socio accionista. Se construyó en los terrenos de la estación de Cargas de Mendoza que daban a las calles Maza y Chile, un moderno frigorífico equipado por la Cía. Westinghouse Electric Internacional SA. Fue inaugurado con ceremonia oficial, el 25 de marzo de 1931. Oportunidad en que partió desde allí el primer convoy de vagones frigoríficos con uvas preenfriadas en las cámaras a 4 grados centígrados, destinados al puerto de Buenos Aires. En pocos años aquel ensayo exitoso en la finca El Trapiche, había rendido sus frutos, ganándose importantes mercados internacionales. (19)

Después de promediar la década de los años 40, éstos se fueron perdiendo por practicarse políticas



Máquina quitanieve. Era utilizada para despejar la nieve de las vías que conducían a Chile y evitar de esa manera la incomunicación con el país vecino.

que cerraron la economía de la Nación.

5- La Estación de pasajeros de Mendoza

El gobierno de Mendoza por la ley del 12 de mayo de 1873, cedió a la Nación Terrenos por donde pasarían las vías férreas y demás instalaciones, para que el F.C. Andino accediera a nuestra Capital. La condición era que quedaran fuera del damero que el ingeniero Julio Ballofet, había trazado en 1863.

Por esa razón se emplazó la estación hacia el norte de la esquina de las calles Las Heras y Belgrano. Su construcción se realizó entre 1883 y 1885.

El hierro para la obra fue provisto por contrato del 21 de marzo de 1883 entre el departamento de ingenieros de la Nación y la fábrica Scheneider y Cía con usinas en Creusot, Loira, Francia. Desde el mismo establecimiento industrial se remitieron los techos armados que fueron descargados en el puerto de Rosario (20).

Algo más de una década después, el F.C. Gran Oeste Argentino construyó el edificio de estilo británico con oficinas en Perú 1512, para su administración. Recordemos

que el Andino en Mendoza no la tenía, porque estaba radicada en Río Cuarto. Los planos fueron aprobados por resolución del Ministerio de O. Públicas, el 30 de octubre de 1895. (21)

El edificio de la estación fue refuncionalizado en 1953, cuando después de la nacionalización en 1947, la empresa pasó a ser administrada por el F.C. Gral San Martín. La modificación mayor afectó su extremo norte en donde se amplió el recinto de la confitería, dotándose de una terraza, donde solían animarse reuniones danzantes.

La historia de la estación está hondamente ligada a la historia de la calle Las Heras, fundamentalmente hasta las tres primeras décadas del siglo, cuando tuvieron vigencia los servicios de trenes locales.

Hacia 1930, 60 trenes de este tipo con combinaciones entre sí circulaban diariamente por la estación de Mendoza, comunicando a Maipú y Luján de Cuyo por Gutiérrez o Benegas y con frecuencias más espaciadas a Perdriel y Agrelo; también llegaba a San Martín y Rivadavia por Alto Verde o Palmira, y a Fray Luis Beltrán; regresando por Panquehua, Espejo, Lagunita, Buena Nueva, Rodeo de la Cruz y

Pedregal, con numerosos paraderos intermedios que permitían a la gente que llegaba a la Capital, dirigirse de paso por la Avenida Las Heras al centro de la ciudad, realizar sus trámites, efectuar sus compras y regresar a la estación. Por ejemplo, para viajar a Rivadavia los convoyes empleaban 2 horas, a Maipú 30', a Luján de Cuyo 45' y a Rodeo de la Cruz 40'.

La gradual competencia del transporte automotor ante una baja densidad poblacional para el desplazamiento colectivo de pasajeros, no permitía al promediar los años 30, obtener rentabilidad para el mantenimiento de ambos servicios, resultando perdido el ferrocarril que debió suprimirlos a partir del 1 de octubre de 1938, substituyéndolos por su empresa subsidiaria de ómnibus denominada Compañía Internacional de Transportes Automóviles, más conocida por la sigla CITA, precursora de la actual TAC, que tuvo que salir a competir por las rutas locales.

Transcurridas seis décadas, hoy la realidad es muy distinta. El notable crecimiento demográfico que en sus orígenes estas mismas vías férreas contribuyeron a fomentar, reflota la histórica experiencia como necesidad futura de su reactivación.

La estación de Mendoza, testigo de una época en que el ferrocarril era rey y señor del Transporte, vio desfilar por sus andenes las figuras de mayor relevancia mundial en las distintas disciplinas, ya fuera como visitantes de nuestra provincia o de paso hacia el país trasandino. Desde premios Nobel hasta príncipes y monarcas, desde lo más granado de la intelectualidad, hasta políticos de fuste y estadistas de nota que dejaron huella, desde las expresiones más variadas del arte, hasta las delegaciones de deportistas famosos que ganaban títulos para la Argentina. Y así en apretada síntesis podríamos seguir enumerando, ya que nada de lo que era trascendente, fue ajeno a nuestra estación, que hoy no solo sufre el oprobio de su abandono, sino además el de su paulatina destrucción, como una afirmación de que eran ciertas las

palabras del escritor Eduardo Mallea cuando allá por los años 30 advertía que el motivo de nuestra decadencia colectiva se originaba en la falta de "la conciencia moral, la conciencia histórica, la conciencia intelectual y la conciencia humana." (22)

6- La visita del Príncipe de Gales

El lunes 17 de agosto de 1925 poco antes de la hora 15, hacia su entrada en el puerto de Buenos Aires, el crucero británico "Curlew". En su cubierta se recortaba la silueta del Príncipe de Gales, vestida de vistoso uniforme rojo vivo, y luciendo en su cabeza un morrión de piel. El por entonces todavía aspirante al trono de Inglaterra, contaba con 31 años, pues había nacido el 23 de junio de 1894.

Se le tributó un multitudinario recibimiento, dándole la bienvenida al país, las autoridades de la Nación encabezadas por su presidente, el doctor Marcelo T. de Alvear. En la Capital Federal se alojó con su comitiva, en el palacio Ortiz Basualdo.

A partir de entonces y por el término de 40 días recorrería en tren cerca de 5.000 km por las distintas líneas férreas de nuestro país. De los distintos viajes se destacaron el que emprendió a la estación Huetel del F.C. Sur para visitar la estancia homónima en el partido bonaerense de 25 de mayo, ubicada a 269 km de Plaza Constitución sobre la línea a Bolívar. Allí se produjo el recordado encuentro con el dúo Gardel-Razzano, al término de un almuerzo criollo, quienes acompañados por los guitarristas Ricardo y Barbieri, interpretaron las más bellas canciones de nuestra tierra, despertando vivo interés y simpatía por parte del Príncipe.

Días después Eduardo de Windsor, tal era su nombre, hacia su arribo a Mendoza a las 6 y 15 de la mañana del domingo 6 de setiembre de 1925, a bordo de un tren especial que tenía fuerte custodia militar, de paso para Chile, por lo que enseguida debió abordar un convoy del F.C. Trasandino.

Estaba previsto que a su regreso

se lo agasajaría en nuestra ciudad y que recién entonces se le rendirían todos los honores. Pero una desinteligencia entre el protocolo de los viajeros y el local, hizo que a tan temprana hora el placentero sueño del Príncipe, fuera súbitamente interrumpido por los estridentes acordes marciales de las bandas de música de la guarnición militar de Mendoza.

En el andén aguardaban el interventor federal en la provincia doctor Enrique M. Mosca y una comisión de damas mendocinas. De pronto precipitadamente el Príncipe abandonó el lecho y descendió apresurado, presentándose cubierto por un sobretodo que no alcanzaba a disimular un mal puesto pantalón y en pantuflas. Un sombrero cubría su desaliñada cabellera que debió atusar a manera de peine con los dedos, cuando tuvo que descubrirse al ser saludado por las damas.

La visita a Chile tenía prevista una duración de 8 días entre Santiago y Viña del Mar, debiendo regresar a Mendoza el 15 de setiembre. Sin embargo cuando el tren había partido de Los Andes rumbo a la frontera, se desató un fuerte temporal de nieve, deslizándose en la zona de Juncal a la altura del km 55, un gran alud que se precipitó sobre la vía en una importante extensión, dejándola interrumpida por unos días.

Recién pudo regresar a Mendoza, pasadas las 20 hs. del domingo 20 de setiembre, teniendo previsto su regreso a Buenos Aires a las 24. De manera que tan corto tiempo debió aprovecharse con celeridad en el previsto para los agasajos que consistieron en una cena llevada a cabo en el salón del actual recinto de sesiones de la Legislatura donde en su discurso el Príncipe se disculpó por su actitud informal de su primer arribo, trasladándose enseguida al Plaza Hotel para participar de una reunión danzante en su honor. Cumplido el rito de bailar con tres damas mendocinas, se dirigió a la estación para tomar el convoy que partió a la media noche conducido en doble tracción por las locomotoras 1.039 y 1.407. Esta última poco después quedaría



*Alco RSD 16 (8443)
con tren "El
Aconcagua". Foto
de la colección de
Mario Avila.*

destruida en la tragedia de Alpatagal, el 7 de julio de 1927, cuando remolcaba el tren con los cadetes de Chile.

Eduardo de Windsor era un hombre sencillo al que le fastidiaba el protocolo de las ceremonias oficiales, sin vocación monárquica como lo demostró después al renunciar al trono en 1937, en un tiempo en el que la disipada "belle époque", permitía el parsimonioso discurrir de los días haciendo las delicias de las clases dirigentes, en una Argentina y en un mundo aparentemente distendidos.

7- De los trenes de pasajeros "El Cuyano" marcó una época.

En la calurosa mañana del 21 de diciembre de 1936, en el despacho del ministro de Industrias y Obras Públicas de la vieja Casa de Gobierno de la provincia, ubicada en la calle Rivadavia frente a la Plaza Independencia, dos inteligentes ingenieros platicaban café de por medio. Uno era el titular de la cartera, ingeniero Frank Romero Day, el otro el Administrador General del F.C. Pacífico, ingeniero Marvyn F. Ryan. La preocupación que los animaba, era cómo reducir el tiempo de 19 horas que era lo menos que tardaba un tren de pa-

sajeros de Mendoza a Retiro y viceversa.

La afluencia turística con motivo de la primera Fiesta de la Vendimia que se había celebrado en ese año que terminaba, había patentizado esa falencia. Ambos funcionarios coincidieron en la idea de crear un servicio expreso, un tren rápido. "El Cuyano" había nacido.

Enseguida mientras el ingeniero Ryan y el ingeniero Ruperto Kimberley de notable aptitud profesional al frente de los talleres mecánicos de la empresa en Junín (Buenos Aires), con la habitual austeridad británica, al menos en el ámbito ferroviario, reacondicionaban dos juegos de 7 coches dotándolos de mayores comodidades para viajar de día, el ingeniero Romero Day instalaba en la Capital Federal una delegación de la Dirección Provincial de Turismo, en Florida 771, una de las oficinas del edificio del Pacífico, para lo cual el gobierno dictó el decreto 40 del 28 de enero de 1937. (23)

Cuatro meses después, a las 23hs 30' de la apacible y fresca noche otoñal del jueves 20 de mayo, hacía su entrada triunfal en la estación de Mendoza, "El Cuyano" en su viaje inaugural procedente de Retiro de donde había partido a las 7 y 45', por lo que empleó un tiempo de 15 hs 45'. El convoy estaba

formado por un furgón, dos coches de segunda clase, dos coches de primera, un comedor y un pullman. Al día siguiente se lo exhibió al público y entre los asistentes, concurrió el gobernador Guillermo Cano.

Bien pronto "El Cuyano" caló hondo en la aceptación popular. En 1940 dado el éxito obtenido, agregó tres coches más a su formación, reduciendo el horario entre Mendoza y Retiro, a 15hs 15', con parada en 12 estaciones del trayecto, y con capacidad para transportar 500 pasajeros en asientos numerados. En ellos viajaban todos, desde el más humilde hasta el más encumbrado. Los coches de madera fabricados por la Birmingham de Inglaterra, exhibían un reluciente barniz color nogal. La austera pulcritud, las ventanillas limpias y con sus vidrios intactos, los asientos con mesas móviles en los coches de segunda, las que desplegadas entre aquellos, animaban entretenidas tertulias durante el viaje; las cómodas butacas de la primera clase; los mullidos sofás en el pullman, que tenía uno de sus extremos ovalado, el que ubicaba a la cola del convoy permitía a través de amplios ventanales, observar nítidamente el paisaje que iba quedando atrás en su rauda marcha, caracterizaron la sobriedad de aquel recordado tren.

En el horario de verano corría todos los días y partía de Mendoza a las 8 en punto de la mañana. Su marcha cansina a la vera de la calle Belgrano, remontando la pronunciada pendiente hacia Godoy Cruz con la arrogancia que ofrecían al frente de la formación las locomotoras de la serie 2101 de potente y rítmico escape que se conjugaba con el armonioso movimiento de sus bielas y pistones, constituía todo un espectáculo.

Además de la acción benéfica

que cumplía por todos los puntos de su itinerario, "El Cuyano" contribuía a la integración geográfica del interior del país, al posibilitar mediante un sistema de combinación eficientes unir San Juan, Mendoza y San Luis, con Córdoba y Rosario.

Nacionalizados los ferrocarriles en 1947, el F.C. Pacífico pasó a denominarse a partir del 1 de enero de 1949, F.C. Gral. San Martín, el que a partir de 1953 modernizó a "El Cuyano", dotándolo de flamantes coches metálicos importados de la fábrica Werkspoor N.V. de Amsterdam, Holanda. Por primera vez se introducía el aire acondicionado en los coches pullman. A partir de 1958 se cambió la tracción a vapor por la diesel eléctrica con locomotoras General Electric, tipo U-18, serie 4.201.

En 1964 se incorporaron nuevos coches fabricados en Córdoba por "Materfer" con los que desapareció la categoría de segunda clase, pasando a denominarse, "clase turista". Así corrió "El Cuyano" hasta 1968, en cuyo horario de verano se suprimió esa clase. Por primera vez en su historia, se alejaba de las bondades de sus servicios, a los pasajeros de menores recursos. A partir de ahí, el expreso quedó herido de muerte, pues perdió toda la popularidad que lo caracterizó, y además se le asignó un horario nocturno. No extrañó entonces que al finalizar 1969, el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía, le asestara el golpe de gracia, suprimiéndolo lisa y llanamente, después de prestar durante más de 32 años, un eficiente servicio, respondiendo a una deliberada política de terminar con el ferrocarril como sistema de transporte de pasajeros, cosa que efectivamente sucedió con el paso de los años, cuando en la tarde del 10 de marzo de 1993, partió de Mendoza para no regresar, el último tren.

Alcos serie 321 en los talleres Mendoza. Foto de la colección de Mario Avila.

8-Los coches motor y un récord histórico imbatible

Desde su construcción hasta 1932, el ferrocarril tuvo prácticamente el monopolio del transporte de las cargas y pasajeros, excepción hecha en este último, del tráfico suburbano en el que la competencia automotriz, hizo sentir su influencia con anterioridad a esa fecha.

Cuando en el año señalado se promulgó la ley 11.658 por la cual se creó la Dirección Nacional de Vialidad, que dispuso la formación de un Fondo Nacional de Vialidad, mediante la aplicación de un impuesto a la nafta y lubricantes, la construcción de caminos tomó gran impulso, y así en el quinquenio 1933-37, se invirtió una suma aproximada a los 206 millones de pesos moneda nacional, lo cual permitió al país extender la red vial hasta totalizar unos 410.000 km, por los cuales podían circular alrededor de 300.000 automóviles y 90.000 camiones. (24)

Ante este panorama, las empresas ferroviarias en lo que al tráfico de pasajeros se refiere, trataron de consolidar su transporte, frente a la amenaza que constituía el desarrollo del sistema automotor. Así fue como con pequeños vehículos a nafta primero, de una capacidad

apenas mayor que la de los microómnibus de la época, y desde 1935 otros de mayor tamaño dotados de motores diesel, las empresas ferrocarriles, lograban combatir la competencia vial, con el agregado de ofrecer al usuario, un servicio más confortable.

Ya sobre el final de los años 30, y ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial, una de cuyas consecuencias para la Argentina, fue la imposibilidad de importar combustibles, se estudió en nuestro ámbito ferroviario, la posibilidad de reemplazar todos aquellos trenes de pasajeros afectados a los servicios de los ramales o de líneas de baja densidad de tráfico, por coches motor de clase única.

El coche motor tenía, una aceleración mayor que la de los trenes comunes, por lo que permitía sin necesidad de disminuir su velocidad comercial atender un mayor número de paradas. El F.C. Pacífico en 1936 adquirió 6 coches motor de la afamada fábrica húngara Ganz, instalada en Budapest desde antiguos tiempos. Su especialidad en coches motor provenía de haber sido pioneros en su desarrollo, y con tal éxito que los produjeron para un gran número de países, y aún hoy, tiene muchos ferrocarriles clientes.

Llegados al país, los nuevos coches motor, se los destinó a Men-





Estación de Ferrocarril de la ciudad de Mendoza en sus primeros años de existencia.

doza para que prestaran servicios a San Juan y San Rafael.

Por otra parte las autoridades del Pacífico pretendían establecer con coches motor de mayor capacidad que se adquirirían después, convoyes que unirían Retiro con Mendoza, en solo 12 hs. El estallido de la Segunda Guerra Mundial dio por tierra con esos planes. Para constatar que ello podría ser posible y aprovechando el envío a Cuyo de 3 de los recién incorporados 6 coches motor, el 10 de noviembre de 1937 se realizó el viaje experimental con las unidades 1054, 1055 y 1056 de 240 H.P. y con una capacidad para transportar 60 pasajeros cada una. En el convoy viajaron autoridades ferroviarias, periodistas e invitados especiales. Partió de Retiro a las 7hs 45' y llegó a Mendoza a las 18hs 15'. Había empleado sin detenerse en ningún lugar del trayecto y circulando por la vía Beazley, 10hs 30' a un promedio de 101 km por hora. Asombro para la época. Todo un récord imbatible hasta la fe-

cha, a casi 60 años de distancia y cuando ya no hay más trenes.

Ya nacionalizados los ferrocarriles, a comienzos de diciembre de 1950 en el barco "Río Diamante" de la flota Mercante del Estado, llegaba al puerto de Buenos Aires también desde la fábrica Ganz, el primer tren motor destinado al F.C. Gral. San Martín. Lo formaban 4 coches acoplados, de los cuales el primero y el último portaban un motor diesel de 1.200 H.P. cada

uno, un compartimiento para equipajes y correspondencia y 58 asientos. Con los otros dos coches intermedios, uno de los cuales poseía un bar y pequeña cocina, la formación tenía una capacidad de 312 asientos de clase única, con meses móviles entre ellos, y podía desarrollar una velocidad de hasta 120 km por hora.

Su pintura color aluminio con franjas azules en el frente, destacaban estampado en dorado, el escudo nacional. (25)

El 8 de enero de 1951 la recién llegada formación, realizó el viaje experimental hasta Mendoza, con todo éxito. Fue el primero de un total de 16 trenes de 4 unidades, que la fábrica Ganz iría remitiendo a razón de uno por mes, por lo que los envíos se completaron en 1952, año en que comenzaron a entrar en servicio. Por primera vez en nuestra historia ferroviaria se podía viajar directamente sin tener que hacer combinación, desde San Juan y Mendoza hasta Córdoba, Rosario y Bahía Blanca, y con dos trenes acoplados, es decir 8 coches, originando el tren "El Cóndor", entre San Juan y Retiro, el que a su vez fue modernizado a partir del 7 de octubre de 1955 al incorporarse también de la Ganz, 5 trenes de 5 coches cada uno que incluían por primera vez aire acondi-

Vista actual de la Estación de Ferrocarril de la Ciudad, ubicada en la intersección de las calles Las Heras y Belgrano.



dicionado en unidades pullman y coche comedor. Cubría la distancia entre Mendoza y Retiro en 13hs 30', pasando por San Juan y Villa Mercedes.

En 1962 se pusieron en servicio otros 11 trenes Ganz, pero ahora asociada con la también húngara Mavag, por lo que se los conoció como Ganz-Mavag. La potencia de cada una de las 22 unidades motrices era de 480 H.P. Sería esta serie, la última incorporación de trenes motores que haría la empresa ferroviaria, especialmente destinada a reforzar los servicios de los ramales, los que por otra parte paulatinamente se los iba clausurando dando inicio a la nefasta política que terminaría con el ferrocarril como sistema de transporte.

Los servicios de trenes motores a Buenos Aires duraron alrededor de 10 años. Los que se dirigían a Rosario, Córdoba y Bahía Blanca se los suprimió junto con el expreso "El Cuyano" en diciembre de 1969. Igual suerte correrían en las siguiente década los destinados a San Juan, San Rafael, Colonia Alvear y Bowen.

A la circunstancia de que las unidades motrices ya habían cumplido buena parte de su vida útil, se agregó el hecho de que la empresa ferroviaria rescindió el contrato con el equipo mecánico de la fábrica Ganz, que instalado en los talleres ferroviarios de Mendoza durante muchos años, tuvo a su cargo, el mantenimiento de las unidades.

La desaparición de este eficiente servicio de nuestro medio, significó un duro golpe, para el transporte ferroviario.

9- La Estación del Ferrocarril Trasandino

Así como la estación del F.C. Andino estaba fuera de los límites de la ciudad, se exigió igual criterio al FC Trasandino, cuando debió construir la suya, pocos años después. En este caso se eligió emplazarla al suroeste de las calles Colón y Belgrano, que era donde terminaba en ese sector la ciudad trazada por el ingeniero Ballofet.

Se tomó un terreno de algo más de 7 hectáreas limitado por las actuales calles Sargento Cabral, Rodríguez, Pueyrredón y vías del F.C. Gran Oeste Argentino, (ex Andino). En enero de 1887 se iniciaron los trabajos construyéndose un empalme con la vía del Gran Oeste de trocha ancha, ubicado un poco al sur del paso a nivel de calle Pueyrredón que todavía existe en su punto de arranque, para posibilitar acceder con los materiales para construir los edificios de la estación, del galpón de cargas en donde hoy está radicado el Cuerpo de Bomberos, de los talleres que aún existe y funciona el Garaje Oficial y la playa de maniobras con vías de trocha angosta.

El edificio de la estación cuando se construía en 1890 por la empresa de los hermanos Clark, merecía por parte de la prensa local, elogiosos conceptos advirtiendo "la comunidad y buena distribución de sus oficinas, siendo en su género de construcción, un modelo típico de elegancia". (26)

Los elogios no eran exagerados ya que cuando estuvo completo antes de que se lo mutilara para dar continuidad hacia 1960 del costado oeste de calle Belgrano, al sur de Sargento Cabral, el edificio presentaba un atrayente frente simétrico con tres puertas centrales en arco, estando la del medio coronada por una pequeña torre que luego desapareció, posiblemente por efecto de alguno de los sismos fuertes de 1894 o 1903.

Fue emplazado en el sentido este-oeste con su fachada de acceso al público mirando al norte, con ingreso por un portón que daba a calle Sargento Cabral. En tanto que con frente al sur estaba la plataforma que quedaba en posición perpendicular a las vías que entraban por el sur, por lo que respondía a modalidad de ser de pasajeros, el domingo 22 de febrero de 1891 cuando se inauguró la primera sección de la línea hasta Uspallata.

Cuando en 1907 el Pacífico pasó a administrar al Gran Oeste Argentino, también le correspondió hacerlo con el Trasandino, correspondiéndole participar de la construc-

ción del túnel internacional que se inauguró en 1910.

El 13 de mayo de 1923 la administración del Pacífico transfirió la del Trasandino a la Cía. de F.C. Trasandino Chileno-Argentino, que operó con la subvención de ambos gobiernos.

Entre mayo y diciembre de 1932, el Trasandino debió suspender sus servicios, dada su precaria situación financiera, situación que se agravó en 1934, cuando el aluvión del río Mendoza destruyó buena parte de la línea entre Blanco Encalada y Punta de Vacas. El servicio se reanudó el 1 de agosto mediante un acuerdo entre ambos gobiernos, permitiendo que el Trasandino chileno llegara hasta Punta de Vacas. Los pasajeros que venían de Chile eran trasladados en automóviles de la empresa CATA (Cía Argentina de Transporte Automóviles) hasta la estación del F.C. Pacífico por la ruta de Villavicencio, mientras que las cargas y el ganado eran transportados en camiones por el mismo camino.

El 22 de abril de 1937 en un acto que se celebró en la estación del Trasandino de Mendoza, el presidente de la Nación General Agustín P. Justo anunció la decisión política de nacionalizarlo para de inmediato reconstruirlo. El discurso estuvo a cargo de su ministro de Obras Públicas, Dr. Manuel Alvarado, quien destacó la importancia del Trasandino en el nuevo proyecto de conectarlo con la línea del F.C. del Estado que desde Pié de Palo llegaba a la estación de Guaymallén con lo que quedaría integrada una amplia extensión geográfica que involucraba a Bolivia, el Norte y Centro argentino, además de los puertos fluviales de Formosa, Barranqueras y Santa Fe, posibilitando acortar distancias con Paraguay y Brasil, con acceso hacia los puertos del Pacífico y viceversa. Conceptos éstos que se adelantaban en el tiempo, pues en esencia estaban consubstanciados con esta genuina aspiración sudamericana, que en el presente reconocemos como Mercosur, en el que lamentablemente el ferrocarril está ausente como medio de transporte protago-

nista.

En 1938 se sancionó la ley 12.573 que dispuso nacionalizar el Trasandino, promulgándose la el 20 de enero de 1939.

Después de más de 8 años de inactividad en la estación del Trasandino de Mendoza, en noviembre de 1942 empezó a correr los días domingo, el tren de excursión hasta Potrerillos, actividad que se extendería durante todo el año siguiente. Sería ése, el último tren de su historia.

El 24 de marzo de 1944 se rehabilitó el servicio internacional con la partida de las 7hs 50' del tren de combinación, luciendo la locomotora en su frente, los símbolos patrios, mientras los presidentes de la Argentina y Chile, Edelmiro J. Farrell y Juan Antonio Ríos, intercambiaban mensajes de salutación.

La reconstrucción de la línea estuvo a cargo de los ingenieros argentinos Horacio Romero que dirigió los trabajos, Atilio Cappa, Eduardo M. Huergo y Pedro Menéndez, quienes corrigieron algunos tramos de su trazado primitivo para proporcionarle mayor seguridad. (27)

Durante el año 1944 la estación Mendoza del Trasandino quedó fuera de servicio, para siempre, pasando toda su ya escasa actividad —excepto los trenes internacionales de combinación que siempre continuaron saliendo de la del Pacífico— a operar desde la nueva estación del F. C. del Estado, construida en San José, con motivo de acceder allí al concluir los años '30, el ramal proveniente de Pié de Palo en San Juan.

Aprovechando la trocha angosta de ambas líneas, se tendió un ramal de enlace de 22 km. desde la estación de San José, hasta la de Paso de los Andes del Trasandino en Chacras de Coria, instalándose en las cercanías de General Gutiérrez, la estación de intercambio de cargas denominada Canota. Mediante un desvío de trocha ancha se facilitaba el acceso de los vagones del F.C. Pacífico.

En los meses de enero, febrero y marzo de 1954, en las ex instalaciones de la estación del Trasandino,

se llevó a cabo aprovechando las vías de su playa de maniobras, una importante exposición de material ferroviario adquirido desde que se habían nacionalizado los FFCC. La muestra formaba parte de la denominada Feria de América que se realizaba en el Parque General San Martín.

Al finalizar los años '50, la Nación traspasó a la provincia todo el predio que ocupaban en nuestra Capital las instalaciones del Trasandino. Pronto se erradicaron todas las vías de la playa y se dio continuidad a calle Belgrano, abriéndose el paso a nivel, para conectarla con Pedro Molina. En tanto el edificio de la estación perdió su simetría al ser demolidas dos de las tres oficinas de su costado derecho.

Durante muchos años hasta 1992, el edificio de la ex estación fue ocupado por el Departamento de Vía y Obras del F. C. General Belgrano.

El 28 de diciembre de 1994 la legislatura sancionó la ley 6.240 en una de cuyas disposiciones resolvió destinar el edificio para ser utilizado como sede del Archivo Histórico. Unos días antes de las elecciones del 14 de mayo de 1995, un gran cartel con fondo azul, fue emplazado en la esquina de Belgrano y Sargento Cabral, en el que se anunciaba la "refuncionalización" de la ex estación. La primera etapa debía cumplirse en un plazo de 120 días, según allí se leía. Un año después, no estaba ni la obra realizada ni el cartel que la anunciaba, pero sí estaba y continúa estando al abandono de ese retazo de historia de Mendoza que por haber pertenecido al ferrocarril que sacó del atraso a este desierto, hoy es castigado con el olvido por parte de la sociedad de nuestros días.

NOTAS

1-Estanislao S. Cevallos. "Painé y la dinastía de los zorros". Pág. 238, Bs. As. Año 1889, tercera edición de Peuser.

2-Academia Nacional de la Historia. Historia Argentina Contemporánea (1862-1930). Vol.

IV, 1ra sección pág. 148. Ed. El Ateneo, Bs As, 1967.

3-Ibídem pág. 370.

4-Registro Nacional Año 1867, pág. 122. Junta de Estudios Históricos de Mendoza.

5-Diario de Sesiones del Senado de la Nación. Año 1868, pág. 233.

6-Boletín Oficial de la Nación, 28 de noviembre de 1873, pág. 2.127.

7-Ibídem, Nº 554, julio de 1973

8-Vicente Cutolo. Nuevo Diccionario Biográfico Argentino. 1971. Tomo 1.

9-Estudio de la prolongación del F. C. Andino, sección Villa Mercedes a San Luis. Informe del jefe del Dpto. de Ingenieros, Ing. Guillermo White, año 1881.

10-Registro Nacional, año 1874. Tomo décimo tercero, pág 75, J.E.H. de Mza.

11-Ibídem. año 1878. Tomo décimo séptimo pág. 50, J.E.H. de Mza.

12-Ibídem. año 1881. Tomo vigésimo, pág. 555, J.E.H. de Mza.

13-Diario de Sesiones del Senado de la Nación. año 1886, págs 586 a 589.

14-Registro Nacional, año 1887, pág 20. J.E.H. de Mza.

15-Editorial de "Los Andes" del 29 de mayo de 1924.

16-"La Nación", 8 de marzo de 1981, 4ta secc, pag.3

17-Revista Mensual B.A.P., abril de 1942.

20-Registro Nacional 1882-1884, pág. 361, J.E.H de Mza.

21-Registro Nacional, año 1895, 2do semestre. Apéndice, pág. 1.146, J.E.H. de Mza.

22-"Los Andes", 12 de enero de 1997, 4ta secc, pág 6.

23-"La Libertad", 29 de enero de 1937.

24-Revista "La Ingeniería", del Centro Argentino de Ingenieros. Bs. As., setiembre de 1945, pág. 709.

25-"Los Andes", 27 de noviembre de 1950.

26-"El Eco", 20 de marzo de 1890.

27-"Los Andes", 24 de marzo de 1944.

El autor es historiador autodidacta, especialista en historia ferroviaria.



Fotografía aérea tomada el 24 de noviembre de 1965. Para entonces ya estaba totalmente limpio el predio que habrían de ocupar los hangares del Aeroparque. Nótese el camino construido especialmente para conectar el aeródromo con la ruta de acceso a El Challoo. El rectángulo de color claro paralelo al extremo Sur de la pista es el terreno donde sería construido el Barrio Sanidad. Las diez casas que se encuentran casi en la prolongación de la ruta de acceso son las viviendas construidas para los obreros. (Foto de la colección Guido Ghiretti).

El Aeroparque Mendoza

Por GUSTAVO MARON

Acomienzos de los años sesenta la aeronáutica civil pública y privada había logrado un gran desarrollo en Mendoza. Por tal motivo se comenzó a pensar con seriedad en la construcción de un nuevo aeródromo que, junto con la terminal aérea El Plumerillo, diera otra dimensión a la actividad de vuelo local.

Desde 1959 la Dirección Provincial de Aeronáutica (DPA) se encontraba abocada a la planificación del nuevo aeródromo. El 25 de febrero de aquel año había sido requerida al Director de Circulación Aérea y Aeródromos, Comodoro

Adolfo Teodoro Alvarez, la documentación necesaria a tal efecto.

Había quedado de manifiesto con claridad evidente que El Plumerillo resultaba fácilmente congestionable, más aún frente a los volúmenes de operaciones con que se contaba en la época. Desde 1960 la IV Brigada Aérea de Caza utilizaba con frecuencia diaria unos veinte North American F-86F-30 Sabre, otros tantos Morane Saulnier MS.760 Paris y un número variable de aviones de enlace de mediano porte, sin contar con aquellos aparatos militares de otras unidades aéreas que, por uno u otro motivo, visitaban la provincia

de Mendoza.

En materia de operadores privados, un estudio realizado en el primer trimestre de 1962 mostró 609 vuelos realizados por aeronaves de mediano porte, incluyendo Rockwell Aerocommander, Beechcraft Bonanza, Beechcraft Debonair, Beechcraft AT-11, Cessna 172, Cessna 180, Cessna 182, Cessna 210, Cessna 310, Cessna 320, Cessna 175, Douglas DC-3, De Havilland 104 Dove, Piper PA-22, Piper PA-23, Piper PA-24, Macchi MB.308G, Mooney M.21, Skoda Super Aero 45, Beechcraft Twin Bonanza, FMA IA-46 Ranquel y Lockheed L60.

La necesidad de contar con un aeródromo administrado por el Estado provincial se vio concretada en términos de programa en 1960, al aprobarse por Ley 2.541 el Plan de Obras Públicas. La norma contempló una partida preventiva de cinco millones de pesos para iniciar los estudios correspondientes, con la denominación "Item 61, Aeroparque".

Elegir el nido.

El Plan de Obras Públicas llevó al gobierno provincial a iniciar estudios de factibilidad para la construcción de un aeródromo de cierta envergadura en áreas próximas al centro urbano. Fueron tres las zonas propuestas: la primera, al Noroeste de la ciudad de Mendoza, ocupaba terrenos de propiedad de Luisa Zanni y Antonio Zapata. Estaba totalmente cultivada con viñedos, pero era plana y libre de obstáculos. La segunda zona se ubicaba al Sudeste de la ciudad, en terrenos adyacentes a la Estación Luzuriaga del Ferrocarril General San Martín. También se encontraba totalmente cultivada.

La tercer zona se extendía al Noroeste del Cerro de la Gloria, a unos quinientos metros del camino a El Challao. Exámenes llevados a cabo por el Departamento General de Irrigación de la Provincia determinaron que el subsuelo del terreno estaba formado (hasta una profundidad variable entre los 80 y los 86 metros) por gravas, ripio y arena gruesa, ubicándose la napa freática a 680/700 metros sobre el nivel del mar. Su constitución era por tanto la misma que la de los terrenos donde se encontraba la ciudad de Mendoza. Es decir, constituía parte del gigantesco cono de deyección formado por el material de arrastre de sucesivos aluviones cordilleros. El terreno fue elegido por su constitución rocosa, excelente valor como firme, excelente resistencia al impacto e inmejorable ubicación en relación a los otros dos predios.

A más de lo dicho, el enclave de El Challao guardaba dos ventajas: estaba libre de toda vegetación y vecindario (por ser desierto) y... ha-

bía sido descubierto desde el aire por el piloto Santiago Sibilla, por entonces en el plantel de la DPA. La elección fue obvia. El 25 de octubre de 1962, el Secretario General de la DPA, Manuel Rafael Da Penna, solicitó al Ministro de Hacienda, Alfredo Acosta, la afectación de éste predio para ser destinado a instalaciones de hangares y protección de los aviones estatales. El pedido dio origen al expediente 3/E/D/459/1962 de la Dirección de Arquitectura y Urbanismo, primer paso en el largo camino que habría de desembocar en la construcción de Aeroparque.

In memoriam

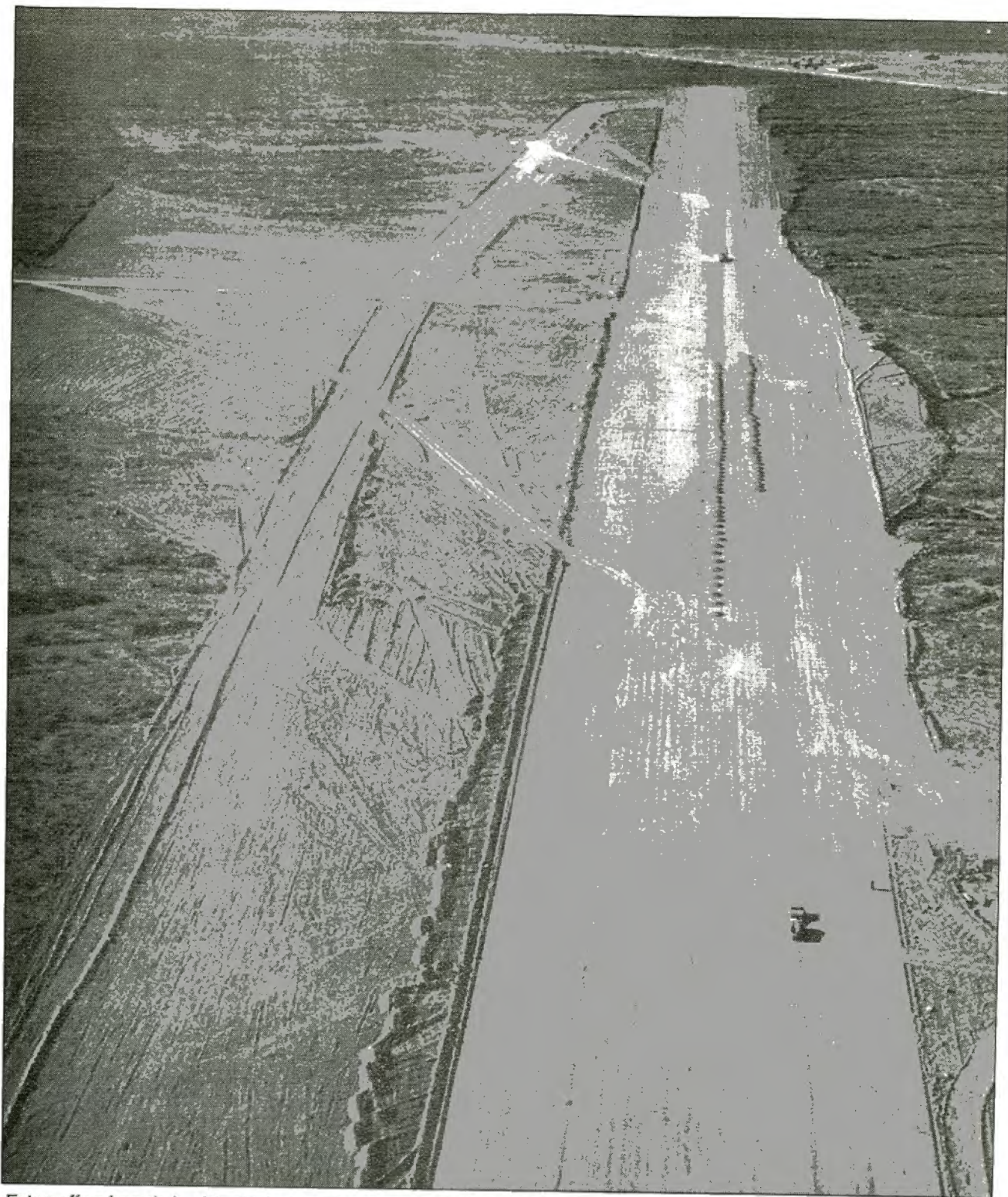
El 3 de diciembre de 1963 el Gobernador Francisco Gabrielli elevó a la Honorable Legislatura el Proyecto de Ley para la construcción de Aeroparque. En el texto ponderó la ubicación del predio elegido por su proximidad al centro de la ciudad de Mendoza, lo que permitiría un rápido y fácil acceso a los hospitales El Carmen, José Néstor Lencinas, Emilio Civit, Luis Lomaggiore, Militar y Central, como así también a diversos sanatorios y clínicas particulares. Según los cálculos realizados, la construcción del aeródromo demandaría una inversión de 5.900.000 pesos moneda nacional.

No obstante la prolija exposición de motivos que acompañaba al proyecto oficial, existió entre líneas un móvil inconfesado que animó el emprendimiento y pesó más que todos los estudios de prefactibilidad realizados. El 23 de noviembre de 1961 había fallecido en un accidente de aviación en el aeropuerto militar de Viracopos (Brasil) el joven Francisco Carlos Juan Gabrielli, hijo del Gobernador y piloto desde 1960. Había sido nombrado Director Provincial de Aeronáutica honorario por Decreto 2.528 del 16 de mayo de 1961 y al momento de su deceso lideraba la Misión mendocina que iba a buscar a la planta de Cessna Aircraft Co. en Wichita (Kansas) tres aviones recientemente comprados por el Estado provincial para ser afectados al Servicio

Asistencial Aéreo.

El proyecto del Poder Ejecutivo tuvo pronto trámite legislativo. Para fundar el debate parlamentario, los diputados (primero) y los senadores (después) requirieron diversos informes a reparticiones oficiales. El 11 de enero de 1964, el Comodoro Rodolfo Pío Otero (entonces Director General de Circulación Aérea y Aeródromos), cursó una comunicación al vicegobernador de la Provincia, Dr. Félix Aguinaga, haciéndole saber que la Fuerza Aérea no tenía ninguna objeción que hacer sobre el proyecto de construcción de Aeroparque. Habiendo inspeccionado el campo donde se emplazaría el aeródromo, se constató que su ubicación era excelente por contar con espacio aéreo libre de obstáculos en sus inmediaciones, lo que permitiría realizar las operaciones de entrada, salida y sobrevuelo de la zona sin peligro para las aeronaves, facilidad de acceso a la ciudad y mínima distancia a recorrer en tiempo. Esta comunicación fue agregada al expediente legislativo.

El 4 de agosto de 1964 fue sancionada la Ley 3.017 (promulgada por el Poder Ejecutivo el 7 de agosto y dada a publicidad en el Boletín Oficial el martes 18 de agosto) por la cual se afectaba con destino a la construcción del llamado "Aeroparque Ciudad de Mendoza" una fracción de terreno fiscal constante de 78 hectáreas 4.292,56 metros cuadrados lindante al Norte con calle Regalado Olguín (o prolongación Palacios), al Este con terrenos baldíos del Instituto Provincial de la Vivienda, al Sur con un terreno perteneciente al Club Jorge Newbery y al Oeste con propiedades del señor A. Dumit. La Dirección Provincial de Catastro había levantado plano de mensura sobre el predio en fecha octubre de 1953. La fracción afectada al aeródromo era parte integrante del inmueble inscripto en el Registro de la Propiedad Raíz a nombre del Instituto Provincial de la Vivienda bajo el número 12.874, folios 769, Tomo 46-B del Departamento de Las Heras. El terreno fue automáticamente transferido a nombre de la Dirección Provincial



Fotografía aérea de la pista de Aeroparque, tomada el 13 de octubre de 1965. Para entonces ya estaba trazada la calle de rodaje y se encontraba limpio parte del predio que habría de ocupar la plataforma de vuelo (a la izquierda de la foto). Sobre la pista pueden apreciarse tres aplanadoras en tareas de compactación. En el costado derecho de la foto se ven los dos campamentos levantados por el personal del Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Estas instalaciones serían retiradas una vez concluido el aeródromo. (Foto de la colección Guido Ghiretti).

La pista del Aeroparque estaba prácticamente terminada para 1966. La torre de control fue la primer instalación que se levantó sobre la plataforma (nótese los andamios). En la foto aparece el entonces Director Provincial de Aeronáutica, Comandante Oscar A. Morales, explicando detalles de la construcción a diversas autoridades provinciales, entre ellas los señores Llano y Luis M. Magistocchi, y los Coroneles Senet y Julio Cobos Daract. (Foto de la colección Guido Ghiretti).

de Aeronáutica.

Piedra y silencio

El estudio de factibilidades para la construcción de Aeroparque fue encomendado al Ministerio de Obras y Servicios Públicos que, tras análisis topográficos y urbanísticos, confirmó la aptitud del sitio elegido. El proyecto, cálculo y documentación ya estaban listos para mediados de 1964. A fines de año comenzaron las obras de movimiento de suelo, compactación, replanteo y excavaciones en el predio elegido. Los trabajos fueron encarados a ritmo feroz, a punto tal que a fines de 1965 ya se pensaba en la rentabilidad del nuevo aeródromo. Se tenía en mente construir una aeroestación de importantes dimensiones, con capacidad de hangaraje para no menos de veinte aviones, bar, restaurant, salas de espera para pasajeros, oficinas administrativas y torre de control.

El proyecto inicial se encontraba diagramado sobre una longitud de 1.000 metros, a los que se agregaron otros 200 para las cabeceras Norte y Sur. Se previó un ancho de pista de 30 metros, con dos franjas de protección laterales de 10 metros cada una. Dos calles de rodaje de 7 metros de ancho partían de la plataforma de estacionamiento, tocando las cabeceras por sus extremos (lo que daba al aeródromo un aspecto de "percha" desde el aire). A la vez, dos salidas circulares concéntricas partían de la plataforma,

alcanzando la pista en su punto medio. El proyecto original preveía que la plataforma de estacionamiento (de 50 x 95 metros) estuviera construida en una cota superior respecto del conjunto.

Las dos cabeceras del proyecto debían tener 100 x 30 metros cada una. La Sur fue construida finalmente con un largo de 70 metros. La cabecera Norte habría de unirse a la calle lateral por medio de una calzada de enlace de hormigón simple, orientada con una ligera depresión para permitir el desagüe natural de los terrenos. En esta cabecera se empleó hormigón simple, a razón de 350 Kg de cemento por metro cúbico. Se trazaron juntas de contracción cada 5 metros, juntas de dilatación cada 25 m y longitudinales cada 5 metros, dispuestas simétricamente. El sellado de juntas se realizó con material asfáltico y arena fina.

La construcción de la pista se ejecutó previo desmonte, mediante el agregado de material granular y arcilla. Después se procedió a la compactación mediante rodillo neumático. El espesor de la sub-base alcanzó los 70 cm, sobre los cuales se extendió una carpeta de asfalto RC2 de curado rápido en frío, de 10 cm de espesor. De ésta forma la pista quedó lista para soportar cargas por impacto de hasta 23 to-

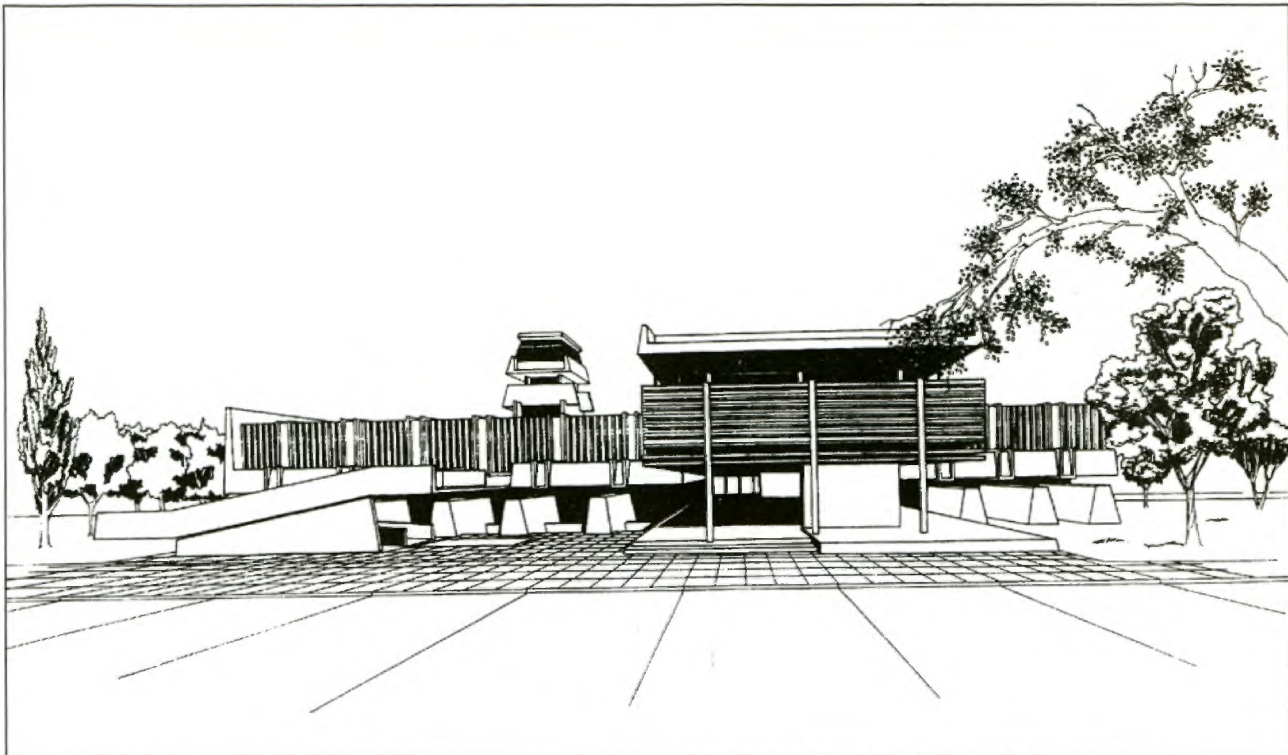
neladas. Para permitir la recepción de cargas superiores se practicaron incisiones en lugares adecuados. Ello permitió que la Fuerza Aérea certificara la pista como apta para recibir aeronaves de 32 toneladas de peso en un solo punto de apoyo, y 40 toneladas en puntos paralelos.

Preludio de sombra

El 24 de septiembre de 1964 fue sancionada la Ley 3.246 (hecha pública en fecha 13 de octubre) por la cual se establecían como recursos propios de la Dirección Provincial de Aeronáutica lo que se recaudase en concepto de prestación de servicios, tasas de aterrizaje, estacionamiento y decolajes en el Aeroparque, alquiler de boxes a empresas aerocomerciales y entidades aerodeportivas, propaganda y bonificación por venta de combustibles y lubricantes.

Incluso se preveía el cobro de derechos de consumisión en bar, restaurant y kiosco en una etapa en la cual las instalaciones estaban recién en los cimientos. La consigna era cobrar, y en tal sentido todos los servicios prestados (incluso los oficiales) debían ser tarifados conforme a la tabla de precios establecida por el Poder Ejecutivo provincial. Un dato que puede ser refe-





Diseño de la aeroestación Aeroparque Mendoza, tal como fue concebida originalmente por el equipo de arquitectos que tuvo a cargo la proyección. Los primeros planos incluían Torre de Control, dos hangares con sendos talleres, una Oficina de Jefatura, tres oficinas para la Dirección Provincial de Aeronáutica, una oficina de administración aeronáutica, tres oficinas para la Dirección General de Circulación Aérea y Aeródromos, una oficina para la Administración Nacional de Aduanas, una oficina para la Dirección General de Migraciones, dos oficinas para la Policía (Provincial y Federal), confitería y una casa habitación para el cuidador. La obra terminada respetó el diseño original, pero se vio notoriamente reducida en tamaño. (Dibujo de la colección Guido Ghiretti).

rente de la fiebre progresista que se experimentaba puede darlo el artículo 4 de la Ley 3.248: cuando todavía operaban con la Dirección Provincial de Aeronáutica aviones con menos de tres años de uso, se autorizaba al Gobernador a reemplazarlos por nuevas unidades adquiridas por licitación no bien hubieran cumplido el total de horas de vuelo.

El 23 de agosto de 1966 la empresa Aero Service Cuyo solicitó concesión de un predio para levantar tres hangares para sus helicópteros en el perímetro de Aeroparque. La firma Aviandes hizo lo propio el 18 de julio de 1966. En octubre de 1967 cursaron peticiones el Cuyo Radio Club, el Club de Aeromodelismo Mendoza, la Escuela Regional de Aviación Civil "Primer Teniente D. Helvo F. Zocchi" y la metalúrgica Pablo Casale S.A.I.C. El interés demostrado por los ope-

radores privados determinó que fuera sancionada la Ley provincial 3.501, otorgando autorizaciones para el uso de terreno y construcción de hangares, talleres de mantenimiento aeronáutico y locales de oficina. Sus disposiciones quedaron reglamentadas por el Decreto 1.242/68. Todos los entes que solicitaron terrenos fueron satisfechos, bajo la condición de realizar obras de aviación sobre los mismos. Pero a excepción del Club de Aeromodelismo, ninguno de los cesionarios emplazó instalaciones en los predios. La mayoría de las concesiones habrían de caducar sin haberse trabajado en las parcelas.

Con todo el progreso que significaba, el aeródromo en construcción presentaba dos características que causarían constantes problemas en el futuro. En primer lugar, su proximidad al Aeropuerto Internacional El Plumerillo habría de ge-

nerar continuos roces con la Fuerza Aérea por la administración del espacio aéreo (de hecho, Aeroparque nunca tuvo frecuencia de comunicaciones propia). En segundo lugar, la franja de terreno concedida a la Dirección resultaría ser bastante estrecha. Tal situación no pudo ser observada a principios de los años sesenta, cuando el lugar era un páramo desértico, pero en las décadas siguientes la edificación del entorno dejó ver a las claras que hubiera sido conveniente una superficie más amplia, para mantener la mayor distancia posible con los barrios periféricos.

Paraíso de pilotos

El 26 de noviembre de 1967 la Dirección General de Circulación Aérea y Aeródromos habilitó el Aeroparque de la Ciudad de Mendoza como aeródromo público, facultán-

dolo a percibir las tasas establecidas por la legislación nacional por servicios aeronáuticos. En su ámbito, se autorizaba la realización de actividades aerodeportivas, particulares y de trabajos aéreos generales. Según la prensa, Aeroparque aparecía como destinado a convertirse en el centro aéreo civil de la provincia, nucleando en él la actividad aeronáutica particular de Mendoza.

El aeródromo recibió el indicativo radiofónico local MAE e internacional SAMQ. Su pista era una de las más elevadas de la República, a 807 metros sobre el nivel del mar y con orientación 18-36. El conjunto contaba con oficinas centrales, torre de control, dos hangares y servicio de combustible aeronáutico de 80/87 y 100/130 octanos. Geográficamente dependía de la Región Aérea Nor-Oeste y operativamente de la Dirección de Tránsito Aéreo del Comando de Regiones Aéreas de la Fuerza Aérea Argentina.

Como el predio de Aeroparque era un páramo carente de forestación, a poco de inauguradas las instalaciones, el Jefe de Infraestructura de la Dirección Provincial de Aeronáutica (Suboficial Mayor RE Manuel Svorsky) comenzó a encargarse personalmente de la plantación, cuidado y riego de las especies arbóreas que actualmente dan sombra al lugar. Vale decir, el bosque que hoy rodea a los edificios del aeródromo fue plantado y cuidado en forma exclusiva por personal de la DPA.

Las instalaciones fueron irrigadas por aspersión partir de julio de 1970, por medio de una red de acequias servidas por una pileta depósito de agua de 15 metros de diámetro por 1,5 de alto, construida a tal efecto. La perforación que abastecía al depósito estaba ubicada en el sector Suroeste del aeródromo. Tenía 150 metros de profundidad y extraía agua con un caudal de 40.000 litros por hora. Tiempo después el señor Dante Cutri habría de construir en las cercanías un modesto hangar de material con techo de zinc, con capacidad para dos aviones.

La pista de Aeroparque sería

ampliada en julio de 1972, extendiéndose las cabeceras hasta alcanzar un total de 1.800 metros. El costo de la prolongación fue imputado a la cuenta de obras públicas del presupuesto provincial correspondiente al año fiscal 1972.

El típico gusto francés

El 10 de abril de 1969 el Comando en Jefe de la Fuerza Aérea Argentina solicitó al Estado provincial le fuera concedida autorización para afectar terrenos del Aeroparque al proyecto binacional EOLO, para el desarrollo de la meteorología local y mundial. Una comisión de estudios francesa ya había levantado planos de la zona que habrían de ocupar las instalaciones, en fecha 14 de octubre de 1968.

En febrero de 1970, el Poder Ejecutivo aprobó por Decreto la documentación confeccionada por la Dirección Provincial de Energía respecto de las obras de electrificación de la comisión científica EOLO, con un presupuesto de 5.233.500 pesos moneda nacional. Así mismo, fueron realizados los trabajos tendientes a dotar de agua potable al complejo. Conforme lo solicitado, la Provincia cedió al Comando en Jefe de la Fuerza Aérea el predio requerido, constante de una superficie de 21.000 metros cuadrados. La cesión se hizo en calidad de préstamo gratuito por cinco años prorrogables, a cuyo vencimiento las instalaciones construidas pasarían definitivamente al patrimonio mendocino. La disposición quedó instrumentada en el Decreto 798, de marzo de 1970.

El complejo EOLO estaba compuesto por dos edificios, uno de mantenimiento y otro de estudios científicos. Este último contaba con un armazón metálico con revestimiento exterior y aislación térmica interior, con paravientos superiores y laterales, y una superficie cubierta aproximada de 334 metros cuadrados.

La base de lanzamiento de globos aerostáticos tenía por objeto realizar estudios meteorológicos en la alta atmósfera. EOLO Aeroparque fue la segunda de cuatro esta-

ciones construidas en el país en virtud de un programa suscripto entre el Centre National d'Etudes Spatiales (de Francia) y la Comisión Nacional de investigaciones Espaciales (de Argentina), organismo creado el 9 de febrero de 1960 en la órbita de la Secretaría de Aeronáutica. La primera estación fue enclavada en Huacalera (La Quiaca, Jujuy). La tercera y cuarta se establecieron en el Aeropuerto de la Provincia del Neuquén y en Lago Fagnano (Territorio Nacional de la Tierra del Fuego), respectivamente.

La base de lanzamiento era una estructura prefabricada, construida sobre una armadura transportable. El conjunto fue un diseño de la empresa francesa SONECTRO, importado a nuestro país por CSF Argentina S.A. Dadas las características de los materiales, la estación fue levantada con suma rapidez y, a principios de 1970 ya se encontraba terminada.

La estación EOLO Aeroparque fue inaugurada el 15 de marzo de 1970, con la presencia de autoridades de la Dirección Provincial de Aeronáutica. Los lanzamientos se iniciaron en julio de 1971, a razón de cuatro globos por día. Los balones se encontraban fabricados de un material especial de alta resistencia importado de Francia y contaban en su barquilla con instrumental de precisión capaz de transmitir datos a una estación terrena o espacial. Durante los años de experiencias francesas, un satélite geostacionario captó las emisiones de las sondas en su travesía sobre territorio argentino, retransmitiendo la información a un Centro de Operaciones en Francia. Esto permitió, entre otros resultados, predecir situaciones meteorológicas con 15 días de anticipación aproximadamente.

El típico gusto argentino

La experiencia EOLO fue totalmente financiada por el gobierno francés y tuvo una duración estimada de cuatro años. Cumplido el plazo y los experimentos, el Centre National d'Etudes Spatiales se retiró de las estaciones construidas,



Fotografía aérea tomada en 1975 desde el Piper Aztec matrícula LV-JXH. Pueden apreciarse perfectamente las dimensiones de Aeroparque, y la proximidad de los dos primeros barrios asentados en su periferia. La inscripción MAE sobre la plataforma de vuelo corresponde al indicativo radiofónico local del aeródromo. La Torre de Control, no obstante, nunca tuvo frecuencia de radio propia. (Foto de la colección Guido Ghiretti).

que quedaron bajo total administración del Comando de Regiones Aéreas.

Pronto se advirtió que dado su evidente carácter científico, las estaciones debían quedar bajo el control de organismos especializados. De ésta manera, EOLO Mendoza pasó a depender de la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales, que suspendió en un principio el lanzamiento de sondas meteorológicas a la alta atmósfera.

La experiencia recabada y, fundamentalmente, las instalaciones construidas, hicieron pensar a los científicos en planes de gran envergadura. Así, por disposición 5/80, la CNIE constituyó el Centro de Investigaciones y Desarrollos Espaciales Mendoza (CIDEM), que comenzó a funcionar a partir del 1 de septiembre de 1980. Este sub-organismo surgió de la vinculación de la CNIE con diversas facultades técnicas de la Universidad Nacional de Cuyo, con la que suscribió convenios generales de cooperación destinados a la formación de recursos humanos, el 9 de diciembre de 1980.

Bajo la supervisión del Vicecomodoro Ingeniero Salvador Puliafito, el Centro se organizó en tres departamentos: Logística, Operaciones Espaciales e Investigaciones Espaciales. En cuestión de meses inició un programa de lucha antigranizo y abordó la creación de una estación terrena para operar con satélites. Además, se dispuso a reactivar la vieja estación EOLO Aeroparque.

Los estudios antigranizo derivaron en la creación de la Base Experimental San Martín, dentro del Programa LAG. Esta estación, dotada de radares permitiría combatir con cohetes a las nubes graniceras en los años futuros.

La Estación Terrena de Recopilación de Datos por Satélite fue construida en el Observatorio Meteorológico del Parque General San Martín. Comenzó a funcionar el 1 de julio de 1981 con el satélite norteamericano GOES Este.

Con todo, la utilización de Aeroparque Mendoza era el proyecto más ambicioso del CIDEM. Con-

cretamente, la CNIE propuso la transformación del aeródromo en una moderna planta aeroespacial, dada en llamar Base Aeroespacial Mendoza, cuya actividad no interferiría con las operaciones aéreas del gobierno mendocino. Los científicos dieron rápidas muestras de su capacidad. Para empezar, se construyó una pista de 100 x 300 metros para el lanzamiento de globos y se remozaron las instalaciones de la vieja estación EOLO. Para enero de 1981 el complejo ya estaba nuevamente en servicio y en septiembre se reanudaron los lanzamientos, en virtud del Operativo Galaxia'81, en el cual participó la Dirección Provincial de Aeronáutica.

Sin embargo las experiencias no pasaron de allí. EOLO quedó deteriorada y subutilizada, con una mínima dotación de personal encargado de su custodia. La Base Aeroespacial Mendoza, la última esperanza concreta de reactivar el Aeroparque, se esfumó entre papeles.

Algunos sacudoncitos

Mendoza es una zona sísmica ubicada sobre la llamada Línea de Fuego del Pacífico, donde son frecuentes los terremotos de intensidad VIII en la Escala Mercalli. A lo largo de su historia la provincia ha soportado diversos temblores, muchos de los cuales causaron serios problemas de evacuación y asistencia médica. Previendo éstas catástrofes, Aeroparque fue diseñado (y construido) sobre un basamento de roca pura. Se consideró que, de esa forma, la pista no se vería comprometida con los fenómenos telúricos.

La prueba de fuego no se hizo esperar. El 25 de abril de 1967 a las 6:36 horas un fuerte temblor sacudió a la ciudad de Mendoza, ocasionando derrumbes y fracturas en diversas zonas de la ciudad. Aeroparque, todavía en construcción, no se vio afectado por el movimiento sísmico.

El 23 de noviembre de 1977 a las 6:26 horas la ciudad de Mendoza fue alcanzada por la onda de un

terremoto de gran intensidad que afectó sobre todo a la localidad de Caucete, en la Provincia de San Juan. El sismo destructor causó varios daños en el perímetro urbano. Pero tampoco ésta vez fueron comprometidas la pista o las instalaciones de Aeroparque, que permanecieron intactas.

El último movimiento sísmico (con grado de terremoto) que soportó el aeródromo se registró en la medianoche del 25 al 26 de enero de 1985. El fenómeno causó el derrumbe de un importante número de viviendas en el Gran Mendoza. La pista de aterrizaje no sufrió fracturas, y las instalaciones tampoco cedieron al sismo.

El principio del fin

El volumen de operaciones hacia y desde Aeroparque cayó estrepitosamente entre los años 1989 y 1991. Las estadísticas muestran un promedio de setenta vuelos por mes durante éste período, que no puede ser considerado referente válido de actividad, habida cuenta que la mayor parte de los despegues registrados correspondió las aeronaves superligeras del Club de Ultralivianos Mendoza.

Este cuadro de inactividad marcó el principio del fin de Aeroparque Mendoza. No fue la única causa. Con el correr de los años su entorno baldío se había poblado de barrios y asentamientos poblacionales de los más diversos niveles socioeconómicos. Lo que otrora fuera un predio árido y alejado del centro, pronto se encontró en los límites de la urbe mendocina. La pista, con los cierres perimetrales dos veces destruidos, se convirtió en lugar de esparcimiento de niños, y en paso obligado de los pobladores de uno y otro extremo del aeródromo. La guardia policial, que nunca fue suficiente, no pudo ni supo contener a los molestos visitantes, y las operaciones de vuelo se vieron puestas en muchas oportunidades en situaciones críticas de seguridad.

Otro factor intrínseco que jugó en contra del Aeroparque fue su enclave dentro del área de control local de la Torre del Aeropuerto El

Plumerillo. Esto determinó, en primer lugar, que todas las operaciones debieran ser autorizadas por los controladores de la terminal aérea, sin intervención de la Torre de Control propia de Aeroparque. En consecuencia, los sistemas radioeléctricos de muy alta frecuencia dispuestos por la Dirección Provincial de Aeronáutica nunca fueron operados, y permanecen aún intactos en una Torre que tampoco se utilizó.

Durante todo 1991 el terreno de Aeroparque Mendoza estuvo amenazado por el avance de dos o tres viviendas precarias, que tuvieron que ser desalojadas en forma continua por personal provincial. Ello dio motivo para que la Dirección de Circulación de la Fuerza Aérea recrudesciera sus embates contra el aeródromo, cuestionándolo a partir de su seguridad. Con celo mezquino fue restringida la actividad de los ultralivianos motorizados, e incluso de los aeromodelistas.

El poder de la ignorancia

La polémica en torno a la erradicación del Aeroparque tuvo su primer eco público el 29 de Julio de 1990. En su edición dominical, el diario Los Andes abordó abiertamente el asunto, exponiendo las opiniones de quienes estaban a favor y en contra de la medida. El principal detractor fue el Diputado provincial Raúl Parodi, del partido Justicialista. Su argumento se apoyaba en los riesgos que implicaba la presencia del aeródromo, si bien reconocía que no se había producido ningún accidente grave en el lugar. Concretamente citó la caída de un pequeño avión sobre una casa del Barrio Gráfico (Villa Hipódromo, Departamento de Godoy Cruz), producida meses atrás.

En efecto, el 22 de marzo de 1990, se había accidentado el Piper PA-11 matrícula LV-XTL, propiedad del Aero Club Mendoza. Había despegado del aeródromo La Puntilla con el instructor Osvando Coll y el alumno Roberto Gamarra, que perecieron con la caída. La Junta de Investigaciones de Accidentes de Aviación Civil dictaminó

que previo al impacto se había levantado un fuerte viento zonda (en realidad, una línea de turbonada ocasionada por células de Cúmulus nimbus), que sin duda influyó en el accidente. Lógicamente el Diputado provincial desconocía éstas circunstancias y movilizó a la opinión pública a partir de su ignorancia.

Otro político, el Concejal justicialista Osvaldo R. Ruggeri, se adhirió al discurso de Parodi en cuanto al riesgo de Aeroparque y expuso que, para alternativa de El Plumerillo, se encontraba el aeródromo de La Puntilla. Otra vez la ignorancia precedió a la prudencia: la pista del Aero Club Mendoza (de 1.400 x 20 metros) no contaba (ni cuenta) con la longitud, la resistencia o las comodidades necesarias para permitir la operación de las aeronaves que podía recibir el Aeroparque.

Paradójicamente éstas conclusiones obraban en el Archivo de la Honorable Legislatura, como parte del Expediente Ley 3.017 de construcción de Aeroparque. En dicho instrumento corría agregada una carta del 11 de enero de 1964 dirigida por el Comodoro Rodolfo Pío Otero (Director General de Circulación Aérea y Aeródromos) al Dr. Félix Aguinaga (Vicegobernador de Mendoza), respondiendo a las inquietudes del Poder Ejecutivo en tomo a la ampliación de la pista del Aero Club Mendoza. Textualmente, la autoridad aeronáutica respondió: "En cuanto a volcar esfuerzos en el aeródromo La Puntilla, las características topográficas del lugar, el cercano paso de la línea de alta tensión, la magnitud de los movimientos de tierra y la voladura de cerros ocasionaría ingentes sumas de dinero no justificables ante el proyecto de construcción del Aeroparque".

Los hechos hablaron por sí solos. El 16 de septiembre de 1990 a las 12:30 horas, aterrizó perfectamente en Aeroparque (y en menos de mil metros) el Boeing 727 matrícula CC-CFG de las Líneas Aéreas del Cobre (LADECO). El trireactor cumplía el vuelo LCO200 y, tras dejar su pasaje en El Plumerillo, fue derivado al Aeroparque para confirmar la posibilidad de operar en éste

aeródromo, habida cuenta que la pista de la Aeroestación Mendoza habría de ser sometida a refacciones en los días siguientes. El Boeing despegó del Aeroparque veinte minutos después del arribo y dejó bien sentado que la actividad de aeronaves de gran porte no ofrecía inconvenientes desde ese aeródromo. Ningún otro avión de este tipo volvería a aterrizar en El Challao. Sin embargo, cuando los trabajos de reparación comenzaron en El Plumerillo, todo el flujo aéreo regional fue derivado al Aeroparque, que demostró una vez más su utilidad alternativa.

Matar al gigante inválido

El 20 de septiembre de 1991 los diputados José Tescari, Raúl Parodi, Mario Lucio Duarte y Juan Alberto Marchena presentaron al Presidente de la Cámara de Diputados un proyecto de Ley por el cual se pretendía restituir al Parque General San Martín el predio e instalaciones del Aeroparque de la Ciudad de Mendoza. En lugar de basarse en informes oficiales o estadísticas de reparticiones idóneas, fundaron su proyecto en la edición del 20 de septiembre de 1990 del diario Los Andes, que daba cuenta de la puesta fuera de servicio de la terminal aérea El Plumerillo (por reparaciones) y la utilización del Aeropuerto de la provincia de San Juan como alternativa, en lugar de Aeroparque.

Resulta conveniente indicar que el proyecto de Ley utilizó términos equívocos, por cuanto pretendía "restituir" al Parque terrenos que, en realidad, nunca le habían pertenecido. En efecto, según constancias del Registro de la Propiedad Raíz, el titular dominial del predio había sido el Instituto Provincial de la Vivienda, y posteriormente la Dirección Provincial de Aeronáutica.

Lo más grave, sin embargo, fue que la osadía de los diputados no se detuvo en Aeroparque pues, para denostar el aeródromo, arremetieron contra el Servicio Asistencial Aéreo. A tal efecto hicieron suyas las palabras del diputado Martínez Parra, que en 1964 se había

opuesto a la construcción del aeródromo alegando que existían helicópteros para el traslado de los enfermos hasta los centros asistenciales. (Lógicamente, el Diputado Martínez Parra no había reparado en que el gobierno provincial no tenía helicópteros en 1964 y que, de adquirirse, éstas aeronaves necesitaban un aeródromo para operar).

Otro argumento de los legisladores fue que el Servicio Asistencial Aéreo resultaba obsoleto en 1991, habida cuenta de la infraestructura sanitaria moderna que había logrado la provincia. No repararon en que tal "infraestructura sanitaria moderna" era sólo una expresión de deseos en Departamentos como Lavalle, y que la única forma de asistir rápidamente a los pobladores de los médanos era por avión.

El 23 de noviembre de 1991 el Aeroparque dio otra tardía muestra de su valioso uso alternativo. Aquel día, a las 11:40 horas, se precipitó en el perímetro de El Plumerillo, a escasos metros de la pista central, un FMA IA-63 Pampa. La aeronave, escoltada por tres Morane Saulnier MS.760 Paris, cumplía vuelos de ensayos previos a los festejos de clausura de la Semana Nacional Aeronáutica y Espacial, que habrían de celebrarse al día siguiente. A consecuencia del accidente fallecieron el Mayor Héctor Hugo Luna y el Teniente Gustavo Javier Ottogalli. La caída del Pampa produjo el automático cierre transitorio del aeropuerto para los vuelos comerciales de cabotaje, que quedaron demorados en Córdoba o bien fueron derivados en alternativa a San Juan. Gracias al Aeroparque la comunicación aérea no quedó totalmente suspendida. En efecto, el Swearingen Metro III matrícula LV-AOP de Transportes Aéreos Neuquén aterrizó en éste aeródromo y tras hacer cambio de pasaje normalmente, regresó a su provincia de origen sin inconvenientes.

Con todo, el Aeroparque ya era considerado un gigante inválido. Su situación se mantuvo estacionaria en general, con mínimos picos de actividad durante los primeros años de la década de los noventa.

No obstante, su suerte ya estaba echada. La creación del Ministerio de Medio Ambiente, Urbanismo y Vivienda determinó el inicio de un plan de recuperación de espacios verdes por parte de la Provincia. Las primeras actividades de la nueva cartera se centraron en el área del Parque General San Martín, presentándose un programa de ampliación física del mismo, por considerárselo pulmón del Gran Mendoza. Se entendió conveniente forestar y parquear la mayor cantidad posible de áreas, procurando construir un "cordón ecológico" que, partiendo desde los portones del Parque, alcanzara la localidad de El Challo. Aeroparque Mendoza se encontraba exactamente en el medio del área a parquizarse.

Al pueblo, pan y circo

A fines de 1991 el Colegio de Arquitectos de Mendoza y el Ministerio de Medio Ambiente, Urbanismo y Vivienda organizaron un Concurso Regional de ideas sobre la desafectación de Aeroparque. Los premios fueron entregados el 12 de diciembre a los arquitectos Juan Manuel Acosta y Rubén Juárez D'Ambola.

Intertanto se producían éstos acontecimientos, el Proyecto Parodi continuaba en trámite en la Legislatura Provincial. El 13 de febrero de 1992, el Ministro de Medio Ambiente, Urbanismo y Vivienda Arturo Lafalla cursó nota al Presidente de la Cámara de Diputados adhiriendo al proyecto de restitución de Aeroparque al Parque General San Martín. El tenor de su misiva era coincidente con los argumentos esgrimidos en el proyecto legislativo. Pero a diferencia de los Diputados, el Ministro (prudentemente) propugnó la reubicación de los servicios e instalaciones de la DPA, y la adecuada elección de una pista alternativa para su operación.

Al tomar conocimiento del tratamiento legislativo, un grupo de pilotos y entusiastas de la aviación constituyó la llamada "Comisión Pro-Defensa de Aeroparque", que

estaba encabezada por el Instructor de Vuelo Andrés Lulic. Esta Comisión se expidió por escrito e hizo llegar sus puntos de vista a la Cámara de Diputados. Los aviadores destacaron que se pretendía dar un fin deportivo al predio de Aeroparque, siendo que a pocos metros se encontraba el Estadio Provincial "Malvinas Argentinas" con gran cantidad de canchas no utilizadas. Como solución al tema seguridad, propugnaron que el aeródromo fuera custodiado por efectivos de la Gendarmería Nacional. A cambio, la Provincia podía conceder en uso uno de los hangares para el estacionamiento permanente de los aviones de la Agrupación XI, que ya en esos momentos se encontraban a cubierto en Aeroparque. Integraban la Comisión Pro-Defensa, además del Instructor Lulic, los señores José Pelegrina, Julio Martín, Sergio Oqui, Juan Lanzilotta, Ariel y Nelson Grilli, José Arro, Alejandro Regnor y Carlos Imazio.

El 21 de febrero de 1992 se reunieron en la Secretaría de la Unión Deportiva Barrio General San Martín los senadores provinciales Carlos Vollmer y Alberto Granata, los Concejales Rodolfo Lafalla y Servando Juárez, y el Secretario de Deportes de la Provincia, señor Jorge Quiroga. En la oportunidad se llegó a la conclusión que era necesario formar una comisión coordinadora para la realización de los trabajos que permitieran la práctica de las distintas disciplinas deportivas en la zona. La Comisión quedó constituida en reuniones posteriores del 26 de febrero y 4 de marzo, con representantes de las siguientes cooperativas, empresas, clubes y asociaciones sin personería jurídica:

Club Social y Deportivo Aconagua, Asociación Mutual 10 de abril, Club Deportivo Aeroparque, Unión Vecinal Jardín Aeroparque, Club La Cumbre, Bastoneras Pedro Lorenz, Club de Motocross, Liga Infantil de Fútbol, Coopertiva Integral, Radio Arco Iris FM, Cooperativa Cruz del Sur, Unión Vecinal El Sol, Unión Vecinal Santa Rosa, Unión Vecinal Martín Fierro, Unión Vecinal 12 de Junio, Unión Vecinal 20

El primer hangar fue construido por la Dirección Provincial de Aeronáutica, luego sería ocupado por los operadores privados. La toma corresponde al 3 de noviembre de 1994. (Foto de la colección Guido Ghiretti).

de Julio, Unión Vecinal Batán de Tejedor, Unión Vecinal Barrio Cristo Redentor, Unión Vecinal Barrio Corti, Unión Vecinal, Cultural y Deportiva Barrio Matheu-Vidal, Asociación Mutual Los Horneros, Recreo y Deportes de Jubilados Asociados de Bochas.

Para junio el Proyecto Parodi había pasado de la Cámara de Diputados a la de Senadores. El 29 de aquel mes, el presidente y secretario de la Unión Deportiva Barrio General San Martín solicitaron una audiencia con el Ingeniero Miguel Baquioni (Presidente de la Comisión de Obras y Servicios Públicos de la Cámara de Senadores) para la consideración concreta del asunto Aeroparque.

Un último acto coherente

El 27 de agosto de 1992 fue presentado a los legisladores un informe elaborado por el Centro de Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial (CIFOT) dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. El CIFOT había celebrado un convenio con la Honorable Legislatura el 8 de octubre de 1991, para la asistencia científico técnica en materia de problemas mesológicos. El informe, titulado "Refuncionalización del Aeroparque del Oeste de la Ciudad de Mendoza" fue respaldado por investigaciones realizadas en el CIFOT con financiación del CONICET y de la UNC.

La investigación estuvo a cargo de las arquitectas Laura Aquaviva de David y Roxana Llensa de Ca-

sagrande, quienes realizaron encuestas y muestreos in situ para evaluar las demandas de los distintos grupos de interés. Al avanzar en las investigaciones (particularmente al considerar las variables sísmicas y de vulnerabilidad natural) las arquitectas visualizaron (e informaron) que el Aeroparque era una pieza clave para la organización de la ciudad en momentos de crisis sísmica, dada su inmejorable posición con respecto al sistema hospitalario de alta complejidad del Gran Mendoza. Destacaron, no obstante, que su importante equipamiento se encontraba desvinculado del sistema hospitalario y aislado en el Oeste por falta de calles o caminos que lo integraran.

El Informe Aquaviva-Llensa constituyó la investigación más seria y profunda realizada respecto de Aeroparque en momentos en que se decidía su suerte. Las conclusiones a las que arribaron las arquitectas fueron las más racionales: el aeródromo podía convertirse en un parque ambiental de servicios educativos y actividades recreativas sin perder por eso su uso estrictamente aeronáutico, ya que en momentos de crisis sísmicas significaba un área de apoyo esencial para situaciones de emergencia y alto riesgo. El Proyecto del CIFOT fue la alternativa más coherente para la coexistencia de

distintas reparticiones estatales en el predio de Aeroparque, sin interferir por ello en las actividades de la Dirección Provincial de Aeronáutica (y sin quitar al aeródromo su carácter de tal). Lamentablemente no tuvo eco entre los legisladores.

El 6 de octubre de 1992 el Senador Miguel Baquioni hizo llegar a la Cámara de Senadores el despacho de la Comisión a su cargo: un proyecto de Ley que afectaba en forma accesoría los terrenos de Aeroparque a la construcción y desarrollo de espacios verdes, prácticas deportivas y actividades culturales y recreativas. El texto destacaba que la afectación deportiva era secundaria, reservando el aeródromo un uso prioritariamente aeronáutico.

El juego de las lágrimas

En mayo de 1993 el Comando de Regiones Aéreas solicitó a la Jefatura del Aeropuerto Internacional El Plumerillo que informara acerca del estado en que se encontraba el Aeroparque Mendoza. La investigación realizada por el personal de aeronáutica comprobó la existencia de piedras de gran tamaño en la pista, canchas de fútbol con arcos metálicos en el borde Este, y tránsito de personas por la franja de seguridad. El 27 de mayo, las autoridades de la Región



Aérea Noroeste dispusieron la clausura del aeródromo, por no reunir los requisitos mínimos de seguridad.

El 24 de diciembre de 1993, en una de las últimas sesiones del año calendario, el Senado de la Provincia sancionó la Ley 6.100/93, cuyo primer artículo disponía la restitución al Parque General San Martín del predio e instalaciones del Aeroparque. La superficie sobre la que se ubicaba el aeródromo se afectaba con destino a "espacio verde, práctica deportiva, recreación, cultura y esparcimiento". El artículo 3 salvaba la pista, previendo que fuera preservada para casos de emergencia.

La Ley que nos ocupa aseguraba la subsistencia de la Dirección Provincial de Aeronáutica como unidad administrativa. Y autorizaba al Poder Ejecutivo a realizar todos los actos útiles conducentes a dotarla de la infraestructura necesaria para su funcionamiento, en los mismos terrenos que le habían pertenecido. Era una solución de coyuntura, para no crear incertidumbre en el personal aeronáutico respecto de su futuro. Se hizo correr la versión de privatizar el ente, o bien trasladarlo nuevamente al Aeropuerto El Plumerillo. Sin embargo, el destino de la Dirección estaba decidido de antemano.

El 18 de marzo de 1994, el Gobernador Rodolfo Gabrielli, en acuerdo de Ministros, decretó la supresión de la Dirección Provincial de Aeronáutica, junto con otras trece dependencias estatales. El Decreto, que lleva el número 316, no fue dado a publicidad de inmediato en el Boletín Oficial de la Provincia, sino que permaneció reservado hasta el 22 de junio. Un mes después de la suscripción, el 3 de abril de 1992, el diario Los Andes publicó en su tercera sección un artículo referido a la situación del Aeroparque, en el cual el personal de la DPA declaraba desconocer el estado de cosas, obviamente por no haberse comunicado aún a la Dirección la norma que ordenaba su desactivación.

Una sombra ya pronto serás

Disuelta la DPA, su inventario pasó a ser administrado por el Ministerio de Obras y Servicios Públicos. El predio de Aeroparque, por su lado, pasó a ser atendido por la Administración de Parques y Zoológico.

A partir de entonces dio comienzo un notable proceso de deterioro, vandalismo e improvisaciones en el ex aeródromo. A despecho de la guardia policial, un grupo de maleantes llegó incluso a perforar una

pared para robar una bomba de agua. Los hangares (con los aviones del Estado todavía adentro) pasaron a ser utilizados por la Administración de Parques para guardar sus vehículos, y por la Dirección de Vías y Medios de Transporte para reparar semáforos. Las herramientas del taller oficial de aviación desaparecieron misteriosamente...

Debieron pasar tres años para que la situación de Aeroparque se encarrilara de algún modo. En el interin el Ministerio de Obras y Servicios Públicos se transformó en Ministerio de Ambiente y Obras Públicas, cedió en comodato al Aero Club Malargüe uno de los aviones de la Provincia (23Mar95), transfirió a la Policía de Mendoza el helicóptero oficial (05Jun96) y vendió en remate público los tres bimotores restantes (20Sep96). En tanto esto ocurría, la Administración de Parques y Zoológico comenzó a trabajar en firme para "blanquear" la situación de los operadores públicos y privados asentados en Aeroparque.

Así, confirmó los derechos del Club de Aeromodelismo Mendoza, de la Red Radioeléctrica de la Presidencia de la Nación, de las empresas Sistemas Electrónicos Aéreos y Servicios Especiales SA, y de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (sucesora de la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales desde el 24 de mayo de 1991).

En éste orden de hechos, el 6 de junio de 1996 el Directorio de la Administración de Parques expidió la Resolución 222, otorgando a la Policía de Mendoza permiso de uso precario sobre parte de un sector de las instalaciones del predio de



Aspecto que presentaba la Torre de Control y las oficinas de la ex Dirección Provincial de Aeronáutica el 3 de noviembre de 1994. La forestación del entorno fue alentada por el Suboficial Mayor (R) Manuel Svars. (Foto de la colección Guido Ghiretti).



Vista panorámica de las instalaciones de Aeroparque Mendoza. El segundo hangar estaba asignado a la ex Dirección Provincial de Aeronáutica. La toma corresponde al 3 de noviembre de 1994. (Foto de la colección Guido Ghiretti).

Aeroparque, con destino a la operación de una Brigada Helitransportada. En Acta Acuerdo redactada simultáneamente se convino que la Policía realizaría todas las labores relacionadas con el mantenimiento y seguridad del sector asignado, y en especial lo referido al control de acceso y cierre perimetral. El convenio fue elevado a la firma del Gobernador Arturo Lafalla, de los Ministros Armando Bertranou (Ambiente y Obras) y Angel Cirasino (Gobierno), del Subsecretario de Gobierno Roberto Godoy Lemos, del Jefe de la Policía Eduardo Enrique Olguín, y del propio Administrador de Parques, José Felipe Reina.

Últimas imágenes del naufragio

Pocos días después de la firma del Acta referida, el 14 de junio de 1996, el Boletín Oficial publicó el texto de una ley que declaraba Área Ambiental Urbana Protegida al Parque General San Martín en toda su extensión, Aeroparque incluido. La norma designó autoridad de aplicación a la Administración de Parques y Zoológico (con facultad de dictar reglamentos) y prohibió a los Poderes Ejecutivo y

Legislativo de la Provincia el efectuar donaciones o ventas totales o parciales a personas físicas o jurídicas, privadas o públicas, sin que previamente se realizara una evaluación de impacto ambiental por parte del Ministerio de Medio Ambiente, Urbanismo y Vivienda, bajo pena de nulidad y conforme lo establecido por la Ley 5.961. La nueva ley quedó sujeta a reglamentación del Poder Ejecutivo.

Tres meses después, el 6 de septiembre de 1996, el Gobernador Arturo Lafalla expidió el Decreto 1.284, creando el Centro de Operaciones Radioeléctricas en la esfera de la Secretaría General de la Gobernación, con emplazamiento en el Aeroparque provincial de El Challo. El 4 de noviembre, por decreto 1.701, el Poder Ejecutivo ratificó el Acta Acuerdo suscripta por la Administración de Parques y la Subsecretaría General por la cual se otorgaba a ésta última permiso de uso precario en el extremo Norte del predio de Aeroparque, incluyendo las instalaciones del edificio afectado al ex Proyecto EOLO. El precarista quedó obligado a realizar el cierre perimetral del sector asignado.

Pendiente de reglamentación la

Ley del 14 de junio de 1996, la Administración de Parques y Zoológico puso en marcha un programa para crear un nuevo parque en los terrenos del antiguo aeródromo provincial. El proyecto fue encarado conforme el tenor de la Ley 6.100/93, "en el marco de la Reforma del Estado y con el objeto de mejorar la calidad ambiental en el Gran Mendoza". La modalidad de gestión implementada fue la concesión de terrenos a instituciones, para realizar en ellos instalaciones deportivas, con cargo de forestar, parquizar y mantener una porción de terreno equivalente al doble del área concedida.

El 11 de noviembre de 1996 el Poder Ejecutivo expidió el Decreto 1.762, reglamentario de la Ley 6.100 y según el cual quedaba vedada la utilización de la pista e instalaciones de Aeroparque en forma habitual y permanente para aterrizaje y despegue de aviones. Sólo podía hacerse uso de la franja en situaciones eventuales que impidieran el normal desarrollo de la actividad aérea en la zona del Aeropuerto El Plumerillo, y siempre que tal circunstancia afectase la seguridad de una aeronave en vuelo.

Conclusiones

Habiendo expuesto (somera-mente) algunos trazos de la historia de Aeroparque Mendoza, procede hacer una última consideración respecto a éste aeródromo. A tal efecto, vamos a observarlo desde dos puntos de vista, uno estratégico y otro táctico.

Desde un ángulo estratégico, Aeroparque adquiere relevancia si tenemos presente que la ciudad de Mendoza se encuentra enclavada en una zona de alto riesgo sísmico. A diferencia de la estación aérea El Plumerillo, su pista cuenta con un basamento de roca pura que nunca ha sufrido fisuras ni hundimientos de ninguna especie. El aeródromo fue construido con una estructura del tipo A-1A, de acuerdo con normas aeronáuticas, con una franja asfáltica de diez centímetros de espesor, apta para soportar aeronaves de hasta 40 toneladas. Por ello

es dable suponer que pueda soportar movimientos sísmicos de gran intensidad en las escalas Richter y Mercalli. Las ventajas geológicas fueron oportunamente consideradas por los diseñadores que, al momento de decidir su ubicación, optaron por el enclave actual teniendo presente el fácil acceso a hospitales, clínicas y sanatorios del Gran Mendoza.

Desde el ángulo táctico, es indudable que una pista como la de Aeroparque constituye en sí misma una excelente plataforma para la dispersión de las aeronaves de la Fuerza Aérea en caso de conflicto. La propia ruta nacional 40, que une Mendoza con San Juan, fue adaptada como pista auxiliar para la IV Brigada Aérea de Caza en vísperas de la crisis limítrofe con Chile. Cabe preguntarse cuánto más utilidad puede prestar un aeródromo perfectamente diagramado, con torre de control, amplias superficies asfaltadas y facilidades de hangaraje, combustible y comunicaciones. La pista de Aeroparque tiene una longitud y factor de resistencia que permite la operación de la mayor parte de los cargueros de la Fuerza Aérea, la Armada y el Ejército. Es importante destacar que no existe obstáculo alguno para prolongar la pista mucho más allá de los dos mil metros (por medio de planchuelas metálicas del tipo TARMAC), lo que permitiría incluso la operación de interceptores y cazabombarderos desde allí.

No obstante lo expuesto, la Ley 6.100 del 24 de diciembre de 1993 liquidó virtualmente al aeródromo como tal. La norma en cuestión merece algunos reparos, ya que se nos presenta como prematura y equívoca. Prematura porque aceleró la transferencia de un predio sin haberse establecido previamente la concreta política a aplicarse sobre el mismo. Y equívoca como consecuencia de una consideración desaprensiva del problema Aeroparque. En efecto, si los planes del Gobierno eran la creación de un "cordón ecológico" nada hubiera obstado a que el mismo fuera realizado en los propios terrenos de la Dirección Provincial de

Aeronáutica, con la colaboración y contralor de ésta, pero sin transferir el predio a otra unidad administrativa.

En realidad, la transferencia de los terrenos del Aeroparque fue forzada por móviles políticos. En efecto, resultaba electoralmente más rentable poner a disposición de la población de los barrios periféricos un complejo ya construido, que mantener presupuestariamente a un aeródromo casi paralizado que ya no producía eco público. En los últimos años, era "orden del día" de las reuniones vecinales tratar el tema de la utilización de la pista e instalaciones con fines recreativos. Recordemos que los barrios Aeroparque, Infanta, Municipal, Flores Sur, La Favorita, Sanidad y San Martín suman en conjunto más de veinte mil habitantes: un caudal electoral considerable y fácilmente captable a merced del aeródromo.

Otro móvil político que jugó en contra de Aeroparque fue la necesidad de justificar la existencia del Ministerio de Medio Ambiente, Urbanismo y Vivienda, creado por Ley 5.487 del 27 de diciembre de 1989.

Nobleza obliga a reconocer que el artículo tercero de la Ley 6.100/93 dispuso que, sin perjuicio de la restitución del predio del Aeroparque al Parque General San Martín, la pista fuera preservada para casos de emergencia. Tal fue, precisamente, la reforma introducida al proyecto legislativo por el Ministro Arturo Lafalla, y reglamentada conforme Decreto 1.762/96. Pero es preciso destacar que el aeródromo no puede ser utilizado como tal, ni aún en caso de emergencia, sin la previa autorización del Comando de Regiones Aéreas de la Fuerza Aérea Argentina, que lo clausuró el 27 de mayo de 1993 a falta de cercado perimetral.

También es preciso destacar que el crecimiento urbano en la periferia de la pista no fue un hecho fortuito, sino previsto originalmente (y alentado) por las autoridades provinciales. Cuando el Poder Ejecutivo propugnó la cons-

trucción del aeródromo en 1963, tuvo en vista favorecer el desarrollo y la urbanización de la zona, conteniendo el avance de las villas inestables del Barrio General San Martín. Se pretendía extender el progreso urbano hasta los límites del Aeroparque, pero cuidando que no se radicaran allí viviendas precarias, cuyos habitantes (ya entonces se sabía) causarían constantes molestias a la operación de aeronaves.

A la fecha de construcción de Aeroparque el Gran Mendoza contaba con 369.279 habitantes. Actualmente la población supera las 700.000 almas, y es dable suponer que el crecimiento demográfico siga en alza en los próximos años. Es obvio que las necesidades de evacuación sanitaria y abastecimiento aéreo no podrán ser satisfechas en el futuro por el Aeropuerto El Plumerillo.

Tal vez la mejor síntesis de la suerte de Aeroparque pueda brindarla Bonifacio Cejuela, ex Ministro de Economía de la Provincia durante el segundo gobierno de Francisco Gabrielli y penúltimo Interventor Federal del Proceso de Reorganización Nacional. El dijo el 2 de abril de 1994, al ser consultado por la prensa: "... el Aeroparque se construyó para descongestionar el Aeropuerto El Plumerillo y, a la vez, para dotar a Mendoza de una moderna y dinámica expresión de progreso. En ese lugar se llevaron a cabo muchas experiencias productivas. Prescindir de él es irracional, es volver hacia atrás en el tiempo..."

BIBLIOGRAFIA: Marón, Gustavo. "¿Misión cumplida?" Historia de la Dirección Provincial de Aeronáutica y Aeroparque Mendoza". Mendoza, 1997. (Inédito).

El autor es miembro de la Royal Air Force Historical Society, de la American Aviation Historical Society, de Air Britain Historians Ltd, de la Asociación Latinoamericana de Aeronáutica, de The Milles Collection, del Instituto Argentino Aerocivil Vicente Almandós Almonacid y del Departamento de Investigación Aeronáutica del CINTER



Julio César Castellani compitiendo en el Gran Premio de Turismo, realizado en 1964.

XI-EL DEPORTE

Por ELIANA ROSSI

Sin dudas, uno de los deportes más populares tanto en el país como en la provincia es el fútbol.

Este capítulo dedicado al deporte comienza con un trabajo de Rodolfo Moyano sobre la historia de la Liga Mendocina de Fútbol.

Moyano, en su estudio explica que el ferrocarril fue el medio de transporte que contribuyó a la propagación de este deporte. Los trabajadores ferroviarios de origen inglés organizaban enfrentamientos junto a los empleados de las distintas estaciones ferroviarias.

El autor sostiene que a partir de aquellos "picados" sin reglas

claras se despertó en la provincia el interés por esa práctica, que luego se convertiría en el deporte más practicado.

El club de fútbol Independiente Rivadavia también posee su historia en este capítulo. Julio Neme es el encargado de desarrollarla.

La institución nació el 24 de enero de 1913. En sus 84 años de existencia ha obtenido 23 campeonatos oficiales, tres títulos de campeón de los viejos torneos regionales, seis participaciones en los antiguos campeonatos nacionales e incluso llegó a clasificar para las finales del torneo mayor de la AFA.

El capítulo continúa con un artículo sobre el club de fútbol Gim-

nasia y Esgrima, fundado en 1908.

El automovilismo también tiene su lugar en este capítulo. El profesor Eduardo Jaenisch explica en sus estudios cómo se realizaban las primeras competencias en la provincia. Desarrolla también la historia del Gran Premio Vendimia y de la carrera de Fórmula 1 que se realizó en Mendoza en 1956. La prueba internacional se desarrolló en el autódromo "Presidente Perón", ubicado en el parque General San Martín. El triunfador fue el piloto argentino Juan Manuel Fangio.

Además, Jaenisch cuenta la vida de los corredores Julio César Castellani y Pablo Gulle.

La Liga Mendocina de Fútbol

Por RODOLFO MOYANO

Indagando los orígenes del fútbol en Mendoza, que desembocaron en la creación de la actual Liga Mendocina de Fútbol en octubre de 1921, nos encontramos de pronto atrapados en la misma pasión que conlleva todo contacto con este hermoso juego-deporte.

Buscamos datos que nos permitan reconstruir esta historia con igual ansiedad a la de aquellos futbolistas que esperan el comienzo de un clásico barrial. Ordenamos fichas de investigación, como el relator deportivo que, cual barajas, despliega estadísticas en su mesa de trabajo, y como el hincha que entrega en aliento su exultante corazón embanderado. Nos internamos así en los primeros escarceos del fútbol mendocino.

El período comprendido en la elaboración del trabajo comienza con el siglo, ubicándonos en el nivel de competencia alcanzado por el fútbol en el país hacia 1900, fecha en la cual en Mendoza está a punto de desovillarse el hilo conductor de este deporte.

Recoremos a partir de allí el surgimiento de clubes y el de las primeras entidades que intentaron organizar la práctica, llegando a analizar finalmente la década del 20, la que le dio consolidación y prestigio nacional.

Sin más pretensión que la de extraer del olvido a los clubes pioneros y a sus entusiastas hacedores, capaces de jugar, dirigir, arbitrar y, en definitiva, difundir esta hermosa manera de vivir a través del deporte, aportamos elementos a nuestro alcance que permitan repensar la función de ese importante eslabón social que en el presente siglo representan las instituciones deportivas.

“El ferrocarril se constituyó en el fiel aliado de la expansión del fútbol por todo el territorio nacional. Los trabajadores ferroviarios de origen inglés organizaban partidos entre el personal de los distintos ramales, despertando la curiosidad de tan extraña práctica. Los ingleses introdujeron la primera pelota de fútbol que llegó a Mendoza”

En los datos citados, hemos tratado de no abundar en la formación de equipos, ni en la nómina de comisiones directivas, con la intención de no engrosar páginas destinadas fundamentalmente a una revisión general de los sucesos que consideramos destacados en el nacimiento del fútbol mendocino. Y, aunque se nos ocurre algo injusta la decisión para con los verdaderos protagonistas de estos hechos, nos excusamos del lector poniendo a su disposición la información recopilada.

Finalmente damos cuenta del uso dado al vocablo *football*, optando por esta grafía a lo largo de las páginas, casi por puro capricho del autor, que en su intento de no apartarse de la época en cuestión la reproduce tal cual quedó registrada en los innumerables documentos de investigación, quedando librado al buen lector, según la adoptó de chico, el leerla como fútbol, *fulbo* o *fóbal*. Al fin y al cabo, nos referimos, ni más ni menos... que al “juego de la pelota”.

El football en el país

El 21 de febrero de 1893 nace la Argentine Association Football League —actual Asociación del Fútbol Argentino—, presidida por el incansable hacedor y “padre del football argentino”, don Alejandro Watson Hutton, hecho este que encauzó, no sin contratiempos, definitivamente el football en nuestro país.

El primero de los torneos organizados, sin embargo, se había realizado dos años antes, sin tener continuidad en el siguiente, circunstancia que determinó la oportuna aparición de Watson Hutton. Este, con enorme capacidad y amor propio, más el apoyo de un grupo de dirigentes —entre los que se destacaba Alec Lamont— fundó la entidad que rigió los destinos del popular deporte.

Para llegar a esta fecha, el football debió desandar un camino iniciado aproximadamente en 1880, cuando marineros ingleses llegados al puerto de Buenos Aires lo introdujeron en una tierra que lo adoptó como propio, dotándolo de una impronta característica.

Es Thomas Hogg quien le da primer envío, al fundar el Buenos Aires F.C. el 9 de mayo de 1867, rigiéndose por las reglas dispuestas en Inglaterra cuatro años antes por la Football Association. Estas separaban en forma terminante al football del rugby, con lo cual aquél se disponía a emprender su andadura.

Con previa autorización del Buenos Aires Cricket Club para utilizar el campo de Palermo, se preparó el escenario para la disputa del primer encuentro de football organizado en el país. El 20 de junio de 1887, dos equipos de ocho jugadores cada uno e identificados con gorras blancas unos y rojas otros, protagonizaron el encuentro. Se impusieron los primeros por 4-0.

En 1882 llega al país A. Watson Hutton e introduce la práctica del football en el antiguo colegio Saint Andrews Scotch School, del que tomó a su cargo la dirección. Divergencias con las autoridades del colegio lo llevaron a dimitir y formar el Buenos Aires English High School, en 1884. A partir de allí, el football comenzó su introducción en otros colegios y conjuntamente aparecen los primeros clubes argentinos que perduran hasta nuestros días: Gimnasia y Esgrima y Quilmes (1887), Rosario Central (1889), Banfield (1890).

El football se expandía y es el Lomas A.C. quien se alza con los primeros torneos —cinco desde 1893 hasta finales de siglo— y sólo cede protagonismo ante la irrupción del mítico Alumni.

Los jóvenes discípulos de A. Watson Hutton acapalaron diez títulos desde 1900 a 1911, siendo sólo postergados por Belgrano A.C. en 1904 y 1908. Alumni consiguió siete títulos en Copas Competencia en el mismo lapso, torneo este eliminatorio que se definía enfrentando a los campeones argentinos y uruguayos. De estos enfrentamientos tomaban parte también los rosarinos, que fundaron su Liga en 1905.¹

Si algo se podría agregar a tamaña superioridad, establecida por el *team* de los hermanos Brown, es el logro de haber sido el primer equipo argentino en vencer a uno constituido por británicos: el 24 de junio de 1904 venció a Sudáfrica por 1 a 0 en la Soc. Sp. Argentina.

Otra escuela del buen juego torció la posta en la década del 10: Racing Club, que conquistó siete campeonatos y logró en 1919 la hazaña de hacerlo con el ciento por ciento de los puntos en juego.²

Desde 1912 el football porteño se encontraba dividido en Asociación y Federación Argentina de Football, hasta 1915. Volverá a escindirse desde

1919 a 1927. Esta vez, de la ruptura nace la Asociación Amateurs de Football, la cual tuvo incidencia directa en nuestra provincia, al aceptar la afiliación en 1921 de la naciente Liga Mendocina.

En aquella década del 20, el football porteño vivió convulsión. El recorrer buena parte de ésta dividido en dos asociaciones acarreó celos; se destacó la aparición de los Campeonatos Argentinos de Football, torneos que permitieron pasar a la más alta competencia nacional a valores surgidos de las ligas "chacareras". Estos combinados conseguían sorprender con memorables actuaciones.

Otro hecho digno de destacar fue la realización de los Campeonatos Sudamericanos, que dieron comienzo en 1916 y se jugaron en forma ininterrumpida hasta 1929. Un año antes de éste, Argentina tomó parte del Torneo Olímpico en Amsterdam y se clasificó subcampeón detrás de Uruguay (luego de forzar un desempate del 1-1 inicial, los orientales vencen 2-1).³

Los inicios en Mendoza

Así como a Buenos Aires y Rosario el football llegó en barco, a Mendoza lo hizo en tren. Sin lugar a dudas, el ferrocarril se constituyó en el fiel aliado de su expansión por todo el territorio nacional.

Los trabajadores ferroviarios de origen inglés organizaban enfrentamientos junto a las estaciones surgidas de nuevos ramales y extensiones de vías férreas y despertaban la curiosidad de tan extraña práctica.

Este fenómeno dejó su impronta en decenas de clubes fundados a base de fuerte extracción ferroviaria, siendo también numerosos los estadios surgidos junto a las líneas de rieles, en espaciosos terrenos de acopio o descarga.

A partir de aquellos "picados"

sin reglas claras y extendidos en horas, se despertó el interés de los primeros lugareños, que, pasando del asombro a la acción, amalgamaron con los *gringos* lo que sería la materia prima del posterior desarrollo del deporte. Para entonces, 1901, el Gran Oeste Argentino inició los recorridos urbanos.⁴

Hacia 1902, un grupo de ingleses empleados del F.C. Gran Oeste Argentino y del Banco de Londres, entre los que se encontraban H. Mackern, Tomas Shiil, S. Paul, A. Ash, G. Moore, R. Barker, J. C. Band y C. Enet, ya lo practicaban con relativa frecuencia. Se tiene conocimiento que fue precisamente Héctor Mackern quien en setiembre de 1901 adquirió en Buenos Aires la primera pelota de football introducida en Mendoza.

Este entusiasmo original se corresponde con otro significativo acontecimiento que dio impulso al football mendocino. En 1904, Osvaldo Magnasco, ministro de Instrucción Pública de la Nación, a recomendación de Fita Simmons (ex director del Colegio Nacional de Comercio de Corrientes), nombra una comisión encargada de examinar las bondades de los juegos ingleses (football, entre otros), con el antecedente de que ocho años antes el propio Simmons, como inspector general de Enseñanza Secundaria, había logrado establecer la conveniencia de los juegos atléticos en la enseñanza pública.

Una vez tomado conocimiento de la favorable recomendación, el ministro declaró obligatoria la práctica deportiva en todos los colegios nacionales y escuelas normales de la República, designando a Romero Brest para la preparación de profesores de la materia.⁵

En aquel sustrato germinó la mejor semilla. Los jóvenes del Colegio Nacional, orientados por su profesor de ejercicios físicos, Sebastián Samper, gene-



Equipo de Gimnasia y Esgrima hacia el año 1977

raron el impulso definitivo que necesitaba el football para crecer. Fueron estos estudiantes los artífices excluyentes de la difusión del popular deporte en la provincia. Desde sus aulas se formaron los primeros equipos y también su dirigencia, no advirtiendo quizás la trascendencia que adquirió tanto entusiasmo.

Es necesario reflexionar un momento sobre este hecho, pues tenemos la sensación de encontrarnos ante un punto de inflexión que, actuando a manera de bisagra, separó los colegios de los nacientes clubes que formaron los jóvenes deportistas, creando una configuración social nueva a partir de la cual caminaron a cierta distancia.

De diferente complejidad según los patrones de cada década,

las instituciones cumplieron importantes roles, siendo fundamentalmente generadores de la identidad de la barriada de su asentamiento y ámbito de cauce de iniciativas comunitarias.

En algún momento, la bisagra volviendo sobre su eje rescatará el espíritu original de integración mutua colegio-institución deportiva, interdotándose del indispensable elemento juvenil.

El primer encuentro de carácter público del que tenemos referencia se realizó el 24 de mayo de 1905. Compitieron, por once medallas de plata, los equipos del recientemente fundado club Los Andes (casaca colorada) versus el "team" de S. Samper (insignia azul) en la cancha del Colegio Nacional⁶. Vencieron los primeros. Los éxitos se repitieron en las temporadas siguientes, en partidos

amistosos frente a Gutenberg, Unión y Belgrano.

La cancha de calle Godoy Cruz, luego denominada Club Atlético Belgrano, campo de deportes del Colegio Nacional, fue entonces el escenario natural de los enfrentamientos.

El mítico *field* cobijó durante muchos años al football mendocino. Máximo Sartori, figura insoslayable como deportista, dirigente y cronista de aquella época, lo evocaba así: "Vieja cancha de la calle Godoy Cruz, como no hemos de recordarte con cariño, si en nuestra edad infantil no nos arrendaban las nubes de polvo que se levantaban cuando practicábamos el fútbol, de mañana, por la tarde y aun en las noches de luna. Cómo no recordar la sombra bienhechora de ese viejo pimiento bajo cuyas ramas des-

cansábamos del sol canicular en los meses de estío y los sabrosos pasteles que vendía la viejita Francisca en los meses invernales".⁷

Los testimonios son coincidentes: todos los que vivieron aquel nacimiento del football mendocino recordaron entrañablemente la "vieja canchita del Colegio Nacional".

Nacen los clubes

Fundar clubes consistía en una práctica heredada también de los ingleses, aunque adaptada a nuestro acerbo lugareño.

El desarrollo fue similar en todos los casos, con pequeñas diferencias en cuanto a los procedimientos y constitución. Para ello debemos dividirlos en dos etapas: la primera, a partir de la aparición del Club Los Andes, en 1905, hasta 1908, y la segunda, desde 1912 en adelante.

El patrón en la formación de clubes partía del agrupamiento de los jóvenes con tres fines básicos preestablecidos. El primero era acordar el nombre, el cual debía tener en lo posible un significado distintivo. En nuestro medio, en aquella primera época, se optó por tres lineamientos: de carácter local, en el caso de Los Andes o Mendoza F.C.; con relación al tronco ferroviario, como Gran Oeste Argentino o Soc. de Socorros Mutuos del Ferrocarril, o bien a semejanza de los surgidos en la metrópoli, como Gutemberg F.C., Belgrano F.C. y Gimnasia y Esgrima.

Posteriormente se elegían los colores, dependiendo luego éstos de la factibilidad de encontrarlos a la hora de confeccionar las camisetas; por último, la constitución de la Comisión Directiva. Esta surgía de los integrantes del propio equipo. No debe extrañar entonces que generalmente el capitán fuera el novel presidente, por ser su figura la más representativa o de mayor ascendiente sobre los

demás.

El secretario debía necesariamente ser el más aplicado, apto en la confección de actas, mantener las buenas relaciones con la prensa, con el fin de informarla de los encuentros disputados y acompañar al presidente en la búsqueda de desafíos.

El tercer puesto clave era —como hasta hoy— el de tesoro. Su misión fundamental consistía en el cobro de la cuota mensual y responder a la confianza por la que había sido designado administrando correctamente los escasos fondos en algunas adquisiciones esenciales: en primer lugar, la pelota, indispensable y genuino patrimonio del club, la que quedaba posteriormente a cargo del presidente para su mantención; en segundo término, el sello, generalmente representando por un futbolista en posición de juego, con alegorías del tipo de cintas o laureles entrelazados, con lo cual la institución cumplía con los elementos básicos para su funcionamiento.

Los clubes formados a partir de 1912 ofrecieron algunas variantes que, si bien no fueron significativas, dejaron algunas características particulares.

El ámbito del surgimiento de las entidades varió progresivamente en esta década y se intensificó en la siguiente. Ya no eran grupos de alumnos o empleados de determinada empresa los fundadores, sino las barriadas quienes impulsaban la constitución de nuevos clubes.

Otra variante fue elegir como presidentes a jóvenes no alineados en los equipos superiores, de manera de preservarlos a tareas representativas. Estos, en general, eran referentes en su zona de influencia, y se acostumbraba también la inclusión de figuras prominentes del contexto político provincial en carácter de presidentes honorarios (son frecuentes los Lencinas, Orfila o Saá Zarandón). Esta suerte de "padrinos" solía

llegar hasta tres y otorgaba una cierta jerarquía, no exenta de ideologías, a la institución.

De esta segunda época nos han llegado actas de fundación detalladas y estatutos prolijamente elaborados.

Otra característica fue la disposición de las diferentes ligas de no permitir la repetición de colores en las camisetas, norma que rigió hasta la década del 60.

Volvamos a 1905. Mientras los trabajadores reclamaban el descanso dominical, que llegaría con forma de ley en octubre de 1906, los alumnos del Colegio Nacional hacían lo propio por la derogación del doble turno escolar. Aducían no disponer de tiempo para poder preparar sus tareas externas... El football, agradecido.

En el primer cuatrimestre es fundado Los Andes F.C. y se transforma en protagonista de legendarios enfrentamientos, clásicos de los albores del football mendocino.

Conformado por alumnos del Colegio Nacional, no pudo escapar al éxodo de estos en 1908 a Buenos Aires, dejando el recuerdo de ser el primer grande de nuestro football.

En junio de 1905, nació Gutemberg F.C. —su primer clásico rival—, de conformación más popular, nutrido, como excepción de la época, de criollos y algunos chilenos. Algo más tarde apareció Unión F.C., de vida efímera.

Los enfrentamientos amistosos comenzaron a proliferar, arribándose así a 1907. Por gestión de Juan A. Moyano, se dio origen al Mendoza F.C. (ganador del torneo de 1909). Este se disolvió tres años después, padeciendo como tantos la emigración de los estudiantes que le dieron vida.

También en 1907, es fundado el Club Ferrocarril Gran Oeste Argentino de Football, constituido casi con exclusividad por ingleses que ya habían practicado el football en su país de ori-

gen.

Para entonces, el gerente del ferrocarril, Villalonga, realizó dos importantes aportes al balompié local. Cedió terrenos de la empresa, ubicados sobre calle Coronel Plaza, para la construcción de la primera cancha con césped de la provincia, la cual, convenientemente remozada, lució su impecable estado dos temporadas consecutivas.

Alrededor de 500 obreros trabajaban en la fabricación de vagones de carga en aquellas dependencias, lo que permite suponer la rápida difusión del deporte.

En setiembre donó una copa para ser adjudicada al ganador del match entre los fuertes equipos de Los Andes y F. Gran Oeste Argentino, que venían de disputar dos encuentros en San Luis.

El 29 del mismo mes, se llevó a cabo el encuentro que, tras dura puja, se saldó en tiempo suplementario con el triunfo de Los Andes por 1-0. Esa misma noche, en el cine Sportman, ambos equipos bebieron champán en ella.⁸

Durante la gestión de Jorge Saguán como presidente de la Liga Mendocina de Fútbol y después de casi noventa años de peregrinaje, esta copa fue adquirida por la Liga y se preservó definitivamente en su casa de calle Garibaldi. Es el más antiguo trofeo disputado en nuestras canchas.

Hacia diciembre, aparece otro club que, a semejanza de Gutenberg, no se nutrió de jóvenes provenientes de aulas u oficinas, sino de obreros de taller. Constituido en la casa de uno de sus jugadores (Castañón), adoptó el nombre de Belgrano F.C. A poco de andar, se sumaron Luis Burotto y sus hijos, quienes convirtieron su negocio de calles Entre Ríos y San Juan en sede de la institución y los fondos en campo de entrenamiento.

A tal entusiasmo le corres-

pondió una proporcional cuota de acalorada pasión, que le acarreó no pocos inconvenientes. Es así como en 1909, luego de ganar el torneo Oficial, sufre una protesta que terminó con su expulsión, situación que lo expuso a disputar encuentros amistosos de menor relieve.

Esbozos de organización (1908-1911)

Hacia 1908 el football continuaba ofreciendo el surgimiento de efímeros equipos, tales como Sociedad de Socorros Mutuos del Ferrocarril, Team Español, Sud América y otros, dando cuenta la prensa de la época sólo de enfrentamientos de carácter amistoso.

Uno de los problemas principales para mantener los equipos lo constituía el hecho de estar integrados muchos de ellos, en buena medida, por estudiantes, que —como ya vimos— al salir del colegio secundario proseguían sus estudios en Córdoba o Buenos Aires y desmantelaban las formaciones.

No obstante, venciendo esta constante, a fines de agosto nació el decano de los clubes mendocinos en actividad: Gimnasia y Esgrima-Sección Football, el que a partir de 1914 se separó definitivamente y adoptó el nombre de Club Atlético Gimnasia y Esgrima.

Por entonces, por disolución del club Gran Oeste Argentino, tiene surgimiento, impulsado por el señor Mayolas, el centro Humorístico La Peña —tal su denominación—, que hacía referencia también a las actividades recreativas que desarrollaba.

La Peña, aunque solamente actuó ese año, tuvo el honor de ganar el primer campeonato organizado por la recientemente creada Liga Mendocina de Football (LMF), y de ser el primer vencedor de un encuentro interprovincial llevado a cabo

con los sanjuaninos, derrotando en esa provincia al Atlético de la Juventud por 3-0.

El surgimiento de la LMF constituyó una clara demostración de la intención de dotar de estructura de competencia a un deporte aún incipiente.

Se encontraba en Mendoza Juan Pena, ex internacional uruguayo, que tomó la iniciativa de formar entre los clubes existentes una liga que los agrupara. Acompañado por entusiastas deportistas, surgió así la LMF, la cual se avocó inmediatamente a organizar un torneo.⁹

Este se disputó entre los team de Los Andes, Sociedad de Socorros Mutuos y La Peña, con la deserción a último momento de Belgrano y Mendoza F.C., debido a divergencias suscitadas por los representantes de éstos. En el partido final, La Peña venció 4-1 a Los Andes y consiguió el título.

Un año más tarde, en 1909, se incorporaron con sus primeras divisiones los autoescindidos Belgrano F.C., Mendoza F.C. y también Gimnasia y Esgrima (contando con elementos del disuelto Los Andes).

Al finalizar la temporada, Belgrano F.C. empató con Mendoza 0-0 y ganó el campeonato, pero Mendoza formalizó una protesta por haber incorporado Belgrano, en el partido final, tres jugadores provenientes de Buenos Aires. La Liga hace lugar al reclamo expulsando de su seno a los campeones, negándoseles además la utilización de la cancha del Colegio Nacional.

Belgrano, formado por obreros en su mayor parte y convertido en el equipo más popular de la afición, debió purgar la pena de su exclusión.

El desarraigo lo obligó a lo sucesivo a enfrentar equipos de menor valía, lo que determinó la disolución del club y su refundación en 1913, con el nombre de C. A. Independiente. En ese lapso, su entusiasta dirigente Luis Burotto y sus hi-

jos no sólo acondicionaron los fondos de su casa como campo de entrenamiento, sino que alquilaron un terreno en calle Coronel Plaza, para recibir a San Martín (San Juan) y traer por primera vez un conjunto de Buenos Aires para enfrentar a un C. Mendocino, llegando así a nuestra ciudad el club Arenales, en 1911 (vs. C. Mendocino 1 a 1).

La temporada de 1910 se inició bajo la presidencia, en la LMF, de F. Fischietti, en remplazo del doctor Goldsack, pero continuaron las divergencias. Esta vez fue Mendoza F. C. el que, formado por estudiantes del Colegio Nacional, retuvo el dominio de la cancha de la calle Godoy Cruz, determinando la suspensión del torneo por carecer la entidad madre de estadio en condiciones.

Esta situación continuó en 1911, con lo cual fueron desapareciendo paulatinamente los clubes formados en la década anterior. Sólo cabe destacar la disputa de la copa Monterrey, ganada por Gutenberg, antes de finalizar el año.

El Football comienza su expansión (1912-1916)

La falta de competencia organizada desde años atrás determinó la necesidad de crear una nueva entidad que diera impulso al football mendocino. Para ese fin, se designó una comisión provisoria que, aprovechando la presencia de A. P. Bernasconi (delegado de la Federación Argentina de Football), convocó a representantes de clubes para fundar la Federación Mendocina de Football. Las nuevas autoridades fueron encabezadas por J. C. Almanzo, como presidente.

Desde aquel año, en forma continua se crearon nuevos clubes. Athletic Pacific Palmira, en enero, alimentó la tendencia. De profunda extracción ferroviaria, será pionero en extender las fronteras del football

al interior de la provincia. Posteriormente nacieron Soc. Sportiva de F. Juventud Mendocina, también de base ferroviaria, los que, reunidos en casa de los hermanos Porte, eligieron su Comisión Directiva (presidente, Juan Romá) y les cabe el honor de obtener en 1914 el primer torneo de cuarta división.

Poco después ve la luz Wanderers F.C., en circunstancias curiosas. La segunda división de Gutenberg, de repetidos éxitos en el medio, decidió trasladarse a San Juan solicitando a su Comisión Directiva el permiso correspondiente, pero, ante la negativa de ésta, decidieron viajar igual. Allí empataron con la primera división de A. de la Juventud y ganaron el premio instituido, por su meritoria actuación.

Ya de regreso, constituyeron su propia entidad y eligieron como presidente a Manuel Miraya.

Meses después es fundado el aristocrático Nacional S.C., conformado por jóvenes del Colegio Don Bosco que integraban el equipo de aficionados Andino, y se inscribe un año después en la FMF. Su primer presidente fue Manuel Irisarri (h).

Participó cíclicamente en la primera división, caracterizándose por la fuerte presencia del tenis en el gusto de sus asociados. Cuando en 1921 el gobernador Alejandro Orfila le concedió terrenos en el parque General San Martín, se alejó casi definitivamente de la práctica del football.

En aquel octubre de 1912 se produjo, además, un hecho que impactó de manera determinante en el folclore futbolero: el día primero se ponía en funcionamiento el primer servicio de tranvías eléctricos.¹⁰ Por \$0,10 el pasaje, cuatro líneas unían la Ciudad con Godoy Cruz y la vieja Cuarta Sección.

Luego se incorporarían el número 5, San José-Centro, y 5-

3, San José-Parque. Fue elemento tangible del paisaje dominguero. El tranvía acompañó al football, allí donde se vive la otra mitad de los partidos, allí donde se cobija la esperanza de ver ganar nuestros colores; depositando al hincha en la antesala misma del partido, recibiendo al que comió "de parado", al que corriendo alcanzó a echar un par de mandarinas al bolsillo; a la barra que esperaba en la esquina de la plaza o al chiquitín de ojos asombrados que apretaba la mano de su padre, que le había contado de unos ciertos colores que vería por primera vez aquél día, para adoptarlos para siempre como suyos.

El rechinar del tranvía dio marco al football durante medio siglo, siendo copartícipe desde su organización, hasta del máximo esplendor, en los torneos de los años 40 y 50. Aquellos viajes de aficionados abarrotando los estribos hablan por sí mismos de la popularidad que acaparaba el football.

En enero del '13, nace el Club A. Independiente, como hijo directo del desaparecido Belgrano F.C. Reunidos en la provisoria secretaría de calle Godoy Cruz 633, acordaron los socios fundadores nombrar Comisión Directiva, capitán y vice para su primera división; definir uniforme, y cuota de ingreso y mensual de socios. La presidencia recayó en Pedro Castro.

Poco después, en marzo, es fundado Sportivo Mendoza, presidido por Luis Guarrubias, y en agosto, la Asociación Sp. Italia, con un gran festival atlético. El acto contó con un match de football entre un combinado de mendocinos y otro de italianos o hijos de éstos.

Por entonces, la Federación Mendocina de Fútbol había puesto en marcha la temporada contando con cinco equipos. Al finalizar la misma, en enero siguiente, Independiente venció 3-1 a Wanderers y se clasificó campeón.

La prensa solicitó vigilancia los domingos, dado el creciente desborde de los aficionados.

En 1914, son seis los equipos participantes y al espectro de clubes se suma Correos y Telégrafos, fundado por empleados del Octavo Distrito de esa repartición, con sede en Mendoza. La A. S. Italiana puso en práctica la modalidad de football reducido, organizando torneos de siete jugadores, práctica que se extendió por algunos años.

El campeonato federativo se desarrolló normalmente, incorporándose además el torneo de cuarta división. Abrieron la temporada, el 28 de junio, Juventud Mendocina-Wanderers, en el field del C. Nacional. Independiente fue nuevamente campeón en un año. Inauguró su cancha Gutenberg, ubicada en Paso de los Andes y Cordeiro (hoy Pueyrredón), utilizándose en adelante para encuentros de divisiones inferiores.

La afiliación y la inscripción de equipos estaba fijada en \$20 por team.

En mayo, la Federación recibió una invitación para jugar en Chile, pero se canceló la aceptación en julio, con un motivo contundente: "Hasta que corra el primer tren".

Por lo pronto, en San Rafael, se destacaban ya el Atlético y San Martín y, en nuestra ciudad, cuatro *elebens* son designados para un match de combinados de la Federación Argentina de Football: José Páez, back (Sp. Mendoza); Alberto Oliva, half back (C. A. Independiente), y Alberto Tregea y César Ortiz, forwards (Gimnasia y Esgrima).¹¹

En 1915, a partir de la disolución de Sp. Mendoza, se fundó el Club Atlético San Martín, que tomó elementos de aquél y participó con variado éxito durante tres torneos, hasta desaparecer, en 1918.

Con mejor suceso, un grupo de deportistas constituyó Racing F.C. Inspirados en la admi-

Cuadro Nro. 1 El botiquín mágico del utilero

- Solución de bicloruro de mercurio al 1/100 %.
- Tambor con gasas.
- Algodón
- Vendas
- Tintura de iodo
- Linimento de Stokes
- Alcohol alcanforado y absoluto
- Arnica
- Bisturí, pinzas y agujas
- Seda Leder (para suturas) y varias más

Fuente: La Palabra. 1918.

ración que su homónimo bonaerense despertaba en todo el país de la mano de figuras como Ochoa, Ohaco, Canaveri o Perinetti, conquistando los títulos de 1913 y 1914.¹²

Ruptura y unificación (1917-1920)

El campeonato local se desarrolló con normalidad hasta la última instancia, encontrándose igualados en la primera ubicación Independiente y Gimnasia y Esgrima.

La Federación notificó con demora a estos últimos el horario de inicio del partido final, por lo cual Gimnasia y Esgrima informó no haberlo recibido a término. Se suscitaron varias marchas y contramarchas, hasta que la entidad madre decidió la reprogramación del encuentro.

A esa altura, la tirantez había llegado a un punto extremo, tomando la decisión Gimnasia y Esgrima de separarse de la Federación y formar la Liga Mendocina de Football, con el apoyo de San Martín, Sportivo Maipú, Racing y otros clubes con divisiones inferiores.

La Federación clasificó a Independiente como virtual campeón.

La Liga, con sede en Godoy Cruz 94 de Ciudad, inició el año futbolístico el 19 de abril de 1916, con el match San Martín-Gimnasia, como era ha-

bitual, en el field del Colegio Nacional. Al cabo del mismo y en atractiva temporada, consagró campeón a Racing.

La Federación lo hace el 23 de abril, con el partido Wanderers-Independiente, en el mismo escenario. Este conjunto conquistó el título federativo en un corto y deslucido certamen.

Un hecho destacado lo representó Nacional S.C., que, aunque afiliado a la Federación, sólo intervenía con equipos de divisiones inferiores. Pero sin embargo, en sólo cuatro años de existencia, contaba con secciones de tenis, frontón, bochas (dos canchas ubicadas en Belgrano y Sarmiento, y una en Espejo y Perú), constituyéndose en la primera institución de football con extensión a otros deportes.

El camino de la reunificación se retomó en 1917; el football argentino se abrió al exterior, clasificándose nuevamente subcampeón luego de empatar 0-0 con los uruguayos, ganadores del Primer C. Sudamericano, jugado en la cancha de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires. Mientras tanto, en Mendoza quedaba constituida la Unión Mendocina de Football, presidida por Belindo Sosa Carrera.

En los primeros meses del año se fundaron Paso de los Andes, en Rodeo del Medio, y Pacific Athletic Club, que bajo el auspicio de la empresa F.C.

Pacífico congregó a empleados de la misma. Se eligió una comisión organizadora, para rápidamente constituir sus equipos de tercera y cuarta divisiones.

Su estadio de Perú al 2000 fue escenario destacado durante la siguiente década, albergando importantes encuentros interprovinciales.

Aquel año quedó en el recuerdo por las visitas de un ex-campeón del football capitalino. El histórico Quilmes A.C. se había adjudicado el torneo de la Asociación Argentina de 1912, superando a Racing y River Plate, entre otros.¹³

Nos visitó el 10 de febrero, en el campo del Colegio Nacional, y venció a Independiente 1-0, para el día siguiente caer ante el C. Mendocino por 3-1. El día 13 jugaron la revancha y venció nuevamente el Combinado por 2-1.

En agosto volvió a presentarse, venciendo a Gimnasia y Esgrima 3-1, cayendo luego derrotado por el C. Mendocino por 1-0 y empatando finalmente con Independiente 0-0.

Una concurrencia de 1.200 aficionados acompañó el triunfo del C. Mendocino junto a las barandas de calle Godoy Cruz al 600, adjudicándose los ganadores once medallas de oro donadas por el presidente de la Nación, Hipólito Yrigoyen.¹⁴

Una vez más, Independiente consiguió el título de campeón postergando por dos puntos las aspiraciones de Gimnasia y Esgrima. El torneo sufrió las deserciones de Racing F.C. y Sportivo Maipú (motivada en la suspensión de su field). El football había ganado ya una preponderancia popular significativa, dedicándole los periódicos importantes espacios.

Antes de concluir el torneo, el C. Mendocino recibió la visita del Combinado de Chile, de regreso de su participación en el Sudamericano disputado en Uruguay. Para ello, se conformó un equipo "A" y otro "B". El segundo cayó por 4-1, pero

luego el representativo "A", formado por los valores más destacados, tomó revancha, venciendo por 2-1, ante dos mil fervientes espectadores.

La UMF organizó asimismo la Copa Competencia, a semejanza de la que desde 1900 se realizaba en Buenos Aires, de carácter eliminatorio, jugándose el primer domingo de cada mes.

En setiembre, la Asociación Argentina de Football le había concedido afiliación al nuevo ente rector de nuestro fútbol y en el mismo mes ésta, a fin de dotar de mayor comodidad al aficionado y sus familias, autorizó el destino de fondos para la adquisición de sillas.

Al creciente interés generado por el football le correspondió la preocupación permanente por mejorar en forma integral todos los estamentos que tenían participación en él. Ejemplificamos esto en la detallada lista de elementos que debía presentar el utilero en su botiquín. Desde luego, este "cajoncito" constituyó un clásico en las fotografías de equipos durante varias décadas. (Ver cuadro N°1.)

En 1918 se llegó al número de siete equipos en primera división, y nacieron dos instituciones que llegaron luego a la división superior. Sportivo Rodeo de la Cruz, fundado en el Cine París de esa localidad, como club recreativo y de sport, bajo la presidencia de José Menéndez. Se afianzó con los años, incorporando una importante porción de adeptos de Guaymallén. La Vanguardia fue el otro, que militó tres años en el círculo superior, para luego apagarse lentamente en intermedia.

En enero de 1919, en decisión tomada por aclamación, el C. A. Independiente se fusionó con el Club Sportivo Rivadavia, siendo en adelante denominado Club Sportivo Independiente Rivadavia. En mayo, se trasladó a Buenos Aires y empató el

día 25 con Quilmes 3-3 y, el 28, con Independiente de Avellaneda 1-1.

El prestigio ganado lo llevó a acrecentar su popularidad y afrontó una temporada local que mantuvo en competencia a siete equipos y, una vez más, como en el año anterior, se consagró campeón el elenco azul, evidenciando una neta superioridad sobre el resto.

El mismo año es fundado un club que, de raigambre ferroviaria, evolucionó hasta convertirse hacia mediados de siglo en modelo institucional (fusionado con Andes S.C., 1933): el Club Atlético Trasandino Tracción y Talleres (tal es su nombre original).

Con la llegada de Palmira a primera división, se amplió el número de canchas disponibles, lo que permitió un fixture algo más ágil. Para entonces, al histórico campo de calle Godoy Cruz se sumaban el de Pacífico, en calle Perú; el nombrado de Palmira y el reacondicionado field del Sportivo Maipú, en el que se presentaba la curiosidad de disponerse el horario de comienzo de los encuentros 30 minutos después de arribar a la estación de la villa el tren de las 14.30. En pocas palabras, mientras no llegara el tren, no había partido.

Por entonces, el comercio ofrecía calzados "sin fin", a \$12,90, para la mejor práctica del football.¹⁵

Correos y Telégrafos se fusionó a Sportivo Industrias, a quien terminó absorbiendo, y los torneos de segunda división adquirieron destacada importancia, tanto por la cantidad de equipos inscriptos como por ser desde 1917 promotores de ascensos.

Una iniciativa del Municipio capitalino en julio nos acerca detalles de la preferencia del público hacia los deportes de aquellos años.

A tal fin, transcribimos el artículo 2º del Decreto Municipal, que daba destino a los te-

renos ubicados en Garibaldi y J. F. Moreno: "Dicho *stadium* constará de una cancha de football con tribuna oficial y populares, que tendrá su correspondiente techado para evitar el sol; dos canchas de *tennis*, salón de esgrima y *box*, cancha de pelota, trapecios y demás aparatos de ejercicios físicos. La banda de música tendrá su gloria frente a la tribuna oficial, para dar audiciones populares. El local constará de una sección de baños fríos y calientes".¹⁶

La UMF se encontraba hacia 1920 en retroceso; no había presidente titular y el consejo directivo funcionaba con pocos miembros, lo que se traducía en una situación de desaliento e incertidumbre general.

Propuestos a revocar esta situación, se llamó a asamblea, nominando a J. J. Longo al frente de la entidad. Hombre ligado al deporte, se encontraba a suficiente equidistancia del mismo como para salvar la situación planteada. Con la posterior designación de un buen consejo, se logró el objetivo, y la temporada se desarrolló bajo aparente tranquilidad.

Sportivo Independiente Rivadavia obtuvo su séptimo título y volvió a salir de gira, esta vez a Buenos Aires y Rosario, donde consiguió sendos empates. Gimnasia y Esgrima habilitó la cancha de calle J. V. Zapata para actuar de local, presentando ésta un aspecto sumamente agradable a ojos del público.

Dos sucesos de importancia marcaron el año. Por un lado, la gestión de Adrián Beccar Varela como presidente de la Asociación Argentina de Football, luego de la escisión de 1919 a nivel capitalino, instalando como feliz iniciativa y mejor concreción el Campeonato Argentino de Football, haciendo disputar anualmente los premios Copa Presidente de la Nación, para el campeón, y Copa Intendente Municipalidad de Buenos Aires, para el subcampeón respectivamente.¹⁷

El otro acontecimiento lo dio la presentación, el 1 de enero, en calle Godoy Cruz, del Combinado Argentino, que venció al local por 3-1 con goles de López, Libonatti y De Miguel, en una escuadra en la que lucía a Américo Tesorieri en el arco.

Avila consiguió el tanto local.

Una amplísima cobertura de prensa mereció el match, acompañado de fotografías ilustrando el magnífico espectáculo ofrecido.

Cisma y surgimiento de la Liga Mendocina de Football (1921)

En enero de 1921 es reelegido Jorge Longo como presidente de la U. Mendocina de Football, acompañado de ocho miembros en el Consejo Directivo. Seis clubes se aprestaron a tomar parte del torneo superior, que dio comienzo el 18 de abril. La novedad de la temporada la marcó el sistema de promoción a primera división, que por primera vez incorporaba una intermedia, excluida de segunda división.

De la categoría tomaron parte La Vanguardia, Paso de los Andes, Racing F.C., Sportivo Maipú y Sportivo Rodeo de la Cruz, más la inclusión de Atlético Tracción y Talleres.

Poco después de comenzar el torneo, el C. Directivo dictó una resolución, por la que los jugadores debían poseer una permanencia obligatoria de cuarenta días en la provincia para actuar en los clubes afiliados a la UMF.

Pacífico e Independiente elevaron sendas notas por las cuales desconocían las facultades del C. D. para tomar medidas que modificasen el articulado del reglamento, y pidieron su derogación.

El 4 de mayo, el C. D. debatió largamente el punto, pero al no cumplir con el número exigido por el quórum para su reconsideración, no pudo resolverlo. Volvió Independiente a pedir su

derogación, por ver perjudicados sus intereses, emplazando al C. D. con fecha y hora (7 de mayo, hora 20); solicitó se suprimiese la disposición y advirtió su no presentación ante Gimnasia y Esgrima, en caso de no dársele lugar al pedido.

El C. Directivo entendió que la medida no perjudicaba al club peticionante, por observar que éste podía incluir nuevos jugadores con 30 días de antigüedad como socios y, en virtud de ello, resolvieron no reunirse. A partir de allí, Independiente decidió no jugar con Gimnasia y Esgrima.

La UMF llamó luego a asamblea, esta procedió a revocar la medida, pero el conflicto se agravaba. Ahora fue el C. Directivo quien reprogramó el partido para el 14 de julio. Ganó los puntos Gimnasia y Esgrima, que en un último intento, con fecha 27 de julio, cede estos a Independiente.

El C. Directivo, ante la negativa de éste y sintiendo menoscabada su autoridad, decidió su expulsión, juntamente con las de Nacional S.C. y Correos y Telégrafos.

A fines de setiembre, se retiraron también La Vanguardia y Pacífico; el programa de partidos se volvió irregular, fracasando de hecho la temporada.

El 3 de octubre quedó constituida una nueva entidad, la Liga Mendocina de Football, con la afiliación de Independiente, Pacífico y Palmira, en primera; La Vanguardia y Racing, en segunda, y Correos y Telégrafos y Libertad, en tercera.

La UMF mantuvo a Gimnasia y Esgrima, Nacional S.C. y Sportivo Benegas en primera, además de otros clubes de inferiores, como Atlántida-Defensores de los Andes, Sportivo San José, Peñarol y Deportivo Alem. Resultó ambigua la posición de Nacional, que resolvió no afiliarse a la LMF en actitud de solidaridad con Gimnasia y Esgrima; cuando éstos, en 1922, decidieron ingresar a la LMF, Na-

cional quedó sin margen de maniobra, dejando de lado la práctica del football.

En medio de estos conflictos, sin embargo, se destacaron las presencias de Gimnasia y Esgrima en tierra capitalina, en setiembre, empatando 1-1 con Boca Juniors, siete días después de haber sido vencido por Huracán, y la actuación del C. Mendocino en el Segundo Campeonato Argentino.

Tres clubes nacieron al football en 1922.

En marzo, Defensores del Oeste; en junio, Godoy Cruz, en el salón del bar Victoria, de calle Colón 41, a metros de la plaza departamental, destacando en su artículo 8º: "De los primeros fondos que reciba la sociedad se comprará un football y un sello con el nombre".

En octubre, es fundado Jorge Newbery, en homenaje al magnífico deportista, durante una reunión efectuada en calle Urquiza 305.¹⁶

En tanto, en los primeros meses del año se efectivizó la división de cúpulas.

En enero, la LMF celebró su Primera Asamblea General Ordinaria, con la presencia de catorce clubes: Pacífico, Palmira, Independiente Rivadavia, Racing F.C., La Vanguardia, Correos y Telégrafos, Empleados Postales, Libertad, Jorge Newbery, Defensores del Oeste, River Plate, Atlético Belgrano, Paso de los Andes (se incorporan) y T. Talleres (en carácter informativo).

En aquella oportunidad, se aprobó el acta de fundación y la memoria, para, luego de un cuarto intermedio, nombrarse presidente a José L. Chaca, diez consejeros titulares y diez suplentes, además de ponerse en vigencia el Reglamento General del Juego.

Con el respaldo mayoritario de los clubes y la tranquilidad de poseer estadios propios, se fijó para abril el comienzo del torneo.

La UMF, mientras tanto, reali-

zó en marzo su Asamblea General, con la presencia de los clubes Nacional, Sportivo Benegas, Alem, Sportivo San José, Gimnasia y Esgrima, y Sportivo Rodeo de la Cruz.

Organizó el torneo de primera división, adjudicándose el Nacional con apenas tres clubes participantes, y quedó herido de muerte cuando Rodeo de la Cruz y Gimnasia y Esgrima decidieron emigrar a la LMF.

Este último ingresó ya iniciada la temporada, aduciendo el debilitamiento de su primera división y el poco producto que recibía de las inversiones efectuadas en la cancha de calle J. V. Zapata, llegando a intervenir en los dos torneos en forma simultánea.

Resultó determinante en la consolidación de la LMF el hecho de contar con la afiliación a la Asociación Amateurs, esto permitió la visita en aquel año de Estudiantes de Buenos Aires y Estudiantil Porteño, y una nueva participación en el Campeonato Argentino de Football.

En dicha competencia, el C. Mendocino, luego de perder frente a Asoc. Amateurs (Capital) 1-4 y Liga Santafesina 1-3, venció a la Liga Salteña 3-1 y a Liga Cultural de Santiago del Estero 5-3.

El prestigio de la LMF se incrementó notablemente durante la década del 20, confirmando la tendencia ascendente del football cuyano.

Período de consolidación

La provincia recibió en este período un importante flujo migratorio, alcanzando en 1923 su punto más elevado. Los cambios en algunos aspectos fueron vertiginosos. En 1924 circulaban alrededor de 2.300 vehículos y sólo en cinco años se llegó a 10.000. En aquel año *LOU Radio Parque* transmitió la primera audición.

En ese contexto, se consolidó la LMF; para ello contribuyeron algunos hechos puntuales.

De distinta significación, pero sólidos en su conjunto, cabe mencionar por ejemplo la oportuna afiliación a la Asoc. Amateurs de Football, presidida a partir de 1920 por A. Beccar Varela. Esto le permitió, como vimos, al football de Mendoza participar de los campeonatos argentinos, logrando en 1923 y 1927 sendos subcampeonatos, que obraron de percutor en el quehacer de los clubes y la afición de sus adeptos.

Las buenas relaciones de la dirigencia con los gobiernos provinciales le permitieron acceder a nuevos estadios. Desde la cesión municipal de Plaza P. del Castillo, a las concesiones de terrenos en el Parque a Independiente Rivadavia, Gimnasia y Esgrima y Nacional.

El tercer punto está relacionado con los propios equipos y la apertura conceptual de las dirigencias.

Damos valor a los clubes, por cuanto, pese a la escasez de estadios e infraestructura en general, propulsaron los torneos de divisiones inferiores denominados segunda, tercera, cuarta y quinta, manteniendo la competencia pese a los múltiples inconvenientes que debieron sortear.

El mérito de la dirigencia estribó en abrir las puertas de los estadios a visitantes jerarquizados, ya que en este período frecuentaron Mendoza notables equipos plagados de figuras nacionales y, por otro, lado tuvieron la visión de extender el football a villas como Palmira, Maipú, Luján o Rodeo de la Cruz, que, además de enriquecerlo con nuevos valores, difundieron el gusto del deporte en un amplio sector de aficionados, entonando de color popular los enfrentamientos entre "capitalinos" y "chacareros".

El año 1923 marcó la disolución de la UMF, al perder el único field que poseía (ubicado en J. V. Zapata), debiendo suspender indefinidamente sus torneos.

La temporada para la LMF, en tanto, comenzó en mayo, debutando Sp. Godoy Cruz y Correos y Telégrafos, el primero en forma absoluta. Noventa y ocho fueron los equipos inscriptos en todas las divisiones.

Un mes más tarde nació, en Maipú, el hoy denominado Gutiérrez Sport Club, encabezado por una figura de trascendencia, Emilio Palero Infante.

El mismo mes de junio se firmó un contrato *ad referendum* del Consejo Deliberante, por el que la Municipalidad cedió a la LMF el uso del "stadium de ejercicios físicos Pedro del Castillo", ubicado en el solar de la plaza homónima, para su aprovechamiento integral durante el término de cinco años.

A cambio, la LMF debía tomar a su cargo, como única contribución, la compra y colocación de una verja de hierro que coronase el muro de circunvalación. La firmaron el inendente de la Municipalidad de Capital, Manuel Zuloaga, y el presidente de la LMF, Alejandro Orfila.

Los sucesos relacionados con el football siguieron sacudiendo emocionalmente al aficionado. El 9 de julio, en el estadio Pacífico, ante una concurrencia de tres mil personas, se presentó River Plate, campeón de la Asociación Argentina en 1920.¹⁹ Enfrentó al C. Mendocino venciendo por 1-0.

El segundo encuentro dio revancha al combinado local, que se impuso por 3-1.

A fin de año, a raíz de distintos conflictos de meses precedentes, quedó constituida la Federación Mendocina de Referees, eligiendo como autoridades a Máximo Sartori, Olegario Rivamar e Isaac Agüero.

Gimnasia y Esgrima, como en la temporada anterior, consiguió el título máximo, luciendo con buen estilo una formación de jerarquía que incluyó a Folke-
mand y Emilio, Julio y Vicente González, entre otros. Luego de quedar igualados en 32 puntos con Independiente Rivadavia, lo

derrotó por 1-0, en partido definitivo en enero del año siguiente, luego de una extensa temporada.

En el Campeonato Argentino, el C. Mendocino venció a la Federación Mercedina y a la Liga Cordobesa, siendo derrotado sólo en la final por la Asociación Amateurs, logrando así la cota más alta alcanzada por el football local.

Nuevos estadios

Se adelantó el calendario en 1924, comenzando a fines de marzo. A poco de empezar, es inaugurado el field de P. del Castillo, que cobijó en julio un choque de trascendencia: el C. Mendocino recibió al múltiple campeón Racing Club, triunfando éste por 2-1 y 1-0, para luego caer por 1-0, el 13 del mismo mes.

Hacia el mes de octubre es validado el gol directo de tiro de esquina, convertido por C. Onzari en un encuentro entre argentinos y uruguayos, la reciente conquista olímpica de los orientales lo bautizó. Fue de ahí en más "gol olímpico".

También recibió el apelativo de olímpico el alambrado que debieron levantar junto al perímetro del campo de football para contener la masiva concurrencia que copó el estadio del Sp. Barracas. Argentina venció 2-1.

Bajo los pinares de su plaza departamental, nació al deporte Luján S.C. el 11 de julio del mismo año.

El campeón fue Independiente Rivadavia, comenzando una serie de éxitos festejados por una sufrida afición que llenaba estadios.

Chile recibió en noviembre al campeón mendocino, que cosechó excelentes resultados en el periplo: venció al combinado de la Asociación de Santiago 3-1, luego de empatar el primer partido 1-1. Se presentó posteriormente en Valparaíso, enfrentando al combinado local, a quien

venció por 2-1.

El 19 de abril de 1925 comenzó el nuevo torneo, siendo Independiente Rivadavia el protagonista excluyente del año. El 5 del mismo mes inauguró su estadio con una multitudinaria presencia de público, que acudió a contemplar a Peñarol de Montevideo y a los campeones locales, triunfando aquéllos por 2-0. Cinco días después gana nuevamente Peñarol, 2-1, despidiéndose con una goleada de 5-1 a expensas del C. Mendocino.

Los estadios en la ciudad se elevaron a seis, con lo que los torneos de primera división e inferiores pudieron desarrollarse con más holgura de la acostumbrada.

Los *Azules* ganaron el campeonato, apoyados en las figuras de Médici, Benegas, Portillo y Andía, dentro de un plantel de grandes jugadores; pero la celebración no fue completa. En noviembre, Unión de Santa Fe lo vence 3-0 en el propio campo del Parque, escenario en que días más tarde empató en dos goles con el C. Mendocino.

El 7 de diciembre nació Sp. Las Heras, bajo la presidencia de José Agüero.

La temporada de 1926 fue pródiga en visitas de relevancia. Para las fiestas de julio, Independiente recibió a San Lorenzo, derrotándolo por sendos 2-0, y en noviembre venció a Ferrocarril Oeste por 1-0. El football mendocino ratificando su excelente nivel, triunfó también frente a los porteños por igual marcador.

Sp. Godoy Cruz inauguró su "field" el 28 de noviembre dejando atrás la precaria localía frente a Plazoleta Barraquero. El que se convirtió en testigo de sus primeros títulos años después, estuvo ubicado en calle Castelli y fieles seguidores repartían su aliento desde las butacas de madera de la oficial o junto a las pequeñas murallas lindantes con el vecindario.

Días antes el "hincha"; aquí

aficionado que aún concurría de gorra o "funyi" de invierno a la cancha, o de distinguida "casca-rita" en el estío, había tenido la oportunidad de asistir a la presentación del Comb. de la Asoc. Amateurs en estas tierras, que venía de disputar el Sudamericano en Chile. Los partidos se realizaron en el campo de la Sp. Italiana. Vencieron en dos de ellos, empatando el restante en dos tantos.

Un pequeño cisma sacudió a la LMF, conflicto por el cual T y Talleres, Gimnasia y Esgrima, Sp. Italiana, J. Newbery y Def. del Oeste se desafiliaron. Pero una oportuna Asamblea reformó los estatutos y son reincorporados.

En ese año Independiente logró nuevamente el campeonato. En 1927 repitió la conquista, sin embargo el hecho más relevante de la temporada se produjo a mucha distancia de nuestra ciudad. Lo protagonizó el Combinado local en el Camp. Argentino, quien después de vencer a San Luis 2-1, Salta 2-0 y Santa Fe 3-1 en semifinales, ante una extraordinaria concurrencia de público, cayó ante la Asoc. Amateur de la Pcia. de Buenos Aires, clasificándose subcampeón argentino. La formación base estuvo integrada por: Labrador; Benegas y Ayuso; Castro, Closas y Arrieta; Carlos González, Julio González, Villar, Vicente González y Conill. Tres instituciones departamentales fueron fundadas en las postrimerías del año: Sp. Mayor Drummond (21 de octubre), Dep. Maipú (16 de diciembre) y Atl. San Martín (22 de diciembre), siendo estos los últimos clubes de football, de los que llegaron a 1ra división en años sucesivos en sumarse a la larga lista que se iniciaba con Palmira en 1912. La década siguiente incorporó otro método de agrupamiento en aquellos núcleos de entusiastas; la "fusión", aunque su análisis escapa al presente trabajo.

Los años '28 y '29 ofrecieron

algunas similitudes. El campeón Independiente cerró el exitoso ciclo con dos conquistas que elevaron a seis las consecutivas, con un plantel que no ofreció prácticamente variantes. El C. Mendocino fue eliminado también en ambos torneos argentinos por Rosario y Stgo del Estero respectivamente.

En el mes de mayo se presentó Quilmes venciendo a Independiente 2-1 y al C. Mendocino 1-0. Quedan inaugurados los campos de juego de R. de la Cruz, denominado popularmente "los eucaliptus" y el de Arizu, que prestó localía a varias instituciones de la zona. Visitó la provincia el Comb. Chileno, cayendo derrotado en el parque por Independiente 4-2 después de debutar empatando en tierras cuyanas con T y Talleres 4-4.

En el mismo estadio de plateas "a la inglesa", el C. Mendocino obtenía días antes un significativo empate frente a la Asoc. Amateurs Argentina de Football, ganador del Campeonato Sudamericano y un año después subcampeón mundial en Montevideo.

El football mendocino se regalaba así un brillante cierre a tres décadas de progreso continuo.

Otros muchos sucesos enriquecieron a este deporte a lo largo del siglo, pero nunca como entonces se volvió a repetir aquella tan formidable fuerza capaz de fundar clubes casi de la nada, apenas con la ilusión; transformar terrenos polvorientos en campos de juego; curiosos observadores en apasionadas multitudes y por sobre todo, a jóvenes de las aulas y el taller en hombres del deporte.

Nuestra gratitud a todos los pioneros del football... al fin y al cabo, del juego de la pelota.

Notas

1- Iwanzuck, Jorge; 1992. pp 32-35

2- Iwanzuck, Jorge; 1992. pp

149.

3- El Gráfico. 1990. p 130.

4- Garcés Delgado. 1996. p 96.

5- Iwanzuck, Jorge. 1992. pp 36-37.

6- Guaymallén. 30-05-1941. p. 10.

7- Máximo Sartori. El Football en Cuyo. Circa. 1940.

8- Guaymallén. 30-08-1942. p11.

9- Guaymallén. 30-04-1942. p.11.

10- Centen. Los Andes. 1982. p 59.

11- Los Andes. 02-07-1914.

12- Iwanzuck, Jorge. 1992. pp 108-114.

13- Iwanzuck, Jorge. 1992. p 104.

14- La Palabra. 06-08-1917.

15- La Semana. 24-04-1918.

16- La Palabra. 02-07-19.

17- Iwanzuck, Jorge. 1992. p 377.

18- Guaymallén. 30-05-1940. p 10.

19- Iwanuck, Jorge. 1992. pp 154-155.

Bibliografía

-Archivo L.M.F.

-Archivo personal

-Diario La Libertad (1932-1935)

-Diario La Palabra (1908-1929)

-Diario Los Andes (1901-1933)

-Garcés Delgado.

-Godoy Cruz. Historia y Perspectiva. (1996)

-Iwanzuck, Jorge. Historia del Fútbol Amateurs en Argentina 1992.

-La Semana (1918-1920)

-Periódico Guaymallén (1940-1943)

-Revista El Gráfico (1960-1997)

-Revista Sucesos Deportivos (1975)

-Sartori, El football en Cuyo. Circa 1940.

El autor es dirigente del Club Guaymallén e investigador autodidacta

Club de fútbol Independiente Rivadavia

Por JULIO NEME

El 24 de enero de 1913, comienza a incorporarse al terreno de lo tradicional y popular una institución que realmente se insertó en el corazón mismo de su pueblo. Que sobrepasa el plano de lo estrictamente futbolístico, de lo deportivo, despertando un sinnúmero de pasiones desmedidas, contrapuestas, antagónicas.

La historia le asignó un lugar privilegiado, único, irrepetible. Ocho títulos en la era estrictamente amateurs, 23 campeonatos oficiales de la Liga Mendocina de Fútbol, tres títulos de campeón de los viejos torneos regionales. Seis participaciones en los antiguos campeonatos Nacionales, llegando a un sitio en 1982 que ningún equipo de todo el Oeste argentino pudo ocupar, clasificando para las finales del torneo mayor de AFA.

Club récord en hinchas y recaudaciones

Una masa societaria que llegó a superar las 20.000 personas habla a las claras del fenómeno de masividad que ostentó Independiente Rivadavia por mucho tiempo.

Eso y mucho más hicieron del "once inmortal" una institución modelo, grande, enorme como su propia gente.

Una pasión vestida de azul...

Año 1913, el siglo comienza a transitar en Mendoza.

Torrentes de inmigrantes llegaron de la gran urbe a la tierra de viñedos eternos y soles desmedidos.

Se trasladan a los centros urbanos más importantes, Godoy Cruz, Las Heras, Guaymallén, Maipú, Luján y distintas zonas de nuestra capital. Se empiezan a entremezclar con los otros, con los autóctonos del lugar, los criollos.

Con el correr del tiempo de casi la mayoría de esta rara mezcla surge una raza distinta. Son muchos,

En sus 84 años de existencia ha obtenido 23 campeonatos oficiales, tres títulos de campeón de los viejos torneos regionales, seis participaciones en los antiguos campeonatos nacionales e incluso llegó a clasificar para las finales del torneo mayor de la AFA

varios, miles. Tienen en sus venas algo excluyente, sangre azul, pero no son reyes ni de la nobleza, son simplemente "leprosos", es el pueblo mismo.

"En la ciudad de Mendoza, República Argentina, a veinticuatro días del mes de enero de 1913, se da fundación a un nuevo club de Football, denominado "Club Atlético Independiente" encontrándose reunidos en la secretaría provisoria, sita en calle Godoy Cruz. Número 663, los socios fundadores señores Pedro Castro, Horacio Burrotto, Enrique Mila, Francisco Romairone, Franco Rodríguez, Agüero, Jaime Martínez, Pedro Galvez y Juvenal Galaburri, los que acordaron nombrar una comisión directiva, que deberá presidir durante el año en curso, compuesta de un presidente, vice, secretario, prosecretario, tesorero, capitán y vice, por la primera división y cuatro vocales, informe para el tema, cobro de ingreso y cuota mensual".

De esta forma se daba vida a un club que en sus comienzos tuvo su estadio sobre la calle Godoy Cruz de Capital.

En ese mismo año Independiente participa del torneo local y paradójicamente conquista su primer título. Los Azules comienzan a codearse, con los éxitos, con las vueltas olímpicas, algo que ya nunca dejarían.

Los campeonatos se repiten en forma ininterrumpida en 1914, 15, 16, 17, 18, 19 y 20. Independiente es imparable, todo un suceso para la provincia. Despierta pasión.

Ya para principios de la década del '20, en forma nítida, comienza a vislumbrarse quién será el equipo más popular, quién congregará

más asiduamente a la fervorosa multitud lugareña.

Otro título en 1924 y llega el 25 con la gran novedad. Se inaugura el actual estadio del parque con un partido frente a Peñarol de Montevideo, ahora son los Azules del Parque General San Martín.

Su presidente don Bautista Gargantini, acaudalado bodeguero de la ciudad de Rivadavia, le incorpora el nombre justamente de aquel departamento del Este.

También se lo denomina Lepra o Leprosos por que en ese mismo lugar había un Hospital de enfermos de ese mal. Otra versión indica que ese nombre nació porque los del Teem usaban brazaletes azules al igual que los enfermos.

Independiente Rivadavia es el nuevo nombre y sacando los torneos del 22 y 23 ganan todos los títulos de la década.

Auge y crecimiento

Surgen los años treinta y nombres resonantes se incorporan a la historia grande de la institución, como Luis Bolognesi que integra todos los equipos campeones de la década (32, 35, 36, 38).

Empieza a tener trascendencia a nivel nacional cotejando varios encuentros amistosos obteniendo buenos resultados.

Independiente crece no solo a nivel futbolístico, ya que incorpora otros deportes por una necesidad de sus múltiples asociados.

El 22 de diciembre de 1936 y tras obtener un tiempo antes el título oficial de la Liga Mendocina frente a la alianza Gutiérrez-Maipú por 3 a 0. El primer equipo parte de gira y realiza la excursión más ex-



Bandera, hinchada y equipo de Independiente.

tensa que un plantel haya hecho.

El viaje dura un año visitando países de toda América Central con resonante éxito. Participan del periplo Zanelli, Bolognesi, Ponce, Murgana, Garrido, Corsetti, Malfatti, Cuello, Ciano y Bartolucci y varios más.

Es la campaña que le faltaba para tener trascendencia en el exterior y no conformarse con ser un club puramente ganador a nivel local.

Es así que aún hoy varios viejos amantes del fútbol de aquellos países relacionan el nombre Independiente de Argentina con la casaca azul.

Nuevamente en la provincia obtiene el campeonato de la Liga en 1938.

La década del 40 comienza con el título y el auge de la masa societaria que habla de la trascendencia que toma el club.

Como contrapartida su clásico rival el Club Atlético Gimnasia y Esgrima no logra la mayor captación de la masa, esa entidad es para personas más distinguidas. De ahí los famosos "pitucos".

Es que Independiente es barrio, esquina, pasión y pueblo.

En Villa del Parque, el Matadero, Villa Hipódromo, distintas partes de Capital, la Feria de Guay-

mallén, en todos lados está la lepra.

El Blanquinegro del parque se transforma en el rival a vencer, surge la gran rivalidad entre el "lobo" y la "lepra" aunque sin odios ni violencia.

El clásico capitalino se convierte en una de las grandes atracciones de Mendoza, de las esperadas, de las especiales.

Nuevamente consigue el campeonato en el '45.

El domingo 7 de octubre tras derrotar al Atlético Palmira por 2 a 0 con anotaciones de Gumilla y Rodríguez. Pero el torneo había comenzado a definirse dos fechas antes, justo cuando los dos punteros del torneo con 24 unidades cada uno, Independiente y Godoy Cruz se enfrentaron en el Field del Parque.

La victoria del primero por 2 a 0 con goles de Gumilla y Belmonte dejó una recaudación récord de \$5.265.

Esa tarde el título se empezaba a saborear.

Sin festejos...

Con esa brillante campaña de la mano de Bolognesi, Arturo López, Gumilla y Jorge Benegas, que llegó a jugar en el seleccionado Na-

cional y en el gran Millonario de Colombia cuando los más destacados jugadores del país emigraron a la tierra caribeña, algo concluye.

Se cierra un ciclo histórico, extraordinario de festejos repetidos e incesantes y aparece otro. De quince años de sufrimiento sin poder paladear el sabor de un campeonato hasta 1960.

Se conforman varios planteles, con entradas y salidas de innumerables técnicos, pero el título no llega. La suerte es esquivada, varios subcampeonatos así lo confirman.

En 1957 ocurre otro hecho destacado que es la llegada a la presidencia de Salvador Ludica un dirigente de lujo.

Obras como la iniciación del Nadorio Azul concluida en la gestión de Walter Bragagnini se suman a sinnúmero de éxitos a nivel futbolístico.

Sin dudas una de las amarguras más grandes de aquellos años sin vueltas olímpicas, fue la que ocurrió en 1959 cuando pierde la final en cancha de Gimnasia y Esgrima con Atlético Argentino por 1 a 0.

Vuelve el campeón del pueblo

Pero en el decenio del sesenta vuelve la alegría y se abre otro capítulo más contemporáneo, más emparentado con los torneos de AFA.

Durante esa época el club llegaría a tener la histórica suma de más de 20.000 socios.

También se agrega a esto la creación de la Ciudad Deportiva en 1969, una obra majestuosa que le dio un reconocimiento amplio en cuanto a infraestructura y esparcimiento.

Aunque lo que más sobresalta, son los estadios repletos, desbordados de gente con recaudaciones que sobrepasan los cálculos más optimistas.

El domingo 13 de noviembre en el estadio de Fray Luis Beltrán, Independiente Rivadavia vuelve a gritar campeón. Hay escenas indescriptibles de alegría.

Los "Caudillos del Parque" entran al estadio, rompen el alambra-

do, de todas partes se descuelgan simpatizantes y los jugadores se ven acorralados. Los festejos se trasladan más tarde hacia las calles céntricas en Avenida San Martín. Quince amargas primaveras terminan.

Independiente finaliza con 38 puntos, 3 más que Gimnasia.

Veinticinco partidos jugados, 16 ganados, 6 empatados y solo 3 perdidos con 15 partidos invictos.

Dos fechas antes de culminar ese torneo se enfrentan los grandes del parque, el encuentro termina con el empate a cero en el estadio "blanquinegro".

El marcador favorece ampliamente a Independiente que le lleva tres unidades de ventaja.

Lo anecdótico es que cinco horas antes del partido el estadio se encuentra casi colmado.

González, Gandola, Merlo, Yacomino, Cortez, Santos, Reggio, Braconi, López, Moyano y Gómez Orsi, fueron los artífices de la Vuelta del "Campón del Pueblo" tal como se lo denominaba en esos tiempos.

En 1961 de nuevo el título y un partido imborrable. Con el Atlético San Martín, el sábado 30 de setiembre en el estadio del Parque.

La cantidad de gente desborda las tribunas, los rezagados que llegan 3 horas antes no tienen más lugar. No queda otra que subirse a las torres de iluminación. En cada una de ellas hay alrededor de 50 a 60 hinchas. La pasión en su máxima expresión.

Los del Este son muchos, tantos que el comercio y la industria acortan el horario matutino para que sus empleados puedan asistir a la brega.

San Martín puede salir campeón por primera vez ya que está segundo a un punto del azul. La victoria corresponde a los del parque con gol de Jofre. Ya se grita otra vez campeones.

Ahora están González, Gandola, Cortez, Braconi, López a los que se suman para esa temporada Torres, Merlo, Chan, Jofré, Aliandro y Urquiza.

Otro título al año siguiente su-

man 3 consecutivos y en el '64 se repite la historia al igual que en el '67.

Aparece un grande del interior

La restructuración de los campeonatos de AFA impulsadas por su interventor Valentín Suárez hace que los mejores del interior puedan jugar con los grandes equipos porteños.

Un viejo sueño provinciano se produce, se juega por los puntos en torneos en donde está la posibilidad de ser campeón de la primera del fútbol mayor. Algo que revolucionó al interior e insertó a varios de ellos en la historia del fútbol grande.

Y de esa historia formaría parte Independiente Rivadavia.

Ya durante la presidencia en 1968 de Walter Braganini, un ser humano y dirigente excepcional, la institución conseguiría valiosos éxitos tanto en lo local como en lo nacional.

Con el título de 1967 y tras disputar 2 finales con Atlético Argentino donde Independiente elimina al elenco de San José, accede al Regional.

Al dejar afuera a Tiro y Gimnasia de Neuquén, derrotándolo por 5 a 0 de visitante y tres a cero de local, llega a la final nada menos que contra San Martín de San Juan.

Un verdadero duelo de cuyanos y un anhelo compartido. Jugar el Nacional.

El primero de los encuentros se juega en San Juan, hay aire de revancha en la provincia vecina.

El año anterior fue San Martín de Mendoza quien eliminó a Alianza en la final del Regional.

Todo San Juan quiere esta vez la victoria que lo lleve al fútbol grande.

El 11 de agosto se enfrentan en la cancha de San Martín, en el Pueblo Viejo. Hay un tren especial que sale a las 8 de la mañana desde la vieja estación del Ferrocarril General San Martín rumbo a San Juan repleto de leprosos. El valor es de \$628. En total suman 4.000

los hinchas azules que se arriman al estadio.

Con su entusiasmo parecen locales.

Y en una memorable jornada con toque, goles y fútbol, Independiente logró una aplastante victoria por 4 a 1, con tres goles del Arbolito López y uno de Pastorini.

Esa tarde formó con Filizzola en el arco de excelente actuación, Buitrago, Acosta, Yacomino y Vergara, en la línea de cuatro, en el medio Villarruel y Cortez que es el capitán y adelante Julio Díaz, Cabral, López y Pastorini. El técnico fue Pedro Sara.

Una semana después en Mendoza vendría el desquite. Gana San Martín 1 a 0 y hay alargue. El resultado se mantiene inmóvil y con esto, es el elenco local quien clasifica por mayor diferencia de goles.

Hay delirio en el parque y en el centro. Después de 120 extenuantes minutos se consigue llegar a la meta apuntada.

Un tal Torneo Nacional

Debut en los torneos de AFA. Primer encuentro frente a Estudiante campeón de América en ese momento y que al poco tiempo ganaría la final del mundo frente al Manchester United de Inglaterra. La cita es el viernes 6 de setiembre de 1968 en horario nocturno.

El encuentro es televisado en directo para todo el país desde La Plata. Gana el "pincha" solo 1 a 0. Independiente Rivadavia sale aplaudido por la hinchada local.

Después vendrían derrotas y empates. La igualdad conseguida frente a San Lorenzo en el Viejo Gasómetro 2 a 2, el 1 a 1 ante Boca en Mendoza, y la gran victoria ante Huracán de Parque Patricios 2 a 1 serían los hechos más trascendentes a nivel futbolístico.

Termina el 60 plagado de éxitos y llegan los '70, época en donde Independiente Rivadavia afianza definitivamente su rol de entidad grande del interior.

Club Gimnasia y Esgrima de fútbol

Por FACUNDO FACCIN

1908 fue el año que vio nacer a una de las instituciones más grandes de la provincia: El Club Atlético Gimnasia y Esgrima.

Su fundación fue posible gracias a la inquietud de varios jóvenes mendocinos deportistas, que eran socios de distintos clubes y deseaban nuclear en uno solo la práctica del fútbol.

Los clubes inspiradores de GyE fueron dos: el ya desaparecido Belgrano, que era de fútbol, y el todavía vigente Club Gimnasia y Esgrima de la Calle Gutiérrez de nuestra ciudad, que sólo difundía su parte social y, como su nombre lo indica, la práctica de la gimnasia y la esgrima.

Este último inspiró su nombre, como tantos otros en nuestro país, en un club que sí es de fútbol y es el más antiguo del balompié criollo, Gimnasia y Esgrima La Plata.

Todos los GyE de la Argentina son lobos, ya que el *Lobo* mayor, el de La Plata, nació en un bosque, y por consiguiente todos se llaman así, y nuestro querido *Lobo* del Parque, de 88 años, no tenía por qué escapar a este mote.

Así, el 30 de agosto de 1908 nació el glorioso GyE, que en su primera asamblea decidió adoptar el formato y los colores de la camiseta que hasta el día de hoy lo acompañan: tres franjas blancas horizontales y cuatro negras en el mismo sentido.

En esa misma asamblea fue elegido el primer presidente *blanquinegro*: Facundo Civit.

Desde 1908 hasta 1922, cuando se fundó la Liga Mendocina de Fútbol, de la que GyE fue socio fundador, el *Lobo* participó junto a otros clubes en los torneos de la era amateur, donde logró un título, en 1921. Por aquellos años ya demostraba su exquisito juego, estilo que lo caracterizaría hasta nuestros días.

El elenco *blanquinegro* fue el primer campeón mendocino del tor-

"Fue creado en 1908, gracias a la acción de varios jóvenes deportistas que querían nuclear en un solo club la práctica del fútbol. Los clubes inspiradores fueron el desaparecido Belgrano y el todavía vigente Gimnasia y Esgrima de calle Gutiérrez"

neo que organizó la Liga Mendocina de Fútbol en 1922; en la final venció a su eterno rival del Parque, con el que disputa el clásico provincial: El Club Atlético Independiente Rivadavia. Un año después volvió a lograr el título de Liga, también venciendo al elenco azul.

Los años siguientes no vinieron con títulos (1923/1930), pero sirvieron para consolidar una escuela que identificó a GyE a lo largo de toda su historia: el juego del toque, el buen trato del balón, el espectáculo ante todo y la seguridad de que los resultados llegarán si se divierten los jugadores y se divierte el público.

Gimnasia y Esgrima concibió el fútbol como "la dinámica de lo impensado", como alguna vez lo definiera el enorme Dante Panzaeri. Y a esto el *Lobo* le agregó más: el lujo, que a través de varias generaciones de jugadores salidos de las divisiones inferiores del club se plasmó en su juego. El taco, el caño, el sombrero, el chanfle, los goles olímpicos de córner, las chilenas, los tiros libres imposibles y los penales que ya eran goles antes de ejecutarse se tiñeron de *blanquinegro* a lo largo de todas estas décadas.

Los jugadores que venían de afuera tenían que hacer coincidir sus condiciones con esta forma de sentir el fútbol, si no, al poco tiempo dejarían la institución. En la historia futbolística del club el buen juego fue adornado con las picardías que inventaban sus hombres, porque el *Lobo* institucionalizó la gambeta, porque todos sus triunfos han llegado de la mano de esta concepción, en todas las oportunidades en que obtuvo halagos.

En los primeros años de fútbol mendocino sólo un equipo tenía cancha: Pacífico, ubicado donde está actualmente el Estadio del mismo nombre, por lo que los otros conjuntos tenían que alquilar canchas para jugar tanto de local como de visitante.

GyE hacía de local durante esos años en la cancha del Colegio Nacional, ubicada en la hasta hoy esquina céntrica de Godoy Cruz y Perú, mientras que de visitante actuaba en la Vicente Zapata, escenario ubicado en la esquina de esa calle y San Juan, y también visitaba a sus rivales en una cancha llamada la Sportivo Italiana, que existió en la calle San Martín esquina Pedro Molina. En aquel tiempo ninguna cancha tenía tribuna, por lo que los espectadores observaban los partidos sentados en el piso.

El *Lobo* volvió a obtener un torneo en 1931, título que ganó de forma invicta. Y ya por fin, el 25 de marzo de 1932 se inaugura el Estadio de Gimnasia y Esgrima, que hasta el día de hoy está ubicado en la calle Lencinas del parque General San Martín, que cumple cien años y ha sido habitado por el *Lobo* nada menos que 65, formando parte vital en la vida de este centenario patrimonio mendocino. La capacidad del estadio *blanquinegro* es de 12.000 personas.

La seguidilla de logros continúa en el año 1933, cuando ganó tres campeonatos: la Liga Mendocina de Fútbol, la Copa Competencia y la Copa de Honor. Esta última se disputó de una forma muy particular: eran siete jugadores por equipo y cada tiempo duraba 25 minutos. En aquel tiempo el equipo *blanquinegro* concentraba en el departa-



mento de San Martín, debido a que un dirigente gimnasta: Orfila, tenía fincas en el Este.

La hinchada gimnasta se vistió de fiesta nuevamente en 1937, cuando su equipo obtuvo el título de Liga, repitiendo esa algarabía dos años después, cuando volvió a alzarse con el galardón máximo provincial. En ese equipo campeón, Gimnasia y Esgrima tuvo al máximo goleador que dio su historia: Paco Rodríguez, que convirtió 25 tantos en aquel torneo.

El *Lobo* estuvo desde 1939 hasta 1949 sin lograr títulos de Liga Mendocina de Fútbol, pero siempre defendió un estilo de juego con la convicción que caracteriza a un grande, aun cuando los resultados no llegaron. No hubo campeonatos ganados en esos diez años, pero seguían surgiendo de las canteras del club valores que quedarían en la historia del fútbol de nuestro medio. A pesar de no dar una sola vuelta olímpica en ese tiempo, GyE nunca modificó su política deportiva, siempre les inculcó a sus

chicos en las inferiores que para llegar a primera hay que divertirse con el fútbol, que a la red llegan las pelotas bien jugadas, que el resultado es la consecuencia del juego bonito y hasta el lujo y, por todo esto, sus hinchas hemos sido educados en el buen fútbol.

Por mantener esta coherencia a lo largo de todo ese tiempo la fruta maduró y al fin cayó, y en 1949 el *Lobo* volvió a conocer la gracia de ser el mejor, desplegando un fútbol de alto vuelo. Volvió a repetir en 1952, cuando por octava vez en su historia el *Blanquinegro* se consagró campeón mendocino de fútbol.

Y volvió a pasar un largo tiempo sin conocer la gloria el *Lobo* del parque. Pero como hacía dos décadas, volvió a permanecer fiel a sus principios y por fin se terminaron las 12 primaveras sin títulos, porque en 1964 GyE volvió a festejar con su gente.

El *Blanquinegro* volvió a obtener el halago de campeón de la Liga Mendocina de Fútbol en 1969, cuando estaba a las puertas de

otra gran etapa de su historia: los campeonatos nacionales.

En 1970 GyE no fue campeón pero logró el pasaporte para participar por primera vez en el campeonato Nacional, relegándole esa posibilidad al Atlético Club San Martín. Pero fue en el torneo de 1971 que logró un resultado histórico: 5 a 1 a San Lorenzo de Almagro en el Viejo Gasómetro, un marcador que va acompañado de anécdotas poco frecuentes en el fútbol.

Aquel equipo era comandado por el más grande jugador de fútbol que tuvo Mendoza, reconocido por todas las parcialidades locales: Víctor Legrotaglie, quien primero fue mascota de los primeros equipos del *Lobo* hasta llegar a ser el símbolo máximo en la historia de Gimnasia y Esgrima y del fútbol mendocino.

Aquella tarde gloriosa para el fútbol, en el que éste le agradeció a Gimnasia y Esgrima haber existido, aquel día del Gasómetro sanlorenscista no se borrará nunca ja-

más, no sólo de los corazones *blanquinegros*, sino de toda la afición futbolística mendocina.

Ese día la palabra baile tomó tanto cuerpo que no había forma de parar la música. GyE terminó goleando al término de los primeros 45 minutos, el *Lobo* desnudó toda su ferocidad y se comió al *Cuervo*. San Lorenzo estaba como perdido en un ciclón, sin saber para dónde ir, mientras que el Víctor y sus secuaces derrochaban calidad, talento, potencia y eficacia. En el entretiempo fue el árbitro al vestuario gimnasta y les dijo a los jugadores lo siguiente: "Por favor, no sigan, porque de aquí no salimos vivos". El complemento siguió con más goles del *Lobo* y el descuento para los de la Capital Federal y en verdad el resultado fue mentiroso, porque GyE tendría que haber convertido por lo menos 10 goles y sólo hizo 5 porque cuando Legrotaglie llegaba para definir y convertir no lo hacía, prolongando el toque y la jugada para no humillar más al rival y salvarle el pellejo al árbitro. En un momento del segundo tiempo, un enardecido hincha *azulgrana* le tiró una naranja al mandamás de la tarde, y el Víctor empezó a hacer jueguitos con el cítrico mientras que sus compañeros seguían demostrando sus condiciones en el campo de juego.

Luego de terminar las payanitas, Legrotaglie se reintegró al partido, no sin antes pedirle autorización al árbitro del encuentro para hacerlo.

Después de aquel cotejo, numerosos hinchas del *Lobo* recibieron a su equipo en el aeropuerto, en lo que cerró una jornada de campeonato Nacional inolvidable para todos los gimnastas. Esa semana la tapa de *El Gráfico* fue Víctor Legrotaglie.

Al año siguiente GyE volvió a participar en el máximo torneo que disputaban los equipos del interior, y llegó al mismo por ganar una reválida frente a Unión de Santa Fe. En aquella ciudad perdió 4 a 2 y aquí en Mendoza triunfó por 3 a 0.

Gimnasia y Esgrima participó ese año en el torneo Nacional y cumplió una destacadísima actuación, que es recordada hasta el día

de hoy por toda la afición futbolística mendocina. El resultado más abultado que obtuvo fue frente a San Martín de Tucumán, equipo al que venció por 5 a 2.

En 1974 el elenco *blanquinegro* volvió a consagrarse campeón mendocino, y un año después volvería a participar en el campeonato Nacional. Otra vez con Víctor Legrotaglie como timonel del barco, gimnasta llevó a buen puerto el fútbol del club del Parque. Con soberbias actuaciones comenzaron el Víctor y sus secuaces aquel torneo, para el disfrute del exquisito paladar del hincha *blanquinegro*, y ese buen gusto por el fútbol se extendió más allá de la calle Lencinas, porque el *Lobo* estaba captando a gran parte de la afición futbolística mendocina que llenaba el estadio de Godoy Cruz Antonio Tomba, rectángulo en el que GyE hacía de local. A través del equipo del Parque Mendoza comenzaba a ser respetada futbolísticamente a nivel nacional. La hinchada *blanquinegra* cantaba a viva voz: "En Alemania Beckenbauer, en Brasil el rey Pelé y en la cancha de Gimnasia Legrotaglie y su valet". Ese año, el elenco gimnasta fue el último equipo que perdió el invicto en el torneo Nacional; sin traicionar jamás su estilo de juego el *Lobo* tuvo su premio a la consecuencia, a la coherencia con un modo de sentir este hermoso juego que es el fútbol.

Gimnasia y Esgrima volvió a obtener un título provincial en 1977 y un año después volvió a participar en el campeonato Nacional, torneo en el que volvió a demostrar por qué en esos años el fútbol se había teñido de *blanquinegro*. En ese Nacional ratificó todo lo hecho en los anteriores y volvió a conseguir otro resultado histórico: 5 a 2 frente a Boca Juniors en la Bombonera. Esa tarde la víctima fue Hugo Orlando Gatti, porque mientras en la cancha *xeneize* el aire denunciaba una mezcla de sensaciones que iban desde la sorpresa hasta la bronca, en Mendoza la algarabía ganaba las calles céntricas, que esa noche terminaron rebasadas por la multitud gimnasta.

No pasó mucho tiempo para que el fútbol de Mendoza volviera a reconocer en GyE a su más alto exponente, ya que en 1980 el *Lobo* volvió a alzarse con el campeonato local organizado por la Liga Mendocina de Fútbol, y eso sería el comienzo de otra etapa gloriosa para el *Blanquinegro*. Se empezaban a abrir las puertas del primer tetra-campeonato para GyE, porque arrasó también en 1981, '82 y '83 participando en los nacionales del '81, '82, '83 y '84. En el Nacional del '81, el *Lobo* obtuvo otro memorable triunfo: 1 a 0 frente a Boca, en la mismísima Bombonera.

Ya el equipo era otro, el genio Víctor Legrotaglie, luego de haber cumplido 20 años actuando en primera, se había retirado y sus secuaces también; algunos habían emigrado y otros dejaron de deslumbrar dentro de un campo de juego, ante la resignación de toda la parcialidad *blanquinegra*. Pero en el club hubo un recambio impresionante, ya que de las divisiones inferiores seguían surgiendo valores de primer nivel y el club acertaría con las incorporaciones: Juan Gilberto Funes llegaría desde San Luis y Carlos Rodríguez se acercaría al club del Parque proveniente de la provincia de San Juan. No se extrañarían las viejas figuras que brillaron en la década del 70, ya que sus remplazos tenían bien en claro en qué club estaban y cuál era el pasado reciente del mismo en cuanto a jugadores y logros. Llegar a GyE significó para ellos internalizar rápidamente todos estos conceptos, que ya traían los chicos de las inferiores, y proyectarlos en el presente para un futuro *blanquinegro* que tenía que volver a ser historia.

El *Lobo* del Parque, desde 1978 hasta 1984 hizo de local jugando los campeonatos nacionales en el estadio mundialista Malvinas Argentinas, alternando con la cancha de Godoy Cruz Antonio Tomba, escenario en el que actuó en los años '70, '71, '72 y '75.

En el Nacional de 1982 el fútbol de Mendoza logra, a través de GyE, una de las recaudaciones más altas de que se tenga memo-

ría en la historia de nuestro fútbol, participando en los nacionales: "Reventó" la cancha de Godoy Cruz Antonio Tomba el día que enfrentó al Racing Club de Avellaneda. Esto mostró a las claras que al *Lobo* no sólo lo acompañaba su gloriosa hinchada, sino que también se había ganado la adhesión popular futbolera de toda una provincia, que quería ver a Mendoza en lo más alto del fútbol argentino y esos sueños eran cobijados en aquel entonces por la inmensa bandera *blanquinegra*.

Dos años después el mismo equipo cumplió la mejor actuación gimnasta en los nacionales: logró llegar a los cuartos de final de dicho torneo, y fue vencido nada más y nada menos que por la Asociación Atlética Argentinos Juniors, club que al año siguiente ganaría el torneo Nacional, el campeonato Metropolitano, la Copa Libertadores de América y sería el campeón moral de la Copa Internacional de Fútbol. Y ahí, en ese elenco que brilló como tantos otros en el fútbol criollo, GyE también dejaría un legado, una marca imborrable para sus eternos seguidores. El día que dos estilos iguales se juntaron para enfrentarse era obvio que iba a haber una admiración mutua, por parte de los defensores de una misma escuela. Por eso, más allá del resultado, ese día se produjo el saludo fraternal de estos dos equipos, que se tradujo en la venta del *Pancita* Videla del *Lobo* al *Bicho Colorado*. Este jugador nacido futbolísticamente en el club del Parque se transformó en una pieza vital en el esquema de juego de aquel recordado equipo de La Paternal. El *Pancita* Videla era hijo del *Panza* Videla, otro recordado baluarte del once *blanquinegro* que brillara décadas atrás.

En octubre de 1985 Argentinos Juniors llega a la final de la Copa Libertadores de América, enfrenta al América de Cali y luego de perder de visitante y ganar como local el tercer partido de desempate se jugaría en Asunción del Paraguay en el estadio de Defensores del Chaco, que era un campo neutral. El cotejo terminó igualado en un

tanto, lo que obligó a rematar desde los doce pasos para definir la copa. AJ sacó ventaja durante la definición y llegó al último penal con la posibilidad de convertir y ser el campeón, esa responsabilidad la asumió Mario Hernán Videla, quien convirtió el penal con elegancia y suavemente y descolocó al arquero argentino: Falcioni. El *Bicho* de La Paternal lograba el máximo trofeo de su historia y un gimnasta era el que abría las puertas a tanta alegría, porque cuando Videla conquistó el gol, toda la hinchada *blanquinegra* lo veía correr y festejar con la camiseta de gimnasia puesta. Videla fue partícipe de todos los logros más importantes que obtuvo Argentinos Juniors en su historia, cerrando el brillante ciclo cuando ganó la Copa Interamericana. El jugador mendocino actuó después en Colombia y en México y volvió a la Argentina para jugar en el Racing Club de Avellaneda.

Luego de su participación en el Nacional '84, GyE siguió disputando los torneos locales y logró el título de campeón mendocino en 1986. Hasta dos años antes había brillado en el club el inolvidable *Búfalo* Funes, como también el sanjuanino Carlos Rodríguez, quienes estaban concebidos con la materia prima de la belleza, la potencia y el lujo. Al poco tiempo de estar en Gimnasia ya se hablaba del *Búfalo* como un futuro grande del fútbol de AFA, de algún club y de la Selección. La gente no se equivocó, vaticinó lo que después se cumpliría. Siendo Bilardo el técnico de la Selección nacional de fútbol que tendría que disputar las Eliminatorias para el Mundial de México '86, su ayudante y asistente, el doctor Raúl Maero, vino a Mendoza, vio en acción a Funes y ni bien llegó a Buenos Aires le contó del puntano al técnico *albiceleste*, quien le contestó que lo vería, pero los partidos de Eliminatoria se le vinieron encima y no tuvo tiempo de hacerlo, de todas formas era una cuenta pendiente que tendría dentro de su actividad como de técnico del elenco que un año después se consagrara campeón del mundo en el estadio Azteca.

Juan Gilberto Funes, luego de brillar en Mendoza fue transferido al fútbol colombiano y luego volvería a la Argentina para incorporarse a River Plate, club en donde terminó de demostrar toda su categoría y donde terminó también de ser conocido y reconocido por todo el mundo del fútbol. Para la Copa América de 1987, Carlos Salvador Bilardo no dudó en convocarlo para integrar el plantel que jugó aquel torneo en Buenos Aires. El *Búfalo* mostró toda su destreza en aquel campeonato, en el que la Argentina quedó cuarta cumpliendo una pobre actuación y teniendo en Juan Gilberto Funes a uno de los pocos hombres de aquel plantel que se salvaron de la crítica generalizada. Retomó al país luego de jugar en Grecia, para incorporarse a Vélez Sarsfield, cumpliendo una memorable actuación que se tradujo en buen juego y goles, lo mismo que logró brindar a los hinchas del Panaytineykos griego. Cuando ya había firmado para jugar en el club más popular de la Argentina, Boca Juniors, una dolencia cardíaca le impidió seguir jugando al fútbol y debido a este grave problema de salud Funes dejó de existir. Fue en enero de 1991.

Gimnasia y Esgrima volvió a obtener un título provincial en la temporada 1991, año en el que también disputó el torneo Regional del Interior, llegando a la final y perdiéndola. De esta manera quedó marginado de poder jugar en el campeonato Nacional B.

Desde hasta la fecha GyE está pasando por el período más difícil de su historia. Hace dos años el *Lobo* descendió a la segunda división del fútbol local, pero al poco tiempo ya estaba en primera nuevamente, porque resultó ganador del Hexagonal de la B que se disputó en aquel momento. Hasta el día de hoy el promedio del *Lobo* ha sido y es bajo. La difícil situación económica por la que atraviesa el club desde hace años se reflejó y se está reflejando en lo deportivo. Paradójicamente, el *Lobo* clasificó para disputar el torneo Regional del Interior, campeonato por el que tuvo un digno paso. Este hecho fue

algo inédito: un equipo que desciende de categoría en su lugar de origen y a la vez se clasifica para disputar un torneo Argentino. El misterio de las matemáticas se expresaba a través del *Lobo* y dejaba de ser una ciencia exacta rompiendo con toda lógica aritmética, lo mismo que Gimnasia en varios pasajes de su historia: cuando venció a los equipos grandes en Buenos Aires también rompió con toda lógica.

Retrocedemos en el tiempo hasta 1921: la Selección mendocina de fútbol enfrenta al combinado nacional; para nuestra provincia actuó el jugador gimnasta Vicente González, que provenía de sus divisiones inferiores, y debido a la actuación descollante que mostró fue convocado al equipo *albiceleste* para jugar la Copa América que se disputó ese mismo año. Argentina fue el campeón venciendo en la final a Uruguay por 1 a 0 con gol de Julio Libonatti, previa combinación del mendocino gimnasta que saltó de las inferiores *blanquinegras* al equipo titular *albiceleste* que obtuvo el máximo halago sudamericano.

En 1928 Argentina pierde con el equipo *charrúa* la medalla de oro de los Juegos Olímpicos de Amsterdam, en aquel conjunto jugaba un tal Paternotti, que años después vino a Mendoza para integrarse a GyE y curiosamente no jugó nunca en primera, sino que lo hizo en la intermedia.

Una de las glorias gimnastas de todos los tiempos: Roberto Irañeta, fue seleccionado para integrar el plantel argentino que jugó el Mundial de Italia en 1934. En ese equipo los jugadores no eran profesionales.

Un año después GyE vende su primer jugador al fútbol grande de la AFA: Bruno Rodolfi se incorpora a River Plate; al poco tiempo el jugador nacido en el *Lobo* mendocino es convocado a la Selección nacional.

Varios jugadores de GyE pasaron por el fútbol grande y la Selección argentina: Roberto Rogel fue vendido al inspirador de todos los lobos del país: GyE La Plata, que

luego pasó a Boca Juniors y fue otro mendocino *blanquinegro* que jugó en la Selección.

A Oscar Fornari se lo trae de San Juan y posteriormente se lo vende a Vélez Sarsfield, para luego integrar también el combinado nacional, lo mismo que Darío Felman, quien del *Lobo* fue a Boca, de ahí al Valencia de España y luego fue convocado para vestir la casaca *albiceleste* por César Luis Menotti, quien finalmente no lo seleccionó para el Mundial 78. Quien sí lo tuvo en cuenta a Felman fue Carmelo Faraone, en 1987, cuando la Argentina se consagró campeón mundial de fútbol para veteranos, equipo en el que el jugador mendocino gimnasta fue una de las figuras.

Al enorme Víctor Legrotaglie se lo vende a Chacarita Juniors, club del que después vuelve para jugar los memorables nacionales de la década del 70 con GyE. Otro jugador del *Lobo* que jugó en el fútbol de AFA fue Pelegrino, también el *Pancita* Videla y el último orgullo *blanquinegro* en Buenos Aires se llama Centeno, un jugador que hizo, como la mayoría de los jugadores de Gimnasia vendidos a Buenos Aires, las divisiones inferiores en el club y fue transferido al Racing Club de Avellaneda, donde juega actualmente en su medio juego.

También el *Lobo* del Parque recibió a grandes figuras del fútbol argentino: Miguel Ángel Converti, que jugó contra Mendoza para Buenos Aires en la final de 1950, vino a Gimnasia y tuvo el honor de jugar al lado de Víctor Legrotaglie.

Fízel fue centrodelantero de River Plate, de Peñarol de Montevideo y vino al *Lobo* a vestir su casaca. Otro delantero de aquel equipo subcampeón de Buenos Aires jugó en el club de la calle Lencinas: Commiso, al igual que Vieira, también delantero de aquel equipo.

Vicente Cosenza, jugador porteño que vino a jugar a GyE, quien actuó también en el seleccionado mendocino que lograra el título de campeón nacional en el año 1950, fue otro orgullo *blanquinegro*.

Gimnasia y Esgrima tuvo un ar-

quero en la Selección Argentina de fútbol que durante un tiempo fue el titular en ese puesto: Guillermo Magistretti. Otra vez el orgullo mendocino expresándose a través del *blanquinegro* del Parque.

En 1992 el club de la calle Lencinas trajo a dos excelentes delanteros puntanos: *Perico* Ojeda y Mario Sacone, que luego de cumplir recordadas actuaciones con la casaca del *Lobo* fueron transferidos, el primero a Godoy Cruz Antonio Tomba para jugar el Nacional B en 1995, mientras que Sacone fue vendido a GyE La Plata, donde se encuentra actualmente a disposición de uno de los viejos zorros del fútbol argentino: Carlos Timoteo Griguol. *Perico* Ojeda actualmente se encuentra jugando en el club Coquimbo de Chile, donde llegó luego de su paso por Godoy Cruz Antonio Tomba.

En la historia del club *blanquinegro* sólo uno de sus presidentes ocupó ese cargo también en la Liga Mendocina de Fútbol, fue hace unos pocos años, Cailly.

La sangre nueva de un presidente joven, la lealtad de sus hinchas y la permanente defensa de un estilo de juego que siempre piensa en llegar al arco de enfrente y hacerlo como el fútbol manda, de una forma bonita, tienen que llevar a Gimnasia y Esgrima a mantenerse en primera y volver a colocarse entre los protagonistas de nuestro fútbol y en una de las principales vidrieras mendocinas para Buenos Aires y el resto del país. También tienen que hacer que el *Lobo* vuelva a conseguir un título. Los encargados de sus divisiones inferiores siguen potenciando, como a lo largo de toda la historia gimnasta, las características de sus jugadores, al igual que en la primera división.

Toda esta manera de ver y sentir el fútbol se tradujo desde 1908 hasta la fecha en una política coherente que el *Blanquinegro* no está dispuesto ni tiene intención de modificar, en primer lugar porque no lo siente así y principalmente por respeto a los hombres que poblaron su historia. La primera razón es una consecuencia directa y obvia de la segunda.

Automovilismo en la ciudad

Por EDUARDO JAENISCH

Intensa a sido la actividad automovilística que se ha desarrollado, a lo largo de los años, en la provincia en general y en la ciudad en particular.

El lugar privilegiado para la práctica de esta disciplina deportiva fue el parque General San Martín. Este sitio guarda una rica historia del automovilismo provincial, nacional e internacional, desde 1949, cuando se disputó la séptima edición del Gran Premio Vendimia en el denominado Circuito del Parque General San Martín, cuyo trazado comprendía las principales avenidas al oeste del lago. Luego éste pasó al autódromo Presidente Juan Domingo Perón, inaugurado el 5 de abril de 1953, ubicado en zonas aledañas a las primeras elevaciones precordilleranas.

Hoy su trazado forma parte del paseo y en la denominada curva de "la olla" se emplazó el estadio mundialista Malvinas Argentinas.

Este trabajo pretende recopilar un tramo de la historia del automovilismo mendocino y rendir un homenaje a los hombres que participan en ella.

Entre los acontecimientos que se destacan, están la creación del entonces autódromo Presidente Juan Domingo Perón y la realización de las temporadas de automovilismo internacional, entre ellas, la del Gran Premio Internacional Ciudad de Buenos Aires, de coches especiales de Fórmula 1.

Autódromo Perón (1953)

Todo un acontecimiento resultó para el ambiente deportivo y en especial para el automovilismo local la inauguración del Autódromo Presidente Perón, circuito ubicado en el parque General San Martín. Esta obra cumplía con uno de los objetivos que se había fijado el Automóvil Club Mendoza, en el

En 1953, se inauguró el Autódromo Presidente Perón en medio del Parque. Tres años después allí se corrió una prueba de Fórmula 1 internacional, con el triunfo del entonces campeón mundial Juan Manuel Fangio



Pablo Gullé corriendo en el primer lugar del Gran Premio Vendimia de 1949 realizado en el circuito del parque General San Martín. En la fotografía podemos observar la columna de alumbrado en el medio de las avenidas.

momento de su creación, el 30 de agosto de 1931, que era el propender a la construcción de un autódromo en las inmediaciones del Cerro de la Gloria.

El 5 de abril de 1953 se realizó la inauguración del mismo; alcanzando singular relieve dicha ceremonia llevada a cabo ante una extraordinaria concurrencia de público, que desde mucho antes de la hora fijada para la iniciación de los actos tomó ubicación a lo largo del circuito, incluso en las inmediaciones del Cerro de la Gloria, por lo que el espectáculo que ofrecía el público era imponente.

Estuvieron presentes en la jornada inaugural el gobernador de la provincia Carlos Horacio Evans, acompañado por el ministro de Obras Públicas de la Nación ingeniero Roberto Dupeyrón, el presi-

dente de la Confederación Argentina del Deportes, Comité Olímpico Argentino Rodolfo G. Valenzuela, el obispo de Mendoza y Neuquén monseñor doctor Alfredo María Buteler, el presidente del Automóvil Club Mendoza Jacobo Mogilner y altos funcionarios nacionales y provinciales como también invitados especiales.

Esta magnífica obra, realizada en forma mancomunada entre el aporte del Gobierno de la provincia y la del Automóvil Club Mendoza, significó un importante avance no sólo para el deporte provincial sino también nacional, con lo cual la institución directriz del automovilismo local vio cristalizado uno de su más caros anhelos y uno de los fines a los que aspiraba.

El día de su inauguración tam-



Pablo Gullé y Juan Manuel Fangio en el Cerro de la Gloria. Fangio visitó Mendoza después de su primera actuación en 1949.

bién fue motivo de atracción la presencia de volantes consagrados y la disputa de las carreras en sí y además acaparó el interés de la numerosa concurrencia las características de la flamante pista, situada en un paisaje pintoresco por la vecindad de las primeras elevaciones precordilleranas y la abundante vegetación de varios sectores.

Con el tiempo este autódromo pasaría a formar parte de los actuales paseos del parque General San Martín y en el lugar denominado "La Olla", se levanta el actual estadio mundialista Malvinas Argentinas.

Fórmula 1 internacional en Mendoza (1956)

La realización en nuestra provincia del XII Gran Premio de la

Ciudad de Buenos Aires, de Fórmula 1 internacional, el 5 de febrero de 1956, constituyó una de las manifestaciones deportivas de mayor atracción popular vividas en Mendoza.

Una inmensa muchedumbre fue testigo de dicho acontecimiento. El viejo autódromo ubicado en el parque General San Martín, según los competidores europeos, era comparable a la pista de Holanda.

El diario *Los Andes* escribía al respecto: "Los competidores, en su mayoría, se mostraron sumamente satisfechos, no solamente por la amplia pista en sí, sino también por la configuración del terreno, sus características y el panorama que se ofrece a la vista del piloto".

Al respecto, expresaron que existe mucha similitud entre el

autódromo mendocino y la pista internacional de Holanda, aunque el escenario local cuenta con la ventaja que significa el paisaje, que viene a constituirse en "un alivio" para el conductor que, a través de las 60 vueltas de la prueba, tendrá oportunidad de "descansar" de una posible monotonía, virtud que sólo poseen algunos escenarios.

Sin excepción, los ases extranjeros tuvieron palabras de elogio para el autódromo mendocino, al que calificaron de excelente en todos sus aspectos.

Mendoza fue considerada durante varios días centro de intensa actividad internacional, lo que posibilitó un éxito deportivo y la consagración de su trabajo constructivo, y fue más grato ese momento por la participación de un representante genuino de nuestra provincia, Pablo Gullé, autodidacta por excelencia, quien hizo de su campaña la mejor tarea de presentación en el difícil campo de la conducción de máquinas especiales: los Fórmula 1.

Nuestra provincia pasó a ser en ese momento un eslabón más de la cadena de los grandes centros automovilísticos como Mónaco, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Italia, Francia, España y Suiza, cuyos escenarios, cargados de leyendas, son testimonios del progreso industrial y de la proyección hacia el futuro del automovilismo mundial.

Los equipos que participaron en dicha competencia fueron Ferrari, cuyos autos se los denomi-



Entrada a la vieja curva de la olla en el antiguo Autódromo General San Martín. En ese lugar hoy se encuentra el estadio mundiallista de fútbol Islas Malvinas.

naba Lancia-Ferrari, por la conjunción chasis Ferrari, con motor Lancia de 8 cilindros, los pilotos fueron Juan Manuel Fangio (argentino), Eugenio Castellotti y Luigi Musso (italianos), Oliver Gendebien (Belga) y Peter Collins (inglés). También con Ferrari, el equipo inglés cuyo piloto fue Mike Hawthorn.

El equipo Maserati, integrado por el inglés Stirling Moss, el francés Jean Behra, el argentino Carlos Menditeguy, el brasileño Francisco Landi, el italiano Luigi Piotti, también formó parte el mendocino Pablo Gullé.

Este acontecimiento, privativo de los grandes centros urbanos del mundo, tuvo específicamente las atrayentes alternativas que emanan de dos productos de auténtica calidad de la industria automotriz italiana, como son los

Ferrari y Maserati.

Exactamente a las 18, se dio la orden de iniciación de la competencia; ante un público que jamás se había visto en ese escenario y sólo comparable con las noches de los festejos vendimiales —que por su coincidencia se realizaban en el mismo lugar— que presenció la victoria lograda en forma brillante por el ya tricampeón mundial argentino Juan Manuel Fangio con Ferrari, siendo el segundo lugar para el inglés Stirling Moss con Maserati, tercero el francés Jean Behra con Maserati, cuarto el argentino Carlos Menditeguy con Maserati, quinto el inglés Peter Collins con Ferrari y en octavo lugar cumpliendo una destacada actuación el mendocino Pablo Gullé con Maserati.

Quedó para el recuerdo una jornada de excepción cuyo as-

pecto deportivo fue consagrador por los distintos factores convergentes, técnicos y organizativos que se conjugaron para hacer una verdadera fiesta popular.

Gran Premio Vendimia

El gran Premio Vendimia gozaba de fama y prestigio nacional porque era una carrera de tradición, por las figuras que participaban y por el lugar donde se realizaba, que generaba amplias expectativas entre el público que seguía a los corredores.

La realización de esta carrera, llamada Gran Premio Vendimia, formaba parte de los actos festivos de la Vendimia mendocina y coincidía temporalmente con las actividades de la cosecha y de la fiesta central en la ciudad de Mendoza. Hoy continúa siendo

una de las competencias más esperadas.

Tras el paréntesis que la Segunda Guerra Mundial impuso a numerosas actividades —entre ellas el automovilismo—, Mendoza retornó el 20 de abril de 1947, con la V edición del Gran Premio Vendimia en el circuito de El Plumerillo, ubicado en Las Heras.

Una tensa expectativa reinó hasta el momento de iniciarse la final, con un recorrido de 20 vueltas al circuito. El resultado fue el siguiente: 1) Clemar Bucci, con un Cadillac de 16 cilindros en "V" (disposición de los cilindros: ocho de cada lado); 2) Pablo Gullé, con Ford Bugatti (motor Ford V8 y de carrocería Bugatti) y 3) Juan Manuel Fangio, con Chevrolet.

Del amplio calendario automovilístico de 1948, el Gran Premio Vendimia fue de las competencias más importantes. La presencia de prestigiosos volantes acentuó el entusiasmo no sólo de Mendoza, sino también de otras regiones del país. El día anterior, sábado 17 de abril, se realizó la disputa del I Premio Cuyo, para coches de fuerza libre, quedando exceptuados los coches abiertos o que no tenían techos metálicos; es decir, competían los ya popularizados Turismo de Carretera y de grandes premios.

Resultó vencedor en esa oportunidad el mendocino Arturo Arcadini, con Chevrolet; segundo, el chileno Bartolomé Ortiz, con Ford, y tercero, Alberto Bessone, con Chevrolet.

La carrera del domingo se inició con la gran expectativa del duelo que habrían de sostener Alfredo Pian y Pablo Gullé, ganadores de la primera y de la segunda serie respectivamente, por lo que ambos largaron la final en primera fila.

En la primera vuelta iba en la punta el mendocino, pero a partir de la segunda se adueñó de la vanguardia quien no la abandonaría hasta el final: Alfredo Pian; se ubicó a continuación Pablo Gullé y, tercero, Emilio Kellenberger.

La VII edición presentó la parti-

cularidad de correrse en el denominado Circuito del Parque General San Martín, cuyo trazado comprendía las principales avenidas al oeste del lago. Fue ganador el popular Pablo Gullé, quien desde el inicio se adueñó de la vanguardia de la competencia, y hasta la novena vuelta soportó el acoso de Alfredo Pian, quien por desperfectos mecánicos debió desertar. De este modo, Gullé quedó al frente y mantuvo una pronunciada ventaja sobre los demás adversarios hasta el final. Se ubicó en segundo lugar el chileno Ismael González, con Ford V8; tercero, Víctor Galeazzi, con su Hudson, y cuarto, Rafael Moyano, con Ford A.

Diversos factores contribuyeron a dar realce al VIII Gran Premio Vendimia, que por segundo año consecutivo se disputaba en el circuito del parque General San Martín.

Un público numeroso y entusiasta siguió paso a paso las alternativas; un calificado grupo de competidores y un magnífico circuito fueron características relevantes para el éxito de la competencia, en la que además no hubo que lamentar accidentes graves.

En esta oportunidad, un volante de la categoría de Benedicto Campos logró el triunfo final con un Cadillac. A continuación se ubicaron: 2) el chileno Ismael González, con Ford; 3) Héctor Niemetz, con Hudson; 4) Mario Sessarego, con Cadillac y 5) el mendocino Modesto Vázquez, con Chevrolet.

Calificada como una grata jornada automovilística, la disputa del IX Premio Vendimia utilizó el circuito Parque General San Martín, ante una numerosa concurrencia de público, como fruto de la expectativa que existía en nuestra provincia, debido a la presencia de cotizados pilotos de la mecánica nacional y de nuestra provincia.

Se distinguían cuatro competidores: Alberto Crespo, con Alfa Romeo 2300cc; Héctor Niemetz, con Chrysler; el trasandino Ortiz

Sanz, con Ford V8, y José F. López, con Chevrolet.

Desde el inicio la competencia fue comandada por A. Crespo, pero razones mecánicas le impidieron adjudicarse la competencia y resultó vencedor Héctor Niemetz; segundo, el chileno Bartolomé Ortiz; tercero, Gonzalo Llaser; cuarto, Emilio Kellimberger y quinto Julio Coussac.

Merece destacarse la buena organización imperante por parte del Automóvil Club Mendoza, la que observó los distintos detalles y facilitó el normal desarrollo de la importante competencia.

El décimo Gran Premio Vendimia (1952) fue el último que se disputó en este circuito del Parque. Contó con la particularidad de tres series de diez vueltas al circuito. Se asignó puntaje en cada una de ellas: ocho puntos al primero; cinco al segundo; tres al tercero; dos al cuarto y uno al quinto. Se sumó, al final, el puntaje obtenido por cada participante, determinándose así el vencedor.

Así ganó Alberto Crespo, con 21 puntos, en una Alfa Romeo; segundo, José Félix López, con 18 puntos, en un Chevrolet-Wayne; tercero, Osvaldo Juchet, con 9 puntos, en un Cadillac, y cuarto, Héctor Niemetz, con 4 puntos, en un Chrysler.

La competencia logró alta jerarquía tanto por la participación de volantes de prestigio nacional, como por la calidad de sus máquinas.

El duelo central se entabló entre Alberto Crespo y J. F. López, que ocuparon en las tres series la vanguardia. El circuito del parque General San Martín fue escenario de esa nueva edición, tradicional competencia, que por su excelente organización prestigió al Automóvil Club Mendoza, ante el éxito deportivo obtenido.

El autor es vicepresidente primero del CINTER, profesor de la Escuela Normal de Rivadavia e investigador autodidacta.

Julio César Castellani, "el pichón"

Por EDUARDO JAENISCH

Recordar a un personaje como *Pichón* Castellani es un hecho pleno de nostalgia y de vida, es evocar a un hombre que le imprimió fuerza y entusiasmo a una "carrera", a la que brindó parte de su vida.

Nació en la pujante Godoy Cruz, Mendoza, y formó parte de una familia de entusiastas deportistas; con apenas 10 años ya era un "campeón de monopatin".

Fue siempre un apasionado por los "fierros"; recuerdo alguna de sus anécdotas, que él mismo relató en una entrevista realizada en 1995, referidas a su emocionante "carrera automovilística"; aquella que empezó a los veinte años, como copiloto de Mario Chiossa en el Circuito del Plumerillo, Las Heras, Mendoza. Para luego participar también como acompañante en 1948 del "Gran Premio Internacional de América del Sur", recorrido que abarcó desde Buenos Aires, Argentina, hasta Caracas, Venezuela; a lo largo de 9.600 kilómetros, desde el 20 de octubre hasta el 8 de noviembre de 1948, con el chileno Bartolomé Ortiz Sanz —tuvo la oportunidad de compartir la conducción— lograron finalizar en el vigésimo octavo lugar, en tan importante y extenuante competencia.

Su debut como piloto fue el 10 de julio de 1949 en oportunidad de disputarse la primera edición de la competencia: "Viña y Sierra", en la localidad de Vistalba en Luján de Cuyo con una coupe Ford modelo 1940; de la que recordaba: "Largué bien y me fui para adelante, hasta que tuve un problema mecánico, paré y salí ahí nomás, repuntando en el circuito pero llevado por todas mis ansias de joven, choqué contra una higuera, como era la última vuelta pude terminar la competencia". Con respecto a dicho debut decía el diario *Los Andes*: "Descolantes valores del deporte mecánico tomaron parte de la carrera tales



Largada de la Primera Edición de Viña y Sierra.

como Pablo Gulle, Víctor García, Félix Peduzzi, Daniel Musso, el chileno Bartolomé Ortiz Sanz; y entre tanta calidad terció un novel corredor como Julio César Castellani que sin medir los quilates de los oponentes supo darle a la prueba el colorido necesario para jerarquizarla en magnífico duelo con Víctor García y Daniel Musso, y a la vez consagrarse como un gran debutante."

Luego participó en agosto del mismo año en la competencia "Vuelta de Rojas", en la provincia de Buenos Aires, obteniendo un meritorio cuarto puesto final.

En el "Gran Premio de la Vuelta de la República Argentina" de 1949, el cual comprendía un recorrido de 11.150 kilómetros a lo largo y ancho de todo el país, en la antepenúltima etapa: Jujuy-Resistencia, y cuando disputaba los primeros lugares con Oscar A. Gálvez, no dudó en detener su marcha para auxiliar al competidor Angel de Rosa, quién había sufrido un accidente, y llevar al acompañante hasta un centro asistencial y luego continuar la competencia. Posteriormente an-

te un desperfecto mecánico en su auto debió abandonar.

El 24 de diciembre de 1950, en la Prueba "500 Millas del Río Diamante", en San Rafael, Mendoza, obtuvo su primer triunfo en el "Turismo de Carretera", en la que intervino el núcleo de los más destacados volantes del país. Dicha competencia se caracterizó por la emotividad y el violento ritmo impuesto por los competidores, lo que quedó demostrado en el promedio de 157 kilómetros por hora para recorrer los 764 kilómetros, "todo un récord para la época".

La clasificación final fue: primero Julio C. Castellani, Ford; segundo: Marco Ciani, Chevrolet y tercero: Pablo Gulle, Chevrolet.

El 21 de abril de 1952, logró el primer lugar en el circuito "Sarmiento" de la ciudad de San Juan, imponiéndose a destacados competidores del país.

Otro triunfo muy significativo para *Pichón* Castellani fue el que obtuvo el 4 de abril de 1954 en "La XII Edición del Gran Premio Vendimia", "Por que unos días antes había fallecido su madre y no iba a correr,



*J. C. Castellani y su
coupe Ford Modelo
1940*

pero sus hermanos lo convencieron para que los hiciera, la victoria conseguida fue en memoria de su recordada madre.

El buen rendimiento de la coupe de turismo de carretera fue la razón por la que la adquirió Carlos Menditeguy, apenas finalizada la carrera... ante esta alternativa, siempre recordaba: "Armamos otra que andaba muy bien y se la vendimos al gobierno de Catamarca que quiso apoyar a un corredor de esa provincia... tuvimos que armar la tercera coupé y también la vendimos, esta vez a unos muchachos de San Martín, Mendoza, que después la negociaron con gente de Arrecifes, para que la corriera el entonces muy joven Luis Rubén Di Palma.

Por sus condiciones recibió un importante ofrecimiento de competir en "Europa", su principal apoyo era el conocido periodista "Luis Elías Sojit", era por un período de 4 años al respecto decía "Me pareció que era mejor viajar por 2 años y renovar... no nos pusimos de acuerdo y preferí quedarme en Mendoza junto a los míos".

Un ofrecimiento semejante recibió cuando finalizó la "Buenos Aires-Caracas" en 1948, el mismo se efectuó tanto en Venezuela como Colombia ambos por la empresa de automóviles Ford de dichos países.

En el Gran Premio de 1957, el que contó con la particularidad de correr los tradicionales Turismo de Carretera y las tres categorías de automóviles de Standard; los que largaron a la cero hora del 29 de noviembre, mientras que los vehículos de T.C. lo hicieron a las dos de la madrugada. En la segunda

etapa entre Córdoba y Tucumán próximo al final de la misma sufre un accidente y debe abandonar.

En 1960 comienza a participar con un DKW Auto Unión en la categoría "B" de los coches standard; al respecto decía: "Era la época que Fiat promocionaba el Millecento, con motores traídos de Italia y teníamos en frente también a los Renault 1.093 que corrían Eduardo Copello y Gastón Perkins, entre otros.

"Sin que tuviéramos ningún compromiso de equipo los prestigios del DKW Auto Unión lo defendíamos con los cordobeses R. Visentini y Héctor Gradassi.

"El Deka tenía un motor de 2 tiempos de 998cc (centímetros cúbicos de cilindrada), carrocería más pesada y alta, pero 'caminaba' una barbaridad... Así gané el gran premio de ese año o cuando uno de los hombres del staff de la fábrica le dijo a su par de Fiat, 'Se la damos...' el italiano le respondió: 'Me



*Castellani en su auto
Unión en el Gran
Premio de 1964*



Julio C. Castellani
en la vuelta
"Sierras de
Córdoba" el 24 de
marzo de 1963.

ganó Castellani".

"Como premio la fábrica nos regaló un cero kilómetro que prepararnos para correr en forma conjunta las pruebas de TC (turismo de carretera), pero Mendoza está muy lejos y las distancias a cubrir eran importantes y cansadoras a la vez, por lo que seguí corriendo 'en el turismo standard'". Diario *Los Andes*.

En los sucesivos grandes premios de la categoría, siempre ocupó los primeros puestos como la tercera posición en el gran premio de 1962, para nuevamente adjudicárselo en 1964, donde cumplió una destacada actuación en el tramo de montaña comprendido entre Catamarca y Tucumán, en el cual fue "primero absoluto", delante de los Mercedes Benz oficiales de E. Bohringer, H. Herrman y Ewy Rosquits *La Sueca*; del Falcon Sprint '68 de Oscar Cabalen; de los Alfa Romeo Giulia de Nasif Estéfano, Carlos Menditeguy y Andrea Vianini. Siempre recordaba: "Que baile es di".

El Gran Premio de 1967 fue su

gran amargura, la que recordaba: "A mitad de carrera paseábamos con más de 30 minutos de ventaja. Amanecimos en Alta Gracia, Córdoba, y cuando fuimos a buscar el auto nos encontramos con que nos lo estaban inspeccionando más de 20 personas. ¿Qué pasa acá?, fue la pregunta. Comisarios, autoridades y los que no eran, buscando la 'quinta pata al gato'. Nos llevamos el auto a lavarlo y revisarlo, largamos hasta Tucumán como para seguir el paseo. En Tucumán me descalificaron por llevar una bomba de nafta en el habitáculo. La misma la llevaba de repuesto y no tenía conexión alguna. Sin duda fue un momento muy amargo, lo que se buscaba era quebrar el predominio de los Auto Unión a costa de cualquier cosa. Gradassi, que corría también con "Deka", fue superado -vaya saber por qué fuerza poderosa- por Danilo Bonamicci, quien viajaba con Renault.

Siempre recordaba a su acompañante y decía: "La butaca de al lado, siempre fue ocupada por He-

riberto Chaine. Pesaba 120 kilos, pero era un gran acompañante y mejor amigo".

Julio César Pichón Castellani nació el 1 de marzo de 1919 y el 6 de junio de 1996 la triste noticia de su muerte, en un accidente automovilístico, sacudió a su familia, alcanzando a sus amigos, admiradores y a todos aquellos que pudieron presenciar o escuchar a través de los relatos radiofónicos de la época sus brillantes actuaciones.

Bibliografía

-Colección revista *Corsa*. Ed. Abril SA; Buenos Aires. Desde 1966.

-Colección *Corsa* 80 años de Automovilismo Argentino. Ed. Abril; Buenos Aires, 1988-9 tomos

-Revista *El Gráfico*; Ed Atlántida S. A. Buenos Aires.

-Revista *Volante de Cuyo* Mendoza 1949-1955.

-Periódico *Los Andes*: notas publicadas entre los años 1947-1966.

Fuentes directas de consulta

-Entrevista personal al señor Julio César Castellani, realizada el 15 de setiembre de 1995.

-Datos aportados por el ingeniero Raúl César Castellani el 19 de abril de 1997.



Pablo Gulle y Oscar Alfredo Gálvez.

Pablo Gulle, el "ñato"

Por EDUARDO JAENISCH

El que abrió caminos apretando el volante de una cupecita en las décadas de los 40, 50 y 60 maneja hoy una Ferrari de Fórmula 1.

A todos los congrega la misma pasión mecánica y los reúne la aventurera sensación de poder que da el automóvil sin distinción de épocas, modelos o especialidades.

Pablo Gulle y Julio C. Castellani fueron cimentando con sus actuaciones la grandeza de nuestro deporte, quienes además figuran en el "cuadro de honor" del Automovilismo Argentino.

Mendoza fue un rico emporio automovilístico, productor de importantes carreras y de signíficos pilotos.

Los Gulle —que oralmente acentuaban en la é— se dedicaron al transporte trascordillerano y al empezar como aprendices de la conducción en la montaña, supieron descifrar los misterios que esconden los automóviles cuando se los quiere domesticar.

Pablo fue atento observador de su hermano Nicolás, uno de los célebres corredores de los premios Vendimia, tiempo de aquellos circuitos típicos como El Borbollón y El Plumerillo del departamento de Las Heras. Vocacionalmente *El Ñato Gulle* —como lo reconocía su hinchada cuyana— tiraba más hacia una pista, que a la ruta. Pensaba que "en circuito hay que hacer menos burradas, porque la gente te está mirando y no podés faltarle el

respeto".

Su debut en el automovilismo fue como acompañante de su hermano Nicolás en una carrera de Mendoza a San Rafael en 1935, la largada fue frente al diario *Los Andes* por calle San Martín salieron en carrera los Mercedes SSSK7 litros con compresor, el Reo de Ernesto Blanco y un Fiat que había preparado Nicolás Gulle.

Su inicio como corredor fue en una competencia en 1940, con su hermano José de acompañante, participaron en una competencia Mendoza-San Juan-Mendoza, por la ruta de Uspallata, Calingasta, San Juan y regresó a Mendoza, en un Chrysler "Imperial 77", modelo 1935 convertible, abandonaron llegando a San Juan.



Pablo Gulle y Juan Manuel Fangio minutos antes de la largada del Gran Premio de Fórmula 1 Internacional de 1956, realizado en el circuito del parque General San Martín.

Tras el paréntesis que la Segunda Guerra Mundial impuso a numerosas actividades, entre ellas el automovilismo. A principios de 1947 se produjo la compra del Ford-Bugatti (motor Ford V8 y carrocería Bugatti); "la Bugatti", como siempre se la recordaba, tenía todas las ruedas montadas sobre rulemanes especiales —"la empujábamos con una mano y se iba sola hasta el fondo del taller" —. Con ella debutó el 20 de abril de 1947 en la quinta edición del Gran Premio Vendimia en el circuito El Plumerillo, ubicado en el departamento de Las Heras, ocupando el segundo lugar detrás de Clemar Bucci con un Cadillac de 16 cilindros en "V" (disposición de los cilindros, 8 de cada lado) y delante de Juan Manuel Fangio con Chevrolet. Después vino la de Bell Ville (Córdoba) donde estaba Oscar A. Gálvez con el Alfa Romeo

3.800, Puopolo con la Maserati de tres litros de cilindrada, Mario Peyreya con el bimotor que había sido de Alberto Chioza, llegó a estar puntero, para finalmente terminar segundo.

En setiembre de 1947 se adjudicaba las ya tradicionales "500 millas de Rafaela" a un promedio de 170 kilómetros por hora, el circuito en esa época era de tierra, lo que significaba la competencia más rápida del país; "pericia, destreza y coraje fueron los baluartes que le proporcionaron el resonante éxito": decía un comentario de 1947, un día después de que Pablo Gulle inscribiera por primera vez el nombre de un mendocino en las tradicionales "500 millas argentinas".

En noviembre de 1947 debuta en el turismo de carretera con un Chevrolet en el Gran Premio Internacional de Automovilismo, por

los caminos de Argentina y Chile, una de las características era que la primera etapa se iniciaba en Buenos Aires y finalizaba en Santiago de Chile, siendo neutralizada en Mendoza durante 20 minutos para luego efectuar el cruce de la cordillera, nuevamente el protagonismo, marcando un récord legendario de 4 horas 25 minutos 39 segundos, entre la plaza de Las Heras (Mendoza) y Santiago de Chile, el tramo era por los caracoles de Villavicencio, los Paramillos, Punta de Vacas, Las Cuevas, La cuesta de Chacabuco, pero por el túnel ferroviario y no por el Cristo, decía Pablo: "los cordilleranos conocíamos el camino de memoria". (Desde principio de 1930, realizaba el cruce, porque junto a sus hermanos tenía una empresa de transporte, entre Mendoza y Chile).

El 4 de abril de 1948 triunfó en el "Premio Minero Doble Malargüe" sobre un recorrido de 494 kilómetros, competencia organizada por el Automóvil Club San Rafael, que unía ambos departamentos, finalizando segundo Domingo Marimon. También fue destacable su actuación en el "Gran Premio de la América del Sur", siendo el primer recorrido Buenos Aires (Argentina)—Caracas (Venezuela), ocupando los primeros lugares hasta su abandono en la ciudad de Tumbes (Ecuador).

El 5 de marzo de 1949, nuevamente con el Ford-Bugatti se adjudica la competencia denominada: circuito "Cuadro Nacional" organizada por el Automóvil Club San Rafael, para automóviles de mecánica nacional fuerza libre.

El 3 de abril del mismo año, gana la séptima edición del Gran Premio Vendimia, presentó la particula-



Gran Premio Vendimia de 1947. Circuito El Plumerillo. En primera fila largaban Juan Manuel Fangio en su Chevrolet (a la izquierda y con boina) y Pablo Gulle en su Ford-Bugatti (a la derecha y con antiparras).

ridad de correrse en el denominado "Circuito del Parque General San Martín", cuyo trazado comprendía las principales avenidas al oeste del lago.

En mayo de 1951 venció por primera vez a los hermanos Galvez, Juan y Oscar en el circuito Viña y Serra en la localidad de Vistalba, del departamento de Luján de Cuyo, Mendoza, cuya característica particular era que se lo encontraba enclavado entre cerros y viñedos. La celebración de los millares de espectadores fue apoteósica, el mismo espectáculo se repitió en junio de 1952, pero en el autódromo de la ciudad de Buenos Aires, resultando primero Oscar Galvez y segundo Pablo Gulle. Volviendo a repetirse la puja en 1954 donde triunfa Gulle en el circuito La Tablada (Córdoba). En 1955 en el viejo autódromo del parque General San Martín, nuevamente primero fue Pablo Gulle; segundo y tercero los hermanos Gálvez.

En la edición de 1953 de las 500 millas del río Diamante, estableció el récord de vuelta al circuito de 38

kilómetros 200 metros de extensión con un promedio de 160 kilómetros por hora. El mismo comprendía la avenida Balloffet, los puentes y la ruta 143, "fue una experiencia inolvidable", siempre recordada.

El 5 de febrero de 1956 se realizó en nuestra provincia el XII Gran Premio de la ciudad de Buenos Aires, para autos de Fórmula 1 Internacional, en el autódromo del parque General San Martín y fue el primer mendocino en la máxima categoría internacional del automovilismo deportivo y el único hasta aho-

ra, condujo una Maserati modelo 250 F, el monoplaza más apreciado de dicha época, cuando recordaba dicha experiencia decía: "acostumbrado a la cupé de T.C., con la Maserati cuando uno menos quería ya estaba encima de la curva". Terminó séptimo e hizo una carrera honorable. Lo precedieron entre otros Juan M. Fangio (primero), Stirling Moss (segundo), Jean Behrá (tercero).

En las crónicas deportivas del 8 de mayo de 1961 se exaltaba la victoria de Pablo Gulle en Río Cuarto las cuales lo consideraban como "Patrón en Río Cuarto", al igual que en 1960 ocupando el primer lugar, su actuación fue calificada de brillante porque en ambos casos postergaba a destacados corredores, además su triunfo adqui-

Pablo Gulle (sentado) con alumnos de la ciudad de Rafaela, luego de adjudicarse las 500 millas de Rafaela en 1947.



ría gran resonancia, porque sus adversarios venían de competir asiduamente y tanto él como su máquina se habían mantenido inactivos por casi un año, lo que demostraba las condiciones innatas del popular *Nato*.

Diecisiete días después, el 25 de mayo de 1961, volvía a triunfar en esta oportunidad en el autódromo del parque General San Martín, en Mendoza, decía el diario *Los Andes*: "Puede afirmarse que el espectáculo ofrecido en el autódromo mendocino, fue en muchos casos aspectos y por muchas razones de los más lúcidos, desarrollados en ese escenario durante su breve historia", y agregaba: "Hubo presencias altamente calificadas, aportes mecánicos y humanos, cordiales y expresivos. Aunque resulte insistencia habrá de volver a la referencia de Pablo Gulle, figura indiscutida de la jornada del jueves". *Los Andes*, lunes 29 de mayo de 1961.

Un orgullo para Mendoza fue la triunfal gestión cumplida en el autódromo de Buenos Aires, el 19 de mayo de 1963 por Pablo Gulle y Jorge A. Pena, escribía el diario *Clarín* de Buenos Aires: "Cuántos ojos se habrán asombrado de ver a la multitud apiñada a lo largo de todas las tribunas del autódromo municipal de la ciudad de Buenos Aires, que hacía mucho, pero mucho tiempo que no vivía una jornada igual". (*Clarín* 20 de mayo de 1963). Se adjudicaron para cada uno, las series clasificatorias, en la gran final, el primer lugar fue para Jorge A. Pena y segundo Pablo Gulle.

Otra gran actuación de Pablo, fue el 19 de julio de 1964 en el Parque de Mayo de San Juan, un circuito de características "callejero" porque se corría por las calles y avenidas de dicho paseo.

El *Diario de Cuyo* de la provincia de San Juan titulaba al espectáculo deportivo del 19 de julio de 1964 de la siguiente manera: "Era un circuito a la medida para Gulle", y agregaba: "Brillante espectáculo, mucho público, emoción al rojo durante la final y magnífica organización". La clasificación final fue primero Pablo Gulle, segundo Jorge A. Pena y ter-

cero Félix Peduzzi, todos con Chevrolet.

Ante una verdadera muchedumbre bordeando el autódromo del parque general San Martín se adjudica la vigésima tercera edición del gran premio Vendimia del 4 de abril de 1965. Fue el reencuentro de Pablo Gulle con el triunfo; desbordante exteriorización del público al término de la prueba, que fueron los factores más valederos para que dicho gran premio Vendimia constituyera un gran espectáculo.

Durante 1966 y 1967, sus actuaciones fueron esporádicas, con participaciones en los grandes premios Vendimia, en los que finalizó en cuarto y quinto lugar respectivamente. Luego el retiro y el recuerdo de anécdotas junto a su familia y amigos, como la de Tucumán en 1949, con la Ford-Bugatti, recordaba: "En el apuro y los nervios, los muchachos empujaron el auto y yo dejé la palanca de cambios donde estaba marcha atrás, quedé último, los alcancé a todos y gané", y se le hinchó la rodilla hasta impedirle bajar del auto en Orán (Salta), luego de ganar la etapa desde Tucumán en el Gran Premio de turismo de carretera de 1951, "fueron nueve horas de correr en el barro, frenando, haciendo cambios y desembragando".

También la que publicó el diario *Clarín* de Buenos Aires, el 20 de marzo de 1953: "Digamos de paso que el gobernador de Mendoza Dr. Carlos Evans estuvo en Buenos Aires la semana anterior. Vino sin delegar el mando, pues regresó dentro del plazo legal correspondiente. Salió el sábado a las 7 de la mañana y arribó a Mendoza antes de ponerse el sol... es que fue conducido en automóvil por el corredor Pablo Gulle".

El recuerdo a sus autos como el Fórmula 1 Nacional, que era un chasis Maserati con motor Chevrolet-Wayne el que giraba a 6.200 r.p.m. (revoluciones por minuto), fue todo un adelanto para la época, corría el año 1951.

La fama en Pablo Gulle fue tan popular como mendocina porque permanece más que el recuerdo: "la leyenda". Siempre tuvo la ambi-

ción de ganar, fuera con Gálvez o quien tallara, porque cuando ganaba —y venció varias veces—, se vivía el éxtasis del triunfo que todo el pueblo disfrutaba... quien podía decir: "A mí me habló una vez Juan Manuel Fangio para ir a correr a Europa en la Fórmula 1 Internacional. Le dije: no. Pensando en la familia. Todo muy lindo ir a correr, pero había que mantener la casa".

Pablo Gulle *El Nato* nació un 17 de mayo de 1915 en Mendoza y un 6 de setiembre de 1984, la sorpresa primero y la tristeza después ganó a los aficionados de la provincia y el país, había fallecido el gran *Nato* mendocino, fue un amigo en el camino de la vida, con sus fuertes manos apretó ciento de veces el volante de un Turismo de Carretera o de un Fuerza Libre o de un Fórmula 1 Internacional.

Bibliografía

—Colección Corsa: "80 años de Automovilismo Argentino". Editorial Abril S.A. Buenos Aires. 1988, IX tomos.

—Praga, Alfredo: "Historia deportiva del Automovilismo Argentino". Editor S.A. La Nación. Buenos Aires. 1995. Fascículos 50.

—"El maravilloso mundo del auto". Revista "El Gráfico". Editorial Atlántida S.A., 1976.

—"El Gráfico", Revista, Editorial Atlántida S.A., Años 1947 a 1968.

—"Mendoza Deportivo". Revista de Automovilismo.

Diarios

Clarín: notas publicadas entre los años 1953/68.

Los Andes: notas publicadas entre los años 1947/1970.

Fuentes directas de consulta

Entrevista personal a la señora Adolfin Gores de Gulle

Entrevista personal al señor José Gulle

Material fotográfico cedido por la familia de Pablo Gulle.



Más de dos mil habitantes por kilómetro cuadrado convierten a Mendoza en la ciudad más densamente poblada de la provincia.

XII-ECONOMIA Y PERSPECTIVAS

Por ALDO C. MONTES DE OCA

El departamento más pequeño de Mendoza es Capital: apenas 54 kilómetros cuadrados, donde el año pasado vivían 127.494 personas de los 1.519.001 habitantes que en 1996 tenía la provincia. La concentración de población demuestra que nos encontramos ante un modelo urbano moderno, pero de ninguna manera con el estilo de vida estresante de las grandes ciudades del mundo. La Capital tiene una densidad demográfica de 2.252 habitantes por kilómetro cuadrado, en tanto que el mismo índice del resto de Mendoza es de 9,50 hab. por km².

Económicamente, integra un conglomerado urbano mucho más

Es el departamento más pequeño de Mendoza, pero en él habitan más de 125 mil habitantes y recibe diariamente la visita de 600 mil personas. Su producción es casi nula y su importancia económica, vital para la provincia

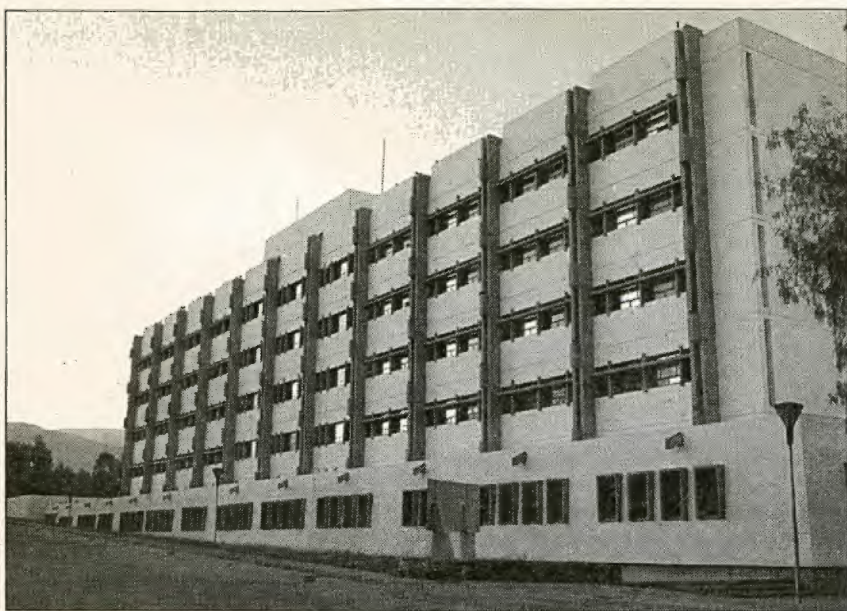
amplio, formado por los departamentos que la limitan. Esos límites son: al Norte el departamento Las Heras, al Sur Godoy Cruz y al Este Guaymallén. Geomorfológicamente, la ciudad de Mendoza se extiende por el Oeste hasta la precordillera.

Como es bien sabido, la ciudad de Mendoza es un semide-sierto, razón por la cual su amplitud térmica es propia de ese tipo de zona: varía entre los 42° y los

9°,2. La media anual es 15°,6. Obviamente, la vida en ella es agradable y la convivencia humana posible.

Sobre un total de 56.246 varones, en 1991, sólo 5.834 tenían más de 65 años, en tanto que los hombres cuyas edades oscilaban entre 15 y 64 años de edad eran la gran mayoría: 35.298; el resto - 15.000- era menor de 14 años.

Algo similar ocurría con las mujeres: sobre un total de 65.374,



Facultad de Ciencias Económicas (UNC): la más popular

41.571 no llegaban a los 65 años, 14.400 tenían menos de 14 y apenas el resto -9.300- era resueltamente anciana.

Estas cifras indican que -contra lo que se supone- la mayoría de la población de la ciudad de Mendoza es económicamente activa.

La tasa de natalidad en esta ciudad, en 1995 fue de 17,44 por mil, pero es oportuno señalar que ese índice desciende año a año desde 1989 en que fue de 20,55 x 1000. En cambio, aumenta ligeramente, con el paso de los años el índice de mortalidad de la población: en 1995 fue de 8,64 por mil. Felizmente, se advierte una paulatina baja en la mortalidad infantil, que en el año que tomamos por testigo fue de 14 x 1000.

Desde 1989, se registra un descenso en la nupcialidad, cada año se casa menos gente en la ciudad de Mendoza pues mientras en 1991 fue del 10,10 por mil, en 1995 fue de 8,34.

Mendoza sigue conservando sus costumbres familiares: de los 117.219 hogares registrados en esta ciudad, 76.036 guardaban el esquema tradicional de matrimonio y dos o más hijos. El resto eran hogares unipersonales (6.206) y hogares compuestos o

extendidos, integrados por abuelos, tíos, cuñados o amigos (33.000).

En 1991 existían en esta ciudad 40.375 viviendas particulares -la mayoría departamentos-, de las que permanecían desocupadas 5.117.

Hace seis años -últimos datos estadísticos que disponemos- la ciudad tenía 12 villas inestables, eufemismo que debe leerse como villas miseria. La adaptación al nuevo modelo económico impuesto por el gobierno nacional desde 1989, además de las bondades por todos conocidas, notoriamente produjo desocupación y mayor marginalidad social, particularmente en los sectores de menos recursos materiales e intelectuales. Pero también afectó notablemente a la otrora poderosa clase media argentina, que ha tenido que cambiar importantes hábitos de consumo, por lo que debe sospecharse que existe otra clase de marginalidad.

Todos ellos son habitantes urbanos, la ciudad de Mendoza no tiene ni una parte de su territorio dedicado al agro (salvo las huertas y criaderos de animales de granjas familiares, naturalmente).

Tampoco tiene un potencial industrial ponderable, lo que la

convierte en metrópoli administrativa y generadora de servicios. Asiento natural de los poderes del Estado provincial, es depósito del erario y capital administradora de sus bancos locales y de las sucursales de los principales nacionales e internacionales, es decir, por la ciudad de Mendoza pasa, de una u otra manera, todo el capital que mueve Mendoza.

Si bien la Dirección de Estadística de Mendoza no registra ninguna actividad agraria en esta ciudad, a escala económica, en cambio da cuenta de una actividad pecuaria que supera los esquemas de la economía familiar. El último registro, de 1993, indica que en la ciudad de Mendoza habían 500 ovinos, 2.100 porcinos y 3.000 caprinos, sin duda animales que en su mayoría integran un comercio menudo, pero comercio al fin.

La información censal establece que en 1994 había en esta ciudad 468 establecimientos industriales, que daban trabajo a 2.824 personas.

La mayoría era talleres industriales, pero es oportuno tener en cuenta que la poderosa industria metalúrgica Pescarmona (IMPSA) comenzó siendo un taller, ubicado en la calle 9 de Julio y Barcala.

No hay bodegas en la ciudad, por lo tanto no se elabora ni un solo litro de vino en ella. Tampoco mosto, puesto que se lo puede concentrar en establecimientos industriales ajenos a la vitivinicultura, como plantas concentradoras de tomate, por ejemplo.

La información censal de 1994 indica que de los 26.702 establecimientos comerciales que había en toda la provincia; 4.422 estaban instalados en Capital y éstos últimos ocupaban 13.674 empleados. Todos sabemos que después de la fecha de referencia, numerosos comercios cerraron sus puertas y aumentó el índice de desocupación. Diez años antes, los comercios de la ciudad de Mendoza eran 5974 y los empleados 23.490.

En 1993, la ciudad tenía 45 entidades bancarias, dato que no incluye a las empresas financieras.

La ciudad contaba con 73 hoteles, 18 hospedajes y un apart-hotel, que en total ofrecían 6.181 plazas, al finalizar 1995.

El año pasado estaban registrados en esta ciudad 35.009 automóviles, rurales, autos fúnebres y ambulancias; 9.383 camiones, camionetas, furgones, jeeps y chatas; 542 colectivos y micro ómnibus; 792 acoplados, semirremolques y trailers; 348 casillas rodantes y 2.878 motos. En total, 48.956 vehículos, lo que indica que había 4 unidades automotores por cada 10 habitantes.

Servicios

Según la empresa estatal de electricidad EMSE, el consumo de energía eléctrica en 1995, expresado en megavatios por hora, fue el siguiente: la industria alimenticia -que dos años antes demandó 8.877 Mwh- consumió 1351. En cambio el consumo de la actividad editora e impresora fue de 1.071 Mwh., en tanto que en 1993 había sido de 494 Mwh. La fabricación de productos minerales no metálicos fue de 356 Mwh, pero dos años antes de sólo 188.

Como se aprecia, de las tres actividades productivas asentadas en la Capital, dos tienden al crecimiento y otra ha disminuido su requerimiento de energía eléctrica, por cese de actividades o traslado a otros departamentos de algunos de sus integrantes.

El consumo residencial en 1995, fue de 70.576 Mwh. El comercial 7.858 Mwh. y el oficial 17.521 Mwh. El alumbrado público consumió 19.746 Mwh. en el año de referencia, y para tracción se utilizaron 2.850 Mwh.

El 93% de la población que vive en la ciudad de Mendoza, dispone de agua corriente domiciliaria y el 80% está servido por el sistema de cloacas.

Entre 1990 y 1995, la construcción privada bajó notablemente en la ciudad de Mendoza: de 152.953 m² a 59.895 m², según los permisos de edificación.

La Salud

En 1995 en la ciudad de Mendoza funcionaban 3 hospitales públicos, que en conjunto disponían de 780 camas.

Las consultas externas en esos hospitales fueron 257.657.

También funcionaban en la ciudad 2 centros de salud, que



Hospital Central de la ciudad de Mendoza. Fue inaugurado de apuro, en 1944, a raíz del sismo que destruyó San Juan.

atendieron 79.448 consultas externas.

A su vez, la Municipalidad de la Capital mantiene 3 centros de salud, que en 1995 atendieron 52.378 consultas externas.

En 1991 121.620 personas tenían cobertura de salud; 49.123 estaban cubiertas por una obra social; 9.766 por un plan médico o mutual y 25.514 disponía de obra social y plan médico. Pero 36.072 personas carecían de todo tipo de cobertura médica y, lo que es preocupante, 766 tienen obra social pero lo ignoran.

Educación

En 1995 existían en la ciudad de Mendoza 30 establecimientos Pre-Primarios oficiales. Disponían de 98 secciones y tenían una ma-

trícula de 2433 alumnos, a los que instruían 50 docentes especializados.

El nivel Pre-Primario privado tenía 34 establecimientos en 1994, con 82 secciones y 1.531 alumnos que atendían 581 maestros.

La ciudad tenía 31 establecimientos primarios oficiales en 1995. En sus 594 secciones estudiaban 16.685 alumnos a los que instruían 890 docentes (los datos estadísticos oficiales incluyen a los maestros Pre-Primarios).

La enseñanza primaria privada, por su parte, mantenía 37 escuelas en 1995, tenía 7.690 alumnos a los que daban clase 581 maestros (la estadística oficial incluye a los docentes del nivel Pre-Primario) en 322 secciones.

También en 1995 -año de la

última recopilación estadística oficial, que disponemos-, los establecimientos de enseñanza media oficial, eran 17 en los que cursaban 11.136 alumnos, en 381 divisiones. Las horas cátedra, sumaban 14.837.

El sector privado, a su vez, mantenía 37 colegios de enseñanza media, en los que cursaban 7.990 alumnos, en 291 divisiones. Las horas cátedra empleadas, fueron 10.998.

Más de 3.500 jóvenes estudiaban en el nivel terciario no universitario, en 1995. En los 4 colegios oficiales estudiaban 2.228 alumnos y en los 9 establecimientos privados, 1.369.

Ese año egresaron de las escuelas de ambos sistemas, 239 profesionales.

Los informes estadísticos oficiales acerca de la enseñanza universitaria, es muy atrasada y está referida únicamente al ingreso a las diferentes disciplinas de la Universidad Nacional de Cuyo en 1990.

En total, ingresaron 785 jóvenes, 144 de los cuales eligieron Ciencias Económicas. Ciencias Médicas registró la menor matrícula: 23 alumnos. No por falta de interés, sino por las severas exigencias para el ingreso.

Pese a las malas experiencias que históricamente ha soportado el sector docente, después de los aspirantes a contadores, el mayor ingreso se registró en la Facultad de Formación Docente: 109 alumnos.

En 1995 había 4 establecimientos de educación especial en la ciudad Capital de Mendoza, en la cursaban 435 alumnos. En otros dos establecimientos, 424 alumnos estudiaban Educación Artística y Deportiva, mientras que en 9 escuelas se impartía Educación para Adultos a 638 alumnos, en el nivel primario. Siete escuelas capacitaban laboralmente a 988 alumnos, en 1995.

Los Privilegios

En 1991, 17.668 residentes en la ciudad de Mendoza recibían

una jubilación o pensión, y de ellas 14.141 tenían más de 60 años, es decir, tenían edad para estar retirados de la actividad productiva.

Esto quiere decir que más de 3.500 personas -económicamente aptas-, teóricamente habían eludido el ciclo productivo y vivían a expensas de un sistema previsional totalmente desquiciado.

Pero la realidad estadística es aún más curiosa cuando comprobamos que el promedio de los haberes mensuales que recibían los jubilados que residían en la ciudad de Mendoza, en 1995, era de \$ 989,80, y el que cobraban todos los meses los pensionados, de \$ 707,90.

Esto tiene una única explicación: la mayor parte de los jubilados y pensionados de privilegio que soportaba la exhausta Caja de Jubilaciones de Mendoza y

El primer presidente de UCIM fue Benjamín Anderssen y el vice, Francisco Riba

muchos pertenecientes al sistema nacional de previsión, tenían su domicilio en la ciudad de Mendoza.

Para promediar ingresos cercanos a los mil pesos, quienes cobraban los habituales \$ 180 o \$ 200 de remuneración mensual deben haber sido los menos y las asignaciones de privilegio, en algunos casos deben haber sido muy abultadas.

Privilegios en la edad de retiro y en las remuneraciones, sin duda integraron una ecuación que determinó el quebranto de la Caja de Jubilaciones de Mendoza y contribuyó al estado caótico del sistema nacional.

Por cierto, no se ha dicho cuántas de las jubilaciones de privilegio eran legítimas, de gente que aportó durante toda su vida útil el porcentaje de ley, sobre sus remuneraciones superiores al común de los trabajadores.

Las Cooperativas

En la ciudad de Mendoza estaban registradas en 1994, 47 asociaciones vecinales, muchas de las cuales canalizaban los aportes de los vecinos, para la realización de obras de infraestructura que aportaban progresos. También había un total de 242 cooperativas.

La información censal de 1994 indica que de los 26.702 establecimientos comerciales que había en toda la provincia; 4.422 estaban instalados en la Capital y éstos últimos ocupaban 13.674 empleados. Diez años antes, los comercios de la ciudad de Mendoza eran 5974 y los empleados 23.490.

En 1996 estaban registrados en esta ciudad 35.009 automóviles, rurales, autos fúnebres y ambulancias; 9.383 camiones, camionetas, furgones, jeeps y chatas; 542 colectivos y micro ómnibus; 792 acoplados, semi-remolques y trailers; 348 casillas rodantes y 2.878 motos. En total, 48.956 vehículos, lo que indica que había 4 unidades automotores por cada 10 habitantes.

BUCI

Asiento de las principales centrales empresarias de Mendoza, no podía estar ausente de esta modalidad la central que nuclea a casi todas las Cámaras del Comercio, la Industria y los Servicios de nuestra provincia. La Unión Comercial e Industrial de Mendoza (UCIM), pronta a cumplir 80 años de vida, emergió a la vida institucional de esta provincia a raíz del problema común que soportaban comerciantes e industriales de Mendoza por los abusos a que era sometidos por la empresa que explotaba el ferrocarril que la unía con Buenos Aires.

Las tarifas ferroviarias se quedaban con las ganancias de industriales, importadores y de los comerciantes que querían llegar a los consumidores porteños con los productos producidos en Cu-



Frente del edificio de la UCIM, fundada en 1918.

yo.

Pero aquel abuso del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, no fue el único problema que aglutinó a los empresarios mendocinos en la balbuceante UCIM, también los bonos puestos en circulación en 1919, por el gobierno de Lencinas, y que amenazaba a la circulación de la moneda nacional, fue otro de los episodios históricos que contribuyeron a la existencia de esta central empresaria que, al cumplir sus primeros 75 años de vida, describía así sus comienzos:

"La UCIM fue creada en un momento definitorio para la provincia. Las motivaciones que inspiran la fundación e esta entidad están nutridas de un vigoroso fermento social, económico y político que estaba creando las condiciones para la transforma-

ción de la provincia.

"Las pasiones políticas de la época, las conmociones económicas y el clima espiritual que se vivía en Mendoza por el año 1918, son testimonios inequívocos de que se está frente a una nueva etapa en el proceso de crecimiento, signada por un profundo cambio de estructuras que anuncian la terminación de la Mendoza colonial, estática y familiar y anticipa el nacimiento de una comunidad renovada, impetuosa, que quiere alcanzar otras formas de vida, otro estilo y otro ritmo.

"Ya se hace sentir que entonces la gravitación temperamental de las corrientes inmigratorias que ven aquí "la tierra prometida", una tierra que exigirá un tremendo esfuerzo de sacrificio, de trabajo y de amor antes de entre-

gar sus frutos.

"Ese empuje inmigratorio altera el sueño de las siestas provincianas de las viejas familias mendocinas e introduce elementos que rompen la imagen del pasado. Se alimenta así el nacimiento de una clase empresaria que iba a tener fundamental influencia en el desarrollo económico provincia y nacional.

"Los albores de la "belle époque" europea se presentan como un tiempo cargado de turbulencias y agitación para la nueva Mendoza, que había cambiado por completo su fisonomía luego del terremoto de 1861, que la golpeara duramente.

"La provincia tenía una población próxima a los trescientos mil habitantes, de los cuales el 50% estaba radicado en el radio urbano. Desde 1880 en que terminara la conquista del desierto, los asentamientos rurales comienzan a extenderse en las zonas de influencia de los grandes ríos mendocinos. Se iban delineando así, los oasis centrales: Valle de Uco, San Rafael, General Alvear y Gran Mendoza, que le imprimirán ese sello particularísimo al ordenamiento socio-económico mendocino.

"Existía ya una legislación de aguas, sancionada en 1884, que regía la distribución del precioso elemento. la provincia estudiaba por ese entonces la integración de su sistema hidráulico, la que sería impulsada poco después por el aporte del ingeniero inglés Tomás Ward, que es contratado para estudiar las obras de aprovechamiento de aguas de regadío sobre la base de trabajos realizados por el ingeniero argentino Carlos Waters y por el técnico del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, R.G.Kennedy.

"Asimismo, en 1916 se inauguran importantes obras para el mejoramiento de la provisión de agua potable, las que serían ampliadas en años posteriores.

"Mendoza ya cuenta con un moderno y ágil sistema de transporte: el tranvía eléctrico, servicio habilitado en 1912. La vitivini-

cultura atravesaba por una profunda crisis que alcanzó su punto máximo en 1917, cuando se derramaron más de 75 millones de litros de vino en Mendoza y San Juan, y llegaría a su fin recién en 1919. Paralelamente, se comienzan a explorar usos alternativos de la uva, destacándose entre ellos la producción de aceite.

“A comienzo de la década se inician las primeras perforaciones en busca de petróleo en el departamento de Cacheuta. Esta experiencia constituye el punto de arranque de la legendaria Compañía Mendocina de Petróleo, iniciada por el ingeniero Fader.

“Hipólito Yrigoyen es el presidente de la Nación, electo en 1916, oportunidad en que fue aplicada por primera vez la ley Sáenz Peña en una elección presidencial que establecía el sufragio universal, libre y secreto, como características distintivas.

“Rige los destinos de la provincia el doctor José Néstor Lenicinas, quien asume la primera magistratura en marzo de 1918 y un año después sería desplazado del cargo por una intervención federal.

“La población total del país era de 8.723.274 habitantes, que se traducía en una distribución cercana a los 3 hab/km2, correspondiendo una proporción importante a extranjeros. Entre 1857 y 1918 habían ingresado al país más de 5 millones de inmigrantes.

“La economía de Mendoza de principios de siglo presenta una configuración singularmente diferente al perfil actual, aunque indudablemente la vitivinicultura constituye ya una de las principales actividades generadoras de riqueza.

“En el rubro agrícola predominan las forrajeras y cereales, con un área sembrada cercana a las 140.000 has, prácticamente el doble de la superficie implantada con viñedos.

“La fruticultura, sin el peso re-



Edificio central de EMSE: del monopolio de la venta de electricidad a la privatización total, lo que generó una agria disputa.

lativo actual, registra un auspicioso desarrollo mientras que la actividad industrial —incipiente todavía— adquiere un obligado dinamismo ante la virtual paralización de las importaciones provenientes de Europa a raíz de la primera Gran Guerra que se prolongó hasta 1918. Finalmente, la ganadería se va eclipsando lentamente ante el creciente ingreso de carne proveniente de la región pampeana, consolidada como la principal zona agropecuaria del país”.

El comienzo

La colonial calle San Nicolás, comenzaba a ser conocida por su actual denominación de Avenida San Martín, donde ya estaban establecidos los grandes co-

merciantes de principio de siglo. En los primeros tramos de la tradicional Alameda, comenzaba a instalarse el comercio periférico de la ciudad, quienes junto a notorios industriales de la época daría una fisonomía propia a la Mendoza asomada a los prodigios del siglo XX.

La competencia bancaria había comenzado a fines del siglo anterior. En 1873 se había instalado el ahora floreciente Banco de la Nación Argentina y en 1887 había sido creado el Banco de la provincia de Mendoza. Entonces no existían ideas privatistas y la Nación y Mendoza eran suficiente garantía de solvencia. Claro, ya existían varias entidades bancarias privadas y aunque algunas firmas comerciales solventes habían desaparecido en la se-

gunda década de este siglo, esas entidades financieras se mantenían prósperas.

Los Pioneros

El primer presidente de la UCIM fue Don Benjamín Andersen y el Vicepresidente 1º Don Francisco P. Riba.

La primera Comisión Directiva, se completaba con: Vicepresidente 2º J.A. López Rodríguez; Secretario P. Pagés Suñol; Prosecretario Máximo Fioravanti; Tesorero Antonio Alsina; Protesorero Pablo Cantón; Vocales Titulares: Percy H. Vignoles, Ramón Pol, Francisco Moffatt, Manuel Guerrero y Emilio Ciceri. Vocales Suplentes: Alberto Decurgez y J. Olive Garriga. Síndico Lincoln Pagés. Síndico Suplente Juan Robert.

El banco propio

En 1960, la necesidad de contar con un organismo financiero

al que pudieran acceder los pequeños empresarios que carecían de créditos en la banca tradicional, determinó uno de los grandes logros de la UCIM: la creación de su propia Cooperativa de Crédito.

El 18 de abril de 1966, la ya pujante cooperativa de crédito, se transformó en Banco Cooperativo. Su capital inicial fueron 75 millones de pesos; a los tres años ya integraba un capital de 150 millones de pesos.

En la comunidad

Puede afirmarse, sin temor a equivocarse, que desde su creación la UCIM estuvo vinculada a la génesis de los grandes acontecimientos de los mendocinos. La Fiesta de la Vendimia, la creación de la Universidad Nacional de Cuyo, la Cooperativa de Crédito que permitió el florecimiento de numerosos pequeñas empresas, el banco que sucedió a aquella cooperativa, extendiendo sus beneficios a toda la socie-

dad mendocina, la Fundación UCIM, que brinda asistencia tecnológica a las empresas mendocinas y capacita laboralmente a los mendocinos para el incierto mundo que ya transitamos, son algunos de los hitos de las realizaciones que destacan a la Unión Comercial e Industrial de Mendoza como una de las grandes instituciones mendocinas.

1918

La UCIM fue creada en un momento definitorio para la provincia. Las motivaciones que inspiran la fundación e esta entidad están nutridas de un vigoroso fermento social, económico y político que estaba creando las condiciones para la transformación de la provincia.

Las pasiones políticas de la época, las conmociones económicas y el clima espiritual que se vivía en Mendoza por el año 1918, son testimonios inequívocos de que se está frente a una nueva etapa en el proceso de crecimiento, signada por un profundo cambio de estructuras que anuncian la terminación de la Mendoza colonial, estática y familiar y anticipa el nacimiento de una comunidad renovada, impetuosa, que quiere alcanzar otras formas de vida, otro estilo y otro ritmo.

Ya se hace sentir que entonces la gravitación temperamental de las corrientes inmigratorias que ven aquí "la tierra prometida", una tierra que exigirá un tremendo esfuerzo de sacrificio, de trabajo y de amor antes de entregar sus frutos.

Ese empuje inmigratorio altera el sueño de las siestas provincianas de las viejas familias mendocinas e introduce elementos que rompen la imagen del pasado. Se alimenta así el nacimiento de una clase empresarial que iba a tener fundamental influencia en el desarrollo económico provincial y nacional.

Los albores de la "belle époque" europea se presentan como un tiempo cargado de tur-

Primeras empresas que constituyeron la UCIM

La primera Comisión Directiva había surgido de una asamblea de representantes de las razones sociales que habían unido sus esfuerzos para crear una entidad que representara a las fuerzas vivas de Mendoza. Esas empresas eran:

Lanús Alurralde y Cía.
Manuel Guerrero
Baltasar Falgarona
Ríos y Gallart
Fernández y Hernández
Francisco Terrones
Manuel López Garrido
Federico Barba
Carlos Duclaux
Héctor Decurgez
Fuego y Lagar
José Casaigo
Alsina Hnos.
Francisco P. Riba
Pedro Farré
López Hnos.
Barriocanal y Pol

Pablo Pagés Suñol
Pablo Cantón
Miguel Escorihuela Julián
Leonardo González
Emilio Ciceri
Genaro Scafatti
José Diez Hnos.
Manuel Montemayor
Francisco Miralles
José Olive Garriga
Manuel Grova
Lincoln Pagés y Cía.
Máximo Fioravanti
Puig y Bresca
Dawbarn, Moffatt y Evans
Manuel Segarra
Eulogio González

Treinta y cuatro empresas de Mendoza que se unían para evitar que el monopolio ferroviario de aquella época se quedara con el esfuerzo común.

bulencias y agitación para la nueva Mendoza, que había cambiado por completo su fisonomía luego del terremoto de 1861, que la golpeara duramente.

La provincia tenía una población próxima a los trescientos mil habitantes, de los cuales el 50% estaba radicado en el radio urbano. Desde 1880 en que terminara la conquista del desierto, los asentamiento rurales comienzan a extenderse en las zonas de influencia de los grandes ríos mendocinos. Se iban delineando así, los oasis centrales: Valle de Uco, San Rafael, General Alvear y Gran Mendoza, que le imprimirán ese sello particularísimo al ordenamiento socio-económico mendocino.

Existía ya una legislación de aguas, sancionada en 1884, que regía la distribución del precioso elemento. la provincia estudiaba por ese entonces la integración de su sistema hidráulico, la que sería impulsada poco después por el aporte del ingeniero inglés Tomás Ward, que es contratado para estudiar las obras de aprovechamiento de aguas de regadío sobre la base de trabajos realizados por el ingeniero argentino Carlos Waters y por el técnico del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, R.G. Kennedy.

Asimismo, en 1916 se inauguran importantes obras para el mejoramiento de la provisión de agua potable, las que serían ampliadas en años posteriores.

Mendoza ya cuenta con un moderno y ágil sistema de transporte: el tranvía eléctrico, servicio habilitado en 1912. La vitivinicultura atravesaba por una profunda crisis que alcanzó su punto máximo en 1917, cuando se derramaron más de 75 millones de litros de vino en Mendoza y San Juan, y llegaría a su fin recién en 1919. Paralelamente, se comienzan a explorar usos alternativos de la uva, destacándose entre ellos la producción e aceite.

A comienzo de la década se inician las primeras perforaciones en busca de petróleo en el



Intendente municipal Roberto Iglesias: primer jefe comunal reelegido en comicios democráticos.

departamento de Cacheuta. Esta experiencia constituye el punto de arranque de la legendaria Compañía Mendocina de Petróleo, iniciada por el ingeniero Fader.

Hipólito Yrigoyen es el presidente de la Nación, electo en 1916, oportunidad en que fue aplicada por primera vez la ley Sáenz Peña en una elección presidencial que establecía el sufragio universal, libre y secreto, como características distintivas.

Rige los destinos de la provincia el doctor José Néstor Lencinas, quien asume la primera magistratura en marzo de 1918 y un año después sería desplazado del cargo por una intervención federal.

La población total del país era de 8.723.274 habitantes, que se

traducía en una distribución cercana a los 3 hab/km², correspondiendo una proporción importante a extranjeros. Entre 1857 y 1918 habían ingresado al país más de 5 millones de inmigrantes.

La economía de Mendoza de principios de siglo presenta una configuración singularmente diferente al perfil actual, aunque indudablemente la vitivinicultura constituye ya una de las principales actividades generadoras de riqueza.

En el rubro agrícola predominan las forrajeras y cereales, con un área sembrada cercana a las 140.000 has, prácticamente el doble de la superficie implantada con viñedos.

La fruticultura, sin el peso relativo actual, registra un auspicioso

desarrollo mientras que la actividad industrial —incipiente todavía— adquiere un obligado dinamismo ante la virtual paralización de las importaciones provenientes de Europa a raíz de la primera Gran Guerra que se prolongó hasta 1918. Finalmente, la ganadería se va eclipsando lentamente ante el creciente ingreso de carne proveniente de la región pampeana, consolidada como la principal zona agropecuaria del país.

La Municipalidad

Ciudad eminentemente administrativa, la ciudad de Mendoza es un ejemplo continental de buena administración, en momentos de editar este libro dedicado a la Capital de Mendoza.

En vista de ello, hemos creído oportuno obtener definiciones del propio responsable de esa buena administración, el Secretario de Hacienda de la Municipalidad de la Capital, contador. Aldo Ostropolsky.

-¿Qué es, económicamente, el Departamento Capital de Mendoza?

- Hoy es, fundamentalmente, un municipio urbano, no tiene zonas destinadas a cultivos y tampoco hay industrias de gran magnitud, sólo van quedando pequeñas industrias de manufactura, de fabricación de alimentos o pequeñas empresas que producen determinados tipos de elementos que no requieren de grandes áreas ni produzcan ruidos ni contaminantes que afecten lo que es la vida de una comunidad urbanizada.

-¿Talleres, más que industrias?

-Sí, eso es lo que va quedando. Lo cierto es que muchos se renuevan y lo hacen merced a modernas técnicas no contaminantes.

La ciudad, a lo largo de los años, va aumentando su perfil urbano y va modificando a estas pequeñas industrias manufactureras, algunas de las cuales ter-

minan retirándose.

Hoy la ciudad, constituye el centro urbano de un conurbano bastante importante de más de 800 mil habitantes, donde permanentemente se recibe a la gente de los departamentos circunvecinos que asisten a fin de realizar transacciones dentro de las importantes bancas que están instaladas en ella, o en los comercios, universidades, en fin: en cada una de las actividades que se realizan dentro de la Capital.

Desarrollada bajo este perfil urbano, nuestra ciudad ha desarrollado una infraestructura de una ciudad netamente turística. Por ello, la tarea que se ha realizado de modificación de algunas calles importantes de nuestra ciudad, la construcción y remodelación de importantes plazas y paseos que le dan una nueva fisonomía y, salvando las distancias, constituye hoy una ciudad que turísticamente tiene el estilo de algunas europeas. Son visitadas por el hecho de que sus calles, sus paseos, a lo que debemos agregar que Mendoza es un bosque urbano, regado por acequias que no existen en otras partes del país e inclusive del mundo.

Mendoza ha crecido en la única industria posible en ella, que es la turística. Hoy la ciudad es visitada, nos dejan sus impresiones, manifiestan una sorpresa muy grande con la calidad de vida que tenemos, lo que significan nuestras plazas, nuestros paseos —que constituyen nuestros centros comerciales— e incluso las zonas residenciales, el área de turismo evalúa permanentemente esas impresiones.

A veces los mendocinos nos olvidamos de estas cosas, pero basta conocer otras provincias, otras ciudades, para notar las tremendas diferencias en cuanto a la calidad de vida que tenemos los mendocinos, que es propio de la misma idiosincrasia nuestra, si bien con el tiempo se va perdiendo, los mendocinos hemos vuelto a recuperar ese amor

que tenemos por la limpieza, por el cuidado de nuestros árboles, a lo que se ha ido agregando la misma higiene urbana.

-Aquí poca gente muere de stres.

-Le decía que a lo largo de estos años hemos apuntado a lo que es la infraestructura turística, y como base de otras visitas a zonas de montaña.

Y el comercio, que en otros tiempos fue importante, lo más desarrollado que había en toda la provincia, hoy ha soportado los cambios en los sistemas de comercialización la construcción de los grandes hipermercados, que hasta hace dos años no estaban en los planes de nadie, va modificando las estructuras y las conductas de la gente, y esto, obviamente, perjudica de algún modo a los comerciantes que no advierten los cambios que es necesario introducir, para poder ofrecer alternativas distintas en cuanto a servicios, con referencia a lo que ofrecen estos nuevos satélites que se van creando. Pero, en definitiva, Mendoza va cambiando, los tipos de comercio, y van pasando a ofrecer infraestructura de servicios dirigidas fundamentalmente a lo que es el centro como lugar de paseo, de visita turística. En ese sentido va creciendo; lo que falta todavía es un desarrollo acorde con los visitantes que tenemos.

Mendoza, hoy, ha pasado a ser la segunda ciudad en el país —luego de Buenos Aires— por la realización de congresos, conferencias y seminarios. En ese sentido, los comercios de la Capital van creciendo con destino a prestar servicios para todo lo que es la infraestructura turística. Esto es hoy, una fuente de recursos importante en el área del centro de Mendoza.

-Para realizar la tarea de ordenamiento y embellecimiento de la Capital, la Comuna debe necesitar una cantidad importante de recursos. ¿Cómo se desglosan esos recursos? El turismo, por ejemplo, ¿qué le reporta a la Municipalidad?

-El turismo no le reporta nada, de modo directo. Lo hace a través de la posibilidad de que los comercios tengan demanda; de que la infraestructura hotelera se encuentre permanentemente ocupada -no siempre a pleno pero sí ha aumentado muchísimo su nivel de ocupación-, y luego los restaurantes, casas de artículos regionales, los comercios en general, se benefician con la visita, no sólo de los turistas de nuestro país sino de otros países y aun de otros departamentos mendocinos. De ese modo, los comercios pagan a través de las patentes comerciales.

-¿Qué cantidad de comercios están registrados en la municipalidad de la Capital?

-Hay aproximadamente 7.800 comercios.

-¿Con que actualización?

-La actualización se realiza todos los días. En lo que va de 1997, entre el primero y segundo bimestre, se produjeron 350 cierres de establecimientos comerciales y 162 aperturas.

-¿A qué atribuye tantos cierres?

-Nosotros lo atribuimos a los cambios en los sistemas de comercialización. Hay comercios que no puede que no puede competir con los grandes hipermercados y supermercados instalados, que van absorbiendo a través de sus propios sistemas estos grandes distribuidores que son los hipermercados.; llegan incluso a fabricar sus productos, por lo que van eliminando intermediarios. La cadena de comercialización ofrece productos a más bajo precio, una cantidad de servicios que no siempre los comerciantes de nuestro centro lo han sabido ofrecer. No todos los comerciantes se adecuan a las nuevas prácticas comerciales. Estaban acostumbrados muchos de ellos a una forma de subsistencia comercial, donde eran visitados por los viajantes de comercio que les ofrecían los productos, o ellos viajaban una vez cada tanto a las fábricas de Buenos Aires donde compraban y

luego esperaban solos a los clientes.

Hoy para vender hay que salir a buscar a los clientes y esto los pequeños negocios no lo están haciendo, no se han organizado y no salen a ofrecer una infraestructura. Tienen el shopping más grande que hay en la zona, a cielo abierto, y tienen una gran variedad de artículos con distintas calidades y precios, con los patios de comida, de las más variadas posibilidades. Es decir: Mendoza hay que ofrecerla y para esto los comerciantes deben entenderlo. Agrupadamente hay que ofrecerla, porque tiene ventajas que otros lugares no los reúne.

Lamentablemente, afectan mucho los problemas de seguridad. Ese es un tema que escapa a la órbita municipal y es producto de los bajos salarios, los niveles de desempleo, esto ha aumentado la criminalidad, la cantidad de robos de que es sujeta la gente. Hoy por hoy Mendoza -una ciudad abierta- con comercios que dan a la calle, no ofrece los mismos niveles de seguridad que sitios cerrados con seguridad privada. Hay una deficiencia en la política provincial para combatir con mayor énfasis los delitos que se vienen produciendo. Hoy leemos a diario los problemas que se producen en distintas zonas, no sólo en nuestra Capital sino dentro de todo lo que es la provincia.

-Para lograr esa suerte de cooperativización del pequeño y mediano comercio, se supone que hace falta también un soporte financiero, ¿lo tienen?

-No sólo pasa por la vía financiera, fundamentalmente pasa por un problema de imaginación, por un problema de voluntad. No es fácil para gente que ha tenido la práctica comercial de esperar al cliente comprando los productos afuera...

-...un cambio de mentalidad.

-...un cambio de mentalidad, si, realizar publicidad en conjunto. El municipio, incluso, les ofreció en época de Navidad participar,

ofrecer rifa de productos, ofrecer sistemas de estacionamiento más adecuado, en los sitios donde la gente pudiese comprar, pero cuesta mucho, hay una mentalidad bastante cerrada, con criterios encontrados con su vecino.

Uno advierte que el problema es de un desempleo muy alto, una caída muy grande en el nivel de consumo y una gran concentración en los grandes distribuidores, como son los hipermercados que, repito, no solo ofrecen servicios sino una gran variedad de productos que son, en muchos casos, fabricados por ellos mismos, lo que elimina una gran cantidad de costos en la cadena de comercialización.

-¿De dónde provienen los recursos municipales?

-Están compuestos por lo que recibe la Provincia desde la Nación, de la cual el gobierno provincial retiene una parte y distribuye otra -una pequeña porción-, también de los impuestos provinciales que el gobierno se queda con gran parte y distribuye una pequeña porción entre los municipios. También hay regalías, que a partir de la nueva ley este municipio no recibe más -porque no es petrolero ni productor de energía-, y del resto de los impuestos provinciales, como son sellos, patentes, automotores e impuestos inmobiliarios. Todo esto es lo que se denomina la Coparticipación Provincial.

Por otro lado están los recursos municipales, como son a la propiedad raíz, por servicios prestados a cada una de las propiedades y las patentes comerciales que abonan los comercios instalados dentro de del ejido municipal, por las inscripciones que se realizan por seguridad, higiene, salubridad pública y en un conjunto de rubros en los que son permanentemente inspeccionados, de acuerdo al tipo de comercio porque no es lo mismo un supermercado que un local bailable.

Otros recursos provienen del cementerio, derechos de cons-



Aldo Ostropolsky: el orden administrativo del departamento Capital.

trucción, de realización de espectáculos e infracciones de cualquier tipo. Básicamente, es eso.

-¿Es verdad que en la Capital se abonan tasas municipales superiores a las de otros departamentos?

-No, no es rigurosamente cierto. Hay propiedades que sí pueden pagar más que en otro departamento, pero hay una gran cantidad que no paga más...

-...residir en la Capital es más caro que residir en otros departamentos?

-Sí, pero por el impuesto inmobiliario que cobra la provincia, no por las tasas municipales. Yo puedo demostrarle el caso -por ejemplo- de la calle Yrigoyen, que divide Capital de Godoy Cruz, casas de similares metros cuadrados de terreno y construcción, y similar tipo de construcción, pagan en Capital casi el 50% más del impuesto inmobiliario que pagan las propiedades de la vereda de enfrente, que está en Godoy Cruz. Yo quisiera saber cuál es la razón por la cual a un vecino de la Capital se le cobra tanto más. En tasas municipales, las propiedades en Capital pagan, aproximadamente, \$ 14 por bimestre. El resto, es en

función de los avalúos y son cifras que van creciendo, pero hasta el 80% de las propiedades de la Capital no pagan más de \$ 35 por bimestre.

Aquí sólo residen 125.000 personas pero a la Capital la visitan diariamente, la frecuentan, más de 500.000, esto es muy importante porque no es lo mismo una infraestructura de mantenimiento de una ciudad 125.000 habitantes que todo lo que hace falta para mantener una ciudad que es utilizada por 500.000, hasta por 600.000 mil personas todos los días. Los que pagan las tasas municipales son 125.000, los que vienen a trabajar aquí no pagan. Algunos lo hacen a través del comercio, pero no pagan los que van a la Casa de Gobierno, a las universidades, a las escuelas o, en definitiva, a pasear por el centro.

Regalías y Litigio

-Para realizar su tarea, la municipalidad debe necesitar recursos importantes. Supongo que buena parte de esos recursos se integra con la coparticipación provincial, lo que es su momento originó un agrio debate entre la Comuna y el gobierno provincial;

¿podría sintetizar en qué consistió esa diferencia?

-Ese es un problema que ya tiene vieja data. Incluso en tiempos del gobierno de Bordón se planteó la formulación de la Ley de Coparticipación que existía desde la época en que había gobernado (Antonio) Cafiero.

Con esa nueva ley, la Capital perdió casi un 20 de lo que recibía por coparticipación, pero en aquel momento se buscó la conformación de una ley que estableciese sistemas de administración departamentales y que tendiese a que los municipios invirtieran en obras públicas y en salud y desalentaran los gastos administrativos y en personal. En aquel momento nosotros accedimos a ceder una porción de la coparticipación, pensando que con la nueva ley empezábamos a generar una propensión de las administraciones a ser cada vez más eficientes.

Nosotros hicimos el esfuerzo, fuimos más eficientes, empezamos nuevamente a crecer, nunca se escuchó problemas de dietas de sus consejales, no se han leído publicaciones sobre malos gastos realizados, por el contrario, siempre se ha dicho que todo lo que se recibe en el municipio de la Capital es invertido, en obras públicas, en el Centro de Salud y en alimentación a través de los 17 Muncicentros que sostiene nuestra comuna. Volcamos todo lo que recibimos, como establecía la ley.

En tiempos de la gobernación de (Rodolfo) Gabrielli, se buscó otro método: quitarle fondos a la Capital, lo que se denominó "el reescalafonamiento". Significaba darle \$ 70 a cada empleado de todos los departamentos de Mendoza, para lo cual se sacaría los fondos necesarios a la Capital, a través de la modificación de su impuesto inmobiliario.

También se generaron peleas, discusiones, porque entendíamos que no se le podían sacar fondos a un solo municipio para darle un aumento de sueldo a los empleados del resto de los muni-



Los terrenos del ex Ferrocarril General San Martín fueron pensados para la construcción de un Parque Central. Todo quedó en proyecto.

cipios, sobre todo aquellos que no habían sido eficientes. Bastaba con comparar -siendo que la Capital era un municipio bien administrado- cuánto era lo que cobraban su intendente y los concejales, y cuánto es lo que cobraban los de otros departamentos, con un presupuesto muchísimo menor y una población muchísimo menor. Todo esto no fue evaluado.

Sin embargo, a través de esta ley se le quisieron sacar recursos a la Capital. Luego de mucho pelear, afortunadamente la sociedad organizada se manifestó contra esa intención de quitarle recursos a la Capital, para pagar ese aumento de sueldos en toda la Provincia y se logró que ésta se hiciera cargo de los aumentos que se había prometido a todos los agentes municipales, excepto a los de la Capital. Pero le generó un mayor gasto a esta comuna. Hubo un aumento de \$ 70 por empleado y si consideramos 2000 empleados, aproximadamente, estamos hablando de \$ 140.000 por 13 meses, lo que significó \$ 1.800.000 que el municipio tuvo que gastar sin haberlo tenido previsto.

No conforme con eso, debo

decirlo, estuve representando al municipio el 30 de diciembre en una reunión que hizo el gobernador (Arturo) Lafalla, no bien recibido y dentro de los temas que se iban a tratar estaba el de la coparticipación, sin embargo ese día -misteriosamente- no se trató el tema, se tocaron otros. El 3 de enero fue presentada la ley firmada por el actual gobernador donde se proponía quitar el 50% a los fondos que recibía este municipio en concepto de coparticipación. Esto volvió a generar el conflicto. Nuevamente la sociedad se expidió, pero también a la sociedad la van cansando con estos temas que son improductivos y que aparecen como luchas políticas de un gobierno provincial que quiere ahogar a un municipio que funciona bien, porque es bien administrado y dice que el modo en que no funciona es sacándole los recursos.

Ya lo hemos demostrado durante el gobierno de Bordón cuando nos sacaron recursos, en el gobierno de Gabrielli cuando nos hicieron gastar más y hoy mismo, después de ese proyecto de ley, que generó muchísima discusión, que en tiempos de crisis nos hizo perder muchísimo

tiempo buscando el modo de defender al municipio de ese despojo de 10 millones de dólares que se le quería hacer, en el que se llegó a una cifra cercana a los dos millones de dólares, luego de la defensa que nosotros hicimos. Pero lo más lamentable, es que en tiempo de crisis tan severa como la que se vivió el año pasado, tuvimos que destinar gran parte de nuestro tiempo a defender a nuestro municipio de golpes a traición, como el que se propuso.

Ahora yo pregunto: ¿qué autoridad tiene un gobernador que manda un proyecto a la Legislatura proponiendo sacar 10 millones de un presupuesto de 20 millones como recibía la Capital y la Cámara de Diputados aprueba que le saquen 6 y el proyecto termina en el Senado aprobando una quita de sólo 2 millones. Me parece que esto está mostrando a todas luces la intencionalidad política, la falta de racionalidad, la falta de creatividad y sobre todo la poca intención de un gobernador de que todos trabajemos juntos para hacer crecer Mendoza, y no uno a expensas de otro.

Parque Central

Estas son cosas que no me voy a cansar de repetir y son experiencias que el actual gobernador ha vivido, tal el caso del Parque Central, donde el intendente Iglesias firmó en el Ministerio de Economía de la Nación el traspaso de los terrenos del ferrocarril (San Martín) a la Ciudad de Mendoza en \$ 400.000, pero el interventor de ese ferrocarril nos mostró una carta de Arturo Lafalla, en aquel entonces ministro de Medio Ambiente, donde ofrecía dos millones de dólares por prácticamente lo mismo, y pudrió la operación y privó a los mendocinos el traspaso definitivo de estos terrenos para la construcción del Parque Central.

INDICE GENERAL DE LA SERIE

TOMO Nº1 TUNUYAN

INTRODUCCION Por Pablo Lacoste. **P1 II-ORIGENES DE TUNUYAN** Por Rosa F. de Zaina. **P.4 Historia de Vista Flores** Por Rosa F. de Zaina. **P7.III-EVOLUCION POLITICA** Por Pablo Lacoste. **P.12 Diputados y Senadores (1895-1995)** Por Natalia Barkudi. **P14 Peronismo y Resistencia** Por Gastón Bustelo. **P15 IV-HISTORIA SOCIOECONOMICA** Por Pablo Lacoste. **P17 Transporte Aéreo en Tunuyán** Por Gustavo Marón y Guido Ghiretti. **P20 V-GEOGRAFIA** Por Delia Ballarini y Carem Becerra. **P23 Mapa de Tunuyán** Por Edgardo Buk. **P24 Geografía Física: relieve e hidrografía** Por Liliana De Luca y Susana Soria. **P26 El Volcán Tupungatito** Por Liliana De Luca. **P28 Fauna y Flora de Tunuyán** Por S. Donatti, C. Pecherniel y C. Quiroga. **P29 VI-EL PASO POR EL PORTILLO** Por Pablo Lacoste. **P31 Tunuyán y el Ejército de los Andes** Por Daniel Dueñas. **P32 El camino de los Jesuitas** Por Patricio Boyle. **P34 La Tragedia de los 17 arrieros** Por Jorge Marios. **P36 Los soldados constructores** Por María Teresa Videla. **P37 Tunuyán y la utopía del '60** Por Ana Julia Giunta. **P40 VII-CULTURA Y EDUCACION** Por Pablo Lacoste. **P44 Instituto Tecnológico Universitario** Por Pablo Lacoste. **P45 La antigua fiesta de San Juan** Por Jorge Luis Mendez. **P46 El Festival Nacional de la Tonada** Por Gloria Calderón. **P47 La Fiesta Provincial de la Cereza** Por Nelly Romero. **P49 Los medios de comunicación** Por Evelina Verón de Tribiño. **P50 VIII-ECONOMIA Y PERSPECTIVAS** Por Aldo Cesar Montes de Oca. **P52 Carletti y las cerezas famosas** Por Aldo Cesar Montes de Oca. **P54 La crisis del pequeño productor** Por Aldo Cesar Montes de Oca. **P57 Un lugar para la vida humana** Por Aldo Cesar Montes de Oca. **P58 Desafío para un nuevo intendente** Por Aldo Cesar Montes de Oca. **P60 Hotelería y Gastronomía** Por Ana Julia Giunta. **P61 La industria de la menta** Por Susana Torrens. **P63**

TOMO Nº2 SAN MARTIN

INTRODUCCION. **P 3** Por Pablo Lacoste. **I-HISTORIA POLITICA.** **P 5** Por Pablo Lacoste. **Los Intendentes (1922-1995).** **P 13** Por Pablo Lacoste. **Diputados y Senadores (1895-1995).** **P 15** Por Natalia Barkudi. **La UCR y el golpe de 1962.** **P 17** Por Gastón Bustelo. **II-HISTORIA SOCIOECONOMICA.** **P 18** Por Pablo Lacoste. **Transporte Terrestre.** **P 20** Por Pablo Lacoste. **Transporte Aéreo.** **P 23** Por Gustavo Marón. **III-HISTORIA DE PALMIRA.** **P 27** Por Oscar D'Angelo. **La tradición ferroviaria de Palmira.** **P 26** Por Alicia Herrera. **IV-HISTORIA DE LA IGLESIA (1601-1995).** **P 33** Por Alberto Stacchiola. **Monseñor Manuel Alvarez (1909-1993).** **P 34** Por Liliana Barroso T. y Juan Martín Díaz. **La Parroquia del Carmen (1823-1995).** **P 35** Por Liliana Barroso T. y Juan Martín Díaz. **V-CULTURA Y EDUCACION.** **P 36** Los Escritores. **P 36** Por Pablo Lacoste. **La Chacra de San Martín (1816-1976).** **P 39** Por Liliana Barroso T. y Juan Martín Díaz. **El museo Las Bóvedas (1976-1995).** **P 40** Por Liliana Barroso T. y Juan Martín Díaz. **La biblioteca Ricardo Rojas.** **P 42** Por Alberto Stacchiola. **Tradición y folclore.** **P 43** Por Ofelia Córdoba. **La Fundación Contemporánea.** **P 44** Por Rubén Valle. **El teatro en Palmira.** **P 45** Por Alberto Luna y César Ubéda. **La plaza departamental (1823-1910).** **P 46** Por Liliana Barroso T. y Juan Martín Díaz. **La Escuela Normal (1945-1995).** **P 47** Por Cecilia Mirigliano. **Deporte y familia: los Cairo.** **P 49** Por Marcos Gabriel Zangrandi. **El club casa de Italia (1901-1995).** **P 50** Por Raquel Labrador. **VI-GEOGRAFIA DE SAN MARTIN.** **P 51** Por Delia Rapali y Susana Soria. **Aspectos físicos.** **P 52** Por Liana Linera y Carem Becerra. **VII-ECONOMIA y PERSPECTIVAS.** **P 53** Por Aldo Cesar Montes de Oca. **Ascenso y caída de Greco.** **P 61** Por Aldo Cesar Montes de Oca.

TOMO Nº3 LAS HERAS

INTRODUCCION. **P 3** Por Pablo Lacoste. **I-PREHISTORIA DE LAS HERAS.** **P 5** Por J. Roberto Bárcena. **Arte rupestre y momia incaica.** **P 7** Por Juan Schobinger. **El dominio incaico en la zona.** **P 9** Por Roberto Bárcena. **Las**

TUNUYAN

Historia y perspectiva



Aportes para el estudio de un departamento del oeste de Mendoza, con especial referencia a las relaciones con Chile.

Pablo Lacoste (compilador)

SAN MARTIN

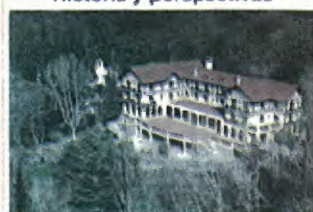
Historia y perspectivas



Aportes para el estudio de un departamento del este de Mendoza, con especial referencia al transporte ferroviario.

LAS HERAS

Historia y perspectivas



Aportes para el estudio de un departamento del sur de Mendoza, con especial referencia al comercio local.

Pablo Lacoste (compilador)

Bóvedas coloniales de Uspallata. P 14 Por Patricia Mónica Herrera **II-EL EJERCITO DE LOS ANDES.** P 15 Por Daniel Dueñas **El cruce de la cordillera.** P 17 Por Daniel Dueñas **III-HISTORIA POLITICA.** P 21 Por Pablo Lacoste **Gansos y Pericotes.** P 27 Por Gastón Bustelo **El juicio político de 1948.** P 29 Por Claudia Lacoste y Oriana Pelagatti **IV-GEOGRAFIA DE LAS HERAS.** P 30 Por Susana Soria y Delia Rapali **Ficha Técnica.** P 35 Por Liana Linera y Carem Becerra **V-EL CORREDOR ANDINO.** P 36 Por Pablo Lacoste **Uspallata y su desarrollo.** P 42 Por M.E. Cepparo y R. Vargas **VI-TRANSPORTE AEREO.** P 49 Por Pablo Lacoste **El Aeroclub de Uspallata.** P 51 Por Atilio Baldini **VII-ECONOMIA Y PERSPECTIVAS.** P 56 Por Aldo Cesar Montes de Oca

TOMO Nº 4 LUJAN

INTRODUCCION. P 5 Por Pablo Lacoste **I-PREHISTORIA DE LUJAN.** P 7 Por Roberto Bárcena **II-HISTORIA DE LUJAN.** P 13 Por Norma Acordinaro de Castiglia **Política y poder.** P 17 Por Pablo Lacoste **La finca El Resuello.** P 25 Por Angel Bustelo **Benito Marianetti.** P 27 Por Angel Bustelo **Peronismo y resistencia en Luján.** P 28 Por Gastón Bustelo **Políticos y políticas en los '60.** P 32 Por Carlos Martín Vols **III-GEOGRAFIA DE LUJAN.** P 34 Por Susana Soria y Carem Becerra **Ficha técnica.** P 40 Por Carem Becerra y Susana Soria **IV-DISTRITOS DE LUJAN.** P 42 Por Pablo Lacoste **Las Chacras de Coria.** P 43 Por Luis Alberto Coria **Potrerillos y sus bellezas naturales.** P 52 Por Rosario Vargas **V-DE LA CARRETA AL MERCOSUR.** P 59 Por Pablo Lacoste **La ruta a Chile por Potrerillos.** P 60 Por Pablo Lacoste **El Ferrocarril Trasandino.** P 69 Por Garcés Delgado **Transporte aéreo en Luján.** P 83 Por Atilio Baldini **VI-CULTURA EN LUJAN.** P 85 Por Pablo Lacoste **La Capital Provincial de las Letras.** P 86 Por Pablo Lacoste y Ester Vida **La ruta de los museos.** P 96 Por Amelia Nimo **Cultura y solidaridad.** P 101 Por Amelia Nimo **La Toma de los Españoles.** P 103 Por J. Roberto Bárcena **La biblioteca popular de Potrerillos.** P 108 Por Emma Cunietti **Las comunidades inmigrantes.** P 110 Por Carlos Valenzuela y Gladys Rocamora **El carnaval de Ugarteche.** P 111 Por María Cristina Satlari **VII-ECONOMIA Y PERSPECTIVAS.** P 115 Por Aldo César Montes de Oca

LUJAN Y SU GENTE



UNO

TOMO Nº5 RIVADAVIA

PROLOGO. P 5 Por Gerardo Jofré **INTRODUCCION.** P 6 Por Pablo Lacoste **I-PREHISTORIA DE RIVADAVIA.** P 9 Por Roberto Bárcena **II-POLITICA Y PODER EN RIVADAVIA.** P 12 Por Enrique Carlos Pizzuto **El socialismo en Rivadavia.** P 19 Por A. Belardinelli, A. Candelaressi, B. Dibiaggi y C. Vita **Intervención al municipio (1960-1961).** P 21 Por Gastón Bustelo **Los intendentes y su poder.** P 25 Por Pablo Lacoste **III-GEOGRAFIA DE RIVADAVIA.** P 27 Por Liana Linera, Delia Rapalli, Carem Becerra y Susana Soria **Espacio natural y población.** P 28 Por Stella Maris Abdala de Marín **IV-RIVADAVIA EN EL DEPORTE.** P 35 Por Gastón Bustelo **Liga Rivadaviense de Fútbol.** P 36 Por Eduardo Jaenisch **El Centro Deportivo de Rivadavia.** P 46 Por Eduardo Jaenisch **La aviación en Rivadavia.** P 49 Por Gustavo Marón, Patricia Arce y Verónica Gonzalez **V-LA CULTURA EN RIVADAVIA.** P 70 Por Oscar D'Angel **La Escuela Normal (1917-1996).** P 71 Por Adriana D'Alessandro y María Cristina Gerlo **Una escuela con proyección nacional.** P 75 Por María Alejandra Patti **Félix Pesce Scarso, educador.** P 76 Por Patricia F. Larraburú **La Banda de Música Municipal.** P 78 Por Adriana D'Alessandro y María Cristina Gerlo **La Plaza Departamental.** P 82 Por Patricia F. Larraburú **Escritores de Rivadavia.** P 84 Por María Luisa Lencioni **El museo municipal de Rivadavia.** P 87 Por María Elena Setaro, Ines Juan, Elsa Giol y Ana Lía Setaro **Américo Cali.** P 93 Por Angel Bustelo **Luis Encio Bianchi.** P 95 Por José Luis Bianchi **Eves Villareal de Capone.** P 97 Por María Luisa Lencioni **Nostalgias.** P 100 Por Angel Bustelo **Bautista Gargantini.** P 101 Por Pablo Lacoste **El cine-teatro Ducal.** P 103 Por Eduardo Jaenisch **El lago artificial.** P 105 Por Eduardo Jaenisch **La cabaña Tulumaya.** P 106 Por Fabio De Minicis **El coro municipal.** P 107 Por Verónica Grimberg **Cultura y transporte.** P 108 Eduardo Jaenisch **El museo histórico militar.** P 109 Por Fabio De Minicis **Cayetano San Martino.** P 110 Por Norma Acordinaro de Castigli **VI-LA MUJER EN RIVADAVIA.** P 112 Por María Luisa Lencioni **VII-EL PETROLEO EN RIVADAVIA.** P 123 Por Fanny Di Fabrizio y Berta Fernandez

RIVADAVIA

Historia y perspectivas



Apresentamos el estudio de un monumento del Estado de Rivadavia, con especial relevancia en la historia y la cultura.

UNO

PROLOGO. P 5 Por Marcelo Ortega **INTRODUCCION.** P 6 Por Pablo Lacoste **I-PREHISTORIA DE GUAYMALLEN.** P 7 Por Roberto Bárcena **II-HISTORIA DE GUAYMALLEN.** P 1 Por Norma Acordinaro de Castiglia **Nombres autóctonos de Guaymallén.** P 22 Por Norma Acordinaro de Castiglia **La casa Molina Pico.** P 24 Por Norma Acordinaro de Castiglia **La fundación de Villa Nueva.** P 27 Por Jorge Marios **Justo López de Gomara.** P 30 Por Jorge Marios **Mi querida Villa Nueva.** P 31 Por Francisco Fragapane **San Francisco del Monte.** P 32 Por Oscar D'Angelo **III-HISTORIA DE LA IGLESIA.** P 46 Por Olga Ferrero de Abdo **Guaymallén, semilla de paz.** P 54 Por Estela Fernandez **La Capilla del Rosario.** P 55 Por María Cristina Satlari **IV- HISTORIA POLITICA .** P 59 Por Pablo Lacoste **Debates en el Concejo Deliberante.** P 63 Por Gabriel Conte **La trama y el revés.** P 64 Por Gabriel Conte **Acusador y acusado.** P 65 Por Gabriel Conte **Intendente en la picota (1950).** P 68 Por Gabriel Conte **Casos policiales.** P 71 Por Gabriel Conte **Casa de citas.** P 74 Por Gabriel Conte **Origen de la Dirección de Cultura.** P 77 Por Gabriel Conte **Basura en Villa Nueva.** P 79 Por Gabriel Conte **El árbol y el bosque.** P 80 Por Gabriel Conte **Mens sana.** P 82 Por Gabriel Conte **Intervención a Guaymallén.** P 83 Por Gastón Bustelo **Los intendentes municipales.** P 86 Por Pablo Lacoste **V- HISTORIA DEL TRANSPORTE.** P 87 Por Gastón Bustelo **El ferrocarril a Pie de Palo.** P 88 Por Garcés Delgado **El ferrocarril del olvido.** P 89 Por Alicia Boggia y María Eugenia Cánave **Primera travesía en aeroplano.** P 90 Por Atilio Baldini **VI- EDUCACION EN GUAYMALLEN.** P 98 Por María Cristina Satlari **Vicente Follari, compromiso educativo.** P 99 Por Roberto Follari **La escuela Miguel A. Pouget.** P 100 Por Alejandro Crimi **La Universidad Juan Agustín Maza.** P 104 Por Antonio Gutelli **Alicia Rouquaud de Lemos.** P 105 Por María Cristina Satlari **Gustavo Marón, aerohistoriador.** P 109 Por Gastón Bustelo **VII-CULTURA EN GUAYMALLEN.** P 110 Por Pablo Lacoste **Los Diumenjo y el cine.** P 111 Por Gabriel Conte **Arturo Roig, maestro y filósofo.** P 119 Por Adriana Arpini **Mariano Pagés, escultor.** P 123 Por Norma Acordinaro de Castiglia **Bernardo Razquin.** P 125 Por Norma Acordinaro de Castiglia **Tito Laciari, vida de siembra.** P 126 Por María Laura Palomba **Arte y artistas en Bermejo.** P 128 Por Fabio De Minicis **Paseo cultural por Guaymallén.** P 130 Por Angel Bustelo **Bibliotecas de Guaymallén.** P 142 Por Mildred y Adrian Torok **Ricardo Ponte, arquitecto.** P 144 Por Alicia Boggia **José Francisco Martín.** P 145 Por Javier Martínez **Los inmigrantes bolivianos.** P 146 Por Mildred Torok y Gabriel Conte **VIII- SANIDAD PUBLICA.** P 150 Por Gabriel Conte **Hospital Italiano.** P 151 Por Eliana Rossi **Hospital Dr. Humberto Notti.** P 152 Por Eliana Rossi **Elpidio Andía, médico y vecino.** P 153 Por Gabriel Conte **IX-GEOGRAFIA.** P 154 Por Liana Linera, Susana Soria, Delia Rapali y Carem Becerra **Espacios verdes.** P 157 Por Laura Santoni **X-DEPORTE EN GUAYMALLEN.** P 160 Por Pablo Lacoste **El club Los Tilos (1967-1996).** P 162 Por María Cristina Satlari **El club Deportivo Guaymallén.** P 164 Por Rodolfo Moyano **El club Atlético Argentino.** P 169 Por Gustavo De Marinis **El club Leonardo Murialdo.** P 173 Por Marcos Alvarez **XI ECONOMIA Y PERSPECTIVAS.** P 180 Por Aldo C. Montes de Oca

TOMO Nº 7 JUNIN

PROLOGO. P 5 Por Arturo Roig **INTRODUCCION.** P 7 Por Pablo Lacoste **I-PREHISTORIA.** P 15 Por J. Roberto Bárcena **II-HISTORIA DE JUNIN.** P 17 **La Posta de El Retamo.** P 19 Por Marcelo Seminario **El Escudo departamental.** P 22 Por Liliana Guerrero y María Begoña Saso **Los Villareal, una antigua familia.** P 23 Por Quintino Villareal Lebrat **III-JUNIN Y EL LIBERTADOR.** P 25 Por Daniel Dueñas **San Martín labriego.** P 26 Por Norma Acordinaro de Castiglia **Origen del Molino de los Barriales.** P 27 Por Liliana Guerrero y María Saso de Rogerone **El chileno Herrera, nombre, leyenda.** P 29 Por Oscar Alberto López **El Padre del Libertador.** P 30 Por Jorge Lobato **Los canales de Junín.** P 32 Por Carlos Esprazzato **IV-HISTORIA POLITICA.** P 34 Por Pablo Lacoste **Junín hace un siglo.** P 35 Por Juan José Cunietti **Juicio político al intendente (1965).** P 39 Por María Ortiz **V-EDUCACION EN JUNIN.** P 43 Por Jorge Gómez Córdón **La Escuela "Docentes Jubilados".** P 44 Por Rosa Balderrama de Rosas **Escuela Tomás Prisco.** P 45 Por Raquel Labrador **Escuela Manuel Blanco Encalada.** P 46 Por Silvia Olga de Esprazzato **Escuela Ingeniero Arboit.** P 49 Por Raquel Pippi y María Beatriz Ariza **Escuela Ricardo Day.** P 51 Por Ana Dela Campomagi **Recuerdos de una maestra rural.** P 53 Por Eves Villareal de Capone **VI-JUNIN Y SU CULTURA.** P 54 Por Oscar D'Angelo **Los Cantores de Junín.** P 55 Por Roberto Mercado **Salón Cervantes.** P 61 Por Marcelo

GUAYMALLEN

Historia y Perspectivas



Alcorno para el estudio de un monumento del Gran Maestru, en el Centenario de la fundación de Villa Nueva

Pablo Lacoste (compilador)

UNO

JUNIN

Historia y perspectivas



Pablo Lacoste (compilador)

Agente para el estudio de un monumento del Estado de Manabita, con especial referencia a la Posta de El Retamo y al circuito histórico

Prólogo de ARTURO AGUIRRE ROIG

UNO

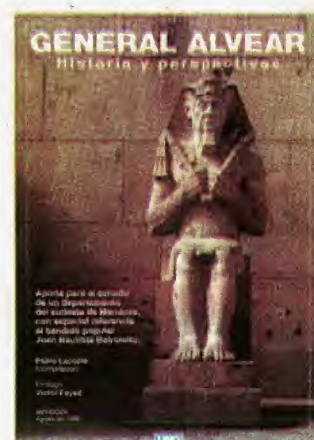
Seminara **Artesanías en Junín.**P 62 Por Martha Bustos y Liliana Guerrero **Las Artes Plásticas en Junín.**P 64 Por Martha Bustos y Liliana Guerrero **La Fiesta Vendimial en Junín.**P 66 Por Liliana Guerrero de Salas **Junín, canto y melesca.**P 67 Por Oscar Alberto López **Turismo histórico en Junín.**P 68 Por Marissa Fortte y Marcelo Seminara **Escritores de Junín.**P 74 Por Emma Cunietti **Junín a través de la literatura.**P 76 Por Emma Cunietti **Biblioteca Popular "Pedro José Bustos".**P 79 Por Emma Cunietti **Revista "Usted".**P 80 Por Diego Díaz **VII-GEOGRAFIA DE JUNIN.**P81 Por Carem Becerra y Liana Linera **Ficha técnica de Junín.**P 83 Por Susana Soria y Delia Rapalli **Distrito La Colonia.**P 84 Por María Ofelia Córdoba y Osmán Cayla **VIII-PERSONAJES DE JUNIN.**P 86 Por Angel Bustelo **Lida García Zamorano, emprendedora.**P 89 Por Marcelo Seminara y Adriana Arboit **Teresita Lizabe de Lama, poeta.**P 90 Por Jorge Gómez Cordón y Osman Cayla **Pedro José Bustos, boticario.**P 92 Por Emma Cunietti **Isidoro Busquets Miró, político.**P 93 Por Isidoro Busquets (h) **Fermín Salcedo Cano, el conservador.**P 96 Por Víctor Llaver **Jorge Lobato, escritor y polemista.**P 99 Por Pablo Lacoste **IX-LOS JESUITAS EN CUYO (1608-1767).**P 100 Por Carlos Stacchiola **Parroquia Nuestra Señora del Rosario.**P 106 Por Juan Manuel Arana **X-HISTORIA ECONOMICA.**P 108 Por Gastón Bustelo **El impacto del ferrocarril en Junín.**P 109 Por Alicia Herrera y Marcos Zangrandi **Junín y la olivicultura.**P 112 Por Noemí Denis González **Vitivinicultura en Junín.**P 115 Por Arturo Díaz **Junín y la Integración.**P 117 Por Antonio Ciafrelli **Infraestructura de Saneamiento.**P 119 Por Mario Brandi **Economía y perspectivas.**P 120 Por Aldo César Montes de Oca

TOMO Nº8 GODOY CRUZ

PROLOGO.P 5 Por Carlos La Rosa **INTRODUCCION.**P 7 Por Pablo Lacoste **I-PREHISTORIA.**P 11 Por J. Roberto Bárcena **II-HISTORIA DE GODOY CRUZ.**P 13 Por Norma Acordinaro de Castigli **Tomás Coria, fundador de Godoy Cruz.**P 18 Por Luis Alberto Coria **Recuerdos populares de Godoy Cruz.**P 21 Por Sylvina Balmaceda y Alicia Casares **Aquel Godoy Cruz antiguo.**P 24 Por Rosa Antonietti Filippini **III-GEOGRAFIA DE GODOY CRUZ.**P 27 Por Susana Soria y Carem Becerra **Ficha Técnica.**P 29 Por Liana Liera y Delia Rapali **IV-LA IGLESIA EN GODOY CRUZ.**P 30 Por Gastón Bustelo **El templo parroquial.**P 3 Por María Laura Palomba **Parroquias y capillas de Godoy Cruz.**P 34 Por María Laura Palomba **La Iglesia en el barrio La Gloria.**P 39 Por María Laura Palomba **V-HISTORIA POLITICA.**P 45 Por Gastón Bustelo **Los Intendentes de Godoy Cruz.**P 46 Por Pablo Lacoste **El Socialismo en Godoy Cruz.**P 53 Por Pablo Lacoste **Renato Della Santa, el Intendente.**P 59 Por Gastón Bustelo **Carlos de La Rosa, vicegobernador.**P 61 Por Eliana Rossi **Conflicto por sucesión de Intendente.**P 62 Por Daniela Rawicz **Margarita Malharro, mujer política.**P 65 Por Gastón Bustelo **VI-CULTURA EN GODOY CRUZ.**P 66 Por Gastón Bustelo **Escritores de Godoy Cruz.**P 67 Por Sylvina Balmaceda y Alicia Casares **Rosa Antonietti Filippini, escritora.**P 78 Por Pablo Lacoste **Fotógrafos de Godoy Cruz.**P 80 Por Alicia Casares **Biblioteca Pública Manuel Belgrano.**P 84 Por Sylvina Balmaceda y Alicia Casares **VII-SALUD EN GODOY CRUZ.**P 85 Por Gastón Bustelo **El Hospital del Carmen.**P 86 Por Lelia Cano **Hospitales Español y Lencinas.**P 92 Por Norma Acordinaro de Castiglia **Los Centros de salud y la familia.**P 94 Por María Cristina Satlari **VIII-TRANSPORTE FERROVIARIO.**P 96 Por Garcés Delgado **La fábrica de aviones Metalfin.**P 102 Por Gustavo Marón **El Aero Club Mendoza (1915-1996).**P 112 Por Guido Ghiretti y Gustavo Marón **IX-PASEO POR GODOY CRUZ.**P 127 Por Angel Bustelo **La mujer en Godoy Cruz.**P 132 Por Fabiana Mastrángelo **Américo D'Angelo, el maestro.**P 136 Por Eliana Rossi **Casiano Vega, periodista y político.**P 138 Por Eliana Rossi **Elena Giordano, diputada.**P 139 Por Sylvina Balmaceda **Hipódromo de Mendoza.**P 141 Por Sebastian Cutugno **Espacios Verdes en Godoy Cruz.**P 145 Por Rodolfo Moyano **X-ECONOMIA Y PERSPECTIVAS.**P 148 Por Aldo Cesar Montes de Oca **La Cervecería Andes.**P 169 Por Adriana Lacoste

TOMO Nº9 GENERAL ALVEAR

PROLOGO.P 5 Por Víctor Fayad **INTRODUCCION.**P 6 Por Pablo Lacoste **I-PREHISTORIA.**P 11 Por J. Roberto Bárcena **El Atuel medio en la Edad de Piedra.**P 15 Por Humerto Lagiglia **II-PIONEROS DE ALVEAR.**P 20 Por Salvador Calafat **III-GEOGRAFIA DE ALVEAR.**P 27 Por Susana Soria y Delia Rapali **Ficha Técnica.**P 29 Por Liana Linera y Carem Becerra **El impacto de la cenizas en 1932.**P 30 Por Ismael Jadur **La erupción del Descabezado.**P 32 Por Carlos Villegas **Geología de General Alvear.**P 34 Por Ricardo Krömer



IV-TRANSPORTE EN ALVEAR.P 36 Por Gastón Bustelo **El ferrocarril oeste en Alvear.**P 37 Por Garcés Delgado **La aviación en General Alvear.**P 39 Por Valeria Juri y Gladys Lilian García **El primer pavimento en Alvear.**P 56 Por Gaspar Gallardo **Alvear y su sistema de rutas.**P 57 Por Pablo Lacoste **V-HISTORIA POLITICA.**P 61 Por Pablo Lacoste **Vicente López Lapido, intendente.**P 67 Por Estela Castilla y Mirta Ahumada **Mariano Faccioli, pistolero en Alvear.**P 74 Por Estela Castilla y Mirta Ahumada **VI-LA EDUCACION EN ALVEAR.**P 81 Por Gastón Bustelo **Escuela Superior de Comercio.**P 82 Por Yolanda Zuleta **Escuela Nacional de Bellas Artes.**P 85 Por Marcos Salcedo **La Escuela de Agricultura.**P 87 Por Marcos Salcedo **Olimpiadas en Alvear.**P 94 Por Marcos Salcedo **VII-CULTURA EN ALVEAR.**P 96 Por Gastón Bustelo **La Biblioteca Domingo F. Sarmiento.**P 97 Por Susana Santander **La banda de música municipal.**P 101 Por Alberto Sureda **Museo Municipal de Historia Natural.**P 102 Por Alberto Sureda **Grupo de cine y teatro "Payén".**P 103 Por Gastón Bustelo **El escudo departamental.**P 104 Por Alberto Sureda **La Casa de Alvear.**P 106 Por Walther Marcolini **Las letras de Alvear.**P 107 Por Elena de Villatoro **Nora Lange.**P 118 Por Marcela Alejandra Yllanes **Pagés Larraya, embajador.**P 124 Por Marcela Alejandra Yllanes **VIII-MEDIOS DE COMUNICACION.**P 127 Por Gladys Lilian García y Valeria Juri **Revista Inquietud.**P 133 Por Gastón Bustelo **Revista El Alvearense.**P 134 Por Walther Marcolini **IX-PERSONAJES DE ALVEAR.**P 135 Por Gastón Bustelo **Alvearense en el ejército franquista.**P 136 Por Carlos Villega **Madame Bonthoux, primera inmigrante.**P 138 Por Carlos Villegas **El doctor Piérola y el bolutismo.**P 140 Por Carlos Villegas **Santiago Martínez, socialista.**P 142 Por Andrés Martínez Barón **Julio A. Roca contra los indios de Alvear.**P 144 Por Carlos Villegas **Amado Sad, conservador.**P 148 Por Jorge Fa Galileo Vitali, **puntal del riego.**P 150 Por María Cristina Sattari **Víctor Fayad, de Alvear a Mendoza.**P 152 Por Gabriel Fidel Salvador **Calafat, ciudadano ilustre.**P 154 Por Cristobal Sureda **El padre Basilio.**P 155 Por Jorge Fá X-Bairoletto, **el Robin Hood de la pampa.**P 156 Por Carlos Alberto Franco y Norberto Aberasturi **Culto a Bairoletto en el Valle de Uco.**P 161 Por Evelina Verón de Tribiño **XI-ECONOMIA Y PERSPECTIVAS.**P 163 Por Aldo Cesar Montes de Oca **Bodega "El Faraón".**P 170 Por Julio Zaragoza

TOMO Nº10 SAN RAFAEL

PROLOGO.P 5 Por Arturo Lafalla **INTRODUCCION.**P 6 Por Pablo Lacoste **I-PREHISTORIA.**P 11 Por Roberto Bárcena **II-HISTORIA DE SAN RAFAEL.**P 20 Por Humberto Lagiglia **El linaje de los Goico.**P 22 Por Humberto Lagiglia **Cómo nació San Rafael.**P 27 Por María Elena Izuel **III-HISTORIA DE LA EDUCACION.**P 30 Por Daniel Aoleo **Educacion Superior.**P 49 Por Mónica Soto **El Instituto 25 de mayo.**P 51 Por Claudio Halan, Erica Ojeda y Ruth García **IV-HISTORIA POLITICA DE SAN RAFAEL.**P 52 Por Pablo Lacoste **Ueltschi, gobernador.**P 60 Por Pablo Lacoste **Conflictos políticos (1940-1959).**P 82 Por Gastón Bustelo **Conflictos políticos (1962-1966).**P 86 Por Claudia Lacoste **V-GEOGRAFIA DE SAN RAFAEL.**P 89 Por Caren Becerra y Liana Linera **Ficha Técnica.**P 92 Por Susana Soria y Delia Rapalli **Rama Caída.**P 93 Por María Elena Izuel **Colonia Atuel Norte.**P 99 Por Ruth García y Claudio Halan **VI-CULTURA EN SAN RAFAEL.**P 104 Por Eliana Rossi **El Escudo de San Rafael.**P 105 Por Natalia Barkudi

Dios era sanrafaelino.P 106 Por Angel Bustelo **La biblioteca Mariano Moreno.**P 116 Por Sandra Pampi Mauleón Castillo **VII-MUSEO DE CIENCIAS**

NATURALES.P 118 Por Gustavo Neme y Adolfo Gil **Documentación en informática.**P 122 Por Diana Olmedo **Zoología en el Museo.**P 126 Por Flavia Lagiglia de Pozo **Departamento de botánica.**P 129 Por Alicia M. Hernández **VIII-PERSONAJES DE SAN RAFAEL.**P 132 Por Eliana Rossi **Rodolfo Iselin, el empresario.**P 133 Por María Elena Izuel **Teodoro Schestakow, el médico.**P 138 Por María Elena Izuel **Deoclesio García, el político.**P 141 Por María Elena Izuel **Humberto Lagiglia, el científico.**P 144 Por Marta Juan Tomás González Funes, **el radical.**P 149 Por Alberto Day **Vicente Russo, el intendente.**P 150 Por Luis Vespa **Arturo Lafalla, el gobernador.**P 152 Por Gabriel Simón **IX-TRANSPORTE EN SAN RAFAEL.**P 155 Por Eliana Rossi **Llegada del ferrocarril a San Rafael.**P 156 Por Humberto Lagiglia **El ferrocarril y desarrollo (1886-1996).**P 168 Por Garcés Delgado **El Aero Club San Rafael.**P 176 Por Gustavo Marón **Viaje al Sur en 1941.**P 186 Por José Enrique Marianetti **X-DEPORTE EN SAN RAFAEL.**P 188 Por Eliana Rossi **El rugby en San Rafael.**P 189 Por María Elena Izuel **Automovilismo en San Rafael.**P 194 Por Eduardo Jeanisch **Historia de un autódromo.**P 195 Por Daniel De la Rosa y Emilio San Juan **XI-ECONOMIA Y PERSPECTIVAS.**P 198 Por Aldo César Montes de Oca **La primera cámara comercial.**P 208 Por Rubén Romani **La nueva cámara de comercio.**P 210 Por Augusto Clausen **Trabajo rural y sociedad.**P 212 Por Aldo Castro **Por la autonomía del Sur mendocino.**P 219 Por Luis Vespa



INTRODUCCION.P 7 Por Pablo Lacoste **I-PREHISTORIA.P 11** Por Roberto Bárcena **II-EVOCACION DE UCO.P 18** Por Norma Acordinaro de Castiglia **Tupungato antiguo.P 21** Por Miguel Freyre **Pinceladas históricas de Tupungato.P 22** Por Heraldo Sosa **La tragedia de los 17 arrieros.P 26** Por Alberto Piattelli **Cronología histórica de Tupungato.P 32** Por Miguel Freyre **III-HISTORIA POLITICA.P 34** Por Pablo Lacoste **José Néstor Lencinas, el caudillo.P 45** Por Adriana Micale **Jesús Negral, un político honesto.P 47** Por Alberto Day **Conflictos políticos en Tunuyán.P 50** Por Gastón Bustelo **Conflictos políticos en Tupungato.P 52** Por Gastón Bustelo **Leopoldo Suarez, ministro nacional.P 53** Por José Genoud **IV-GEOGRAFIA Y SOCIEDAD.P 55** Por Liana Linera, Susana Soria, Delia Rapalli y Caren Becerra **Vialidad en el Valle de Uco.P 61** Por Armando Bertranou y José Cortizo **Parque del camping de Tupungato.P 63** Por Ana Julia Giunta **Manzano Histórico.P 66** Por Evelina Verón de Tribiño **Tatiana Tribiño y Silvana Salinas Vista Flores, capital de la cereza.P 69** Por María Teresa Videla de Bittar **Laguna del Diamante.P 71** Por Alberto Piattelli **Ancon.P 78** Por Miguel Freyre **Domingo Lucas Bombal.P 82** Por Miguel Freyre **Residuos sólidos urbanos.P 83** Por Verónica Cecilia Tribiño **La cuenca imbrífera del Tunuyán.P 86** Por María Teresa Videla **Distrito El Peral.P 91** Por Miguel Freyre **Inmigrantes en el Valle de Uco.P 94** Por María Teresa videla de Bittar **Energía en Tunuyán (1929-1980).P 98** Por Ana Julia Giunta **Límites de San Carlos.P 103** Por Roberto Ghiotti **Comercio e inmigración en Tunuyán.P 105** Por Susana Torrens **Recuerdos de Tupungato.P 108** Por Alicia Rouquaud de Lemos **Los Filipini en Tupungato.P 111** Por Jorge Filippini e Ivonne Villarreal de Filippini **El dique Valle de Uco.P 115** Por María Teresa Videla **Concurso de Poda y Atadura Vid.P 116** Por María Teresa Videla de Bittar **Edgardo Pechemiel, dirigente.P 118** Por Evelina Verón de Tribiño **V-TEMAS EDUCATIVOS.P 120** Por Evelina Verón de Tribiño y María de los Angeles Calderón **El Terciario de Tupungato.P 123** Por Claudia Yarza **Memorias de un maestro rural.P 126** Por Angel Oscar Funes **El CENS de Vista Flores.P 128** Por María Teresa Videla de Bittar **VI-INSTITUCIONES Y RECUERDOS.P 130** Por Carlos Levy **El hospital de Eugenio Bustos.P 133** Por María Luisa A.de Estrella y María del Valle Hache **Scaravelli y el hospital de Tunuyán.P 136** Por Evelina Verón de Tribiño **La revista Huellas.P 137** Por María Luisa A. de Estrella **Algunas entidades de Tunuyán.P 140** Por Evelina Verón de Tribiño **El Regimiento de Infantería.P 141** Por Atilio Baldini **La Liga sancarlina de fútbol.P 144** Por Nicanor Nuñez **La Liga de fútbol de Tunuyán.P 149** Por María Gabriela Arenas **VII-LA CULTURA.P 153** Por Jorge Marios **Amilcar Maslup, escritor.P 154** Por Atilio Baldini **El Valle de Uco y el canto.P 156** Por Evelina Verón de Tribiño **Semblanza de Leonardo Favio.P 158** Por Roberto Follari **Fiestas Populares en el Valle de Uco.P 160** Por Mariano Ramirez **Cultura en Tunuyán (1970-1996).P 166** Por Verónica y Tatiana Tribiño, Evelina V. de Triviño y Silvana Salinas **Pintores de Tunuyán.P 173** Por Verónica Cecilia Tribiño **Los escudos del Valle de Uco.P 176** Por Natalia Barkudi y Silvia Arena **Religiosidad popular en Tunuyán.P 178** Por Nelly Romero **Iglesias y capillas de Tunuyán.P 179** Por Eveina V. de Tribiño y Nelly Romero **Cultura en San Carlos (1970-1996).P 183** Por María Cristina Gomez y Hugo Rosales **VIII-HISTORIA DEL TRANSPORTE.P 192** Por Alberto Piattelli **Carril Viejo a San Carlos.P 199** Por Angel Buselo **Viaje al sur en el siglo XIX.P 200** Por Humberto Girot **La construcción de la Ruta 40.P 202** Por Emilio Descotte **El ferrocarril en el Valle de Uco.P 204** Por Garcés Delgado **Hazaña aérea en Tupungato (1919).P 209** Por Atilio Baldini **El accidente de Guillaumet (1930).P 211** Por Alberio Piattelli **IX-ECONOMIA Y PERSPECTIVAS.P 214** Por Aldo Cesar Montes de Oca



TOMO Nº12 MAIPU

PROLOGO.P 5 Por Julio Retamal **INTRODUCCION.P 6** Por Pablo Lacoste **I-PREHISTORIA.P 10** Por J. Roberto Bárcena **II- HISTORIA DE MAIPU.P 20** Por Alicia Mora **La Casa de Ozamis.P 27** Por Carlos H. Dolcemáscolo **La Batalla de Maipú.P 30** Por Cristian Guerrero Lira **Historia de los Canales.P 32** Por Oscar D'Angelo **III-LA EDUCACION EN MAIPU.P 35** Por Eliana Rossi **Escuela Justo José de Urquiza.P 36** Por Raquel Riquelme **Escuela de Vitivinicultura Don Bosco.P 38** Por Claudia Ferro **Colegio María Auxiliadora.P 40** Por Roxana Ferro **Breve relato de la escuela del pueblo.P 42** Por María Cristina Penna **Colegio Nuestra Señora del Pilar.P 43** Por Washington Agüero **Escuela Sagrada Familia.P 44** Por Mónica Cue **El Terciario de Maipú.P 45** Por Alicia Mora **Escuela para adultos Sagrada Familia.P 48** Por Alberto Aldeco **Facultad Tecnológica de Enología.P 49** Por José Cuesta **Docencia y recuerdos en Maipú.P 50** Por María del Carmen Schilardi **Centro de Estudios de Nivel**



Secundario.P 52 Por Raquel Requielme **Escuela Juan Isidro Maza.P 54** Por Teresa Tonetto **Escuela Rufino Ortega.P 55** Por Claudia Ferro **IV-CULTURA Y CINE.P 56** Por Ricardo Perrini **Artes Plásticas en Maipú.P 58** Por José López Díaz **El Museo de don Bosco.P 71** Por Roxana Ferraris **El grupo de fotógrafos Nido.P 72** Por Agustín Borzi **Historia del Grupo Scout.P 73** Por José Navarro **Centro Cultural Rodeo del Medio.P 74** Por Rubén Peruzzi **Biblioteca y Centro Documental.P 77** Por Roxana Ferrari **Museo Nacional del Vino y la Vendimia.P 78** Por Liliana Girini **Unión Costa Azul del Este.P 81** Por José López Díaz **La Junta de Estudios Históricos.P 84** Por Carlos H. Dolcemáscolo **V-EL DEPORTE EN MAIPU.P 87** Por Lucio Ortiz **VI PERSONAJES DE MAIPU.P 91** Por Eduardo Esteban **El Concejo Deliberante y la gente.P 93** Por Carlos Bianchinelli **El gaucho Cubillos: un mito popular.P 95** Por Fabio Erreguerena y Fernanda Beigel **Pioneros de la Enología.P 99** Por Agustín Borzi **Lucila Barrionuevo de Bombal.P 101** Por Liliana Cue de Leyes **Juan Isidro Maza.P 105** Por Nene M. de Regules **El padre Oreglia y la enología.P 106** Por Agustín Borzi **Ramón Vázquez, fotógrafo.P 108** Por Agustín Borzi **Eduardo Esteban, líder ambiental.P 109** Por Eliana Rossi **VII TERRITORIOS Y DISTRITOS.P 110** Por Carlos H. Dolcemáscolo **Fray Luis Beltrán.P 124** Por Daniela Fernández **Isla Grande, Isla Chica y Barrancas.P 129** Por Oscar D'Angelo **San Roque.P 132** Por Marilina Iris Lourdes Carricondo **General Gutiérrez.P 137** Por Alicia Mora **Las Barrancas.P 143** Por Cecilio Zambrano **El distrito Lunlunta.P 156** Por María Cristina Sattari **VIII-HISTORIA POLITICA.P 159** Por Carlos H. Dolcemáscolo **Los intendentes de Maipú.P 163** Por Pablo Lacoste **Conflictos políticos en Maipú.P 166** Por Gastón Bustel **Gobernadores maipucinos.P 168** Por Ricardo Perrini **IX-LA IGLESIA EN MAIPU.P 174** Por Hernán Hernández **El Seminario de Lunlunta.P 176** Por Patricia F. Larraburú **El Santuario María Auxiliadora.P 179** Por Agustín Borzi **Salesianos de Fray Luis Beltrán.P 181** Por Washington Agüero **X-TRANSPORTE FERROVIARIO.P 187** Por Garcés Delgado **Industria Aeronáutica en Maipú.PP 187** Por Gustavo Maró **Accidentes aéreos en Maipú.P 195** Por Atilio Baldini **La Ruta Nacional N°7.P 204** Por Emilio Descotte **XI-GEOGRAFIA DE MAIPU.P 205** Por Liana Linera, Caren Becerra, Susana Soria y Delia Rapalli **Paseo Histórico.P 207** Por Ricardo Perrini **La Plaza 12 de Febrero.P 210** Por Raquel Riquelme **XII-ECONOMIA Y PERSPECTIVAS.P 213** Por Aldo César Montes de Oca **Cien años de Vino Toro.P 222** Por Hugo Ocaña

TOMO Nº 13 MALARGÜE

INTRODUCCION.P 5 Por Pablo Lacoste **I-PREHISTORIA.P 6** Por J. Roberto Bárcena **II-HISTORIA DE MALARGÜE.P 16** Por Inés Sanjurjo **El sembrador (poema al indio).P 21** Por Raúl Becerra **La ruta sanmartiniana por El Planchón.P 22** Por Daniel Dueñas **Los intendentes de Malargüe.P 24** Por Pablo Lacoste **Guillermo Salomón, intendente.P 28** Por Judith Salomón **El Malargüinazo (1972).P 31** Por Víctor Hugo Iriarte **Malargüinazo y Literatura.P 34** Por Nidia Carrizo de Muñoz y Manuela Villegas de Poblete **Pioneros del siglo XX.P 37** Por Judith Salomón **Rodolfo Alfonso, pionero.P 41** Por Raúl Becerra Quesada **III-ANTROPOLOGIA.P 43** Por Luis Triviño **Vida y costumbres del puestero.P 51** Por Raúl Becerra Quesada **IV-CULTURA EN MALARGÜE.P 53** Por Alfredo Sánchez Lucero **Expresiones artesanales.P 54** Por Delia Lineros **La plástica en Malargüe.P 56** Por Alfredo Sánchez Lucero **Manuel Santisteban, escultor.P 58** Por Nicanor Ortiz **Música y cultura en Malargüe.P 59** Por Mario Antonio Vázquez **LV 19 Radio Malargüe.P 60** Por Ricardo S. Farías y Emir Roberto Félix **Academia y ballet folclórico.P 61** Por Osvaldo Zapata **Fotografía en Malargüe.P 63** Por Héctor Ricardo Aranda **Cerámica en Malargüe.P 64** Por Norma Sepúlveda Vázquez **Los cantores de Malargüe.P 65** Por Centro Cultural "Con Vocación" **V-INSTITUCIONES EDUCATIVAS.P 66** Por Eliana Rossi **La Sociedad de Escritores.P 67** Por Ruth Mercado de Domínguez y Ana María Cruz de Méndez **Iglesia y comunidad.P 74** Por Juan Fernández Leroy **Instituto de Educación Superior.P 75** Por Ruth Mercado de Domínguez **El archivo histórico de Malargüe.P 76** Por Raúl Becerra **VI-GEOGRAFIA.P 77** Por Caren Becerra, Liana Linera, Delia Rapali y Susana Soria **Turismo en Malargüe.P 80** Por Beatriz Elizabeth Cañomá Araujo **La casa de Malargüe en Mendoza.P 89** Por Celso Jaque **Malargüe y el estudio de las cavernas.P 91** Por Carlos Benedetto **La Payunia.P 92** Por Nilda Córdón de Aparicio **VII-EL TRANSPORTE EN MALARGÜE.P 96** Por Eliana Rossi **El ferrocarril en Malargüe.P 97** Por Garcés Delgado **La Ruta 40.P 104** Por Emilio Descotte **El Paso Pehuenche(1920-1976).P 106** Por Pablo Lacoste **VIII-ECONOMIA Y PERSPECTIVAS.P 140** Por Aldo César Montes de Oca **Producción caprina en Malargüe.P 146** Por Carina Navarta y Andrea Brañes **Malargüe Agropecuario.P 148** Por Agencia Inta Malargüe **El Petróleo en Malargüe.P 150** Por Hugo Alberto Morales **Uranio y contaminación.P 151** Por Santiago Alfaro **Festival Nacional del Chivo.P 152** Por Eliana Rossi **La plantación industrial de Grassi.P 153** Por Julian Contreras **IX-ACCIDENTES AEREOS EN MALARGÜE.P 156** Por Atilio Baldini



PROLOGO. P 5 Por Luis Triviño **INTRODUCCION.** P 7 Por Pablo Lacoste **I-PREHISTORIA.** P 19 Por J. Roberto Bárcena **II-HISTORIA DEL NORDESTE.** P 31 Por Eliana Rossi **Historia de Santa Rosa.** P 32 Por Marcelo Cirot **Semblanzas del desierto.** P 52 Por Norma Acordinaro de Castiglia **San José de Corocorto.** P 64 Por Marcelino Blanco **Crónicas de La Paz.** P 78 Por Roque Jacinto Pichetto **Un vecino y sus recuerdos.** P 80 Por Zulma Roble **El terremoto de 1920.** P 82 Por Isidro Maza **III-LA IGLESIA.** P 86 Por Eliana Rossi **Parroquia San José de Corocorto.** P 87 Por Celia Melian y Mirta Moreno **Nuestra Señora de La Paz.** P 90 Por Graciela Mantovan **Hermanas de la caridad en La Paz.** P 91 Por Liliana Gil y Eliana Melián **Fundación Hermanas Mercedarias.** P 92 Por Liliana Gil y Eliana Melián **Monseñor Ramón Adán Cerdira.** P 93 Por Celia Melian y Mirta Moreno **Los misioneros redentores en Lavalle.** P 94 Por Claudia Carboni **Capilla del Rosario de Villa Tulumaya.** P 96 Por Olga Chacón **IV-HISTORIA POLITICA.** P 97 Por Pablo Lacoste **El Departamento "Eva Perón".** P 106 Por Gastón Bustelo **V-EL TRANSPORTE.** P 113 Por Eliana Rossi **El Ferrocarril en el desierto.** P 114 Por Garcés Delagado **La Tragedia de Alpatagal.** P 125 Por Carina Barroso **Accidentes aéreos en Lavalle.** P 129 Por Sergio Bontti **Aviación Sanitaria en el N.O. mendocino.** P 133 Por Segio Bontti **La Ruta Nº 7.** P 137 Por Emilio Descotte **VI-CULTURA.** P 141 Por Eliana Rossi **El Museo histórico y natural.** P 142 Por Olga Chacón **La Fiesta de San Vicente.** P 143 Por Alicia Martínez y Ricardo Danton Croce **Las reinas de La Paz.** P 144 Por Marina Furlano **Lavalle y sus vendimias.** P 146 Por Olga Chacón **Flor Provincial de la Tradición.** P 149 Por Roxana Moreira **Festival de La Paz y el canto de Cuyo.** P 150 Por Ester Valdez **Festival Provincial del Melón y la Sandía.** P 153 Por Eduardo Aguilera **Agrupaciones folklóricas y artísticas.** P 158 Por Juan Toledo y Susana Giménez **Centros Tradicionalistas de Lavalle.** P 161 Por Erica Alejandra Domínguez **Huayra Takis, un canto a la vida.** P 162 Por Marcelo Onofri **Comisión de Artesanos Paceños.** P 163 Por María Cristina Iperique de López **La Cultura del puestero.** P 164 Por Alicia Martínez y Ricardo Danton Croce **Los Puesteros de La Paz.** P 165 Por Carina Barroso **El escudo de La Paz.** P 167 Por Norma de Giuseppe **Poemas a Santa Rosa.** P 168 Por Blanca Rossi de Freire **Poetas de La Paz.** P 170 Por María Cristina Iperique **Bailes en la Plaza.** P 173 Por Susana Herrera de Ríos **VII-EDUCACION EN EL DESIERTO.** P 175 Por Patricia Valot y Jorge Domínguez **El CENS de Villa Tulumaya.** P 177 Por Juan Antonio Vaquer **Centro de capacitación para el trabajo.** P 179 Por Claudia Carboni **Escuela "Por los senderos de la Patria".** P 180 Por Eliana Rossi **Primera Escuela Secundaria de La Paz.** P 181 Por Benigna Neli Palorma **Escuela Severo Moyano.** P 183 Por Jorge Leiva **Escuela Francisco Capdevilla.** P 184 Por Juana Adela Pinto **Hogar de día "Amor y Esperanza".** P 185 Por Liliana Gil y Celia Melian **Educación en Santa Rosa.** P 186 Por Blanca Rossi de Freire **VIII-SALUD.** P 188 Por Eliana Rossi **Salud Pública en Lavalle.** P 189 Por Sergio Bontti **Domingo Francisco Sicoli, médico.** P 192 Por Marta Sicoli **El Hospital de Santa Rosa.** P 193 Por Feliz Safe **La atención de la salud en Santa Rosa.** P 195 Por Marcelo Cirot **IX-EL DEPORTE.** P 196 Por Eliana Rossi **El deporte en Santa Rosa.** P 197 Por Hugo Ledesma **Club Social y Sportivo Lavalle.** P 199 Por Olga Chacón **Las cuadreras en el Desierto.** P 200 Por Sebastián Cutugno **X-LA COMUNICACION EN EL DESIERTO.** P 202 Por Alicia Martínez y Ricardo Danton Croce **La F M "Protal del Sol".** P 204 Por Carina Barroso **Radio FM Cristal.** P 205 Por Silvina Sosa **Revista Hora Libre.** P 206 Por Mirta Castellano **XI-PERSONAJES.** P 207 Por Eliana Rossi **Enrique Dussel, filósofo.** P 208 Por Norma Fóscolo **El Filósofo de la Liberación.** P 210 Por Roberto Follari **Gustavo André, ingeniero.** P 212 Por Eliana Rossi **María Juana Vera, canto con humildad.** P 214 Por Claudia Carboni y María Rosa Gómez **La Familia Arenas de La Paz.** P 216 Por María Smirna Arenas de Moreno **Félix Dardo Palorma, músico.** P 219 Por María Cristina Iperique de López **Juan Mantovan, intendente paceño.** P 220 Por Roxana Moreira **Dofia Anita, radical sin vuelta de hoja.** P 221 Por José Genoud **La leyenda del "Viejo Tapia".** P 222 Por Roxana Riquelme **XII-GEOGRAFIA.** P 223 Por Caren Becerra, Liana Liera, Delia Rapali y Susana Soria **Nacuñán: su historia y geografía.** P 227 Por Julia María Abraham **Recuperación Hídrica.** P 229 Por M. Mamaní, S. Ugarte, R. Rauek, J. Fernández, M. Arreghini y C. Herrero **Plaza departamental de Lavalle.** P 240 Por Juan Galo Lavalle **XIII-ECONOMIA Y PERSPECTIVAS.** P 242 Por Aldo César Montes de Oca **El Junquillo.** P 256 Por Carina Barroso **La Producción del desierto.** P 257 Por Aldo Castro **Los inmigrantes en Lavalle.** P 262 Por Olga Chacón y Nelson Salvatti **Lavalle, tierra forestal.** P 264 Por Fidel Roig **Repensar Lavalle.** P 266 Por Francisco Arias

INDICE

PROLOGO.....	5	VIII-ENTIDADES EDUCATIVAS.....	108
Por J. Roberto Bárcena		Por Eliana Rossi	
LA HISTORIA SEÑALA EL CAMINO.....	7	Escuela 1-035 "Presidente Quintana".....	109
Por Roberto Iglesias		Por Marcela Chaves y Ana Antonioli	
INTRODUCCION.....	8	Escuela 1-042 Arístides Villanueva.....	110
Por Pablo Lacoste		Por Marcela Chaves y Ana Antonioli	
I-PREHISTORIA.....	12	El Colegio Universitario Central.....	111
Por J. Roberto Bárcena		Por Adriana Micale	
II-MENDOZA COLONIAL.....	23	El Magisterio.....	114
Por J. Roberto Bárcena		Por Adriana Micale	
III-RECORRIENDO LA CIUDAD.....	33	El Martín Zapata.....	117
Por Eliana Rossi		Por Adriana Micale	
El Area Fundacional.....	34	El Liceo Agrícola.....	121
Por J. Roberto Bárcena		Por Alejandro Melis	
La Avenida Las Heras.....	40	Universidad Católica Argentina.....	124
Por Julio González		Por Mónica Coronado	
La Avenida San Martín.....	45	Universidad Aconcagua.....	125
Por Alberto Rovira		Por Hugo Ocaña	
Fulgores de mi ciudad.....	55	Universidad de Mendoza.....	126
Por Angel Bustelo		Por Emilio Descotte	
El Pasaje San Martín.....	57	Universidad de Congreso.....	127
Por Eliana Rossi		Por Carlos La Rosa	
Testigos del tiempo.....	60	Universidad San Francisco.....	129
Por Liliana Girini		Por Eliana Rossi	
La primera Casa Alta.....	69	Universidad Tecnológica Nacional.....	131
Por María Cristina Satlari		Por Ernesto Bustelo	
IV-EL TURISMO EN LA CIUDAD.....	71	La Universidad Nacional de Cuyo y sus luchas.....	133
Por María Rosa Fayad		Por Pablo Lacoste	
V-EL PARQUE GENERAL SAN MARTIN.....	79	Pampillón, mártir y símbolo.....	153
Por Norma Acordinaro de Castiglia		Por Oscar D'Angelo	
Los Portones del Parque.....	83	El CRICYT, lugar de científicos.....	156
Por Patricia Favre		Por Lucas de Borbón	
Los Caballitos de Marly.....	85	IX-CULTURA EN LA CIUDAD.....	161
Por Patricia Favre		Por Guillermo Romero	
El Cerro de la Gloria.....	87	El Club Alemán.....	163
Por Eliana Rossi		Por Gerda Clauss de Adunka	
El Anfiteatro Frank Romero Day.....	89	Biblioteca General San Martín.....	165
Por Emilio Descotte		Por María Cristina Satlari	
El trencito del parque.....	90	Las librerías de Mendoza.....	170
Por Garcés Delgado		Por Alejandra Rossignoli	
VI-GEOGRAFIA.....	93	La vida teatral en Mendoza.....	180
Por Susana Soria, Carem Becerra, Delia Rapali y Liana Linera		Por Graciela González de Díaz Araujo	
VII-HISTORIA POLITICA.....	96	Museos municipales.....	187
Por Pablo Lacoste		Por Ana María Alvarez	
Intervención a la Municipalidad de Capital.....	102	La Pinacoteca Sanmartiniana Roig Matóns.....	190
Por Gastón Bustelo		Por Enrique F. Roig	
		Semblanzas de artistas.....	193
		Por Carlos Levy	
		Florencia Fossatti, la educadora.....	197
		Por Alicia Rouquaud de Lemos	
		Otto Kopp, escultor alemán.....	200
		Por Beatriz Adunka	
		Otto Kopp, el artista incansable.....	202
		Por José López Díaz	

El edificio Gómez,
ubicado en calles
San Martín y
Peatonal Sarmiento,
fue construido en la
década del '50. Este
edificio, junto con el
Pasaje San Martín,
marcaron el fin de la
ciudad "chata".



Amigorena y el cacique Currylipí.....	205	La Liga Mendocina de Fútbol.....	252
Por Oscar D'Angelo		Por Rodolfo Moyano	
Mauricio Amílcar López, un ejemplo.....	206	El Club Independiente Rivadavia.....	264
Por Roberto Follari		Por Julio Neme	
X-TRANSPORTE EN LA CIUDAD.....	208	El Club de fútbol Gimnasia y Esgrima.....	267
Por Eliana Rossi		Por Facundo Faccin	
El transporte público de pasajeros.....	209	El Automovilismo en la Ciudad.....	272
Por Rodolfo Moyano		Por Eduardo Jaenisch	
Los tranvías de Mendoza.....	217	Julio César Castellani, <i>El Pichón</i>.....	276
Por Francisco Losada		Por Eduardo Jaenisch	
Los "troles" en Mendoza.....	221	Pablo Gulle, <i>El Nato</i>.....	279
Por Francisco Losada y Carina Sacchero		Por Eduardo Jaenisch	
El ferrocarril en la ciudad de Mendoza.....	224	XII-ECONOMIA Y PERSPECTIVAS.....	283
Por Garcés Delgado		Por Aldo César Montes de Oca	
El Aeroparque Mendoza.....	237	INDICE GENERAL DE LA SERIE.....	295
Por Gustavo Marón		INDICE.....	303
XI-EL DEPORTE.....	251		
Por Eliana Rossi			